NUESTRO NUEVO TESTAMENTO

Estudio panorámico del Nuevo Testamento

Merrill C. Tenney

Edición revisada y aumentada

NUESTRO NUEVO TESTAMENTO

Estudio panorámico del
Nuevo Testamento

Merrill C. Tenney

Edición revisada y aumentada

EDITORAL PORTAVOZ

copyrights

CONTENIDO

Prólogo de los Editores
Prefacio

Parte Primera:

EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO

1. EL MUNDO POLÍTICO 19
El Imperio de Roma 19
El gobierno provincialista 30
Los reinos griegos 33
El estado judío 38

2. EL MUNDO SOCIAL Y EL MUNDO ECONÓMICO 69
EL MUNDO SOCIAL 69
La sociedad judía 69 La sociedad pagana 70
Conquistas culturales 73
Normas morales 81 EL MUNDO ECONÓMICO 82
Agricultura 83
Industria 83
La economía 84
Transportes y viajes 85

3. EL MUNDO RELIGIOSO 88
El panteón greco-romano 88
La adoración del emperador 90
Las religiones de misterio 91 La adoración de lo oculta 92
Las filosofías 95

4. JUDAÍSMO 105
Los orígenes 106
La teología 109
El templo 115
La sinagoga 118
El año sagrado 120
El sistema educativo 126
La literatura 129
Las sectas del judaísmo 136
La Diáspora 143

5. EL TRASFONDO JUDAICO PARA
EL NUEVO TESTAMENTO 200 a.C-200 d.C. 147
La naturaleza del judaísmo 147
Los Apócrafos y los Pseudoepígrafos 148
Los rollos del mar Muerto 150
Características básicas de la comunidad de Qumran 151
Comparaciones con el Nuevo Testamento 153

Parte Segunda
LOS EVANGELIOS: RELATOS
DE LA VIDA DE CRISTO

El período de iniciación: 6 a.C al 30 d.C.

6. EL NUEVO TESTAMENTO: SU NOMBRE Y
SU CONTENIDO 159
El nombre 159
El contenido 160

7. LOS EVANGELIOS COMO TRABAJOS LITERARIOS 168
El problema sinóptico 170
La solución propuesta 172

8. EL EVANGELIO DE MATEO 180
Los orígenes 180
Fecha y lugar 181
Contenido 183
Bosquejo 184
Énfasis 190
Personajes 191
Peculiaridades 192

9. EL EVANGELIO DE MARCOS 194
Los orígenes 194
Fecha y lugar 196
Contenido 200
Bosquejo 201
Énfasis 207
Personajes 208

10. EL EVANGELIO DE LUCAS 211
Los orígenes 211
Autor 214
Fecha y lugar 218
Contenido 219
Bosquejo 220
Énfasis 223
Personajes 227

11. EL EVANGELIO DE JUAN 229
Los orígenes 229
Autor 230 Fecha
y lugar 234 Contenido
234 Bosquejo 236
Énfasis 241
Propósito 243
Personajes 243

12. LA VIDA DE CRISTO 245
Fuentes seculares de información 245
Períodos de la vida del Señor Jesús 248
Geografía de la vida de Jesús 256
La enseñanza de Jesús 262

Parte Tercera:
RELATOS ACERCA DE LA IGLESIA PRIMITIVA
El período de expansión: 30 al 60 d.C.

13. ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA:
Hechos 1:1 al 8:3 273
Fuente informativa: Los Hechos 274
La fundación de la Iglesia: Hechos 1:1 al 8:3 283
La primera dispersión 288

14. LA TRANSICIÓN: Hechos 8:4 al 11:18 289
La predicación en Samaria 289
El eunuco etíope 291
La conversión de Saulo 291
La predicación de Pedro 295

15. LA IGLESIA GENTIL Y LA OBRA MISIONERA
DE PABLO: Hechos 11:19 al 15:35 299
La Iglesia de Antioquia 300
La misión a los gentiles 303
El Concilio de Jerusalén 306
Literatura APOLOGÉTICA 311
La Epístola de Santiago 312
La Epístola de Gálatas 316

16. EL PROGRAMA PAULINO: Hechos 15:36 al 21:16 326
Segunda misión a Asia Menor 338
La misión a Macedonia 329
Las Epístolas a Los Tesalonicenses 333
I Tesalonicenses 333
II Tesalonicenses 336
La misión en Acaya 339
La misión en Asia 345

La Correspondencia Con Los Corintios 348
Trasfondo 348
La "carta perdida" 349
I Corintios 350
II Corintios 356
La última visita a Corinto 358
Otro viaje misionero en proyecto 359
La Epístola a los Romanos 360
La misión concluye 365

17. PABLO PRISIONERO: Hechos 21:17 al 28:31 368
Jerusalén 369
Las epístolas 374
Filemón 375
Efesios 377
Colosenses 380
Filipenses 383
Resultados de la prisión de Pablo 388

Parte Cuarta
LOS PROBLEMAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA
El período de consolidación: 60 al 100 d.C.

18. LA IGLESIA INSTITUCIONAL:
Las Epístolas Pastorales 391
Trasfondo 391
I Timoteo 394
Tito 397
II Timoteo 400
Evaluación 403

19. LA IGLESIA SUFRIENTE: I Pedro 405
Trasfondo 405
Autor 410
Bosquejo 412
Contenido 413
Evaluación 415

20. EL ROMPIMIENTO CO EL JUDAÍSMO:
La Epístola a los Hebreos 417
Trasfondo 417 Autor
420 Fecha 421
Bosquejo 422
Contenido 424
Evaluación 426

21. EL PELIGRO DE LAS HEREJÍAS:
II Pedro; Judas; I, II, y III Juan 429
Trasfondo 429

II Pedro 431
Judas 436
I, II y III Juan 442
Trasfondo 442
I Juan 446
II Juan 447
III Juan 449

22. LA IGLESIA QUE ESTÁ EN ESPERA:
Apocalipsis 451
Trasfondo 451
Interpretaciones 455
Contenido 459
Bosquejo 462
Evaluación 465

Parte Quinta:
CANON Y TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO

23. EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO 471
Definición 471
Testimonio interno 475
Testimonio externo 477
Conclusiones 483

24. EL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO Y
SU TRANSMISIÓN 487
La transmisión del texto 488
Las fuentes del texto 490
Traducciones modernas 496

APÉNDICES

Versiones de la Biblia en castellano 501
Los emperadores romanos del primer siglo
502
Los procuradores romanos de Judea 503
La familia herodiana 504
Esquema de los cánones de los primeros cuatro siglos
505

LISTA DE MAPAS

Palestina en tiempo de Cristo 210
Primer y segundo viajes misioneros de Pablo 278
Tercer viaje misionero de Pablo y el viaje a Roma 286
Jerusalén en la era del Nuevo Testamento 307
Roma en tiempos de los primeros cristianos 373
Provincias de Asia Menor y las siete iglesias de Asia 407

LISTA DE GRÁFICOS

El año sagrado 121
Fecha de los libros apócrifos 130
Libros del Nuevo Testamento y sus autores 162 Carta cronológica del Nuevo Testamento 164
Armonía de la vida de Cristo 249
Cuadro sintético de la cronología de la primera Época paulina 321
Interpretaciones del Apocalipsis 460

Índice de Nombres 507
Índice de Asuntos 509

PRÓLOGO DE LOS EDITORES

Como nuevos editores de Nuestro Nuevo Testamento nos complace presentar esta edición de una obra que ha sido de mucha bendición para los lectores hispanos de las ediciones anteriores.

En esta edición ampliada hemos incluido un nuevo capítulo sobre "El trasfondo judaico para el Nuevo Testamento, 200 a.C. – 200 d.C.", escrito por Walter M. Cunnett con el visto bueno del autor de esta obra, y un Apéndice de asuntos como: "Versiones de la Biblia en castellano," "Los emperadores romanos del primer siglo", "Los procuradores romanos de Judea", "La familia herodiana", y "Esquema de los cánones de los primeros cuatro siglos." También se ha añadido una sección "Otras lecturas" al final de cada capítulo, que es una bibliografía de libros en castellano que tiene que ver con el contenido del capítulo. Con el fin de que esta obra sea de aún más utilidad hemos añadido unos índices al final del libro: "Índice de Asuntos" e "Índice de Nombres." Aunque no estén puestos todos los nombres y asuntos mencionados en el libro, hemos procurado anotar los temas y personajes principales citados en la obra. También hemos hecho algunas correcciones de las ediciones anteriores, y hemos mejorado los mapas.

Confiamos que *Nuestro Nuevo Testamento* siga siendo de ayuda y bendición para un mejor conocimiento de la Biblia y el crecimiento espiritual del lector.

Editorial Portavoz

PREFACIO

Entre los creyentes evangélicos siempre ha habido la profunda convicción de que un amplio conocimiento de la Biblia es parte primordial de una sólida educación. Lo que se aprende en el hogar o en la escuela dominical necesita ser reforzado por el estudio académico si el joven creyente ha de ser fuerte en su fe. Para lograr esta finalidad, muchas instituciones educativas, cristianas, han implantado para todos sus estudiantes los necesarios cursos bíblicos.

En cualquier estudio bíblico que se intente, es de necesidad fundamental una apreciación general de toda la Biblia, como si la contempláramos en panorama. El estudiante que quisiera comprender cualquier pasaje o doctrina de las Escrituras, tendría que conocer lo que ellas enseñan en su totalidad. Cada libro es parte de este total, y solamente puede ser bien entendido cuando se le considera en relación con todo el caudal de la revelación divina que comienza con Génesis y termina en Apocalipsis.

El mensaje del Nuevo Testamento puede comprenderse mejor cuando se tiene algún conocimiento del mundo en medio del cual hizo su aparición. El escenario político, el socia, el económico y el religioso, del primer siglo, forman el contexto de la revelación de Dios en Cristo. Los términos de que se valieron los apóstoles y sus asociados para la enseñanza, los tomaron de la vida común de su época, y eran familiares al hombre medio de las calles de Alejandría, de Antioquia o de Roma. En la medida en que de nuevo aquellos términos se vuelvan familiares para el moderno lector, el mensaje del Evangelio cobrará maravillosa claridad.

Sin embargo, la interpretación del Nuevo Testamento no depende exclusivamente del conocimiento de la antigüedad. Son obligatorios sus preceptos no porque la moderna civilización sea una réplica accidental, si se quiere, de la cultura del mundo Greco-romano, sino porque la relación del hombre con Dios es siempre la misma, y porque el eterno Dios es inmutable en su actitud para con el hombre. La vitalidad de la palabra de Dios no depende del parecido casual entre dos grandes épocas. Sus cualidades eternas trascienden por sobre las condiciones locales de espacio, tiempo y sociedad. Tan pronto como el significado de las palabras de las Sagradas Escrituras se aprecia correctamente, se ve que son tan verdaderas hoy como lo fueron antes, y que no pueden ser descartadas como si fueron los anticuados sentimientos de una desvanecida civilización. Todavía trasmiten el Evangelio viviente del Dios eterno para las sedientas almas de los pecadores.

En la presente obra, nos propusimos colocar cada libro del Nuevo Testamento en su debido lugar, analizándolo para que el lector discierna rápidamente cuál es el pensamiento dominante de cada uno. No queremos, en manera alguna, dar al estudiante un libre en el que las ideas del autor desplacen los descubrimientos que pudiera hacer cada alumno. Queremos, sí, poner a su disposición una guía segura que lo lleve hacia los hechos esenciales que la servirán para interpretar la Biblia por sí mismo. A la manera que el eunuco etíope pedía que alguien le guiara en el estudio inicial de la palabra escrita, el estudiante actual necesita quien le ayude a salir de entre las perplejidades que le cierren el paso.

No tratamos aquí, en grado alguno, los problemas técnicos de introducción y de teología, porque no pertenecen propiamente a un estudio panorámico. Omitimos menudencias de interpretación porque nuestra obra no tiene pretensiones de comentario. Las notas que aparece al pie de algunas páginas se refieren, por lo general, a fuentes originales de información. De ellas hemos hecho uso muy restringido, para no confundir al

lector de medianos alcances. Tenemos por único anhelo, que aumente nuestro conocimiento del Nuevo Testamento, nuestro amor para él, y esperamos lograrlo proporcionando un amplio y ordenado acerca-miento a él. A medida que el devoto creyente vea cómo la revelación de Dios fue adecuada para el mundo del siglo primero, descubrirá también que en todas las circunstancias de su propia vida, esa revelación tiene admirable aplicación.

Cuando este libro se utilice en clase, el profesor podrá aprovechar sus investigaciones personales a guisa de complemento, desarrollando en detalle las fases de pensamiento que aquí solamente se sugieren. Los bosquejos tienen por objeto principal ofrecer modelos con cuya ayuda el maestro o el estudiante puedan hacer los suyos, originales. Las referencias bíblicas facilitarán el estudio que tenga por objeto comprobar o ampliar los temas presentados en el curso del texto, pero prescindiendo de éste.

El autor reconoce con agradecimiento la bondad de los síndicos y de la administración de la Universidad de Wheaton, los cuales lo liberaron de todas las tareas docentes, durante el verano de 1952, para que completara estos manuscritos. Sin esa licencia hubiera sido imposible la publicación de esta obra.

El autor tiene inmensa deuda de gratitud hacia su esposa, Elena J. Tenney, de quien recibió estimulante ayuda y certera crítica, tanto en el proceso de redacción como en el de revisión. También agradece al doctor A. Berkeley Mickelsen y la profesora Estefanía Evans, ambos de la facultad de la Universidad de Wheaton por haber leído la obra, y por las valiosas sugerencias que nos hicieron; a la señorita Edna E. Smallwood por la ayuda técnica que nos prestó con la preparación del original para su publicación, y por último, a los numerosos estudiantes de pasados años cuyas necesidades se convirtieron en indicaciones para darle forma a esta obra.

PARTE PRIMERA:

EL MUNDO DEL NUEVO TESTAMENTO

CAPÍTULO UNO:

EL MUNDO POLÍTICO

El Imperio de Roma

En la época en que se escribió el Nuevo Testamento, todo el mundo civilizado, con excepción de los casi desconocidos reinos del Lejano Oriente, estaban sometidos al dominio de Roma. Desde el Atlántico por el oeste hasta el Eúfrates y el mar Rojo por el oriente, y desde el Ródano, el Danubio, el mar Negro y los montes del Cáucaso por el norte hasta el Sahara por el sur, se extendía vasto imperio bajo la jefatura y dictadura del emperador, al que en el Nuevo Testamento se le llama "rey" (I Pedro 2:17) como también "Augusto" (Luc. 2:1).

Roma, nombre del imperio, es el mismo nombre de la ciudad capital de Italia, y fue el asiento original de donde se desarrolló el estado romano. Roma, fundada en el año 753 A.C., y fue al principio una comunidad integrada con la unión de las pequeñas ciudades vecinas, bajo el gobierno de n rey. Cerca del comienzo del quinto siglo A.C., roma había alcanzado ya una firme organización política con un gobierno republicano. Por medio de alianzas con las comunidades de los alrededores y gracias a una prolongada sucesión de guerras contra los Etruscos en el norte, y contra otras tribus en el sur, Roma, por el año 265 A.C., se había convertido en señora de la península itálica. Los pueblos sometidos, se comprometieron

por medio de tratados, a mantenerse en paz, y gradualmente fueron absorbidos por el imperialismo romano.

En el curso de los dos siglos siguientes, Roma se empeñó en tremenda lucha contra Cartago, principal potencia marítima del Mediterráneo occidental. Cartago nació como una colonia fenicia; pero habiendo destruido Alejandro su metrópoli, la colonia tuvo que actuar con independencia. Y siguiendo el ejemplo de los fenicios, pronto se convirtió en nación rica y poderosa. Sus barcos transportaban el comercio del Mediterráneo. Su civilización era de carácter oriental; la sociedad era una oligarquía mantenida por un ejército mercante, estaba gobernada por un gobierno monárquico. A medida que Roma se extendía, se hacía inevitable el choque contra las avanzadas del imperio cartaginés. Era un hecho que ambas civilizaciones eran extrañas la una para la otra en origen racial y en teoría política; además, no habiendo amplitud suficiente para las dos en el mismo territorio, una de ellas tenía que desaparecer. Las guerras que sostuvieron, terminaron en el año 146 A.C., cuando el general romano Escipión Emiliano tomó la ciudad de Cartago y la convirtió en polvo. Así fue como Roma alcanzó el dominio sobre España y África del Norte. Por la misma época Macedonia quedó convertida en provincia romana, y después del saqueo de Corinto, en el mismo año (146 A.C.), Acata quedó bajo el control de Roma. En el año 133 (A.C.) Atalo III, rey de Pérgamo, murió y legó su reino a los romanos. De la organización que ellos le dieron surgió la provincia de Asia. Las guerras en la parte oriental de Asia Menor continuaron hasta que Pompeyo completó la con quista del Ponto y del Cáucaso. En 63

A.C., Pompeyo organizó a Siria como provincia romana, anexándole Judea. Del 58 al 57 A.C., César llevó a cabo sus famosas campañas en Galia convirtiéndola en suelo romano. Así fue cómo en quinientos años de casi ininterrumpidas guerras, Roma, la ignorada villa de las márgenes del Tíber, creció hasta convertirse en dominante imperio mundial.

Esta rápida expansión territorial introdujo, no obstante, grandes cambios en la vida del pueblo romano. Al paso que los jefes militares saboreaban el poder, comenzaron a utilizar sus ejércitos no sólo para conquistas en el extranjero, sino también para acrecentar

su personal dominio en Roma. El siglo que transcurrió desde la conquista de Cartago y Grecia hasta la muerte de Julio César, quedó marcado por una sucesión constante de guerras civiles. Mario, Sila, César, Antonio y Octavio, cada uno en turno, luchó para convertirse en jefe del Estado romano hasta que finalmente Octavio, llamado Augusto por el Senado, alcanzó a exterminar a sus adversarios, el año 30 A.C., y se convirtió en el primer emperador.

AUGUSTO, DEL 27 A.C. AL 14 D.C.

Bajo su gobierno, el *imperio* romano, es decir, el poder del Estado imperial, quedó perfectamente establecido. El pueblo, cansado de la guerra, deseaba la paz. Augusto se convirtió en el *princeps,* es decir, el primer ciudadano del mundo, Gobernó sabiamente y bien.

Entrañaba el nuevo principio un compromiso político entre el antiguo republicanismo y la dictadura introducida por Julio César. El Senado continuó como el cuerpo gobernante en teoría. En el año 27 A.C., confirió a Augusto el ejercicio de comandante en jefe de todos los ejércitos del imperio. En 23 A.C., se le concedió el poder tribunicio vitalicio, lo que significaba que se le daba el control de las asambleas populares, facultándolo para representar permanentemente al pueblo. Se le concedió la prerrogativa de presentar el primer asunto para discusión en el Senado, a la vez que el derecho de convocarlo a sesión. Todos estos derechos quedaron fundados sobre bases constitucionales más que sobre un arbitrario despojo perpetrado por la autoridad.

Durante el reinado de Augusto se efectuaron muchas reformas. Fueron eliminados del Senado sus miembros indignos. Una gran parte del ejército fue desmovilizada, y los veteranos despedidos fueron colocados en colonias o en tierras compradas para ese fin. Se creó un ejército regular profesional que se convirtió en escuela para ciudadanos. Los veteranos, al ser despedidos, recibían un crédito que les permitía establecerse en alguna colonia de las provincias, en donde podían llevar una buena vida a la vez que ser en la comunidad dirigentes leales a Roma.

También procuró Augusto fortalecer la moral del pueblo. Revivió la religión del Estado y reconstruyo muchos templos. El culto imperial, adoración a Roma como Estado, fue introducido en las provincias. En muchos lugares, el emperador mismo fue adorado como *dominus et deus* (señor y dios), aunque Augusto no demandaba tal adoración. Las

leyes julianas de los años 19 y 18 A.C. intentaron restaurar la vida familiar, estimulando al matrimonio y a la formación de hogares.

Para consolidar la firmeza del imperio hizo levantar un censo de población y de toda la propiedad, como base para reclutar al ejército y para fijar los impuestos. España, Galia y los distritos Alpinos fueron sojuzgados. Augusto fortaleció la defensa de las fronteras, aunque sus legiones sufrieron una aplastante derrota ante los ejércitos germanos en la selva de Teutberg. Organizó las prefecturas de policía e incendios y designó un supervisor sobre la provisión de trigo para el pueblo.

Augusto se jactaba de haber hallado una Roma de ladrillo y haber dejado una de mármol. Durante los 41 años que duró su administración impuso el orden donde había estado el caos. Restableció la confianza en el gobierno; enriqueció el tesoro; introdujo un eficiente departamento de obras públicas, y promovió la paz y la prosperidad.

TIBERIO, 14-37 D.C.

A la muerte de Augusto, su hijo adoptivo Tiberio fue electo sucesor *imperial*. Los poderes que Augusto recibió por medio de disposiciones constitucionales y por tiempo limitado, a Tiberio le fueron conferidos vitaliciamente. Tenía cincuenta y seis años. Como la mayor parte de sus años los había pasado sirviendo al Estado, de ninguna manera podía considerársele novicio en política. Desgraciadamente Augusto insistió en que Tiberio se divorciara de la esposa que amaba, y se casara con Julia, hija de Augusto, mujer de vida notoriamente disoluta. Tan desagradable experiencia amargó su vida permanentemente. Se volvió indiferente, desdeñoso, suspicaz e irascible. Aunque en política siguió siendo imparcial y prudente, nunca llegó a ser popular, y generalmente era temido y

despreciado. Durante su reinado los ejércitos romanos sufrieron reveses en Germania, lo que tuvo por resultado que Tiberio hiciera retroceder nuevamente las fronteras del imperio hasta el Rin. Las dificultades domésticas ensombrecieron sus últimos años. En el 26 D.C., se retiró a Caprea dejando el gobierno en manos del prefecto de la ciudad. La ausencia de Tiberio dio oportunidad a Elio Sejano, capitán de la guardia pretoriana, para fraguar una conspiración y arrebatar el principado. Por el año 31, cuando casi había redondeado sus planes, Tiberio los descubrió. Sejano fue ejecutado y sus planes deshechos, pero el efecto que todo ello tuvo sobre Tiberio fue desastroso. Se hizo aún más suspicaz y cruel, tanto que los más leves rumores contra alguien bastaban para arruinarlo. Cuando murió, en el 37, el Senado respiró una vez más, con tosa libertad.

CALÍGULA, 37 AL 41 D.C.

El Senado nombró sucesor de Tiberio a Gayo Calígula, o “botitas” como le llamaban por cariño los soldados. Al principio resultó tan popular como impopular había sido Tiberio. Perdonó a los prisioneros políticos, redujo los impuestos, dio diversiones públicas y se dedicó, en cuanto pudo, al pueblo. Pero no tardó mucho en comenzar a dar señales de debilidad mental. Ordenó que lo adoraran como Dios, lo que hizo que los judíos en todo el reino se le enajenaran. Cuando Herodes Agripa visitó Alejandría, los ciudadanos le insultaros públicamente, satirizándolo con todo su séquito, y luego procurando obligar a

los judíos a que adoraran la imagen de Calígula. Los judíos apelaron al emperador, quien no sólo no les hizo caso, sino que además, ordenó a su legado en Siria que erigiera su estatua en el templo de Jerusalén. El legado fue tan prudente que prefirió retardar el cumplimiento de la orden antes que arriesgarse a una rebelión armada. La muerte de Calígula, en el año 41 D.C., evitó que el asunto llegara a su fase crítica. Algunos piensan que la referencia en S. Marcos a la "abominación desoladora" (Mr. 13:14) refleja la amenaza de la erección de la estatua del emperador en l templo de Jerusalén.

La incesante dilapidación del tesoro que Augusto y Tiberio

tan cuidadosamente habían acumulado, rápidamente dejó exhausta la hacienda pública. Para volverla al auge acudió a medios violentos: Confiscación de la propiedad privada, donativos forzados y extorsiones de toda clase. Su tiranía acabó por ser tan insoportable un tribuno de la guardia imperial lo asesinó.

CLAUDIO, 41 AL 54 D.C.

A la muerte de Calígula, el Senado discutió la idea de restaurar la república, pero el asunto se resolvió pronto: la guardia pretoriana se les adelantó y eligió como emperador a Tiberio Claudio Germánico. Éste había vivido en relativa oscuridad durante los reinados de Tiberio y de Calígula y no había tomado parte en las actividades políticas en Roma. Una enfermedad sufrida desde la niñez, y que posiblemente fue alguna forma de parálisis infantil, lo había dejado tan débil que su presentación en público fue casi ridícula, debido a que su figura lánguida y su boca burlona le daban aspecto de idiota. Sin embargo, su intelecto no era de calidad inferior; había sido magnífico estudiante, y demostró su capacidad para ser mejor gobernante de lo que sus contemporáneos esperaban.

El imperio que tan rápidamente extendía sus fronteras demandaba una nueva forma de gobierno que resultara eficiente. Con Claudio, Roma se convirtió en una burocracia gobernada por comités y secretarios. Hizo extensivo el privilegio de ciudadanía a los habitantes de las provincias. Sus generales tuvieron éxito en asentar su dominio en Britania y la conquistaron, llegando por en norte hasta el Támesis. En la misma época, Tracia se convirtió en provincia, por haber muerto su príncipe, antiguo aliado de Roma.

Claudio estaba determinado a restaurar la antigua religión romana a la importante posición social que había tenido. Para las religiones extranjeras tenía fuerte antipatía. Suetonio dice que, durante el gobierno de Claudio, los judíos fueron expulsados de Roma por haberse producido algunos tumultos "a instigación de un Crestus".[1] Puede ser que Suetonio equivocadamente dijera Crestus, en vez de Cristo, y que se estuviera refiriendo en este caso a disturbios

entre los judíos ocasionados por la predicación de Jesús como el Cristo; pero puede ser que Crestus haya sido el nombre de algún insurgente. En cualquier caso, la orden de expulsión

[1]. Suetonio, *Claudio* 25, 4.

probablemente sea aquella que ocasionó la salida de Aquila y Priscila de Roma (Hechos 18:2).

Uno de sus libertos, Pallas, influyó para que Claudio tomara a su sobrina Agripina por su cuarta esposa. Ésta se propuso alcanzar la sucesión imperial para Domicio, el hijo que había tenido con el esposo anterior. Claudio adoptó formalmente a Domicio con el nombre de Nerón Claudio César. En el año 53 D.C., Nerón se casó con Octavia, hija de Claudio. Un año después murió Claudio, y dejó a Nerón como sucesor en el trono imperial.

NERÓN, 54 AL 68 D.C.

Los primeros cinco años del reinado de Nerón fueron pacíficos y prósperos. Bajo la influencia de sus consejeros, Afranio Burro, prefecto de la guardia pretoriana, y L. Anneo Séneca, filósofo y escritor, Nerón dirigió su reino muy bien. Agripina, sin embargo, procuraba ejercer algún ascendiente sobre él, lo que no era del agrado ni de Nerón ni de los mencionados consejeros. En el año 59 D.C., Nerón asesinó a su madre y pudo ejercer el gobierno entera responsabilidad.

Era Nerón, por temperamento, más artista que ejecutivo. Tenía más ansias por la carrera teatral que por brillar en la administración política. Su descuido y sus extravagancias vaciaron el tesoro público, y como Calígula, también recurrió a la opresión y a la violencia para volverlo a llenar. Por tal motivo incurrió en el odio del Senado, cuyos miembros temieron que en cualquier momento diera órdenes para asesinarlos y confiscar sus propiedades.

En el año 64 D.C. hubo en Roma un gran incendio que destruyó una parte apreciable de la ciudad. Se sospechó que Nerón intencionalmente lo había ordenado para agrandar su nueva Casa de Oro, un espléndido palacio que construyó en el monte Esquilino. Para desviar de sobre su cabeza tal acusación, señaló a los cristianos como causantes de tamaño desastre. La actitud de éstos tan alejada de los gentiles, y más aún, su enseñanza sobre la destrucción

final del mundo por medio de fuego, dio aceptación al cargo. Muchos fueron procesados y torturados mortalmente. La tradición dice que pedro y Pablo perecieron en esta persecución, la primera que hubo en el imperio.

Carecemos de datos para señalar el alcance territorial de la primera persecución. Puede ser que no haya salido del ámbito de Roma y de sus alrededores, aunque también las provincias pudieron haberse sentido amenazadas. (Compárese I Pedro 4: 12-18.)

Entretanto, los excesos de Nerón le hicieron enteramente impopular. Varias conspiraciones contra él fallaron y sus adversarios terminaron ejecutados. Pero al fin, una revuelta de las legiones en las provincias de Galia y España alcanzó éxito. Nerón huyó de Roma y ordenó a uno de sus libertos que lo matara para no ser apresado.

GALBA, 68 D.C.

El pronunciamiento de las legiones demostró que el imperio estaba realmente a merced del ejército, ya que éste, sin tomar en cuenta al Senado, podía designar y entronizar su candidato. Galba, el sucesor de Nerón, no fue electo unánimemente por las legiones.

Cuando adoptó a Lucio Calpurnio Pisón como sucesor suyo, Otón, que había albergado esperanzas de ser emperador, persuadió a los guardias pretorianos a que asesinaran a Galba para que le dieran el imperio a él.

OTÓN, 69 D.C.

El gobierno de Otón duró poco. El Senado ayudó a su designación, pero Vitelio, legado de Germania, marchó con sus tropas sobre Roma. Otón fue asesinado en la batalla y Vitelio tomó su lugar.

VITELIO, 69 D.C.

El Senado reconoció a Vitelio, pero éste fue incapaz de controlar la soldadesca y de establecer un gobierno firme. El ejército

de oriente intervino en los sucesos públicos y proclamó emperador a su general Vespasiano. Éste estaba a la sazón sitiando a Jerusalén. Dejando en este encargo a su hijo Tito, se dirigió a Egipto. Tras subyugar esta provincia suspendió el envío de alimentos a Roma. Su lugarteniente, Muciano, salió para Italia. No obstante la valiente resistencia de las tropas de Vitelio, los partidarios de Vespasiano capturaron y saquearon Roma. Asesinaron a Vitelio, y proclamaron emperador a Vespasiano.

VESPASIANO, 69 AL 79 D.C.

Vespasiano era un auténtico y viejo soldado, frugal en sus hábitos y vigoroso en su administración. Suprimió las revueltas entre los Batavos y entre los Galos, mientras Tito completaba la rendición de Jerusalén. Jerusalén fue totalmente destruida y puesta bajo un legado militar. Vespasiano aseguró las fronteras concediendo a las principales dependencias los derechos de provincias. El tesoro adquirió solvencia por medio de una estricta economía y debido a la imposición de nuevos tributos. Construyó el hoy famoso Coliseo. Murió en el año 79 D.C., y le dejó el trono a Tito, a quien había hecho co-regente. Fue el primero de la dinastía Flavia en la que están incluidos sus dos hijos, Tito y Domiciano.

TITO, 79 AL 81 D.C.

La brevedad del reinado de Tito no le concedió el tiempo necesario para la realización de sobresalientes hechos. Sin embargo, llegó a ser uno de los más populares emperadores que tuvo Roma. La magnificencia de las diversiones públicas que patrocinó y su generosidad desarmaron el latente antagonismo del Senado, que temía que Tito fuera como su padre, un dictador. En su reinado, Pompeya y Herculano, villas situadas en la Bahía de Nápoles, desaparecieron como consecuencia de la catastrófica erupción del Vesubio. Tito nombró una comisión, la cual hizo supremos esfuerzos para el rescate del mayor número posible de las víctimas. Algunos meses más tarde Roma sufrió un

devastador incendio que destruyó el nuevo Capitolio, el Panteón y los baños de Agripa. Tito

llegó al extremo de vender parte de su mobiliario privado para subsanar las necesidades populares. Erigió nuevos edificios, incluyendo un gran anfiteatro.

DOMICIANO, 81 AL 96 D.C.

Tito murió el año 81, D.C., sin dejar un hijo, y el Senado confirió el poder imperial al hermano menor, Domiciano. Éste era un perfecto autócrata. Trató de levantar el nivel moral de la sociedad romana restringiendo la corrupción del teatro romano y refrenando la prostitución. Reconstruyó los templos de los antiguos dioses, y suprimió las religiones extranjeras, especialmente las que procuraban conversos. Se le atribuyó una persecución de los cristianos, aunque no hay evidencia de ninguna legislación o acción de tal alcance en contra de ellos durante su reinado. Demandó adoración para sí, exigiendo que lo saludaran como "Señor y Dios". Era economista y fue un buen administrador. Los negocios del imperio estuvieron bien dirigidos por sus subordinados.

Domiciano era duro por naturaleza y sospechaba de sus rivales. Como carecía de la genialidad de su hermano Tito, se creó numerosos enemigos. Cuando descubría los complots era implacable en su venganza. Los últimos años de su reinado fueron una pesadilla para el Senado, que vivía bajo el incesante terror a los espías denunciantes. Ni la familia del emperador se sentía segura. Por último, en defensa propia, procuraron que fuera asesinado.

NERVA, 96 AL 98 D.C.

El Senado eligió a Nerva como sucesor de Domiciano. Nerva era de avanzada edad y suaves maneras. Quizás el Senado lo consideraba un candidato inofensivo. Su administración, en lo general, fue buena, y estuvo exenta de tensiones internas. El ejército estaba resentido a causa del asesinato de Domiciano, puesto que los Flavios habían conservado su popularidad entre los círculos militares. Nerva, sin embargo, fue bastante astuto para lograr como sucesor a Trajano, de reconocido dominio sobre los ejércitos, y con capacidad para gobernar con mano firme.

TRAJANO, 98 AL 117 D.C.

Nerva murió en el año 98, y Trajano lo sucedió. Era español de nacimiento, de profesión militar, enérgico y agresivo. Logró la anexión de Dacia, provincia al norte del Danubio, y comenzó a engrandecer las fronteras orientales con la conquista de Armenia, Asiria y Mesopotamia. En el 115 D.C. suprimió en el Cercano Oriente una revuelta de los judíos, pero nuevas insurrecciones in África, Bretaña y en las fronteras del Danubio ocasionaron su regreso a Roma. En Cilicia, camino a la capital, murió. Corría el año 117 D.C.

En este ambiente de expansión territorial del imperio creció el cristianismo. Lo que comenzó como una desconocida secta judía llegó a convertirse en una religión mundial. Jesús nació durante el reinado de Augusto (Luc. 2:1); su ministerio público y su muerte ocurrieron en el tiempo de Tiberio (3:1); el gran período de la expansión misionera tuvo lugar durante el reinado de Domiciano,[2] y las alusiones que contiene al poder imperial y al gobierno tiránico pueden haber sido reflejo de las condiciones prevalecientes en aquella época.

No debe sorprendernos la relativa escasez informativa del Nuevo Testamento acerca de los hechos contemporáneos del mundo romano. El interés nacional de los Evangelios y de gran parte de Los Hechos, principales obras históricas, descansa en el judaísmo, más que en Roma. Además, el mensaje del Nuevo Testamento se dirigía a la vida espiritual de sus lectores más que a sus circunstancias externas. El interés de estos escritos se centraba en lo espiritual más bien que en lo político, y en lo eterno más bien que en lo temporal. Sin embargo, en numerosos puntos, el Nuevo Testamento tiene conexión con las circunstancias políticas del primer siglo, y la importancia histórica de tales circunstancias debe interpretarse teniendo a la vista esa relación.

El gobierno provincialista

A diferencia de una república en la que el gobierno federal preside sobre los estados que la integran y éstos están sujetos a una administración y organización uniformes, el Imperio Romano era una miscelánea de ciudades, estados y territorios independientes entre sí, pero sujetos todos a un gobierno central.

Algunos de ellos se habían convertido en parte del imperio por alianza voluntaria; otros habían sido anexados por conquista. A medida que Roma extendía su soberanía sobre estos aliados o tributarios, su maquinaria gubernamental se convertía progresivamente en un sistema provincialista.

La palabra latina *provincia* es la misma que hemos castellanizado y que originalmente significaba "reducir países por medio de la conquista" o "ejercer un puesto de gobierno en el país dominado". En el caso de un general triunfante, la palabra "provincia" implicaba tanto su autoridad como el ámbito en donde la ejercía; el país conquistado se convertía en su *provincia.* A medida que Roma conquistaba nuevos dominios, los organizaba en provincias que automáticamente formaban parte del sistema imperial.

Roma comenzó la adquisición de provincias con Sicilia, arrebatada a Cartago en la primera guerra púnica, entre los años 264-241 A.C. En seguida se anexó Sardinia (237 A.C.). Luego dos provincias de España (197 A.C.), Macedonia (146 A.C.), y África (146 A.C.). Asia no fue conquistada, sino obsequiada al pueblo romano por su rey, en el año 133 A.C., y quedó organizada en provincia en el año 129 A.C. Las Galias, transalpina y cisalpina, fueron anexadas allá por el año 118 A.C. La Cirene fue obsequiada a Roma en el año 96 A.C., y Bitania, otro obsequio para Roma, le fue ofrecida en el año 75 A.C. En el año 67 A.C., Pompeyo anexó Cilicia y Creta y en el 63 D.C. tomó a Palestina y la hizo

[2] Ireneo, *Contra los herejes.* V, XXX, 3.

provincia de Siria. Con excepción de Italia, la mayor parte del mundo romano consistía de territorios bajo gobierno provincial.

Esta forma de gobierno era de dos clases. Las provincias que eran relativamente pacíficas y leales a Roma, estaban gobernadas por procónsules (Hech. 13:7) los cuales eran responsables ante el

Senado romano. Las provincias turbulentas estaban bajo la autoridad directa del emperador que a menudo estacionaba ejércitos en ellas y quedaban gobernadas por prefectos, procuradores o propretores nombrados por el emperador y responsables ante él directamente. A la primera clase pertenecían Acaya, de la cual era procónsul Galión en la época en que Pablo la visitó (Hech. 18:12). Palestina en el tiempo de Cristo estaba bajo la vigilancia del emperador, cuyo representante era el procurador Poncio Pilato (Mateo 27:11, en donde se traduce "presidente"). Los procónsules obtenían ese puesto por nombramiento anual, y generalmente cada año los relevaban. Los procuradores y los propretones retenían su oficio en un lugar durante tanto tiempo como al emperador le placiese.

Bajo la administración de estos oficiales, las provincias gozaban de considerable libertad. A las ciudades estados, particularmente, se les permitía conservar su soberanía local y hasta acuñar moneda. Los romanos nunca estorbaron la libertad religiosa de sus súbditos, de modo que en cada lugar seguían los cultos aborígenes como de costumbre. Los gobernantes romanos acostumbraban consultar a los concilios de cada región tocante a problemas de administración. Los funcionarios que en el desempeño de su representación despojaban a sus gobernados, podían ser procesados y suspendidos. Aunque es cierto que algunos de los procónsules y procuradores toleraban los viejos métodos del soborno, la mayoría, probablemente, dieron más a sus provincias en sabia administración que lo que obtuvieron en dinero. Construyeron calzadas, erigieron edificios públicos y fomentaron rápidamente el comercio.

Para unir más estrechamente a las provincias con la metrópoli, se procedió a colonizar con ciudadanos romanos los puntos estratégicos de cada una de ellas. La civilización romana se expandió rápidamente, y en forma tal que con el tiempo las provincias se hicieron más romanas que Roma. En el siglo II, cuando Roma aún utilizaba predominantemente la lengua griega, Galia, España y África, eran notablemente latinas.

El culto imperial alcanzó en las provincias su más amplia aceptación. La adoración al estado romano y al emperador reinante comenzaron con Augusto. Éste ordenó que los ciudadanos romanos

que residían en Efeso y en Nicea erigieran templos en honor de Julio César, y consintió en que los habitantes de aquellas provincias levantaran altares en honor del propio Augusto. Los concilios locales, responsables de la dirección del culto en la provincia, fomentaron el culto al estado.

Un buen ejemplo de lo que era un concilio provincial, lo tenemos en Hechos 19:31, en donde se hace mención de los "Asiarcas".[3] Estos eran magistrados a quienes se

[3] En la revisión Reina-Valera 1960 se les llama "Autoridades de Asia" (N. Del T.).

consideraba responsables de la provincia, y los cuales, en caso necesario, podían ejercer el oficio de sumos sacerdotes del culto del estado. En el citado pasaje de Los Hechos aparecen como amigos de Pablo, ya que le advirtieron que no se expusiera a la violencia del populacho, en la que hubiera incurrido de haberse presentado en el teatro.

Las provincias romanas de que se hace mención en el Nuevo Testamento, son: España (Rom. 15:24), Galia (II Tim. 4:10. Algunas traducciones prefieren Galia a Galacia), Ilírico (Rom. 15:19), Macedonia (Hechos 16:9), Acaya (Rom. 15:26), Asia (Hechos 20:4), Ponto (I Pedro 1:1), Bitania (Hech. 16:7), Galacia (Gál. 1:2), Capadocia (I Pedro 1:1), Cilicia (Gál. 1:21, Hech. 6:9), Siria (Gál. 1:21), Judea (Gál. 1:22), Chipre (Hech. 13:4), Pamfilia (Hechos 13:13) y Licia (Hech. 27:5). Algunas de éstas se mencionan más de una vez; y en el caso de Ilírico, su nombre posterior, Dalmacia, aparece el las Epístolas Pastorales (II Tim. 4:10). Pablo acostumbraba emplear los nombres provinciales para mencionar estos lugares del imperio, en tanto que Lucas usa además los nombres regionales de las mismas. A menudo las provincias incluían más de un grupo étnico; tal acontece con Licaonia, Listra y Derbe (Hechos 14:6 y 11), las cuales oficialmente, se incluían en la provincia de Galacia.

Los funcionarios públicos se disputaban el gobierno de las provincias, porque encontraban en él un venero riquísimo de ingresos. Algunos resultaban tan rapaces que las provincias empobrecían rápidamente debido a los pesados tributos. Otros, dotados de mayor espíritu público, empleaban los tributos para construir caminos y puertos, con lo que prosperaba el comercio, y el corriente nivel económico de vida se superaba. Roma consideraba que las

provincias eran su campo legítimo de explotación. Hasta los tiempos de Constantino fueron tributarias del gobierno central y nunca fueron tratadas como los estados que gozan de iguales privilegios dentro de una federación común.

Los reinos griegos

La atmósfera cultural del primer siglo no debió su origen únicamente a la organización política de Roma, sino también a la difusión del espíritu helénico que había penetrado tanto en el Occidente como en el Oriente. Las conquistas de Roma habían absorbido las colonias griegas establecidas a lo largo de las costas de Galia y España, en la isla de Sicilia, y en los principales lugares de la parte sur de la península itálica. La conquista de Acaya, que terminó con el saqueo de Corinto, en el año 146 A.C., había puesto en poder de los romanos inmensos tesoros de arte que deportaron para adornar sus propias ciudades. Esclavos griegos, muchos de los cuales eran más cultos que sus amos, ce convirtieron en posesión de la familia romana. A menudo se les empleaba no tan sólo en los más humildes trabajos manuales, sino también como maestros, médicos, contadores y sobrestantes de haciendas o de negocios diversos. Además, a las universidades griegas de Atenas, Rodas, Tarso y otras ciudades, concurrían jóvenes de la aristocracia romana que aprendían a hablar el griego, de manera muy semejante a la que los ingleses del siglo XIC aprendieron el francés como idioma de la diplomacia y la cultura. En lo cultural, pues, los vencidos griegos vencieron tan completamente a sus conquistadores que Roma misma se convirtió en ciudad de habla griega. Uno de los más famosos satíricos de aquella época,

Juvenal, se quejaba diciendo: “Conciudadanos romanos, no puedo soportar una ciudad completamente griega”.[4]

LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO

En la mitad oriental del mundo romano, escenario de la mayor parte de la acción del Nuevo Testamento, la expansión de la

civilización griega comenzó con los comerciantes que llevaban las mercancías del Peloponeso muy lejos y a todas partes. Ya en el año 600 A.C. se conocían en Babilonia instrumentos músicos griegos y armas griegas. Mercenarios griegos lucharon en los ejércitos de Ciro, tal como la muy conocida *Anábasis* de Jenofonte, “La retirada de los Diez mil”, lo atestigua. La helenización del oriente se apresuró en gran manera debido a las campañas de Alejandro el Grande. Filipo, su padre, rey de Macedonia, había transformado a los macedonios en un reino militar unificado. Con los vigorosos campesinos y pastores de aquella región montañosa organizó un ejército de extraordinaria movilidad y resistencia. Filipo logró en veinte años someter a las ciudades independientes griegas, que pasaron a ser tributarias de Macedonia. Cuando murió, allá por el año 337 A.C., había consumado una alianza con los griegos, por medio de la cual esperaba emprender la conquista del Asia. Alejandro poseía la agresividad de su padre y una gran habilidad militar escondidos bajo una más gruesa capa de cultura griega. Había crecido en contacto con la *Ilíada,* bajo la tutela de Aristóteles, de modo que conservaba profunda admiración por las tradiciones y los ideales helénicos. En el 334 A.C. cruzó el Helesponto, se internó en Asia Menor y derrotó los ejércitos persas en la batalla del río Gránico. Liberó las ciudades griegas de la costa y luego penetró tierra adentro. Volvió a derrotar a los persas en la batalla de Iso, obteniendo con ello completo dominio sobre el Asia Menor. Se dirigió entonces hacia el sur por la costa siria, y llegó a Egipto, donde fundó la ciudad de Alejandría.

Tras dominar a Siria y a Egipto, se movilizó al Oriente y en Arbela infligió una derrota irreparable al ejército persa. En rápida sucesión ocupó Babilonia y las capitales de Persia, Susán y Persépolis.

Los tres siguientes años los utilizó en consolidar su nuevo imperio. Alejandro animó a sus soldados para que se casaran con mujeres de Oriente. Dio principio a la educación de treinta mil persas en lengua griega. Por medio de campañas posteriores en la India extendió los linderos de sus dominios hasta el río Indo. Fundó numerosas colonias y exploró regiones que hasta entonces eran desconocidas para los europeos.

De regreso en Babilonia, Alejandro comenzó los preparativos para la invasión de Arabia, empresa que no estaba destinada a consumar. Si su éxito en helenizar el Oriente había sido parcial, también el Oriente parcialmente le había orientalizado. Poco a poco fue adoptando la actitud de los déspotas del Oriente y se hizo sobremanera arbitrario y

[4] Juvenal, Sátira III, 60 y 61

desconfiado. La lujuria y los festines de Babilonia debilitaron su constitución, contrajo fiebres, y murió en el año 324 A.C., a la edad de treinta y dos años.

El imperio de Alejandro apenas le sobrevivió. No dejó herederos capaces de manejarlo y finalmente se lo repartieron sus generales. Ptolomeo tomó Egipto y la parte sur de Siria; Antígono reclamó la mayor parte del norte de Siria y la parte occidental de Babilonia; Lisímaco retuvo la Tracia y la parte occidental del Asia Menor y Casandro gobernó Macedonia y Grecia. El territorio de Antígono fue tomado por Seleuco I después de la batalla de Ipso en el año 301 A.C., y el reino de Lisímaco también fue absorbido por el reino seléucida.

La incesante hostilidad entre los seléucidas de Siria, y los ptolomeos de Egipto conservó a palestina como si dijéramos, entre el yunque y el martillo. La costa plana de Sarón fue el corredor a lo largo del cual los ejércitos de esas dos potencias marchaban a la guerra. La cambiante fortuna de las batallas ponía a Palestina a veces bajo el dominio de la una y a veces bajo el dominio de la otra.

LOS SELÉUCIDAS EN SIRIA

El dominio seléucida en Asia Menor disminuyó gradualmente, a medida que los pueblos ganaban su libertad y fundaban sus propios reinos. En Siria, sin embargo, el reinado seléucida se sostuvo y ejerció poderosa influencia en los asuntos políticos de Palestina. Entre los años 201-200 A.C., Antíoco III de Siria, llamado el Grande, derrotó al ejército egipcio comandado por el general Escopas en la batalla de Panias, cerca de las fuentes del Jordán en la Palestina norte. En dos años, Antíoco III sujetó a toda Palestina y se convirtió en el nuevo amo de los judíos. Al intentar helenizarlos provocó la revuelta de los Macabeos, que tuvo por resultado

un resurgimiento de la comunidad judía. El dominio seléucida terminó en Palestina cuando Pompeyo convirtió a Siria en provincia romana, en el año 63 D.C.

La influencia del dominio seléucida fue tremenda. Antioquia, su capital, se convirtió en la tercera ciudad más grande del imperio romano y en el punto de unión entre Oriente y Occidente. La lengua y la literatura griegas se diseminaron extensamente por todo el Cercano Oriente y proporcionaron un fondo común de cultura a los pueblos de Oriente y a los de Occidente. Numerosas ciudades de Palestina, especialmente en Galilea, eran bilingües y su religión tenía a la vez el gusto de las deidades de Oriente y el de las de Occidente.

LOS PTOLOMEOS DE EGIPTO

El curso del reino de los ptolomeos en Egipto fue muy semejante al de los seléucidas. La rivalidad entre ambas potencias fue reconcentrada, y causó numerosas guerras con resultados varios. Con la muerte de Cleopatra, en el año 30 A.C., pereció el último de los ptolomeos, y Roma se anexó a Egipto para servirse de él como de granero. La ciudad de Alejandría se convirtió en notable emporio comercial y centro educativo. Bajo el patronato de los ptolomeos se fundó una inmensa biblioteca en la cual se

preservaron las principales joyas literarias de la antigüedad. Sus bibliotecarios fueron conspicuos eruditos e iniciaron el estudio de la gramática griega y la crítica textual.

La influencia judía en Alejandría fue vigorosa desde la fundación de la ciudad. El mismo Alejandro concedió terrenos a los colonos judíos y los admitió con plena ciudadanía.

Bajo Ptolomeo Filadelfo (285-246 A.C.) fueron taducidas al griego las Escrituras judías. Esta versión, la Septuaginta, se convirtió en la Biblia popular de los judíos de la dispersión. Fue la Septuaginta la que por lo general usaron los escritores del Nuevo Testamento al citar el Antiguo Testamento. La calidad del griego varía de libro a libro. En partes es pulida y en partes repugnantemente literal. No obstante, constituye una valiosa ayuda para los contemporáneos estudiantes

de la Biblia porque deja ver el sentido en que los traductores interpretaron las Escrituras hebreas, y algunas veces revela que hubo un texto hebreo notablemente diferente del que existe en la actualidad.

Las incesantes luchas entre seléucidas y ptolomeos fueron dando origen a diferentes impuestos sobre la tierra. Eran tan fuertes los gastos del tesoro público que los campesinos, sobre quienes recaía la parte más pesada, quedaron reducidos a la miseria. Las guerras púnicas que Roma emprendió destruyeron los mercados occidentales de Egipto y consecuentemente languideció el comercio. La inquietud popular culminó en rebelión contra el gobierno o en el abandono de la propiedad, ya que a causa de las excesivas cargas fiscales ningún provecho se obtenía del suelo. La prosperidad de ambos reinos declinó al correr del primer siglo antes de Cristo. Quizás esto explique la facilidad con que Roma los venció.

LOS EFECTOS CULTURALES

No fueron duraderos los efectos políticos de la conquista helénica del Oriente. Los seléucidas y los ptolomeos eran vistos como dinastías extranjeras, desligadas del pueblo. Aunque las clases privilegiadas las sostenían, nunca adquirieron verdadero carácter griego. Por el contrario, sus reyes se hicieron absolutos al estilo de los monarcas orientales, y demandaron de sus súbditos obediencia servil. La libre camaradería, característica de la democracia griega, o aquella más severa organización de la corte macedónica se vieron eclipsadas por el despotismo arbitrario de aquellos reyes que demandaban honores. Jesús aludía a los ptolomeos cuando dijo que los reyes de los gentiles se llamaban “benefactores” (Luc. 22:25), porque la palabra griega *eurgetes* (benefactor) era uno de los títulos que tomaban. Las multitudes sobre las cuales gobernaban les pagaban tributo y se postraban delante de ellos, pero es claro que lo mismo hubieran hecho delante de cualquier otro amo.

Culturalmente, los seléucidas y ptolomeos introdujeron en Oriente costumbres y gustos griegos. La arquitectura griega predominó

en los centros urbanos donde residían aquellos reyes. El griego era el idioma de la corte y también del pueblo, según los papiros lo demuestran. Las cartas amorosas, los pagarés, los recibos, los amuletos, los ensayos, los poemas, las biografías y las cartas comerciales, se

escribían en griego. En Egipto se designaba en griego el título de los gobernantes, aun en el tiempo de la dominación romana. Cada gobernante se esforzaba en fundir la cultura griega con la vida del pueblo. Los dioses locales recibieron nombres griegos, y en las principales ciudades se edificaron gimnasios y anfiteatros. Se tendía sobre el Cercano Oriente el manto de la civilización occidental.

La cultura griega sirvió de medio para la diseminación del Evangelio de Cristo en los primeros esfuerzos misioneros. Con la Biblia en griego y con el idioma griego como medio universal de expresión pronto llegó el Evangelio hasta las más lejanas avanzadas de la civilización.

El Estado judío

EL EXILIO, 597-322 A.C.

Cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió a Judea y capturó a Jerusalén, en el año 597 A.C., llegó a su fin la independencia de la nación judía. El rey Joaquín fue llevado prisionero a Babilonia juntamente con su corte. Las clases dirigentes del pueblo, incluyendo los expertos artesanos, también fueron deportados. El trono pasó a ocuparlo el tío de Joaquín, Matatías, a quien los Babilonios llamaron Sedequías. Babilonia tenía ya en el trono a un títere (II de los Reyes 24:10-17).

Desde el 597 hasta el 586 A.C., Judea disfrutó de una existencia crepuscular como reino tributario. Sedequías quedó obligado por juramento a servir al rey de Babilonia, pero era muy poderosa la tentación de intrigar inclinándose a Egipto, y especialmente cuando se jugaba la causa de la independencia. Al respecto, la opinión estaba dividida hasta en los círculos proféticos. Hananías, hijo de Azur, declaró insistentemente que Dios quebraría el yugo

de Babilonia y que a los dos años de esta predicación serían devueltos a Jerusalén los utensilios de oro que Nabucodonosor había sacado del templo (Jer. 28:1-4). Jeremías acusó de mentiroso a Hananías, y predijo que la presión de Babilonia no desaparecería. El partido radical esperaba que Egipto los socorrería; el conservador, representado por Jeremías, no acariciaba tales ilusiones (Jer. 28:12-17).

En el año 590 A.C., Sedequías pensó que su oportunidad de rebelarse había llegado. Psamético II, de Egipto, embestía aceleradamente hacia el norte, por la costa de Palestina, lesionando los dominios de Babilonia. Sedequías creyó haber encontrado a un jefe y unió su suerte con la de Egipto.

Nabucodonosor no desdeñó el reto. Marchó a la defensa de Tiro y en el año 588 A.C. puso sitio a Jerusalén. Ante el avance del ejército egipcio, suspendió temporalmente el sitio, pero los egipcios pronto se batieron en retirada, y los ejércitos de Babilonia renovaron el asedio. En el año 586 A.C. cayeron los muros, y los babilonios capturaron a Jerusalén. Sedequías cayó prisionero cuando intentaba escapar; le sacaron los ojos, y cargado de cadenas lo llevaron a Babilonia. Los vasos sagrados del templo fueron el botín; el templo, el palacio real y las mansiones de los nobles fueron pasto de las llamas. Arrasaron los muros de la ciudad y transportaron la población a Babilonia (Jer. 39:4-10).

Para conservar un remedo de organización, Nauzaradán, el general encargado de la campaña, puso a Gedalías como gobernador. Los partidos contrarios, a pesar de todo, sobrevivieron. Baalis, rey de los amonitas, inspiró la rebelión en la que Gedalías fue asesinado. La guerra civil se encendió en seguida y el partido de los insurgentes fue deshecho. Los que sobrevivieron escaparon a Egipto llevándose al profeta Jeremías a involuntario destierro (Jer. Capts. 41-43).

El fin de la nación judía no significó la muerte del judaísmo; al contrario, el "judaísmo ortodoxo" surgió de estos acontecimientos. Muchos de los cautivos llevaron consigo la Ley de los Profetas, a los cuales apreciaban como sus Escrituras. Aunque los sacrificios del templo habían cesado, la adoración a Dios continuó. Algunos de los judíos más piadosos y mejor educados llegaron cautivos

a Babilonia y al establecerse en aquella tierra surgió una comunidad que tomó el lugar de Jerusalén en la dirección religiosa.

El desarrollo de esta comunidad religiosa, en no pequeña parte, se debió a Ezequiel. Ezequiel, que había estado entre los transportados en el primer destierro que hubo al caer Joaquín, combinaba en su carácter las cualidades de un visionario y un puritano. Las imágenes de sus predicaciones eran toscas y extravagantes, pero su moral era rigurosa y sus metas espirituales muy elevadas. Predijo la restauración del pueblo a su propia tierra y previó un avivamiento que los purificaría de todas las abominaciones en que habían caído durante los años del cautiverio (Ez. 36:22-31).

Los setenta años de la cautividad babilónica presenciaron el nacimiento de la sinagoga como lugar de adoración entre los judíos: un grupo de fieles se congregaba en el nombre de Jehová y formaban congregaciones en las que enseñaban y obedecían la Ley; luego escogían maestros que tomaban el lugar de los sacerdotes del templo y servían de dirigentes religiosos del pueblo. El estudio de la Ley sustituyó los sacrificios de animales y la obediencia moral reemplazó al ritual.

La caída de Babilonia ocurrió en el año 538 A.C. Ciro, rey de Persia, la tomó mediante la desviación estratégica de las aguas del Éufrates de su cauce normal, de modo que dejaron de correr por el centro de la ciudad como de costumbre. Los ejércitos de Ciro entraron por debajo de las puertas de la ciudad, utilizando el lecho seco del río y tomaron la ciudad casi sin librar batalla. El dominio del Oriente Medio pasó a los reyes medopersas.

Ciro demostró ser un déspota moderado. Desde el principio trató con consideración a los pueblos conquistados. En el año primero de su reinado promulgó un decreto por el cual se permitía que los judíos volvieran a su tierra y que los despojos del templo se les devolviesen. El tesoro del rey iba a costear la reconstrucción del templo (Esdras 6:1-5).

No todos los judíos de Babilonia aprovecharon el decreto de Ciro para volver a Palestina. La mayoría prefirieron quedarse atendiendo sus negocios y sus hogares. Unos cuarenta y dos mil, pertenecientes en gran parte a las tribus de Judá, Benjamín y Leví salieron para Jerusalén. Bajo la jefatura de Sesbasar príncipe de

sangre real a quien Ciro nombró gobernador, llegaron a la ciudad allá por el año 537 A.C. (1:3, 5-11). Comenzaron a reconstruir el templo (3:1-13), pero no lograron la

reconstrucción completa en aquel primer impulso. Se opusieron al proyecto los habitantes que habían quedado en la tierra (4:1-5). Durante diecisiete años nada se adelantó aunque los que volvieron del la cautividad prosperaron y edificaron sus hogares (Hag. 1:4). Bajo la apasionada predicación de los profetas Hageo y Zacarías se recomenzó el trabajo en el año 520 A.C. (Esd. 5:1 y 2). Los gobernantes de la provincia, al parecer, ignorantes del decreto original de Ciro, ordenaron a los judíos que lo suspendieran. Éstos apelaron a Darío, quien investigó en los archivos y ratificó mediante especial decreto los privilegios que Ciro había concedido. El trabajo desde entonces prosiguió rápidamente y la reconstrucción se completó en el año 516 A.C. (6:1-15). Comenzó de nuevo el culto en la Pascua, y quedó reorganizado el servicio sacerdotal.

Hay otro período de casi sesenta años, entre el 516 A.C. y el 458 A.C., en que la historia guarda silencio con respecto al estado de los judíos en Palestina. En el 458 A.C., "el séptimo año del rey Artajerjes" (7:7), salió de Babilonia otro grupo de emigrantes bajo la jefatura de Esdras el escriba, descendiente del Hilcías que fungió como sumo sacerdote en el reinado de Josías. Lo acompañaron buen número de sacerdotes y cantores. Llevaban una carta de Artajerjes en la que se les autorizaba a reanudar los servicios del templo, y se ordenaba a los magistrados bajo pena de muerte que prestaran ayuda económica para el culto.

Los recién llegados colonos fueron absorbidos por la población y aparentemente no lograron modificar las condiciones generales. "En el año veinte del rey Artajerjes" (Neh. 2:1; 446 A.C.) un mensajero de Jerusalén llegó hasta Nehemías, el copero judío del rey persa, y le informó que los muros de Jerusalén estaban derribados y sus puertas quemadas. Muy probablemente esta devastación de la ciudad tuvo lugar en época muy cercana a Nehemías, puesto que no habría tenido sentido hacer un viaje tan largo para informarle de los estragos que causó el sitio de la ciudad ciento cincuenta años atrás. Por los datos sobresalientes que el libro de Nehemías nos proporciona llegamos a la conclusión de que

el avivamiento de las actividades políticas judías provocó la hostilidad de los otros habitantes de Palestina, especialmente de los samaritanos. Quizá las calamidades que mencionó Hanani fueron resultado de la incursión de alguna guerrilla sobre Jerusalén en momentos en que los judíos no se habían organizado lo suficiente para resistir.

La demanda de Hanani produjo resultados inmediatos. Nehemías logró que su real amo le concediera permiso para ausentarse, y que le diera además una requisitoria para Asaf, guarda de la floresta real, a fin de que proporcionara la madera necesaria para la reconstrucción de las puertas. Rápidamente procedió Nehemías a trasladarse a Jerusalén. En la tercera noche después de su llegada inspeccionó las fortificaciones de la ciudad y determinó que debían ser inmediatamente reconstruidas. Dividió el muro por secciones y las asignó a diferentes personajes, con lo que logró que el trabajo se hiciera en forma rápida. Samballat, el gobernador de Samaria, expresó tan honda enemistad y amenazó con tal violencia que la construcción tuvo que continuarse bajo la guardia de armas. La enérgica administración de Nehemías dio por resultado que la reparación se completara en menos de dos meses (Neh. 6:15 y 16) y las murallas de la ciudad quedaron otra vez como nuevas.

Nehemías promovió además reformas económicas y sociales. Durante el tiempo de extrema necesidad el pueblo había empeñado sus tierras y bienes muebles por dinero, para

comprar alimentos. Los ruinosos intereses exigidos por los prestamistas hacían imposible el rescate. Nehemías abolió los intereses sobre préstamos entre hermanos, y demandó la restitución de la propiedad. Puso los registros públicos al día (7:5) para que los descendientes de los que habían regresado de la cautividad pudieran identificarse.

El conocimiento de la Ley se renovó bajo Esdras el escriba, el cual la leía y la interpretaba. Parece que leía en hebreo y que sus ayudantes traducían al aramaico (8:2, 7, 8). La ley, sin duda, había sido olvidada en los difíciles años de lucha y de reconstrucción, pues su lectura produjo un profundo efecto sobre los judíos: "Todo el pueblo lloraba mientras oían las palabras de la Ley" (8:9). Celebraron la fiesta de los Tabernáculos (3:13-18) y entraron en vigencia las reformas morales.

Nehemías aplicó estrictamente los principios de la Ley. Se renovó la adoración en el templo y se pidieron contribuciones para su sostén. Se prohibieron los matrimonios mixtos con habitantes paganos (10:30); se proscribió la profanación del sábado (10:31), y se estableció el pago regular de los diezmos (12:44). Al cerrarse la administración de Nehemías, doce años después, los elementos fundamentales de la ortodoxia judía habían quedado bien establecidos entre el residuo de Jerusalén.

Durante el régimen de Nehemías tuvieron que expulsar del país a Manases, nieto del sumo sacerdote, por haberse casado con una hija de Samballat el gobernador. Josefo dice que huyó a Samaria donde construyó un templo sobre el monte Gerizim. Establecía así un culto rival que se convirtió en centro de adoración para los samaritanos.

Las reformas de Nehemías tuvieron un efecto permanente durante el resto del período perso hasta el tiempo de los Macabeos. Un firme grupo permaneció tenazmente adherido a la Ley de Dios, a pesar de las fuertes influencias del paganismo a las que muchos del pueblo y hasta de los sacerdotes sucumbieron.

La historia judía desde el tiempo de Nehemías hasta el segundo siglo antes de Cristo casi se encuentra en blanco. El sacerdocio persistió como la fuerza política del país. Josefo dice que Alejandro el Grande se abrió paso por medio de Palestina camino a Egipto después de la conquista de Tiro, y que fue bien recibido por Jaddua, el sumo sacerdote, y que rindió adoración al Dios verdadero.[5] La mayor parte de los historiadores modernos rechazan esa historia como mera ficción.[6] Aunque fuera ficción o leyenda estas centurias comparativamente silenciosas. La casa real de David había desaparecido, y las referencias que de ella tenemos en el Nuevo Testamento indican que estaba representada por artesanos del vulgo como José de Nazaret.

Dos aspectos de la vida judía desaparecieron durante los períodos persa y griego: la monarquía y el oficio profético. Todos los

[5] Josefo, Flavio, *Antigüedades* XI, vii, 4,5.

[6] Véase R.H. Pfeiffer, *History of the New Testament Times* (Nueva York: Harper Brothers, Publishers, 1949), p. 9

intentos de independencia encontraron su centro en el sacerdocio. La profecía, después de Malaquías, desapareció completamente. Entre los de la Dispersión, durante esta época, no hay traza de mensajes proféticos de carácter reformador ni predictivo.

El sacerdocio retuvo algo de su antiguo poderío y se convirtió en influencia política más de lo que había sido en el tiempo de la monarquía. Aparecieron uno o dos nuevos aspectos religiosos de especial importancia: El primero fue el estudio intensivo de la Ley que se originó durante el exilio y que produjo una nueva clase de dirigentes, los escribas.

La vasta dispersión del pueblo en congregaciones, originó la demanda de ejemplares de la Ley, necesarias para que cada congregación tuviera el suyo propio. Los copistas profesionales tenían que estudiar el texto para transcribirlo correctamente y en consecuencia se convirtieron en expertos bíblicos. Cuando Herodes quiso saber acerca de las profecías del Mesías, reunió a los principales sacerdotes y escribas del pueblo (Mat. 2:4). Los escribas se consideraban en plano de igualdad con los sacerdotes en el conocimiento de asuntos religiosos.

El segundo aspecto, religioso de importancia comenzó, quizás, en el tiempo de Esdras y se conoce como el nacimiento de "La Gran Sinagoga", concilio de 120 miembros formado con el propósito de administrar la Ley. La Gran Sinagoga fue la organización predecesora del Sanedrín del tiempo de Nuestro Señor. Simón el justo, quien probablemente debe identificarse con el sumo sacerdote conocido como Simón I, y que vivió al principio del tercer siglo A.C., se considera como el último miembro superviviente de aquel concilio. Puesto que todas las referencias a dicha Gran Sinagoga nos vienen de la literatura talmúdica posterior, la cual es notoriamente inexacta en información histórica, la existencia de aquella organización ha sido puesta en duda con mucha razón. En aquella época con toda seguridad existió alguna forma de gobierno por medio de ancianos, pero no parece factible que en ese período se estableciera formalmente tan notable tribunal.[7]

BAJO LOS PTOLOMEOS, DEL 322 AL 198 A.C.

Con la muerte de Alejandro el Grande llegó el colapso y la inevitable repartición de su imperio. Alejandro no dejó herederos lo bastante maduros ni lo bastante fuertes para sucederles, y sus cuatro generales se dividieron el reino entre sí. Ptolomeo tomó a Egipto, y Antígono se convirtió en gobernador de Siria. Palestina tuvo que ser el campo de batalla y la codiciada presa de ambos. En el año 320 A.C., Ptolomeo invadió a Palestina y tomó a Jerusalén. En el año 315 A.C., Antígono la recobró, pero nuevamente la perdió tres años después en la batalla de Gaza. En 301 A.C., Antígono murió en la batalla de Ipso y por tal motivo Ptolomeo reclamó su derecho. El sucesor de Antígono en el gobierno de Siria fue Seleuco I.

Se sabe comparativamente poco acerca del estado de los judíos en Palestina durante este período. Palestina quedaba entre dos potencias hostiles, Siria y Egipto, y sufría igual de parte de ambas. Un aspecto de esta lucha fue favorable para los judíos. Tanto los gobernantes egipcios como los sirios codiciaban su favor, puesto que de los judíos dependía el equilibrio del poder en aquella región. El resultado fue que siempre que un rey tomaba

---

[7] Véase H.B. Strack, "Synagogue, the Great," *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge,* XI, 217

posesión de Palestina los judíos que habían sido partidarios del otro tenían que emigrar a sus dominios. Bajo el primer Ptolomeo un grupo de judíos fue deportado a Egipto y se establecieron en Alejandría. Las oportunidades comerciales y las condiciones de trabajo resultaron tan buenas que otros les siguieron, de tal manera que en pocos años formaron una gran colonia. Aparentemente los judíos eran bien aceptados como colonos en las nuevas ciudades griegas que se estaban fundando por aquella época, debido a que eran sobrios, decididos e industriosos.

Bajo los ptolomeos gozaron los judíos en Palestina muchos de los privilegios correspondientes a una comunidad libre. El sumo sacerdote era el gobernante oficial que administraba la Ley. Lo auxiliaba el concilio de sacerdotes y ancianos. El templo era el centro de la vida nacional. Las fiestas de la Pascua, del Pentecostés y de los Tabernáculos se celebraban regularmente y asistían a ellas devotos peregrinos de todas partes del mundo. El estudio

de la Ley se mantenía celosamente, y, durante este período, su interpretación se desenvolvió hasta el detalle.

La situación económica del pueblo bajo el régimen de los ptolomeos parece que rayó en la pobreza. Pagaban contribuciones muy bajas, lo que indica, tomando en cuenta dominante avaricia de los reyes y de los recaudadores de la época, que probablemente no podían pagar más. Las constantes guerras y las emigraciones habían empobrecido el país. Al finalizar el gobierno ptolomeo, José, sobrino del sumo sacerdote Onías, consiguió que Ptolomeo III Euérgetes delegara en él el encargo de reunir las contribuciones. Tanto éxito tuvo en sus diligencias que Ptolomeo le dio también dos mil soldados que lo auxiliaran en este trabajo. Aquellos que rehusaban pagar sufrían la confiscación de sus propiedades. Ptolomeo se sintió satisfecho y José se enriqueció enormemente, pero la tierra quedó despojada de sus últimos recursos.[8] Quizá la situación económica de los últimos años del siglo III hizo que el pueblo se apresurara a buscar alianza con Antíoco III de Siria y a desprenderse de Ptolomeo V.

La mayor parte de los ptolomeos trataron muy bien a los judíos. Bajo Ptolomeo Filadelfo (285-246 A.C.), el sucesor de Ptolomeo Lagus, millares de esclavos judíos fueron libertados a expensas del real tesoro. Algunos de ellos recibieron puestos de responsabilidad. La generación joven adoptó las costumbres griegas y cultivó la lengua griega. Este proceso llegó a tal extremo que comenzaron a perder sus distintivos hábitos semíticos de pensamiento.

En el reinado de Ptolomeo Filadelfo se confeccionó la Septuaginta, versión griega del Antiguo Testamento. Según la historia que corría en tiempos de Josefo, el bibliotecario de Ptolomeo, Demetrio, se propuso reunir ejemplares de los libros conocidos, para que formaran parte de la gran biblioteca que se estaba acopiando en Alejandría. Oyendo que los judíos tenían relatos escritos de la vida de su nación, Demetrio pidió a Ptolomeo que se consiguiera para la biblioteca una traducción cuidadosa de aquellos escritos, y que los mismos judíos la tradujeran al griego. Ptolomeo

[8] Josefo, *Antigüedades* XII, iv, 2-6, 10.

escribió a Eleazar, el sumo sacerdote de los judíos, pidiéndole que le enviara delegados, seis ancianos de cada tribu, que fueran capaces de realizar el trabajo de traducción. Eleazar contestó enviando los hombres con un ejemplar de la Ley. La leyenda dice que los setenta y dos ancianos completaron el trabajo en setenta y dos días, y que cuando los judíos leyeron la traducción la aprobaron unánimemente.[9] Es dudosa la exactitud de algunos detalles de este relato; pero de lo que no cabe duda es de que la Septuaginta apareció en Alejandría, y que esta traducción se hizo para satisfacer la demanda de una población judía que hablaba griego y quería Las Escrituras. En tiempo de Cristo esta traducción circulaba ampliamente entre los de la Dispersión en el mundo mediterráneo, y se convirtió en la Biblia de la Iglesia Cristiana primitiva.

BAJO LOS SELÉUCIDAS, DEL 198 AL 168 A.C.

Paralelamente con el desarrollo del Imperio Ptolomeo en Egipto surgió el dominio de los Seléucidas en Siria, cuya capital fue Antioquia, sobre el río Orontes. La rivalidad entre ambos reinos los envolvió en constantes guerras. Antíoco I de Siria (280-261 A.C.) intentó conquistar a Palestina, pero no lo consiguió. Su hijo, Antíoco II, convino en casarse con Berenice, la hija de Ptolomeo (249 A.C.), siempre que pudiera asegurar con ella los derechos sobre Palestina. A la muerte de Ptolomeo se divorció de Berenice, y se unió de nuevo con su primera esposa, Laodicea. Ptolomeo III Euérgetes (246-222 A.C.), sediento de venganza, hasta que Ptolomeo IV derrotó a Antíoco III en Rafia en el 217 A.C. Fueron expulsados de Jerusalén los sirios y Egipto reclamó el país. En 198 A.C., la suerte de la guerra cambió de nuevo. El ejército egipcio fue severamente derrotado y Palestina volvió a quedar bajo el gobierno de los seléucidas.

El advenimiento de los sirios, como podía esperarse, no fue unánimemente bien recibido. Un gran partido de los judíos encabezado por el sumo sacerdote Onías III, persistió en su alianza con Egipto. Sus oponentes, la casa de Tobías, eran más liberales en su interpretación de la Ley y favorecían a Siria. En un conflicto que surgió entre ambas casas triunfó la de Onías y expulsó a los partidarios de Tobías. Los disgustados partidarios de éste hicieron llegar sus quejas a Seleuco IV con la tentadora sugerencia de que podría repletar sus exhaustos tesoros con los fondos del templo. La leyenda dice que envió a su tesorero, Heliodoro, a Jerusalén con propósito de confiscar el tesoro del templo, pero que éste no se atrevió a hacerlo a causa de una visión que lo llenó de terror.

Seleuco murió en 175 A.C., y le sucedió su hermano Antíoco IV, decidido helenista. Antíoco IV fue un gobernante enérgico pero tan extravagante que muchos, en vez de llamarle Epífanes, que significa "el dios visible", título oficial que había adoptado, lo llamaban Epínames, "el loco". Antíoco intervino en los asuntos de Palestina sustituyendo a Onías III por su hermano Jesón, el cual prometió pagar grandes sumas al tesoro real e introducir costumbres griegas en Jerusalén si se concedía a los judíos la ciudadanía de Antioquia. El nombramiento de Jasón fue seguido por la fundación de un gimnasio en Jerusalén casi bajo la sombra del templo. Los sacerdotes abandonaban el servicio del

[9] *Ibid*., XII, ii, 4-7, 13

templo a causa de los juegos. Jasón se vio impedido de participar en los juegos en honor del dios tirio Melcart, y envió sus regalos como ofrendas. Hasta sus mensajeros rehusaron participar en tal sacrilegio y en consecuencia los dones fueron dedicados a la construcción de la flota siria.

Antíoco se vio envuelto en disensiones con Egipto. Temiendo que Jasón no le fuera leal, lo reemplazó por menéalo, otro judío helenita, partidario del programa de Siria. Al tratar de invadir a Egipto fracasó, porque el embajador romano lo obligó a retirarse. Rabioso a causa de esta derrota se volvió a Jerusalén con siniestros propósitos y descargó su ira contra los judíos. Un gran número de habitantes de la ciudad fueron vendidos como esclavos. Las murallas de la ciudad fueron arrasadas. El templo fue despojado de

sus tesoros y convertido en santuario de Zeus Olímpico. El 15 de diciembre del año 168 A.C., colocó en el altar del templo una imagen de ese dios, y diez días más tarde le sacrificó un cerdo. Surgían altares paganos por todo el país, y se hizo obligatoria la observancia de las fiestas de los gentiles. Los judíos fueron proscritos totalmente. La pena de muerte se aplicaba a los que tenían o leían la Torah (Ley). Se prohibieron la guarda del sábado y la circuncisión.[10]

La situación se volvió intolerable para los seguidores devotos de la Ley, y el conflicto se hizo inevitable. La chispa que encendió la conflagración de guerra fue la revuelta de Matatías, viejo sacerdote de la aldea de Modín. Cuando el representante real llegó a Modín para obligar a sus habitantes a participar en los sacrificios paganos ofreció recompensas a Matatías si él, como el más anciano y el más respetable ciudadano de la villa, sacrificaba primero. Matatías protestó vehementemente contra tal pretensión, y cuando un judío menos consciente se aproximó para ofrecer su sacrificio, Matatías lo mató junto al altar. Exaltado por la profanación de la ley de Dios, mató al agente del rey y demolió el altar.

Matatías y sus hijos huyeron al desierto con sus familias, y hasta allá les siguieron otros. Al principio de la guerra subsecuente los judíos llevaron la peor parte. Matatías murió poco después y fue sepultado en Modín. Su hijo Judas, conocido por el sobrenombre de Macabeo, que significa “El Martillo”, se encargó de continuar la guerra. Los sirios desdeñaron al principio la guerrilla de los Macabeos, pero después de que un fuerte destacamente sirio fue abatido en Beth-horón, Antíoco comenzó a mirar aquella guerra con más seriedad. Organizó entonces un gran ejército, le pagó por adelantado un año de sueldo, y lo puso a las órdenes del general Lisias entretanto que aquél tomaba parte en una expedición al Oriente. En una breve pero decisiva campaña, Judas derrotó dos veces a los sirios y los expulsó de Jerusalén. Entonces purificaron el templo, construido un nuevo altar, celebraron un servicio de rededicación y establecieron una nueva fiesta conmemorativa de aquella ocasión. Judas completó su victoria

con la conquista de las tierras que están al oriente del Jordán y ejerció dominio sobre toda Palestina.

---

[10] I Macabeos 1:21-50.

Cuando a Antíoco IV le llegaron las noticias de la derrota de su ejército, se sintió tan abatido que a poco de esto murió. La lucha siguió bajo su sucesor. Judas Macabeo recurrió a Roma en demanda de ayuda pero auque la respuesta fue amistosa no recibió ninguna ayuda material. Judas murió en batalla y su lugar lo tomó su hermano Jonatán. La guerra continuó hasta el 143 A.C., cuando Demetrio II, competidor por la corona de Siria, reconoció como aliado a Simón, otro hermano de Judas. En 142 A.C., Demetrio concedió a Simón libertad política y exención de todos los tributos habidos y por haber. La independencia de Judea quedó asegurada. Terminaba así la lucha de los Macabeos.

La victoria de los macabeos verdaderamente puso fin a la influencia de los seléucidas en Palestina, y dio verdadera autonomía a la nación judía hasta el advenimiento de los romanos. No obstante, las consecuencias de la dominación seléucida fueron tremendas. La presión desarrollada para helenizarlos consolidó a los judíos en un resistente grupo celoso de su vida nacional y prácticamente indisoluble en medio de las naciones entre las cuales habían sido esparcidos.

BAJO LOS ASMONEOS, DEL 142 AL 37 A.C.

Con la obtención de la libertad judía, Simón fue nombrado sacerdote vitalicio. Su reino, aunque breve, fue próspero. Se negoció un tratado con Roma, ratificando en 139 A.C., en el cual se reconocía la independencia de la nación judía y se le encomendaba a la amistad de los pueblos súbditos y aliados de Roma. Las condiciones económicas mejoraron, se administró justicia sin trabas en los tribunales, y la vida religiosa judía volvió a surgir.

Este feliz intermedio, sin embargo, duró bastante poco. Los partos destronaron y capturaron a Demetrio II de Siria (139 A.C.). Su hermano Antíoco VII, que lo sucedió, violó el pacto de amistad con Simón y demandó de los judíos un fuerte tributo en vez de ayuda voluntaria. Bajo el gobierno de los hijos de Simón, Judas y Jonatán, los sirios fueron derrotados y cesó el peligro.

El verdadero peligro de Judea eran sus luchas internas. Simón y dos de sus hijos fueron traicioneramente asesinados por Ptolomeo, su yerno, en 135 A.C. Juan Hircano, hijo sobreviviente (135-104 A.C.), tomó posesión de Jerusalén antes que Ptolomeo pudiera capturarla y luego sitió a Ptolomeo en su castillo. Ptolomeo se vio obligado a huir a Egipto.

Entretanto Antíoco VII de Siria había sitiado a Jerusalén. Los judíos se vieron obligados a capitular y a pagar tributo al rey de Siria. Muerto Antíoco VII, los pretendientes al trono hundieron a Siria en la guerra civil. Hircano, inmediatamente aprovechó la oportunidad para conquistar a Idumea por el sur y a los samaritanos por el norte, y también a Medeba y a las ciudades vecinas, al oriente del Jordán. Hircano adquirió el sumo sacerdocio y se hizo jefe del gobierno y fundador de la dinastía asmonea.

Cuando murió, encomendó el gobierno de la nación a su esposa y a su hijo mayor, Judas Aristóbulo. Aristóbulo encarceló a su madre y a sus hermanos y tomó el gobierno en su provecho. Al cabo de un año murió, y su viuda, Salomé Alejandra, se casó con un hermano sobreviviente, Alejandro Janneo, quien reinó del 103 al 76 A.C. Alejandro continuó la conquista de Palestina. Su reino estuvo plagado de disturbios civiles que lo pusieron al borde de perder el trono.

Aristóbulo II, hijo de Salomé Alejandra, tomó el trono después de la muerte de ésta y quitó del sacerdocio a su hermano mayor, Hircano II. Por este tiempo el desorden general en los asuntos de Palestina y Siria había llamado la atención de Roma. Pompeyo encargó a su lugarteniente Escauro que investigara y arreglara aquel desorden político. Escaura dio apoyo a Aristóbulo, el cual repentinamente se reveló. Los romanos atacaron a Jerusalén y los seguidores de Aristóbulo hubieran luchado hasta la muerte, de no haber Hircano entregado la ciudad. Los romanos lo coronaron rey y se llevaron a Aristóbulo con su familia y muchos otros cautivos a Roma para engalanar el desfile triunfal.

Alejandro, el hijo de Aristóbulo, se escapó mientras iban en camino a Roma e intentó una revuelta contra Hircano. Fue derrotado por el procónsul romano de Siria, el cual colocó a Palestina bajo el gobernador de Siria. En la guerra civil entre Pompeyo y

César, en el año 49 A.C., Hircano ayudó a César, el cual le recompensó reconociéndolo como jefe de la nación judía, y devolviendo a su dominio las ciudades de la costa. A su ministro Antípater le fue concedida la ciudadanía romana. Antípater se convirtió en el verdadero poder tras el trono. Puso a su hijo Fasael como prefecto de Jerusalén, y a su otro hijo, Herodes, como prefecto de Galilea.

En medio de la variante fortuna de las guerras civiles de Roma, Herodes prosperó conservando el favor del partido triunfante. Hircano dio su apoyo a Herodes. Antonio designó a Herodes y a Fasael co-regentes de Judea. Entretanto que Antonio estaba en Egipto, los partos atacaron a Jerusalén y capturaron a Hircano y a Fasael. Herodes escapó de la ciudad a tiempo justo para salvar la vida. Antígono (40-37 A.C.), a quien los partos nombraron gobernante, marchó contra Herodes. Éste, con la ayuda de las legiones romanas acabó derrotando a Antígono y degollándolo. Con Antígono terminó la dinastía asmonea.

BAJO LOS HERODES, DEL 37 A.C. AL 6 D.C.

La dinastía herodiana comenzó con Antípater. Su hijo Herodes llamado El Grande, heredó de su padre la habilidad en la diplomacia y en el gobierno, además del trono de Judea, que había quedado vacante por la muerte de Hircano. Farrar dice que "Antípater construyó la superestructura; Herodes le puso la piedra de la cúspide; y cambió la tienda de sus antecesores idumeos en un real palacio, considerado durante su vida como uno de los más espléndidos de todo el mundo.[11]

Herodes el Grande, del 37 al 4 A.C.

Herodes comenzó su reinado el año 37 A.C., a la edad de veintidós años. Expulsado de Palestina por la invasión de los partos, los que apoyaron a Antígono como sucesor de Hircano, logró escapar

[11] F.W. Farrar, *The Herods* (Londres: Service & Paton, 1898), p. 61.

con vida. Le acompañaron su madre Kypros, su hermana Salomé y Mariamne, hija de Hircano, prometida suya. Dejándolos al cuidado de su hermano José, en la fortaleza de Masada, sobre el mar Muerto, siguió camino a Alejandría, y allí se embarcó para Roma.

Gracias a su elocuencia o quizás a sus intrigas, obtuvo el favor de Antonio y de Octavio y lo coronaron rey de los judíos. Volvió a Palestina, libró a su familia del sitio y procedió a convertirse en jefe del país. Exterminó a los bandidos que infestaban Galilea. Luchó contra Antígono por la posesión de Jerusalén y por fin la tomó con la ayuda de los ejércitos romanos. Antígono fue enviado en cadenas a Antioquia y allí los romanos lo ejecutaron.

Uno de los primeros actos de Herodes consistió en nombrar un sumo sacerdote. Debido a que no podía ejercer el oficio él mismo por tener sangre idumea, y por no nombrar a un miembro de la familia asmonea, que seguramente albergaría ambiciones políticas, eligió a Annaniel de Babilonia, que posiblemente sea el mismo Annás que se menciona en los Evangelios. Alejandra, madre de Mariamne, ambicionaba el puesto para su hijo Aristóbulo III, y mediante intrigas con Antonio, por medio de Cleopatra de Egipto, obligó a Herodes a darle el puesto a Aristóbulo aunque éste no tenía la edad suficiente. Ananiel fue depuesto y Aristóbulo ocupó su palacio. Era tan grande la estima que el pueblo tenía hacia Aristóbulo que Herodes se llenó de celo. En un banquete celebrado en su honor en Jericó, los criados de Herodes ahogaron a Aristóbulo mientras se bañaba.

Herodes tuvo que ir a Egipto, de donde le llamaron para responder de su crimen. Dejó a Mariamne bajo el cuidado de su tío José. Se él resultaba condenado, José debería dar muerte tanto a Mariamne como a su madre. Herodes volvió contento de haber hecho las paces con Antonio, pero se encontró con que Mariamne había descubierto sus criminales órdenes. De la deslealtad de José para guardar su secreto dedujo que Mariamne le había sido infiel como esposa y ejecutó, desde luego, a José.

En 29 A.C., el Senado romano declaró la guerra contra Antonio y Cleopatra. Herodes se vio precisado a elegir entre abandonar a su amigo o luchar contra Roma sin probabilidad de victoria. Cleopatra misma lo sacó de tan temible dilema: como desconfiaba

de Herodes, convenció a Antonio para que lo enviara a una insignificante campaña en Arabia. Herodes ganó la campaña. Cuando Antonio y Cleopatra perdieron la batalla naval de Accio, Herodes se dio cuenta de que ya no había razón para que él siguiera dando su apoyo a los vencidos y abandonó tan peligrosa alianza.

Herodes hizo las paces con Octavio, el vencedor de Judea y aliado del pueblo romano. La muerte de Cleopatra quitó de su camino uno de los mayores peligros, porque los incesantes intentos de ella por apoderarse del reino de Judea habían constituido para Herodes una fuente de incontables sobresaltos.

Su regreso victorioso después de la conferencia con Octavio se vio contrarrestado por la frialdad con que le recibió Mariamne, la única mujer que realmente amaba. Ésta se había enterado de que al salir de Rodas para encontrarse con Octavio, Herodes había renovado sus instrucciones de la primera vez, en el sentido de que la mataran si él no volvía. Ella le acusó del asesinato de su abuelo, Hircano, que fue ejecutado juntamente con el tío y el hermano de ella, porque tomaron parte en un complot contra Herodes. Agravóse la tensión entre ellos por las mentiras de la hermana y la madre de Herodes. Ambas estaban celosísimas de Mariamne. Ésta fue aprisionada y por último ejecutada.

El remordimiento abatió en tal forma a Herodes que enfermó física y mentalmente. Alejandra, pensando que el fin de Herodes había llegado, tramó poner en el trono a sus nietos, Alejandro y Aristóbulo, hijos de Herodes. Irritado por esta conspiración, Herodes ordenó la muerte de Alejandra.

Derramó Herodes muchos beneficios sobre el pueblo por medio de subsidios en tiempo de hambre y por la realización de obras públicas. Las instalaciones y fortificaciones militares que construyo en Palestina libraron a ésta de invasiones extranjeras. Debido al inmenso y estimulante programa de construcción, el comercio revivió y las condiciones económicas mejoraron notablemente. Con la paz vino la prosperidad, y a pesar de las incesantes intrigas en que vivía la corte, el reino de Herodes fue bastante próspero.

En lo que no tuvo éxito Herodes fue en ganarse la amistad de los judíos. Su sangre idumea le daba carácter de extranjero ante

los ojos de éstos, y su pronta disposición a favor de las religiones gentiles, a las que daba donaciones, suscitó sospechas acerca de su lealtad al judaísmo. A pesar de que construyó un nuevo templo de enorme magnificencia, y de que asistía a él con encomiable frecuencia, nunca fue verdaderamente un buen judío. La forma cínica en que utilizaba el sacerdocio como arma política y los desórdenes de su vida personal, le ganaban la enemistad de los judíos piadosos. En 23 A.C., Herodes se casó con otra Mariamne, hija de Simón el sumo sacerdote, hijo de Boeto. El sumo sacerdote se convirtió de inmediato en el blanco del odio universal. Cuatro años más tarde cuando los dos hijos de Mariamne I regresaron de Roma, a donde Herodes les había enviado a estudiar, el populacho les aclamó con indisimulado entusiasmo. El pueblo los reconoció como vástagos de los asmoneos, por la línea materna, y esperaba con toda seguridad que algún día los librarían de las miserias producidas por la opresiva política de su padre. Los jóvenes príncipes, que habían aprendido en Roma a expresar sus pensamientos, dejaron entrever bastante lo que sentían. Se ganaron la enemistad de su medio hermano, Antípater, quien lo acusó ante Herodes. Después de una larga y difícil cadena de acusaciones y reconciliaciones, los dos encontraron la muerte.

Los últimos días de Herodes estuvieron repletos de violencia y de odio. Antípater, que había tratado de acelerar la muerte de su padre para poder ocupar el trono, sufrió la misma suerte de sus hermanos. Augusto, a quien Herodes pidió permiso para ejecutar a Antípater, expresó con hiriente humorismo que preferiría ser puerco de Herodes antes que hijo suyo.[12] Víctima de cáncer intestinal y de hidropesía, y asaltado con el recuerdo de sus asesinatos, Herodes murió el primero de abril del año 4 A.C.

El carácter desconfiado y falso de este hombre explica la doblez con que trató a los magos de Oriente y su brutalidad al ordenar la matanza de los niños de Belén (Mat. 2:1-18). El silencio de la Historia respecto a esa mortandad se explica fácilmente cuando se comprende que la muerte de una docena de niños en una oscura villa de Judea no pudo haber sorprendido a nadie, dada la enormidad de los espantosos crímenes de Herodes.

[12] En griego *Hus* equivale a cerdo; *huios* equivale a hijo.

Los sucesores de Herodes

Según el testamento de Herodes el reino quedaba para Arquelao. Para conseguir la confirmación de su puesto, Arquelao decidió ir a Roma tan pronto le fuera posible. El resentimiento general contra las crueldades de la familia herodiana era tan fuerte en Judea que Arquelao sintió la necesidad de pacificar el país antes de su salida. Durante la pascua hubo una rebelión tan fuerte que, para aplacarla, Herodes tuvo que desplegar todo su poderío militar.

Fue Arquelao a Roma, dejando en el cargo a su hermano Felipe. Antipas, un tercer hermano, designado como sucesor de Herodes en su segundo testamento, también fue hasta allá a reclamar sus derechos. Augusto no dio una decisión inmediata en la primera audiencia, debido a los partidos que en la lucha estaban representados.

Antes de que el caso fuera resuelto, brotó una segunda rebelión en Judea. Sabino, el procurador que Augusto envió para dirigir los asuntos públicos después de la muerte de Herodes, entretanto que se decidía lo referente a sus herederos, sitió a Jerusalén y despojó el templo. Los rebeldes, a su vez, lo sitiaron y logró escapar gracias a la llegada de Varo, gobernador de Siria, con sus legiones. Los judíos enviaron una embajada a Roma solicitando que ninguno de los Herodes ocupara el trono, sino que se les concediese autonomía. También Felipe se presentó ante el tribunal para apoyar las pretensiones de Arquelao.

En la segunda audiencia, Augusto confirmó la voluntad de Herodes. Arquelao obtuvo Judea, Samaria e Idumea, con el título de etnarca. Antipas obtuvo la tetrarquía de Galilea y Perea. Felipe alcanzó la tetrarquía de Batanea, Traconite y Auranitis (Haurán) al norte del mar de Galilea y al oriente del Jordán.

Arquelao, del 4 A.C. al 6 D.C.

Arquelao se casó con Glafira, hija del rey de Capadocia llamado también Arquelao. Glafira había sido esposa del medio hermano de Arquelao, Alejandro; después de muerto éste, se había casado

con Juba de Mauretania. Este casamiento atrajo sobre Arquelao el consiguiente desagrado de los judíos, porque para casarse se había divorciado de su legítima esposa y porque Glafira ya había tenido un hijo con Alejandro.

Siguiendo el ejemplo de su padre, Arquelao promovió la construcción de obras públicas. Su gobierno desagradó tanto al pueblo que después de nueve años una delegación de dirigentes judíos y samaritanos fueron a Roma para expresar sus sentimientos. Después de haber escuchado sus peticiones, Augusto depuso a Arquelao y lo desterró a Viena, Galia, en el año 6 D.C.

El carácter del reinado de Arquelao confirma una mención muy curiosa que de él hacen los Evangelios. Mateo, al referir el regreso de José y de María de Egipto, dice:

Y oyendo José que Arquelao reinaba en Judea en Lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero Avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea. (Mateo 2:22)

Evidentemente la reputación de Arquelao, debido a su celo contra presuntos rivales, era igual a la de su padre.

Felipe el Tetrarca, del 4 A.C. al 34 D.C.

El territorio que le correspondió a Felipe incluía la esquina noroeste de los límites de Palestina que al oeste llegan al mar de Galilea, la parte superior del río Jordán, el lago de Merón y la parte sur de la serranía del Líbano. Por el oriente y el sudeste seguía hasta el desierto y por el sur colindaba con Decápolis. La población en su mayoría era siriaca y griega, con un elemento mucho menor de judíos que vivían en el dominio de Arquelao.

Felipe fue una feliz excepción al carácter general de los Herodes. Siguió el ejemplo de su padre como constructor; pero en el trato con su pueblo fue justo y bondadoso. Cesarea de Filipo, mencionada en los Evangelios (Mat. 16:13, Mar. 8:27), fue construida en el sitio de la antigua Panias, donde están las fuentes del Jordán,

y recibió el nombre en honor del emperador y de Felipe. Betsaida Julias, en el lado noroeste del lago de Galilea, fue otra de las ciudades que Felipe construyó.

Se casó con Salomé, hija de Herodías. Josefo se expresa bien de Felipe.[13] Murió tranquilamente en el año 34 D.C. Su tetrarquía quedó bajo la administración romana de Siria hasta el año 37 D.C., cuando Calígula la cedió a Agripa I, sobrino de Felipe.

Lucas menciona a Felipe (3:1), como tetrarca de Iturea y Traconite. Mateo lo menciona diciendo que "Herodes había prendido a Juan, y le había aprisionado y puesto en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano". (14:3).

Herodes Antipas, del 4 A.C. al 39 D.C.

El Herodes que sobresale más en los Evangelios es Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea. El Señor Jesús se refirió a él en una ocasión como "aquella zorra" (no zorro, sino precisamente la hembra) frase con que de un sólo rasgo describió la destreza, la habilidad y el carácter rencoroso de Herodes Antipas (Lucas 13:32).

Durante su reinado de 43 años construyó una nueva capital sobre las orillas del mar de Galilea, y la llamó Tiberias. Debido a que la ciudad fue trazada sobre el sitio de un antiguo camposanto, los judíos, estrictos, no querían habitarla, y tuvieron que colonizarla a la fuerza. El gobierno de la ciudad fue modelado conforme al sistema griego.

En cuanto a religión, Herodes Antipas era judío. Se puso al lado del populacho judío para protestar contra el escudo sagrado que Pilato había mandado a poner en Jerusalén, y asistía la fiesta de la Pascua que se celebraba en esa ciudad (23:7).

---

[13] Josefo, *Antigüedades* XVIII, v, 4.

Herodes Antipas aparece en los Evangelios como asesino de Juan el Bautista y como uno de los jueces que juzgaron a nuestro Señor (23:7-12). Su esposa, Herodías, era hija de su medio hermano Aristóbulo y había sido originalmente la esposa de otro medio hermano, Herodes Felipe I (Mat. 14:3, Mar. 6:17, Luc. 3:19), mencionado solamente una vez en los Evangelios y que no debe

confundirse con Felipe el tetrarca. Cuando Antipas fue a Roma se alojó con Herodes Felipe, que vivía allí como ciudadano particular, y se enamoró de Herodías. Antipas se divorció inmediatamente de su esposa que era hija de Aretas, rey de Arabia. Ésta corrió al lado de su padre tan pronto como conoció las intenciones de Antipas, y Aretas le declaró la guerra a Herodes.

Pero Herodes llevó a cobo su casamiento con Herodías. Ésta acompañada de su hija Salomé, se reunió con él en Tiberias. Posiblemente por este tiempo Herodes descendió a la fortaleza de Machaerus en Perea para observar más de cerca el ministerio de Juan el Bautista. Aunque parece que Herodes respetaba la rígida honestidad del profeta, el cual le había reprendido valientemente por sus desvíos, Herodías se puso furiosa y acabó logrando la muerte del profeta. Antipas era demasiado débil o demasiado indiferente a la justicia para salvar la vida del hombre que le había dicho la verdad (Mat. 14:1-12, Marc. 6:14-29, Luc. 3:19).

El casamiento con Herodías le costó el reino a Antipas. Cuando Calígula se convirtió en emperador de Roma, después de la muerte de Tiberio, en el año 37 D.C., uno de sus primeros actos fue constituir a Agripa I, hermano de Herodías e hijo de Aristóbulo, rey sobre el territorio que anteriormente había formado la tetrarquía de Felipe. La buena suerte de Agripa incitó a Herodías a presionar a su esposo para que solicitara de Calígula el título real. Cuando llegó a Roma y se presentó ante Calígula, Fortunato, el representante de Agripa, lo acusó de promover la traición contra Roma. Inmediatamente Calígula depuso a Antipas y lo desterró a Lyon en Galia, donde murió. Agripa logró hacerse de la tetrarquía de su rival.

Herodes Agripa I, del 37 al 44 D.C.

Herodes Agripa I fue hijo de Aristóbulo y de su prima Berenice, hija de Salomé, hermana de Herodes el Grande. Después de completar su educación en Toma, volvió a Palestina en 23 D.C., y consiguió que Herodes Antipas, su cuñado, lo colocara como inspector de mercados en Tiberias. Riñó con Herodes y posteriormente con el gobernador romano en Antioquia, a donde había ido a

refugiarse. Una vez vuelto a Italia alcanzó el puesto de tutor del nieto de Tiberio y se hizo íntimo amigo de Calígula, a quien en cierta ocasión le sugirió que él debería ser el próximo emperador. Cuando Tiberio se enteró de esto echó a Agripa en la prisión, pero poco después, al morir Tiberio, Agripa quedó libre.

Luego de su ascensión Calígula dio un puesto a Agripa. Éste gozaba de grandes simpatías entre los judíos y de mucha influencia sobre Calígula, debido a lo cual influyó

para que no se colocara la imagen del emperador en el templo de Jerusalén. Esta oportuna intervención evitó una violenta insurrección de los judíos.

Cuando asesinaron a Calígula, en el año 41 D.C., Agripa todavía se encontraba en Roma. Apoyó el ascenso de Claudio al trono. Éste en correspondencia, no solamente le confirmó en el reino que había recibido de Calígula sino que además le añadió Judea y Samaria. Así fue como Agripa I reunió, bajo su dominio personal, los antiguos dominios de Herodes el Grande.

Tan pronto regresó a Palestina fijó su residencia en Jerusalén y concurría regularmente a adorar en el templo. Vivía de acuerdo con la estricta ley de los judíos y suprimió todo intento de introducir ceremonias paganas o imágenes en el interior de la sinagoga. La devoción de Agripa al judaísmo lo convirtió en uno de los primeros perseguidores del cristianismo. Durante su gobierno aumentó la tensión entre el partido farisaico y la nueva secta de creyentes en Cristo. El rey intervino y mandó a matar a Santiago el hijo de Zebedeo y encarceló a Pedro. Al huir éste por intervención divina, Agripa ordenó que los guardias fueran ejecutados, y se marchó a Cesarea (Hech. 12:11-19).

La muerte de Herodes ocurrió repentinamente en el año 44 D.C. Josefo y Lucas concuerdan[14] en los detalles generales respecto a este asunto. El primero dice que, vestido con un ropaje de plata, había asistido a los juegos en honor del emperador que se celebraban en Cesarea. El aspecto resplandeciente de sus vestidos a la luz del sol hizo que sus aduladores lo consideraran como un dios. Inmediatamente cayó herido con terribles dolencias intestinales y murió a los cinco días.

Herodes Agripa II, del 50 al 100 D.C.

Herodes Agripa I dejó cuatro hijos: tres mujeres y un varón. Drusila, una de las hijas, se casó con Félix el procurador romano de Judea. Agripa II, el hijo, estaba en Roma cuando su padre murió. En el año 50 D.C., después de la muerte de su tío, Herodes de Calcis, recibió el reino que le concedía el derecho de designar al sumo sacerdote del templo de Jerusalén. En 53 D.C. renunció al reino de Calcis y recibió las anteriores tetrarquías de Felipe y de Lisanias. Después de la muerte de Claudio ocurrida el año 54 D.C., Nerón le añadió algunas regiones de Galilea y Perea.

Cuando Festo fue nombrado procurador de Judea, Agripa, en compañía de su hermana Berenice, que era su esposa, descendió a Cesarea para dar la bienvenida al nuevo gobernador. En aquella ocasión el rey actuó como consejero religioso de Festo en el caso de Pablo, cuya situación se había convertido en un rompecabezas para el romano pagano (Hech. 25:13-26:32). Aunque Agripa tenía bastante conocimiento del judaísmo, era indiferente a sus hondas implicaciones; de modo que aunque observaba las costumbres ceremoniales nunca demostró tener sincera convicción acerca de la verdad.

En la revuelta del año 56 se colocó abiertamente del lado de los romanos. Dio su apoyo a Vespasiano y acompañó a Tito en su triunfo sobre su propio pueblo. El nuevo emperador amplió las fronteras del reino de Agripa. En el año 75 D.C., él y Berenice y Tito se vieron enredados en un escándalo. Tito tenía planeado casarse con ella, pero desistió

[14] Compárese Hechos 12:20-23 con *Antigüedades* de Josefo, XVIII, vi, 7.

cuando se dio cuenta del intenso disgusto popular en contra de ambos. Agripa murió en el año 100 D.C.

BAJO LOS SACERDOTES HASTA LA CAÍDA DE JERUSALÉN EL AÑO 70 D.C.

A los diferentes gobiernos extranjeros que dominaron Palestina-los Ptolomeos, los Seleúcidas, los Rodees y por último los romanos-el pueblo los consideraba generalmente como usurpadores cuyo gobierno tenían que tolerar, pero que no podrían jamás llegar a ser sus legítimos soberanos. El pueblo había tenido que

someterse a su yugo político, pero nunca les dieron adhesión de corazón. El poder que realmente controlaba al judío era el sacerdocio.

Durante la historia de Israel habían prevalecido en tiempos diversos varios tipos de gobierno civil. En tiempo de Moisés los ancianos representaban a las tribus y buscaban el consejo del caudillo con referencia a su actuación. En el período de los jueces no hubo gobierno central. Cuando la necesidad surgía, muy de tiempo en tiempo, aparecían agresivos caudillos que conquistaban el favor popular, pero que no establecían un gobierno permanente. En la época en que el reino estuvo unido y después, cuando estuvo dividido, el rey era la cabeza de la nación. A pesar de estas formas de gobierno, el sacerdote tenía la última palabra, en atención a que hablaba de parte de Dios; la autoridad religiosa se consideraba suprema. Si el sacerdocio se corrompía, se rebajaba la vida política; y si había un avivamiento, se restauraba el culto de Jehová y se fortalecía la autoridad política.

Durante el exilio el funcionamiento del sacerdocio, como clase, se suspendió temporalmente a causa de la destrucción del templo. Los sacerdotes, sin embargo, no desaparecieron. Cuando la cautividad retornó en 536 A.C., una gran compañía de sacerdotes y levitas vino con ellos (Esdr. 2:36-54). Una vez reconstruido el templo, los sacerdotes reasumieron sus deberes y, con breves interrupciones, el culto continuó hasta la destrucción final de Jerusalén por los romanos.

Durante esta larga época el sacerdocio sirvió como punto central del judaísmo. El sumo sacerdote desempeñaba su oficio por derecho hereditario y en forma vitalicia. Ejercía una autoridad suprema en la nación, bajo el señorío del amo político de turno. Hasta qué punto los conquistadores de Judea dejaban actuar con libertad a los sumos sacerdotes, realmente no se puede saber. Probablemente el sacerdocio haya sido independiente en tanto que no interfirieran en los tributos ni en la política extranjera. Tanto griegos como romanos daban amplia libertad a los pueblos vasallos para que administraran sus asuntos nacionales.

Había un concilio de ancianos, compuesto por los más sabios y más experimentados varones de la nación, que se asociaba con el sumo sacerdote. Algunos

de esos varones eran sacerdotes; otros, como Esdras, eran escribas y estudiantes profesionales de la ley; y otros, procedían de ricas y bien educadas familias de terratenientes y comerciantes. El gobierno quedaba realmente en manos de una aristocracia religiosa, de la cual era representante el Sanedrín, como se llamaba a este concilio.}

Nehemías 12:1-11 ofrece sin comentarios una relación de la sucesión sacerdotal durante el período persa. Josefo añade que Juan, el sumo sacerdote (evidentemente el mismo Jonatán citado en Nehemías 12:11), tenía un hermano llamado Jesús, a quien su amigo Bagoso, general del ejército persa, le había prometido colocarlo en el sumo sacerdocio. Los dos hermanos riñeron en el templo y Juan mató a Jesús, lo que causó un gran escándalo entre el pueblo y entre las autoridades persas.[15]

El lugar que el sumo sacerdote ocupaba como jefe de la nación se ve claramente demostrado en las negociaciones con Alejandro, según los informes de Josefo. Cuando Alejandro invadió a Palestina y puso sitio a Tiro, exigió del sumo sacerdote que la ayuda que los judíos anteriormente habían dado a los persas se la dieran a él. El sumo sacerdote se negó, porque había dado su juramento a Darío y no podía retractarse. Alejandro contestó al sumo sacerdote con la amenaza de que cuando terminara su conquista iría a enseñarle a quién debía dar sus juramentos.

El relato de Josefo dice que cuando Alejandro se acercó a Jerusalén, Jaddhua, el sumo sacerdote salió a encontrarlo con una procesión. Alejandro quedó profundamente impresionado y rindió sus respetos al sacerdote, el cual en las Escrituras judías le mostró las profecías de sus conquistas. Terminaron felizmente las negociaciones y el ejército griego partió de Palestina dejando a los judíos que se gobernaran independientemente.

Durante el período ptolomeo, el sacerdocio permaneció poderoso y gobernó atinadamente. Josefo hace muy favorable mención de Onías I, hijo de Jaddhua, y de su hijo Simón I, el Justo. Con el correr del tiempo, sin embargo, el sumo sacerdocio se convirtió en una presa política concedida generalmente al más alto postor. El

candidato triunfante tenía que complacer los gustos de su amo político si quería permanecer en el puesto; en consecuencia, el sumo sacerdocio perdió mucha de su influencia, hasta la época de los macabeos, fue más que todo servidor del estado.

Con la insurgencia de los macabeos se produjo un cambio en el sacerdocio. La antigua línea sacerdotal que había retenido aquel oficio bajo los seleúcidas fue desplazada por la dinastía asmonea, cuyo fundador fue Juan Hircano, descendiente directo de los macabeos. Bajo el último de los seleúcidas y bajo los Herodes el sacerdocio mantuvo su preponderancia en el judaísmo, a excepción de algunos cortos intervalos en que Herodes designó al sumo sacerdote.

Desde la muerte de Herodes el Grande hasta la caída de Jerusalén, otra vez el sacerdocio se convirtió en la principal potencia política de Judea. El sumo sacerdote actuaba como consejero del emperador romano y muy frecuentemente el gobernador tuvo que cambiar su política bajo la presión del sumo sacerdote. Mediante su influencia sobre el pueblo, el sumo sacerdote podía modificar la opinión pública y obligar a tozudos oficiales del gobierno a sometérsele, so pena de incurrir en el desagrado del emperador por no haber podido conservar la paz entre los vasallos. El grito del populacho ante la audiencia concedida por Pilato en el caso de Jesús: “Si a éste sueltas no eres amigo de César” (Juan: 19:11), es un buen ejemplo de tales manejos. Razón tiene Marcos para afirmar que “los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud” (Mar. 15:11).

---

[15] Josefo, *Antigüedades* XI, vii, 1.

El gobierno de los sacerdotes perduró en los tres períodos antes mencionados y continuó hasta la caída de Jerusalén, cuando el templo fue destruido y el sacerdocio se dispersó.

BAJO LOS ROMANOS, HASTA BAR-COCHBA, AÑO 135 D.C.

Es imposible establecer divisiones cronológicas bien definidas entre los jefes nacionales que gobernaron a Judea sucesivamente. Así como el sacerdocio tuvo sus concomitancias con los jefes ptolomeos, con los seleúcidas y con los Herodes, los Herodes y el sacerdocio las tuvieron simultáneamente con Roma. Desde la conquista

de Ptolomeo en el 63 A.C., Roma había ejercido el protectorado sobre Judea, y había reconocido a Herodes y a los sacerdotes como sus vasallos. Cuando sobrevino la muerte de Herodes el Grande, su hijo Arquelao, menos capaz que su padre, le sucedió en el reino y demostró ser tan impopular que Roma tuvo que deponerlo y nombrar procurador de Judea a Coponio. Desde aquel tiempo en adelante, con algunas excepciones locales, Roma gobernó el país directamente hasta la última infructuosa revuelta acontecida en el año 135 D.C.

Los procuradores generalmente no eran populares, y muchos no permanecieron en su oficio más de tres años. Valerio Grato (años 15-26 D.C.), se ganó el odio cuando se entrometió en la sucesión sacerdotal imponiendo a uno de sus candidatos. Poncio Pilato, sucesor suyo (del 26-36 D.C.), es quizás el mejor conocido de los procuradores debido a su relación con el proceso y muerte de Jesús. Muy al principio de su actuación a los judíos ofendió sin necesidad, debido a la insistencia que puso en que sus tropas entraran a Jerusalén portando banderas con la imagen del emperador. Los judíos protestaron violentamente contra tal profanación de la ciudad. Pilato no se rindió hasta que vio que su terquedad produciría un inútil derramamiento de sangre. Más tarde se vio enredado en una disputa con los samaritanos, y en el año 36 D.C., fue reemplazado por Marcelo.

La exaltación del emperador Calígula, en el año 37 D.C., produjo una nueva crisis. En su obsesión de pasar por dios, Calígula libró ordenes para que su estatua se colocara en el templo de Jerusalén. Petronio, el legado de Siria, fue designado para dar cumplimiento a sus órdenes. Se encaró con el siguiente dilema: Desobedecer el mandato para erigir la imagen del emperador o devastar todo el país en una guerra religiosa. Triunfó al dejar correr el tiempo, porque afortunadamente el dilema quedó resuelto con la muerte de Calígula en el año 41 D.C.

A través del período de que nos estamos ocupando, hasta el principio de la guerra judía en el año 66 D.C., hubo una constante tensión entre los gobernantes de Roma y el pueblo. Los brotes locales de resistencia armada eran muy frecuentes. El partido de los Celotes, que era mucho más fuerte en las secciones rurales de las

tierras altas de Galilea, incitaba abiertamente a la guerra santa contra Roma. Los procuradores tenían que mantener una vigilancia casi sofocante para mantener el orden. Las ocasionales escaramuzas entre las gavillas de bandidos judíos y los legionarios romanos no hacían más que incrementar el odio popular contra Roma, y la aparición de un

cabecilla con ambiciones mesiánicas era bastante para que le siguiera una multitud de fanáticos.

M. Antonio Félix y Porcio Festo, dos de los últimos procuradores, se mencionan en Los Hechos en relación con Pablo (Hech. 23:24-24:27, 25:1-26:32). Bajo el régimen de Félix la hostilidad latente de los judíos contra los romanos comenzó a cristalizar en un definido intento de sacudir el yugo romano. Josefo menciona un incidente referente a un judío egipcio que reunió un grupo de partidarios prometiéndoles que los muros de Jerusalén caerían a su palabra; los soldados de Félix los dispersaron y obligaron al cabecilla a huir.[16] Evidentemente el centurión que tomó a Pablo bajo su custodia protectora tenía este episodio en mente cuando le preguntó: "No eres tú aquel egipcio que levantaste una sedición antes de estos días y sacó al desierto los cuatro mil hombres sicarios?" (21:38). Fuera por malignidad del procurador Félix o por sus malos consejos, los cierto es que el tiempo en que él fue procurador se caracterizó por constantes turbulencias. Es muy significativo el contraste entre las palabras iniciales de Tértulo y las de Pablo, en la última audiencia que Félix les concedió. En tanto que Tértulo adulaba a Félix, diciéndole:

Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia... (Hech. 24:2)

Pablo comienza su defensa asentando que Félix "ha gobernado durante muchos años esta nación" (24:10), afirmación estrictamente verdadera. Las medidas extremas que Félix tomó para reprimir los tumultos ocurridos en Cesarea, y la miseria general que reinó en Judea bajo su gobierno, motivaron que fuera llamado a Roma en donde hubiera sido ciertamente castigado por mala administración de no haber intercedido por él su hermano Pallas, uno de los favoritos de Nerón.

Porcio Festo, sucesor suyo, parece haber sido un hombre honorado y un administrador concienzudo. Murió en su puesto a los dos años, pero sus sucesores desbarataron lo poco bueno que había podido ejecutar.

Entre la muerte de Festo y el principio de la guerra de los judíos las condiciones políticas en Judea se desmejoraron rápidamente. Los sumos sacerdotes eran avaros y crueles, y los gobernadores romanos, rapaces y déspotas. Los habitantes gentiles de Cesarea iniciaron, a su modo, provocaciones encaminadas a encender la ira de la población judía, y Floro arrebató el tesoro del templo. Por último, los judíos, enfurecidos por tantos abusos, se revelaron.

El conflicto comenzó en el año 66 D.C., con una serie de pronunciamientos locales en varias ciudades, en las cuales los rebeldes judíos mataron a los soldados romanos; pero donde los gentiles pudieron más, la población judía sufrió espantosamente. Cesto Cayo, el legado de Siria, marchó contra Jerusalén y puso sitio a la ciudad, pero por razones que no se han podido explicar, levantó repentinamente el sitio y se retiró en desorden. Tan inesperada buena suerte convenció a los judíos de que el auxilio divino estaba de su parte y unieron sus fuerzas para la guerra.

---

[16] *Ibid*., XX, vii, 6. Véase Hechos 21:38.

Nerón designó a Vespasiano como jefe de los ejércitos romanos en Judea. Muy al principio del año 67 D.C., Vespasiano tenía listo un ejército de 60.000 hombres y marchó sobre Jerusalén. Entretanto, Juan de Giscala, cabecilla de los Celotes, había entrado en Jerusalén y había involucrado a la ciudad en la guerra civil. Vespasiano, comprendiendo que Jerusalén estaba despedazada por luchas internas, aprovechó la oportunidad para dominar a Perea, Judea e Idumea. Cuando estaba a punto de recomenzar el sitio de la ciudad le llegaron noticias de la muerte de Nerón. En julio del año 69 D.C., las legiones de oriente lo proclamaron emperador. Dejando a su hijo Tito encargado de las operaciones en Judea, se fue a Alejandría, y de allí a Roma, adonde llegó en el año 70 D.C.

Dentro de Jerusalén, se había unido a Juan de Giscala otro celote, Simón Bar-Giora y Eleazar, hijo de Simón. Los tres cabecillas riñeron entre sí y sus seguidores lucharon unos contra otros con verdadero salvajismo. En la primavera del año 70 D.C., Tito

apretó el sitio. En agosto, debilitada por el hambre y las luchas internas, la ciudad cayó en poder de los romanos tras abrir éstos brechas en los muros e incendiar las puertas. Desobedeciendo las órdenes de Tito, incendiaron el templo, asesinaron a los habitantes o los vendieron como esclavos, y sobre la ciudad se pasó rasero. Se necesitaron otros tres años para completar la conquista de las fortalezas que quedaban en pie, es decir, Herodión, Machaerus y Masada. La lucha, a pesar de todo, era desesperada. En realidad la comunidad judía quedó desmembrada con la destrucción del templo. Durante el reinado de Trajano hubo insurrecciones de los judíos en Egipto y en Cirene, pero fueron ahogadas implacablemente. La última chispa de independencia judía se apagó con la revuelta de Bar-Cochba, bajo Adriano, en el año 135 D.C. Bar-Cochba, "hijo de la estrella de Jacob" (Números 24:17) profetizada por Balaam. La revuelta se produjo por la ley de Adriano que prohibió la circuncisión, a la vez que ordenaba que en el sitio del antiguo templo de Jerusalén se construyera un templo a Júpiter. Bar-Cochba fue desalojado de la ciudad, capturado y Jerusalén fue declarada ciudad romana en la cual ningún judío podía entrar, so pena de muerte. El templo de Júpiter se levantó donde anteriormente se ofrecían a Jehová los sacrificios de sus adoradores.

La nación pereció políticamente, pero el judaísmo no había muerto. En el año 90 D.C., Jonatán Ben Zakkai, maestro judío, abrió en Jamnia una escuela para estudiar la ley. Con él se asociaron otros maestros del credo farisaico, los cuales conservaron viva la observancia de su fe. Auque el sacerdocio desapareció y aunque los sacrificios terminaron, los maestros de la ley sobrevivieron y sustituyeron con las buenas obras y el estudio las ofrendas que ya no podían ofrecer sobre el altar.

Otras Lecturas

Josefo, Flavio. *Antigüedades de los judíos.* Terrassa: CLIE. 3 tomos, 1983.
----. *Las guerras de los judíos.* Terrassa: CLIE. 2 tomos, 1983.
Maier, Paul. *Los escritos esenciales.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.
Pfeiffer, Charles F. *Comentario bíblico Moody: Antiguo Testamento.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1990.

CAPÍTULO DOS:

EL MUNDO SOCIAL Y EL MUNDO ECONÓMICO

EL MUNDO SOCIAL

El mundo del primer siglo no era muy diferente del mundo del siglo XX. Vivían lado a lado ricos y pobres, virtuosos y criminales, libres y esclavos. Y las condiciones sociales y económicas que prevalecían, eran en muchos aspectos parecidas a las de nuestros días.

La sociedad judía

Había una rica aristocracia tanto en el judaísmo como en el mundo pagano. En el judaísmo estaba constituida por un grupo religioso, compuesto principalmente de familias de sacerdotes y de rabinos dirigentes. El clan de los asmoneos había dominado a la sociedad palestiniana desde los días de los macabeos hasta los tiempos de Herodes el Grande. Reinando éste y sus hijos, el sacerdocio asmoneo se mantuvo en el poder, y los vistazos que de la jerarquía se nos dan en los Evangelios demuestran que los sacerdotes eran los verdaderos gobernantes de Judea. Tenían control sobre el tráfico comercial relacionado con el templo, participaban en las ganancias derivadas de la venta de animales para sacrificios y del cambio de moneda que se necesitaba para las ofrendas del templo.

Entre los miembros del Sanedrín, el más alto concilio del judaísmo, había hombres nobles y bondadosos, como Nicodemo y José de Arimatea. Probablemente eran terratenientes que arrendaban sus haciendas a cambio de una parte de las cosechas.

La mayoría de los habitantes eran pobres. Algunos eran hacendados, otros artesanos y muy pocos eran comerciantes. La esclavitud no se practicaba en gran escala en el judaísmo, y lo más seguro es que la vasta mayoría de los judíos de Palestina fueran libres. Algunos, como los pescadores que se convirtieron en discípulos, poseían pequeñas empresas que les daban lo suficiente para sustentarse bastante bien.

Debido a las obligaciones que la ley imponía sobre sus seguidores, las divisiones sociales entre los judíos estaban bastante restringidas. Si todos tenían igual responsabilidad de obedecer a Dios, eran, en consecuencia, moralmente iguales en su presencia. Aunque entre los judíos se consideraba al rico como especialmente favorecido por Dios, y por lo tanto como justo, no había razón por la que alguien no pudiera alcanzar iguales méritos mediante buenas obras. A pesar de que una aristocracia tiende a perpetuarse por sí misma, en la oligarquía judía había al menos una inherente igualdad moral que la restringía para que no se volviera demasiado opresiva.

La sociedad pagana

LA ARISTOCRACIA

En el mundo pagano del siglo primero contrastaban muy agudamente las capas de la sociedad. Las guerras civiles de Roma que precedieron al surgimiento de los Césares, habían desgarrado la vida social dentro del imperio. El antiguo pueblo libre que poseía la tierra de Italia había desaparecido. Muchas de las rancias familias senatoriales habían perecido en las luchas intestinas, en tanto que otras habían sobrevivido. En su lugar surgió una nueva aristocracia, la de los terratenientes, que mediante su influencia acaparaban las tierras públicas y compraban e bajo precio los bienes

inmuebles de aquellos cuyas familias se habían empobrecido a causa de la guerra o de la imposibilidad de vivir de los productos de una pequeña propiedad. La explotación de las recién conquistadas provincias abrió otra corriente de ganancias, y los comerciantes que actuaban como contratistas y revendedores del gobierno acumulaban enormes cosechas. La consiguiente lujuria enervaba a la aristocracia y desanimaba a las clases bajas que se daban cuenta de que con el paso de los años y no obstante sus trabajos, su prosperidad era descendente.

La Clase Media

Debido en gran parte a la práctica de la esclavitud basada sobre el derecho que se adquiría sobre los prisioneros de guerra, la clase media casi desapareció del imperio. Muchos habían muerto en las guerras y proscripciones. Otros muchos habían sido incapaces de resistir la competencia del trabajo de los esclavos y poco a poco habían sido despojados de sus pequeñas haciendas y propiedades. Iban a aumentar gradualmente las multitudes sin hogar y sin alimento que atestaban las grandes ciudades, especialmente Roma, y dependían del Estado para el sustento. Las multitudes hambrientas y ociosas, inclinada a votar por cualquier candidato cuyas promesas les pareciesen mejores que las de su competidor, eran un factor peligroso e incontrolable en la vida social del imperio.

Las Plebeyos

Los plebeyos o gente pobre eran numerosos y de condición lastimosa. Muchos carecían de empleo ventajoso y vivían peor que si fueran esclavos, porque éstos a lo menos, tenían asegurado alimento y su vestido. Los proletarios sin empleo estaban listos para seguir a cualquiera que pudiera darles un jornal para alimentarse y luego divertir sus ratos ociosos. Eran fácil presa de toda clase de demagogos.

Esclavos y Criminales

La gran proporción de la población del Imperio Romano se componía de esclavos. No se pueden obtener datos exactos, pero lo más probable es que los hombres libres no llegaran a la mitad de los habitantes del mundo romano; y de ellos, una parte relativamente pequeña gozaba de plenos derechos de ciudadanía. Las filas de la población esclava se

multiplicaban rápidamente debido a la natalidad, a la guerra y a las deudas. No todos ellos eran ignorantes. En realidad muchos eran médicos, contadores, maestros y diestros artesanos de todas clases. Epicteto, el renombrado filósofo estoico, era uno de ellos. Hacían la mayor parte del trabajo en las grandes plantaciones agrícolas, servían como criados de familias y como empleados en casas de comercio; los publicistas los empleaban como copistas. En donde las empresas modernas operan con maquinaria, las antiguas usaban mano de obra barata.

El efecto de la esclavitud era degradante. La posesión de esclavos hizo que los señores dependieran a tal grado del trabajo y de la servidumbre que perdieron su ingenio y ambición. No era posible que sobreviviera la moralidad y el amor propio entre aquellos que dependían de quienes tenían por única ley la voluntad de un patrón arbitrario. El engaño, la adulación, el fraude y la obediencia servil eran las mejores armas del esclavo para alcanzar de su amo lo que se proponía. Muchas familias encomendaban los niños al cuidado de estos sirvientes, los cuales les enseñaban todos los vicios y tretas que conocían. De esta manera, la corrupción que prevalecía entre las clases oprimidas alcanzaba a sus patrones.

Indudablemente hubo muchos ejemplos de patrones y patronas que trataban a sus siervos bondadosamente, como también hubo muchos esclavos que se sentían encadenados por la amistad más que por el temor. Algunos de ellos, juntando propinas y regalos, fueron capaces de adquirir pequeñas propiedades y con ellas compraron su libertad. A algunos los dueños les otorgaban la libertad, ya en vida del dueño o al morir éste. Consecuentemente una multitud de libertos irrumpían en la vida del imperio, llenando con obreros bien preparados las filas de las clases baja y media que habían sido menoscabadas por las guerras. Muchos de estos libertos,

como Pallas bajo Claudio, llegaron a ocupar prominentes puestos en el gobierno y contribuyeron notablemente al crecimiento de la burocracia. La institución de la esclavitud se refleja en el Nuevo Testamento por el frecuente uso que se hace de la palabra “siervo”, y por las referencias ocasionales que se hacen a la posesión sobre ellos. En ninguna de sus páginas se ataca tal institución, ni se le defiende. Según las cartas de Pablo la las iglesias de Asia, había entre los cristianos esclavos y amos. A los esclavos se les ordenaba obedecer a sus amos y a éstos que no fueran crueles con aquéllos. Sin embargo, la potencia de la fraternidad cristiana hizo que la institución de la esclavitud se debilitara gradualmente y por fin desapareciera.

Las inquietas hordas de los desempleados, los vividores que hallaban camino a las grandes ciudades para hacer presa de la sociedad, los desesperados y los desheredados constituyeron un terreno fértil para la formación de toda clase de criminales. Decir que el delito prevalecía en el imperio parecería inexacto, porque había un gran número de ciudadanos honrados; pero en consideración al carácter inescrupuloso e inmoral de muchos de los emperadores y de los más altos funcionarios, no nos debe sorprender que con el tiempo la sociedad haya llegado a estar plagada con toda clase de vicios. El horroso cuadro del mundo gentil que aparece en Romanos 1:18-32 no es exagerado. No había en el paganismo una fuerza inherente que contuviera el creciente descenso moral.

Conquistas culturales

LITERATURA

Durante el reinado de Augusto hubo un avivamiento literario en Roma. Virgilio, el poeta, se convirtió en el profeta de la nueva era. Su *Eneida* fue un intento de glorificar a la Roma de Augusto mostrando mediante la épica aventura de su héroe el origen divino

y el destino del Imperio. En sus escritos se refleja la esperanza de una edad de oro que llegaría y en una de sus églogas (La cuarta) parece demostrar que tenía algún conocimiento del Antiguo Testamento. La era de Augusto fue la edad de oro de la poesía romana, adornada por Horacio, el que vació la poesía latina en moldes griegos, y por Ovidio, cuyas historias de la mitología griega y romana revelan las contemporáneas actitudes morales del pueblo romano.

Nada notable se produjo entre los períodos de Augusto y de Nerón. Séneca, el estoico moralista y tutor de Nerón, escribió ensayos filosóficos y composiciones dramáticas. Petronio, el acaudalado árbitro de la corte de Nerón, compuso una novela que todavía se considera como la mejor fuente para comprender la vida del pueblo de su tiempo.

En el último tercio del primer siglo, Plinio el Mayor escribió su *Historia Natural*, uno de los primeros intentos de carácter científico respecto al mundo natural. Su traza era enciclopédica y denunciaba un vasto acervo de investigación, aunque la obra no era propiamente crítica y resulta deficiente si se le juzga por nuestros métodos modernos. La gramática y la retórica fueron tratadas ampliamente por Quintiliano. Marcial, cuyos humorísticos epigramas constituyen todavía amena lectura, fue el escritor columnista de su tiempo.

En los gobiernos de Nerón, Trajano y Adriano, la literatura se lanzó hacia la crítica de la vida romana. Tácito y Suetonio, los historiadores, narraron la historia de los Césares en crudo lenguaje. Tácito en particular no era muy amigo de los emperadores, puesto que tenía conexiones con la antigua aristocracia republicana. El contenido de sus *Anales* y de sus *Historias* demuestra el sentimiento que como rescoldo en contra del principado se ocultaba bajo la superficie de la opinión pública. El poeta satírico Juvenal escribió en el principio del siglo segundo. A semejanza de Marcial, fue un incisivo crítico de las costumbres y la moral de su época. Aun concediendo que algunas de sus caricaturas sean exageradas, revelan la corrupción reinante en la más elevada sociedad romana, y generalmente confirman la impresión dejada por su predecesor, Marcial.

ARTE Y ARQUITECTURA

Con los emperadores del primer siglo, la ciudad de Roma se extendió materialmente, y unas a otras se seguían las nuevas construcciones. Aunque los romanos no eran destacadamente originales en el arte decorativo, sobresalieron en la creación de duraderos monumentos de carácter utilitario. Muchos de sus puentes acueductos, teatros y

baños todavía permanecen como testigos de la capacidad romana en arquitectura. Sabían cómo usar con buenos resultados el arco, y eran diestros para construir con ladrillo y argamasa.

En arte ornamental y conmemorativo crearon gran cantidad de estatuaria, con la cual representaban generalmente personas más que ideas abstractas. Eran muy comunes los grabados funerarios en relieve sobre las tumbas y en los sarcófagos, los bustos y las estatuas ecuestres de los emperadores reinantes, y la escultura histórica, como en el Arco de Tito en Roma.

Música y Drama

La música y el teatro se utilizaban más para el entrenamiento de la plebe que para estimular el pensamiento de los intelectuales. El teatro romano degeneró rápidamente y contribuyó en forma directa a la degradación moral del pueblo. Las farsas y pantomimas del principio del imperio eran vulgares y fáciles; sus argumentos se entretejían con los más bajos niveles de la vida, y su presentación era vergonzosa. Las representaciones teatrales del primer siglo de la era cristiana eran sumamente diferentes de aquellas grandes tragedias griegas como las de Esquilo y las de Eurípides, porque éstos casi eran a la vez tan buenos filósofos y teólogos como dramaturgos.

En el imperio era familiar toda clase de música. Los instrumentos de cuerda y las flautas eran los más usados, pero los de bronce, los de viento, y los tambores y címbalos, se empleaban de cuando en cuando. La lira y el arpa eran los instrumentos más populares. Los ritos y las procesiones religiosas iban generalmente acompañadas

con música, y los huéspedes albergados en casas de la aristocracia eran agasajados a la hora de comer con música que los esclavos ejecutaban.

La Arena

El anfiteatro ejerció sobre el público romano una influencia aún más perniciosa que la que había ejercido el teatro. Las sangrientas luchas entre hombres y bestias o entre hombres y hombres eran fomentadas por el emperador, y a veces por los aspirantes a los altos puestos políticos, con el deseo de ganarse el favor de las multitudes. Los participantes eran, por lo regular, gladiadores bien adiestrados. Entre éstos había esclavos prisioneros de guerra, criminales, y hasta aficionados que corrían tras la fama en la arena como lo hacen los modernos pugilistas. Algunos alcanzaban el favor y la fortuna y se retiraban a la vida privada pacífica. La mayoría morían en la arena. Los juegos de los gladiadores acostumbraron al público a la contemplación del derramamiento de sangre y hasta estimularon en ellos la sed de sangre. Para poder complacer a los patrocinadores, estos espectáculos fueron haciéndose cada vez más elaboradores y crueles. Si el teatro, con sus vulgares pantomimas y farsas instruyó al pueblo en la obscenidad y la lujuria, las luchas gladiatorias glorificaron la brutalidad.

LOS IDIOMAS

Los principales idiomas del mundo romano fueron cuatro: latín, griego, aramaico y hebreo. El latín era el idioma oficial de los tribunales y de la literatura en Roma. Como idioma popular se hablaba más en la parte occidental del mundo romano, especialmente en África del Norte, España, Galia y Bretaña y en Italia misma. Era la lengua de los conquistadores y la aprendían los pueblos vasallos que adaptaban rápidamente la pronunciación y vocabulario de la misma a sus propios dialectos. El griego era el idioma cultural del imperio, familiar a todas las personas educadas,

y era la *lingua franca*[17] de la mayoría del populacho en los países situados al oriente de Roma. Hasta en Palestina se hablaba corrientemente el griego, y es probable que el Señor Jesús y sus discípulos lo usaran en sus pláticas con los gentiles. El aramaico era la lengua predominante en el Cercano Oriente. Pablo se dirigió al pueblo de Jerusalén en aramaico (Hechos 22:2) cuando hizo su improvisada defensa desde los escalones del castillo de Antonia, y algunas de las citas que se recuerdan de Cristo, indican que él acostumbraba a hablar en aramaico (Juan 1:42, Marc. 7:34, Mat. 27:46). Aparece también el aramaico en la fraseología religiosa de la Iglesia primitiva, como *Abba* (Rom. 8:15), *Maranatha* (I Cor. 16:22), con lo que se demuestra que los primeros cristianos hablaban aramaico. El hebreo clásico, con el que el aramaico tenía estrecha relación, se había convertido en lengua muerta desde los tiempos de Esdras, excepto entre los sabios rabinos que lo utilizaban para expresar el pensamiento teológico. El vulgo no entendía el hebreo clásico.

El amplio uso que se hacía de las tres primeras lenguas mencionadas se demuestra con la inscripción que colocaron sobre Jesús en la cruz. Según Juan 19:20 fue escrita "en hebreo (aramaico), en latín y en griego". Aun en Palestina se usaban y entendían las tres.

Tal intercambio de idiomas, generalizado en el centro donde nació el cristianismo, tenía que ejercer influencia sobre la civilización y sobre la literatura representadas por esos idiomas. El cristianismo, pues, contó con los medios necesarios para una expresión universal. Ni el latín ni el hebreo ejercieron gran influencia sobre la historia de la Iglesia durante el primer siglo, pero sí el aramaico y el griego. La tradición informa que algunos de los primitivos relatos acerca de las palabras de Jesús se redactaron en aramaico, y el hecho de que el Nuevo Testamento en su totalidad circuló en griego casi desde la época de sus orígenes, deja la realidad tan en claro que sobran los comentarios. Todas las epístolas fueron redactadas en griego, y los Evangelios y Los Hechos han sobrevivido únicamente en su forma griega, aunque es probable que algunos relatos de las palabras de Jesús escritos en aramaico hubieran existido a mediados del siglo primero.

CIENCIA

[17] Revoltura lingüística usada por pueblos de diferentes países (N. del T.).

Los romanos que dominaron el mundo del primer siglo no se interesaron esencialmente en las matemáticas ni en las conquistas científicas. Les bastaba aprenderse los rudimentos necesarios para la medición de la tierra o para los cálculos financieros. Los griegos fueron los que inventaron los barcos para la navegación, las máquinas de guerra y los demás implementos que los romanos luego copiaron y usaron.

Algunas ramas del saber habían sido exploradas desde antes de Cristo. La geometría, que literalmente significaba la ciencia de medir la tierra, surgió entre los babilonios y los egipcios. Si la tradición no yerra, fue Thales de Mileto el que la introdujo en el mundo griego. Euclides de Alejandría (allá por el año 300 A.C.) desarrolló la geometría plana en forma tan completa que sus proposiciones, ligeramente cambiadas, se han conservado para el estudio hasta el día de hoy.

Arquímedes de Siracusa (287 al 212 A.C.) se había aventurado en la mecánica y la física. Este sabio griego fue quien desarrolló la teoría de la palanca y descubrió el principio para calcular la composición de los cuerpos por medio de la relación de su peso con el peso del volumen de agua que desalojan. Encontró la fórmula para hallar la proporción de la circunferencia con su diámetro, y al hacerlo descubrió la base más aproximada de cálculo. Varios de sus numerosos inventos mecánicos se emplearon en las guerras de Siracusa contra Roma.

La astronomía hizo grandes avances en el mundo pre-cristiano. La esfericidad de la tierra y las revoluciones de ésta sobre su propio eje ya las conocían algunos científicos griegos en el siglo IV A.C. Hiparco (alrededor del 160 A.C.) inventó la trigonometría plan y la esférica, y calculó el tamaño de la Luna y su distancia de la Tierra. La teoría predominante del movimiento de la Tierra y de los planetas, no era que todos daban vuelta alrededor del Sol, sino que los planetas daban vuelta alrededor de la Tierra. Eratóstenes de Alejandría (273-192 A.C.) calculó la circunferencia de la Tierra con sorprendente grado de aproximación a pesar de los rudos instrumentos de que se valió.

La geografía fue la ciencia que debió su más grande avance al período que incluye al siglo primero. Ptolomeo de Alejandría (127-151 D.C.) escribió sobre astronomía un trabajo que se consideró clásico hasta el surgimiento de la teoría de Copérnico en los tiempos modernos. Confeccionó mapas del mundo en los que incluyó todas las regiones conocidas en su tiempo.

La medicina floreció en varios centros del mundo. La universidad de Tarso patrocinaba un hospital en el templo de Esculapio a donde concurrían los enfermos para ser curados. Una escuela de medicina griega principió en Roma durante el reino de Augusto. Celso, médico que vivió en el reinado de Tiberio, escribió un tratado sobre cirugía en el que demostró amplios conocimientos en la técnica de las operaciones. Otro médico, Dioscórides, escribió una descripción de cerca de seiscientas plantas y sus empleos medicinales. Galeno (129-200 D.C.) redujo el conocimiento médico griego a un sistema. Emprendió experimentos biológicos y escribió notas sobre descubrimientos. Aunque muchas de sus conclusiones resultaron erróneas, ejerció poderosa influencia sobre la ciencia médica hasta el fin de la Edad Media.

El conocimiento científico que los romanos poseyeron se caracterizó por su poca originalidad y su escasa curiosidad intelectual. La *Naturalis Historia* de Plinio era una enciclopedia de 37 volúmenes acerca del conocimiento de su época. Cubría todos los

temas desde la agricultura hasta la zoología. Se basó en gran parte sobre otros escritores y también sobre propias observaciones. Debe considerársele como uno de los más honrados testigos de la cultura de su tiempo, pero falló en distinguir entre realidad y fábula, de manera que sus conclusiones no siempre merecen confianza.

Los hebreos no se interesaban mucho en la ciencia especulativa. Durante el siglo primero ninguno de ellos descolló como experto en matemáticas ni en ciencias naturales. La iglesia que brotó de la matriz del judaísmo tampoco se preocupó de la ciencia como tal, porque sus principales intereses se encontraban en el campo ético y en el religioso. Por otra parte, la revelación sobre la cual la iglesia basó su enseñanza no estaba esencialmente opuesta a la ciencia. Pablo, hablando de Dios dice que "...las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente

visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas..." (Romanos 1:20). No hay conflicto entre la investigación teológica respecto a la revelación de Dios por medio de su Espíritu, y la investigación científica de su revelación por medio de la creación. El Nuevo Testamento no es fundamentalmente un libro de ciencia ni fue escrito por hombres cuya preparación pudiera considerarse científica en el amplio sentido moderno del término; pero no es anticientífico ni en sus afirmaciones ni en su espíritu.

LAS ESCUELAS

En el Imperio Romano se desconocía el sistema moderno de educación gratuita y obligatoria que el estado imparte a los menores de dieciséis años. Hasta el tiempo de Vespasiano los gobernantes no habían tomado ningún interés activo en sufragar la educación pública. La enseñanza del niño en la familia media romana comenzaba con el *Paidagogos*, esclavo que tenía la responsabilidad de enseñar al niño las primeras lecciones, y de cuidarlo en la ida y regreso entre el hogar y alguna de las escuelas privadas de la ciudad. Mientras no le llegaba la edad de que se le reconociera como joven con responsabilidades de adulto, el niño romano permanecía bajo la superintendencia del tutor.

Las escuelas mismas eran lugares temibles, instaladas en desvanes públicos o salones cercanos a los mercados y talleres. Poco sabían y poco practicaban la psicología educativa aquellos maestros de escuela. Enseñaban mediante interminables repeticiones, estimuladas con castigos corporales. Con raras excepciones, estas aulas estaban desprovistas de ornatos y calefacción; los vestíbulos estaban desprovistos de atractivo; no había pizarrones, mapas, cromos ni muchas otras cosas por el estilo que hoy se consideran esenciales en la escuela.

El currículo era esencialmente práctico. La lectura, la escritura y la aritmética eran las materias básicas del currículo elemental. A medida que el alumno progresaba tenía que estudiar los poetas griegos y latinos, y aprenderse largos pasajes para recitarlos

con la expresión adecuada. Más tarde podría aprender elementos de oratoria que le permitieran redactar un discurso y presentarlo convincentemente. Los jóvenes más

acaudalados a veces emigraban para estudiar en las universidades griegas de Atenas, Rodas, Tarso, Alejandría, o asistían a las conferencias de los filósofos viajeros.

La educación del niño judío seguía, más o menos, el mismo modelo, con la excepción de que su currículo era más reducido. La lectura y la escritura tenían como base el Antiguo Testamento. Entre los judíos de la dispersión, las escuelas de las sinagogas, indudablemente, usaban tanto el griego como el hebreo. El niño aprendía también las tradiciones de los padres y recibía instrucción en el ritual judaico. En algunos casos se le permitía leer la literatura gentil. Si deseaba llegar a ser erudito tenía, conforme a la costumbre general, que estudiar con algún gran rabí, tal como Pablo aprendió a los pies de No hay datos suficientes para llegar a conclusiones referentes a la situación en que estaba la educación en cada rincón del imperio. Aparentemente los habitantes de cada distrito, dentro de los límites del imperio, eran responsables de su propio programa educativo. Sin embargo, la práctica común de escribir alcanzaba hasta las más desamparadas regiones de Egipto, como lo atestiguan los papiros. Éstos demuestran que el pueblo del siglo primero disfrutaba un buen grado de instrucción, puesto que la lectura y la escritura eran prácticas de las más humildes clases. Probablemente el promedio de ilustración del antiguo imperio pudiera compararse muy favorablemente con el de la Edad Media, o con el que guardaban algunas regiones de Europa en el siglo XVIII de nuestra era.

Normas morales

La condición moral del imperio romano considerado en su totalidad puede ser que no haya sido tan negra como la pintan algunos historiadores. Como acontece, la gente virtuosa pasaba ignorada a causa de su virtud, en tanto que los delincuentes atraían

la atención. Solamente del crimen se hacían "noticias". Sin embargo, la historia, la literatura, el drama y el arte que sobrevivieron hasta nuestros días indican que el estado general de la moralidad era inferior al nuestro. La tremenda acusación que se encuentra contra la humanidad en Romanos 1:18 hasta el 3:20 fue dirigida originalmente contra el imperio, y todos los testimonios de que disponemos comprueban su exactitud.

Esta decadencia moral no significa que comparativamente no haya existido gente decente, o que la virtud totalmente se hubiera extinguido. Significa que la tendencia general en la sociedad convergía hacia abajo en cuanto a tolerancia e ilegalidad. La vida humana era de poco aprecio, y el asesinato era frecuente. Fácilmente se obtenía el divorcio y la "sociedad" generalmente lo aprobaba. El abandono de los hijos indeseables era una práctica común, como lo ilustra la bien conocida carta de Hilarión a su esposa, Alis: "Si llegas a dar luz, y es un niño, déjalo vivir; si es una niña, abandónala".[18] Abundaban la superstición y los timos de toda clase.

Había moralistas como el tutor de Nerón, Séneca, que en sus escritos invocaba elevados ideales y hablaba palabras de sabiduría, pero cuyas recomendaciones hicieron poco efecto sobre los atrincherados males de su tiempo. Aquellos moralistas no podían impartir a sus lectores una dinámica espiritual que hiciera efectivos sus preceptos, y, como

[18] *P. Oxy*, 744, fechada el año 1 a.C. "Abandonar," exponerle a muerte.

aconteció con Séneca, ni siquiera ejemplificaban sus propios consejos. El paganismo carecía poder para levantarse sobre sí mismo y la creciente convicción de su propia importancia acarreó sobre él un pesimismo y una depresión de la que no podría escaparse. La corrupción política, el descarrilamiento en los placeres, el fraude en los negocios, el engaño y la superstición en la religión causaron que la vida en Roma se hiciera deprimente para los más, e insoportable para los menos.

EL MUNDO ECONÓMICO

Los cristianos del primer siglo, como los de la actualidad, tenían que ganarse la vida en un mundo profano. La propagación

y la práctica de su fe se veían afectadas por las prevalecientes condiciones económicas tanto como se ven afectadas hoy. La agricultura, la industria, las finanzas, los transportes y los viajes influyeron en el extendimiento del evangelio.

Agricultura

En el tiempo de Cristo y de la Iglesia primitiva, el imperio romano ocupaba las tierras que limitan la cuenca del Mediterráneo. A juzgar por las existentes ruinas de las ciudades, los territorios costeros eran más fértiles que lo que son actualmente. La parte norte de África que hoy es semiárida o en su mayor parte un desierto, contenía inmensas haciendas en las que el ganado pacía o en las que crecían árboles frutales y hortalizas. En Italia había grandes distritos productores de casi todas clases de frutos y granos arrendados por sus propietarios a los arrendatarios y medieros. En las provincias occidentales de Bretaña, Galia y Germania floreció la agricultura y algunas de las haciendas estaban irrigadas por sistemas públicos que Augusto constituyó.

Industria

Las manufacturas no alcanzaron en la antigüedad la importancia que tienen hoy, debido a que las maquinarias eran prácticamente desconocidas, y las mercancías tenían que ser elaboradas a mano. En muchos casos las fábricas eran empresas privadas que empleaban esclavos. Los pequeños talleres eran la regla más bien que la excepción. Algunas clases de mercancías se producían en determinadas localidades: las vasijas de cobre se fabricaban en Campania; los géneros de lino y el papel venían de Egipto; la mejor alfarería se producía en el norte de Italia. La pequeñas mercaderías, los muebles y la utilería familiar, generalmente se producían en cada localidad, en forma similar a lo que pasaba en las antiguas colonias americanas, en las que esos productos se obtenían de loa destreza e ingenio de fabricantes pueblerinos como

el herrero y el carpintero. Probablemente cada pequeña población del imperio tenía sus artesanos que satisfacción las necesidades de sus vecinos.

Los artículos suntuosos se importaban. El oro, el marfil y las maderas preciosas venían de África y del Oriente; las perlas y las joyas eran de la India; las pieles venían del Asia central y de Rusia, y el ámbar desde el lejano Norte.

Las caravanas estaban sujetas a mil incomodidades y también a ser atacadas por ladrones. Aunque el imperio gozaba de regulas número de buenos caminos, el transporte por medio de vehículos dependía de la tracción animal, por lo cual el tráfico resultaba costoso y lento. La navegación se practicaba únicamente en los ríos navegables y en el océano durante los meses del verano. La fabricación abundante de productos baratos era prácticamente imposible porque no se disponía ni de maquinaria ni de transportes.

La economía

Las monedas oficiales del imperio eran el *denario* y el *aureus* de oro o libra. Una libra equivalía a cuarenta denarios. El *denario* se menciona varias veces en las versiones españolas del Nuevo Testamento, y en las inglesas se le traduce por "penny" o "shiling". Su valor monetario actual podría ser de unos 17 centavos de dólar, aunque su valor adquisitivo sería mucho mayor. Era lo que generalmente se pagaba en el Oriente como salario de un día de trabajo. (Mat. 20:2). Muchas ciudades del imperio tenían derecho de acuñar su prona moneda, y la moneda de las naciones conquistadas no se retiraba de la circulación, de modo que era corriente encontrar en el reino diversas clases de monedas. Los cambiadores hacían un próspero negocio con los viajeros, como lo demuestra el episodio en que se relata cómo nuestro Señor los arrojó del templo (21:12).

Generalmente se practicaba el sistema bancario, aunque no en la forma intrincada que se conoce en el mundo moderno. El estado no subsidiaba a los bancos, sino que éstos eran, por lo general, compañías privadas. Algunas veces, firmas comerciales con nexos en

el extranjero se encargaban de hacer transacciones a favor de sus clientes. Fiaban, prestaban, descontaba pagarés, cambiaban monedas extranjeras y libraban cartas de crédito. Había individuos que proporcionaban a menudo el dinero que los bancos necesitaban, y en estos casos el banco actuaba únicamente como agente. La tasa de intereses normalmente variaba desde el cuatro hasta el doce por ciento, aunque los prestamistas generalmente cobraban más. Bruto en una ocasión pagó sobre un préstamo el elevado interés de un cuarenta y ocho por ciento. Las parábolas de los talentos (25:15) y de las minas (Luc. 19:13) demuestran que prestar dinero era uno de los medios más comunes para engrandecer fortunas.

Transportes y viajes

Un excelente sistema de caminos facilitó grandemente la influencia de Roma sobre las provincias. Esos caminos continuaron siendo los mejores que había conocido el mundo hasta el reciente advenimiento del automóvil. Los romanos construyeron sus caminos lo

más derechos que se podía. A veces practicaban cortes en los cerros y usaban arquerías o viaductos para salvar cañadas y torrentes. Al construir sus calzadas excavaban para desalojar la tierra de la superficie, y luego rellenaban el lecho con tres diferentes capas de materiales para caminos. El centro siempre lo elevaban para dar curso al agua. Y, por último, las empedraban. Rara vez tenían estos caminos más de quince pies de ancho pero eran agradables, fáciles y duraderos. Algunos de ellos todavía están en uso.

A lo largo de estos caminos, que desde Roma se extendían en todas direcciones hacia las fronteras, se movían los ejércitos y las caravanas de comerciantes. La posta imperial conducía los despachos oficiales, en tanto que las empresas privadas tenían sus propios correos.

Algunos de estos caminos fueron famosos en la antigüedad. La Vía Apia era el principal camino entre Roma y el sur de Italia. Se extendía desde Roma a través de Capua hasta Brindis. Desde Brindis

un viajero podía embarcarse hacia el oriente navegando a Dyrrhachium, situado en el lado occidental de Ilírico, donde comenzaba la Vía Ignacia que cruzaba por Iliria y Macedonia hasta Tesalónica. Desde allí podía llegar a Bizancio, el moderno Estambul. Otra ruta conducía de Troas a Efeso, situado en la costa occidental de Asia Menor, y de allí hacia el oriente por Laodicea y Colosas hasta Antioquia de Pisidia; de allí hacia el sur por Iconio y Derbe llegaba al paso de las Puertas de Cilicia a través de las cuales seguía a Tarso y de allí hasta Antioquia de Siria. Desde Antioquia había cominos que conducían hacia el oriente hasta el Eufrates, en donde se unían con las rutas comerciales de la India.

La Vía Flaminia corría desde Roma hacia el norte hasta Rímini y de allí a Milán. De Milán varios caminos llevaban al oeste a Galia, Germania, La Recia y la región de los nórdicos[19]. La Vía Claudia Augusta, comenzada en el año 15 A.C. y completada por Claudio, conectaba a Verona con el Danubio. A lo largo del Danubio había caminos que conectaban a Verona con Bizancio.

Hacia el oeste la Vía Aurelia corría desde Roma hasta Génova desde donde seguía la Vía Domicia que comunicaba con Marsella. De Marsella la Vía Augusta cruzaba los Pirineos hasta Tarragona, de allí hacia el sur hasta el río Sucro (Júcar), y a través de Córdoba y Sevilla hasta Cádiz en España.

En Galia y en Bretaña (Gran Bretaña) había numerosos caminos cortos que conectaban las principales ciudades entre sí.

sus propietarios. Algunos andaban a pie las fatigosas distancias. Otros montaban asnos. Los de mejor posición cabalgaban caballos o mulas, y los funcionarios o magnates podían usar veloces carruajes. Había mesones a intervalos convenientes para que los viajeros comieran y se hospedaran. Algunos de estos mesones eran elegantes y probablemente, aunque los menos, eran realmente limpios. Los viajeros de las clases media y alta contaban por lo general con la hospitalidad de sus amigos, con lo que quedaban a salvo de los avarientos mesoneros y de los inconscientes servidores.

[19] Los Alpes (N. del T.).

Para el transporte comercial se usaban mucho más las vías fluviales que las de tierra.

Había en el Mediterráneo numerosos buenos puertos que durante la estación favorable para la navegación estaban en gran actividad. Alejandría era el puerto principal del mundo, ya que por allí tenían salida los cereales de las cosechas de Egipto.

Las naves mercantes de Alejandría eran las más grandes y las mejores de aquella época. Algunas de ellas eran de más de doscientos pies de largo. Eran impulsadas por velas y llevaban suficientes remos para que la tripulación pudiera maniobrar en caso de emergencia. Una de las más grandes naves de las que se tenga noticia llevaba mil doscientos pasajeros, además de sus mercancías. La mayor parte de las naves alejandrinas se ocupaban en el comercio del trigo y abastecían a Roma de este cereal. Bajo Claudio, el gobierno subsidiaba estos barcos para asegurar la entrega regular de trigo para las necesidades del pueblo. Cuando Pablo naufragó iba a borde de una nave alejandrina (Hech. 27:6). Luego de escapar de la muerte zarpó de Melita (Malta) para Italia en otra nave alejandrina, que tenía por enseña (28:11) "a Cástor y Pólux" ("Los dos hermanos").

Las naves de guerra eran menos pesadas y más rápidas que las mercantes y generalmente se movían impulsadas por remos manipuladas por esclavos condenados a galeras. No eran raros los barcos que contaban con dos, tres y cinco hileras de remeros y otras que tenían hasta diez. Las velas se usaban a veces en viajes de exploración. En la guerra, cuando el éxito dependía de la acción de los barcos se hacía necesaria la fuerza de brazos para lograr más seguro y acertado dominio de la embarcación.

En los ríos y canales interiores se fletaban barcazas, principalmente para transportar mercancías. Aparentemente no eran muy favorecidas para el tránsito de pasajeros. No se hace mención de viajes de esta clase en ninguna parte del Nuevo Testamento.

Otras Lecturas

Packer, J.I., Tenney M.C., White, W. *El mundo del Nuevo Testamento.* Miami: Editorial Vida.

Wight, Fred. *Usos y costumbres de las tierras bíblicas.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.

CAPÍTULO TRES:

EL MUNDO RELIGIOSO

El cristianismo no comenzó ni se desarrolló en un vacío religioso en el que los hombres se hubieran encontrado como páginas en blanco, esperando algo en que creer. Por el contrario, la nueva fe en Cristo tuvo que abrirse camino entre las atrincheradas creencias religiosas que habían existido durante siglos. Muchas habían degenerado en débiles supersticiones e insulsos rituales; en tanto que otras eran relativamente nuevas y vigorosas. En general podemos referirnos a cinco distintos tipos.

El panteón Greco-Romano

El animismo era la religión primitiva de Roma en los antiguos días de la república. Cada campesino adoraba los dioses de su cortijo y de su fogón, los cuales personificaban para él las fuerzas con las que tenía que tratar en el curso de su vida diaria. Había dioses del bosque y del campo, dioses del firmamento y de los ríos, dioses de la siembra y de la cosecha, y todos recibían adoración en su sitio y en su temporada. Entre los campesinos de Italia y Gracia sobreviven hasta el presente algunos vestigios de las antiguas fiestas y ritos locales. Es posible que las fiestas de las saturnales

romanas con que se celebraba el principio del año en el solsticio de invierno, repercutan en la celebración de las fiestas cristianas de Navidad.

Con el desarrollo de la preponderancia militar y sus consecuentes contactos con la civilización griega, se produjo una fusión de deidades bajo la influencia dominante del panteón griego. Júpiter, el dios del cielo, se identificó con el Zeus griego; Juno, su esposa con Hera; Neptuno, el dios del mar, con Poseidón; Plutón, el dios de los infiernos, con Hades, etcétera. Toda la lista de las deidades homéricas se fusionó con sus similares romanas. Gobernando Augusto se erigieron nuevos templos y se establecieron nuevas clases de sacerdotes. Había muchos adoradores fieles a los antiguos dioses, romanos o griegos, a los que rendían homenaje.

La adoración de los dioses griegos había empezado a declinar en el tiempo que apareció Cristo. Sus vulgares inmoralidades e insignificantes riñas, que los presentaban como hombres y mujeres superiores nada más, los exponían a la burla de los satíricos y al escarnio de los filósofos. Platón, más de tres siglos antes de Cristo, había afirmado que las historias de los dioses deberían excluirse del Estado ideal porque tendían a corromper a la juventud con sus males ejemplos.[20] Los sabios filósofos no dejaron lugar para los dioses en el cuadro de cosas que idearon, y notoriamente los convirtieron en objeto de burla. No cabe

[20] Platón, *República* II, 376; III, 390.

duda que todavía quedaban muchos devotos adoradores de esas deidades, pero su número, más que crecer, decrecía.

Otro factor contribuyó a la destrucción de la antigua reverencia hacia los dioses. Hasta este tiempo no habían sido uniformemente adorados en todas las ciudades, sino que cada una aisladamente, o las de un distrito político colectivamente, tenía su patrón. La adoración era de carácter semi-oficial; un hombre tenía que adorar a Zeus, a Hera o a Artemisa porque le había tocado vivir en una ciudad presidida por esa particular deidad. Cuando la ciudad cabecera de una región capitulaba ante la potencia militar de Roma, surgía naturalmente la pregunta: "Por qué el dios de esta ciudad no protegió a sus habitantes?" Los pueblos vencidos

abandonaban su fe en los dioses que a causa de su mucha debilidad o de su mucha inconstancia, no les habían ayudado.

La observancia pública de los ritos religiosos sobrevivió mucho tiempo después del siglo I. El Nuevo Testamento nos ofrece un ejemplo notable de la adoración de Diana de los Efesios, la diosa de quien se decía que su imagen había caído del cielo (Hech. 19:27, 35). La devoción fanática con que se adoraba a los dioses locales está bien ejemplificada por el escandaloso tumulto que llenó el anfiteatro gritando, "¡Grande es Diana (Artemisa) de los Efesios!" (19:34).

La adoración del emperador

Aunque persistió la adoración de las deidades locales, el desarrollo de una con ciencia cosmopolita dentro del imperio preparó el camino para un nuevo tipo de religión; la adoración del Estado. Durante muchos años los reinos helenitas de los seleúcidas y ptolomeos habían exaltado a sus reyes a la posición de dioses y les habían dado títulos como los de Señor (*Kyrios*), Salvador (*Soter*), o Manifiesta Deidad (*Epiphanes*). La concentración de las funciones ejecutivas del Estado romano en la persona de uno de estos hombres le había revestido con poderes que no tenían paralelo en la historia del mundo. El hecho de que fuera capaz de utilizar estos poderes para el bien de imperio hacía surgir el sentimiento popular de que debía haber en él algo de divino.

El culto imperial no fue establecido arbitrariamente. Creció progresivamente a causa de las numerosas atribuciones de honores divinos al emperador, además del deseo de centralizar la unión de todo el pueblo en su persona. A Julio César lo llamaron *Divus Julius* después de muerto (Divino Julio). A partir del templo de Augusto todos los emperadores fueron deificados después de su muerte por voto del Senado, aunque algunos de ellos no tomaron el honor muy en serio. Calígula ordenó que su estatua fuera levantada en el templo de Jerusalén, pero, como generalmente se le consideraba loco, su conducta no puede estimarse como representativa de la política imperial. No fue sino hasta el tiempo de

Domiciano, al final del primer siglo, que un emperador reinante intentó compelir a sus vasallos a que lo adoraran.

La negación de los cristianos a participar en tal adoración precipitó contra ellos una violenta persecución: los cristianos firmemente objetaron la adoración de un ser humano. Los romanos politeístas, que siempre podían añadir otro dios a su lista de dioses, consideraron la oposición cristiana como una falta del merecido reconocimiento al emperador y como una actitud abiertamente antipatriótica. Entre estos dos puntos de vista no cabía reconciliación. La actitud cristiana sobre este asunto, referente a la adoración del Estado o de su feje, se refleja en el Apocalipsis, en donde se ve inequívocamente la hostilidad entre las demandas de Cristo y las del emperador.

No cabe duda, sin embargo, que la adoración del emperador era de mucho importancia para el Estado. Unificaba el patrimonio y la religión, y convertía el deber religioso en la base sustentativa del Estado. Era el totalitarismo del siglo I.

Las religiones de misterio

Ni la religión del Estado ni la del emperador resultaron plenamente satisfactorias. Ambas eran observadas por medio de sacrificios rituales; ambas eran sostenidas por la colectividad más que por los individuos aisladamente; ambas procuraban la protección de sus dioses más que un compañerismo con ellos; y ninguna de ellas ofrecía tranquilidad y fuerza personales en los momentos de opresión y de angustia. La gente andaba en busca de una fe más personal que les conectara con la deidad y estaban dispuestos a someterse a cualquier experiencia que les prometiera alcanzar ese contacto.

Las religiones de misterio colmaron ese deseo. La mayor parte de ellas eran de origen oriental, aunque en Grecia se habían practicado durante mucho tiempo los misterios aleusinos. El culto de Cibeles, la Gran Madre, vino de Asia; el de Isis y de Osiris o Serapis, de Egipto; el Mitraísmo (adoración del Sol) se originó en Persia. Aunque todas diferían entre sí en origen y en detalles,

eran semejantes en algunas características generales. Cada una estaba centrada en un dios que había muerto y había resucitado. Cada una poseía un ritual de fórmulas y purificaciones, de símbolos y representaciones dramáticas secretas de la experiencia del dios, por medio de las cuales se introducía al iniciado a la misma experiencia, y así éste quedaba presumiblemente convertido en un candidato a la inmortalidad. El procedimiento de esas iniciaciones era algo muy parecido al de las modernas sociedades secretas. Cada religión mantenía un fraternidad en la que el esclavo y el patrón, el rico y el pobre, el patricio y el plebleyo se encontraban sobre el mismo nivel.

Las religiones de misterio satisficieron el anhelo individual de inmortalidad e igualdad social. Ofrecieron un escape a la emoción religiosa como rara vez lo había hecho la religión del Estado y convirtieron la experiencia religiosa en enfáticamente personal. Nada se nos dice de ellas directamente en el nuevo Testamento pero se piensa que Pablo usó el vocabulario de esas religiones cuando lo necesitó, y que la “adoración de ángeles” mencionada en Colosenses (2:18, 19) hace alusión a una intentada fusión de algún ecléctico culto filosófico con el cristianismo.

La adoración de lo oculto

Parecido en muchos aspectos a las religión es de misterio era el ocultismo o supersticiosa observancia y veneración de las fuerzas del universo, las cuales las multitudes no entendían, pero podían vagamente sentirlas. Para esas multitudes el mundo estaba habitado por espíritus y demonios que podían ser invocados y compelidos a obedecer las órdenes de uno, si uno sabía usar el rito o la fórmula adecuada. Hay alusiones en la literatura contemporánea y en fragmentos de papiro que dan testimonio de que en todos los dominios romanos prevalecía la creencia en lo mágico. Los judíos compartían con los gentiles estas creencias supersticiosas; y en muchas ocasiones estaban más interesados en la magia que los gentiles.

La confianza en la magia comenzó en muy antiguos tiempos. Los

augurios o predicciones del futuro mediante el examen de las entrañas de animales sacrificados, o mediante la observación del vuelo de las aves, eran prácticas de los romanos desde la fundación de Roma. Los griegos estaban acostumbrados a acudir a los oráculos, donde se suponía que los dioses comunicaban su voluntad a los hombres por medio de sacerdotes a sacerdotisas de su propiedad. La cautividad babilónica puso a muchos judíos en contacto con las tradiciones místicas del Oriente, y se convirtieron en exorcistas profesionales y en nigromantes. Las conquistas de Alejandro establecieron relaciones con los persas, y por conducto de éstos el misticismo de Oriente refluyó sobre el Occidente. En el gobierno de Tiberio los horóscopos estaban en su apogeo, pero la magia, según la demuestran los papiros, se hizo popular en el curso de las siguientes centurias.

En el Nuevo Testamento se da cuenta del interés que los judíos tenían en la magia. Los fariseos arrojaban demonios, y los hechiceros se mencionan en Los Hechos como rivales de la predicación del evangelio (Hech. 8:9-24, 13:6-11). Los cristianos de Efeso se dieron cuenta de que la magia pagana no era compatible con el cristianismo, y por eso quemaron sus libros de fórmulas hechiceras en una quema que costó cincuenta mil denarios (19:19). La actitud bíblica hacia la adoración de lo oculto fue, en todos sentidos, invariablemente hostil. Aunque reconocía la realidad de las fuerzas demoníacas, el trato con ellas quedó estrictamente prohibido tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Deut. 18:10-12, 20; Miq. 5:15; I Cor. 10:20, 21).

En los papiros hay ejemplos de fórmulas mágicas que podían usarse para dominar los espíritus o para traes la buena suerte. Una de éstas, tomada de los grandes papiros mágicos del gran Paris del siglo III, demostrará la curiosa combinación de fraseología pagana, judía y cristiana que se usaba como fórmula para exorcizar a un demonio:

> Fórmula magnífica para echar demonios. Invocación que debe pronunciarse sobre la cabeza (del poseso). Ponga delante de él ramas de olivo y, parándosele detrás diga: ¡Salve, espíritu de Abraham! ¡Salve, espíritu de Isaac! ¡Salve, espíritu de Jacob! Jesucristo, tú que eres santo, tú que eres espíritu (aquí

> sigue una serie de palabras, aparentemente sin sentido), saca el demonio de este hombre y haz que el impuro demonio de satán huya delante de ti. Te conjuro, oh demonio quien quiera que seas, por el Dios Sabarbarbathioth Sabarbarbathiuth Sabarbarbafai. ¡Oh demonio, quienquiera que seas, vete de (nombre del poseso) en seguida, en seguida! ¡Sal, oh demonio porque te voy a encadenar con cadenas adamantinas que no podrás romper, y te devolverá al negro caos en completa destrucción![21]

La fórmula anterior ilustra el respeto del mundo pagano hacia el poder del evangelio de Cristo y el concepto equivocado que tenían las buenas nuevas de Cristo. Si no hubiera habido verdadero poder en el cristianismo contra las influencias demoníacas del paganismo, jamás hubieran usado los nombres de Abraham, Isaac, Jacob y Jesús. El error de ellos era dar por sentado que tales palabras constituían una fórmula mágica más que se podía usar cuando le pareciera conveniente al exorcista. El usuario de esta fórmula caía en el error de Simón el mago, que pensó que el poder de Dios se compraría con dinero. Tal revoltura de fe y de superstición nada tenía de raro entre un pueblo que por naturaleza era intensamente religioso, pero que no había tenido acceso a una enseñanza adecuada, ni a un ejemplar de las Escrituras.

La astrología también fue popular en el imperio durante el siglo I. Se había originado en Babilonia, donde los claros cielos nocturnos proporcionaban muchas oportunidades para observar ininterrumpidamente las estrellas y los planetas. Como los sacerdotes de Babilonia tenían a los planetas como emblemas de sus dioses, conservaban un cuidadoso registro de sus movimientos. El orden del universo los impresionaba y procuraban relacionarlo con el curso de la vida humana. Por medio de las conquistas de Alejandro, por las que se establecieron relaciones entre los mundos oriental y occidental, los conocimientos astrológicos llegaron a los griegos. Los griegos y los adivinadores de Oriente, que emigraban a Roma para buscar fortuna, hicieron que la astrología se extendiera en el imperio romano.

La teoría astrológica se basaba en la creencia de que los poderes supremos del mundo que controlaban los planetas y la vida humana obraban simultáneamente en ambos, y muchas veces permitían presagiar el destino de los hombres mediante el curso de los planetas bajo los cuales habían nacido. Para poder captar el mensaje de los cuerpos celestes, se dividía la carrera del Sol y de los planetas entre los doce signos del zodíaco, cada uno de los cuales ostentaba la marca de una constelación determinada. Conociendo el tiempo exacto del nacimiento de una persona se podía determinar bajo qué signo había nacido, y la posición de los diversos planetas en aquel momento. De sus posiciones podía deducirse la influencia potencial que ejercía en su carrera, y en consecuencia predecir el futuro o advertir sobre lo que se podía esperar, o lo que se debí evitar. El ordenamiento de estos datos constituía lo que se llama horóscopo.

Con el advenimiento del sistema astronómico de Copérnico, en el que el Sol ocupa el centro del sistema solar, y no la Tierra, la astrología disminuyó en importancia. Sin embargo, en el tiempo de Cristo adquirió considerable atención, no sólo de las clases bajas sino también de la aristocracia. Augusto la empleaba cuando era necesario, y Tiberio

---

[21] George Milligan, *Selections From the Greek Papyri* (Cambridge: The University Press, 1910), pp. 112-114.

recurría a ella con regularidad. Nunca penetró al cristianismo porque los cristianos la repudiaron abiertamente.

Las filosofías

Cuando la religión degenera en vacío ritualismo o en cretinas supersticiones, los hombres pensantes tienen que abandonarlas enteramente porque sienten que no encuentran verdadera satisfacción en ellas. No pueden, sin embargo, desconocer la necesidad de encontrar una respuesta racional a los problemas que el mundo les presenta. Los misterios del universo demandan una explicación a menos que uno se contente con ser un estúpido que nunca se preocupe de ellos.

La filosofía constituye el esfuerzo de armonizar todo el conocimiento existente acerca del universo, dándole forma sistemática para unificar con ella la experiencia humana. Ha habido diversas

filosofías; bárbaras unas, inofensivas las otras, sutiles aquéllas, profundas éstas. Algunas han reconocida la existencia de un poder supremo o de una deidad personal. Otras han sido francamente materialistas y han desechado el concepto de la divinidad como ridículo o como innecesario. En todo caso, la filosofía nunca ha dependido de una revelación hecha por Dios. Siempre admite como hecho básico la potencia adecuada del hombre para entender su propio mundo y decidir su propia suerte. El conocimiento por medio del cual tienen que determinarse las decisiones, se derivará de la experiencia de que disponga el individuo o la comunidad. El arreglo del conocimiento dentro de un sistema coherente, tiene que ser dirigido por las reglas de la lógica que el mismo hombre ha formulado. Por medio del incremento de sus observaciones y del perfeccionamiento de su lógica, el hombre llegará a ser capaz de alcanzar el pleno conocimiento de los misterios de los cuales él es parte.

Para obtener este fin se crearon diversos sistemas de filosofía. En la medida en que esas filosofías reflejan las actitudes básicas hacia la vida, han persistido hasta el presente, aunque quizá no con sus nombres originales. Todas se fundaron sobre premisas diferentes de los principios fundamentales cristianos. Aunque muchas de ellas poseían rasgos que se parecían a los del cristianismo, y aunque el vocabulario, y hasta algunas de las prácticas de estas creencias rivales, posteriormente fueron absorbidas por el pensamiento de la Iglesia, pueden considerarse, en lo general, como fuerzas de oposición más que como la materia de la que se forjó el cristianismo. Es indispensable un conocimiento elemental de esos sistemas filosóficos para comprender claramente el ambiente intelectual y religioso del primer siglo.

PLATONISMO

El platonismo se llamó así por Platón, el gran ateniense, filósofo y fundador de la Academia que vivió en el siglo IV A.C. Fue amigo y discípulo de Sócrates. De su maestro

heredó una mente investigadora y el hábito de pensar conceptos abstractos. Enseñaba que el mundo consiste de un número infinito de cosas particulares,

cada una de las cuales es una copia más o menos imperfecta de una idea real. Por ejemplo, hay muchas clases de sillas pero ninguna de ellas podría considerarse la silla de la cual se derivaron las otras. La silla verdadera o real, pues, no es una fabricada de madera; es una silla ideal de la cual es una copia la que está hecha con madera.

El mundo real, por tanto, es el mundo de las ideas, del cual no es más que una sombra el mundo material. Organizadas en sistema estas ideas, a la cabeza de ellas se coloca la idea del Bien. Platón, al parecer, nunca personalizó la idea del Bien, ni la identificó en el Demiurgo, o Creador, que formó el mundo material. Consideró que las ideas tenían existencia objetiva; de hecho, constituían la única existencia real, de la cual, el presente mundo es una débil y deformada copia.

Tal concepto del mundo inevitablemente conduce al dualismo. Si el mundo verdadero es el reino invisible de las ideas, y si el cambiante cosmos en el que el hombre vive es solamente transitorio, el afán del hombre consistirá en escapar de lo irreal hacia lo real. La reflexión, la meditación y hasta el ascetismo le abrirán camino hacia la liberación. El conocimiento es salvación; la ignorancia es pecado. Buscando el Supremo Bien, el Final, la Suprema Idea, el hombre puede librarse de la esclavitud material del mundo y elevarse a la comprensión del mundo verdadero.

El platonismo era demasiado abstracto para ganarse la atención y el pensamiento del hambre común. No se menciona directamente en el Nuevo Testamento como una de las filosofías con las que el cristianismo se encontró. Sin embargo, ese dualismo se reflejó en el gnosticismo que surgió en el primer siglo, y en el neoplatonismo introducido por Plotino en el siglo tercero.

GNOSTICISMO

El gnosticismo, como su nombre lo indica, se deriva de la palabra griega *gnosis* (conocimiento) y era un sistema que prometía la salvación por medio del conocimiento. Dios, decían los gnósticos, era demasiado grande y demasiado santo para haber creado el mundo material con tanto contenido de bajeza y corrupción. Los gnósticos

enseñaban que al crearlo, la suprema Deidad había procedido por una serie de sucesivas emanaciones, cada una de las cuales era inferior a aquella de la cual procedía, hasta que finalmente, la última de estas emanaciones, o “aeones”, como ellos las llamaban, creó el mundo. De este modo la materia se equiparaba con el mal. Si el hombre deseaba obtener salvación, podría lograrlo renunciando al mundo material y buscando el invisible. Dos contradictorias conclusiones éticas surgieron de este argumento. La primera fue el ascetismo, que afirmaba que puesto que el cuerpo es material, es malo y debe conservársele bajo estricto dominio. Sus apetitos deben desviarse, y sus impulsos despreciarse y suprimirse. La segundo conclusión se derivó de la pretensión de que el espíritu es real, y e l

cuerpo irreal. Si el cuerpo es nada más temporal, sus actos no tendrán consecuencias. La plena gratificación de sus deseos no afectará la salvación final del espíritu, el único que ha de sobrevivir.

Parece posible que esta enseñanza haya producido la herejía que Pablo menciona en su carta a los Colosenses, donde advierte a sus lectores: "Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hambres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2:8). Al parecer, esta herejía negaba la plenitud de la divinidad de Cristo, convirtiéndolo probablemente en una de esas emanaciones inferiores, o manifestaciones de Dios. Además, el ascetismo patrocinado por ciertas formas de gnosticismo, quizá se refleja en aquellos reglamentos: "No manejes, ni gustes, ni aun toques" (2:21), condenados francamente por Pablo. No es posible identificar absolutamente este error con el gnosticismo, pero tiene afinidades con él.

NEOPLATONISMO

Plotino adoptó los principios de Platón. Era Plotino (204-269 D.C.) originario de Licópolis, Egipto, y enseñó filosofía en Roma durante veinte y cinco años. Su preparación la debió a Ammonío Saccas de Alejandría que fue cristiano, pero que había retornado al gentilismo. Fue también intensamente afectado por las ideas persas de dualismo que adquirió sirviendo durante una expedición militar romana.

El neoplatonismo se caracterizó definidamente como una filosofía religiosa basada sobre el dualismo platónico del ideal universal y la cosa particular, además, sobre el dualismo persa de la luz y las tinieblas. En el neoplatonismo se considera como inevitable que el espíritu es el bien, y que el cuerpo es el inseparable mal. La salvación consiste en eliminar completamente todos los deseos corporales, a medida que se retrocede gradualmente de la vida dependiente de la sensación, moviéndose hacia la vida del espíritu, lo que finalmente se alcanza con la muerte. Entonces cesa la mala influencia del cuerpo para florecer la verdadera vida espiritual.

El neoplatonismo fue más allá del platonismo, enseñando que se alcanzará la vida espiritual no por medio de esfuerzos intelectuales, sino debido a una absorción mística en el infinito. Ya que la razón no puede alcanzar a Dios, sólo el sentimiento puede establecer comunicación con Él.

En el pensamiento dualístico del gnosticismo y del neoplatonismo hay un gran golfo entre la realidad y la materia, no sólo en el sentido metafísico de que ambas son irreconciliables en esencia, sino también en el sentido ético, de que una es el bien y la otra es el mal. Consecuentemente, dentro de ninguna de ellas cabe la doctrina de la Encarnación. Un neoplatonismo uniforme y congruente consideraría la unión de Dios y el hombre, de la deidad e innecesaria, ya que ningún acto material puede tener efecto sobre el mundo real del espíritu. La resurrección del cuerpo sería una odiosa equivocación, ya que solamente perpetuaría el mal de la existencia material. Julián "El Apóstata", último oponente imperial del cristianismo, era neoplatónico.

EPICUREÍSMO

El epicureísmo tomó su nombre de Epicuro, hijo de un ateniense. Estudió Epicuro en Atenas y allí fundó su propia escuela por el año 306 A.C. La mejor representación de su enseñanza se encuentra en las obras de su discípulo Lucrecio, filósofo y poeta materialista romano, del siglo que procedió al cristianismo. Enseñaba que el

mundo comenzó con una lluvia de átomos, algunos de los cuales por pura casualidad se movieron oblicuamente un pequeñez y chocaron con otros. Estas colisiones produjeron otras, hasta que finalmente, el movimiento consiguiente tuvo por resultado el presente universo. La cosmogonía del epicureísmo es similar a la de la moderna evolución materialista.

En un mundo producido por la casualidad no queda espacio para el propósito ni para el designio. No puede haber, por tanto, ningún bien final absoluto. El supremo bien posible, decía Epicuro, es el placer, definido por él como la ausencia del dolor. Al contrario de lo que generalmente se dice del epicureísmo, entonces y ahora, no abogaba por la sensualidad, sino más bien por la elección de aquellos placeres que darán al individuo la más duradera y plena satisfacción. Si la abstinencia de algunas cosas que nos permitimos nos puede traes mayores satisfacciones que los mismos placeres, entonces se impone la abstinencia. El epicureísmo no abogaba por la disipación, pero no ofrecía remedio para el egoísmo.

Además era esencialmente antirreligioso. Si el mundo se debió a la materia y a la casualidad, no hay necesidad de ningún poder creador. Si la casualidad determina el resultado de los acontecimientos cósmicos, no queda lugar para una Mente creadora y directiva. Los epicúreos, convengamos, no hablaban de los dioses, ni tampoco negaban categóricamente su existencia; pero los dioses, según ellos los imaginaban, se hallaban confinados en un distante cielo de bienaventuranza, conde disfrutaban de su propia sociedad sin interesarse en los triviales asuntos de los hombres. En el mejor de los casos el epicureísmo resulta deísta, pero en realidad ateísta, porque un dios que es inaccesible o que no tiene interés en los asuntos humanos resulta igual a lo que no existe.

Como filosofía, el epicureísmo fue muy popular porque no se inclinaba al razonamiento abstracto. Apelaba a las consideraciones emocionales que proporcionan una justificación filosófica para hacer lo que más quiere la gente –el placer es la finalidad suprema de la vida-. Desechaba todo pensamiento acerca del pecado o de la responsabilidad ante un juicio final, puesto que no predicaba el propósito ni el término del proceso del presente mundo. No tomaba en cuenta la inmortalidad, porque estando el cuerpo formado solamente

De átomos, no puede sobrevivir después de la presente vida. En consideración a los principios centrales del epicureísmo, no nos asombra que los atenienses se hayan reído del discurso de Pablo en el Areópago, en el que les predicó a “Jesús y la resurrección” (Hechos 17:18, 32).

ESTOICISMO

En el precitado pasaje del Nuevo Testamento están asociados epicureísmo y estoicismo. El estoicismo fue fundado por Zenón (340-265 A.C.), nativo de Chipre, y posiblemente de ascendencia semítica. Zenón no reconocía un Dios personal, sino que enseñaba que el universo está dirigido por una Razón Absoluta o una voluntad divina inmanente y que lo posee totalmente. El proceso del mundo queda, pues, gobernado no por la casualidad, sino por un propósito progresivo.

Conformarse a la razón, se convierte por tanto, en el supremo bien. El sentimiento personal es inmaterial y aun dañoso, puesto que tiende a embrollar la solución racional de los problemas humanos. El perfecto dominio de sí mismo, insensible a toda consideración sentimental, era la meta de los estoicos. La actitud, supuestamente resultante, ha servido para dar el principal significado que el término "estoico" tiene en el lenguaje moderno.

A causa de que los estoicos creían que la naturaleza ya es como debe ser y que cualquier cosa que pase está regido por la providencia, no quedaba lugar para alterar el proceso o para detener su inexorable curso. El universo tiene que aceptarse, no que cambiarse. Esta actitud fatalista enseñaba el dominio propio y en consecuencia fomentaba un hermoso y elevado tipo de moralidad. Apelaba ala mente romana rígida y legalista, y muchos de los mejores estadistas romanos, como Cicerón se adhirieron a esos principios.

El credo estoico, no obstante su virtud, no era cristiano. No quedaba en él un sitio para el libre albedrío o para la existencia verdadera del mal. Todos los aparentes males eran para los estoicos nada más que una parte de un bien más grande. Semejante actitud tenía

que excluir cualquier idea de reforma o de cambio en el orden existente de cosas. El individuo queda obligado a actuar virtuosamente por sí mismo, conformándose a la más alta razón que conoce, pero no tiene obligación de procurar un cambio en la suerte común de los hombres ni de escudarlos de las adversidades.

No era posible para el estoico un trato personal con Dios. Si la naturaleza trata imparcialmente con los hombres no tendrá favoritismo para con ninguno. Además, la idea de una relación personal con la razón universal o con el proceso cósmico resultaría tan incongruente como la demostración de afecto hacia la ley de gravitación. Dios, según los estoicos, no tiene interés personal en los asuntos de los hombres porque Él no es entidad personal. Todo el concepto del evangelio cristiano en el que Dios hace frente al mal enviando a su Hijo al mundo para morir por los hombres, tendría que aparecer ridículo a los estoicos. Aunque la ética es muy recomendable, y aunque en algunos puntos remedaba las elevadas metas de la ética cristiana, los dos sistemas, en sus presuposiciones yen la práctica, tenían intereses separados.

Otros dos sistemas merecen mención, aunque eran menos populares y de menor influencia que los que hasta aquí hemos reseñado.

LA ESCUELA CÍNICA

La enseñanza de los cínicos, así como el platonismo, fue resultado de la enseñanza socrática. Habiendo enseñado Sócrates que el hombre de pocas y sencillas necesidades, generalmente sobrevive bajo condiciones que frustran completamente al que tiene multiplicados deseos, los cínicos lucharon para que la altura de su virtud consistiera en carecer de deseos. Para alcanzar independencia de los deseos se esforzaron en abolirlos. Abandonaron toda suerte de reglamentos y de conveniencias sociales haciéndose completamente individualistas. Con frecuencia los cínicos se conducían y hablaban en forma abusiva e indecente, con el único propósito de demostrar que eran "diferentes". La crítica que hizo Sócrates de Antístenes, fundador de la Escuela Cínica, fue quizás el más penetrante análisis que existe de ese movimiento. "Puedo ver tu orgullo", le dijo, "por los agujeros de tu manto".

El Escepticismo

Pirro de Elis (365-295 A.C.) fue el primero de los escépticos. Sucintamente, su argumento es como sigue: Si el conocimiento descansa sobre la experiencia, no puede haber una meta final, porque la experiencia de cada hombre difiere de la de todos sus semejantes. Las costumbres aceptadas en un país se consideran reprensibles en otro. Las impresiones sobre los mismos objetos varían con el tiempo y con las condiciones de observación. Todos los elementos de juicio son relativos: un peso ligero para un hombre, puede ser pesado para otro. A menos que se encuentre un punto de partida para el razonamiento, ningún criterio de juicio es válido, y por tanto, ninguna cosa como lo que llamamos "verdad" puede existir. Los escépticos, de haber sido consecuentes con su propia lógica se hubieran abstenido de hacer cualquier afirmación, puesto que nada podían probar por medio de premisas aceptables. El escepticismo lógicamente tendría que terminar en una completa parálisis intelectual.

Los cínicos y los escépticos surgieron como resultado del abandono de los principios. El primero afectó a la moral, el segundo al intelecto. El cristianismo difiere de ambos, afirmando que Dios constituye la más elevada aspiración del hombre. Insiste en que el hombre necesariamente depende de Dios, hecho que limita la independencia cínica; y que Dios es el principio de toda razón, ya que su revelación personal sirve como factor regulador en la adquisición de conocimiento por medio de la experiencia.

Evaluación de las Filosofías

El grado de popularidad que éstas y otras diversas filosofías hayan alcanzado, no cambia el hecho de que fueron insatisfactorias porque eran demasiado abstractas para que el hombre de la calle las asimilara completamente, y también porque carecían de una finalidad. Todos sus razonamientos terminaban invariablemente en un "tal vez". Platón expresó con exactitud ese fracaso poniendo en boca de Simmias el siguiente discurso:

> Me atrevo a afirmar que tú, Sócrates, sientes como yo, cuán difícil y casi imposible es el logro de alguna certidumbre respecto a cuestiones como éstas (la inmortalidad) en la presente vida. Y estoy convencido de que es un cobarde aquel que no hace todos los esfuerzos posibles para conseguirla, o aquel cuyo corazón desmaya antes de haber examinado el asunto desde todos los puntos de vista. Porque debe perseverarse hasta alcanzar una de dos cosas: descubrir o aprender la verdad acerca de ellas, o, si esto es imposible, precisa escoger entre todos los razonamientos humanos el mejor y más fuerte, y embarcándonos en él como en una barquilla, atravesar las tempestades de esta vida –no sin riesgo, lo admito, a menos que pueda encontrarse algo como palabra de Dios (razonamiento incontestable, según la versión castellana) que nos ponga fuera de peligro.[22]

De esta manera, la filosofía, de acuerdo con sus propias afirmaciones, no habría alcanzado éxito en la búsqueda de la verdad. Al dilema de Simmias traía respuesta única el cristianismo: "Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

Otras Lecturas

Bruce, F.F. *Israel y las naciones.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1988.

[22] Platon, *Fedón* 85. Véase Benjamín Jovett, *The Dialogues of Plato* (Nueva York: Scribner, Armstrong & Co., 1873), vol. I, p. 414.

CAPÍTULO CUATRO:

JUDAÍSMO

El judaísmo tuvo un lugar extraordinario entre todas las religiones que hubo en el imperio romano durante el siglo I. Era nacional, pues se originó con el pueblo judío y sin embargo no se confinó a ese pueblo porque sus prosélitos se contaban por centenares. No era la única religión que ponía énfasis en la adoración del Dios único pero, a diferencia de otras era exclusivamente monoteísta en el sentido de que sus adherentes tenían prohibido adorar y hasta admitir la existencia de cualquier otro dios o dioses. Las otras religiones tenían templos, y adoraban por medio de sacrificios, pero en ningún otro culto había un templo cuyo santuario sin imágenes desempeñara una parte tan importante, o retuviera el singular apego de un número tan grande de gente. Muchas filosofías contaban con sistemas de moral muy bien articulados, pero la ética del judaísmo era inseparable de la naturaleza de su culto y se aplicaba rígidamente sobre todos sus adeptos. La mayor parte de las religiones paganas de aquella época se fundaban sobre tradiciones o sobre místicas intuiciones. El judaísmo tenía su fundamento en la revelación de Dios consignada en las sagradas escrituras de la Ley y de los Profetas, las que se consideraban reproducción de las palabras de Dios mismo, tal como las había hablado a sus siervos escogidos.

El estudiante del Nuevo Testamento, indispensablemente necesita a algún conocimiento para apreciar la manera en que el cristianismo es hijo del judaísmo. Los libros del Nuevo Testamento, exceptuando dos, fueron escritos por judíos. Las enseñanzas del Nuevo Testamento concernientes a Dios, al hombre, al pecado, a la salvación, a la ley, a la gracia, a la oración y a muchos otros asuntos fundamentales de la vida cristiana, prenden sus raíces en el remoto suelo del Antiguo Testamento. Hasta los argumentos del Nuevo contra el legalismo se sacan de las afirmaciones del Antiguo, y el texto de los escritos de la época apostólica está lleno de citas del Antiguo Testamento. Los cristianos al principio fueron conocidos como "la secta de los Nazarenos" (Hech. 24:5, 14), considerándolos como un arroyuelo desprendido del caudaloso río del judaísmo. Jesús mismo fue judío, nacido de familia judía (Mateo 1:16), y fue circuncidado como se hacía con todos los niños (Lucas 2:21). Fue llevado a Jerusalén, siendo muchacho, para que participara de la fiesta de la pascua (2:41) y durante toda su vida observó las costumbres judías en medio de una sociedad judía. El presente distanciamiento entre el cristianismo y el judaísmo no ha resultado de una extensa diferencia en sus orígenes históricos y pueblo judío hizo de nuestro Señor, como lo dice Juan: "A lo suyo vino (a los de su casa), y los suyos (su pueblo) no le recibieron" (Juan 1:11).

Los orígenes

El judaísmo que existió en el primer siglo fue, en gran parte, resultado del destierro. Antes de la cautividad los habitantes de Israel y de Judá habían concedido a la Ley una lealtad espasmódica. La adoración de Jehová había constituido el culto propio y oficial, pero frecuentemente había sido "más honrada con la infracción que con la observancia". En el siglo noveno antes de Cristo, todo el Reino del Norte se había separado, adornando a Baal, bajo la influencia de Jezabel, esposa de Acab y reina de procedencia fenicia; pero habían vuelto a la adoración de Jehová gracias al heroico ministerio de Elías. De manera semejante, la adoración

en el templo, en el Reino del Sur, cayó en el descuido y en el abandono durante los reinos de Manases y Amón, en el siglo VIII A.C., porque estos reyes patrocinaron la introducción de deidades extranjeras. Bajo la vigorosa administración de Josías, se limpió el templo, la adoración de Jehová fue restaurada y se encontró el libro de la Ley durante la reconstrucción del templo, tornándolo a su sitial de autoridad (II Crón. 34:1-33). Durante el tiempo que el pueblo vivió en Palestina, rodeado de prósperos y poderosos vecinos paganos, y sometido a su influencia, tuvo constante tentación de experimentar cultos ajenos, abandonando al Dios de sus padres. Los profetas protestaron en vano contra esta tendencia que surgió por vez primera durante la peregrinación en el desierto (Num. 25:1-3), y que persistió hasta la época de la cautividad y del destierro (Ezeq. 14:1-5, Jer. 7:16-20).

La cautividad colocó al pueblo judío ante una inevitable disyuntiva. Podían entregarse de una vez por todas a la adoración de Jehová, el verdadero Dios, con cuya protección mantendrían el genio y propósito de su existencia nacional, o podían dejarse absorber religiosa y políticamente por las naciones entre quienes los arrojaba su destierro. Si elegían lo primero tendrían que poner estricta atención a los requerimientos de la Ley, y descubrir algún modo de adoración en sustitución del ritual del templo que había cesado con la destrucción del edificio central y con la subsecuente dispersión del sacerdocio. El libro de la Ley les pudo acompañar hacia su nuevo destino, pero el culto del templo hasta donde podía verse, había desaparecido para siempre.

Mientras los cautivos del Reino del Sur estuvieron en Babilonia, durante el siglo VI A.C., comenzó a tomar forma el nuevo judaísmo. Primeramente fue desterrada la idolatría. Puesto que antes de la caída de Jerusalén la adoración de Baal y de otras deidades de la cautividad enseñó a los supervivientes a caminar en pos de en el que se hace escarnio de toda participación en el culto pagano, y en el que Daniel y sus amigos juran adorar a Jehová, cueste lo que cueste, es un testimonio del saludable cambio que se operó en el temperamento espiritual de los exiliados.

Con la forzosa cesación de los sacrificios, tomó el lugar de éstos el estudio de la Ley, o Torah. Se acostumbraba en los reinos que el individuo tomara mucha participación en la adoración pública para dar expresión a su fe. Por sincera que tal expresión fuera, difícilmente podía ser tan vital como el estudio personal de los preceptos de Dios. En la reforma efectuada por Josías, la Ley se leyó al pueblo (II Crón. 34: 29, 30) como un rasgo especial del movimiento reformador, pero en el exilio se dejó ver una creciente tendencia hacia el estudio directo de la Ley por cada persona. Un escriba, como Esdras, que

estudiaba e interpretaba la ley, se convirtió en personaje tan importante entre el pueblo como lo había sido el sacerdote cuando el templo estuvo en pie (Esd. 7: 1-6). En los días de Jesús los escribas eran poderosas figuras religiosas del judaísmo.

El surgimiento de la sinagoga señaló y estableció un nuevo centro de adoración. La forma local de congregación se hizo necesaria debido a la vasta dispersión del pueblo durante la cautividad, y a sus peregrinaciones en los años posteriores. Aun cuando el templo fue de nuevo establecido hubo muchos que no podían concurrir a sus ceremonias; pero para mantenerlos unidos en el estudio de la ley, dondequiera que se encontraran diez hombres podía formarse una congregación en regla, creando una sinagoga en cada una de las comunidades donde ellos vivían. El pueblo se reunía en las sinagogas para orar y adorar en el séptimo día de cada semana. Quedó tan firmemente establecida la sinagoga como institución que continuó aun después de la reconstrucción del templo, y en el siglo I hubo en Jerusalén sinagogas que desarrollaban sus actividades armónicamente con las del templo (Hechos 6:9). Aunque en el Antiguo Testamento no se encuentra ninguna mención de las sinagogas como tales, no existe duda alguna de que se desarrollaron en los años que mediaron entre la cautividad y el nacimiento de Cristo, ya que en vida de éste, florecieron en Palestina como institución.

La vida religiosa producida por la sinagoga era una adaptación de los antiguos ritos y observancias del judaísmo a las nuevas condiciones bajo las cuales el pueblo tenía que vivir. Muchos fueron arrancados de la vida pastoril y agrícola de Palestina e introducidos

a las actividades de los negocios comerciales en las grandes ciudades. Las fiestas no se podían celebrar con los mismos rasgos con que se hubieran celebrado en una aldea. Los problemas y demandas planteados por un nuevo plan de vida exigían respuestas nuevas. Nuevas influencias provenientes del mundo gentil que les rodeaba, los presionaban con gran fuerza. Algunos cambios eran inevitables, pero en sustancia el judaísmo retuvo los principios básicos del antiguo culto prescrito por la ley y predicado por los profetas.

La Teología

El centro espiritual de todo el judaísmo estaba constituido por su tenaz creencia en la unidad y trascendencia de Jehová. Contrastando con la multitud de deidades que el mundo pagano reconocía, el judío guardaba celosamente su breva y cortante credo que se encuentra en Deuteronomio 6:4, “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”. El exclusivismo de los judíos en cuanto a su culto está ampliamente atestiguado por la actitud que contra ellos tomaron los gentiles. Generalmente los acusaban de ateísmo no porque negaran la existencia de algún dios, sino porque enérgicamente rehusaban reconocer la realidad de toda deidad que no fuera el Dios de Israel.

La enseñanza de los rabinos ponía considerable énfasis sobre la paternidad de Dios. La frase introductoria de la Oración del Señor: “Padre nuestro que estás en los cielos”, no era una novedad. Isaías se había dirigido a Dios con este título:

> *Tú empero eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce: tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.* (Isaías 63:16)

El rabino Akiba enseñó que los israelitas eran hijos de Dios:

Son amados (de Dios) los israelitas, y por eso serán llamados hijos de Dios; todavía más amados porque se hizo conocer de ellos para que fueran llamados hijos de Dios.[23]

(Compárese Deum. 14:1)

Principalmente los maestros de Palestina recalcaron esta relación personal de Dios con Israel, expresándola por medio de la figura de la paternidad.

Filón, perteneciente al ala helenista del judaísmo, tenía una concepción más filosófica acerca de Dios. Decía que Dios es eterno, inmutable, santo, libre y perfecto. Siendo superior a todos los otros seres, no puede definirse por comparación con ellos, porque definirlo equivaldría a limitarlo. La anterior concepción ilustra una tendencia hacia el intento de despersonalizar a Dios, tendencia que todavía se encuentra en el moderno judaísmo. Dios resulta así un ser actual, pero vago y nebuloso, con respecto a cuyo carácter y actitudes nada se puede afirmar. Quizás esta incertidumbre acerca de la naturaleza de Dios, brotada originalmente de cierta repugnancia a limitarlo, sea la razón que justifica la expresión oscura de Juan 1:18 "A Dios nadie lo vio jamás.." Surge en este punto el cristianismo sobrepasando al judaísmo y presentando a Dios no solamente como Dios y verdaderamente real, sino como quien además de todo eso, es personal y conocible.

De acuerdo con la teología judía, el hombre es la creación de Dios y está dotado de la capacidad de elegir entre la obediencia y la desobediencia a la ley revelada de Dios y al hacerlo así, elige automáticamente las consecuencias que entrañan vida o muerte (Deut. 30:11-20). El fin principal del hombre en esta vida es obedecer los mandamientos de Dios y conservar todas las formas rituales que como unidad indivisible fueron escritas para el pueblo, es decir: La circuncisión, la guarda del sábado, las diversas fiestas anuales y el culto en la sinagoga. La ley compendiaba todo el deber del hombre y establecía su relación con Dios.

Para el judío, el pecado consistía principalmente en una equivocada relación con la ley revelada de Dios. La desobediencia a uno de sus preceptos, así se tratara de uno de los de "mayor importancia", por ejemplo: "No matarás" o de uno de los de "menor importancia", por ejemplo: "Cuando topares en el camino con algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y estuviere la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomes la madre con los hijos: Dejarás ir a la madre, y

tomarás los pollos para ti" (Deut. 22:6 y 7), se consideraba pecado. Esta actitud judía se refleja en el Nuevo Testamento, en Santiago 2:10, "Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos". El judaísmo no hacía distinción entre la ley moral y la ceremonial porque ambas estaban inextricablemente conectadas, como un todo, con vida del pueblo. El castigo capital para el pecado, consistente en ser separado del pueblo elegido, era el mismo para todos los ofensores; no sólo para los que hubieran cometido un insultante crimen, o para quienes hubiesen

[23] Véase G.F. Moore, *Judaism* (Cambridge: Harvard University Press, 1927), Vol. II, p. 203.

descuidado alguna de las ordenanzas fundamentales, como la circuncisión, sino también para quienes comieran carne con sangre (Lev. 17:14).

En el período anterior al exilio, se relacionaron con la suerte de la nación, como un todo, los premios y los castigos. Si la nación observaba la ley de Dios y lo adoraba a él solo, tenía que prosperar. Si caía en la idolatría descuidando el cumplimiento de la Ley, tendría que sufrir reveses políticos y económicos. De esta manera se evaluaba y se juzgaba al pecado sobre una escala social más que sobre una individual. Naturalmente había conciencia individual del pecado, como lo demuestra el Salmo 51, pero las implicaciones sociales y nacionales resultantes de la conducta individual alcanzaron mayor relieve en el judaísmo que en la moderna cristiandad protestante.

El desarraigo de la nación por medio de la cautividad se proponía destruir la conexión que había existido entre recompensa y castigo con la baja y la creciente de la prosperidad nacional en el país. La cautividad por sí misma se convirtió en una disciplina que la nación debía soportar hasta el tiempo que Dios considerara adecuado para restaurarlos, pero en el ínterin las generaciones que habían de crecer y de morir tendrían que encarar ellas mismas los problemas de la vida y de la muerte. Éste fue el problema al que hizo frente Ezequiel. Cuando los fatalistas de su tiempo le dijeron que "los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera", contestó que la relación personal de uno con Dios no depende de los pecados y de las virtudes de nuestros antecesores, sino de los pecados o de las virtudes de nosotros mismos.

> *Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.*
>
> (Ezeq. 18:3,4)

Esta reafirmación de la responsabilidad individual concuerda con la posición del judaísmo tal como refleja en el Nuevo Testamento. El joven príncipe, rico, se mostró muy preocupado de su relación individual con Dios a pesar del hecho de que sentía que había guardado completamente todos los preceptos de la ley moral (Mat. 19: 16-22). La responsabilidad comunal se transfirió de la nación como habitantes de un país, a la nación como los elegidos de Dios, manifestándose en esa elección en la solidaridad social más que en ocupar determinado lugar geográfico.

Aplicar a la vida individual la teología referente al castigo y a la recompensa, es como plantear el asunto de la inmortalidad y de la vida posterior. Poco se ocupa el Antiguo Testamento de estos asuntos. Tanto Jacob como David aluden al Seol, la oscura y fantástica región de los muertos, donde se reunirían con sus hijos que habían padecido y finalmente muerto (Gén. 37:35, II Sam. 12:23). En ninguna parte de los primitivos escritos hay una afirmación directa concerniente a la resurrección del cuerpo, aunque nuestro Señor interpretó la declaración de Dios a Moisés "Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" (Éxodo 3:6), como indicativa de que Él no es el Dios de los muertos, sino de los que viven (Mat. 22:32). La sugestión sobre la resurrección surge originalmente de los libros poéticos y posteriormente de los profetas. El salmo 16, atribuido a David, dice:

Porque no dejarás mi alma en el sepulcro;

Ni permitirás que tu santo vea corrupción.
Me mostrarás la senda de la vida: Hartura
de alegrías hay con tu rostro; Deleites en
tu diestra para siempre
(Sal. 16: 10,11)

Prediciendo Isaías los futuros juicios de Dios y la salvación de Israel, dice:

Tus muertos vivirán; junto con mi cuerpo resucitarán.
¡Despertad y cantad, moradores del polvo!
porque tu rocío, cual rocío de hortalizas,
y la tierra echará los muertos.
(Isa. 26: 19)

En Daniel ocurre también una profecía de la resurrección:

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua.

(Dan. 12:2)

La relativa escasez de referencias a la vida posterior o a la resurrección puede parecernos extraña cuando consideramos el hecho de que el judaísmo fue una parte de la divina revelación hecha a los hombres. Sin embargo, aquella revelación llevaba consigo un proceso educativo estrechamente unido con el desarrollo de Israel en la tierra de Palestina. Su posesión de la tierra quedaba condicionada a su conducta en esta vida, y su recompensa, como grupo étnico, quedaba confinada a esta mundo, porque la recompensa y el castigo colectivos difícilmente podrán encontrarse en la otra vida, ya que en ella el destino individual será el factor determinante. Para la nación judía, colocada bajo la ley, el énfasis residía sobre la colectiva aquí, más bien que sobre la salvación individual después de esta vida.

Son más explícitos los escritores apócrifos y apocalípticos. El desconocido autor de la Sabiduría de Salomón, que escribió probablemente en Alejandría a mediados del siglo II antes de Cristo, dice: “Las almas de los justos están en las manos de Dios, y el tormento no las alcanzará…después de un ligero castigo serán colmados de bendiciones, porque Dios los probó y los halló dignos de sí” (Sabiduría de Salomón 3:1, 5). En el segundo libro de los Macabeos, compendio entresacado de trabajo original de Jasón de Cirene, surge con toda claridad el concepto de la resurrección. Judas Macabeo, de acuerdo con el relato dado en II Macabeos 12: 42-44, cayendo por sorpresa sobre Gorgias, gobernador de Idumea, había rescatado los cadáveres de algunos judíos muertos en una previa escaramuza con los idumeos. Cuando los cuerpos fueron

transportado para darles sepultura, se encontraron, debajo de sus ropas, objetos consagrados a los ídolos. Para expiar el pecado que así, en vida, habían cometido los difuntos, Judas actuó de la manera siguiente:

> *Y mandó hacer una colecta en las filas, recogiendo hasta dos mil dracmas, que envió a Jerusalén para ofrecer sacrificios por el pecado; obra digan y noble, inspirada en la esperanza de la resurrección; pues si no hubiera esperado que los muertos resucitarán, superfluo y vano era orar por ellos.*
>
> (II Mac. 12:43-44)

Se consideraba el Seol como un estado intermedio, precedente a la resurrección y a los castigos y recompensas finales. En II Macabeos 6:23, Eleazar, un Mártir, habla de su ida al Hades; y de que como él siendo justo tenía que estar destinado para la resurrección ya mencionada, su estancia en el Hades tendría que ser nada más temporal.

Aparece en los escritos apócrifos un día de juicio en el cual los malvados serán arrojados a su muy merecida condenación, y en le cual los justos serán vindicados. El justo "después de un ligero castigo…será colmado de bendiciones" (Sabiduría de Salomón 3:5), en tanto que el malvado "no tendrá esperanza ni consuelo en el día del juicio" (3:18). En II Esdras y en Enoc se encuentran numerosas alusiones al futuro día de juicio, aunque no siempre son coherentes esas afirmaciones.

Fue pujante en el período intertestamentario la expectación mesiánica acerca de la llegada de la liberación política de Israel. II Esdras de la Apócrifa, es sobresaliente un Apocalipsis mesiánico. Oesterley piensa que ese libro es la compilación de la obra de varios autores que escribieron entre los años 100 al 270 D.C.[24] El libro, aun en fecha tan tardía, puede considerarse libre de toda influencia cristiana, pues es inequívocamente judío y no contiene alusión alguna a la persona de Cristo. Tiene alguna traza de haber sido traducido de un original hebreo. Predice que el reino divino sucederá al de Roma; que el Mesías gobernará conforma a la

Ley; y que después de haber completado su obra, morirá y luego vendrá a juicio. Los salmos de Salomón, escritos en el primer siglo antes de Cristo, describen la venida de un gobernante justo para Israel, el cual será inocente y reinará sobre los gentiles (Sal. de Salomón 17). En toda esta literatura nunca se presenta al Mesías sufriendo por los hombres o redimiéndolos por medio de su sacrificio personal. La esperanza mesiánica y el concepto apocalíptico de ella tal como aparece en Daniel, y de la cual se trata ampliamente en los libros del Antiguo Testamento posteriores a Daniel, era el trasfondo de la pregunta que los apóstoles hicieron al Señor Jesús y que originó su bien conocido discurso del Olivar (Mateo 24, 25).

El Templo

[24] W.O.E. Oesterley, *An Introduction to the Books of the Apocrypha* (New York: The Macmillian Company, s.f.) pp. 147, 155, 156.

El templo edificado por Salomón fue destruido cuando Jerusalén fue saqueada e incendiada por las tropas de Nabucodonosor en 586 A.C. El segundo templo, construido en la restauración y mencionado por Haggeo y por Zacarías, profetas de aquel período, se comenzó por 537 A.C., y se terminó después de muchas interrupciones en el 516 A.C. (Esd. 6:13-15).

Poco se sabe de la historia de este templo. En 168 A.C., Antíoco Epífanes lo despojó y lo profanó introduciendo en él un altar de Zeus Olímpico y sacrificando en él. Tres años más tarde, Judas Macabeo lo purificó y lo reparó. Estaba en servicio en 63 A.C., cuando Pompeyo conquistó a Jerusalén, y fue saqueado de sus tesoros por Craso en 54 A.C. Cuando Herodes el Grande tomó la ciudad en 37 A.C., algunas de sus armazones se incendiaron, pero lo principal del edificio probablemente no sufrió mucho daño.

Sin embargo, Herodes, en el año 18 de su reinado (20-19 A.C.) emprendió la reconstrucción del templo. Reunió material antes de comenzar la demolición y construcción y se trabajó con lentitud para que el culto se interrumpiera lo menos posible. Los sacerdotes ejecutaron el trabajo. El santuario propiamente dicho, se terminó en año y medio pero los edificios exteriores y los pórticos no se terminaron hasta 62 o 64 D.C. Cuando los enemigos de Jesús

dijeron que había sido construido en 46 años, daban a entender que el trabajo todavía continuaba (Juan 2:20).

La construcción se hizo con mármol blanco, cubierto en gran parte con oro en el que se reflejaba la luz del sol convirtiéndolo en objeto de deslumbrante esplendor. El área del templo ocupaba un espacio rectangular como de 585 pies (178 m), de oriente a poniente, y como de 610 pies (186 m) de norte a sur. Dentro de los muros que circundaban esta área había una hilera de claustros, con doble hilera de columnas por el lado sur. La hilera de claustros del lado oriente se conocía como el pórtico de Salomón (Juan 10:23, Hech. 3:11, 5:12) porque según la tradición habían sobrevivido como restos del templo de Salomón. Las oficinas se habían colocado a lo largo de las murallas o entre los pórticos.

El área externa se conocía como patio de los gentiles. No había prohibición de penetrar a él, y a veces se le usaba como mercado. Hacia el lado norte y en posición transversal estaba el templo propiamente dicho, consistente en el patio interior con sus edificios. Al lado oriental estaba el patio de las mujeres y al lado poniente el de los israelitas, del cual quedaban excluidas las mujeres. En el centro del patio de los israelitas estaba el patio de los sacerdotes y en el centro de éste se alzaba el santuario. El patio interior tenía un nivel superior al del patio exterior. Entre los dos, al borde del patio interior había un muro de piedra en el que estaban colocadas inscripciones de advertencia para todos los gentiles, a fin de que se quedaran en el primer patio, bajo pena de muerte en caso de infracción. Se atravesaba el muro por nueve puertas, cuatro en el norte, cuatro en el sur, y una que debió haber sido la puerta hermosa, al final, y la cual menciona en Hechos 3.

El santuario propiamente dicho se alzaba sobre el patio interior y se llegaba hasta allí por una seria de doce escalones. Las divisiones del santuario eran semejantes a las del tabernáculo: Al oriente, el lugar santo, como de sesenta pies de largo, y el lugar santísimo, como de treinta pies de largo. En el primero estaban la mesa de los panes de la proposición hacia le norte, el candelero de los siete brazos hacia el sur, y entre los dos el altar del

incienso. Únicamente los sacerdotes tenían permiso de entrar al lugar santo. El lugar santísimo estaba vacío, porque el arca del pacto se perdió

(116)

en la destrucción del templo de Salomón. El sumo sacerdote entraba al lugar santísimo una vez al año, en el Día de la Expiación, cuando con sangre hacía él la propiciación por los pecados del pueblo. La división entre el lugar santo y el lugar santísimo era un velo grueso y doble que ocultaba de las miradas profanas la parte interior del santuario. En el lado exterior del santuario se construyeron cuartos pequeños arreglados de tres pisos, y a los que se podía llegar por medio de una escalinata; en ellos vivían los sacerdotes y también servían para almacenaje.

Dentro del patio de los sacerdotes, al oriente del santuario, estaba el gran altar de los holocaustos, como de dieciocho pies cuadrados y de quince de alto. Sobre este altar ardía el fuego perpetuo y en él se quemaban los sacrificios conforme al diario ritual. Exactamente al norte del altar estaba el espacio dedicado para degollar las víctimas preparándolas para el sacrificio.

Solamente los sacerdotes podían permanecer dentro del patio dedicado a ellos, excepción hecha de aquellos que traían animales para el sacrificio, puesto que tenían que poner sus manos sobre la víctima antes de que fuese degollada.

Los romanos concedieron permiso a los judíos para que mantuvieran un cuerpo de policía destinado a guardar el orden dentro del perímetro del templo. El jefe principal de esa policía se llamaba el *strategos*, o "capitán del templo" (Hech. 4:1, 5:24-26). Es posible que un destacamento de esta policía más bien que una cohorte de soldados romanos haya prendido al Señor Jesús en la noche de la traición. La misma policía del templo se encargó de la aprehensión y de la custodia de Pedro y de Juan cuando más tarde fueron arrestados por predicar dentro del perímetro del templo, probablemente. La guardia vigilaba el templo todos los días para ver que ninguna persona sin autorización entrara a las secciones prohibidas. De noche las puertas se cerraban y la guardia se estacionaba para evitar la entrada de los merodeadores.

El templo constituía el centro principal de adoración en Jerusalén. Jesús mismo, y más tarde sus apóstoles, enseñaron y predicaron en sus atrios. Hasta el año 56 tenía la iglesia de Jerusalén entre sus filas, hombres que hacían votos en el templo (21:23'26) los cuales

(117)

se apegaban estrictamente a la observancia legal. Solamente con el desarrollo de la iglesia gentil cesaron aquellas relaciones.

La Sinagoga

La sinagoga desempeñó un gran papel en el crecimiento y conservación del judaísmo como ya lo hicimos notar previamente.[25] Los judíos de la Dispersión fundaron sinagogas en cada ciudad del imperio donde había el suficiente número de judíos para

[25] Véase el contenido de la página 108.

mantener cuando menos una, y florecieron sinagogas extranjeros en Jerusalén. Galilea, que en los días de los Macabeos tenía una mayoría de población gentil (I Mac. 5:21-23), estaba llena de sinagogas en el tiempo de Cristo. La sinagoga era el centro social en donde los habitantes judíos de una ciudad se reunían semanalmente para saludarse entre sí. Era el medio educativo para conservar la ley en el corazón del pueblo y para dar instrucción a sus pequeñuelos, en la fe de sus abuelos. Sustituía el culto del templo cuando para llegar a él constituía estorbo la distancia o la pobreza. En la sinagoga el estudio de la ley ocupaba el lugar del sacrificio ritual, el rabino suplía al sacerdote y la fe de la comunidad se aplicaba a la vida individual.

Cada sinagoga tenía como su dirigente al "príncipe de la sinagoga" (Marc. 5:22), a quien probablemente se elegía por votación, de entre los ancianos. El dirigente presidía los servicios en la sinagoga, actuaba como instructor cuando surgían disputas (Lucas 13:14), y presentaba ante la asamblea a los visitantes (Hechos 13:15). El ayudante de la sinagoga, o *hazzan*, actuaba como celador de la propiedad y tenía la responsabilidad de cuidar el edificio y lo que en él había. También era su deber dar aviso a los habitantes de la ciudad del principio del sábado, el viernes en la tarde, notificándoles también su término. Probablemente uno de éstos sea el oficial que se menciona en Lucas 4:20, que trajo el rollo de la Escritura, del cual predicó el Señor en la sinagoga de Nazareth, y que acababa la lectura, lo recibió para colocarlo de

nuevo en su nicho después que se terminó de leer en él. A veces el *hazzan* servía como el maestro de escuela de la sinagoga del lugar.

Los edificios de la sinagoga generalmente eran construcciones macizas de piedra, algunas veces adornadas ricamente si la congregación o el que patrocinaba la construcción era acaudalados. Cada sinagoga tenía una caja de nicho o adecuado para guardar el libro de la ley, una plataforma con un pupitre de lector desde donde se leía la porción escritural del día, lámparas para iluminar el edificio y bancas o asientos para la congregación. En las modernas sinagogas todavía se utiliza casi el mismo equipo que se usaba en las de los antiguos tiempos.

El culto de la sinagoga consistía en la recitación del credo judío o *Shema*, "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es: Y amarás a Jehová tu Dios de todo corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder" (Deut. 6:4-5), acompañándolas con las exclamaciones de alabanza a Dios llamadas *Berakot* porque comienzan con la palabra "Bendito". Después del *Shema* seguía una oración ritual, y se concluía dando oportunidad para la oración individual en silencio en la que tomaban parte todos los miembros de la congregación. La lectura de las Escrituras, seguía inmediatamente, comenzando con pasajes especiales de la ley, asignados para los días de fiesta; pero con el correr del tiempo acabaron por dividir todo el Pentateuco en secciones que dieron un ciclo fijo de ciento cincuenta y cuatro porciones que tenían que ser leídas en un período definido de tiempo. Los judíos palestinianos leían el Pentateuco completo cada tres años, en tanto que los judíos babilónicos completaban la misma lectura en un año. También se usaban los profetas, como lo vemos en el ejemplo de Jesús leyendo en la sinagoga (Luc. 4:16 y siguientes). Probablemente en aquella ocasión nuestro mismo Señor escogió la porción leída. Después de la Escritura seguía el sermón, para explicar la porción que se había leído. El sermón en la sinagoga de Nazareth estuvo en completo acuerdo con la costumbre de esa época.

Terminaba el servicio con la bendición pronunciada por algún miembro sacerdotal de la congregación. Pero si no había ningún miembro con ese carácter, se sustituía la bendición con una oración.

(119)

Claramente se nota la influencia de la naturaleza y orden del culto de la sinagoga sobre el programa seguido por la iglesia del primer siglo. Jesús mismo concurrió con regularidad a la sinagoga y tomó parte en el culto. Sus discípulos también estaban acostumbrados a ese ritual. Pablo, en sus viajes, hizo de las sinagogas de la Dispersión los primeros puntos de contacto en cualquier ciudad extranjera a que llegara, y tenía que predicar y discutir con los judíos y prosélitos a que se reunían para escucharlo (Hech. 13:5, 15-43; 14:1, 17:1-3, 10, 17; 18:4, 8; 19:8). Las muchas y muy parecidas semejanzas entre los usos de la sinagoga y los de la iglesia se debieron sin duda al hecho de que esta última absorbió y continuó hasta cierto grado el programa de aquélla. Es un hecho que algunos cultos cristianos tuvieron que celebrarse en las sinagogas; porque la Epístola de Santiago da a entender que aquella comunidad cristiana a la que escribe el apóstol todavía hacía su culto en la sinagoga (Sant. 2:1, 2).[26] La iglesia y la sinagoga tuvieron que separarse debido a la violenta y persistente oposición que el pueblo judío tuvo para el evangelio de Cristo. En la actualidad están ampliamente separadas y en muchos sentidos son antitéticas. Sin embargo, en la importancia que ambas dan a las Escrituras, a la homilía y al sermón, conservan aún estrecha relación.

El año sagrado

El año judío consistía de 12 meses lunares, con un mes intercalado que se añadía al calendario siempre que era necesario igualar el año lunar con el solar. El año civil comenzaba con el séptimo mes que correspondía irregularmente a octubre del calendario moderno. El año religioso comenzaba con el mes primero y es éste ocurría la Pascua, la primera gran fiesta del ciclo judío. El orden de los meses siguiendo como modelo el año religioso, es el siguiente:

(120)

[26] Nota del Traductor. El original griego dice: *sinagogén*, y la versión Valera traduce “congregación”.

MES		DÍAS ESPECIALES
Nisán	(abril)	14—La Pascua 15—Los Panes sin Levadura 21—Termina la Pascua
Iyar	(mayo)	
Siván	(junio)	6—Fiesta de Pentecostés, siete semanas después de la Pascua (Aniversario de la entrega de la Ley en el monte SINAB
Tammuz	(julio)	
Ab	(agosto)	
Elul	(septiembre)	
Tishri	(octubre)	1 y 2—La Fiesta de las Trompetas *Rosh Hashanah*, principio del año civil 10—Día de la Expiación 15-21—Fiesta de los Tabernáculos
Marchesván	(noviembre)	
Kislev	(diciembre)	25—Fiesta de Luces, o Dedicación *Hanukkah*
Tebeth	(enero)	
Shebet	(febrero)	14—La Fiesta de Purim
Adar	(marzo)	

Las conmemoraciones o fiestas eran siete, como sigue: La Pascua, La Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de Pentecostés, el Año Nuevo y Día de Expiación, la Fiesta de los Tabernáculos, la Fiesta de la Dedicación y la Fiesta de Purim. De éstas, las primeras cinco fueron ordenadas por la ley mosaica; las últimas dos se originaron en el período posterior a la cautividad.

LA PASCUA

La Pascua, histórica y religiosamente, era la más importante de todas. Señalaba el aniversario de la libertad de los judíos que por medio de un acto redentor de Dios salieron de Egipto para establecerse como pueblo independiente. La costumbre judía hacía diferencia entre la "Pascua de Egipto" y la "Pascua Permanente". La primera se celebraba diez de Nisán, cundo se rociaban con sangre los dos postes de las puertas y se comía de prisa el cordero. La pascua permanente se celebraba durante siete días comiendo panes sin levadura. Ambas estaban estrechamente ligadas por los días y constituían una temporada festiva.

La celebración pública de la Pascua tenía que ser anual, pero en el tramo histórico de que se hace mención en el Antiguo Testamento, solamente se recuerdan algunas de estas celebraciones (II Crón. 8:13, 30:15, II Reyes 23:21, Esdras 6:19). Sin duda se celebraba con más o menos regularidad, aunque probablemente también hubo ocasiones en que se

pasó por alto, en tiempos de decadencia religiosa. En el período Neotestamentario parece que la fiesta se celebraba con regularidad, porque se dice que María y José llevaron al niño Jesús a Jerusalén en la fiesta de la pascua (Luc. 2:41) como acostumbraban, y Jesús mismo acostumbró guardarla durante su ministerio.

Todo varón judío que estuviera capacitado para viajar y que no estuviera impedido a causa de inmundicia ceremonial tenía que estar presente en Jerusalén en el día de la fiesta si radicaba dentro de un radio de quince millas. Las mujeres participaban también en la fiesta religiosa aunque no estaban obligadas a ello. Los peregrinos venían de lugares foráneos de Palestina y hasta de provincias extranjeras para traer sus ofrendas y unirse en la celebración religiosa. Josefo afirma que en el tiempo de la pascua la población llegaba a tres millones.[27] Muchos de estos peregrinos acampaban en las afueras de la ciudad, en la noche, porque dentro de los muros era imposible hallar acomodo.

Durante la Fiesta de los Panes sin Levadura se ofrecían diariamente para sacrificio dos becerros, un carnero y siete corderos

de un año, juntamente con un macho de las cabras como ofrenda por el pecado (Núm. 28:19-25). El segundo día se ofrece una gavilla de espigas frescas como ofrenda mecida, juntamente con un cordero de un año para holocausto (Lev. 23:10-14).

PENTECOSTÉS O FIESTA DE LAS SEMANAS

La fiesta de las semanas o Día de los Primeros Frutos, se celebraba en el mes de Siván, siete semanas después de haber ofrecido la gavilla mecida al día siguiente de la Pascua. El nombre *Pentecostés* se originó del intervalo de cincuenta días que había entre las dos fiestas. Según la tradición judía, tenía lugar en el aniversario de la entrega de la ley en el monte de Sinaí. La característica especial de ese día era la ofrenda mecida, consistente en dos tortas de panes sin levadura, hechas del grano en sazón, recién cosechado. Aunque la fiesta no se menciona en la historia del Antiguo Testamento tiene gran importancia en el Nuevo por haber sido la época en la que el Espíritu Santo fue derramado sobre los discípulos del Señor Jesús, quienes en obediencia a su mandato permanecían esperando en Jerusalén. Pentecostés fue le día del nacimiento de la iglesia.

LA FIESTA DE LAS TROMPETAS O DE AÑO NUEVO (*Rosh Hashanah)*

El año civil de los judíos comenzaba el día primero de Tishri. Durante todo el día de año nuevo sonaban cuernos y trompetas en el templo, desde que amanecía hasta el atardecer. A diferencia de la pascua y del Pentecostés esta fiesta no atraía muchos peregrinos a Jerusalén porque se celebraba en las sinagogas al igual que en el templo. El libro de Nehemías declara (Neh. 8:2-12) que aquellos que volvieron de la cautividad celebraron la fiesta leyendo públicamente la ley con regocijo general.

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN

[27] Josefo, *Guerrasde los judíos* II, ix, 3; xiv, 3.

Propiamente, el día de la expiación era un día de ayuno más bien que de fiesta y así se llama en el Nuevo Testamento (Hechos 27:9).

El rasgo especial de este día, además de los ordinarios sacrificios diarios, era la presentación de la expiación anual por el mismo sacerdote. Quitándose sus ropajes ceremoniales y vestido nada más con la ropa íntima de blanco, entraba al Lugar Santísimo llevando un incensario lleno de brasas tomadas del altar y con un lebrillo lleno de sangre del becerro que había sido muerto como ofrenda por el pecado. Al levantarse el incienso como un velo entre el sacerdote y el propiciatorio, el sacerdote rociaba éste con la sangre. Se repetía el mismo proceso con la sangre del macho de las cabras que se había presentado como ofrenda por el pecado. También se rociaban con sangre el altar del incienso y el altar de bronce que estaban fuera del Lugar Santísimo. Se traía un macho cabrío vivo, sobre cuya cabeza ponía sus manos el sacerdote confesando los pecados del pueblo. El animal vivo se llevaba al desierto y allí se soltaba, para dar a entender que los pecados del pueblo habían sido quitados para siempre (Lev. 16:23, 27-32; Núm. 29:7-11).

Cumplidas todas estas ceremonias el sumo sacerdote se quitaba las blancas ropas íntimas, se bañaba y volvía a vestirse con sus ropajes oficiales, después de lo cual se continuaban los sacrificios que ordinariamente se ofrecían. Mucho del simbolismo del Día de la Expiación se aplica a Cristo en el libro de los Hebreos. Muchas de las funciones de su divino sacerdocio se describen en términos del ritual del Antiguo Testamento.

En el judaísmo moderno, el día del año nuevo y el día de la expiación se unen como días de tristeza y sentimiento, durante los cuales el adorador sincero examina su corazón y busca el perdón de sus pecados del año pasado para entrar al nuevo ya perdonado.

LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

La fiesta de los Tabernáculos se celebraba cinco días después del Día de la Expiación (Lev. 23:34, Deut. 16:13). Abarco los días decimoquinto al vigésimo segundo del mes. En ella se conmemoraban las peregrinaciones en el desierto y era fiesta de acción de gracias al término de la cosecha. Para celebrarla se construían cabañas

o enramadas en las que el pueblo vivía temporalmente, como recuerdo de los viajes de sus antepasados por el desierto. En los días sucesivos de la fiesta se ofrecían muchos sacrificios, y para terminar había un gran día de convocación, que en el evangelio de San Juan se llama "el postrer día grande de la fiesta" (Juan 7:37), el cual señalaba el fin del año eclesiástico. Entre las ceremonias del día, surgidas con posterioridad a la entrega de la Ley, estaban el derramamiento del agua de un cántaro de oro en el altar, y el canto de Hallel (Salmos 113-118), el encendido de los cuatro grandes candelabros que había en el patio de las mujeres y el canto de salmos escogidos. La fiesta de los tabernáculos, por naturaleza, era popular y alegre.

En la época posterior a la cautividad se añadieron otras dos fiestas: La de las Luces y la de Purim.

LA FIESTA DE LAS LUCES

La Fiesta de las Luces o de la Dedicación se celebraba durante ocho días comenzando el veinticinco de Kislev. Se mencionaba en Juan 10:22. Tuvo principio en el 164 A.C. cuando Judas Macabeo purificó el templo que había sido profanado por Antíoco Epífanes, y lo rededicó al servicio de Dios. Cada hogar judío se iluminaba profusamente en esta celebración y se repetía la historia de los Macabeos para beneficio de los niños. Corresponde casi exactamente al tiempo de la navidad cristiana.

LA FIESTA DE PURIM

Purim o "suertes", como la palabra lo indica, se conmemoraba los días catorce y quince de Adar. En el atardecer del día trece se daba lectura pública en la sinagoga a todo el libro de Ester. La fiesta se celebraba con un mínimo de ceremonias religiosas, siendo más bien un día de fiesta nacional, como el 4 de julio y el 16 de septiembre se celebran en los EE. UU. de América y en México, respectivamente. Purim no se menciona en el Nuevo Testamento, a menos que se tome a Juan 5:1 como alusión a esa fiesta.

Había algunas otras fiestas y ayunos de menor importancia que se celebraban en el judaísmo del siglo primero, pero a causa de su insignificancia no se les recuerda en los relatos del Nuevo Testamento.

El sistema educativo

Entre los judíos de la Dispersión, desde sus primeros tiempos, se concedió gran importancia a la educación porque solamente de ella podía depender la perpetuación de las creencias nacionales, si es que éstas habían de sobrevivir. Arrancados de su tierra, sin defensas militare propias, no hubieran podido mantener su identidad nacional sin mantenerse ellos mismos como grupo separado con su propia cultura y vida espiritual. Ya en los tiempos de Esdras se leía públicamente la ley y se daba instrucción sobre su significado—y esta clase de educación para los judíos fue la que con toda firmeza mantuvo la sinagoga.

Juntamente con la sinagoga se desarrolló la escuela. Nunca hubo en el judaísmo una obligación pública educativa como la que existe en los países de América actualmente; pero la comunidad judía acostumbraba a proporcionar alguna clase de instrucción para los niños, para que pudieran leer la Torah, escribir y ejecutar ejercicio aritméticos sencillos.

En el tiempo de Cristo las escuelas de Palestina se consideraban tradicionalmente como el resultado de la influencia de un famoso fariseo y escriba, Simón ben Shatach, que vivió por el año 75 A.C. Según el Talmud, él dio el decreto para que todos los niños concurrieran a la escuela elemental. Las palabras que de él se citan son ambiguas. Implicarían que todos los niños concurrieran a las escuelas ya existentes o que se debían organizar éstas en beneficio de ellos. En cualquier caso, a Simón se le da el honor de aquella reforma por medio de la cual el Estado proporcionó maestros para los niños de las provincias y debido al cual su fundaron escuelas en los pueblos del país. Joseu ben Gamla

instituyó escuelas públicas para niños de seis o siete años de edad, en todas las ciudades de Palestina. Se concedía un maestro para cada veintiocho

niños. Cuando a la escuela concurrían cuarenta, se le daba un ayudante maestro.

La instrucción era limitada pero se les inculcaba bien. Antes de que el niño fuera a la escuela, debía haber aprendido ya en el hogar el *Shema*, o credo judío (Deut. 6:4), al que se refirió el Señor Jesús cuando le preguntaron cuál era el más grande mandamiento de la ley (Mat. 22:35-38). Debía haber memorizado también algunos pasajes de la Torah, algunos de los proverbios más familiares y algunos Salmos selectos. En la escuela tendría que repetir las palabras de la Torah cuando el maestro dirigiera los ejercicios. Acostumbraba el maestro sentarse sobre una baja plataforma teniendo a sus alumnos sentados en el suelo, formando semicírculo alrededor de é, así como Pablo se sentó "a los pies de Gamaliel" (Hech. 22:3). A medida que el discípulo avanzaba, recibía instrucción en la Mishna y en el Talmud, y si demostraba ser inteligente y observador se acababa por enviarle a una de las escuelas profesionales para escribas.

La educación judía era estrecha en sus límites pero muy definida. Se preparaba al estudiante para hacer sutiles distinciones de definición y para recordar exactamente lo que se le había enseñado. Si lo había estudiado tenía que dominarlo y podría, pro tanto, interpretar la ley desde cualquier posible punto de vista. Esto no obstante, no se fomentaba ni el pensamiento original, ni la investigación científica. Los rabinos de los tiempos de Jesús eran astutos en la interpretación de minúsculos puntos de la ley y en insustanciales cuestiones casuísticas, pero descuidaban el conocimiento del mundo natural al que se le daba importancia en los programas de las escuelas modernas.

La educación judía estaba consistentemente integrada, porque cada rama de sus conocimientos se mezclaba con la teología. La ley era el alma del currículo. Algún conocimiento de griego y quizás un poco de latín se permitía en las más avanzadas escuelas, pero muchos de los rabinos miraban con desagrado la ciencia de los gentiles y no permitían que sus discípulos se entregaran a ella.

Los judíos favorecían la educación vocacional. Los rabinos tenían un proverbio: "Cualquiera que no le enseña a su hijo un oficio, le enseña a ser ladrón." Generalmente cada niño judío aprendía

un oficio manual con el que pudiera sostenerse. Según los relatos del evangelio, el Seños Jesús era carpintero (Mar. 6:3), o posiblemente maestro constructor, ya que la palabra griega que se traduce *carpintero*, también puede traducirse *maestro constructor* o *albañil*.[28] Pablo trabajaba como fabricante de tiendas (Hech. 18:3). Esta saludable insistencia sobre la preparación manual hacían del judío varón un ciudadano independiente, equilibrando sus

[28] Los hogares en Palestina se construían de piedra, no de madera. Jesús usó numerosas figuras de dicción tomadas de la albañilería, y casi ninguna de la carpintería. Véase Fritz Otto Busch, *The Five Herods* (Londres; Robert Hale, Ltd., 1958), pp. 56, 57.

ocupaciones intelectuales con sus habilidades físicas, y capacitándolo para encontrar ocupación productiva.

Las muchachas, por lo general, no se educaban en las escuelas de la sinagoga, sino en su propia casa, aprendiendo artes domésticas en preparación para el matrimonio.

Con la caída del Estado judío, la Diáspora se entregó al helenismo. En Palestina, al contrario, las escuelas judías expulsaron el saber griego y pusieron las bases para el rígido sistema hasta el presente caracteriza a la ortodoxia judía.

La vida judía se caracterizaba por su entusiasmo a favor de la educación. El estudio de la Torah era signo de piedad y el devoto judío dedicaba mucho tiempo a la Ley. Puesto que se consideraba que la cultura educativa era parte de la religiosa, el pueblo judío conservó un alto nivel intelectual que muchos gentiles no tuvieron. Como dice Moore:

> …el esfuerzo para educar a todo el pueblo en su religión creó un sistema singular de educación universal cuyos particulares elementos abarcaban no solamente la lectura y la escritura, sino también un idioma antiguo y su literatura clásica. El elevado valor intelectual y religioso que así se ponía sobre la educación quedó indeleblemente impreso en la mente y puede decirse que también sobre el carácter del judío, por lo que las instituciones creadas para esos fines se han perpetuado hasta el presente.[29]

La literatura

Más que ninguna otra nación de la antigüedad, los judíos son el pueblo de un libro. Otros han tenido una literatura más extensa y variada y hasta más antigua, pero ninguno, ni siquiera los griegos, que vivieron en el cenit del siglo de Pericles, demostraron un interés tan absorbente en sus escritos nacionales como los judíos lo demostraron para su ley. Para el judío la Torah no era simplemente la representación de su amada cultura nacional; era la voz de Dios. Sus preceptos tenían que ser obedecidos incuestionablemente, y sus más remotas implicaciones tenían que ser consideradas como mandatos de su vida, y el profundo teísmo de la Ley daba color a todo su pensamiento.

La influencia que ejercieron las escrituras judías canónicas sobre el Nuevo Testamento es tan manifiesta que no necesita comentario. El Señor Jesucristo y sus discípulos estuvieron familiarizados con ellas desde sus más tiernos años. Jesús reproducía con igual facilidad, porciones de la Ley, de los Salmos y de los Profetas (Luc. 24:44), las tres divisiones de la Biblia Hebrea, y sobre ellas fundaba como base de la autoridad revelada (Juan 10:34-36) lo referente a Sí mismo. Por medio de frecuentes citas, los escritores apostólicos demuestran en Los Hechos y en las Epístolas su familiaridad con el Antiguo Testamento, ya sea que usen el texto hebreo o el de la septuaginta griega. Pablo afirmaba que el Antiguo Testamento era "el aliento de Dios" (Escritura inspirada divinamente, II Tim. 3:16) y declaraba a Timoteo que estas Escrituras "pueden hacerte sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (3:15). Tan completamente se posesionó la Iglesia de las Escrituras de los judíos que éstos tuvieron que hacerse una nueva versión judía del Antiguo Testamento en griego, porque en todo intento y propósito la septuaginta se había convertido en un libro cristiano. (Véase la pág. 36). En los primeros

---

[29] George Foot Moore, *Judaism* (Cambridge: Harvard University Press, 1927), Vol. I, p.322. Citado con permiso.

siglos se hizo por lo menos una nueva traducción que proporcionara un sentido más literal del texto hebreo y que no se prestara tanto al uso de los cristianos.

Después de la era del Antiguo Testamento, que terminó con

Malaquías, el último de los profetas, más o menos 450 años antes de Cristo, se desarrolló en el judaísmo palestino un grupo de producciones llamadas *La Apócifra*. El término *Apócrifa* es de origen griego y significa "escondido", "recóndito" o "secreto", cuando se aplica a negocios que no deben ser revelados al pueblo común sino solamente a unos cuantos iniciados. Con el transcurso del tiempo el término se aplicó a aquellas obras que tenían sabor bíblico o religioso pero que en lo general, no se aceptaban como escritos de autoridad. Podían leerse con propósitos educativos y morales pero nunca colocarlas en el mismo nivel que el texto de reconocida autoridad. La Apócrifa del Antiguo Testamento aparece como parte integral de la Septuaginta, estando distribuida por todo el texto más bien que agrupada en un solo lugar como aparece en la Vulgata Latina y posteriormente en algunas versiones inglesas, como son la Gran Biblia de 1539 y la versión original del rey Santiago de 1611.

Los libros apócrifos dados en el orden acostumbrado, son los siguientes: I Esdras, II Esdras, Tobías, Judit, Adiciones a Ester, La Sabiduría de Salomón, El Eclesiástico, Baruc, La Plegaria de los Tres Santos Jóvenes, La Historia de Susana, Bel y el Dragón, La Oración de Manasés, I Macabeos y II Macabeos. Este orden no es cronológico. Es imposible dar fechas exactas, pero daremos la colocación aproximada de cada libro con relación al tiempo en que fue escrito, tomándola del orden propuesto por Oesterley:[30]

EN EL PERÍODO PREMACABEO	
I Esdras	Por el 300 A.C.
Tobías	Por el 250 A.C.
El Himno de los Tres Santos Jóvenes	Por el 200 A.C.
El Eclesiástico	Por el 200 A.C.
EN EL PERÍODO MACABEO	
La Plegaria de los Tres Santos Jóvenes	Por el 160 A.C.
Judit	Por el 150 A.C.
Adiciones a Ester	Entre el 140 al 130 A.C.
Bel y el Dragón	Por el 150 A.C.
EN EL PERÍODO POST-MACABEO	
I Macabeos	Entre el 90 al 70 A.C.
II Macabeos	Por el 50 A.C.
La Historia de Susana	?
La Sabiduría de Salomón	Por el 40 D.C.
Baruc	Por el 70 D.C. o quizá después.
II Esdras	Por el 100 D.C.
La Oración de Manasés	?

[30] W.O.E. Oesterley, *An Introduction to the Books of the Apocrypha* (Nueva York: The Macmillan Company, s.f.), pp. 24, 25.

La mayor parte de estos libros fueron escritos en el tiempo que medió entre el regreso de la cautividad y la destrucción de Jerusalén, período de resistencia y de inseguridad en la vida nacional judía. Reflejan la inquietud y la insatisfacción del espíritu de los judíos que se mantenían soñando en una vida independiente. Los temas tratados en ellos indican la reacción judía hacia la opresión, hacia la incertidumbre y hacia la esperanza, que fueron características de toda aquella época.

De la lista que antecede, tres libros son históricos: I Esdras, cuyo contenido tiene un poco de parecido con Esdras y Nehemías; I Macabeos, que es una narrativa sencilla y verídica sobre la revuelta de Matatías y sus hijos en 168 A.C., que terminó con la derrota de los sirios y el establecimiento del gobierno asmoneo; II Macabeos, inferior recopilación del trabajo de Jasón de Cirene que suplementa en algún grado el contenido de I Macabeos. Son románticos los cuatro siguientes: Tobías, Judit, Adiciones a Ester y la Historia de Susana. El contenido de ellos ilustra la justicia de Dios que vindica a su pueblo. Bel y el Dragón pertenece a esta misma categoría, y es una adición espuria al libro de Daniel. La Sabiduría de Salomón y el Eclesiástico son tratados filosóficos de forma poética algo parecidos al libro de Proverbios. El Canto de los Tres Santos Jóvenes y la Oración de Manasés, constituyen expresiones de devoción a Dios y de confianza en sus promesas.

El lenguaje y el estilo de todos estos libros nos recuerdan los de los libros canónicos del Antiguo Testamento; pero con excepción de I Macabeos sus alusiones históricas no son exactas y tampoco tienen ninguna consistente conexión con personajes que pudieran

identificarse como sus autores. Fue insignificante el efecto que ejercieron sobre los escritores del Nuevo Testamento, aunque a veces parece que encontramos referencias a ellos. Eclesiástico 44:16, “Enoc agradó al Señor, y fue trasladado”, parece repercutir en Hebreos 11:5:

> *Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios. Y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.*

No corresponden tan exactamente el uno con el otro estos dos pasajes como para que se pudiera decir que uno es cita del otro. Ambos pudieran haberse originado de comentarios independientes, hechos sobre la narración que tenemos en Génesis.

A continuación damos una lista de obras que nunca se han incluido en las Escrituras cristianas ni judías. Son escritos que nunca pretendieron pertenecer al canon y que tampoco se pueden considerar representativos de los puntos de vista de algún individuo o grupo.

El Libro de Jubileos	Entre el 200-150 A.C.
El Testimonio de los Doce Patriarcas	
Los Salmos de Salomón	Entre el 100-50 A.C.
III Macabeos	
IV Macabeos	

La Asunción de Moisés Entre el 1-50 D.C.
Adán y Eva
El Martirio de Isaías
El Libro de Enoc
II Baruc
Los Oráculos Sibilinos

De los libros de esta lista algunos pueden fecharse con alguna aproximación, en tanto que otros no. El libro de Enoc, por ejemplo, parece que está compuesto de secciones escritas en diferentes tiempos, secciones que finalmente fueron combinadas poco antes de la era cristiana. Algunas de sus frases tienen paralelo en el Nuevo Testamento, especialmente el bien conocido pasaje de Judas 14 y 15, que consiste de una exacta réplica de Enoc 1:9:

> *Y además de éstos también Enoc, séptimo desde Adán, que profetizó diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares a hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos tocante a todas sus obras de impiedad que han hecho impíamente, y a todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él.*

El libro de Enoc, la Asunción de Moisés, II Baruc, II Esdras, y algunas partes de los Oráculos Sibilinos pertenecen a la clase denominada, literatura apocalíptica. Ésta es de carácter predicativo, generalmente usa simbolismos que parecen absurdos y a menudo inconsistentes consigo mismos. La literatura apocalíptica, predice uniformemente que sobre los malvados vendrán juicios espantosos, de los cuales, los justos, por la intervención extraordinaria de Dios, serán librados. En estos dramas de carácter apocalíptico frecuentemente son actores los ángeles. Muchos escritores apocalípticos esconden su paternidad literaria bajo seudónimos, o son atribuidos falsamente a personajes eminentes que desde luego nunca los escribieron. Por ejemplo, el libro de Enoc, no fue escrito por Enoc, pero se le atribuyó debido a su reputación de piedad y sabiduría.

En este estilo y en cuanto a sus metáforas los libros de Ezequiel y Daniel del Antiguo Testamento han sido clasificados como apocalípticos, aunque no por eso pueden considerarse acertadamente como seudónimos. El libro de Apocalipsis en el Nuevo Testamento pertenece también a este tipo de literatura.

Los tiempos de persecución fueron los más propicios para la producción de literatura apocalíptica, porque en ellos, lo hombres buscaban donde volver sus esperanzas de redención. El propósito de esta literatura era infundir ánimo a los creyentes para que persistieran en su unión con Dios, y con sus metáforas desanimar a los ocasionales lectores que como enemigos trataran de descifrar su significado. El hecho de que algunos de los libros inspirados sean apocalípticos no les descalifica para considerarlos inspirados ya que la inspiración del Espíritu aparece en todas las clases de literatura contenidos en la Biblia desde el principio hasta el fin.

Con la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C., el judaísmo dejó de constituir en un estado político independiente convirtiéndose exclusivamente en una comunidad religiosa. Con la cesación de los sacrificios en el templo vino la decadencia del sacerdocio y el surgimiento del rabinado. El estudio de la Ley ocupó el lugar de los sacrificios, y el maestro el del sacerdote. A medida que los maestros procuraban interpretar la Ley, iban codificando las tradiciones que alrededor de ella habían crecido, reduciéndolas finalmente a la forma escrita. Miraban los fariseos estas tradiciones como si tuvieran la venerable antigüedad de la Ley escrita, considerándolas tan obligatorias como la misma Ley, en tanto que los saduceos las repudiaban por completo.

No cabe duda de que entre el pueblo hebreo imperaban algunas reglas morales desde antes de que se les diera la Ley en el Sinaí. Algunas de esas reglas y observancias surgieron cuando Noé y Abrahán vivían, según se recuerda en el Génesis, y difícilmente se puede explicar que el pueblo haya permanecido unido durante su esclavitud en Egipto si no hubiera sido por la fuerza de ciertos principios morales y de ciertas formas de culto. Si tales tradiciones llegaron a través de las muchas vicisitudes de la historia de Israel hasta los siglos primero y segundo después de Cristo, no lo sabemos. Una cosa sí sabemos: el cuerpo de tradiciones contenidas en el Talmud incluye muchas que son más antiguas que la formación de ese libro. La existencia de la ley oral queda comprobada por las referencias que Jesús hizo a la tradición de los ancianos (Mar. 7:3).

La colección de esas tradiciones juntamente con los comentarios que sobre ellas hacían los antiguos rabinos es lo que constituye el Talmud. Esta palabra se deriva del verbo hebreo *lammid*, que significa "enseñar". El Talmud se compone de dos clases de escritos: La Mishna y la Gemara. La Mishna es la ley oral tal como era conocida en los finales del siglo 2 D.C. La Gemara es la interpretación de la misma ley oral según la daban los eruditos de Babilonia y de Jerusalén desde principios del siglo III D.C., hasta fines del siglo V D.C. Estas interpretaciones o discusiones eran de dos clases: La Halakah, que se ocupaba del código legal, y la Haggadah,

que en general era como una colección de sermones y que incluía además todo lo que no fuera Halakah.

La Halakah establecía la regla o estatutos de conducta; definidas costumbres religiosas en boga. Dice Strack que "cualquier cosa se convierte en Halakah, 1) cuando ha sido aceptada durante largo tiempo; 2) cuando ha sido aprobada por una reconocida autoridad; 3) cuando tiene el apoyo irrecusable de la Escritura; y 4) cuando se aprueba por una votación mayoritaria. Cualquiera de estas razones por sí sola o todas juntas pueden servir para establecer un principio que forme parte de la ley oral".[31] Ya que no era posible inventar ningún principio de la ley, puesto que los que surgían como nuevos debían tener relación con un principio ya existente, los rabinos se convirtieron en expertos para manipular inferencias tomadas de la ley existente, oral y escrita, para poder así cubrir todo posible caso que pudiera presentárseles. Los relatos de dichos casos y las razones que cada uno concernían dieron cuerpo a otra colección llamada Halakoth.

---

[31] Hermann L. Strack, *Introduction to the Talmud and Midrash* (Filadelfia: The Jewish Publication Society of America, 1945), pp. 5-7.

La Haggadah incluía todas las interpretaciones escriturales que por su carácter no cabían en la Halakah. Se trataba pues de un empeño para desarrollar el significado de las implicaciones de la Ley más bien que para ampliar sus explícitas declaraciones. El argumento que usó el Señor Jesús a favor de la resurrección, tomado de Éxodo 3:6, sigue un proceso semejante al que se practica en el Haggadah (Mat. 22: 31-33). La Halakah y la Haggadah formaban juntas lo que se llama Midrash, palabra derivada del verbo hebreo *darash*, que significa "investigar", o "dirigir una investigación". La investigación que conducía al significado de la ley oral y escrita se convertía de este modo en parte del Talmud.

El Talmud contiene sesenta y tres secciones que forman otros tantos tratados, cada uno de los cuales versa sobre algún aspecto de la Ley. Existen dos Talmudes que representan respectivamente las escuelas Palestina y Babilónica, patrocinadas por lo Amoraim o doctores de la ley. El Talmud Palestino es el más breve de los dos, está escrito en arameo occidental y data de finales del siglo

cuatro. El Talmud Babilónico fue escrito hacia el fin del siglo quinto en dialecto arameo oriental. Ambos son incompletos, faltándoles secciones o partes de ellas. En el siglo XIII el Talmud cayó bajo el interdicto de la iglesia y en consecuencia fueron destruidos o dañados tantos ejemplares que se temió su completa desaparición. Maravilloso es que todavía sobreviva.

Hoy por hoy el Talmud es la regla de la ortodoxia judaica, la regla de la fe y de la práctica ritual. Define la interpretación de la Ley y por lo regular, ejerce más influencia sobre las creencias y la vida que el mismo Antiguo Testamento.

Las sectas del judaísmo

El judaísmo no fue excepción en la tendencia humana hacia le sectarismo religioso, aunque su consistencia dentro del sectarismo fue superior a la que tuvieron otras religiones del mundo romano. Ciertamente todas las sectas se inclinaban a ciertos principios legales, pero su énfasis fluctuaba desde el liberalismo hasta el racionalismo, y desde el misticismo hasta el oportunismo político.

LOS FARISEOS

La secta más grande y la de mayor influencia en los tiempos del Nuevo Testamento, fue la de los Fariseos. Su nombre se deriva del verbo hebreo *parash*, que significa "separar". Eran los separatistas o puritanos del judaísmo, que se apartaban de toda asociación con el mal y que procuraban obedecer completamente cada uno de los preceptos de la ley oral y escrita. Como grupo aparte, tuvieron su origen poco después de los tiempos de los macabeos, y ya por el año 135 A.C., se encontraban fuertemente establecidos dentro del judaísmo.

Fundaban su teología sobre todo el canon del Antiguo Testamento compuesto por la ley de Moisés o Torah, los Profetas y los Escritos. Para interpretarlos usaban el método alegórico que permitía cierta elasticidad en la aplicación de los principios de la

Ley, a nuevas cuestiones que pudieran surgir. Atribuían grande valor a la ley oral o tradición, la cual observaban con toda escrupulosidad. Creían en la existencia de ángeles y espíritus, en la inmortalidad del alma y en la resurrección del cuerpo. Practicaban la oración ritual y el ayuno, y diezmaban meticulosamente todas sus propiedades (Mat. 23:23, Luc. 11:42). Guardaban el sábado muy estrictamente, tanto que ni siquiera se permitía la curación de los enfermos, ni el corte ocasional de espigas tiernas para comer, al pasar a la vera de los sembrados (Mat. 12:1 y 2).

Kohler presenta una lista de siete tipos farisaicos que considera rígidos:[32]

1. El fariseo "espalda", que exhibía sus buenas obras delante de los hombres como quien lleva un bulto de hombros.
2. El fariseo "espérame un momento", que cuando se le buscara por cualquier motivo, si se hallaba en esos instantes ocupado en alguna buena obra, rogaría que lo esperaran un momento.
3. El fariseo "ciego", que andando por la calle chocaría contra la pared, por llevar cerrados los ojos en un esfuerzo por no ver una mujer.
4. El fariseo "agachado", que caminaba colgando la cabeza para que no fuera a descubrir semiocultas tentaciones.
5. El fariseo "calculador permanente", que siempre estaba contando sus buenas obras para ver si equilibraban el peso de sus fracasos.
6. El fariseo "temeroso de Dios", que como Job, era verdaderamente justo.
7. El fariseo "amigo de Dios", como Abraham.

Aunque muchos de los fariseos eran tan dados a la contemplación de sus esfuerzos para obedecer la Ley que a menudo se convirtieron en exaltadamente justos en su propio concepto, hubo entre ellos mucho que realmente eran virtuosos y justos. No todos eran hipócritas. Fariseo fue aquel Nicodemo que ardientemente buscó a Cristo cuando Éste estaba en su ministerio terrenal, y que de nuevo lo buscó cuando a la terminación de ese ministerio,

uniéndose a José de Arimatea, compartieron la responsabilidad de sepultar el cuerpo de Jesús. Aquel apasionado perseguidor de la Iglesia, Saulo de Tarso, con "respecto a la justicia que es en la Ley fue irreprensible" (Filip. 3:6), concedido que era fariseo e hijo de fariseo (Hechos 23:6). Las normas morales y espirituales del fariseísmo pudieron haber conducido hacia un sentido de justicia propia y consecuentemente, a la hipocresía pero, a pesar de todo, eran muy elevadas en comparación con las del término medio de su época.

De todas las sectas del judaísmo sólo el fariseísmo ha sobrevivido. Sirvió de fundamento al moderno judaísmo ortodoxo que sigue el patrón del fariseísmo en sus aspectos morales, ceremoniales y legalistas.

LOS SADUCEOS

[32] Kaufmann Kohler, "Pharisees", in *Jewish Encyclopedia,* IX, 661-666.

Según la tradición los saduceos tomaron su nombre de Sadoc, que fue sumo sacerdote en los tiempos de David y Salomón. Los hijos de Sadoc constituyeron la jerarquía sacerdotal del tiempo de la cautividad (II Crón. 31:10, Ezeq. 40:46, 44:15, 48:11), y según parece, en los días de Cristo, el nombre persistía como denominación del partido sacerdotal. Eran menos numerosos que los fariseos, pero poseían el poder político y eran el grupo gobernante en la vida civil del judaísmo bajo el gobierno de los Herodes.

Considerados como parte del judaísmo, los saduceos se adherían estrictamente a la interpretación literal de la Torah, la única parte de la Escritura que consideraban canónica y con autoridad superior a la de los Profetas y los Escritos. No quedaba, pues, lugar en su pensamiento para la tradición oral que los fariseos estudiaban con delicia. Como racionalistas y antisupernaturalistas negaban la existencia de ángeles y espíritus (Hech. 23:8) y no creían en la inmortalidad personal. Su religión era fríamente ética y literal, y más abierta que el fariseísmo a las influencias helenizantes. En política eran más oportunistas, siempre listos para aliarse con la facción dominante, si haciéndolo así podían conservar su prestigio e influencia.

A diferencia de los fariseos, los saduceos no sobrevivieron a la destrucción de Jerusalén. La terminación del sacerdocio, al que pertenecía la mayor parte de los saduceos, y la hostilidad con Roma que al principio había protegido al bando saduceo, tuvieron por resultado acabar con la existencia de los saduceos como grupo.

LOS ESENIOS

Poco se sabe de esta secta, a la cual Josefo en su libro *Guerras de los judíos*,[33] describe detalladamente. El significado de su nombre es incierto, pero estaba conectado en alguna forma con el sentido de la palabra *hosios,* que en griego significa "santo".

A diferencia de los fariseos y saduceos, los esenios constituían definidamente una fraternidad ascética a la que podían entrar únicamente aquellos que estuvieran dispuestos a someterse a las reglas del grupo y a pasar por todas las ceremonias de iniciación. Se abstenían del casamiento, y renovaban apretadamente sus filas por medio de la adopción o por medio de la recepción de conversos. En sus comunidades tenían la propiedad en común, de modo que entre ellos no había ricos ni pobres. Se sostenían con el producto del trabajo manual. Comían con frugalidad y habitualmente usaban ropas blancas, en horas que no eran de trabajo.

Los esenios eran sobrios y severos en su conducta; no daban lugar a la ira y tampoco usaban juramentos. Guardaban el sábado con mucha rigidez y eran excepcionalmente cuidadosos de su limpieza personal. A todo el que estuviera en desacuerdo con las reglas de la orden se le castigaba expulsándolo de la comunidad.

En el aspecto teológico, considerando su observancia estricta de la Ley y su apego al supernaturalismo, los esenios eran parecidos a los fariseos. Enseñaban que el alma del hombre es intangible e inmortal, encerrada en un cuerpo mortal. Con la muerte los buenos pasan a la región donde brilla el sol y soplan las brisas, en tanto que los malvados son relegados al lugar de la oscuridad y de las tempestades, o del continuo tormento.

---

[33] Josefo, *Guerras de los judíos* II, viii, 2-13.

Las tendencias ascéticas de los esenios son comparables en muchos aspectos a las del monasticismo que se desarrolló en la Iglesia Primitiva. Parece que algunas de sus doctrinas hubieran brotado de su contacto con el pensamiento gentil, porque en sus actitudes nos recuerdan a los estoicos. Es bastante curioso que nunca se les mencione en los Evangelios. Algunos escritores han sugerido que Juan Bautista y Jesús eran esenios, de manera que el cristianismo sería un vástago del esenismo. A pesar de algún parecido superficial, el legalismo cerrado de los esenios contrasta con el énfasis de los cristianos sobre la gracia, en tal forma que hace extremendamente improbable cualquier supuesta relación.

Se ha iniciado un nuevo capítulo en la historia de los esenios con motivo de las recientes excavaciones en Qumran, un sitio localizado siete millas al sur de Jericó, sobre las alturas que dominan el mar Muerto. La existencia de construcciones en este lugar se conocía desde años, pero se pensaba que eran ruinas de la fortaleza de algún destacamento romano. Al principiar la primavera de 1947 algunos pastores beduinos descubrieron, en una cueva cercana a Qumran, ocho grandes ollas con antiguos rollos. Tres de estos rollos fueron adquiridos por el Convento Sirio Ortodoxo de San Marcos en Jerusalén, y considerando su estilo se les atribuyó una fecha correspondiente al primer siglo antes o después de Cristo. Subsecuentes visitas a las cavernas en donde se encontraron estos rollos y a otras que había allí cerca produjeron nuevos descubrimientos de rollos. Una gran cantidad de manuscritos había sido escondida en estas cuevas, sin duda para preservarlos de caer en manos extrañas y de que consecuentemente se les destruyera. Las fechas encontradas indicaban que debieron haber sido llevados a estos escondites muy cerca de la época en que comenzó la primera revuelta judía, entre los años 66-70 D.C.

En 1951 comenzó a excavarse en las ruinas de Qumran. La exploración demostró que no se trataba de una construcción que originalmente hubiera sido fortaleza romana. Parecía, más bien, que habían sido residencias de una gran colonia, que contaba con comedores, dormitorios, cisternas y escritorios comunes. Toda la evidencia material encontrada en las ruinas indicaba que esta comunidad había florecido precisamente en la época precedente a la

destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C. Ahora se imponía la pregunta: ¿Quiénes eran los miembros de esta comunidad?

Juntamente con los manuscritos del Antiguo Testamento encontrados en estas cuevas, aparecieron otros que también pertenecieron a los habitantes de Qumran. Eran el *Manual de Disciplina,* el *Documento de Damasco*, el *Himno de Acción de Gracias*, *Ordenamientos del Servicio Militar*, documentos todos de carácter religioso, compuestos de los principios y reglas de la comunidad de Qumran. Del estudio de estas obras se deduce que la gente de allí, comía, vivía y trabajaba unida sobre una base común. Se habían separado del judaísmo oficial emprendiendo en el desierto la vida monástica. La organización estaba subordinada al presidente de la congregación, que actuaba como árbitro legal, como jefe de disciplina de todo el grupo y como jefe militar en casos de guerra. La congregación incluía hombres, mujeres y niños. El consejo de gobierno estaba compuesto por sacerdotes y laicos. Los que aspiraban voluntariamente a esta orden pasaban por un

período de prueba que duraba varios meses, y se purificaban finalmente con el bautismo para que pudieran ser miembros de la comunidad. La vida interior del grupo se mantenía independiente de cualquier otro movimiento bastándose por completo a sí mismo. Todas sus energías se encaminaban al estudio de la Ley.

La teología de la secta de Qumran es prácticamente idéntica a la del judaísmo. Hay un Dios que es el Creador, el que colocó al hombre en este mundo y ante quien el hombre es responsable de sus acciones. Él determina el curso de la Historia y posee toda sabiduría y todo poder. Su justicia nos otorga el perdón del pecado y su misericordia sostiene toda vida humana.

Los principios del bien y del mal que controlan la vida están subordinados a Dios. Bajo su influencia los hombres se dividen en "hijos de la luz" y en "hijos de las tinieblas". La influencia de estas fuerzas guerreras determina dos modos de vida, es a saber, el camino de la justicia cuyo término es la felicidad personal, y el camino del mal que termina en desgracia y condenación. Este dualismo moral no corresponde a un dualismo cosmológico porque el mal no es eterno ni tiene plano de igualdad con el bien.

No se ha puesto perfectamente en claro si esta comunidad es idéntica con los esenios de que habla Josefo. Ambos movimientos tienen muchos puntos en común. Vivieron aproximadamente en la misma localidad, al poniente del mar Muerto. Tuvieron sus posesiones en común y no practicaron el comercio; mantuvieron un alto nivel de valores morales y siguieron procedimientos rituales en el culto que celebraban en la comunidad. Por otra parte, la comunidad de Qumran incluía mujeres, y algunos de los varones se casaban; en tanto que la de los esenios no tenía mujeres y Josefo dice que se abstenían del matrimonio. Los esenios no enviaban sacrificios al temple; en tanto que el grupo de Qumran permitía los sacrificios de animales. Surgen, pues, suficientes diferencias para que algunos sabios duden de la conveniencia de identificar estos grupos en uno solo.[34] Pudiera ser que los esenios comprendieran numerosas comunidades con diversas creencias y prácticas, pero que Josefo estuviera describiendo a todo el grupo en términos de una sola de esas comunidades, la única conocida por él. El parecido entre el grupo de la colonia de Qumran y la descripción que Josefo hace del grupo de los esenios es bastante fuerte para servir cuando menos de base a una relación entre ambos si es que no puede concluirse que eran totalmente idénticos.

LOS ZELOTES

Los zelotes no eran una secta religiosa al modo que lo eran los fariseos y lo esenios. Constituían un grupo fanáticamente nacionalista que abogaba por la violencia como medio para librarse de Roma. En la época del sitio de Jerusalén por Tito, los zelotes formaban uno de los partidos que había dentro de la ciudad, y las disensiones causadas por ellos contribuyeron fuertemente a la caída de la ciudad. Quizás hayan tenido relación con los "salteadores" que se mencionan en Hechos 21:38. Simón, uno de los

[34] Véase lo que dice William Sanford LaSor, *The Amazing Dead Sea Scrolls* (Chicago: Moody Press, 1956), pp. 177-189; and Millar Burrows, *The Dead Sea Scrolls* (Nueva York: Viking Press, 1955), p. 294.

discípulos de Jesús, había pertenecido al grupo de los zelotes como su nombre lo indica (Luc. 6:15, Hech. 1:13).

La Diáspora

No obstante que Palestina se consideraba el hogar tradicional de la raza judía, el número extraordinariamente mayor de judíos que habitaban en el imperio romano, vivían fuera de los límites de la Tierra Santa. Se conocían como la Diáspora o la Dispersión, y se les encontraba en casi todas las grandes ciudades entre el espacio de Babilonia hasta Roma, y también en muchas pequeñas colonias en lugares donde había comenzado el comercio o la colonización. Comenzó la dispersión del pueblo judío cuando en 721 A.C., Sargón, rey de Asiria, deportó a los habitantes del Reino del Norte de Israel y los estableció en colonias nuevas en Asiria. El Reino del Sur, de Judá, fue conquistado por Babilonia en 597 A.C., y muchos de las clases aristócratas fueron transportados a Babilonia. Siguieron una segunda y una tercera deportación, dejando en el país sin molestarlos únicamente a los de la clase más baja del pueblo. Aunque varios millares de ellos volvieron del destierro en la restauración que tuvo lugar bajo la jefatura de Esdras y de Nehemías, un gran número prefirió quedarse en la tierra de su cautividad en donde se habían arraigado comenzando a prosperar.

En el siglo cuatro antes de Cristo, las conquistas de Alejandro abrieron nuevas oportunidades a la migración y a la colonización. La dominación del Cercano Oriente por una gran potencia militar hizo desaparecer temporalmente las insustanciales hostilidades que entre aquellos reinos habían hecho casi imposible el libre tránsito. A medida que se aumentaban las oportunidades y que los sucesores seleúcidas y ptolomeos de Alejandro fomentaban la colonización ofreciendo ciudadanía y exención de impuestos a los que aprovecharon de la ventaja de estas ofertas y establecieron sus nuevos hogares en las florecientes colonias helénicas. Algunos de ellos se convirtieron temporalmente en residentes domiciliados en ciudades

griegas, en tanto que a otros se les concedió la ciudadanía y se establecieron en nuevos lugares con nuevas ocupaciones. En Alejandría todo un sector de la ciudad era judío y tenía su gobernador y sus oficiales; lo que los convertía prácticamente en autónomos. Su población en esa ciudad se calculaba en dos millones, y representaba la más grande de todas las concentraciones de judíos que había en el mundo de esa época, en una sola ciudad. Las colonias judías crecieron rápidamente en el seno del imperio romano. Los esclavos que Pompeyo trajo de Palestina a Roma finalmente fueron declarados libres y establecieron su colonia en la margen derecha del Tíber, cerca de los diques. El año 4 A.C., había cerca de ocho mil judíos en la ciudad de Roma. En el tiempo de Julio César y de Augusto se les concedió derecho legal de permanencia en la ciudad, y en otras como en Corinto fueron librados del servicio militar y de la jurisdicción de los tribunales gentiles.

Es incuestionable que la influencia griega afectó a los judíos de la dispersión, y que muchos de ellos perdieron las características distintivas y la fe que los hacían diferentes de otros pueblos. Sin embargo, la mayoría de ellos permanecieron judíos. Se aferraron tenazmente a su fe monoteísta basada en la ley de Moisés. Conservaron su contacto con el templo de Jerusalén por medio de peregrinaciones a las fiestas anuales, pagando su

contribución anual de medio siclo. Observaron el sábado y mantuvieron los servicios de la sinagoga en cualquier lugar donde había el número suficiente de ellos para constituir una congregación religiosa. Dos grupos se destacan en medio de la Diáspora: los hebraístas y los helenistas.

LOS HEBRAÍSTAS

Los hebraístas o "hebreos" se mencionan por Pablo, el cual era uno de ellos. Decía que él fue "circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo…" (Fil. 3:5). Los hebreos eran aquellos judíos que retenían no solamente la fe religiosa del judaísmo, sino

también el uso del lenguaje hebreo o arameo y las costumbres hebreas. Pablo dijo que él había sido enseñado conforme a la verdad de la ley de la patria" (Hech. 22:3). Las citas del Antiguo Testamento hechas por él, demuestran que estaba tan familiarizado con la Biblia hebrea como con la versión griega. Era un judío irreductible aunque había nacido en Tarso, ciudad griega, y aunque proclamaba orgullosamente su ciudadanía romana (21:39, 22:25-29). Había sabido mantenerse incorruptible en medio de la ola de paganismo gentil que lo había rodeado desde su juventud. Es indudable que había otros muchos semejantes a él. Probablemente la mayoría de los hebraístas vivían en la misma Palestina en donde su culto tenía por centro al templo. El libro de Los Hechos sugiere que fueron algunos de estos hebraístas de la Diáspora los que como judíos de Asia acusaron a Pablo de haber profanado el templo, introduciendo a un gentil en los sagrados atrios (21:27-29).

Los Helenistas

Sin embargo, un número todavía mayor de judíos habían absorbido la cultura greco-romana y habían dejado de ser judíos excepto en asuntos de la fe. Hablaban griego o cualquiera que fuera la lengua de la tierra donde vivían, adoptaban las costumbres de sus vecinos y en muchos casos virtualmente era imposible distinguirlos de los judíos. En su culto aparecían elementos sincretistas, como en una sinagoga de Dura-Europos sobre el Éufrates que contiene representaciones mitológicas en los mosaicos y en las pinturas de las paredes.

Las dos clases de judíos se mencionan en Hechos 6, donde la división entre ellos comenzó a poner en peligro la unidad de la iglesia. Según parece los helenistas eran un poco más amplios en sus simpatías hacia los hebraístas y quizá también un poco más listos para notar las amplias implicaciones de los escritos del Antiguo Testamento. Esteban fue probablemente uno de ellos.

Contando estas dos clases, los judíos de todo el imperio romano llegaban a la cantidad aproximada de cuatro millones y medio.

Generalmente no eran muy populares, a causa de sus partidos y también porque no se juntaban en los cultos públicos celebrados a los dioses de los paganos. Con frecuencia los

tildaban de ateos aquellos que no podían entender que hubiera quien adorara a un Dios invisible. Por otra parte, su sobriedad, su amor al trabajo y su rectitud moral les hacían muy recomendables ante el concepto de sus vecinos, los cuales se veían compelidos a reconocer su habilidad e integridad.

Puede ser que a veces los judíos hayan sido turbulentos, sobre todo cuando su libertad religiosa se hallaba amenazada. En el gobierno de Claudio fueron expulsados de Roma a causa de un escándalo y a fines de ese mismo siglo hubo graves tumultos en Alejandría. No hay evidencia de que los judíos de la dispersión tomaran parte alguna en la guerra de los judíos, entre los años 66-70 D.C., o de que presentaran alguna protesta contra el sitio y caída de Jerusalén. Esa aparente indiferencia a su situación nacional, a pesar de que eran desterrados entre los gentiles, es parte de la paradoja de los siglos: los judíos.

Otras Lecturas

Bright, John, *La historia de Israel.* Biblao: Desclée de Brouwer, 1970.
Carlsen, Johan, *Israel: Antiguo y moderno*. Terrassa: CLIE, 1985.

CAPÍTULO CINCO:

EL TRASFONDO JUDAICO PARA EL NUEVO TESTAMENTO 200 A.C. – 200 D.C.

La naturaleza del judaísmo

Durante los cuatrocientos años, el surgimiento y desarrollo tanto de partidos como de movimientos religiosos, así como la literatura, revelan "la vitalidad del judaísmo, su y multiforme variedad."[35] Esta cultura estaba marcada por un cedo de Dios y por la determinación de observar la Torah. Durante los tiempos de las guerras macabras contra los sirios aparece por vez primera el término "judaísmo" en la literatura, como reflejo del carácter de esto patriotas, esto es "…los que gloriosamente combatían por el judaísmo" (II. Mac. 2:22; cp. 14:38).

El judaísmo estaba basado en la convicción que se expresa en las palabras introductorias del tratado Aboth: "Moisés recibió la Ley en el Sinaí, y la encomendó a Josué, y Josué a los ancianos, y los ancianos a los profetas; y los profetas la encomendaron a los hombres de la Gran Sinagoga".[36] La ley, dada por Dios a Moisés había sido fielmente preservada a lo largo de las edades, y era el fundamento de la fe y de la vida del judaísmo. Debido a una notable unidad de creencia y observancia entre los judíos (a pesar de las bien conocidas divergencias) esta religión floreció y sobrevivió a las vicisitudes que derribarona la mayoría de sus contemporáneas.[37]

Los énfasis teológicos clave del judaísmo en la época del surgimiento del cristianismo (véase cap. 4 *ante*) se reflejan en las enseñanzas de Jesús y de los primeros discípulos (p. ej., en los discursos y oraciones que se registran en el libro de los Hechos). Poco es novedoso o nuevo en las principales afirmaciones del Nuevo Testamento (porque casi todos los primero creyentes eran de extracción judía), excepto la confesión de que Jesús era el Mesías prometido por los profetas.

Sin embargo, es de interés e importancia particular la cuestión de las características básicas de la literatura judaica del período del 200 A.C. al 200 D.C., junto con la tradición oral que se desarrollaba, y su relación con el Nuevo Testamento. En particular, la compleja literatura que se incluye en obras como los Apócrifos, los Pseudoepigráficos, los Rollos del Mar Muerto, y los escritos de Filón de Alejandría y de Flavio Josefo.[38] Se tiene que

---

[35] R.H. Pfeiffer, *History of New Testament Times* (Nueva York: Harper and Brothers, Publishers, 1949), p. 59.
[36] *The Midrash*, ed. H. Danby (Londres: Oxford University Press, 1933), p. 446.
[37] G.F. Moore, *Judaism* (Cambridge: Harvard University Press, 1927), I, 111 "…esta unidad y universalidad…no se basaba en la ortodoxia de la teología sino en la uniformidad de la observancia". L. Jacobs ve el judaísmo como una amalgama de tres ideas: creencia en Dios, la revelación de Dios en la Torah a Israel, e Israel como el pueblo que vive por la Torah en obediencia a Dios, y estas ideas, a pesar de unas variadas interpretaciones de las mismas, han permanecido constantes de época en época (*Encyclopaedia Judaica,* ed. C. Roth, X, 378).
[38] Véase M. Hengel, *Judaism and Hellenism*, (Filadelfia: Fortess Press, 1974), I. 88ss. Para otra literatura del período.

reconocer que esta literatura, ninguna de la cual era considerada sagrada por el pueblo judío, estaba ante todo basada en las Escrituras, pero incorporando a estas verdades reveladas muchas especulaciones judaicas, junto con ideas también halladas en las religiones persa y griega. Esto puede ver en las enseñanzas acerca de Dios y el mundo, la angeleología, la naturaleza y relación del alma y del cuerpo, el origen y la naturaleza del pecado, el Mesías, y el siglo venidero.

Los Apócrifos y los Pseudoepígrafos

En tanto que en Capítulo 4 se ha dado ya una breve descripción de los libros incluidos en estas colecciones, es preciso considerar algo su contenido y significación. Por una parte, algunos de estos libros pueden ser considerados como una imitación consciente de ciertos de los libros sagrados de los judíos. La Sabiduría de Salomón y Sirac (Eclesiástico) son similares en forma al libro de Proverbios. Jubileos es esencialmente una paráfrasis y comentario al libro de Génesis. 2 Esdras incluye rasgos reminiscentes de obras como Habacuc y Daniel. Otros escritos son adiciones a libros del Antiguo Testamento, dando detalles adicionales o

glorificando a personas famosas. Entre ellos están el Cántico d eAzarías, Susana, Y Bel y el Dragón, relacionados con el libro de Daniel; la oración de Manasés (cp. II Cron. 33:12-13), y Las Adiciones al Libro de Ester. Libros como los Testamentos de los Doce Patriarcas contienen reminiscencias quasi-históricas de las vidas de los doce hijos de Jacob, junto con exhortaciones sapienciales acerca del vicio y de la virtud, modeladas en el Testamento de Jacob (Gen. 49), mientras que el libro de Enoc (Junto con II Esd.) está lleno de visiones del cielo y de la tierra, pensadas para revelar secretos de cosas presentes y de eventos del porvenir, especialmente acerca de los últimos días. En el libro de Tobit se destaca como cosa de primaria importancia la fidelidad a la ley, un relato romántico enmarcado en los días del cautiverio asirio. Y los cuatro libros que tratan de los macabeos reflejan las luchas políticas, militarse y religiosas que se suscitaron en la defensa de la ley, cuando el rey sirio Antíoco IV amenazó la existencia misma de esta institución. Una historia apasionante por sí misma, constituye el trasfondo de la insistencia en ser fieles a la ley que aparece tan frecuentemente en las obras y en las acciones de sus defensores en las páginas del Nuevo Testamento.[39]

En un sentido general, estos escritos abarcan dos menajes principales; uno acerca de la sacralizad de la ley y el llamamiento a la fidelidad a la misma, y el otro acerca de ideas apocalípticas designadas para dar esperanza para el presente y una razón para creen en una salvación futura, eso es, dando una perspectiva escatológica. Parece claro que estos dos énfasis existieron, porque las obras apocalípticas contienen amabas. Mucho de lo que se encuentra en el Nuevo Testamento es del mismo género. La Torah tal como era interpretada por Jesús era central para sus seguidores. Por ejemplo: “Cualquiera que suprima uno de estos mandamientos aun de los más insignificantes, y enseña así a los hombres, será llamado el menor en el reino de los cielos; mas cualquiera que los cumpla y

[39] Para un sumario legible y conciso de esta literatura, véase C.S. Russell, *El período intertestamentario* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones).

los enseñe, está será llamado grande en el reino de los cielos" (Mat. 5:19). Pero no se trataba de la Tora como un fin en sí mismo. Las Escrituras fueron dadas no ara dar la vida eterna, sino para dar testimonio de Aquel que es el Dador de la Vida (Juan 5:39-40). "Cristo", escribía Pablo, "es el fin (*telos*) de la ley" para todos los que creen (Rom. 10:4), porque es en Él que se cumple todo el propósito de la Torah. Así, Dios

envió a su Hijo "para que la justicia de la ley se cumpliera" en los que hemos sido libertados por el Espíritu (Rom. 8:3-4).

Además, el fondo apocalíptico del Nuevo Testamento es impresionante. Cosa interesante, está exento de "todo una gama de intereses especulativos", así como de una especie de tristeza debido a una "esperanza aplazada". El interés en calendarios y cronología, en especulaciones a largo plazo acerca del futuro, especialmente los maravillosos detalles de los acontecimientos del fin, todos estos y otros puntos similares son tratados por encima o no lo son en absoluto en el Nuevo Testamento. Sin embargo, se hallan grandes temas en ambos: Dios como creador y Juez de la humanidad; al importancia de Israel y del pacto de Dios con la simiente de Abraham, y el destino de su pueblo; la expectativa de la Nueva Era con las glorias del reino de Dios (aunque esto es ve a la luz de la Encarnación y del acercamiento del Reino de Dios en Jesucristo), y el continuado conflicto entre la luz y las tinieblas, la carne y el espíritu, el vicio y la virtud, todo lo cual será llevado a su conclusión por Dios, que "hará nuevas todas las cosas".

Los rollos del mar Muerto

Muchos escritores han relatado la historia de los asombrosos descubrimientos de antiguos rollos en las cuevas que bordean el mar Muerto, particularmente las de las áreas Qumran y Wadi Murabba'at (a unos 20 km. al sudeste de Qumran).[40] En tanto que ha habido muchas discusiones alrededor de las cuestiones de las dataciones de los rollos, de su autenticidad y origen, se ha declarado que "para el estudio del trasfondo del Nuevo Testamento, el descubrimiento de los rollos del mar Muerto es el hallazgo de manuscritos más significativo jamás hecho".[41]

Se han descubierto varios tipos de documentos: (1) Copias de libros canónicos (del Antiguo Testamento), incluyendo a cada uno de ellos excepto Ester (el libro de Isaís fue descubierto íntegro); (2) copias de

los Apócrifos y de los Pseudoepigráficos, escritos no canónicos; y (3) documentos relacionados con la vida de la comunidad, incluyendo una variedad de tipos.

---

[40] Uno de los relatos más fiables y legibles está en F. M. Cross., Jr., *The Ancient Library of Qumran*, edición revisada (Garden City, N.Y.: Anchor Books, 1961), pp. 3-30).

[41] F. V. Filson, "The Dead Sea Scrolls and the New Testament" en *New Directions in Bible Archaeology*, eds. D. N. Freedman y J. C. Greenfield (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, 1971), p. 142; M. Burrows, *The Dead Sea Scrolls* (Nueva York: Viking Press, 1955), p. 327: 'Todo lo que es importante para el judaísmo en los dos o tres siglos antes de Cristo y en el primer siglo D. C. es importante también para el cristianismo."

Aquí venimos a conocer a un grupo que se considera como "la verdadera e ideal congregación de Israel". En virtud de su fidelidad al pacto de Dios, su tierra prometida sería purificado de la culpa y liberada de la opresión que padecía bajo las fuerzas del mal. Lo que había sucedido antes, por ejemplo, en los días de Moisés, volvería a suceder. Mientras que "el fin de los días" estuviera sobre ellos, su fidelidad a Dios y su acto les asegurarían la liberación. ¿No había escrito el profeta Habacuc: "…el justo por su fe vivirá"? (Hab. 2:4).

Mucho se ha dicho tanto acerca de las similaridades como de los contrastes entre la comunidad de Qumran y los primitivos cristianos. Daremos a continuación algunos ejemplos de estos fenómenos:

Características báscias de la comunidad de Qumran

1. La interpretación de las Escrituras se hacía mediante un método conocido como *pesher* ("interpretación") en el que la situación histórica del pasaje profético era transferida, o aplicada, a su propio tiempo y situación. en el comentario sobre Nahum, el "león" del profeta es identificado como Demetrio, rey de Grecia (2:11-12); en el comentario sobre Habacuc, los "caldeos" son identificados con los Kittim (los romanos) (1:6).
2. La doctrina de la salvación incluía la fe en el Maestro de Justicia (o, el Maestro Justo) y el cumplimiento de la ley como las cosas necesarias para alcanzar la salvación. En el comentario de Habacuc (2:4) leemos: "Por causa de sus labores y fe en aquel que exponía rectamente la ley, Dios les librará de la casa del juicio" (de la traducción de Gaster).
3. Una marca distintiva de la comunidad del mar Muerto era un estricto separatismo, y se libraba una continua batalla contra toda maldad y las fuerzas de las tinieblas; esto involucraba aborrecer a todos los enemigos, e invocaba la ira de Dios sobre todos los que no formaran parte de la secta (véase, p. ej., Manual de Disciplina, 3:13-4:26).
4. Mediante una vida sumamente disciplinada, hecho que queda reflejado en una gran cantidad de normas y reglas, se buscaba proteger la pureza de la comunidad. Se administraban a sí mismos unos repetidos

lavamientos rituales (diferentes de cualquier conocido "bautismo" iniciatorio); práctica sólo permitida a miembro sen pleno uso de sus derechos. Un sacerdote administraba una común comida de comunión, consistente en pan y vino, y los miembros se sentaban por orden de rango. Este era un tiempo para "adorar juntos y tomar consejo juntos" (Manual de Disciplina 6:1-6).
5. Dentro de la comunidad había una intensa orientación escatológica, señalando al amanecer del gobierno regio de Dios. Este gobierno sería establecido mediante una guerra de cuarenta años entre las fuerzas de la luz y las fuerzas de las tinieblas, y sería un conflicto que implicaría tanto a los enemigos humanos (la comunidad contra sus enemigos) como a fuerzas sobrenaturales (ángeles). En el documento *La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas* se describe esta batalla final (cp. Ez. 38-39) de una forma enteramente militar, modelándola en base de las tácticas y estragetia militar romanas. Cerca del final de este documento se encuentran las palabras

(adscritas a Dios): "Tuyo es el poder, y en Tu mano está [el resultado de la] guerra, y nadie hay [que te pueda resistir]" (18:15).
6. Relacionada con esta esperanza escatológica estaba la expectativa de "la venida del Profeta" (cp. Dt. 18:18), y de los Mesías sacerdotal y laico (de Aarón e Israel, respectivamente). Mientras esperaban, estaban ligados a practicar y enseñar la verdadera interpretación de l aley, y recibían entendimiento (revelado) de parte de Dios ro medio de una sucesión de líderes inspirados, todos ellos conocidos por el título de "El Maestro Justo", esto es, "el *ortodoxo* exponente de la Palabra" (cp. Dt. 33:9-10).[42] 7. En el Documento de Damasco ("Sadoquita") se describe una sociedad sumamente estructurada: 1) los sacerdotes; 2) los levitas; 3) los laicos; y 4) los prosélitos. Esta clasificación determinaba el orden de asiento en las sesiones públicas, y el orden en el que se invitaban las opiniones en las cuestiones a discutir. Un sacerdote oficiaba sobre las masas (debía tener una edad entre 30 y 60 años, y ser conocedor de todas las normas), mientras que había un "supervisor" sobre todos los campamentos (un hombre entre los 30 y 50 años, conocedor

de relaciones humanas y de varios idiomas). En otra declaración, en el Manual de Disciplina, refiriéndose a las sesiones públicas, los sacerdotes ocupaban el primer lugar, seguidos de los ancianos, y luego el resto del pueblo "según sus rangos respectivos". A nadie se le permitía hablar antes que se hubiera llegado a su rango.
8. La santidad era obligatoria, y las infracciones del espíritu o de la letra de las reglas eran castigadas con varios niveles de acción disciplinaria. Para ciertas faltas graves, como pronunciar el Nombre Divino, o calumniar a toda la comunidad, el ofensor debía ser excluido, y nunca podía ser readmitido a una membresía formal en la comunidad (Manual 6:26, 7:16, 23).

Comparaciones con el Nuevo Testamento

1. En el Nuevo Testamento no es infrecuente el uso del método *pesher* de interpretación del Antiguo Testamento, y uno ve frecuentemente "esto es aquello" apareciendo en los escritos. Pedro apeló a la profecía de Joel (Hech. 2:16); Pablo a uno de los Salmos (Ef. 4:8-10) o al libro de Deuteronomio (Rom 10:6-8). Cristo fue considerado como la "piedra" mencionada por Isaías y el salmista (I Pedro 2:6-9). Sin embargo, en tanto que los escritores de Qumran entendieron las Escrituras como prediciendo una serie de líderes para la comunidad, la iglesia primitiva vio a Jesús como Profeta, Sacerdote y Rey, combinando así las tres figuras en una sola.
2. Las palabras de Habacuc acerca del justo viviendo por su fe (Hab 2:4) son tomadas por Pablo como el fundamento para enseñar la justificación por la sola fe (Rom. 1:17; Gál. 3:6). Cristo es el "fin de la ley" para todos los que creen (Rom. 10:4); nadie se

[42] La aparición del Maestro se señala en el Documento Sadoquita: "Pero durante veinte años siguieron como ciegos andando a tientas, hasta que al final Dios…suscitó para ellos a uno que enseñaría la ley correctamente"; y véase R. E. Brown. "The Teacher of Righteousness and Messiah(s)", en *The Scrolls and Christianity*, ed. M. Black (Londres, S. P. C. K., 1969), p. 38.

justifica delante de Dios por las obras de la ley (Gál. 2:16). Cristo no es simplemente Maestro, sino también Señor y Salvador.

3. En el ministerio de Jesús había una apertura y recepción de personas de todas clases, en vez de ascentismo o separatismo. Le llovieron críticas procedentes de ciertos sectores, especialmente de los fariseos y escribas, por la sensibilidad que tenían acerca de la "santidad", por cuanto Él se rodeaba de publicanos y "pecadores" (Luc. 15:1-2; cp. Mar. 2:16; Luc. 7:39). Además, Él instruía a sus discípulos así: "Amad a vuestros enemigos" (Mat. 5:44); Pablo hizo lo mismo (Rom. 12:19-20), dejando la venganza para Dios.

4. En tanto que en el Nuevo Testamento se exponen preceptos morales (p. ej., Mat. 5:21-7:12; I Cor. 6:1-20; I Pedro 2:11-17), uno no recibe la sensación de unas reglas detalladas y obligatorias como las que aparecen en la literatura de Qumran. Hay desde luego la consciencia de la necesidad de vivir en rectitud, pero una cierta libertad de espíritu impregna la enseñanza (Rom. 8:3-4; 14:1ss.; Gál. 5:18-24).

El bautismo era evidentemente un rito iniciatorio en la iglesia primitiva, algo relacionado con el arrepentimiento e involucrando el perdón de los pecados y la promesa del Espíritu Santo (Hech. 2:38-42). La práctica fue llevada a cabo pro Juan el Bautista, por Jesús y sus discípulos, y por los apóstoles. Este rito no era, como en Qumran, repetido por el iniciado.

La comida instituida por Jesús para sus seguidores estaba basada en la familiar comida de mesa de comunión, pero estaba centrada en sí mismo ("mi cuerpo", y "mi sangre"), y fue descrita como "el nuevo pacto en mi sangre" (Luc. 22:20), nota ésta ausente en la comunidad de Qumran. En la iglesia primitiva, la comida no parece haber sido administrada por un sacerdote excepto en el sentido de que todos los creyentes son "sacerdotes" (I Pedro 2:5, 9); tampoco había un orden de rango. Más bien, mucho es lo que se dice en contra de buscar lugares de prestigio (Luc. 22:24-27; Juan 13:12-17; ambos pasajes están incluídos en la escena de la última cena de Jesús con sus discípulos).

5. Mientras que el Nuevo Testamento dice mucho acerca de "el reino de Dios,"[43] es percibido como que se "ha acercado" (Mar. 1:15), e incluso que "ha llegado" en el ministerio de Jesús (Mat. 12:28; cp. Luc. 17:20:21). Hay, desde luego, conflicto entre el bien y el mal, incluso ahora. Satanás es el "maligno," y tiene ángeles que le acompañan (Mat. 25:41). Sin embargo, Satanás ha sido juzgado ya en esta edad presente (Juan 16:11).

Con todo, el Nuevo Testamento contiene descripciones de un conflicto final. En la literatura paulina más interior leemos acerca de "el día del Señor" y "destrucción repentina" (I Tes. 5:2-3), y la retribución sobre aquellos "que no conocen a Dios...y no obedecen el evangelio de

[43] Esta frase, "el reino de Dios", no aparece en los documentos de Qumran, según M. Burrows, *More Light on the Dead Sea Scrolls* (Nueva York: Viking Press, 1958), p. 93; W. S. LaSor, *The Dead Sea Scrolls and teh New Testament* (Gran Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1972), pp. 156, 218.

nuestro Señor Jesucristo" (II Tes. 1:7-8). El Apocalipsis no habla de "el reino de nuestro Señor y de su Cristo" logrando la victoria sobre el reino del mundo, un triunfo de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores (Apoc. 11:15; 19:11ss.). Satanás y sus huestes serán lanzados al lago de fuego y azufre, junto con todos aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida (Apoc. 20:7-15).

6. La expectativa de la comunidad de "la venida de Profeta y de ambos el Mesías sacerdotal y laico" (Manual 9:10) se centra en el Nuevo Testamento en la sola figura de Jesús en Mesías.[44] Se le considera como un Mesías de tipo davídico (Mat. 1:1), como sumo sacerdote designado por Dios (Heb. 5:4-5), y como el Profeta de quien habló Moisés (Hech. 3:22-26; cp. Juan 6:14). Además, la figura del Maestro Justo, aunque posiblemente teniendo su paralelo en Jesús como Maestro de la Ley, no puede ser considerada como una "copia" de ninguna manera seria. Su teología así como su carrera están en un gran contraste con Jesús en lo más fundamental.[45] Jesús afirmó ser el Mesías, el Hijo de Dios; vio su muerte como "rescate por muchos"; y predijo su resurrección de entre los muertos después de tres días; todo ello está en vívido contraste con las reivindicaciones y la carrera del Maestro de Qumran (véase, p. ej. Mar. 14:61-62; 10:45; 8:31).

7. La especie de rígida organización que se describe en los escritos de Qumran no se advierte en los de la iglesia primitiva. Descubrimos en estos una flexibilidad mucho mayor, y en realidad una advertencia en contra de buscar posiciones de superioridad sobre los demás. Mientras que puedan advertirse unos paralelos básicos en ciertos rasgos institucionales como, por ejemplo, en la figura del supervisor que se ve en ambas comunidades, también se dan contrastes. Jesús advirtió a sus discípulos en contra de buscar posiciones sobre otros (Mar. 10:35-45); él mismo expresó en términos dramáticos la idea de ser siervos (Juan 13:1-17). En las reuniones de la iglesia primitiva, todos eran libres para ejercitar sus dones (I Cor. 14:26ss.); no se predicaba ninguna jerarquía entre los miembros del grupo. Con el objeto de edificar los miembros del cuerpo, "Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le

faltaba", para que los miembros se preocupen todos los unos de los otros (I Cor. 12:24-25).

8. Como en Qumran, de la misma manera en el Nuevo Testamento se pone mucho énfasis en alcanzar la santidad. En verdad, los creyentes son llamados "santos", lo que significa que Dios los ha "puesto aparte" como su pueblo (I Cor. 1:2; I Pedro1:2). Además, estos santos son llamados a ser santos en toda su conducta (I Pedro 1:14-16), y a seguir "la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb. 12:14). De la misma manera se ejercía la disciplina sobre los ofensores, en ocasiones "entregándolos a Satanás" (pc. I Cor. 5:3-5), o pronunciando un juicio divino que resultaba en muerte (Hecho. 5:1-11). Sin embargo, incluso la más severa disciplina (excepto la de muerte) era correctiva, buscando el arrepentimiento y la restauración a la comunión en el seno

[44] K. G. Kuhn, "The Two Messiahs of Aaron and Israel," en *The Scrolls and the New Testament,* ed. K. Stendahl (Nueva York: Harper & Brothers, 1957), pp. 63-64; E. Lohse, *The New Testament Environment*, trad. J. Steely (Nashville: Abingdon, 1976), p. 113.

[45] Véase R. W. Brown, "The Teacher of Righteousness and the Messiah (s)," en *The Scrolls and Christianity,* p. 40.

de la comunidad (II Cor. 2:5-8). Si un ofensor permanecía contumaz, tenía que ser considerado como uno de fuera (Mat. 18:17), o ser excluido de la comunión (II Tes. 3:14-15).

Otras Lectura

Jiménez, M. Y Bonhomme, F. *Los documentos de Qumran.* Madrid: Editorial Cristiandad, 1976.

Unger, Merrill F. *Nuevo manual bíblico de Unger.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1987, pp. 352-360.

Vermer, G. *Los manuscritos del mar Muerto*. Barcelona: Muchnik, 1981.

PARTE SEGUNDA:

LOS EVANGELIOS: RELATOS DE LA VIDA DE CRISTO

El Período de iniciación

6 A.C. al 30 D.C.

CAPITULO SEIS

EL NUEVO TESTAMENTO: SU NOMBRE Y SU CONTENIDO

El nombre

El Nuevo Testamento es el nombre castellano que se da a la segunda parte de la Biblia, y se deriva de las palabras latinas *Novum Testamentum,* que a su vez son traducción de la expresión griega *He Kaine Diatheke* (castellanizada). El término griego, diatheke, se usaba generalmente para designar "la última voluntad" o "testamento" que es lo que ya traducida significa la palabra latina, testamentum; pero esto no es el significado completo de la palabra. El término realmente indica un convenio planteado por una de dos partes y que tiene que ser aceptado o rechazado por la otra, entendido que ésta no puede cambiarlo; y que habiéndolo aceptado, ambas partes quedan atadas conforme a los términos formulados en él. Puesto que "la última voluntad expresada por escrito" es el mejor ejemplo de un instrumento público de esta clase, tiene que seguir en uso la palabra latina *testamentum* conservada en el castellano "testamento".

El término alianza o pacto significa un acuerdo, una estipulación o contrato que compromete a las dos partes contratantes. Implica más que una promesa, porque la promesa obliga solamente

a la persona que la hace, en tanto que un convenio obliga a las dos partes interesadas en él. En este sentido el significado de testamento es muy semejante al de la palabra alianza o pacto que se usa en Éxodo 24:1-8 y que describe la aceptación de la Ley por el pueblo de Israel en el monte Sinaí. El hecho de que en el citado pasaje el traductor griego del Antiguo Testamento use *diatheke* para traducir la palabra hebrea alianza o pacto, indica que diatheke tenía a veces ese mismo significado, y lo confirmamos por las palabras que encontramos en Lucas 22:14-20, en donde la antigua alianza de Éxodo 24:1-8 se coloca en contraste con el nuevo pacto celebrado entre Cristo y sus discípulos en la Santa Cena. El sentido general de la palabra griega debe ser el mismo en ambos casos como lo sugiere el contraste entre *Antiguo* y *Nuevo*. El Nuevo Testamento, pro tanto, es el registro del carácter y establecimiento de un nuevo trate de Dios con los hombre por medio de Cristo. Dios propone los términos que el hombre puede aceptar o rechazar, pero no cambiar, y una vez que el hombre los acepta, tanto él como Dios quedan obligados a cumplir sus especificaciones. El antiguo pacto incluía la revelación de la santidad de Dios en una justa norma de ley, la cual aquellos que la recibían se comprometían solemnemente a guardar. El nuevo pacto es el cuerpo de la revelación de la santidad de Dios en su Hijo admirablemente justo, y que convirtiendo en justos a los que reciben la revelación los capacita para que sean hijos de Dios (Juan 1:12).

El contenido

La sustancia del Nuevo Testamento es la revelación de este nuevo pacto pro medio de lo que asienta como palabras de Jesús y de sus discípulos. Está compuesto de veintisiete distintos libros escritos pro nueve diferentes autores, que tendrían que reducirse a ocho se admite que Pablo sea el autor de Hebreos. Estos documentos fueron escritos en el breve espacio de poco más de cincuenta años, probablemente desde el principio del año 45 D.C. hasta el año 100 D.C., aproximadamente. Las alusiones históricas que hay en ellos cubren todo el primer siglo, y el fondo cultural de su pensamiento retrocede hasta el siglo cuatro o quinto A.C.

El contenido del Nuevo Testamento puede clasificarse de tres modos: por su carácter literario, por sus autores y por sus períodos.

CARÁCTER LITERARIO

Los primeros cinco libros del Nuevo Testamento, Mateo, Marcos, Lucas, Juan, y los Hechos son de carácter *histórico*. Todos narran un acontecimiento. Los primeros cuatro desde diferentes puntos de vista bosquejan la obra y la vida de Jesús. Los Hechos son la segunda parte de Lucas y continúan con la historia de los seguidores de Jesús después de que Él terminó su vida terrenal, y ponen énfasis especial sobre la carrera de Pablo, el misionero.

Los siguientes libros son principalmente de carácter doctrinal: Romanos, I y II de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, I y II Tesalonicenses, Hebreos, Santiago, I y II Pedro, Judas y I de Juan. La mayor parte de ellos fueron escritos en forma de cartas dirigidas a las iglesias con el propósito de instruirlas en los principios de la fe cristiana y de la práctica de la ética cristiana. Posiblemente ninguno de ellos, con excepción de Romanos, fue escrito en forma seriamente argumentativa. Fueron en su mayor parte planteamientos y soluciones de confianza para las emergencias que se presentaban entre las congregaciones a las que se dirigieron esas epístolas.

Hay otro grupo de cartas que podemos llamar de correspondencia *personal*: I y II Timoteo, Tito, Filemón, II y III de Juan. Todas éstas fueron escritas como cartas personales a individuos, no a grupos, con el propósito de que sirvieran como instrucciones y consejos privados. Sin embargo, por haber sido sus destinatarios dirigentes encargados de las iglesias estas cartas dirigidas a ellos tuvieron una significación más amplia que la que alcanzan simples cartas particulares, acabándose por considerarlas documentos públicos.

Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento, es *profético*; su propósito es ocuparse del futuro tanto como del presente. Debido a su estilo elevadamente simbólico, compuesto de visiones y de revelaciones sobrenaturales, se le ha clasificado entre la literatura *apocalíptica*.

Esta clasificación no es final o exclusiva. Hay mucho de doctrinal en los libros históricos y no falta profecía en las epístolas doctrinales. Esta clasificación sirve solamente para dar una idea general.

AUTORES

También pueden agruparse estos libros por autores. Todos los escritores fueron judíos, con excepción de Lucas. Tres de ellos, con toda seguridad, Mateo, Pedro y Juan fueron miembros del grupo apostólico. Marcos, Judas y Santiago desarrollaron actividades desde la fundación de la Iglesia, o habían estado relacionados con el grupo apostólico desde antes de la muerte de Jesús. Aunque Lucas y Pablo, no fueron testigos oculares de la vida de Cristo, eran bien conocidos de quienes lo fueron, y verdaderamente gozaban de suficiente capacidad para cotejar sus datos con los de que aquellos cuando fuera necesario. nada sabemos del autor de los Hebreos porque nada al respecto se puede deducir de las evidencias externas; de aquí que su nombre no aparezca en el siguiente sumario:

AUTOR	LIBRO
Mateo	Mateo
Marcos	Marcos
Lucas	Lucas Los Hechos
Juan	Juan I Juan II Juan III Juan Apocalipsis
Santiago	Santiago
Judas	Judas
Pablo	Romanos I Corintios II Corintios Gálatas Efesios Filipenses Colosenses I Tesalonicenses II Tesalonicenses I Timoteo II Timoteo Tito Filemón
?	Hebreos
Pedro	I Pedro II Pedro

Períodos

Los libros del Nuevo Testamento no fueron escritos en el orden en que aparecen en la Biblia. No debe uno creer que los evangelios necesariamente tengan que ser más antiguos porque en su colocación preceden a las epístolas paulinas. Además, debe haber una considerable diferencia entre la fecha en que un libro se escribió y el período histórico del cual se ocupa. Por ejemplo, Marcos describe los acontecimientos de la vida de Jesús ocurridos en la última parte de la tercera década del primer siglo, pero el evangelio quizá no circuló públicamente hasta la época comprendida entre los años 65-70 D.C.

Para facilitar el estudio de la historia del primer siglo, la dividiremos en tres períodos desiguales, marcando cada uno de ellos una definida etapa de su desarrollo.

El primero es el de *iniciación*, que abarca la duración de la vida de Cristo desde el año 6 A.C., hasta el 30 D.C. Este período está descrito en los cuatro Evangelios, en los cuales se narran, con diferentes grados de amplitud los hechos sobresalientes en la carrera del Señor Jesús haciendo referencias ocasionales a otros acontecimientos históricos.

El segundo período es el de *extensión*, que abarca desde el año 30 D.C. al 60 D.C., dando testimonio del desarrollo de la empresa misionera. Recorren los caminos romanos en todas direcciones diferentes grupos predicadores, evangelizando y fundando nuevas iglesias en diversos centros importantes. La narración de Los Hechos proporciona principalmente información sobre la misión paulina a los gentiles, con vistazos ocasionales nada más en lo que se refiere a las actividades de otros apóstoles y predicadores. Durante esta época el evangelio progresa de Jerusalén hasta Roma y sin duda en muchas otras ciudades que no están consignadas en el relato del autor de Los Hechos. Denro de este período cabe también la mayor parte de las cartas paulinas que fueron escritas durante la carrera misionera de San Pablo. De ellas se deduce considerable conocimiento acerca del crecimiento de la iglesia gentil.

GRAPH

El tercer período que abarca del año 60 D.C. hasta el 100 D.C., puede considerarse como de *consolidación*. En algunos aspectos este período se caracteriza por el misterio, pues poco se sabe de la historia de la iglesia dentro de esa época. No existe un relato consecutivo tocante a este período, como el que el libro de Los Hechos nos proporciona respecto a la época precedente, y lo poco que de historia puede reconstruirse se integra recogiendo y comparando alusiones indirectas de diferentes escritos. A la parte inicial de esta época pertenecen las epístolas pastorales de San Pablo y los escritos de San Pedro. Lucas y Hechos considerado como un libro, y Mateo, quizá comenzaron a circular públicamente entre los años 60-70 D.C. Marcos pudo haber sido compuesto en una fecha más temprana pero si la tradición es correcta no debe haber circulado ampliamente, sino también hasta el año 70 D.C. Los Hebreos y Judas, probablemente, fueron escritos antes

del 70 D.C. Los escritos juaninos, es decir, el cuarto evangelio y las epístolas de San Juan debieron haber aparecido en una época posterior situada entre el 85 al 90 D.C. El Apocalipsis debe asignarse con toda probabilidad a la época correspondiente al reinado de Domiciano por el año 96 D.C., o a otra fecha cercana a esa.

El examen de toda esta literatura demuestra que en la tercera parte del primer siglo, la iglesia estaba consolidándose rápidamente y logrando ser reconocida como una institución. Dejando de ser disperso conjunto de aislados bandos de creyentes, comenzaba a adquirir solidez social y doctrinal siendo considerada como un potente factor en la sociedad.

Los Evangelios demuestran que la predicación consistente en narrar la vida dle Señor Jesús se había convertido en el reconocido tipo de evangelismo, cristalizando en un modelo que se usaba para la instrucción de los creyentes. Los Hechos considerados como la primera historia de la Iglesia Cristiana, constituyen un intento consciente de explicar la fusión del judaísmo y el gentilismo en un solo cuerpo, por medio de la experiencia cristiana. Las epístolas de esta época tratan de las herejías que por sí mismas implican la existencia de alguna ortodoxa estructura de fe. El libro de Hebreos y los escritos juaninos demuestran que la iglesia había

tenido necesidad de afrontar las demandas de la ley y las intromisiones de una “creciente” fe cuyo “progreso” consistía en alejarse de una sana Cristología. Las amenazas de la persecución, también se reflejan en Hebreos, I Pedro y Apocalipsis. Las epístolas pastorales indican que en el mismo tiempo en que Pablo finalizaba su carrera, muchos de estos problemas eran de actualidad y que la decadencia de la vida espiritual había alcanzado ya a algunas de las iglesias.

No es posible colocar los libros del Nuevo Testamento dentro de una exacta cronología. Ninguno está fechado y solamente algunos contienen alusiones inequívocas al tiempo en que fueron escritos, las cuales sirven para asignarles un determinado año de la era cristiana. Las opiniones de los eruditos varían notablemente con respecto a algunos de esto libros. Juan, por ejemplo, ha sido colocado en fechas que abarcan desde al quinta década del primer siglo hasta mediados del segundo. Los eruditos más moderados lo colocan muy cerca del 85 D.C., aunque pudiera haber sido antes de esta fecha. Lo más que se puede hacer es colocar estos libros en un orden aproximadamente correcto, ya que la exactitud es imposible en atención a nuestra presente falta de conocimiento.

El diagrama de la página precedente intenta demostrar aproximadamente la relación que los libros guardan tonel tiempo que describen y con el año en que se escribieron. En relación con cada uno de estos escritos más adelante daremos mayor discusión a los problemas cronológicos.

Al tratar de los Evangelios debemos considerar tres relaciones cronológicas: La primera, con relación a la época de que hablan los Evangelios y a la que principalmente se refiere su relato. La segunda, con relación al período en que su material literario fue redactado y en el que fue tomando la forma adecuada a las necesidades y al uso de la iglesia. La composición pudo haber sido enteramente oral o enteramente escrita o haber tenido tanto de una como de otra forma. La tercera se refiere a la fecha de su primera publicación, cuando la primera copia de cada evangelio vio por primera vez la luz y comenzó a ser usada por alguna o varias

iglesias, como un documento de autoridad. Las epístolas, según parece, fueron escritas en ocasión particular y "publicadas" en alguna determinada fecha sin que hubieran tenido previa conexión con el material usado para le predicación, excepto cuando así se hace notar en el examen particular de cada libro.

Otras Lecturas

Angus, Joseph y Green, Samuel. *Los libros de la Biblia: Nuevo Testamento.* Terrassa: CLIE, 1985.

Harrison, Everett S. *Introducción al Nuevo Testamento.* Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana, 1960.

Hester, H.I. *Introducicón al estudio del Nuevo Testamento.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1974.

Meras, Henrietta C. *Lo que nos dice el Nuevo Testamento.* Miami: Editorial Vida.

Robertson, A.T. *Estudios en el Nuevo Testamento*. Terrassa: CLIE, 1987.

CAPÍTULO SIETE

LOS EVANGELIOS COMO TRABAJOS LITERARIOS

El cristianismo, como un movimiento, tiene su origen en la persona y obra de Jesucristo, su Fundador y su Jefe. Con excepción de algunos datos fragmentarios, los registros auténticos de su vida se conservan únicamente en los cuatro Evangelios, es decir: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, los cuales han sido reconocidos como canónicos por la Iglesia Cristiana desde el mero principio de su historia. Aunque hubo numerosos evangelios diferentes, que pretendían recoger hechos concernientes a la vida del señor, esos se les llama los evangelios apócrifos, caracterizándose por pertenecer a época posterior y por no merecer absoluta confianza. Poca información contienen que no sea repetición de lo que dicen los evangelios canónicos, y de lo que realmente pudiera considerarse adición, la mayor parte es notoriamente novelesco y legendario. Además, a menudo denuncian por su lenguaje que fueron escritos para respaldar los punto s de vista de alguna secta particular, que desde luego no representaba al corriente principal del cristianismo, histórico, sino que era más bien una divergencia de él o rebelión contra él.

Taciano, un cristiano sirio del siglo II (170 D.C.), que imaginó la primera armonística de los Evangelios, de la cual nos quedan

restos, para hacer su trabajo solamente utilizó los Cuatro, aunque debió haber conocido los otros. Ireneo, obispo de Lyón y de Viena, que vivió alrededor del 180 D.C., propuso una teoría bastante curiosa respecto los Evangelios:

> No es posible que los Evangelios sean ni más ni menos que los cuatro que son. Porque así como tiene cuatro zonas el mundo en que vivimos, y cuatro principales vientos, estando la iglesia esparcida por todo el mundo, y siendo el Evangelio y el espíritu de vida "columna y base" de la iglesia, convenía que ésta tuviera cuatro pilares, exhalando inmortalidad por cada uno de ellos y dando vida a los hombres otra vez.

Las razones de Ireneo para creer que solamente debiera haber cuatro Evangelios podrán parecer demasiado peregrinas, pero aunque no se consideren de valor científico su contexto indica que el contenido del relato evangélico era objeto de debate en los días de Ireneo y que él defendió vigorosamente la veracidad de los Evangelios canónicos que aparecen en la Biblia. En efecto, dice:

> Sino que nada más estos Evangelios son verdaderos y dignos de confianza y on se puede aumentar ni disminuir su número, como ya lo he demostrado por numerosos y semejantes (argumentos).

Considerados tanto en su base interna como en su evidencia externa estos escritos inconfundiblemente permanecen por sí mismos en un rango único.

En este libro nos acercamos a los Evangelios tratándolos como cuatro obras separadas escritas en diferentes tiempos, en diferentes lugares y para diferentes comunidades. Evidentemente, cuando por primera vez se publicaron, más bien que haberlos estudiado como partes ensambladas en una armonística, se leyeron separadamente, y cada uno de ellos fue considerado, en concepto de

su autor y de la audiencia, como la obra que contenía un relato completo para su propósito. desde el principio de la iglesia en Pentecostés hasta la mitad del siglo II no se sabe que se haya publicado alguna armonía de la vida de Cristo, y los Evangelios debieron haber circulado cada uno independientemente del otro en las diferentes regiones del imperio romano. Existen al respecto, pocos testimonios definidos en los primeros y más antiguos padres, referentes al uso y distribución de estos Evangelios, pero la naturaleza y frecuencia de las citas tomadas de ellos, además de algunas observaciones casuales que han sobrevivido a los escritos de esos padres, tienden a confirmar esta impresión.

No pretenden los Evangelios darnos un relato exhaustivo de lo que Jesús dijo o hizo. Por el contrario dos de ellos, cuando menos, niegan explícitamente tal posibilidad, y los otros dos la niegan por implicación. Juan declara que "hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro" (Juan 20:30), y Lucas reconoce que "muchos han intentado poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas" (Lucas 1:1). Mateo anunció que iba a escribir "el Libro de la generación de Jesucristo" (Mateo 1:1), y Marcos tituló su trabajo como "Principio del Evangelio de Jesucristo el Hijo de Dios" (Marcos 1:1). Cada evangelio contiene el material selectivo que a juicio del autor cumple mejor su propósito, y cada uno se considera completo en el sentido de que lo realiza.

Las diferencias individuales de los Evangelios están contrabalanceadas por fuertes semejanzas de orden, contenido y fraseología. Numerosos eventos de la vida de Cristo fueron narrados por los cuatro. Ya que todos tratan de la misma persona resulta natural que exista entre ellos un acuerdo sustancial en la selección y descripción de los principales acontecimientos de la carrera del Seños Jesús.

El problema sinóptico

Sin embargo, existe una más estrecha relación, en contenido y forma de expresión, entre los tres primeros Evangelios. En consecuencia

se les ha llamado los Evangelios sinópticos, del griego *syn*, que significa juntos, y *optanoamai*, que significa ver, puesto que se colocan en un punto de vista común en relación con la vida de Cristo. Esta interrelación ha provocado el surgimiento del problema sinóptico así llamado, que concretamente es el siguiente: Si los tres evangelios sinópticos son totalmente independientes uno del otro en origen y desarrollo ¿por qué se parecen tanto el uno al otro hasta concordar verbalmente con toda exactitud en muchos lugares? Si, por

otra parte, existe entre uno y otro un parentesco literario, ¿cómo pueden considerarse obra de tres testigos independientes que testifican los hechos y las enseñanzas del Señor Jesucristo? Ninguna de las alternativas de este dilema puede con justicia suprimirse o menospreciarse. Los hechos deben explicarse por medio de las mejores y más razonables hipótesis posibles. Sin embargo, nadie debe creerse poseedor de la última palabra en este asunto cuando todavía nos faltan muchas evidencias, ni satisfacerse con una respuesta de orden natural que no haría justicia al origen de los evangelio sin a cualquiera otra parte de la Escritura.

Un ejemplo concreto de la clase de pasajes que crean este problema lo podemos encontrar en la curación del leproso descrita en Mateo 8:1-4, Marcos 1:40-45 y Lucas 5:12-16. Los tres relatan el mismo acontecimiento, puesto que la acción es semejante en los tres y la conversación es casi idénticamente verbal. Cada un principia con una frase diferente que concuerda con el contexto general de la narración, pero las palabras de Jesús son casi las mismas.

¿Cómo puede explicarse esta concordancia verbal? ¿Cómo pudo ser que tres diferentes escritores que escribieron independientemente mostraran tan completo acuerdo en el lenguaje que usaron? Dos tareas escritas por alumnos de la escuela, que presentaran semejanza tan grande como la que se encuentra en los sinópticos despertaría inmediatamente la sospecha en el ánimo del maestro de que aquellos alumnos o se habían copiado o se habían ayudado. Los autores de los Evangelios ¿se copiaron?, ¿usaron una misma fuente informativa? o ¿se ayudaron?

La solución propuesta

Se han propuesto muchas teorías para explicar todos estos hechos.[46] En general, pueden clasificarse de tres maneras: La teoría de la tradición oral, la teoría del préstamo recíproco y la teoría de las fuentes documentales. Cada una de ellas tiene algún mérito; pero no puede admitirse que las tres a un tiempo sean verdaderas.

La teoría de la *tradición oral* es la más antigua de las tres, ya que parece que fue la fundamental suposición de los padres de la iglesia. Papías insistió en que Mateo registró los dichos de Jesús escribiéndolos en aramaico (dialecto hebreo) y que cada no, según su capacidad, los interpretaba.[47] Que Marcos había sido el escribano de Pedro y su intérprete y que escribió cuidadosamente todo lo que recordaba pero que no lo puso necesariamente en el orden original en que el Señor habló o actuó Ireneo[48] (alrededor del 170) siguió la misma línea de pensamiento llamando al Evangelio de Lucas una reproducción de la predicación paulina y atribuyendo el cuarto evangelio al discípulo de Jesús que se recostó en su pecho en la noche de la Santa Cena.

Los padres no eran infalibles, y cabe dentro de lo posible que hayan estado equivocados. En el siglo que corre entre la caída de Jerusalén y el clímax de la carrera de Ireneo, la iglesia estaba demasiado ocupada en el trabajo de la predicación y en defenderse,

---

[46] Véase H. G. Thiessen, *Introducion to the New Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), pp. 101-129.
[47] Eusebio, *Historia Eclesiástica* III, 39.
[48] *Ibid*, V, 8, ii-vi, II, 1.

para que todavía le quedara tiempo que dedicar a los tecnicismos de paternidad literaria. Por otra parte, Papías e Ireneo son los más antiguos testigos directos de la paternidad literaria de los evangelios y su testimonio no debe rechazarse sin hacer un honrado intento para interpretarlo.

En cada ejemplo mencionado por ellos, dan por entendido que el escritor del evangelio poseía conocimiento personal de las obras y enseñanzas de Jesús, o bien, que estaba reproduciendo el contenido de la repetidamente escuchada predicación de algún personaje

de autoridad apostólica. La teoría asume hechos concernientes a Jesús habían sido reunidos, luego organizados, en seguida memorizados y finalmente pronunciados en forma convenientemente fija.

Hay varios factores que le prestan apariencia razonable a este punto de vista. Ante todo, la seguridad de que el mensaje del evangelio tuvo que ser predicado antes de que fuera escrito. Si Jesús tenía que ser presentado al pueblo por los que eran sus discípulos, éstos tenían que relatar la historia concreta compuesta con la principal sustancia de la carrera de su Maestro, y tenían que repetir esa misma historia cuando encontraron nuevas audiencias, o cuando instruyeran a los creyentes haciendo que la repitieran. La constante repetición contribuye a cristalizar la forma; una historia repetida queda estereotipada. Pablo se refiere al mensaje que "recibió" (I Cor. 15:3) y que "anunciaba" (Gál. 1:11), usando términos que implican la existencia de una esencial base de hechos que no podían ser alterados. Pero no hace mención de estar utilizando para ello documentos escritos. Tales documentos pudieron o no haber sido conocidos durante su carrera de predicación, aunque en II Timoteo 4:13 habla de "libros" y "pergaminos" en los que probablemente entraban algunos de los Escritos sagrados. Parece muy probable que antes de la persecución neroniana del año 64 D.C. ya circulaban relatos escritos de la vida de Jesús.

La segunda teoría es la de *mutua interdependencia*, es decir, que dos de los evangelios contienen material prestado de un tercero. Sería inútil que en esta breve reseña prestáramos atención a todas las conjeturas de orden que se han propuesto. Si aceptáramos semejante teoría quedaría destruida la originalidad de dos evangelios que hubieran copiado de un tercero. Es cierto que entre los antiguos no había derechos de autor leyes que les estorbaran, y que se consideraba cualquier documento escrito como libremente utilizable para los usos que a cada quien conviniese; sin embargo, parece muy difícil creer que hubieran copiádose irreflexivamente.

Además, si por ejemplo, Mateo copió de Lucas ¿qué razón tuvo para formar un orden diferente de sucesos o para haber omitido mucho del material que el segundo contiene? No hay dos

eruditos que puedan ponerse de acuerdo en cuanto al orden en que debe colocarse lo escrito por Mateo y Lucas, o que convengan unánimemente en las razones que expliquen las diferencias entre uno y otro. Estas teorías en conflicto son buena evidencia de lo inseguro que es aceptar semejante hipótesis.

La teoría más popular a la fecha es la *hipótesis documentaria* que pretende que Mateo y Lucas escribieron sus evangelios, tomando el de Marcos como base, y demás una colección de los dichos de Jesús, a la que llaman "Q", del alemán "*Quelle*", que significa "fuente". Los escritores que se ocupan de los evangelios han observado que en tanto que Mateo y Lucas divergen grandemente el uno del otro en cuanto a su contenido y al orden en que lo consignan, el material que pertenece a Marcos lo reproduce cada uno, casi en su totalidad. Aunque Mateo y Marcos ocasionalmente concuerden en contra de Lucas, o aunque Lucas y Marcos concuerden en contra de Mateo, y Mateo y Lucas nunca concuerdan en contra de Marcos. Estos resultados son precisamente los que debiéramos esperar como consecuencia del uso que del Evangelio de Marcos hubieran hecho independientemente entre sí Mateo y Lucas.

El material de algunos discursos, como el Sermón del Monte, que se encuentra tanto en Mateo como en Lucas, no aparece en Marcos. Sobre la base de que los dichos del Señor en forma de colecciones se encuentran en los papiros de una época muy temprana, y de que el uso de tal fuente correría paralelamente con el supuesto uso de Marcos, procedieron a fabricar la otra fuente denominada "Q".

Bunett Streeter[49] ha propuesto un desarrollo más amplio de este punto de vista. sugirió que las fuentes eran cuatro y que incluían un documento "M" compuesto por material peculiar al relato de Mateo, y otro documento "L" denominado proto-Lucas, compuesto por los frutos de la investigación privada de Lucas. De estos cuatro antecesores descienden el primero y el tercer evangelio, en tanto que Marcos, otra de las fuentes sobrevivió independientemente.

La teoría documental, aunque aceptable, tiene uno o dos puntos débiles. El primero es que pasa por alto la posibilidad de una relación viva entre los autores durante el período en que pudieron haber estado escribiendo los Evangelios. Juan Marcos vivía en Jerusalén en los años postreros de la vida de nuestro Señor y durante los primeros de la iglesia, hasta la época de Herodes Agripa I, en el 44 D.C. (Hech. 12:12). Posteriormente visitó la iglesia gentil de Antioquia de Siria y participó con Pablo y Bernabé en la evangelización de los gentiles (13:4,5). Estuvo constantemente asociado con los predicadores de la iglesia hasta el fin de su vida.

No hay datos precisos acerca de la carrera de Mateo. Probablemente vivió en Jerusalén durante una parte del tiempo en que Marcos estuvo allí, ya que los apóstoles no salieron de Jerusalén sino hasta después de la muerte de Esteban y de la consiguiente persecución (8:1).

Es digno de notarse, sin embargo, que las alusiones que los más antiguos de los padres hacen de los escritos de los evangelios, concuerdan mejor con el evangelio de Mateo, e indican que ya era bien conocido en Antioquia desde fecha muy temprana.

Lucas conoció a Juan Marcos en una fecha posterior, porque sus nombre se mencionan juntos en Colosenses (4:10, 14) y en II Timoteo (4:11). Ambos estuvieron estrechamente asociados con Pablo por el tiempo de su encarcelamiento en Roma (alrededor del 60-67 D.C.) Lucas debió haber vivido en Antioquía, porque muestra considerable interés en esa ciudad, y hay un manuscrito que en el pasaje de Hechos 11:28,

[49] B.N. Streeter, *The Four Gospels* (Nueva York: The Macmillan Co., 1925/1936).

usa la primera persona del plural haciendo así que el autor (Lucas) aparezca como uno de los participantes del diálogo.

En tanto que los acontecimientos anteriores no prueban de manera concluyente que los autores de los sinópticos confirieran entre sí acerca de loas acontecimientos que iban a consignar, hacen razonable la posibildad de que existiera una común tradición conocida por todos ellos, debido a sus relaciones personales, ya que esa común tradición era propagada como el mensaje general de la iglesia. El intercambio y la constante predicación narrativa acerca de Jesús explicarían gran parte de ese material común que hay en los sinópticos, en tanto que la investigación personal y los intereses

particulares de los autores darían la razón de ser a los materiales peculiares de cada uno. Que existía semejante relato esencial lo corroboran las ocasionales referencias que se encuentran en el Nuevo Testamento respecto a la predicación cuyo tema era Cristo.

Con respecto a "Q" se puede decir que nunca se ha logrado descubrir alguna huella de tan hipotético documento. aun aquellos que abogan por las hipótesis documentad admiten que "Q" no era un evangelio. Reconocidas colecciones de los dichos de Jesús existieron desde fecha temprana, porque muchos han sido encontrados en los papiros, pero no hay una prueba convincente de que aparte de los papiros haya existido tan nebuloso rollo "Q".

En recientes años se ha hecho el intento de penetrar más allá de estas fuentes documentales para llegar hasta los orígenes del material del cuale surgieron ellas. La Escuela Formgeschichte ha sostenido que las fuentes se copilaron reuniendo las anécdotas acerca de Jesús y los fragmentos que referentes a su enseñanza circulaban independientemente entre sus seguidores. Esas historias han sido clasificadas en varias categorías, tales como milagros, epigramas, edificantes relatos de buenas acciones y recitaciones históricas como la referente a la Pasión, en los últimos días de Jesús. Conforme a esta teoría se reunieron los asuntos biográficos, se colocaron en una trama trazada por el autor y se tejieron en el cuerpo de una narración que se convirtió, andando el tiempo, en la fuente de un evangelio, o en un evangelio mismo.

La teoría *Formgeschichte* nos hace retroceder hasta la tradición oral, pero considera a ésta como una masa incoherente de fragmentos más bien que como una presentación organizada de la vida de Jesús. Indudablemente muchos episodios de la vida del Señor y porciones de su enseñanza servían como ilustraciones o como textos, llegando a ser conocidos así por el público, separados de todo contexto. Sin embargo, es muy posible que esas porciones hayan sido separadas de un conjunto histórico y a existente, o que también fueran, colecciones sueltas reunidas accidentalmente. Desde el primer día de la predicación cristiana debió haber existido alguna cadena lógica de relatos usados para presentar ante los hombres la persona y la obre de Jesús.

Ninguna de todas estas teorías tan rápidamente bosquejadas aquí ha demostrado ser suficiente para explicar el origen de los Evangelios. Se necesitan mayores evidencias antes de que se pueda dar respuesta a todas las cuestiones involucradas en este asunto. Sin embargo, hay algunos cuantos hechos que nos parecen razonablemente ciertos:

1. El evangelio de Mateo nos proporciona los apuntes que Mateo tomó del a enseñanza de Jesús con un argumento narrativo que con viveza y a veces verbalmente nos recuerda a Marcos. La semejanza puede explicarse satisfactoriamente tomando como base una común tradición y el contacto personal con los hechos, como también por la apropiación que se hubieran hecho de una fuente escrita.

2. El evangelio de Marcos representa la línea principal de la predicación narrativa acerca de Jesús. Es la creación literaria de un hombre que tuvo contacto con los apóstoles desde muy al principio de la iglesia, y que la escribió cuando algunos de ellos al menos, todavía vivían. Su contenido se conoció desde época muy temprana en una de dos formas: como narración o como escrito.

3. El evangelio de Lucas representa el relato independiente, hecho por cierto viajero que acompañaba a Pablo, y que lo escribió en la séptima década del primer siglo, utilizando en su relato tanto la estructura narrativa de la predicación apostólica como también los resultados de su propia investigación. Muchas de las parábolas y milagros consignados en Lucas no son idénticos con los que consigna Mateo, y aún las enseñanzas de Jesús se presentan arregladas con diferente orden. Si tanto Lucas como Mateo utilizaron a "Q" uno de ellos ciertamente lo hizo con bastante libertad. O bien Mateo arregló el cuerpo de sus enseñanzas en forma de tópicos como se encuentran en el Sermón del Monte (Mateo 5-7), o bien Lucas las esparció a discreción por todo su evangelio. Es más razonable aceptar que Lucas y Mateo se hayan conocido personalmente, o que Lucas haya formado su reproducción de los dichos de Jesús en contacto directo con personas que los oyeron cuando se pronunciaron por primera vez, o con los apóstoles que los predicaban.

También merecen consideración algunos otros aspectos de este asunto. Uno de ellos es que las fechas de composición y de publicación pueden encontrarse bastante separadas. Mateo, por ejemplo, pudo haber coleccionado sus apuntes durante los años en que todavía vivía nuestro Señor, pero pudieron no haber llegado al público en forma organizada hasta mucho tiempo después. Si fue así, bien pudieron ser utilizados por otros, en el ínterin, y de allí que la forma final no necesariamente fuera idéntica con la colección original.

La forma definitiva en la que estas notas individuales quedaron redactadas, debió recibir la influencia de la tradición predominante y de su necesaria aplicación a las necesidades individuales. Surgirían diferencias motivadas por las diversas aplicaciones de las enseñanzas de Jesús a las necesidades locales y por su adaptación a propósitos individuales. Los mismos episodios pueden usarse con diferente redacción, y aplicarse con propiedad a muy diferentes circunstancias. Si se consideran así, los desacuerdos que aparecen en los relatos se convierten en insignificantes, ya que no denuncian ninguna profunda inconsistencia interna en los documentos mismos.

Los evangelios deben considerarse como esfuerzos sinceros para adaptar la vida de Jesús a los propósitos de la enseñanza. Incuestionablemente fueron el alma de la predicación apostólica, lo que se ve claramente en el discurso de Pedro en el día de Pentecostés (Hech. 2:22-32), en su sermón en la casa de Cornelio (10:36-43) y en el discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia (13:23-33). Los evangelistas sinópticos no podían ignorar esta "tradición oral", como se le llama; en efecto, el prefacio de Lucas

implica que el escritor conocía lo que los creyentes habían recibido por conducto de "los ministros de la palabra" (Lucas 1:2). Aunque la teoría de la tradición oral no puede explicar todo el problema sinóptico, es digna de mayor atención que la que se le ha concedido en recientes años.

Por último, se debe tomar en cuenta el propósito de los evangelistas. Concediendo que poseyeran mucho material en común, lo dedicaron a diferentes aplicaciones, y lo organizaron en diferentes estructuras bajo la dirección del intento del Espíritu. Las

más notables diferencias entre los escritores demuestran su independencia; las semejanzas reflejan un fondo común de información, el mismo tema de desarrollo y la inspiración de Dios que fue con cada uno de ellos.[50]

Otras Lecturas

Bonnett, L. y Schroeder, A. *Los evangelios sinópticos*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1970.

Bruce, F.F. *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?* Miami: Editorial Caribe, 1957.

Carroll, B.H. *Los cuatro evangelios*. Terrassa: CLIE. 2 tomos, 1986.

Harrison, Everett F. *Comentario bíblico Moody: Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1987.

Robertson, A.T. *Una armonía de los cuatro evangelios*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954.

Trenchard, Ernesto. *Introducción a los cuatro evangelios*. Madrid: Literatura Bíblica, 1961.

[50] Puesto que la discusión del problema sinóptico no corresponde propiamente al estudio del Nuevo Testamento en panorama, las anteriores afirmaciones se refieren al asunto únicamente como un mero boceto. Para reconocer un desarrollo más completo de los puntos de vista del autor, véase la obre de Merrill C. Tenney, *The Genios of the Gospels* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), pp. 1-119. Un libro pequeño pero magnífico, de carácter más general es el de F.F. Bruce, *¿Son fidedignos los documentos del Nuevo Testamento?* (Miami: Editorial Caribe, 1957). Es enorme el volumen de la literatura crítica al respecto, y de ella poca, relativamente, ha sido escrita con un concepto fundamentalista.

CAPÍTULO OCHO:

EL EVANGLEIO DE MATEO

Los Orígenes

La tradición atribuye el primer evangelio a Mateo Leví, un recaudador o publicano a quien Jesús llamó para que fuese uno de sus doce discípulos (Mateo 9:9-13, 10:3). Prácticamente nada se sabe de él, exceptuando su nombre y ocupación. Después de la lista de apóstoles en Los Hechos (1:3) desaparece de la historia de la iglesia salvo por alusiones que probablemente se deben a la leyenda. En ninguna parte del primer evangelio se le reconoces explícitamente como su autor, pero los primeros escritores de la iglesia al discutir el asunto de la paternidad literaria de ese evangelio se la atribuyeron a Mateo. Eusebio (alrededor del año 325 D.C.) cita a Papías (que vivió por el año 100 D.C.) diciendo que Mateo había compuesto en aramaico los oráculos del Señor que posteriormente fueron traducidos al griego por cada uno según su capacidad. Ireneo, aproximadamente siglo y medio antes que Eusebio, declaró que "Mateo también publicó un evangelio escrito entre los hebreos, en su propio dialecto, en tanto que Pedro y Pablo estaban predicando en Roma y poniendo los fundamentos de la iglesia".

Varias inferencias pueden deducirse de estas declaraciones primitivas referentes al origen del primer evangelio. Primera: La paternidad literaria de Mateo era indisputable. Puesto que Mateo era un miembro, relativamente ignorado, del grupo apostólico no se ve ninguna buena razón para convertirlo en autor de una producción espuria. Cualquier falsario que hubiese buscado fama para una obra suya habría elegido el nombre de un renombrado apóstol para publicarla bajo ese nombre. Segunda: El consenso general de los primitivos escritores concuerda en cuanto al conocido carácter de Mateo. Como publicano gozaba de buena instrucción y estaba acostumbrado a guardar apuntes como parte de su negocio. Tercera: La tradición referente a que este evangelio fue originalmente escrito en aramaico no excluye la posibilidad de que el autor haya publicado posteriormente una edición en griego, y que ésta rápidamente desplazara a la más antigua.

Fecha y lugar

Se ignora la fecha precisa en que fue escrito este evangelio. Difícilmente pudo serlo antes de la primera dispersión que sufrió la Iglesia Cristiana en Jerusalén (Hechos 8:4), porque la iglesia local en Jerusalén no podía necesitar un evangelio escrito estando personalmente presentes los apóstoles para responder a todas las preguntas e impartir la enseñanza genuina. Es dudoso que haya sido escrito después del año 70 D.C., porque en la profecía que se refiere a la destrucción de Jerusalén no hay ninguna alusión que dé a entender que la ciudad hubiera caído ya (Mateo 24:1-28). el testimonio de Ireneo, ya citado, colocaría su redacción en el tiempo de Nerón "cuando Pablo y Pedro estuvieron en

Roma." Si esta tradición es verdadera, Mateo debió haber compuesto su evangelio originalmente para convertidos que no hablaban el aramaico de Palestina, y que por eso no tenían acceso a los apóstoles, estando consecuentemente necesitados de tener conocimiento de Jesús por medio de un texto escrito.

El testimonio de Papías ha sido rechazado con frecuencia en

vista de que no ha sobrevivido en forma alguna un original aramaico y a que el evangelio no tiene señal alguna de ser una traducción griega. Las traducciones promiscuas, como las que menciona Papías, difícilmente se hubieran producido en el magnífico griego del evangelio existente. Por otra parte, es posible que viendo la demanda de información escrita acerca de la vida de Jesús, el autor hubiera hecho una edición griega para las iglesias gentiles, quizá particularmente para la de Antioquía. Puesto que las iglesias griegas rápidamente sobrepasaron a las aramaicas en número y en influencia, el original aramaico debió desaparecer desde una época muy temprana. Se han expresado opiniones contradictorias referentes al lenguaje original de este evangelio. en cualquier caso el texto griego existente es primitivo y debe considerarse como una edición directa en griego más bien que como una traducción del aramaico.

El evangelio de Mateo está admirablemente adaptado a una iglesia que guardaba estrechas relaciones con el judaísmo, aunque se hacía más y más independiente de él. Respira la atmósfera del mesionismo, aunque tiene un mensaje para "todo el mundo". En él se conserva la esencia del pacto Abrahámico, en el que se aseguraban las bendiciones de Dios para Abraham y para su simiente, considerados como un pueblo separado, y aún se añadía: "En ti serán benditas todas la s familias de la Tierra" (Gén. 12:3).

Pudo haber sido Antioquía el lugar donde se escribió este evangelio. Las citas tomadas de los evangelios en los primitivos escritos patrísticos, como los de Papías y los de Ignacio, concuerdan exactamente con el texto de Mateo, demostrando que fue probablemente este primer evangelio el favorito de la iglesia siro-judía. Además, la iglesia de Antioquía fue la primera que tuvo una comunidad marcadamente gentil y que hablaba tanto el aramaico como el griego. Aunque nos falta una prueba absoluta de que este evangelio se redactó en Antioquía, no existe para ello un lugar tan adecuado como ese. Por tanto pudo haber sido compuesto en alguno de los años que van del 50-70 D.C., y colocado en circulación por los obreros que iban y venían, tomando a la iglesia de Antioquía como centro.

Contenido

El tema del evangelio de Mateo se enuncia desde sus primeras palabras: "Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham" (Mateo 1:1) Esta fraseología nos recuerda la del libro del Génesis, que se divide en secciones separadas pro la misma frase, "éstas son las generaciones de…" o "los orígenes de…" (Gén. 2:4, 5:1, 6:9, etc.). En cada lugar donde ocurre esta frase se marca una etapa en el desarrollo de la promesa mesiánica. Los eslabones de la historia de pueblo de Dios siguen adelante del Génesis y encontramos no de ellos en Rut 4:18, en donde la línea mesiánica concluye con David.

Mateo captura la genealogía en este punto y demuestra su cumplimiento en la persona de Jesús.

Mateo toma su forma alrededor de una doble armazón que puede distinguirse por las frases que se repiten en el libro. La primera armazón es biográfica es casi igual a la estructura de la biografía de Jesús dada por Marcos y Lucas. Hay dos puntos de división: El primero está en Mateo 4:17, "*desde aquel tiempo* (las cursivas son del autor) comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, que el reino de los cielos se ah acercado", y el segundo lo hallamos en Mateo 16:21, "*desde aquel tiempo* (las cursivas son del autor) comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día". El primero de estos dos pasajes indica la iniciación de la carrera de nuestro Señor como predicador, la que le colocó en pública preeminencia. El último pasaje señala el principio de la declinación de su popularidad y apunta a la culminación de su carrera de la cruz. El hecho de que estos dos puntos decisivos de su vida estén tan claramente marcados en le evangelio, indica el decidido propósito del autor de presentar dos aspectos de la biografía de Jesús, demostrando que tenía un concepto unitario de la vida de su Maestro como un todo. El evangelio no es un mero conjunto de expresiones fragmentarias o de historias sueltas, sino un bien definido arreglo que sirve para mostrar

cómo le Mesías cumplió la vocación por la cual vino al mundo.

El otro armazón de Mateo es peculiar a este evangelio. En tanto que el primero ya mencionado se compone de material biográfico acerca de la vida de Jesús, este segundo es un temario. Su contenido total se divide en cinco bloques de texto, cada uno de los cuales cuaja alrededor de un tema dominante, terminando con la frase "Y fue que acabando Jesús…". Contando la narración introductoria y la historia final de la pasión hay siete divisiones por todas, las cuales se compendian en un epílogo que coloca al lector ante las consecuencias de las demandas mesiánicas de Jesús. El agudo contraste entre la acción seguida por los sacerdotes al recibir el informe de la guardia que estuvo en la tumba, con la que los discípulos tomaron al contar con la revelación de su Señor resucitado, concierne al lector a que decida por sí mismo cuál de estas dos actitudes tomará. Una sería alienarse con los jefes judíos que rechazaron a Jesús y que no atendieron a sus demandas bajo ningunas circunstancias, y la otra convertirse él mismo en discípulo suyo.

Bosquejo

MATEO: EL EVANGELIO DEL MESÍAS

I. Cumplimiento de las Profecías acerca del Mesías
   Su Venida 1:1-4:11

II. Exposición de los Principios del Mesías.
   Discurso Inaugural 4:12-7:29
   Desafío a Entrar (7:13, 14)

III. Revelación del Poder del Mesías.

	Los Milagros	8:1-11:1
	Desafío a Seguirlo	(10:34-39)
IV.	El Mesías Explica su Programa.	
	Las Parábolas	11:2-13:53
	Desafío a Aceptarlo	(11:28)
	Desafío a Entenderlo	(13:51)

V.	El Mesías Declara su Propósito.	
	La Crisis de la Cruz	13:54-19:1
	Desafío a Testificarlo	(16:13-15)
VI.	Presentación de los Problemas del Mesías.	
	Conflictos con sus Oponentes	19:4-26:1
	Desafío al Arrepentimiento	(23:37-39)
VII.	Cumplimiento de la Pasión del Mesías.	
	Muerte y Resurrección	26:3-28:10
VIII.	Epílogo.	
	Rumor y Realidad	28:11-20
	Desafío a la Acción	(28:16-20)

De estas secciones las tres primeras familiarizan al lector del evangelio con el trasfondo de la historia del Mesías. En el primer versículo se declara ante todo, su genealogía que enraiza con Abraham, el que primero recibió las promesas de Dios, y con David el divinamente electo fundador de la casa real de Judá, y en los versículos siguientes procede a demostrarlo. Sigue el relato del nacimiento virginal junto con el bautismo y la tentación que lo preparó para sus trabajos públicos. En esta sección de tres capítulos y medio, ocurre no menos de cinco veces la frase “para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo”, o alguna otra semejante. De esta manera, la venida de Jesús se describe como el cumplimiento del divino propósito que fue revelado en el Antiguo Testamento, propósito que fue revelado en el Antiguo Testamento, propósito que en forma parcial se vino ejecutando en el proceso histórico que precedió a su llegada.

La segunda sección comienza cuando el Señor Jesús se presentó en Galilea después del encarcelamiento de Juan el Bautista. Está dedicada en gran parte a hacer la declaración de los principios espirituales y éticos del reino mesiánico. Jesús convocó a los hombres llamándolos al arrepentimiento y a la fe en El, y el paso que les declaraba el reino en el cual Él es Señor, procuraba describir la naturaleza de ese reino y cómo se entraría en él.

Mateo es el único que usa treinta y tres veces la frase “el reino de los cielos”. Cinco veces se refiere al “reino de Dios” (6:33. 12:28. 19:24. 21:31, 21:43). Los otros sinópticos usan este último término en muchos pasajes en donde Mateo emplea “el reino de los

cielos". A la vez que el Señor Jesús afirmaba inequívocamente que su reino tendría una manifestación final de carácter material (8:11, 13:40-43), también declaraba con toda exactitud que el presente tiene una existencia de carácter espiritual (4:17, 12:28).

Los principios espirituales del reino fueron incorporados en el Sermón del Monte, del cual Mateo da la más completa versión. En él se define la posición que Jesús adopta con relación a la Ley, porque dijo que "no había venido a destruirla, sino a cumplirla" (5:17). Demandó una justicia que excedía a la norma del legalismo judío, porque era interna, no externa; espontánea, no legalista; medida por una persona, y no por un código. Su más alta norma era Dios mismo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que esta en los cielos es perfecto" (5:48). En este sentido Él fue mucho más allá de la Ley cuando dijo "Oísteis que fue dicho a los antiguos…mas yo os digo" (5:21,22). El Sermón del Monte es una afirmación directa del derecho de Jesús a trascender la Ley. No vino a abrogar la Ley pero la sobrepasó por medio de la absoluta santidad de su persona.

El criterio de la justicia que se sustenta en el Sermón del Monte no guarda conformidad con los ideales humanos, sino que consiste en el conocimiento de Cristo, en escuchar sus palabras y en obedecerlas (7:23,24). El significado completo de la persona de Cristo y su obra todavía estaba por realizarse, pero la necesidad de hacerlo a Él mismo el centro de toda su enseñanza y de todo lo relativo a la fe se queda asentado aquí en forma inequívoca.

Para que estos principios aparecieran válidos en el pensamiento de los que habían de creer fueron necesarias algunas pruebas del poder de Jesús. La tercera sección de Mateo (8:1-11:1) se ocupa ante todo con el recuento de varios tipos de milagros en los que Jesús mostró su poder sobre la enfermedad (la lepra, 8:1-4; la parálisis temblorosa—*palsy* en la versión inglesa—8:5-13; la fiebre, 8:14-17; la parálisis, 9:2-8; flujo de sangre, 9:20-22, ceguera, 9:27-31);

sobre los demonios, (8:28-30, 9:32-34); sobre los poderes de la naturaleza (8:23-27) y sobre la muerte (9:18, 23-26). La comisión dada a los Doce, y descrita en Mateo 10 puede considerarse como la primera vez que Jesús delegó su poder a los hombres y como la repetida seguridad de que Él no les faltaría al salir a ponerlo en obra. La predicación del Mesías no era precisamente la proclamación de un nuevo ideal, pero sí tenía que ser la demostración de un nuevo poder, un concepto que el libro de Los Hechos afirma que se convirtió en realidad en la vida posterior de la iglesia: "Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos" (Hechos 4:33).

Semejantes realizaciones maravillosas, ya fuesen de nuestro Señor Jesucristo mismo o de sus discípulos, no fueron esporádicos, ni desorientadas muestras de poder. Jesús procuraba enseñar a la multitud inaugurando un programa para su reino más bién que desconcertar o asombrar a las multitudes.

Desde el principio de la cuarta sección de Mateo (11:2-13:53) se destacan prominentemente las parábolas. No todas ellas pertenecen a esta parte del evangelio, pero el grupo unido más numeroso de ellas lo tenemos aquí en el capítulo trece. Con figuras tomadas de la vida diaria retratan la naturaleza y el programa del reino de los cielos, particularmente con referencia al futuro.

Jesús declaró que las parábolas tenían por objeto, tanto revelar como esconder la verdad, porque cuando los discípulos le preguntaron por qué usaba parábolas para hablar a las multitudes, les contestó:

> *Porque a vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no es concedido.*
>
> (Mat. 13:11)

Jesús quería que sus enseñanzas fueran claras para quienes estaban dispuestos para ellas, y oscuras para aquellas que eran rebeldes.

En esta lista hay ocho parábolas:

1.	Los Terrenos	13:1-23
2.	El Trigo y la Cizaña	13:24-30, 36-43
3.	La Semilla de Mostaza	13:31, 32
4.	La Levadura	13:33
5.	El Tesoro	13:44
6.	La Perla	13:45, 46
7.	La Red	13:47-50
8.	El Padre de Familia	13:51,52

La lista se divide en el versículo 36, en donde se dice que Jesús se retiró de las multitudes y se vino a casa, de modo que cuatro parábolas estuvieron destinadas al gentío y cuatro a los discípulos.

Las primeras cuatro, por tanto, presentan el reino de los cielos a la multitud. Su principio, por medio de la siembra de la palabra de Dios; los varios tipos de oyentes que la reciben: el contraste entre la respuesta verdadera y la falsa, en el trigo y la cizaña; el asombroso crecimiento del reino, desde su pequeñísimo principio hasta ser un grande árbol; las dinámicas fuerzas del reino comparadas con la levadura; todos éstos fueron factores que Él quiso que el pueblo conociera.

Las últimas cuatro tratan de los aspectos internos del reino: el coste de la adquisición—el tesoro y la perla—; los dos destinos, malos y justos, transitoriamente unidos en la red, y la mezcal de nuevos y antiguos rudimentos en su enseñanza.

Todas las parábolas indican que Jesús no pensaba de sí mismo como un simple reformador judío sino como un soberano de la tierra y personaje de importancia mundial. Los capítulos once y doce, que preceden a las parábolas, contienen discursos adicionales en los que se sostiene la naturaleza e importancia de su obra. La pregunta de Juan el Bautista (11:2-19), el rechazamiento de Jesús por las ciudades de Galilea (11:20-24), su autoridad sobre el sábado (12:1-14), y su autoridad sobre los demonios (12:22-37), todo lo cual contribuye a entender su obra como la de un personaje sobrenatural que vino a la Tierra en cumplimiento de un encargo extraordinario.

En la siguiente sección de Mateo—la V—(13:54-19:2) se anticipa la crisis de aquella misión. El rechazamiento de Jesús por sus conciudadanos (13:54-58), el prejuicio de

Herodes en la muerte de Juan Bautista (14:1-12), la falta de entendimiento de los

discípulos (15:1-16, 16:5-12) denuncian fuerzas que obligaron a Jesús a hacer la declaración de la inminencia de la cruz, y también la revelación de sí mismo en la transfiguración (16:21-17:8). Desde este punto de la narración en adelante, la cruz adquiere más y más relieve ante Jesús y se convierte en el objetivo inmediato de su carrera terrenal.

La declaración del propósito mesiánico condujo al conflicto. En los capítulos 19:3-26:2 se describen los problemas del Mesías, y aparecen en determinados eventos sus conflictos con sus oponentes, por ejemplo, los debates con los herodianos, con los saduceos y con los fariseos (22:5-40). Las denunciaciones del capítulo veintitrés y la predicción de la desolación de Jerusalén en los capítulos veinticuatro y veinticinco brotaron de este conflicto.

El conflicto debe resolverse en una crisis, y en la vida del Mesías aquella crisis fue la cruz. Desde Mateo 26:3 hasta 28:10 se describen su Pasión, su muerte y su resurrección. Mateo insiste en el carácter mesiánico de su muerte destacando su relación con la profecía. Cuatro veces Jesús aludió con toda claridad al Antiguo Testamento en lo que se refiere a los eventos de su Pasión (26:31, 54, 56; 27:9), y al contestar la pregunta de Caifás usó respecto a sí mismo el título, Hijo del hombre (26:64), que en Daniel 7:13, 14 se aplicó a un personaje celestial.

El epílogo es un sumario de todo el evangelio, remachando su enseñaza al tomar como ejemplo las dos actitudes hacia Jesús: Rechazarlo a causa de la incredulidad, o adorarlo como resultado de haberlo aceptado.

Cada una de las secciones contiene un desafío a los discípulos, expresado por Jesús, y que evidentemente manifiesta la intención del autor de que sea también un desafío para quien lea. Al terminar la sección didáctica que contiene al Sermón del Monte, Jesús llamó a sus discípulos para que dieran el premier paso de entrada al camino que conduce a la vida (Mateo 7:13, 14). Tan pronto como les hubo probado su poder, les comisionó como testigos y los retó a que tomaran la cruz y le siguieran (10:34-41). Hay un doble desafío en la sección que trata de la explicación de su programa: Uno va dirigido a la multitud para que venga a él a descansar (11:28) y el otro a sus discípulos preguntándoles si han entendido

sus palabras (13:51). Quería que entendieran perfectamente que sus demandas exigían una respuesta tanto de la voluntad como del intelecto. La predicción de la cruz, en el punto crucial de su vida, hizo aparecer una pregunta comprometedora: "¿Quién decís vosotros que soy yo?" (16:15). Habiendo sido rechazado por Jerusalén fue constreñido a invitar a la rebelde ciudad al arrepentimiento (23:37-39). Con el desenlace de la historia se escucha la Gran Comisión "Por tanto id…," apelación final del evangelio considerado como un todo. De este modo se aplica prácticamente cada una de estas secciones para producir la acción que el lector debe asumir a medida que va adelantando en la lectura del libro.

Énfasis

El evangelio de Mateo fue escrito para que se viera cómo Jesús de Nazaret amplió y explicó la revelación que había comenzado en las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Aunque su carácter resulta marcadamente judío, fue escrito también para provecho de los gentiles puesto, que la comisión final ordena a los Doce que hagan discípulos "entre todas las naciones" (28:19). Si fue compuesto originalmente para beneficio de la iglesia de Antioquía, en donde por primera vez se vieron muy numerosos convertidos gentiles, aparece con toda claridad la razón de su carácter judío. Mateo procuró demostrar a esos convertidos el significado del ministerio de Jesús usando términos del Antiguo Testamento aceptados por sus colegas judíos, y en los cuales ellos mismos habían sido enseñados.

Hay ciertos incidentes peculiares en Mateo. La visión de José (1:20-24), la visita de los magos (2:1-12), la huida de Egipto (2:13-15), la matanza de los niños (2:16), el sueño de la mujer de Pilato (27:19), la muerte de Judas (27:3-10), la resurrección de los santos con motivo de la crucifixión (27:52), el soborno a los soldados (28:12-15), y la comisión para bautizar (28:19, 20) que no aparecen en ningún otro de los evangelios. Entre las parábolas, la de la cizaña (13:24-30, 36-43), el tesoro escondido (13:44), la perla (13:45,46),

la red de pescar (13:47), el siervo despiadado (18:23-35), los trabajadores de la viña (20:1-16), los dos hijos (21:28-32), la boda del hijo del rey (22:1-13), las diez vírgenes (25:1-13), y los talentos (25:14-30) son exclusivos de Mateo.

Solamente hay tres milagros peculiares en Mateo: Los dos ciegos, el endemoniado mudo (9:32,33), y la moneda en la boca del pez (17:24-27). Parece que Mateo utiliza los milagros no como un mero enriquecimiento de su narración, sino con el propósito de que sirvan para probar el poder de Jesús, y por eso no duda en repetir muchos que aparecen en Marcos y Lucas.

El evangelio de Mateo es marcadamente didáctico. Contiene el más grande conjunto de discursos que se encuentran en los evangelios (Caps. 5, 6 y 7), y otros largos pasajes (Caps. 10, 13, 18, 23, 24 y 25) en los que aparece la enseñanza de Jesús. Estos discursos abarcan cerca de las tres quintas partes de todo el evangelio. Evidentemente Mateo quiso dar realce al contenido de la enseñanza de Jesús en relación con su extraordinaria personalidad y con la ley, para que resaltaran con claridad todas las implicaciones de la venida del Mesías.

Personajes

Mateo pone menos énfasis sobre los personajes que actúan en su narrativa que el que ponen los otros sinópticos, y no son muchos los que introduce como exclusivos de él. José (1:18-25), Herodes el Grande (2:1-16), y la madre de Santiago y Juan (20:20,21) ocupan más espacio que en Marcos y Lucas, pero tanto Marcos como Lucas usan más diseños de personajes que Mateo.

En general, los personajes del evangelio de Mateo son idénticos con los de Marcos, Lucas y Juan. Juan el Bautista, María (la madre de Jesús), los Doce discípulos, Caifás, los príncipes de los sacerdotes, Pilato, Simón de Cirene, José de Arimatea y muchas

personalidades menores, que tienen su parte en la narración. Ocurren, sin embargo, en forma incidental, dentro de la enseñanza.

Peculiaridades

1. Mateo es el *Evangelio de los Discursos*.

En cada una de las secciones ya vistas hay lo que podríamos llamar un largo discurso, según se ve en la tabla siguiente:

SECCIÓN	DISCURSO
I. Las Profecías cumplidas 1:1-4:11	Predicación de Juan 3:1-12
II. Proclamación de los Principios 4:12-7:29	El Sermón del Monte 5:1-7:29
III. Manifestación de Poder 8:1-11:1	La Comisión 10:1-42
IV. Explicación del Programa 11:2-13:53	Las Parábolas 13:1-52
V. Declaración del Propósito 13:54-19:2	El significado del Perdón 18:1-35
VI. Presentación de Problemas 19:3-26:2	Denunciación y Predicción 23:1-25-46
VII. Cumplimiento de la Pasión 26:3-28:10	(En lugar de un discurso hay acción)
VIII. Epílogo 28:11-20	La Gran Comisión 28:18-20

2. Mateo es el *Evangelio de la Iglesia*.

El evangelio de Mateo es el único en el que aparece la palabra "iglesia" (16:18, 18:17). Ambos pasajes son palabras habladas por Cristo en las que demuestra que tenía una idea definida de la iglesia como una institución futura. El hecho en sí de que estas declaraciones suyas estén incorporadas en Mateo puede ser una indicación de que este evangelio fue escrito para una iglesia joven y con dificultades, por lo cual necesitaba estímulo y disciplina.

3. Mateo es el *Evangelio del Rey*.

En Mateo no solamente se pone énfasis sobre la doctrina del reino, sino que a través de todo el Evangelio se concede prominencia

a la realeza de Cristo. La genealogía del primer capítulo sigue la línea real de Judá. El terror de Herodes se explica porque el nacimiento de Jesús introducía un rival político. La entrada triunfal en Jerusalén destaca su llegada como Rey que cabalga pacíficamente sobre un hijo de asna (21:5,7). En el discurso escatológico predice que se sentará "sobre el trono

de su gloria" (25:31). La inscripción colocada por Pilato sobre la cruz, decía: "Éste es Jesús el Rey de los Judíos" (27:37).

Otras Lecturas

Broadus, J.A. *Comentario expositivo del Nuevo Testamento: Mateo*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1959.

Erman, Carlos R. *El evangelio de Mateo*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1974.

Hendriksen, Guillermo. *Comentario del Nuevo Testamento: Mateo.* Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana, 1986.

Henry, Matthew. *Comentario exegético devocional a toda la Biblia: Mateo.* Terrassa: CLIE, 1987.

Ryle, C. *Los evangelios explicados: Mateo*. Terrassa: CLIE, 1977.

Simpson, A.B. *Comentario al evangelio de Mateo*. Terrassa: CLIE, 1985.

Valdés, Juan de. *El evangelio según San Mateo.* Terrassa: CLIE, 1988.

CAPÍTULO NUEVE:

EL EVANGELIO DE MARCOS

Los orígenes

Se sabe comparativamente poco acerca del autor de este evangelio. En ninguna parte del libro se le menciona por nombre; contiene relativamente pocos pasajes que proporcionen algunas indicaciones referentes a sus intereses y a su personalidad, y mucho menos algo que sirva para identificarlo. La tradición lo identifica con Juan Marcos, descendiente de una familia cristiana de Jerusalén, ayudante y suplente de Pablo, de Bernabé y quizá de Pedro. No se sabe la fecha de su nacimiento, pero probablemente era diez años más joven que los apóstoles. En otras palabras, tenía aproximadamente veinte cuando la crucifixión. Era hijo de María, amiga de los apóstoles, la cual se menciona en Hechos 12. En casa de ella se celebraba la reunión de oración para interceder por la liberación de Pedro, y es posible que su casa haya sido el cuartel general de los dirigentes cristianos en Jerusalén. Evidentemente Pedro buscó este sitio como el primero que debía visitar después de ser librado de la prisión (Hechos 12:12), lo cual indica que estaba seguro de encontrar allí a sus colegas, a esa hora. Puede ser que en esta casa haya estado el "aposento alto" en donde Jesús y sus discípulos celebraron la primera Santa Cena y en donde siguieron las reuniones de oración que precedieron al Pentecostés.

Si esto fue así, Marcos estuvo bien relacionado con los dirigentes del movimiento cristiano casi desde al iniciación de éste.

La familia a la que Marcos pertenecía era de buena posición, porque su madre tenía casa propia y sirvientes. Hayes sugiere que Marcos era "el hijo pródigo de una viuda rica".[51] Bernabé, primo de él, era sin duda poseedor de algunos bienes, porque vendió una heredad, "y trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles" (4:37). Su hogar original probablemente era Chipre; en todo caso Bernabé procedía de allí (4:36). Parece que Marcos creció en u medio en el que se combinaba la piedad y la cultura.

Lo introdujo al ministerio su primo Bernabé, el cual, después de la visita que con Pablo hizo a Jerusalén, según se recuerda en Hechos 11:30, volvió a Antioquía llevando consigo a Marcos (12:25). Cuando Bernabé y Pablo fueron al primer viaje misionero, Marcos los acompañó con el carácter de ayudante o de suplente (13:5). Permaneció con ellos trabajando juntos en Chipre, pero cuando salieron de allí para internarse en Asia, se apartó de ellos y volvió a Jerusalén (13:13). No se nos da la razón de su defección, pero la implicación indicaría que fue porque no se sentía llamado a ese trabajo o porque sufrió alguna reacción emocional. Quizá no le gustaba la compañía de Pablo; quizá no le interesaba la misión entre los gentiles. El hecho es que no siguió adelante con ellos.

---

[51] Doremus A. Hayes, *The Synoptic Gospels and the Book of Acts* (Nueva York: The Methodist Book Concern, s.f.), p. 105.

Después del regreso a Antioquía y del concilio que tuvo lugar en Jerusalén, Bernabé quiso que Juan Marcos les acompañara en su segundo viaje. Bernabé quiso que Juan marcos les acompañara en su segundo viaje. Pablo se opuso porque Marcos "no fue con ellos a la obra" (15:37-39). El desacuerdo entre ellos fue tan manifiesto que tuvieron que separarse. Bernabé tomó a Marcos y navegó a Chipre, mientras Pablo con un nuevo ayudante, salió para seguir la misión en Asia.

En este punto, probablemente cerca del año 50 D.C., Marcos desaparece de la narración del Nuevo Testamento y no vuelve a aparecer durante diez años. Sin embargo, en la epístola a los Colosenses, Marcos se ha reunido de nuevo al grupo de Pablo en Roma y el apóstol le recomienda a la iglesia de Colosas. Algún

tiempo después, Pablo le describe diciendo que "me es útil para el ministerio" (II Tim. 4:11). El antiguo desacuerdo ha quedado liquidado; Marcos evidentemente recobró la estimación de Pablo. Parece igualmente probable que estuvo asociado con Pedro por esta misma época (I Pedro 5:13). No cabe duda que estuvo en la iglesia desde muy al principio y que participó en el testimonio activo desde Jerusalén hasta Roma durante los años comprendidos desde el 30 hasta el 65 D.C. Una tradición, preservada por Eusebio, dice que marco fue el fundador de las iglesias de Alejandría.[52]

Fecha y lugar

El primitivo testimonio acerca del evangelio de Marcos generalmente lo relaciona con la predicación de Pedro en Roma en la séptima década de la era cristiana.

Papías (alrededor de 115 D.C.), según lo cita Eusebio (alrededor del 375 D.C.),[53] dice:

> Y Juan el presbítero también dijo esto—Marcos siendo intérprete de Pedro, escribió con gran cuidado todo lo que recordaba, sin embargo, no lo hizo en el orden en el que lo había hablado o hecho nuestro Señor—, porque ni oyó ni siguió a nuestro Señor; pero, como ya se dijo, fue compañero de Pedro, el cual le dio las instrucciones necesarias, pero no para que hiciera una historia de los discursos de nuestro Señor: Por lo cual Marcos no ha errado en cosa alguna escribiendo las cosas que recordaba; puesto que puso cuidadosa atención en una cosa, no omitir nada de lo que oyó, ni asentar alguna cosa falsa en sus relatos.

Eusebio[54] cita también a Clemente de Alejandría (alrededor del 180 D.C.) diciendo que los que habían escuchado a Pedro le rogaron a Marcos que les dejara un relato escrito de la doctrina que Pedro les había comunicado oralmente, y que Pedro autorizó

que el evangelio fuera leído en las Iglesias. A Orígenes, sucesor de Clemente (alrededor del 225 D.C.), se atribuye haber dicho que Marcos escribió su evangelio a medida que

---

[52] Eusebio, *Historia Ecclesiae* II, 16.
[53] *Op. cit.,* III, 39.
[54] *Op. cit.,* II, 15.

Pedro se lo explicaba.[55] Ireneo confirma esta tradición diciendo que "después de la muerte de Pedro y de Pablo, Marcos nos dejó escritas las cosas que Pedro predicó".[56]

La confianza que nos merecen estas tradiciones queda sujeta a duda, puesto que no nos vienen directamente del siglo primero, pero es digno de notarse que todas están de acuerdo en reconocer la paternidad literaria de Marcos en cuanto al Segundo Evangelio y todas ellas lo relacionan con la predicación de Pedro. La tradición no está de acuerdo en cuanto a la relación de este evangelio con la vida de Pedro. Ireneo da a entender que el evangelio fue escrito después de la muerte de Pedro, presuntativamente entre los años 65 al 66 D.C., en tanto que Clemente y Orígenes dan a entender que la obra se concluyó durante la vida de Pedro y que fue autorizada por él. No puede haber duda en cuanto a que este evangelio fue escrito por un hombre que conoció a algunos del grupo apostólico y que tuvo prolongado y directo contacto con la predicación de ellos.

De los hechos anteriores podemos sacar algunas deducciones:

1. Marcos creció en la atmósfera religiosa del judaísmo.
2. Pudo haber sido testigo ocular de algunos de los hechos consignados en el evangelio que lleva su nombre.
3. Fue un íntimo asociado de los dirigentes apostólicos de la iglesia primitiva, y debió haber estado bien informado de la predicación de Jesús, y de las "buenas nuevas" que aquéllos propagaban.
4. Fue él mismo participante en el trabajo de predicación, y testigo del principio del trabajo misionero entre los gentiles.

A estos hechos se puede añadir otros dos tomados del mismo evangelio:

1. El autor destaca hechos más bien que temas o tópicos.
2. Posiblemente fue él, uno de los testigos del arresto de

Jesús en el huerto. En Marcos 14:51,52 se menciona un mancebillo que seguía a Jesús. No se nos da ninguna señal para identificarlo, ni en el lugar en que se le cita se hace notar qué relación haya tenido con el cuerpo del relato. En lo que a la narración se refiere, si se omitiera esa mención en nada se interrumpiría su continuidad. Resulta difícil resistir la tentación de descubrir en este pasaje una reminiscencia vívida del autor, pero que no tiene importancia en la trama principal de la historia. Tampoco los otros sinópticos recuerdan ese detalle. Si esto se refiere a Marcos, entonces él fue testigo ocular de las últimas horas de la vida de Jesús, y resulta perfectamente claro que la posteridad debe mucho del recuerdo de esas horas a Marcos.

3. Además, en Marcos 15:21, hay una referencia a Simón en cireneo, "padre de Alejandro y de Rufo". Estos dos hombres no tienen parte en la historia; nada más se les menciona, pero, ¿por qué? Probablemente porque eran conocidos del autor y de sus lectores debido a relaciones personales. Si fue así, la fecha del evangelio de Marcos puede colocarse dentro de los límites de una generación a partir de la crucifixión, aun cuando se conceda que estos dos hombres hayan sido niños cuando ésta ocurrió.
4. Otro interesante hecho surge de la comparación entre el discurso de Pedro en Hechos 10:34-43 y este evangelio. La tradición afirma que Marcos fue ayudante de Pedro

[55] *Op. cit.,* VI, 25.
[56] Ireneo, *Contra los herejes* III, i, 1.

durante algún tiempo y hay cierta confirmación de ello en I Pedro 5:13. Es digno de notarse que el sermón consignado en Hechos está apegado al bosquejo del contenido de Marcos. Al escribir su evangelio, ¿recordó Marcos, según la tradición lo afirma, la predicación oral de Pedro?

Por medio de todas estas consideraciones puede llegarse a la conclusión de que este evangelio es el producto de uno de los jóvenes predicadores de la época apostólica, que estuvo perfectamente relacionado con el mensaje referente a Jesús y que lo se escribió tal como lo oyó, sin elaboración o embellecimientos de ninguna clase. No intentó una interpretación biográfica; simplemente dejó que los hechos hablaran en lugar de él. Si lo escribió hacia el fin de su carrera, su experiencia había profundizado y enriquecido la presentación del mensaje de Cristo.

La anterior discusión acerca del autor ha descubierto ya muchas de las evidencias existentes con relación a la fecha del evangelio. Difícilmente pudo haber sido compuesto después del año 70 D.C., y sí, con mucha anterioridad, si por "compuesto" queremos decir, hacer la colección y usar ese material sin darle precisamente publicación. El estrecho acuerdo que con Marcos guardan Mateo y Lucas, en cuyos evangelios se puede encontrar la mayor parte del material de Marcos, ha hecho que muchos crean que Mateo y Lucas usaron a Marcos como fuente informativa, y que el documento escrito (de Marcos) precedió a los otros dos evangelios. Semejante conclusión nos llevaría a creer o bien que Marcos fue escrito en época muy temprana, o que los otros se escribieron en época posterior. Sin embargo, si estos evangelios son tres diferentes presentaciones escritas del mensaje apostólico del Señor Jesús, tal como las inspiró el Espíritu Santo, sacadas de entre el material común que los apóstoles y sus asociados predicaban, surge una magnífica posibilidad de que los tres hayan sido producidos simultáneamente. Para una discusión más amplia sobre este aspecto, véase la sección que trata sobre el problema sinóptico en el capítulo 6.

El evangelio de Marcos es terso, claro y certero, con un estilo adecuado para apelar a la mente romana que se impacientaba con disertaciones abstractas o de índole literaria. Se encuentran muchos latinismos en Marcos, tales como *modius* en lugar de "almud" o "celemín" (4:21), *census* por "tributo" (12:14), *speculator* por "uno de la guardia" (6:27), *centurio* por "centurión" (15:39, 44, 45) y otros. Para la mayor parte de estos términos había equivalentes griegos. Según parece, Marcos usó estos términos latinos porque eran más comunes o más familiares. Este evangelio contiene poco énfasis sobre leyes y costumbres judías, y cuando las menciona las explicación más amplitud que en los otros sinópticos. La evidencia interna del Evangelio de Marcos satisface perfectamente la tradición externa respecto a que el lugar de su publicación fue Roma. De cualquier modo, el Evangelio de Marcos tuvo por objeto la evangelización del laico dotado con la mentalidad práctica del ciudadano romano.

Contenido

El Evangelio de Marcos es una narración histórica que nos pone delante un cuadro representativo de la persona y obra del Señor Jesucristo. Fundamentalmente no es una biografía, porque o discute la parentela, el primitivo medio social, el nacimiento, la educación o la familia de su protagonista, ni intenta proporcionar información acerca de alguna fase particular de su vida. Nos da en ininterrumpida sucesión y probablemente en orden cronológico general, una serie de episodios de la carrera de cristo con algunos detalles referentes a la última semana que pasó sobre la tierra. Es casi totalmente objetivo en su desarrollo. Ofrece pocos comentarios; la narrativa constituye su propia historia. Si los últimos doce versículos de este evangelio, que muchos consideran que no son de Marcos porque n o aparecen en los más antiguos manuscritos, tienen que ser desechados, entonces el evangelio tiene un final singularmente abrupto. El evangelio es lacónico, pictórico, cortante, claro y vivaz. Como un álbum fotográfico dedicado a una persona, Marcos nos proporciona una serie de características poses de Jesús sin pretender perfecta continuidad entre una y otra. Sin embargo, este evangelio proporciona una comprensión satisfactoria de aquella divina Persona y de su obra cuando reunimos la impresión total que proporcionan los particulares episodios considerados en conjunto.

El tema del evangelio se condensa en forma adecuada en el versículo inicial, "principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios".[57] Sea que las palabras constituyan un antiguo encabezado puesto a este evangelio, o que el mismo autos las haya elegido, resultan una introducción apropiada para todo su contenido. La persona de Cristo domina la narración en todo su curso. Sus obras son la principal fuente de interés, y su muerte y resurrección en Jerusalén dan a la historia una emocionante culminación.

No existe propósito en el Evangelio de esconder o de exagerar el elemento sobrenatural de la vida de Jesús. Los milagros casi

siempre están relacionados con alguna definida necesidad humana, y se hacen no por mero exhibicionismo, sino para el alivio de alguna emergencia. Hay una firme y sereno desarrollo en la parte que a Jesús le toca hacia la meta que Él mismo se ha propuesto, y en el sorprendente desenlace de la resurrección (8:31, 9:31, 10:34) está presente lo que es mucho más que una implicación. Llegando al final se deja al lector que haga su propia decisión respecto a la personalidad cuyo retrato ha contemplado como el de un hombre y sin embargo, mucho más que hombre.

Bosquejo

Es difícil hacer el bosquejo de Marcos debido al carácter impresionista del evangelio, porque para lograr el efecto que el autor se propone alcanzar sobre sus lectores parece que se apoya más sobre el impacto total que producirá el evangelio que sobre el clímax de cada una de las secciones. A pesar de todo esperamos que el bosquejo siguiente proporcione una buena guía para entender la estructura del libro.

MARCOS: EL EVANGELIO DEL HIJO DE DIOS. Marcos 1:1

---

[57] Las palabras "Hijo de Dios", que aparecen en el texto de la Versión Reina-Valera, están omitidas en el texto griego de Nestlé y en el de Westcott y Hort, a pesar del apoyo unido que les prestan los manuscritos B y D.

	(Bosquejo por Tópicos)	(Lugar)	
I.	La Preparación		1:2-13
	El Precursor	De Nazaret	1:2-8
	El Bautismo	hacia el	1:9-11
	La Tentación	Desierto	1:12, 13
II.	La iniciación de su Ministerio: Credenciales		1:14-5:43
	Introducción: Trabajos	Galilea	1:14-2:12
	Continuación en Galilea: Trabajo Magisterial		2:13-4:34
	Ministerio Subsecuente: Su Autoridad	Decápolis	4:35-5:43

III.	El Ministerio en su Apogeo: En Medio de Luchas		6:1-8:26
	Incredulidad	Nazaret	6:1-6
	Peligro Político		6:7-29
	Demostraciones Populares de Aprobación (Retiro)	En el Desierto	6:30-56
	Tradicionalismo		7:1-23
	Sensacionalismo (Retiro)	Por las Regiones de Tiro, Sidón y Decápolis	7:24-8:26
IV.	Comienza el Fin de su Ministerio: El Reto		8:27-10:31
	Se Manifiesta a sus Discípulos (Retiro)	Cesarea de Filipo	8:27-9:50
	El Reto al Público	Judea y Perea	10:1-31
V.	El Último Viaje La Cruz		10:32-13:37
	Insruye a sus Discípulos	En Camino a Jerusalén	10:32-45
	Curación de un Ciego	Jericó	10:46-52
	La Entrada Triunfal	Jerusalén	11:1-11
	Ministerio en Jerusalén		11:12-12:44
	Predicción Apocalíptica		13:1-37
VI.	La Pasión: La Catástrofe		14:1-15:47
	El Complot		14:1,2,10, 11
	Intermedio en Betania	Betania	14:3-9
	La Santa Cena	Jerusalén	14:12-16
	Getsemaní		14:27-52
	El Proceso ante Caifás		14:53-65

	La Negación de Pedro	14:66-72
	La Audiencia ante Pilato	15:1-20
	La Crucifixión	15:21-41
	El Entierro	15:42-47
VII.	La Resurrección	16:1-8
	La Apertura	
	El Final	16:9-20

El bosquejo anterior se da en forma un poco más detallada que el que dimos en Mateo, para que se puedan descubrir los diversos elementos de la estructura de Marcos. A diferencia de Mateo que sigue principalmente el tema del Mesías, Marcos se ocupa de la actividad de Jesús como Hijo de Dios, que en este caso es también el Siervo de Dios. El bosquejo básico se construye con los cambios geográficos de localidad en su ministerio. Este evangelio dice poco acerca del ministerio que en cualquier época haya tenido Jesús en Jerusalén antes de su pasión, aunque Jesús debió haber estado en aquella ciudad varias veces antes de su última visita. No se movió de Galilea y de Decápolis hasta que llegó la crisis de su ministerio. Los viajes a Tiro y a Sidón o a Cesarea de Filipo, tuvieron por objeto retirarse del tumulto de la lucha ocasionada por su ministerio público, para que tuviese oportunidad de orar y de pensar solo, y para instruir a sus discípulos en las verdades que habían percibido apenas oscuramente.

Este bosquejo muestra también n desarrollo en el pensamiento de Marcos. La palabra griega *euthus* o *eutheos*, que se traduce “luego”, “inmediatamente”, “sin dilación”, “al instante”, se usa cuarenta y dos veces, número mayor que el total de las veces que se usa en todo el resto del Nuevo Testamento. Esto proporciona la impresión de que no obstante lo variado y detallado que haya sido el ministerio de Jesús, Él se encontraba siempre de prisa hacia una invisible meta vislumbrada por Él; pero escondida para la mayor parte de sus contemporáneos y sólo débilmente percibida por los discípulos en aquellos raros intervalos en que las palabras de Él les iluminaban el entendimiento.

Nuestro bosquejo pretende clasificar el material encontrado en Marcos. La primera sección (1:2-13) podría llamarse introducción, pero es más propiamente un abreviado relato de la preparación de Jesús para su grande obra. Marcos trata este período de la vida de Jesús en forma mucho más breve que la que encontramos en Mateo o en Lucas. No hay genealogía, la predicación de Juan se hace constar en forma rudimentaria, y la tentación no se narra con detalles. Toda esta sección se ocupa de las credenciales de Jesús, puesto que fue recomendado por Juan, fue ungido por el Espíritu Santo, y fue probado en el desierto.

La segunda sección (1:14-5:43) nos da la impresión inicial de ser nada más que una miscelánea de eventos representativos. Encontramos en ella una seria de demostraciones de la autoridad de Jesús. El milagro del hombre enfermo de parálisis (2:1-12), que aparece al final de una lista de curaciones, ilustra el poder de Jesús para perdonar pecados. El debate con los fariseos respecto a arrancar espigas en sábado (2:23-38), juntamente con el de la curación del hombre que tenía una mano seca (3:1-6) estableció el principio del

señorío de Jesús sobre el sábado. Su autoridad sobre los demonios se menciona en diversos pasajes (3:11, 20-30, 5:1-20). La tempestad en el Lago de Galilea manifiesta su poder sobre los elementos de la naturaleza (4:35-41). La resurrección de la hija de Jairo demuestra su poder sobre la muerte (5:21-24, 35-43). Junto con estas pruebas de la superioridad de Jesús, Marcos consigan gran parte de su enseñanza, pero el principal énfasis en esta primera parte de su narración lo pone sobre el derecho de Jesús a hablar y a actuar como el Hijo de Dios y como el Hijo del hombre.

La tercera sección (6:1-8:26) continúa con la enseñanza y milagros de la segunda, pero dando mayor espacio al elemento de lucha. La incredulidad de sus paisanos (6:6), la presión política de Herodes, que había ejecutado a Juan el Bautista y que por consecuencia vería a Jesús con sospecha (6:27-29), el peligro de la popularidad que fácilmente podía dar con su divina misión en tierra, convirtiéndola en demagogia, y el tradicionalismo de los fariseos (7:1-23) crearon presiones que Jesús tuvo que resistir. Finalmente, después de un inútil intento de retirarse de inoportunas multitudes (6:31-34), llegó a Tiro y Sidón, territorio gentil en donde no

sería tan bien conocido (7:24). Pero aun allí se solicitó su ayuda. Esta sección que nos trae el apogeo de su ministerio arroja luces y sombras sobre la obra de Jesús. Se colocan en contraste con la aturdida avaricia de las multitudes, su compasión para ellas, su solicitud para ministrar a los necesitados y su sabiduría para contestar preguntas.

La cuarta sección (8:27-10:31) comienza con el retiro de Jesús a Cesarea de Filipo. Marcos, al igual que los otros sinópticos, considera esto como el punto crucial en la carrera de Jesús. Jesús desafió a sus discípulos para que hicieran una confesión personal de fe en Él (8:27). Descorrió delante de ellos por primera vez la necesidad de su muerte, y luego en la escena de la transfiguración, les reveló la realidad de su gloria. Una y muchas veces[58] les enseñó que debía morir y resucitar, “pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle” (9:32).

La sección quinta se extiende sobre las consecuencias que esta gira tuvo en los asuntos del Señor Jesús, describiendo el viaje final hacia la cruz. En la enseñanza que Jesús dio a sus discípulos (10:32-40), en la curación de Bartimeo, a quien se menciona personalmente por nombre (10:46-52), y en la presentación popular de la dramática entrada a la ciudad (11:1-10), demostró su actitud pronta para el servicio de Dios y del hombre. En las controversias con diversos grupos religiosos y en el discurso apocalíptico que dio a sus discípulos en el Monte de los Olivos, Jesús colocó los principios de pensamiento y de predicación del futuro por medio de los cuales se explica más perfectamente el resultado de su divina misión. Destacó principalmente el punto de vista divino acerca de la vida humana, culminando con su regreso al fin de esta era. Marcos no empequeñece en manera alguna la tragedia de la cruz; pero antes de contar los eventos de la pasión, indica que Jesús se sobrepondrá triunfalmente ante el aparente desastre que tiene que afrontar.

La sección que trata de la pasión (14:1-15:47) no varía mucho en sus hechos esenciales de la historia contada por los otros evangelios. Los pocos días de la vida de Jesús se dan en riguroso orden

[58] Marcos 9:31, *edidaskon*, pretérito imperfecto.

cronológico como no se hace con otro período igual de su vida. Efectivamente éste fue el período más vívido y el más importante. el estilo concreto y sencillo de Marcos intensifica el valor de la narración y hace que uno se pregunta por qué tan maravillosa persona, con tan tremenda autoridad, tenía que llegar a tan intempestivo fin.

Dos repuestas a esta pregunta aparecen en el mismo evangelio. Una es la declaración de Jesús en Marcos 10:45;

> *Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, mas para servir, y dar su vida en rescate por muchos.*

La tragedia presentada en el evangelio fue parte inevitable de su servicio a los hombres y de la redención hecha por Él para ellos. La otra respuesta se encuentra en la última sección que trata de la resurrección (16:1-8 [20]). El descubrimiento de la tumba vacía fue prueba de que algo había acontecido en el huerto de José que no podía explicarse sobre una base meramente natural. el testimonio positivo del ángel y el repentino terror de las mujeres fue prueba de que lo inesperado había acontecido y de que en realidad Jesús había resucitado.

Se ha discutido, sobre base textual, la autenticidad de los últimos doce versículos de Marcos, porque varios de los más antiguos y más fidedignos escritos los omiten por completo. Existen varios finales de los cuales el que nos es familiar es el mejor de todos. En cualquier caso, representa una información cuyo origen podría encontrarse en los finales del siglo segundo, y que t9iene marcada afinidad con las otras informaciones acerca de la resurrección, de manera que hay buenas razones para creer que la información de Marcos es auténtica. Si la escribió el mismo Marcos, probablemente la añadió como epílogo, puesto que comienza con un resumen de lo que ya había afirmado en los primeros ocho versículos. Hace resaltar la incredulidad de los discípulos (16:11, 13, 14, 16), como si quisiera decir que aun después de la culminante demostración de la autoridad de Jesús sobre la muerte, había muchos que permanecían en la incredulidad y que necesitaban una exhortación adicional que ayudara a su fe.

Énfasis

Como ya hicimos notar, Marcos es el evangelio de la acción. Carece de prólogo, a menos que se tome como tal el título. Tiene muy pocas citas directas al Antiguo Testamento que pudieran realizar la interpretación profética, aunque contiene numerosas alusiones y referencias. De las setenta parábolas y expresiones parabólicas que se encuentran en los evangelios, Marcos tiene solamente dieciocho, aunque algunas de ellas se encuentran ocupando apenas el espacio de una frase cada una. Considerando su tamaño, Marcos, sin embargo, concede más espacio a los milagros que el que le dan cualquiera de los otros evangelios, porque de un total, posiblemente de treinta y cinco, Marcos consigna dieciocho. Lucas, por ejemplo, en noventa y una páginas de texto griego, narra solamente veinte milagros; en tanto que Marcos, en cincuenta y tres páginas de la misma clase de texto, incluye dieciocho. Claro se ve, que Marcos tiene más interés en hechos que en teorías.

Marcos es el evangelio de las reacciones personales. A través de todas sus páginas se hace mención de las reacciones de los auditorios que escuchaban a Jesús. Estaban "asombrados" (1:27), criticaban (2:7), atemorizados (4:41), intrigados (6:14), "atónitos" (7:37), decididamente hostiles (14:1). Hay cuando menos veintitrés referencias de esta clase. La narración presenta su propia apelación como si en el reflejo de la mente popular uno pudiera ver la evaluación de las actitudes modernas hacia Jesús. Además de estas notas incidentales de la reacción popular se consignan muchas otras entrevistas de Jesús y hasta observaciones referentes a su aspecto personal (3:5, 5:41, 7:33, 8:23, 9:27, 10:16).

Todos estos pincelazos y otros más, hacen de Marcos el evangelio de la vivacidad. Hay en él ciento cincuenta y una veces en que se usa en forma histórica el tiempo presente del verbo y muchas veces en que se usa el pasado imperfecto, pero en una y en otra se representa la acción en proceso de desarrollo más que como un simple acontecimiento Ocurren frecuentemente frases vívidas: "El espíritu le *impele* al desierto" (1:12); "*Descubrieron* el techo" (2:4), "los espíritus inmundos… *se postraban* delante

de Él" (3:11); "echaba las olas en el barco de tal manera que *ya se anegaba*" (4:37); "mandó que hiciesen recostar a todos por grupos *sobre la hierba verde*" (6:39). Las frases en cursivas son unos cuantos ejemplos tomados del texto al azar, para ilustrar el vigor y la frescura del estilo de Marcos—estilo que demuestra incuestionablemente el testimonio oral de un testigo ocular que estaba diciendo con exactitud lo que vio y en qué forma—aquello le afectó a él y a otros.

El propósito de este evangelio parece ser ante todo de carácter evangelístico. Constituye un esfuerzo para presentar la persona y la obra de Cristo delante del público, como un nuevo mensaje, "el evangelio", tomando en cuenta que el oyente carece de conocimientos teológicos o de la enseñanza del Antiguo Testamento. Sus breves anécdotas, sus sentencias epigramáticas, sus certeras aplicaciones de la verdad son precisamente las que un predicador al aire libre tendría que usar al contar la historia de Cristo a una multitud heterogénea. Aunque este evangelio en cuanto a su estilo no puede considerarse fundamentalmente literario, la persona de quien habla constituye su materia principal dándonos por eso un Cristo que a la vez resulta de actualidad e inevitable.

Personajes

Marcos no se especializa en bocetos biográficos, aunque muchos de los personajes de sus páginas están más definidamente grabados que los que se presentan en Mateo. el mancebo que se escapó de los soldados en el huerto (14:51, 52), Alejandro y Rufo (15:21), Simón el leproso (14:3) se mencionan como conocidos del autor y posiblemente también de sus lectores. La referencia a Alejandro y a Rufo es particularmente interesante, puesto que implica que los lectores de Marcos los conocían y eran sus contemporáneos. Si Rufo se identifica con el que se menciona en Romanos 16:13, la fecha de Marcos puede colocarse entre los años 56-66 D.C., y confirmarse además, que originalmente se escribió en Roma. Sin embargo, Marcos no menciona tantas personas como

Lucas, ni las usa como modelos con la amplitud con que lo hacen Lucas y Juan. Demuestra haber estado más interesado en el desarrollo de su relato que en el análisis de personajes individuales. El hecho de que nombre algunos sugiere que posteriormente se convirtieron en celebridades dentro de la comunidad cristiana, antes de que el evangelio se escribiera.

Otras Lecturas

Brown, R.B. *Marcos presenta al Salvador*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones 1978.

Erdman, Carlos R. *El evangelio de Marcos*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L. 1981.

Hendriksen, Guillermo. *Comentario del Nuevo Testamento: Marcos.* Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana, 1986.

Henry, Matthew. *Comentario exegético devocional a todo la Biblia: Marcos y Lucas.* Terrassa: CLIE, 1986.

Trenchard, Ernesto. *Evangelio según Marcos.* Madrid: Literatura Bíblica, 1981.

MAPA

CAPÍTULO DIEZ:

EL EVANGELIO DE LUCAS

Los Orígenes

De los tres evangelios sinópticos Lucas es el que proporciona mayor cantidad de información referente a su propio origen. Su autor, que omite su nombre, da una introducción literaria en la que declara la intención que tuvo para escribirlo, los métodos que empleó, y su relación con sus contemporáneos que habían intentado hacer lo mismo. Esta introducción (Lucas 1:1-4) es la clave del libro, y también la del libro de Los Hechos, si se considera Lucas y Hechos como una unidad.

Varias inferencias pueden deducirse de la introducción, como sigue:

1. Existían en el mismo tiempo en que vivió este autor diversos escritos que contenían relatos de la vida de Jesús y de su obra en forma parcial, o posiblemente trunca. el autor no hubiera encontrado escribo evangelio de su puño y letra si se hubiera encontrado satisfecho con cualquiera de los relatos que conocía.

2. Estos relatos habían procurado un arreglo sistemático de hechos incontrovertibles ("poner en orden la historia", 1:1).

3. Estos hechos eran bien conocidos del mundo cristiano y aceptados independientemente de los relatos. Lucas dice que estas cosas "entre nosotros han sido ciertísimas" (1:1).

4. El autor sintió que él contaba con tan buena información cuando menos como los otros y que era capaz de escribir como ellos un relato bajo su propia responsabilidad ("me ha parecido también a mí").

5. Su información procedió de competentes fuentes oficiales ("los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra", 1:2).

6. Estaba bien informado de los hechos, fuese por observación o por investigación, e indudablemente fue contemporáneo de la época cuando la corriente principal de acción se desarrolló, en el sentido de que él vivió como parte de la generación de aquellos que eran testigos. El termino que se traduce "después de haber entendido todas las cosas"[59] es el mismo que se usa en II Timoteo 3:10, 11, en donde Pablo dice que Timoteo ha "comprendido" su "doctrina, conducta, persecuciones, aflicciones… cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra". Este lenguaje no da a entender que Timoteo estuviese presenta con Pablo en cada ocasión en estas ciudades, sino que era contemporáneo de Pablo y que alcanzó a saber estas cosas de primera mano.

La palbra *anoten*, que se traduce "desde el principio" (1:3) ha motivado alguna controversia. Según se usa en los escritos juaninos y en Santiago (1:7) significa casi invariablemente "de lo alto". Lucas usa este término solamente dos veces, una en el

[59] En griego: *parekolouthekoti*

presente pasaje y la otra en Hechos 26:5. En este último, que pertenece a un discurso de Pablo, posiblemente no puede significar "de lo alto" sino "de antemano", "de algún tiempo atrás". Knowling dice que Pablo se refería al comienzo de su educación pública en Jerusalén.[60] Es bastante importante que el único uso de esa palabra en las epístolas paulinas (Gál. 4:9) significa "de nuevo", haciendo referencia a un tiempo anterior. Aunque podría traducirse "de lo alto" en Lucas 1:3, semejante traducción no resulta de acuerdo con el contexto, y ciertamente no tendría uniformidad con el lenguaje que Lucas y Pablo usan en otros pasajes.

La traducción de un término ambiguo siempre se determina

mejor por el predominante uso que de él hace el autor; y puesto que la traducción Reina Valera "desde el principio" lo mismo que la revisión 1960 "desde su origen", están de acuerdo con aquel uso predominante, nosotros conservaremos esa traducción.

De acuerdo con lo anterior debe entenderse que el autor afirma que posee un conocimiento de hechos contemporáneos, y no recientemente adquirido: conocimiento de Cristo que procedía de bastantes años atrás, en los cuales estuvo asociado con apóstoles, testigos oculares y posiblemente con amigos personales o parientes del Señor Jesús. La urgencia que el Espíritu Santo le impuso, para convertirse en autor fue la que lo dirigió en la selección de los incidentes que consigna y del lenguaje en que los escribió.

7. El conocimiento de Lucas alcanza todos los hechos principales. Su evangelio contiene muchos detalles que no aparecen en los otros, y puede considerarse como el que mejor representa una vida de Cristo.

8. El autor declara que se propuso escribir condiligencia y en orden lógico. El uso que hace de la expresión "en orden" no presupone necesariamente un orden cronológico, pero más bien significa que tenía un plan definido para realizarlo y que se apegó a él.

9. El destinatario de Lucas fue, probablemente, un hombre de la clase superior a quien aquí se llama por su nombre de pila, Teófilo, que literalmente significa "amante de Dios" o "amado de Dios". El epíteto "excelentísimo" se aplicaba generalmente a oficiales o a miembros de la aristocracia nada más. Quizás haya sido un convertido de Lucas, o un benefactor que asumía la responsabilidad por la circulación de las producciones de Lucas.

10. el destinatario ya había sido informado oralmente acerca de Cristo, quizá por medio de predicaciones que había escuchado; pero necesitaba instrucción adicional para afirmarse y convencerse de la verdad.

11. El propósito evidente del autor era dar a su amigo un conocimiento completo de la verdad.

De las anteriores deducciones puede llegarse a la conclusión de que el autor era un hombre que poseía dones literarios y que sabía cómo hacer uso de ellos en la presentación del mensaje de Cristo. Pero ¿quién era?

[60] R.J. Knowling en *Expositor's Greek Testament* (Nueva York: George H. Doran Co., s.f.). Vol. II, p. 501.

Autor

La identidad del autor depende de la relación del Tercer Evangelio con el Libro de Los Hechos. Si Lucas y Hechos fueron escritos por la misma persona, pueden aplicarse a Lucas aquellas evidencias referentes al autor que se encuentren como evidencias internas de Los Hechos, y viceversa. En los Hechos el autor fue indudablemente participante en muchos de los eventos que describe porque frecuentemente usa el pronombre "nosotros". Las secciones identificadas con "nosotros" se han convertido en útiles guías para determinar los intereses, el carácter y posiblemente la identidad del autor.

La primera de tales secciones aparece en el códice Beza (D), un manuscrito del siglo VI, cuya información a menudo resulta excepcional, como la siguiente que encontramos en Hechos 11:28, y que dice:

> *Y había grande regocijo, y cuando nos reunimos, uno de ellos, llamado Agabo, habló, indicando que una gran hambre iba a venir sobre todo el mundo.*

Puesto que esta información ocurre solamente en el códice de Beza, generalmente se rechaza; pero si es genuina convierte al escritor en miembro de la naciente iglesia de Antioquía durante el ministerio de Bernabé y de Saulo.

La primera referencia, aceptada por todos comienza con Hechos 16:10, cuando Pablo parte de Troas en su segundo viaje misionero. El escritor lo acompañó desde Troas hasta Filipos en donde las referencias a la primera persona del plural terminan con la discusión provocada por el encarcelamiento de Pablo (16:17, 19-34). Probablemente el escritor estuvo presente en Filipos pero no fue aprisionado. Las secciones "nosotros" reaparecen al

regreso de Pablo a Macedonia conforme se consigna en Hechos 20:6 y siguientes. Desde aquí en adelante la primera persona del plural sigue por todo el libro aunque el escritor no aparece durante el encarcelamiento de Pablo en Cesarea. Sin embargo, acompañó a Pablo en el viaje a Roma (27:1, 2 y siguientes) y permaneció con él hasta el tiempo en que el relato termina.

La relación de Lucas con Hechos es estrecha. Ambos documentos están dirigidos a la misma persona, Teófilo. La introducción a Los Hechos ensambla perfectamente con el contenido de Lucas refiriendo que "en el primer tratado" se ocupó de "todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar" (Hechos 1:1). El énfasis puesto sobre la resurrección y sobre los cuarenta días de su ministerio de enseñanza concuerda bien con el contenido de Lucas 24. El acento que encontramos en Hechos respecto al Espíritu Santo es exactamente el mismo que se halla en el Evangelio. Harnack ha demostrado que en vocabulario y en estilo hay un perfecto acuerdo entre los relatos del evangelio y de Los Hechos. El argumento es demasiado largo y complicado para que lo repitamos aquí; pero el problema de la unidad de Lucas y Hechos parece que ha quedado debidamente resuelto. Tales hechos, pues, en lo que tengan de verdaderos, tratándose del escritor de los Hechos, serán igualmente verdaderos tratándose del escritor del evangelio y pueden usarse legítimamente para determinar su identidad.

Conforme a lo anterior, el anterior de Lucas y Hechos pudo haber sido un gentil de Antioquía, convertido en esa ciudad unos quince años (cuando mucho) después del Pentecostés. Llegó a ser amigo y asociado de Pablo y viajó con él en su segundo viaje después de haberse encontrado con él en Troas (Hechos 16:10). Se quedó en Filipos como pastor de la iglesia, en tanto que Pablo prosiguió su ministerio itinerante por Acaya visitando, después a Antioquía (18:22) y luego Asia Menor (19:1-41). Cuando Pablo volvió a Filipos, en el tercer viaje, el autor se reunió con él nuevamente (20:6).

Los acompañó hasta Asia y de allí siguieron juntos hasta Jerusalén.

Los cuatro años que duró la prisión de Pablo no contienen información alguna respecto a las actividades del escritor, pero al cerrarse aquel período, de nuevo aparece acompañando a Pablo hasta Roma, en donde tenía éste que presentarse a juicio delante de César.

El escritor, cuyo diario contiene las mejores fuentes de información acerca de los viajes misioneros de Pablo, debió haber sido un íntimo asociado del gran apóstol. De los compañeros de viaje conocidos dentro de este período, ninguno llena los requerimientos, salvo Lucas. La identificación de él se establece principalmente por un proceso de eliminación. El escritor no pudo haber sido Timoteo ni ninguno de los que se mencionan en Hechos 20:4-6, porque evidentemente el escritor y Pablo no iban con ellos en su viaje de Filipos a Troas, sino que se fueron después. Si la lista de asociados que se menciona en Colosenses (4:7-17) y en Filemón (23, 24) se examina, puede eliminarse a Aristarco como uno de la lista mencionada en Hechos 20; Marcos no puede ser el escritor, puesto que en Hechos se le menciona siempre en tercera persona; el campo de trabajo de Epafras no era Filipos, sino las ciudades de Asia Menor; Demas finaliza su carrera con fracaso (II Timoteo 4:10); Jesús, llamado Justo sin duda fue de descendencia judía, en tanto que el escritor de Hechos no era judío. Queda pues Lucas como el único posible autor.

La evidencia interna apoya en algo esta conclusión. El autor poseía elevada capacidad literaria y probablemente había recibido una magnífica educación. Su lenguaje demuestra que su mente funciona como la de un griego. Por ejemplo, al usar la palabra "bárbaros" en Hechos 28:2 no quiere decir que los habitantes de Malta fuesen rudos salvajes, sino que indica que eran gente que no hablaban el griego. Era un agudo observador, porque el capítulo veintisiete de Los Hechos nos da el mejor relato acerca de la antigua navegación que nos ha llegado desde el remoto pasado. Una comparación de Marcos 5:25-26 con Lucas 8:43 demuestra que poseía algún interés en el punto de vista médico, lo cual confirmaría

el título dado a Lucas en Colosenses 4:14: "Lucas, el médico amado".

La tradición externa apoya la conclusión de que Lucas, el médico y amigo de Pablo, fue el escritor del Tercer Evangelio. Justino Mártir, en el siglo II, hace uso de este Evangelio.[61] Taciano lo empleó también en el Diatessaron. Marción incluyó una forma revisada de él en su canon; y desde el final del siglo segundo en adelante se le cita por

[61] Compárese Lucas 22:44 con la obra de Justino Mártir, *Dialogue with Trypho,* ciii.

muchos como obra de Lucas. Un solo escritor, Tertuliano, lo cita o hace alusiones del texto de Lucas más de quinientas veces.

Puesto que la identidad del autor está razonablemente bien establecida, deberíamos dar algunas noticias acerca de su carácter y de su contribución.

Concisamente, era gentil por nacimiento y hablaba griego, habiendo recibido una buena educación y poseyendo notable capacidad intelectual. Fue probablemente uno de los primeros convertidos de los primeros misioneros que llegaron a Antioquía. Nada se sabe directamente acerca de su vida hasta que se encuentra con Pablo en Troas, por el año 51 D.C. De Troas siguió con Pablo a Macedonia, en donde se convirtió en pastor de la iglesia filipensa, distinguida por su celo y por su lealtad hacia su fundador. Quizás el "hermano" mencionado en II Corintios 8:22 sea una referencia a Lucas. Puede ser que haya sido hermano carnal de Tito, que también estuvo relacionado con Antioquía en fecha muy temprana (Gál. 2:3). La Carta a los Corintios sugiere que este "hermano" tenía buena reputación en Acaya y que en todas las iglesias se le alababa a causa del evangelio (II Cor. 8:18). Si esta referencia es para Lucas, debió haber actuado como representante de Pablo por toda Macedonia y Acaya aunque su cuartel general estaba en Filipos.

Cuando Pablo, en su tercer viaje, volvió a Filipos, Lucas se reunió con él y lo acompañó hasta Palestina. Durante la estancia de Pablo en Jerusalén y su encarcelamiento en Cesarea no se hace mención de Lucas; pero no ha de haber estado lejos, porque participó en el viaje a Roma y escribió el relato acerca del naufragio

(Hech. 27). Se le menciona en las cartas escritas en la prisión (Col. 4:14, Filemón 24), en donde se le clasifica entre los "cooperadores". A partir de aquí los datos son extremadamente fragmentarios e inciertos. Parece que estuvo con Pablo durante su último encarcelamiento inmediatamente antes de su muerte (II Tim. 4:11).

Lucas no era un mero espectador que mirase de fuera hacia la verdad cristiana, sino un activo predicador y misionero. Fue el primer gran historiador de la iglesia y apologista literario del cristianismo. Se puede creer que su trabajo como asociado de Pablo reflejara el conocimiento de Cristo que caracterizaba la predicación a los gentiles.

Fecha y lugar

Dos extremos marcan los límites del tiempo en que fue escrito el evangelio de Lucas: Debió haber sido antes de que se escribieran Los Hechos, y posteriormente al desarrollo del cristianismo que había llegado al grado de atraer la atención de un investigador gentil como Teófilo. El libro de Los Hechos fue compuesto probablemente antes de que terminara el primer encarcelamiento de Pablo en Roma, ya que el repentin final del libro indica que el autor no tenía más que decir. El Evangelio fue por tanto, escrito después del final de la vida de Jesús y su prólogo demuestra que ya muchos otros habían intentado escribir evangelios referentes a los hechos creídos por una muy extensa comunidad cristiana. Quizás el año 60 D.C. Serviría como una fecha intermedia, puesto que para ese tiempo Lucas tendría cuando menos diez años o más de ser cristiano y habría viajado por Palestina, en donde podría haber encontrado muchos de los que conocieron a Cristo en la carne. El tiempo que Pablo estuvo en la prisión, Lucas lo ocuparía

investigando los antecedentes de la vida de Jesús respecto al cual mucho había oído, y de quien el mismo Lucas había sido misionero.

Alegando el uso que Lucas pudo haber hecho de Marcos, se le han asignado fechas posteriores al año 60 D.C., pero las semejanzas literarias entre los evangelios puedes explicarse sobre

la base del uso de un elemento común referente a Cristo en al predicación evangelística, según lo que se acostumbraba en la iglesia apostólica. Lucas y Marcos pudieron conocerse en Antioquía cuando Juan Marcos visitó por primera vez aquella ciudad en compañía de Bernabé y Saulo. Aunque la fecha del año 60 D.C. no puede fijarse dogmáticamente, es tan satisfactoria como podría serlo otra fecha posterior. Ninguna indicación se da en este evangelio respecto al lugar en que se escribió. Probablemente haya sido escrito fuera de Palestina; aunque pudiera haber sido compuesto en Cesarea. Todas aquellas sugestiones que incluyen a Roma, Cesarea, Acaya, Asia Menor y Alejandría, no pasan de ser conjeturas. Ni siquiera existe alguna primitiva tradición relacionada con el lugar de su origen. Tolo lo que puede decirse es que escribió en alguna parte del mundo helénico por alguien que trabajaba entre los gentiles.

Contenido

En su organización general el evangelio de lucas sigue el desarrollo principal de los acontecimientos como se encuentran consignados en Mateo y en Marcos, con muchas adiciones exclusivas. La información respecto al nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25, 57-80) y del nacimiento y niñez de Jesús (1:26-56, 2:1-52), la genealogía (3:23-38), el sermón en Nazaret (4:16-30), el llamamiento especial a Pedro (5:8-10), seis milagros (5:1-11, 7:11-17, 13:10-17, 14:1-6, 17:11-19, 22:49-51), diecinueve parábolas (7:41-43, 10:30-37, 11:5-8, 12:13-21, 12:35-40, 12:41-48, 13:6-9, 14:7-11, 14:16-24, 14:28-30, 14:31-32, 15:8-10, 15:11-32, 16:1-13, 16:19-31, 17:7-10, 18:1-8, 18:9-14, 19:11-27), la historia del encuentro con Zaqueo (19:1-10), la burla que Herodes hace de Jesús (23:8-12), y la aparición de Jesús después de la resurrección en el camino a Emmaús (24:13-35) son las principales adiciones que hay e este evangelio. hay otros muchos aspectos peculiares a Lucas que son demasiado detallados y muy numerosos para ser catalogados.

Bosquejo

El material de Lucas está organizado alrededor del concepto central que considera a Jesús como miembro de la humanidad, y que vivió la vida perfecta y representativa del Hijo del hombre por medio del poder del Espíritu Santo. El desarrollo de este concepto tiene su raíz en Lucas 2:11, en donde se anuncia al niño como “un Salvador, que es Cristo el Señor”. El primero de estos títulos habla de la misión de él; el segundo y el tercero lo identifican como el Mesías del judaísmo.

I.	El Prefacio	1:1-14
II.	La Preparación para la Venida del Salvador	1:5-2:52
	Las Anunciaciones	1:5-56
	El Nacimiento de Juan	1:57-80
	El Nacimiento y Niñez de Jesús	2:1-52
III.	La Presentación del Salvador	3:1-4:15
	El Ministerio de Juan	3:1-20
	El Bautismo	3:21,22
	La Genealogía	3:23-38
	La Tentación	4:1-13
	El Regreso a Galilea	4:14,15
IV.	El Ministerio del Salvador	4:16-9:50
	Anuncia su Propósito	4:16-44
	La Manifestación de su Poder	5:1-6:11
	La Designación que Él hace de sus Ayudantes	6:12-19
	Declaración de sus Principios	6:20-49
	Su Ministerio de Compasión	7:1-9:17
	Hace la Revelación de la Cruz	9:18-50

V.	La Misión del Salvador	9:51-18:30
	Invitaciones Públicas	9:51-62
	La Designación de los Setenta La	10:1-24
	Enseñanza del Reino Comienza	10:25-13:21
	el Conflicto Público	13:22-16:31
	Instrucciones para los Discípulos	17:1-18:30
VI.	La Pasión del Salvador	18:31-24:56
	Acontecimientos sobre el camino a Jerusalén	18:31-19:27
	Llegada a Jerusalén	19:28-44
	La Lucha en Jerusalén	19:45-21:4
	Predicciones acerca de Jerusalén	21:5-38
	La Santa Cena	22:1-38
	La Traición	22:39-53
	El Arresto y el Juicio	22:54-23:25
	La Crucifixión	23:26-49
	El Entierro	23:50-56
VII.	La Resurrección del Salvador	24:1-53
	La Tumba Vacía	24:1-12
	La Aparición en Emmaús	24:13-35
	Se Presenta Ante los Discípulos	24:36-43
	Los Comisiona	24:44-49

La afirmación inicial del prefacio de Lucas declara que él escribió su Evangelio para impartir a su ilustre destinatario la seguridad espiritual referente a las cosas en las cuales había sido enseñado oralmente. El verbo "enseñado"[62] se usa generalmente en el Nuevo Testamento para dar a entender aquella información que se proporciona en forma sistemática más bien que casual. Evidentemente Lucas quiso dar a Teófilo una base auténtica en este evangelio para corregir la enseñanza que ya le era familiar.

Sobre esta presunción podemos llegar a la conclusión de que Lucas tuvo especial cuidado de presentar sus datos cuidadosamente,

y en verdad, así lo dice (1:3), organizándolos en una estructura que hiciera impresión acertada en la mente del lector.

La sección que trata de la preparación para la venida del Salvador contiene material que no está duplicado en los otros evangelios. Mateo declara que Jesús nació de una virgen; pero relata la historia desde el punto de vista de José, en tanto que Lucas la cuenta desde el punto de vista de María. Respecto al nacimiento de Juan el Bautista nada se encuentra en Mateo o en Marcos.

La tercera sección, que comienza con la presentación de Jesús y lo deja en su pleno ministerio, se inicia haciendo conexión directa con la historia como para demostrar que no se trata de una figura religiosa idealizada, sino de un muy verdadero participante en la historia de la humanidad, a quien puede localizarse en el tiempo y en el espacio. La genealogía comienza desde Adán y pone énfasis en su descendencia humana más bien que en la descendencia real. El suceso de la tentación es muy parecido al que cuenta Mateo, excepto en el orden. Lucas llama la atención al hecho de que el diablo había dejado "acabada toda tentación" (4:13), como si quisiese indicar que Jesús afrontó todas las tentaciones características de la humanidad.

Comenzando la cuarta sección del ministerio de nuestro Slavador, Lucas relata el sermón en Nazaret en el que Jesús anunció su relación con las escrituras proféticas. Coloca la proclamación de "el año agradable del Señor" como la meta de su ministerio. El subsecuente material biográfico es casi igual al que en las secciones correspondientes se encuentre en los otros sinópticos, aunque Lucas ha agregado muchas entrevistas individuales.

La quinta sección es peculiar de Lucas. Con excepción de algunos cuantos párrafos, muy poco se encuentra en los otros evangelios de lo que tiene Lucas entre 9:51 hasta el 18:30. Las parábolas de El Buen Samaritano (10:28-37), El Rico Necio (12:13-21), La Higuera Estéril (13:6-19), Los Asientos en la Fiesta de Bodas (14:7-14), La Gran Cena (14:15-24), La Dracma Perdida 15:8-10), El Hijo Pródigo (15:11-32), El Mayordomo Injusto (16:1-13), El Rico y Lázaro (16:19-31), El Fariseo y el Publicano (18:9-14), se encuentran solamente en Lucas. Aunque a primera vista parecen ser una colecicón casual de parábolas de Jesús, en realidad

[62] En griego: *katecheo.*

son material perfectamente ilustrativo respecto al significado de su divina misión. Cada parábola o cada narración es una muestra de cómo Lucas usa el material inédito tomado de la vida de Cristo para explicar su importancia a los lectores gentiles.

La narración de Lucas acerca de la pasión no contiene grandes párrafos característicos que se aparten mucho del patrón general de la narración de los sinópticos considerada como un todo. El orden de la Santa Cena (22:19-23), la advertencia de Jesús a Simón pedro (21:31, 32), el episodio del sudor como sangre (22:43, 44), el arreglo de los acontecimientos en la casa de Caífás (22:63-71), la presentación de Jesús delante de Herodes (23:4-16), la alocución de Jesús a las mujeres de Jerusalén (23:27-31), el ladrón arrepentido (23:39-43), enriquecen la cualidad pictórica de la narración, pero no alteran ni su desarrollo ni su significado. Los sufrimientos humanos y las simpatías humanas de Jesús fueron recalcados por Lucas para demostrar cómo el Hijo del hombre sobrellevó la cruz en obediencia al Padre.

Su relato de la resurrección es sorprendentemente nuevo y diferente. El hecho evidente es el mismo que en los otros evangelios pero la aparición de Jesús a los dos que iban camino a Emmaús asegura el argumento del evangelio hasta la certeza. La realidad de la muerte de Jesús, la desesperación de los discípulos, la inesperada y conveniente manifestación de su viviente presencia, su interpretación de las escrituras referentes a sí mismo y la convicción espiritual que los sobrecogió a medida que les hablaba, forman un conjunto de irresistibles evidencias acerca de que en la persona de Cristo algo nunca visto había acontecido sobre la tierra. Las palabras finales del evangelio conectan la realidad histórica con la verdad doctrinal y muestran que la revelación por medio de Cristo es la base para la predicación del arrepentimiento y del perdón de los pecados.

Énfasis

La tradición dice que Lucas era artista y que pintó cuadros para la primitiva iglesia cristiana. Si alguna vez dibujó sobre lona

resulta incierto; pero incuestionablemente era un artista de la palabra. De él es el más literario de los evangelios; sus relatos tal como los tomó de los labios de Jesús o como los formuló en sus propias palabras, constituyen gemas de expresión y su vocabulario es rico y variado. Cuatro bellísimos cantos o poemas están entretejidos en su escrito, los cuales han llegado hasta nuestros tiempos modernos como himnos de la iglesia: El *Magnificat* (1:46-55), canto que María entonó cuando fue a visitar a Elisabet; el *Benedictus* (1:67-79), pronunciado por Zacarías en el nacimiento de Juan; *el Gloria in Excelsis* (2:14), de los ejércitos celestiales con motivo del nacimiento de Jesús; y el *Nunc Dimittis*, que fue la oración de Simeón en el momento en que se hizo la dedicación del niño Jesús (2:28-32).

El evangelio de Lucas es predominantemente histórico. Ningún otro escritor da las fechas de su narración como lo hace Lucas en 1:5, 2:1 y 3:1,2. Ningún otro intenta un diseño completo de la carrera de Jesús desde el nacimiento hasta la muerte, aun cuando mucho períodos de su vida no se discutan en detalle. No hay sentido de provincialismo en su manera de tratar a Cristo, lo mira con ojos de cosmopolita para quien no hay judío ni gentil, griego ni bárbaro, siervo ni libre. Lucas es imparcial en el mejor sentido del término. Su historia no es una pesada crónica de acontecimientos, sino una viva

interpretación escrita, integrada en perfecta unidad bajo la inspiración del Espíritu Santo. Sir William Ramsay dijo:

> Podéis sujetar las palabras de Lucas a un examen más riguroso que las de cualquier otro historiador, y resistirán el más agudo escrutinio y el más exigente examen, habida cuenta de que siempre el crítico conozca su asunto y no se sobrepase de los límites de la ciencia y de la justicia.[63]

Si este elogio de Ramsay pareciese exagerado, o se necesita más que contrastar los escritos de Lucas con los de aquellos que fueron contemporáneos para llegar a la realidad de que en cuanto a sobriedad, penetración y exactitud, los de Lucas resultan

perfectamente superiores. Lucas y Hechos se escribieron para proporcionar un análisis espiritual del surgimiento y desarrollo de la iglesia cristiana, y en este concepto deben ajustarse al método histórico.

El Tercer Evangelio pone énfasis obre le doctrina. Apenas se puede imaginar que Lucas, que había viajado con Pablo y que había servido como pastor y misionero, no tuviese conciencia de la importancia de la enseñanza doctrinal. Aunque no discute la teología en forma sistemática, su vocabulario revela que la conoce y que esta interesado en ella. Presenta la persona de Cristo, el Hijo de dios, tanto en su deidad como en su humanidad, reconocida por los ángeles (1:35), por los demonios (4:41) y por el Padre (9:35). La salvación es una enseñanza prominente de Lucas "…el Hijo del hombre vino para buscar y salvar lo que se había perdido" (19:10), es la sentencia clave del libro; y alunas de la parábolas, especialmente las del capítulo quince, ilustran el significado de la salvación. La palabra "justificar",[64] que es de su o tan frecuente en los escritos de Pablo, aparece varias veces en Lucas y Hechos, aunque no siempre en sentido teológico. Hay un ejemplo, sin embargo, el del Fariseo y el Publicano (18:14), que se emplea inequívocamente para describir la situación espiritual del hombre delante de Dios. A semejanza de los otros evangelios, Lucas coloca los fundamentos para la teología más bien que desarrollarla como tema de su libro, pero la doctrina de la persona de Cristo, la naturaleza y el significado del arrepentimiento, de la salvación, del pecado, de la justificación, de la redención y de muchos otros temas se hacen patentes al lector.

Le da especial prominencia a la doctrina del Espíritu Santo; en efecto, en Lucas hay más referencias al Espíritu Santo que las que es encuentran en Mateo y Marcos juntos. Todos los principales protagonistas del evangelio, Juan el Bautista (1:15), María (1:35), Elisabet (1:41), Zaczarías (1:67), Simeón (2:25, 26), y el mismo Señor Jesucristo (4:1) fueron capacitados para su obra por el Espíritu Santo. La vida entera del Señor Jesús fue vivida por el Espíritu. Fue concebido por el Espíritu (1:35), bautizados por el Espíritu (3:22),

---

[63] William Ramsay, *The Bearing of Recent Discoveries on the Trustworthiness of the New Testament* (4ª edición; Londres: Hodder & Stoughton, Ltd., 1920), p. 89.

[64] En griego: *dikaioo*.

llevado a prueba por el Espíritu (4:1), fortalecido por el Espíritu para su ministerio (4:14,18), regocijado por el Espíritu (10:21), y confió que sus discípulos completarían el trabajo comenzado por él, contando también con el poder del Espíritu (24:49). Los Hechos, por consiguiente, desenvuelven este tema y lo llevan hasta su más completo desarrollo por medio de la demostración de la naturaleza y extensión de la obra del Espíritu Santo en la iglesia.

En este evangelio reciben marcada consideración algunas clases de personas. Lucas tiene mucho que decir acerca de las mujeres. La Palabra "mujer" ocurre cuarenta y tres veces y en Mateo y Marcos juntos cuarenta y nueve. El carácter de maría, la madre de Jesús, se trata con más amplitud en Lucas que en Mateo. Elisabet, la madre de Juan (1.5, 6, 39-45, 57), y Ana la profetisa (2:36-38), el grupo de mujeres que viajaban entre la compañía de Jesús y sus discípulos (8:2, 3), las mujeres que lloraron su ejecución (23:27, 28), y las que estuvieron presentes al pie de la cruz y en la tumba (23:55, 56, 24:1-11) todas fueron registradas. Los niños reciben mayor prominencia en Lucas que la que se acostumbraba darles en los anales de la antigüedad. El nacimiento y la infancia de Jesús y de Juan fueron omitidos completamente por Marcos; Lucas dedica tres capítulos a ellos. Tres veces Lucas asienta que Jesús obró milagros en el caso de hijos jóvenes o de niños (7:12, 8:24, 9:38). En las páginas de este evangelio Jesús aparece como el campeón de los pobres y de los oprimidos. Siete u ocho de sus parábolas, o bien se relacionan con el contraste entre la pobreza y la riqueza, o ponen énfasis sobre necesidades económicas (7:41, 43; 11:5-8, 12:13-21; 15:8-10; 16:1-13; 16:19-31; 18:1-8). Todas estas parábolas pertenecen exclusivamente a Lucas. El retrato que hace de los ricos, tal como aparece en la historia del rico y Lázaro y en la parábola del rico necio, no respira ningunos cumplidos aunque tampoco amarguras. Aunque Lucas mismo pertenecía a la clase media superior, voluntariamente se asoció con las clases humildes, y su evangelio fue escrito para que esas clases encontraran en Cristo la resolución a sus necesidades.

Debemos decir una palabra respecto a la destreza que Lucas demuestra como escritor. Muchas de las parábolas del Señor, tal como Lucas las reproduce se reconocerían como notables, no únicamente

con motivo de su enseñanza espiritual, sino que también a causa de la belleza de su expresión. La parábola del hijo pródigo, en Lucas quince, es una de las más grandes historietas de todos los tiempos, y su composición en griego es una maravilla en al que se combina la sencillez con la profundidad. Ningún asunto necesitaba ser expuesto con mayor delicadeza o simpatía que el relato acerca del nacimiento de Jesús, y Lucas al dárnoslo ha llenado esas condiciones. El cuadro de los dos que van a Emmaús condensa todo el asunto de la resurrección en uno o dos párrafos de la interesante narración incluyendo también la enseñanza esencial de aquel acontecimiento. Quien quiera que lea los evangelios con tendencia a la crítica literaria tendrá que escoger a Lucas como el más sobresaliente.

Personajes

Varios nuevos personajes se presentan en este evangelio. Zacarías y Elisabet, su esposa; Simeón, Ana, Zaqueo y Cleofás, que no se mencionan en ninguna otra parte, siendo cada uno un tipo distinto. Los personajes literarios de Lucas son tan interesantes como los

históricos. ¿Quién podrá olvidarse del padre amante y paciente, de Lucas quince, y de sus hijos, uno voluntarioso e irresponsable, el otro altanero e inflexible? (15:11-32). El samaritano que arriesgó su vida y dinero para rescatar al desconocido judío golpeado por ladrones (10:30-37), el rico indolente que contemplaba encantado su prosperidad (12:13-21), el astuto mayordomo que de en medio del naufragio de su mayordomía recató para sí mismo una entrada (16:1-13), y el pretencioso fariseo que oraba ostentosamente enlos recintos del templo (18:9-14), todos son personajes reales de la vida. Pudieron haber sido tomados por Jesús de entre casos individuales que él había observado y que nos fueron preservados por Lucas en su vívida narración.

El efecto cumulativo del evangelio de Lucas resulta precisamente aquel que está expresado en el propósito declarado del autor. La narración es tan real y la acción está tan bellamente descrita que hace que Jesús se vea como una figura actual de la

historia y n como el personaje de un ensayo abstracto. Lucas 19:10, “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”, queda ilustrado intensamente por este evangelio. Retrata a Jesús como el Hijo del hombre, mostrando la manera cómo vivió entre los hombres, cómo los quiso y cuánto hizo por ellos.

Otras Lecturas

Erdman, Carlos R. *El evangelio de Lucas*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L. 1974. Fitzmyer, J.A. *El evangelio según Lucas*. Madrid: Editorial Cristiandad. 2 tomos. Hendriksen, Guillermo. *Comentario del Nuevo Testamento: Lucas*. Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana, 1986.

CAPÍTULO ONCE:

EL EVANGELIO DE JUAN

Los orígenes

El evangelio de San Juan es el más extraordinario y quizás el más valioso de los que forman el cuarteto de evangelios canónicos. Es muy diferente en estructura y en estilo, aunque se ocupa del miso amplio desarrollo de acontecimientos que hallamos en las páginas de los otros. NO contiene parábolas y apenas siete milagros, cinco de los cuales no se recuerdan en ninguna otra parte. Los discursos de Jesús que hay en él están relacionados principalmente con su persona más bien que con a enseñanza ética del reino. Las entrevistas personales son múltiples, y las relaciones de Jesús con individuos están más acentuadas que su contacto general con el público. El evangelio es marcadamente teológico, y trata con referencia de la naturaleza de Cristo y del significado de la fe en Él.

A causa de las notables diferencias que existen entre los sinópticos y Juan la veracidad de éste ha sido puesta en duda. La solución se encuentra en su origen y propósito. Según la tradición fue escrito por Juan, el hijo de Zebedeo, el último miembro sobreviviente del grupo apostólico, mientras pasaba los años finales de su vida en Efeso. Aunque esta opinión ha sido persistentemente atacada, queda todavía como una de las mejores hipótesis que se

nos puedan ofrecer. Se sabe tan poquísimo respecto a todas las iglesias cristianas de fines del primer siglo, que resulta excesivamente difícil encontrar indicios de las causas que influyeron en la redacción de este evangelio.

La más antigua evidencia de su existencia se encuentra en Papías, según lo cita Eusebio.[65] En este pasaje hace alusión a Juan, como unos de los que fueron discípulos del Señor, y también como al anciano Juan, discípulo del Señor y contemporáneo suyo. Eusebio dedujo que las dos personas eran individuos diferentes y citó la existencia de dos tumbas en Efeso las cuales en aquel tiempo se consideraban como de Juan. Puesto que a no existe la obra de Papías no podemos formar un juicio independiente acerca del significado de esta afirmación. Posiblemente Eusebio lo haya mal entendido. No hay razón por la que un apóstol no pueda llamarse también un anciano, y Papías pudo simplemente haber dicho que en tanto que la mayoría de los apóstoles no sobrevivieron a su testimonio oral, uno o dos de ellos permanecieron hasta su época como los últimos testigos en la carne de los que Jesús dijo e hizo.

La teoría de que el Cuarto Evangelio fue el producto de algún desconocido presbítero conocido tonel nombre de Juan, y no de Juan al Apóstol, no puede ser reconocida como teoría aprobada. Todo el testimonio de los padres desde los tiempos de

---

[65] Eusebio, *Historia de la Iglesia,* III, xxxix, 124, 127.

Ireneo, está abrumadoramente a favor de la paternidad literaria de Juan. Clemente de Alejandría (190 D.C.), Orígenes (alrededor del 220 D.C.), Hipólito (alrededor del 225 D.C.), Tertuliano (alrededor del 200 D.C.), y el fragmento de Muratori (alrededor del 170 D.C.), concuerdan en atribuir el cuarto evangelio a Juan, el hijo de Zebedeo.

Autor

Hay algunos hechos referentes al autor que pueden ser deducidos del mismo evangelio. Primero: Que él era judío y acostumbraba a pensar en aramaico; aunque su evangelio fue escrito en griego. En su redacción aparecen muy pocas cláusulas subordinadas;

pero con frecuencia inserta palabras hebreas o aramaicas que luego explica. El autor estaba familiarizado con la tradición judía. En 1:19-28 se refiere a la esperanza de la venida del Mesías de acuerdo con aquella tradición. conocía los sentimientos judíos hacia los samaritanos (4:9) y su actitud exclusiva en cuanto al culto (4:20). Conocía las fiestas judías y las explica cuidadosamente en beneficio de sus lectores.

Segundo: Que era un judío de Paestina y que tenía conocimiento personal del país y especialmente de Jerusalén y de sus alrededores (9:7, 11:18, 18:1). Estaba familiarizado con las ciudades de Glilea (1:44, 2:1) y con el territorio de Samaria (4:5, 6, 21). En cualquiera de las regiones que describe da la impresión de encontrarse en su casa.

Además era testigo ocular de los acontecimientos que consigna. Tanto en 1:1ás era testigo ocular de los acontecimientos que consigna. Tanto en 1:14, “vimos su gloria…” como en 19:35, donde habla en tercera persona, “le que lo vio da testimonio”, declara que está diciendo lo que ha sido parte de su experiencia personal. Ligeros toque esparcidos por todo el evangelio confirman esta impresión. La hora cuando Jesús se sentó en el brocal del pozo (4:6), el número y tamaño de las tinajas en las bodas de Caná (2:6), el peso y el valor del ungüento que María derramó sobre Jesús (12:3, 5), los detalles del juicio contra Jesús (Caps. 18 y 19) son puntos poco relacionados con el asunto principal de la narración, pero que denuncian al testigo ocular.

¿Quién fue el autor? Evidentemente estuvo con Jesús desde casi la iniciación de su carrera, porque menciona episodios que serían de fecha anterior a la apertura del ministerio de Cristo según los Sinópticos. Debió haber pertenecido al grupo de discípulos que se mencionan en la narración. Según el capítulo final, se le identifica como el “discípulo amado” asociado íntimamente con Pedro, y que estaba muy cerca de Jesús en la Santa Cena (13:23), en el proceso (18:15, 16), y en la cruz (19:26, 27). Solamente uno de los más íntimos asociados del Señor llenaría todas estas circunstancias. Santiago fue muerto al comenzar la historia de la iglesia (Hech. 12:2). Pedro, Tomás y Felipe se mencionan tan frecuentemente en tercera persona que ninguna de ellos pudo haber sido el autor. Aunque el autor no se nombra a sí mismo, dio

por entendido que sus lectores conocían quién era y que aceptarían su autoridad en lo s asuntos de que escribió. Juan, el hijo de Zebedeo, sigue siendo el que presenta la mejor

posibilidad, y en la presunción de su paternidad literaria de este evangelio, fundamos las siguientes conclusiones.

La biografía de Juan es fragmentaria como todas las otras biografías bíblicas. Era uno de los hijos de Zebedeo, pescador de Galilea (Mar. 1:19, 20), y de Salomé, que probablemente fue hermana de María, la madre de Jesús (compárense Mat. 27:56, Marc. 15:40, Juan 19:25). Creció hasta la virilidad en Galilea, y se asoció en el negocio de la pesca con su hermano Santiago y con Andrés y Pedro. Debió haber pertenecido a los primeros discípulos de que se menciona en Juan 1:40. De se rasí, acompañó a Jesús en su primer viaje por Galilea (Juan 2:2), y más tarde él y sus socios abandonaron el negocio de la pesca para seguir a Jesús (Mat. 4:21, 22).

Los episodios de la vida de Jesús en los que Juan participó son demasiado numerosos para catalogarlos y explicarlos por separado. Estuvo con Jesús en Jerusalén durante su ministerio inicial en Judea. Acaso la entrevista con Nicodemo haya tenido lugar en la casa de este discípulo. Posteriormente participó en la misión de los Doce, tal como se describe por Mateo (10:1, 2). Necesitó el consejo de Jesús tanto como cualquiera de los Doce, porque él y Santiago parecían poseer temperamentos extraordinariamente apasionados. Jesús los llamó "hijos de trueno", o, traducida la frase más literalmente, "hijos del tumulto" (Mar. 3:17). Marcos no consigna ninguna razón para darles este nombre pero el uso de la frase hebreos "hijo de…" generalmente sirve para calificar al aludido como cundo se dice "hijos de Belial", que significa "personajes indignos". Su intolerancia y crueldad se revelan en su pronta disposición para regañar al hombre que echaba demonios, fundándose en que no andaba con ellos (Luc. 9:49); además en su extraviado deseo de hacer que cayera fuego del cielo sobre las villas de los samaritanos que no quisieron recibir al Señor (9:52-54). Los dos, temerariamente, pidieron a su madre que solicitara de Jesús, que

les fuera concedido sentarse en los primeros asientos de su reino (Mat. 20:20-28). Estas crudezas de temperamento fueron rudamente reprendidas por Jesús no obstante de que pudieron haber sido motivadas por la lealtad a Él y a su obra.

En la Santa Cena Juan ocupó un lugar privilegiado, de intimidad, y cercano a Jesús (Juan 13:23). Durante el proceso contra Jesús, al autor del evangelio pudo acercarse hasta el patio del sumo sacerdote porque era conocido de la familia de la casa (18:15, 16). Posiblemente él haya sido el representante en Jerusalén de la compañía pesquera dirigida por su padre, y así pudiera explicarse que fuera conocido de las familias prominentes de la ciudad. Por lo que parece, fue testigo del juicio muerte de Jesús, pues aceptó la responsabilidad de proteger a la madre de Éste, cuando antes de morir, la encomendó a su cuidado (19:26, 27). Estuvo con Pedro durante los negros días subsiguientes, y los dos juntos fueron los primeros visitantes que contemplaron el recién abierto sepulcro. Alí, al contemplar los lienzos en la tumba vacía, "vio y creyó" (20:8).

El epílogo de este evangelio indica que vivió por largo tiempo a partir del principio de la era cristiana porque de no haber sido así apenas podría haber sido necesario darlo a entender. Las epístolas muestran que alcanzó una influyente posición en la iglesia, llegando a ser un poderoso expositor del amor de Dios según fue revelado en Cristo. Probablemente su muerte haya ocurrido al cerrarse el primer siglo.

Juntando todos estos esparcidos retazos de la biografía de Juan, que se encuentran entretejidos en la narración general de la vida de Cristo, se pueden ver algunas de sus personales experiencias espirituales. De naturaleza apasionada, le dio a Cristo una lealtad completa que a veces se expresó con crudeza y temeridad. A medida que Cristo templó su temperamento y lo purificó de la desenfrenada violencia, Juan se convirtió en el apóstol del amor, cuya devoción no fue superada por ningún otro de los escritores del Nuevo Testamento. El fuego de su naturaleza se descubre en el vigor de su lenguaje. Juan refleja las censuras de Jesús contra los incrédulos (8:44) cuando les llama "hijos del diablo" (I Juan 3:10). Sin embargo, es él mismo el que dijo: "Amados, amémonos unos

a otros; Porque el amor es de Dios; y el que ama es engendrado de Dios, y conoce a Dios" (4:7). Estos dos aspectos no son inconsistentes con un espíritu ardiente. Juan es el caso ejemplar de un hombre que pudo ser un gran pecador, y del cual Cristo hizo un gran testigo suyo.

Fecha y lugar

La fecha del cuarto evangelio ha sido diversamente calculada, desde el 40 D.C. o aún más tarde. No puede ser posterior al Diatesaron de Taciano en el que ya se encuentra incorporado a mediados del siglo segundo. El descubrimiento del fragmento de Rylands, en el que se preserva un trozo de Juan 18:31-33, 37,38 demuestra que el evangelio de Juan probablemente se encontraba en uso de la primera mitad del siglo segundo.[66] Goodenough arguye que Juan pudo haber sido escrito en fecha tan antigua como el 40 D.C.,[67] aunque pocos eruditos aceptan tan temprana fecha. La mejor solución parece ser que Juan fue escrito en Asia Menor, posiblemente en Efeso, hacia el fin del primer siglo, cuando la iglesia había alcanzado suficiente madurez, y cuando había necesidad de avance en la enseñanza referente a la naturaleza de la fe. Parece que fue escrito este evangelio en un medio gentil, porque las fiestas y usos de los judíos se van explicando para beneficio de aquellos que no estaban familiarizados con ellos (Juan 2:13, 4:9, 19:31).

Contenido

Sirve de clave al contenido del evangelio de Juan, la propia declaración del autor en Juan 20:30, 31:

> *Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. Éstas empero son escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.*

---

[66] Frederick Kenyon, *Our Bible and the Ancient Manuscripts* (Edición revisada; Nueva York: Harper and Bros., Publishers, 1940), p. 128.

[67] Erwin R. Goodenough, "John a Primitive Gospel", *Journal of Biblical Literature*, LXIV. (Filadelfia; Society of Biblical Literature and Exegesis, 1945), pp. 145-182.

Tres palabras sobresalen en este breve pasaje: *Señales*, *creáis*, y *vida*. La primera contiene la clave para descubrir la organización del evangelio alrededor de un escogido número de milagros, paralelo en su carácter general a los que se recuerdan en los evangelios sinópticos, pero llamados aquí *señales* a causa de su especial significado dentro de este evangelio. Se designan siete que fueron ejecutados públicamente por Jesús en otros, o para beneficio de otros. Ilustran diferentes campos de su poder, y colectivamente proporcionan testimonio a favor de la deidad de Cristo, la doctrina central del Evangelio.

TÍTULO	PASAJE	CAMPOS DE PODER
La transformación del agua en vino	2:1-11	Sobre la cualidad
La curación del hijo del cortesano	4:46-54	Sobre la distancia
La curación del paralítico	5:1-9	Sobre el tiempo
La alimentación de los cinco mil	6:1-4	Sobre la cantidad
La caminata sobre el agua	6:16-21	Sobre la ley natural
La curación del ciego de nacimiento	9:1-12	Sobre la desventura
La resurrección de Lázaro	11:1-46	Sobre la muerte

Estos siete milagros se operaron precisamente en campos donde el hombre es incapaz para efectuar ningún cambio sobre las leyes o condiciones que afectan su vida. En estos campos en donde el hombre es impotente, Jesús demostró su propia potencia, y las obras que hizo dan testimonio de su capacidad sobrenatural.

La segunda palabra, *creáis*, es la clave de todo el evangelio, y ocurre noventa y ocho veces. Generalmente se traduce *creer*, aunque algunas veces también se traduce como *confiar* o *confiarse* (véase 2:24). Esta palabra da a entender el reconocimiento de un

derecho personal, o también sirve para designar la completa entrega del individuo a Cristo. Contiene plenamente el significado de toda la vida cristiana, porque el tiempo verbal usado en estos pasajes implica el proceso consiguiente al acto de creer, indicando además el desarrollo. Juan define creer en Cristo como recibirlo (1:12), haciéndose él parte de la vida de aquel que cree en Él. Convencido por las *señales* que fueron pruebas del poder de la divina persona de Jesús, el creyente lógicamente proseguirá sobre una fe bien fundada.

La tercera palabra clave del evangelio es *vida*, que en el lenguaje de Juan, es la suma total de todo lo que el creyente recibe en su salvación. Es la más elevada experiencia que puede tocar a un ser humano. "Ésta", dijo Jesús, "es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo al cual has enviado" (17:3). La vida según Juan no es el desarrollo de la vitalidad animal en la humana existencia. Incluye una clase de Naturaleza, una nueva conciencia, relación viva con el medio ambiente, y un constante crecimiento. Cristo se presenta como el modelo de esta vida que es don de Dios para el cristiano y la meta de Dios para los cristianos.

Las tres palabras, señales, creer y vida, proporcionan lógica organización al evangelio. En las señales está la revelación de Dios; en el creer se indica la reacción que aquéllas deben producir; en la vida se encuentra el resultado que trae el creer.

Bosquejo

El desarrollo del tema central que hemos designado como creer, aparece en el bosquejo del Evangelio.

Juan: El Evangelio escrito para creer

I.	Prólogo	1:1-18
	Declaración del tema: creer	
II.	Etapa de primeras reflexiones	1:19-4:54

	Presentación del objeto de la fe (creer)	
	El testimonio de las declaraciones de Juan el Bautista	1:19-51
	El testimonio de las obras de Jesús	2:1-22
	El testimonio de las palabras de Jesús	2:23-4:54
III.	Etapa de controversia	5:1-6:71
	Las fuentes de la fe y de la incredulidad	
	Presentadas en acción	5:1-18
	Presentadas en argumentación	5:19-47
	Presentadas en demostración	6:1-21
	Presentadas en peroración	6:22-71
IV.	Etapa de conflicto	7:1-11:53
	El choque entre la fe y la incredulidad	
	Descripción del conflicto	7:1-8:59
	Con los hermanos de Jesús	7:1-9
	Con el populacho	7:10-52
	Con los que sorprendieron a la mujer en adulterio	7:53-8:11
	Con los fariseos y con los judíos	8:12-59
	Casos que ilustran el conflicto	9:1-11:53
	El ciego de nacimiento	9:1-41
	El discurso sobre el Buen Pastor	10:1-21
	Argumentaciones	10:22-42
	La resurrección de Lázaro	11:1-53
V.	Etapa de crisis	11:54-12:36a
	Se declaran los creyentes y los incrédulos	
VI.	La etapa de conversaciones íntimas	12:36b-17:26
	El fortalecimiento de la fe	
	Arreglos preliminares	12:36b-13:30
	Conversación con sus discípulos	13:31-16:33
	Conversación con el Padre en oración	17:1-26
VII.	Etapa de consumación	18:1-20:31

La victoria sobre la incredulidad

La traición	18:1-27
El proceso delante de Pilatos	18:28-19:16
La crucifixión	19:17-37
El entierro	19:38-42
La resurrección	20:1-29

VIII. Epílogo 21:1-25

Las responsabilidades del creyente

Es tan clara la estructura del evangelio de Juan que difícilmente puede un lector dejar de descubrirla. Desde el principio hasta el fin mantiene consistentemente el creer como tema. Aún más, el evangelio no es el intento de colocar sobre los hechos reales una dominante organización artificial. el inspirado escritor ha escogido determinados episodios enseñanzas que representan el carácter y desarrollo de la revelación de Dios en Cristo (1:19), y los ha arreglado de tal manera que pueden arrebatar al lector como en una marea creciente de carácter espiritual hacia una confesión activa de fe en Cristo.

El prólogo (1:1-18) comienza usando la palabra *verbo*[68] para introducir la persona de Cristo. Este término difiere de los que se usan en los otros evangelios porque no denota ningún fondo religioso determinado. *Cristo* es judío; el *Señor* es gentil; *Jesús* es humano; pero la palabra o el Verbo son filosóficos. De esta manera Juan convierte al personaje de su evangelio en figura universal, en la encarnación de la Eterna Razón que es Dios mismo, que vino de Dios mismo, y que revela a Dios como un hijo revela a su padre. Tiene que ser comprendido por aquellos que le reciben (1:12), y el conflicto entre quienes le reciben y quienes lo rechazan se compara con la lucha entre la luz y las tinieblas.

La Etapa de Primeras Reflexiones (1:19-4:54) presenta a la persona del Verbo hecho carne tal como apareció a sus contemporáneos y cómo fue recibido por ellos. Primero se le proclama en el testimonio de su precursor, Juan, y en su trato con los discípulos de Juan. Su misión esencial, “el Cordero de Dios” (1:29), y

su método que apela a las necesidades y deseos de los que quisieran ser sus seguidores lo conecta con la precedente historia y revelación. Utilizó a la vez la predicación de Juan tanto como las escrituras del Antiguo testamento con objeto de establecer su divina posición. En las obras que realizó demostró su poder natural sobre las cosas, sobre los hombres y sobre las instituciones (2:1-22). Las entrevistas que siguieron fueron otras tantas manifestaciones plenas de la suficiencia que hay en Él para satisfacer a todos los hombres. El sabio y amable maestro judío, Nicodemo, la mujer samaritana, de carácter ligero y de lengua lista; el persistente noble de Galilea, probablemente gentil, todos fueron dirigidos hacia la fe en Jesús por diferentes argumentos y por métodos diferentes.

---

[68] En griego: *logos.*

La controversia se levantó tan pronto como Jesús se presentó públicamente, puesto que cuando apeló a los hombres para que creyeran en Él, muchos rehusaron. Nunca demandó fe ciega o irracional pero tuvo cuidado siempre de apelar a los hechos, definiendo claramente los puntos a discusión en cuanto a la fe y en cuanto a la incredulidad.

La curación del hombre en el estanque de Betesda precipitó la Etapa de Controversia (5:1-6:71) por cuanto el milagro había sido realizado en sábado. Jesús indicó que su acción era un sencillo ejemplo de lo que su Padre continuamente estaba haciendo, y de este modo, tácitamente declaró la deidad como prerrogativa suya. En al discusión que siguió (5:19-47) argumentó a favor de la fe que Él proclamaba basándose sobre cinco diferentes testimonios: El suyo propio, el de su precursor, el del padre, el de als maravillas hechas por él y el de la Escritura. Los milagros del capítulo seis, según Juan, fueron dirigidos principalmente al bien de sus discípulos para despertar en ellos su rendición a la fe. Estos milagros y los discursos que siguieron están íntimamente ligados entre sí, puesto que el discurso es sólo la amplificación de la verdad establecida en los milagros. La demanda de fe es muy fuerte en lo que abarca esta etapa, como si Jesús tuviera deseos de que sus discípulos se rindieran completamente a Él antes de que el fuego de la controversia llegara a separarlos.

La Etapa de Conflicto (7:1-11:53) conduce hasta una crisis

lógica la tendencia que se había manifestado en la anterior Etapa de Controversia. La creciente aunque todavía titubeante fe de los discípulos se coloca en contraste con el rígido cinismo de los hermano de Jesús; con la fluctuante lealtad del a extraviada multitud y con la ponzoñosa oposición de los jerarcas judíos. La evaluación que Jesús mismo hizo de esta lucha, aparece en la historia del hombre ciego, en donde Él expresa la necesidad que tiene de hacer las obras de Dios entretanto que cuenta con oportunidad, y también a propósito del a resurrección de Lázaro, considerada por Él como la prueba suprema de la fe a la vez que como la demostración cumbre de su poder. El material discursivo que se incluye entre estos dos milagros y que se encuentra en el capítulo diez, constituye la declaración pública más extensa hecha por Jesús acerca de su extraordinaria misión. Allí declara el propósito de su muerte con tanta claridad como lo hizo en su declaración dada a los discípulos en Cesarea de Filipo según se consigan en los sinópticos. El resultado del conflicto lo predice en sus palabras: “Pongo mi vida para volverla a tomar” (10:17).

En la Etapa de Crisis (11:54-12:36a) aparecen las diversas tensiones creadas en esta lucha. Jesús se retiró de Jerusalén y de sus alrededores hacia Efraín para quedar fuera del centro de la tempestad. Los sentimientos de sus amigos se hacen notoriamente públicos por la familia de Betania, que sirve una comida en su honor (12:1, 2). La multitud de peregrinos que se hallaba en Jerusalén con motivo de la fiesta de la pascua, le proclamó entusiastamente (12:20, 21). Jesús mismo comprendió que la muerte era un hecho, y suspendió su contacto con el público (12:36). El factor decisivo en su vida no iba a ser el voto del pueblo sino lo que Dios tenía ya señalado.

Hasta este punto el ministerio de Jesús fue público; de aquí en adelante se desarrolló en forma privada. La Etapa de Conversaciones Intimas (12:36b-17:26) abarca la enseñanza final dada a los discípulos después de la Santa Cena y también su oración al Padre. Con la preparación de los discípulos para el choque de la cruz y la declaración ante el Padre de que había terminado su obra, concluye el ministerio terrenal del Señor Jesús.

La Etapa de Consumación (18:1-20:31) presenta plenamente el

cumplimiento de los dos opuestos principios de fe y de incredulidad. en al traición y en la crucifixión la incredulidad quedó desenmascarada. La debilidad de Pedro, la traición de Judas, la rencorosa malicia de los sacerdotes y la cobardía de Pilato muestran de qué modo alcanza la incredulidad su último fin. Por otra parte la constancia del discípulo amado y de las mujeres, y la generosa acción de José y de Nicodemo muestran cómo hasta una imperfecta y deficientemente instruida fe puede mantener su lealtad no obstante la turbación y el peligro. La resurrección, en consecuencia, fue la justificación final de la fe, tanto como la vindicación suprema de la revelación hecha por medio de Jesús el Hijo de Dios.

Énfasis

El evangelio de Juan tiene muchas peculiaridades que dan vigor a la presentación de su tema principal. Las demandas de Jesús se presentan en siete principales "YO SOY":

1.	YO SOY el pan de vida	6:35
2.	YO SOY la luz del mundo	8:12, 9:5
3.	YO SOY la puerta (de las ovejas)	10:7
4.	YO SOY el Buen Pastor	10:11, 14
5.	YO SOY la resurrección y la vida	11:25
6.	YO SOY el camino la verdad y la vida	14:6 15:1
7.	YO SOY la vid verdadera	

Juan insiste en la relación personal de Jesús con el hombre. Consigna veintisiete entrevistas personales, algunas de las cuales son extensas en tanto que otras breves. En esta lista incluimos algunos pasajes que podrían clasificarse bajo otros encabezados, por ejemplo, la milagrosa curación del hijo del noble (4:46-54), o el juicio delante de Pilatos (18:28-19:16). En ocasiones como estas el interés de Jesús en los individuos se deja ver más que la misma acción. En los sinópticos, por ejemplo, el juicio delante de Pilato es un detalle importante en el desenlace de la vida de Jesús, en tanto que en el Evangelio de Juan el interés personal de Jesús

en Pilato y su deseo de traerlo al reconocimiento de sus demandas divinas son mucho más evidentes.

El vocabulario juanino es tan singular que hasta un versículo o dos de ese evangelio, entresacados de su contexto pueden ser fácilmente identificados. Algunas palabras claves se repiten constantemente, no porque el escritor esté limitado en la amplitud de su pensamiento, sino porque las verdades centrales del evangelio, como los diamantes, necesitan contemplarse según los ángulos de cada faceta. Algunos de estos términos, como "vida", "luz", "tinieblas", "trabajo", "mundo", "creer", "hora" son, o bien figurativos, o tienen otro especial significado técnico en este evangelio. Otras son abstractas y de

contenido algo filosófico: “verdad”, “verdadero”, “odio”, “recibir” (en el sentido de aceptar), “amor” (dos diferentes verbos), “llevar”, “enviar”, “principio”, “saber” (dos diferentes verbos), “gloria”, “glorificar”, “testificar”, “testimonio”, “permanecer”, y “el Padre”. El evangelio de Juan demuestra por su vocabulario que la enseñanza sobre al vida cristiana había cristalizado ya en determinados y definidos conceptos que se expresaban en frases invariables, las cuales, hasta el día de hoy, representan un nueva modelo de verdad espiritual.

El evangelio de Juan insiste en la divinidad de Jesucristo, el Hijo de Dios. Aunque ninguno de los otros evangelios retrata con mayor claridad su humanidad, como el de Juan, tampoco ninguno de lo otros afirma tan directamente las prerrogativas de su divinidad: “El Verbo era Dios” (1:1); “Yo y el Padre somos uno” (10:30); “antes que Abraham fuese soy Yo” (8:58); “el que me ha visto ha visto al Padre” (14:9); Y la jaculatoria de Tomas, “Señor mío y Dios mío” (20:28).

También se pone énfasis sobre la humanidad de Jesús. Se cansó (4:6), tuvo sed (4:7), impaciente (6:26), pensativo (6:67), severo (8:44), triste (11:35), agradecido (12:7), atribulado (12:27), cariñoso (13:1), leal (18:8), valiente (18:23). Para sus contemporáneos que incidentalmente se encontraron con Él, fue “el hombre que se llama Jesús” (9:11); para los que vivieron con Él se convirtió en “el Hijo de Dios” (6:69).

Propósito

Como ya dijimos, el propósito de este evangelio es apologético. Todos los evnagleio tuvieron el designio de inculcar la fe en aquellos que los leyeran o que oyeran leerlos. Este evangelio se diseñó para aquellos que ya tenían algunas inclinaciones filosóficas, según el prólogo lo demuestra y que buscaban una respuesta para aquella petición que Felipe hizo: “Señor, muéstranos el Padre y nos basta” (14:8).

Es posible que el evangelio de Juan haya sido escrito con el consciente intento de suplementar los relatos existentes de la vida y obra de Jesús que habían encontrado forma escrita en los evangelios sinópticos y canónicos. No se puede afirmar dogmáticamente que Juan conoció y leyó a Mateo, o a Marcos, o a Lucas. Sin embargo, la omisión general que hace del ministerio de Jesús en Galilea, la casi total ausencia de las parábolas, la definida alusión a un selecto grupo de milagros (20:30), y el acoplamiento de algunos datos históricos de Juan con los que tienen los sinópticos, hacen que uno sienta que el autor procuró dar al público nueva información que todavía no se había escrito. Por ejemplo, en el relato de la Santa Cena, Juan describe la escena del lavatorio y explica cómo Jesús quiso dar una lección objetiva de humildad a sus discípulos. Fuera de la suposición de que esa lección podría ser de Lucas, sin embargo, dijo que los discípulos estuvieron arguyendo “quién de ellos tendría que ser el principal” (Luc. 22:24): Los dos relatos por tanto se entrelazan en significado y uno podría imaginarse que acaso Juan estuviera explicando cómo afrontó Jesús al situación que Lucas describe, y que de esta manera hiciera una adición personal al relato de Lucas.

Personajes

Una peculiaridad del evangelio de Juan consiste en el desarrollo que hace del carácter de sus personajes valiéndose de bocetos intercalados en el texto. Nicodemo (Juan 3:1-15, 7:50-52, 19:39),

Felipe (1:43-46, 6:5-7, 14:8-11), Tomás (11:16; 14:5, 6; 20:24-29), María y Marta (11:1-40, 12:2-8), María la madre de Jesús (2:1-5, 19:26, 27), y otros, se mencionan en forma natural y sencilla al recordárseles en su relación con la narración principal, y no obstante, cuando se combinan esas alusiones sueltas forman un completo retrato fotográfico de la persona aludida. Hasta cierto punto el mismo procedimiento también se utiliza en los otros evangelios, pero en gran parte se reduce a muy pocos y sobresalientes caracteres como Pedro o Judas, en tanto que el cuarto evangelio hace lo mismo, ya se trate de sobresalientes o de oscuros personajes presentándolos como ejemplos de creyentes o de incrédulos.

Otras Lecturas

Bonnet, L. y Schroeder, A. *Juan y Hechos*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1970.
Erdman, Carlos R. *El evangelio de Juan*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1974
Harrison, Everett F. *Juan: El evangelio de la fe* (serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids, Editorial Portavoz, 1981.
Hendriksen, Guillermo. *Comentario del Nuevo Testamento: Juan*. Grand Rapids; Subcomisión Literatura Cristiana, 1986.
Henry, Matthew. *Comentario exegético devocional a toda la Biblia: Juan*. Terrasa: CLIE, 1987.
Hovey, Alvah H. *Comentario sobre el evangelio de Juan*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1973.
Ryle, J.C. *Los evangelios explicados: Juan*. Terrassa: CLIE, 1977.
Simpson, A.B. *Comentario al evangelio de Juan*. Terrassa: CLIE, 1985.

CAPÍTULO DOCE:

LA VIDA DE CRISTO

Todos quisiéramos, naturalmente, que en las producciones literarias de su tiempo, al Señor Jesucristo se le hubiera considerado con la debida importancia para hablar de Él ampliamente, de tal manera que tuviéramos a la mano acerca de Él, un extenso material biográfico. Fue observado por grandes multitudes, sus propios seguidores se contaron por centenares (I Cor. 15:6), de los cuales a mediados del primer siglo había testigos sobrevivientes. Es un hecho innegable que el total de información referente a Jesús es comparativamente escaso. Aparte de los cuatro evangelios y de algunas pocas esparcidas alusiones en las epístolas, la historia de la época guardada casi completo silencio respecto a Él.

Fuentes seculares de información

Hay, sin embargo, algunas referencias a Cristo o al cristianismo que podemos citar. Josefo en su obra, Antigüedades de los Judíos,[69] hace la siguiente afirmación:

> Vivió por este tiempo un hombre sabio, si es que propiamente se le puede considerar hombre, puesto que obraba maravillas; un maestro para quienes estuviesen dispuestos a recibir la verdad con alegría. Atrajo a su lado a muchos, tanto de los judíos como de los gentiles. Era el Cristo. Y cuando Pilato, a instancias de nuestros principales jefes, lo condenó a ser crucificado, aquellos que desde el principio lo habían amado no lo abandonaron; porque Él se les apareció vivo al tercer día según predijeron los profetas de Dios ésta y otras diez mil semejantes y admirables cosas referentes a Él. Los cristianos así llamados por el nombre de Él, no se han extinguido hasta hoy.

Tácito, un historiador romano del siglo segundo, escribiendo acerca del reinado de Nerón, mencionó la muerte de Cristo y la existencia de cristianos en Roma:[70]

> Mas ni con socorros humanos, donativos y liberalidades, ni con las diligencias que se hacían para aplacar la ira de los dioses era posible libar a Nerón de la infamia de haber sido él, quien ordenó el incendio. Y así, el príncipe para apagar esta voz y justificarse, dio por culpados del crimen y comenzó a castigar con refinados géneros de tormentos a los que comúnmente se llamaban cristianos, los cuales eran aborrecidos del vulgo preexcesos que se les atribuían. Su nombre lo tomaron de su fundador llamado Cristo, el cual, imperando

---

[69] Josefo, *Antiüedades de los judíos* XVIII*,* iii, 3. Véase *History of the Christian Church* por Philip Schaff (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), Vol. I, pp. 92 y siguientes, para una evaluación de dicho pasaje. Muchos lo consideran como una interpretación cristiana en el texto de Josefo.

[70] Tácito, *Annals,* xv, 44. The Oxford Translation, Revisada (Nueva York: Harper & Bros., Publishers 1985), p. 423.

Tiberio, había sido ajusticiado por orden Poncio Pilato, procurador de Judea. Por entonces se reprimió un tanto aquella perniciosa superstición; pero tornó a reverdecer no solamente en Judea donde este mal comenzó, sino también en Roma…

El testimonio de Suetonio es breve:[71]

(Nerón) aplicó castigos a los cristianos, una clase de hombres entregados a una nueva y peligrosa superstición.

(246)

Plinio, el joven, corresponsal de Trajano, habla en una de sus cartas refiriéndose a los cristianos según los había conocido en Asia:72

Afirmaban, sin embargo, que su completa culpabilidad, o su error, era que tenían el hábito de reunirse en incierto día fijo, antes del amanecer, dedicándose a cantar en alternados versos un himno a Cristo como a un Dios, comprometiéndose entre sí, por medio de un solemne voto, no sólo a no cometer acciones malvadas, sino a ni siquiera cometer fraude, hurto o adulterio; a no prometer en falso, ni a negar un encargo cuando se les pidiera su devolución…

Luciano, el satírico del siglo segundo, habló burlonamente refiriéndose a Cristo y a los cristianos. Los relacionó con las sinagogas de Palestina, y aludió a Cristo como

…el hombre que fue crucificado en Palestina porque introdujo este nuevo culto en el mundo… Además, su primer legislador los persuadió de que todos ellos son hermanos, unos de los otros, y esto después de haber transgredido sus leyes una vez para siempre negando la existencia de los dioses griegos, y ahora adorando a aquel sofista crucificado y viviendo bajo sus leyes.

Estas breves noticias de Cristo y del cristianismo fueron escritas por hombres ignorantes de la historia del movimiento, y hostiles a sus principios. Dejan ver que el cristianismo ya se había extendido ampliamente a mediados del siglo segundo y que la existencia histórica de Cristo se conocía en lo general hasta por sus enemigos. La naturaleza de estas referencias prueban que se le consideraba como un oscuro fanático, cuyo culto había alcanzado una importancia más grande de lo que se hubiera podido esperar en justicia. Hasta el tiempo de Nerón y dentro del círculo de la corte,

(247)

el cristianismo se estimaba por los romanos, de manera muy parecida a la que los americanos considerarían la importación del shintoismo japonés.

Períodos de la vida del Señor Jesús

---

[71] Suetonio, *Vidas de los Césares, Nerón* xvi. Loeb Classical Library. Traducción inglesa por J.C. Rolfe (Londres: William Heinmemann; Nueva York: G.P. Putnam's Sons), Vol. II, p. 111.

[72] Plinio *Letters* X, xcvi. Loeb Classical Library. Traducción inglesa por William Melmoth, revisada por W.M.L. Hutchinson (Londres: William Heinemann; Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1935), Vol. II, p. 403.

Puesto que los datos proporcionados por los cuatro evangelios no son completos en el sentido de que sean exhaustivos, no puede reconstruirse con ellos una biografía completa de Jesús. De los cuatro, Lucas es quizás el más representativo, pero no incluye el ministerio inicial en Judea, aunque debieron los escritores conocer algunos datos referentes al asunto. Solamente Lucas da un destello de su juventud; de la cual, la mayor parte, hasta los treinta años se pasa en silencio. Juan es el único que sigue un esquema definidamente cronológico que se puede descubrir debido a las alusiones que hace a las fiestas a las cuales concurrió Jesús, y una de ellas resulta ambigua (Juan 5:1). El orden de la narración en cualquiera de los evangelios no es necesariamente cronológico porque cada evangelio tiene su propio objetivo y organiza su material para alcanzar el efecto propuesto, más bien que para seguir el encadenamiento de los hechos. Cada evangelio resulta así una interpretación, no una crónica. Debido a esta razón hay algunas diferencias de opinión en el orden que se debe preferir para colocar los acontecimientos correspondientes a la vida de Cristo. El siguiente bosquejo concuerda con el consenso de la mayor parte de los eruditos y se ocupa de las grandes porciones de material que hay en los evangelios más bien que de las pequeñas cuyos detalles pertenecen propiamente a un estudio especializado. Los períodos siguen el arreglo convencional dado por Burton y Goodspeed,[73] Huck,[74] y otros.

ARMONÍA DE LA VIDA DE CRISTO

		MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
I.	*Parentela e Infancia*				
	Genealogía	1:1-17		3:23-38	
	Nacimiento de Juan el Bautista			1:5-25 57-80	
	La Anunciación	1:18-25		1:26-38	
	El Nacimiento de Jesús	2:1		2:1-7	
	Los Ángeles			2:8-20	
	La Circuncisión y la Presentación			2:21-39	
	Los Magos 2:1-12	2:1-12			
	La Huida a Egipto	2:13-23			
	La Niñez y la Visita a Jerusalén			2:40-50	
	Los Años de Silencio			2:51, 52	
II.	*Actividades Preparatorias*				
	El Ministerio de Juan	3:1-12	1:1-8	3:1-20	1:19-37
	El Bautismo de Jesús	3:13-17	1:9-11	3:21, 22	
	La Tentación	4:1-11	1:12, 13	4:1-13	
III.	*El Ministerio inicial en*				

[73] E.D. Burton y E.J. Goodspeed, *A Harmony of the Synoptic Gospels* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, s.f.), pp. xv, 279.

[74] Albert Huck, *A. Synopsis of the First Three Gospels* (9ª edición revisada por Hans Lietzmann; edición inglesa por Frank Leslie Cross. Tubingen, Alemania: J.C.B. Mohr, 1936), pp. xx. 213.

	Galilea				
	Las Bodas en Caná				2:1-12
	El Ministerio inicial en IV. *Judea (La Pascua)*				
	La Purificación del Templo				2:13-25
	Entrevistas con Nicodemo				3:1-21
	Rivalidad de los Discípulos de Juan				3:22-36
	Retiro a Través de Samaria				4:1-42
V.	*El Regreso a Galilea*				
	La Llegada	4:1-12	1:14	4:14	4:43-45
	Curación del Hijo del Noble				4:46-54
	El Encarcelamiento de Juan y el Cambio a Capernaum	4:12-16			
	El Primer Viaje por Galilea	4:17			
	El Llamamiento de los Primeros Discípulos	4:18-22	1:16-20		

		MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
	Un Día de Trabajo	8:14-17	1:21-34	4:31-41	
	En Viajes y en Predicación		1:35-39	4:42-44	
		8:1-4			
		9:1-17			
	Milagros y Discursos	12:1-21	1:40-3:12	5:1-6:19	
	La Designación de los Doce		3:13-19 a	6:12-16	
	El Sermón del Monte	5:1-7:29			
	El Criado del Centurión	8:5-13		7:1-10	
	El Hijo de la Viuda			7:11-17	
	La Pregunta de Juan el Bautista	11:2-30		7:18-35	
	Ungimiento de Jesús			7:36-50	
	Otra Gira de Predicación			8:1-3	
	La Protesta de la Familia	12:46-50	3:31-35	8:19-21	
	Parábolas	13:1-53	4:1-34	8:4-18	
		8:18, 23-34			
	Milagros	9:18-26	4:35-5:43	8:22-56	
	Tercera Gira: El Clímax de su				
VI.	*Ministerio*				
	La Repulsa en Nazaret	13:54-58	6:1-6		
	La Gira de los Doce	9:36-11:1	6:7-13	9:1-6	
	La Muerte de Juan	14:1-12	6:14-29	9:7-9	
	El Regreso de los Doce	14:13	6:30-32	9:10	
	La Alimentación de los Cinco Mil	14:13-21	6:33-44	9:11-17	6:1-14

	Se Retira hacia el Monte y Luego Camina sobre el Mar	14:22-33	6:45-52		6:15-21
	El Discurso Pronunciado en al Sinagoga	15:1-20	7:1-23		
VII.	*El Retiro hacia el Norte*				
	En Tiro y en Sidón	15:21-28	7:24-30		
	En Decápolis	15:29-31	7:31-37		
	La Alimentación de los Cuatro Mil y Conversaciones Alusivas	15:32-16:12	8:1-21		

		MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
	Curación de un Ciego		8:22-26		
	Revelación de su Divina Personalidad	16:12-26	8:27-37	9:18-25	
	La Transfiguración	16:27-17:13	8:38-9:13	9:26-36	
	La Curación del Endemoniado	17:14-21	9:14-29	9:37-43	
	Predicción de su Muerte y Resurrección	17:22, 23	9:30, 32	9:43-45	
VIII.	*El Último Ministerio en Galilea*	17:24-18:35	9:33-50	9:46-50	7:1-9
IX.	*El Último Ministerio en Judea*				
	El Viaje a Jerusalén Via Samaria	19:1 y 2 8:19-22	10:1	9:51-52	7:10
	La Fiesta de los Tabernáculos				7:11-52
	La Mujer Sorprendida en Adulterio				7:53-8:11
	Argumentaciones con los Fariseos				8:12-59
	El Ciego de Nacimiento				9:1-41
	Discurso acerca del Buen Pastor				10:1-21
	La Misión de los Setenta			10:1-24	
	La Parábola del Buen Samaritano			10:25-37	
	María y Marta			10:38-42	
	La Oración del Señor			11:1-13	
	Controversia con los Fariseos			11:14-54	
	Enseñanzas Públicas			12:1-59	
	La Fiesta de la Dedicación				10:22-39
X.	*El Ministerio en Perea*				(10:40-42)

	Amonestaciones			13:22-35	
	La Comida en Casa de un Fariseo			14:1-24	
	El Desafío a la Multitud			14:25-35	
	Enseña a Publicanos y a Pecadores			15:1-32	

		MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
	Enseñanzas para los Discípulos			16:1-17:10	
	La Resurrección de Lázaro				11:1-44
	Se Retira a Efraín			11:45-54	
XI.	*El Último Viaje a Jerusalén*				
	Ministerio en Samaria y Galilea			17:11-18:14	
	Ministerio en Perea				
	Enseñanza Respecto al Divorcio	19:1-12	10:1-12		
	Enseñanza Respecto a los Niños	19:13-15	10:13-16	18:15-17	
	El Gobernante Joven y Rico	19:16-20:16	10:17-31	18:18-30	
	Predicción Acerca de su Muerte	20:17-19	10:32-34	18:31-34	
	Ambición de Santiago y de Juan	20:20-28	10:35-45		
	Avance hacia Jerusalén	20:29-34	10:46-52	18:35-19:28	
	Llegada a Betania				11:55-12:11
XII.	*La Semana de Pasión*				
	Domingo				
	La Entrada Triunfal	21:1-9	11:1-10	19:29-40	12:12-19
	Jesús Contempla la Ciudad	21:10 y 11	11:11	19:41-44	
	Lunes				
	Maldición sobre la Higuera	21:18,19	11:12-14		
	Purificación del Templo	21:12, 13	11:15-19	19:45-48	
	Curación dentro del Templo	21:14-17			
	Martes				
	La Higuera Seca	21:19-22	11:20-25		
	Controversias	21:23-22:46	11:27-12:37	20:1-44	
	Condenación de Escribas y Fariseos	23:1-39	12:38-40	20:45-47	
	Apreciación de Jesús		12:41-44	21:1-4	

sobre la Ofrenda de la Viuda				

	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
La Visita de los Griegos				12:20-36
Los Judíos rechazan a Jesús				12:37-50
El Discurso Apocalíptico	24, 25	13:1-37	21:5-38	
Predicción de la Crucifixión	26:1-5	14:1, 2	22:1, 2	
Ungimiento de Jesús por María	26:6-13	14:3-9		12:2-8
La Traición	26:14-16	14:10, 11	22:3-6	
Miércoles—No hay Registro de Acontecimientos de ese Día				
Jueves				
La Cena de la Pascua	26:17-29	14:12-25	23:7-30	13:1-38
Discurso de Despedida				14:1-31
Discurso en el Camino a Getsemaní				15, 16
La Oración Sacerdotal				17
En el Huerto	26:30, 36-46	14:26, 32-42	22:39-46	18:1
Traición y Arresto	26:47-56	14:43-52	22:47-53	18:2-12
El Juicio Ante Anás				18:12-14, 19-23
El Juicio Ante Caifás	26:57, 59-68	14:53, 55-65	22:54-62	18:15-18, 25-27
La Negación de Pedro	26:58, 69-75	14:54, 66-72	22:54-62	18:15-18, 25-27
El Juicio Ante el Sanedrín	27:1	15:1	22:66-71	
Suicidio de Judas	27:3-10			
Viernes				
El Juicio Ante Pilato	27:2, 11-14	15:1-5	23:1-5	18:28-38
El Escarnio Ante Herodes			23:6-12	
Nuevamente Ante Pilato	27:15-26	15:6-15	23:13-25	18:39-19:16
La Befa de la Soldadesca	27:27-30	15:16-19		
El Camino al Calvario	27:31-34	15:20-23	23:26-32	19:16,17

	MATEO	MARCOS	LUCAS	JUAN
La Crucifixión	27:35-56	15:24-41	23:33-49	19:18-30

El Entierro	27:57-60	15:42-46	23:50-54	19:31-42
Sábado				
Las Mujeres en la Tumba	27:61	15:47	23:55,56	
La Guardia	27:62-66			
XIII. *La Resurrección*				
Domingo				
La Visita de las Mujeres	28:1-8	16:1-8	24:1-12	20:1-10
Las Apariciones de Jesús				
A María Magdalena		16:9-11		20:11-18
Otras Mujeres	28:9, 10			
El Informe de la Guardia	28:11-15			
A Dos Discípulos		16:12, 13	24:13-32	
A Pedro			24:33-35	
A los Diez Apóstoles A		16:14	24:36-43	20:19-25
los Once Apóstoles				20:26-31
Junto al Mar de Galilea				21:1-12
Conversación con Pedro				21:15-25
A los Discípulos en Galilea	28:16-20	16:15-18		
A los Once en el Olivar			24:44-49	
La Gran Comisión y la Ascensión	28:18-20	16:19, 20	24:50-53	

Un examen del material biográfico que se encuentra en el esbozo anterior demuestra que en los cuatro relatos hay una gran cantidad de material repetido. Hay mucho repetido por los Sinópticos y algunas veces también por Juan. Las secciones en las que trae de ellos concuerdan son por lo general narrativas referentes a milagros o parábolas. Algunos eventos sobresalientes, por ejemplo, el bautismo, la tentación, la alimentación de los cinco mil, la transfiguración y la semana de Pasión, están consignados por los tres sinópticos.

Lucas y Juan tienen la mayor cantidad de contenido no repetido por los otros. La sección de Lucas 9:51-18:14 es única en su contenido, excepto en cuanto a que ciertas frases tienen su paralelo en Mateo en cuanto a contenido aunque no necesariamente en relación con el mismo contexto. La mayor parte del material juanino es diferente del de los sinópticos, aunque conservan un paralelismo de carácter histórico, bien que no sea en cuanto al desarrollo.

Los evangelios se preocupan mucho más de presentar una persona que de describir una historia. Ni les preocupa tampoco lo completo de la historia en cuanto a su significado. La diferencia entre las variaciones de los informes indican que son suplementarios y probablemente sin habérselo propuesto en cuanto a los autores humanos se refiere. El acuerdo de los relatos garantiza ampliamente la conclusión de que un conocimiento de incontrovertible contenido respecto a Jesús formaba parte de la enseñanza definida que se impartía en la iglesia primitiva, y que tenía su base en el valioso testimonio de testigos oculares.

Mucho dijimos ya al tratar separadamente cada uno de los evangelios, y que ya no necesitamos repetir. Se percibe en todos ellos, separadamente de su conocimiento personal de la biografía del Señor, la voz de la apelación que Él hace al público, una crisis en la que resulta desechado por los dirigentes religiosos, abandonado por las multitudes y mal entendido por sus discípulos. Cuando después de la muerte de Juan el Bautista regresan los Doce de su gira de predicación, se puede ver que el ministerio de Jesús ha traspuesto su clímax en la apelación al pueblo y que se inicia el lento descenso del cual él está consiente, y que le conducirá hasta la cruz. El retiro hacia el norte y los posteriores trabajos ministeriales en Judea y en Perea estuvieron más y más llenos de controversia. Las reacciones de Jesús respecto a tales controversias indican que tenía muy poca esperanza de convencer a sus enemigos acerca de su mensaje, pero que aceptó este medio para instruir a aquellos discípulos que se le adhirieron hasta el fin.

La resurrección es el evento culminante de la carrera de Jesús. La predijo en diferentes ocasiones. No cabe duda legítima del carácter

fidedigno de los evangelios y de que se escribieron con el propósito de proclamar que físicamente Jesús resucitó de entre los muertos. Todos concuerdan en que la tumba se encontró vacía en el primer día de la semana y que Él apareció a sus seguidores en numerosas ocasiones en forma tangible y conocible.

Ninguno de estos períodos ha sido descrito exhaustivamente, ni siquiera la semana de la Pasión en la cual el miércoles parece haber sido omitido del relato cronológico.

Geografía de la vida de Jesús

La vida activa del Señor pasó dentro de los confines de Palestina, un territorio no mayor de diez mil millas cuadradas. En su infancia José y María lo llevaron a Egipto para escapar de la amenaza de Herodes (Mat 2:13, 14), y en el apogeo de su ministerio visitó Tiro y Sidón (15:21); pero la mayor parte de sus viajes los hizo sobre los caminos que entrelazaban a Galilea con Jerusalén. si atravesó el Jordán hacia el Oriente, probablemente estuvo en las ciudades y villas que bordeaban el río, de modo que no se internó muy adentro en el suelo de la Trasjordania.

La tierra de Palestina se localiza en la costa oriental del mar Mediterráneo que baña las playas occidentales de todo ese país. Desde el monte Líbano, en el norte, hasta el extremo sur del mar Muerto, hay una distancia aproximada de ciento setenta y cinco millas. Desde la costa del mar Mediterráneo hasta el mar de Galilea, en el norte, hay nada más veintiocho millas, y desde la misma costa hasta el mar Muerto, en el sur, hay cerca de cincuenta y cuatro millas. De norte a sur el país está dividido por el río Jordán, que nace en las fuentes de la base del monte Hermón corriendo desde allí hacia el sur atravesando el lago Huleh y el mar de Galilea hasta terminar en el Mar Muerto.

El país se divide en cuatro secciones principales: La costa llana, que se extiende hacia el norte desde el desierto a lo largo del Mediterráneo, hasta llegar al monte Carmelo; la zona montañosa, escabrosa y muy estéril; el valle del Jordán, una profunda garganta

que al llegar al mar Muerto tiene una profundidad de mil doscientos setenta y cinco pies bajo el nivel del mar; y por último la planicie montañosa, al oriente del Jordán, que por ese lado colinda con el desierto.

Estas cuatro divisiones le dan a Palestina variedad de climas y de recursos materiales. La costa contaba con algunas buenas bahías, pero Jope (la moderna Jafa) y Ptolemaida, al norte del Carmelo, eran los puntos de embarque para los buques que ejercían el comercio marítimo en el Mediterráneo oriental. A lo largo de esta costa llana, corría el camino que desde tiempos inmemoriales había sido el medio de comunicación entre Egipto y los reinos situados al norte y al oriente. El clima de la costa era benigno, apacible, y siendo la tierra fértil, la agricultura se desarrollaba prósperamente.

El país montañoso, en donde los israelitas habían vivido desde que con Josué conquistaron aquella tierra, era rocoso y estéril. Jerusalén, cerca de la orilla del Mar Muerto, y Samaria cerca de los montes Ebal y Gerizim, eran los dos centros más importantes. La elevada altura de esta región montañosa le daba un clima moderado. La agricultura en pequeño incluía la vid, granos menudos y los ganados como la principal ocupación del pueblo.

Se iniciaba en el monte Carmelo la llanura de Esdraelón a lo largo del valle de Cisón, desde el noroeste hasta el sudeste, al pie del monte Gilboa y allí se enlazaba con el valle que conducía al Jordán. Por constituir la única buena línea de comunicaciones entre la costa plana y el centro del país, esta llanura de Esdraleón era una presa militar de gran valor y con frecuencia sirvió de campo de batalla para los ejércitos que viniendo del norte unos, y del sur los otros, se disputaban en lucha armada la posesión de Palestina. Megido era la ciudad clave de la región y de ella ha tomado nombre el Har-Magedon, que quiere decir cerro de Megido, o Armagedón, sitio del último gran conflicto predicho para el fin de nuestra era (Apocalipsis 16:16).

Dentro de aquella región montañosa vivía la mayor parte de la población de Palestina. Al norte estaba Galilea, la tierra de nuestro Señor. Su terreno era accidentado, pero aquí y allá los valles

daban oportunidad paras siembras, en tanto que en el lago prosperaba la industria pesquera. La llanura de Genezaret, que colindaba con el lado poniente del lago del mismo nombre, era fértil y rodeaba a éste de un anillo de poblaciones que habían brotado con motivo de los negocios. Los caminos comerciales de oriente pasaban por Galilea. Nazaret, el hogar de la infancia de Jesús, estaba sobre una de las rutas de las caravanas. Muchos romanos y griegos colonizaron alrededor del lago tanto por el clima saludable como por las oportunidades que brindaban los negocios. Betsaida, Corazín, Capernaum, Magdala, de donde era originaria María Magdalena, y Tiberias, eran algunos de los pueblos ribereños que Jesús frecuentaba. Nazaret y Caná estaban más lejos, al poniente del lago.

Al sur de Galilea estaba Samaria la antigua capital del reino norte de Israel. Su terreno era áspero y montañoso, menos cultivable que el de Galilea. Las montañas gemelas de Ebal y Gerizim, que fueron centros de adoración desde la época de la conquista, dominaban el paisaje. El valle de Siquem, donde habitó Jacob cavando el pozo de su nombre (Juan 4:5), daba asiento a una población agrícola.

Al sur de Samaria estaba Judea, muy paredcita a Samaria en su orografía. Las tierras bajas que bordeaban la costa plana estaban regadas por corrientes de temporal que

bajaban desde la región montañosa y por los vientos que traían la humedad del Mediterráneo. El centro de esta región era demasiado montañosa para la agricultura y la parte oriental de Judea era casi por completo un estéril desierto. La parte sur o el Negeb, como todavía se llama, era fértil pero seco, muy parecido a la parte occidental de los Estados Unidos. La irrigación ha abierto este territorio a la agricultura en años muy recientes, a pesar de que en tiempo de Cristo, era prácticamente inhabitable.

El valle del jordán es uno de los más raros accidentes geológicos del mundo. Es parte de una grieta que se extiende desde las montañas del Tauro en el norte y que sigue por Arabia y por la lengua oriental del mar Rojo hasta entrar en África. Desde su nacimiento hasta el mar Muerto, que no tiene salida, el Jordán

tiene un descenso de aproximadamente tres mil pies. En el tiempo de Jesús llegaba primero al lago Huleh, una extensión de agua de cerca de tres millas de ancho, situada en el centro de un gran pantano poblado de cañas. Con la moderna colonización de Palestina los colonos judíos desecaron el Huleh para convertirlo en campos agrícolas, de modo que ya no existe; y el Jordán pasa directamente al mar de Galilea, que en tiempo de los romanos se llamaba de Tiberias. El lago tiene catorce millas de largo, nueva millas de ancho en sus partes más amplias y sus aguas están a seiscientos ochenta y dos pies bajo el nivel del mar. Con motivo de los vientos que a menudo soplan sobre él, bajando por el medio de cerros que forman gargantas que se antojan chimenea, el lago está sujeto a repentinas y violentas tormentas. En el lado oriental el lago está limitado por banco s escalonados y el país está despoblado; en el lado occidental hay amplias laderas cultivables en donde, en los días de Jesús, numerosos poblados y ciudades salpicaban la playa.

Desde el mar de Galilea, el Jordán sigue un curso tortuoso hasta llegar la mar Muerto. La garganta del Jordán es estrecha con orillas escarpadas y con clima tropical. El río aumenta su caudal por medio de otros dos afluentes, que se le unen por el oriente, el Jarmuk, cuatro millas al sur del lago, y el Jabok, como veinte millas antes del mar Muerto. El cauce actual del río es regularmente de cien a doscientos pies de ancho, pero en la época de lluvias toda la garganta interior se inunda, con frecuencia, con aguas lodosas. En tiempos antiguos no había ningún puente; pero el río podía pasarse en los vados de algunos lugares.

En los tiempos del Antiguo Testamento el mar Muerto se llamaba mar Salado o mar de Arabah (Josué 3:16, II Reyes 14:25). Pro no tener salida, realmente es un gigantesco vaso de evaporación en el cual los mineraes y las sales se han acumulado durante siglos. El agua es extremadamente amarga y está tan impregnada con elementos químicos que nadie se puede hundir en ella. Las ciudades de la llanura que perecieron en la destrucción de Sodoma y Gomorra, yacen probablemente, bajo las aguas del extremo sur del mar Muerto. El desierto rocalloso hacia el sur y sudeste, en

donde estaba situado Edom, contiene depósitos minerales que a veces eran explotados por los habitantes.

Se practicaban algunos cultivos en todos aquellos lugares donde la anchura del valle del Jordán era suficiente para permitir su establecimiento. Su clima tropical permitía el fomento de frutas y cosec has que no medraban en las altas tierras frías.

Al otro lado del valle del Jordán está la meseta oriental que se extiende hasta el desierto de Arabia. Hacia el norte se encuentra la cadena de montañas conocidas como Antilíbano en tanto que hacia el sur, bordeando el Jordán, están las montañas de Galaad y de Moab. En la falda del Antilíbano yace Damasco, la ciudad más antigua y continuamente habitada de que se tiene noticia en el mundo. Al sur de ella están las tierras de pastos de Basán, famosas por sus ganados. La sección norte de este territorio era conocida en los días de Cristo, como Iturea, y la parte sur se llamaba Gaulanitis, por la ciudad de Golán. Galaad, que se extiende desde el río Jarmuk hasta donde se inicia el mar Muerto con la parte alta de Moab entre Galaad y el río Arnón, fue la Perea del Nuevo Testamento.

En tiempo de Cristo, Palestina y Sirai quedaron estrechamente unidas por el gobierno romano y por las colonias establecidas por él. La provincia de Sirai incluía a Fenicia hasta el monte Carmelo y una faja de la costa plana hasta el sur de Jope. Los gobernadores romanos de Siria vigilaban constantemente los asuntos de Palestina y ocasionalmente intervenían, cuando les parecía que el gobernante local o el procurador romano no actuaban sabiamente.

Decápolis, la región situada al sur y al este del mar de Galilea, fue originalmente una federación de diez ciudades fundadas por habitantes de habla griega, ciudades que contenían una gran proporción de población extranjera. No constituyeron una sola unidad política porque estaban sujetas a diferentes gobernantes; algunas de ellas quedaron bajo el gobierno de Siria y otras bajo el de Felipe. Esas ciudades introdujeron en Palestina un tipo de civilización occidental completamente diferente de la del pueblo hebreo, la que sirvió para que hasta los habitantes de zonas rurales se

familiarizaran con las costumbres e instituciones helénicas. Aunque Jesús vivió gran parte de su vida en Galilea no debió serle desconocido el lenguaje, las costumbres, ni la creencias de los pueblos gentiles que dominaban el mundo fuera de Palestina.

Las rutas por las que Jesús viajó y los lugares que visitó se localizan fácilmente en el mapa de Palestina (pgs. 166 y 167), que debe consultarse al mismo tiempo que se estudian los evangelios. El Señor y sus discípulos recorrieron a Galilea y según parece visitaron la mayor parte de los poblados de esa provincia. La mayoría de las ciudades que él visitó son todavía identificables. Belén y Nazaret aún son florecientes poblaciones. Caná, en donde hizo su primer milagro público (Juan 2:1-11), Nazaret, en donde pasó sus primeros años ocupado en el oficio de la carpintería (Lucas 4:34, Marcos 6:3), Corazón y Capernaum, en donde predicó con frecuencia (Mateo 11:21, 23), Magdala, el lugar de origen de María Magdalena (27:56), y Naín, en donde Jesús resucitó al hijo de la viuda, se encontraban en un ámbito no mayor de veinticinco millas. No se conoce con certeza el sitio de Betsadia, pero es muy probable que estuviese en la costa norte del lago de Galilea por el lado oriente del Jordán. La descripción de su situación en el evangelio de Juan indica que estaba al lado opuesto del lago, frente a Capernaum y a Tiberias (Juan 6:1, 17, 25).

En el lado oriental de Galilea estaba la región de Gerasa, en donde Jesús curó al endemoniado (Lucas 8:26, 37). Probablemente deba identificarse con Kersa o Gergesa, que

estaba situada en un sitio un tanto abrupto al borde de una costa acantilada, más bien que con Gerasa, la moderna Jerash, al sudeste de Galilea, en Decápolis.

El ministerio de nuestro Señor en Judea se redujo a la ciudad de Jerusalén y a unas cuantas villas circunvecinas. Betania, en donde comió con María y Marta, estaba al oriente, a muna milla de la ciudad, en el declive del monte de los Olivos. Efraín, a donde se retiró cuando arreció la hostilidad contra Él, estaba cerca del desierto (Juan 11:54). Betfagé (Lucas 19:29), estaba probablemente cerca de Betania. Emmaús, a donde llegó en compañía de dos discípulos, después de la resurrección, estaba como a siete millas

y media de Jerusalén, en el camino a Jope. Hay discusión con respecto al sitio preciso, pero una referencia hecha por Josefo[75] afirma que había un lugar llamado Emmaús a solamente sesenta estadios de Jerusalén, lo que concuerda exactamente con la descripción que Lucas da de la distancia (24:13).

Abundan en los evangelios las referencias que se hacen a la ciudad de Jerusalén. el templo, los estanques de Siloé y de Betesda con sus pórticos (Juan 5:2); el valle de Cedrón, entre la ciudad y el monte de los Olivos (18:1); el Huerto de Getsemaní, situado en el costado del monte de los Olivos (Lucas 22:39); el Gólgota o "la calavera" (23:33), fueran los sitios familiares para nuestro Señor y para escritores de los evangelios.

La enseñanza de Jesús

En la descripción que Marcos hace de las actividades del Señor Jesucristo, hay catorce referencias al hecho de que se ocupaba en enseñar a la multitud o a sus discípulos. También Lucas y Mateo con mucha frecuencia hablan de su trabajo magistral. Instruirle era un deleite, y la eficacia con que lo hacía queda bien atestiguada por la manera en que sus discípulos recuerdan sus palabras y las repiten a otros.

MÉTODOS

El método que usaba el Señor Jesús para enseñar no era enteramente nuevo. Algunos de los rabinos, contemporáneos suyos, como Hillel, eran famosos por su sabiduría y por su habilidad para retener la atención del pueblo. Sin duda todos los recursos pedagógicos empleados por ellos, eran conocidos de nuestro Señor y Él también los usó, pero con mayor efectividad que ellos. El pueblo "se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiente potestad, y no como los escribas" (Mateo 1:22). Había

un acierto, una originalidad y tan sobresaliente autoridad en la enseñanza del Señor que por eso demostró mayor eficiencia que sus contemporáneos. Era un experto maestro cuya capacidad para instruir al ignorante y al voluntarioso no tenía rival. ¿Cuáles eran sus métodos?

---

[75] Josefo, *Guerras de los judíos*, VII, vi, 6.

El método de enseñanza por el que es mejor conocido nuestro Señor, es la parábola. Una parábola es una metáfora amplificada; la descripción de una acción común u objeto para ilustrar una verdad espiritual. Es diferente de una alegoría, porque ésta recurre exclusivamente a la ficción, en tanto que la parábola siempre se relaciona con acontecimientos ordinarios aunque quizá no absolutamente reales. Las parábolas de Jesús referentes a los odres nuevos y viejos (2:22), la semilla que cayó en diferentes clases de terreno (4:2-8), la sal (Mat. 5:13), el fruto de los árboles buenos y malos (7:16-20), las vírgenes prudentes y las insensatas (25:1-13) y el mayordomo infiel (Lucas 16:1-8), son magníficos ejemplos de este tipo de enseñanza. Cada situación está tomada de la vida diaria bien conocida de los oyentes de Jesús. Cada narración es sencilla y está presentada con el mínimum de detalles. La intención de la parábola quedaba a la vista y algunas veces se sabía la aplicación de ella por medio de una sentencia final, como en la parábola de las diez vírgenes: "Por tanto velad, porque no sabéis el día ni la hora" (Mat. 25:13).

La parábola como medio de enseñanza sirvió para varios propósitos. El oyente común la entendería de inmediato porque descubriría al instante la relación de ella con la vida diaria. Puede ser que Jesús haya tomado algunas de sus parábolas de los sucesos comunes, de modo que su auditorio creería poder reconocer a las personas de quienes Él hablaba. Las parábolas podían recordarse con facilidad, tanto por su brevedad como porque no eran abstractas. En su aplicación espiritual siempre eran pertinentes para las necesidades del oyente. A veces las parábolas tenían un encadenamiento conveniente para presentar diferentes aspectos del mismo asunto, lo que se ve en los de Mateo 13 sobre el reino de los cielos, o en las de Lucas 15 referentes a la redención que Dios tiene para los pecadores.

El segundo método que usó Jesús fue el epigrama proverbio—una afirmación pulida y penetrante que se hinca en la mente del oyente como flecha barbada—. A esta categoría pertenecen las Bienaventuranzas (Mat. 5:3-12), o la proposición: "El que hallare su vida la perderá, y el que por mi causa la perdiere, la hallará" (10:39). Muchos de estos epigrama proverbios contienen paradojas que los hacen de mucho más efecto todavía.

A veces nuestro Señor se valía de argumentos en su enseñanza; pero cuando lo hacía, acostumbraba argüir sobre la base de la Escritura más bien que sobre premisas abstractas, o suposiciones. En este aspecto difería de los filósofos griegos, que acostumbraban establecer alguna verdad axiomática por común consentimiento, y luego desarrollar sus implicaciones en forma de sistema. En Mateo 22:15:45 se consignan los debates que tuvo Jesús con fariseos y saduceos. En cada ocasión sus adversarios introdujeron el argumento; cuando por fin Él puso sobre el tapete una pregunta suya, fundó su argumento sobre una afirmación bíblica. Jesús no argumentaba por argumentar. Cuando se comprometía en un debate, su lógica era irresistible.

Oro de los métodos favoritos del Experto Maestro era el de preguntas y respuestas. Nunca eran triviales sus preguntas, sino que se referían generalmente a los más profundos problemas humanos. Algunas veces eran sorprendentes: "¿Qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda?" (9:5). "¿Qué aprovechará el hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?" (16:26). las preguntas hacen pensar, sean directas o retóricas. Las preguntas de Jesús colocaban siempre a sus oyentes ante una alternativa, especialmente aquellas que se referían a Él mismo, por ejemplo: "¿Quién dicen

los hombre que soy? ...y vosotros ¿quién decís que soy?" (Marcos 8:27, 29). Jesús animó a sus discípulos a que también preguntaran. Su enseñanza incluí la libre discusión (Juan 13:31-14-14:24), en la que ellos presentaban sus problemas y Él los resolvía.

En algunas ocasiones Jesús ocasiones Jesús dio lecciones objetivas. Tomó a un niño para ilustrar la humildad (Mateo 18:1-6), y de la conducta de la viuda que contribuyó para el tesoro, dedujo una lección de

libertad aplicable a nuestras ofrendas (Lucas 21:1-14). Todas las parábolas implicaban lecciones objetivas, aunque el material del que Jesús hablara no estuviera presente cuando Él hacía las comparaciones.

Estos ejemplos de los métodos de Jesús ilustran su variedad y su éxito. Creó la parábola como medio de enseñanza, aunque se encuentran aproximaciones del mismo método en el Antiguo Testamento (Jueces 9:7-15, Isaías 5:1-7), y aunque los rabinos, ahora como entonces, empleen la misma técnica general. Sabía nuestro Señor cómo hacer que la verdad fuera sencilla y convincente; sus parábolas han sobrevivido cuando las de otros quedaron en el olvido.

PROPÓSITO

Toda la enseñanza de Jesús tuvo un propósito moral y espiritual enlazado con la misión por la que fue enviado del Padre. "Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: Mas el padre que está en mí, Él hace las obras" (Juan 14:10). No consideró su enseñanza nada más como un buen consejo o como una esperanzada contemplación de teorías universales. Para Él fue una declaración de finalidades morales y espirituales. "Cualquiera pues, que me oye esta palabras las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña…" (Mat. 7:24). Jesús enseñó para dar a los hombres la autorizada palabra de Dios de la que depende el destino de ellos.

CONTENIDO

Todas sus enseñanzas están esparcidas en los evangelios, y difícil será poder hallar una sola página en cualquiera de ellos que no contenga alguna declaración didáctica de nuestro Señor, Algunas

de ellas aparecen formando como conjuntos de bloques. La enseñanza ética está concentrada en el Sermón del Monte (Mat. caps. 5, 6 y 7). Las parábolas del reino están reunidas en Mateo 13; la enseñanza escatológica referente al fin de la era se encuentra en su mayor parte en los capítulos 24 y 25 de Mateo, y en los pasajes paralelos de Marcos 13 y Lucas 21. Juan está lleno de discursos: La enseñanza de Jesús acerca de sí mismo (Juan 5:19-47), el pan de vida (6:32-59), la naturaleza de su persona y de la propia misión (8:12-59), el pastor y las ovejas (10:1-30), y la despedida a los discípulos, considerando que iba a morir y que era necesario prepararlos (13:31-16:33). Algunos de estos discursos, como el último al que nos hemos referido, fueron pronunciados una vez solamente; otros, como el

sermón del Monte pudieron haberlo sido múltiples veces. Jesús hizo muchas giras de predicación y no cabe duda de que con frecuencia dio sus parábolas y epigrama proverbios en diferentes lugares según la necesidad lo demandaba.

Los temas que nuestro Señor trató fueron diversos. Ajustes sociales (Mat. 5:21-26), moralidad del sexo (5:27-32), juramentos (5:33-37), actitud ante el mal (5:38-42), dádivas de bondad (6:1-4), oración (6:5-15, 7:7-12), ayuno (6:16-18), solución a los problemas económicos de la vida (6:19-34), matrimonio y divorcio (19:3-12), obligaciones fiscales (22:15-22), naturaleza de Dios (Juan 4:21-24), y otros, que fueron discutidos en turno. No hay ninguna indicación de que Él tratara de codificar todas sus enseñanzas en un cuerpo de ley que demandara obediencia, o en un sistema filosófico que fuera lógicamente inexpugnable. No estuvieron organizadas alrededor de un sistema, sino alrededor de sí mismo, y su valor depende de lo que Él es. Notable es la frase del Sermón del Monte: "Mas yo os digo", la cual denuncia la autoridad que Jesús poseía y que constantemente afirmaba. A muchos les parecerá que sus enseñanza es una colección irreductible de dichos inconexos, pero a la luz su persona sus palabras adquieren un nuevo significado. Son como deslumbrantes facetas de una personalidad divina.

DOCTRINA

A causa de su importancia doctrinal algunas de las enseñanzas de Jesús merecen especial mención. Presentó a Dios como el Padre Celestial, cuya paternidad debía definirse ante todo en términos de relación de Él con Dios. "Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; Y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo *lo quisiere* revelar" (Mat. 11:27). En ninguna parte de los evangelios dijo Jesús "Nuestro Padre" incluyéndose Él mismo con sus discípulos en el pronombre personal. Por el contrario le dijo a María Magdalena junto al sepulcro: "Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios" (Juan 20:17). En la oración modelo que dio a sus discípulos les enseñó a orar, "Padre nuestro" (Mat. 6:9), expresando la relación moral del hombre con Dios. La paternidad divina significaba más para Él que para ellos, puesto que Él era en un sentido singular el Hijo de Dios. Era Hijo de Dios pro naturaleza; los discípulos podrían serlo únicamente recibiendo a Cristo (Juan 1:12).

El término "padre", sin embargo, expresa la actitud de Dios hacia los hombres. Implica su amor y justicia (Mat. 5:44, 45), su interés y cuidado por su creación (10:29,30), su eterno decreto y propósito (20:23), su disposición para perdonar (Lucas 15:11-32), y su determinación final de que ellos le acompañen a "la casa de mi Padre" (Juan 14:2). El evangelio de Juan contiene más referencias a la enseñanza de Jesús acerca de Dios como nuestro "Padre" que ninguno de los otros, puesto que esta expresión aparece más de cien veces como la forma usual en que Jesús se refería a Dios.

Quizás uno de los más grandes tópicos discutidos pro Jesús fue el del reino. Ha habido un extraordinario volumen de controversia referente a su exacta naturaleza. ¿Es ese reino lo mismo que el dominio espiritual de Cristo sobre la vida de los hombres? ¿Al hablar de él daba nuestro Señor a entender la mera restauración de la monarquía judía en forma independiente? ¿Es este reino idéntico a la iglesia? ¿Debe identificarse con el reino milenial? ¿O se trata de algún revolucionario orden económico que Él quiera establecer?

Todas estas preguntas se han contestado afirmativamente por uno u otro de los bandos en contención.

Dejando a un lado toda conjetura, notemos ciertos hechos que se destacan en los evangelios. Todos mencionan el reino (Mat. 6:33, Marcos 1:15, Lucas 4:43, Juan 3:3), afirmando que Jesús lo predicó. El evangelio de Juan habla del reino dos veces nada más: En la entrevista con Nicodemo (3:3, 5) y en el juicio delante de Pilato (18:36). Para nuestro Señor el reino significaba toda la esfera del gobierno de Dios. Incuestionablemente su naturaleza fundamental es espiritual, no política; pero su plena manifestación todavía no llega, ni llegará, hasta que le Rey vuelva personalmente para reinar (Mat. 25:1, 31).

Cuando se examina la enseñanza de Jesús no se puede apreciar diferencia alguna entre el significado del "el reino de los cielos", frase usada exclusivamente por Mateo, y "el reino de Dios", usada por los otros evangelistas. Jesús proclamó, usando ambas frases, que el reino "había llegado" (3:2, Mar. 1:15); los "misterios (del reino de los cielos y del reino de Dios) se mencionan en las parábolas (Mat. 13:11, Lucas 8:10); ambos fueron predicados desde los días de Juan el Bautista (Mat. 11;12, 13; Lucas 16:16; las dos frases se usan indistintamente con referencia a los niños (Mat. 19:14, Marcos 10:14). Si alguna diferencia se pudiera establecer entre ambos términos, podría decirse que el reino de los cielos es término judío, usado posiblemente para evitar la irreverente o innecesaria repetición del nombre de Dios, y que la enseñanza que se relaciona con este reino se refiere a la manifestación visible de él. La mayor parte de los pasajes referentes al aspecto interno del reino, usan la expresión "el reino de Dios" (Lucas 17:20; Juan 3:3, 5; Lucas22:16, 18, 23:51).

La doctrina del reino estaba ligada con el Antiguo testamento. Su demanda ética exigía arrepentimiento (Mat. 4:17), obediencia a los mandamientos de la ley (5:19) y la completa y sincera obediencia a la voluntad de Dios (7:21). Sin embargo, todo esto no era sinónimo de legalismo, puesto que José de Arimatea, uno de los primeros discípulos, está descrito como el que "también esperaba el reino de Dios" (Lucas 23:51). Jesús mismo consideró el

reino como algo que tenía que venir en plenitud, después de que Él hubiese muerto y resucitado (22:16). El reino, pues, es aquel orden que Dios establecerá sobre la tierra cuando Cristo regrese. Sus principios armonizarán con el más elevado espíritu de santidad según la revelación hecha por Dios en su ley y su perfecta realización será el cumplimiento de la obra de Cristo en su carácter de Redentor y Rey.

La enseñanza de Jesús referente a sí mismo, es de gran significación. Siendo niño informó a José y a María de la peculiar obligación que tenía con su Padre celestial (2:49). Preguntó a sus discípulos qué opinaban de Él (Mat. 16:15) y aceptó con aprobación la respuesta de Simón, de que Él era "el Hijo del Dios viviente" (16:16). Delante de sus enemigos usó palabras que afirmaban tanto su preexistencia como su deidad (Juan 8:42, 58; 10:30-33, 36; Mateo 22:41-45). Cuando los creyentes lo adoraron no objetó (Juan 9:38; 20:28, 29), como Pablo lo hizo en una ocasión Hech. 14:11-18). Las implicaciones indirectas de sus enseñanzas son igualmente concluyentes, puesto que Él mismo se colocó sobre la ley (Mat. 5:21, 22), y declaró su autoridad para perdonar pecados (Mar. 2:9-11). Si los relatos de los evangelios son del todo fidedignos nos declaran sin lugar a equivocación no sólo que Jesús tuvo origen sobrenatural sino que también afirmó su divinidad.

Su evaluación de la propia misión es importante. Vino a predicar el evangelio del reino (Luc. 4:43), a llamar pecadores al arrepentimiento (Mat. 9:13), a buscar y a salvar lo que se había perdido (Luc. 19:10), a servir y a dar su vida en rescate por muchos (Mar. 10:45). Fue enviado del Padre (Juan 20:21), y precisamente antes de morir le informó que había cumplido el encargo que Él le confirió (17:4). La revelación y la redención le fueron encomendadas a Él y cumplió las dos. En muchas ocasiones predijo su muerte y resurrección (2:19; 3:14; 6:51; 12:24; Mat. 16:21; Mar. 10:33, 34), lo mismo que su regreso para fungir como juez (Mat. 25:31-46).

Son demasiado numerosas para tratarse aquí los abundantes tópicos espirituales y éticos sobre los que Jesús hizo declaraciones. Hay una característica digna de notarse y que es común a todos

sus discursos: Todos se basan sobre el hecho de que Él vino para provclamar la verdad de Dios, que tenía toda la autoridad para hacerlo y que el hombre estaba obligado a seguir su enseñanza. Se presentó a sí mismo como el Hijo de Dios, y como Hijo de Dios, Él tiene la última palabra.

Otras Lecturas

Edersheim, Alfred. *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Terrassa: CLIE. 2 tomos, 1987.
Kemp de Money, N. *La geografía histórica del mundo bíblico.* Miami: Editorial Vida.
Ladd, G.E. *Creo en la resurrección*. Miami: Editorial Caribe, 1977.
Morison, Frank. *¿Quién movió la piedra?* Miami: Editorial Caribe.
Stalkere, James. *Vida de Jesucristo*. Miami: Editorial Caribe. Thomas,
Henry. *La vida de Jesucristo*. Chicago: Editorial Moody, s.f.

PARTE TERCERA:

RELATOS ACERCA DE LA IGLESIA PRIMITIVA

El período de expanción

30 al 60 d. C.

CAPÍTULO TRECE:

ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA: Hechos 1:1 al 8:3

Hay una tremenda brecha entre el ministerio de Señor Jesucristo y el surgimiento de la iglesia como parte del gran río de la historia. ¿Cómo pudo acontecer que los seguidores de Jesús, que no eran más que desconocidos provincianos de Galilea y de Judea, se convirtieran en figuras mundiales? ¿Qué fue lo que cambió aquella timidez que los hizo negarlo y huir de la hora de la crucifixión, cambiándola en una valentía que los convirtió en intérpretes apologistas de una nueva fe? ¿Cómo pudieron aquellos predicadores que eran reconocidamente "hombres sin letras e ignorantes" (Hech. 4:13) hacer semejante impacto sobre el mundo, en el cual son considerados como creadores de una cultura enteramente nueva, que remodeló la faz de toda nuestra civilización occidental? ¿Dónde está el origen de las verdades teológicas contenidas en el Nuevo Testamento y predicadas por los primitivos misioneros? ¿Qué relación guarda la enseñanza que nos dan las epístolas con la que nos dan los evangelios? ¿Cómo pudo suceder que un movimiento que comenzó entre judíos, que tuvo por centro a un Mesías judío y que halló su base en las escrituras judías, se convirtiera en una religión adoptada por tan gran número de gentiles como se ve en el día actual?

Éstas y otras preguntas parecidas están contestadas en el libro de los Hechos, el único eslabón que existe entre el ministerio y la enseñanza de Cristo por una parte, y el cristianismo por la otra, tal como aparece en pleno florecimiento de las epístolas de Pablo y en las de otros escritores del Nuevo Testamento.

Fuente informativa: Los Hechos

Los Hechos no constituye por sí sólo una unidad, puesto que evidentemente fue concebido como la continuación de Lucas. El autor habla de "el primer tratado" (Hech. 1:1), y su dedicatoria a Teófilo indica su conexión con el evangelio que está dedicado a la misma persona. El sumario de aquel primer tratado, según se da en Los Hechos (1:1, 2), está en perfecto acuerdo con el contenido de Lucas, y reanuda la narración desde el punto en que quedó suspensa en Lucas. No cabe ninguna duda razonable de que Los Hecho y Lucas son dos volúmenes correspondientes a la misma obra. Tuvieron por designio cumplir el mismo propósito general de confirmar la fe personal proveyendo un relato histórico, inteligible, acerca de la revelación de Dios a los hombres en la obra de Cristo, tanto por medio de su personal carrera como por la actuación de su iglesia. Histórica y espiritualmente Los Hechos tienen la respuesta para estos problemas.

BOSQUEJO

Los Hechos pueden dividirse en cinco principales secciones:

I.	Introducción	1:1-11
II.	El Origen de la Iglesia: En Jerusalén	1:12-8:3
III.	El Período de Transición: En Samaria	8:4-11:18
IV.	La Expansión Alcanza a Los Gentiles	11:19-21:16
	La Misión Paulina: En Antioquía y en el Imperio	
V.	El Encarcelamiento y la Defensa de Pablo	21:17-28:31
	En Cesarea y en Roma	

El libro de Los Hechos está bosquejado lógicamente conforme al desarrollo geográfico señalado en 1:8: "Me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra". La primera sección después de la introducción se ocupa de los comienzos en Jerusalén. El segundo da un destello del trabajo en Samaria, en la llanura costera y en Cesarea. Las últimas dos secciones se ocupan de relatar el avance del mensaje del evangelio por las ciudades del mundo Mediterráneo, terminando con Roma, la capital. La expansión geográfica de la iglesia se parecía a las ondas de una marea más y más allá de la playa. El libro de los Hechos puede también bosquejarse fundándose en los datos referentes al desarrollo de la iglesia. En 2:47, 5:14, 6:7, 9:31, 12:24, 16:5 y 19:20 se encuentran anotaciones respecto al crecimiento de la vida espiritual en número y claridad, lo que demuestra que el libro de Los Hechos se ocupa del desarrollo progresivo del grupo cristiano. En la parte final del libro, a partir del 19:20 hasta el fin, el énfasis es más personal que general. Da mayor importancia a los acontecimientos de la vida de Pablo como individuo que a los de la iglesia como institución.

Hechos puede también bosquejarse tomando como base las personas que aparecen en él. Los capítulos 1 al 5 tienen por centro a Pedro; los capítulos 6 y 7, a Esteban; los capítulos 8 al 12 introducen diversas personalidades de entre las cuales se destacan tres: Bernabé, Felipe y Saulo de Tarso; y desde el capítulo 13 hasta el fin, Pablo se convierte en la figura dominante. Una comparación entre Pedro y Pablo surge de los siguientes datos: Ambos eran dirigentes, uno de los judíos, y el otro de los gentiles. Pedro trabajó largo tiempo en Jerusalén; Pablo, en el mundo gentil. De cada uno de estos dos se nos da la reproducción de no menos de un discurso completo, en el que se encuentra el resumen de la predicación de cada uno: El discurso de Pedro, en el día de Pentecostés (2:14-40); el de Pablo, en Antioquía de Pisidai (13:16-42). Ambos ejecutaron milagros: Pedro curó a un cojo (3:1-10), y así también Pablo (14:8-10). Pedro sentenció a repentino juicio a los esposos de Ananías y Safira (5:1-11), y Pablo hirió a Elimas con ceguedad (13:6-11).

Pedro fue librado de la prisión en Jerusalén (5:19-21, 12:1-11), Pablo fue librado de la prisión en Filipos por la divina intervención (16:19-30). Ambos insitieron sobre la obra del Espíritu Santo (2:38, 19:2-6), y ambos hicieron de la resurrecicón la principal doctrina de su predicación (Pedro: Hech. 2:24-36; 3:15, 26; 4:2; 5:30; 10:40, 41; Pablo: 13:30-37; 17:3, 18, 31; 24:15, 21; 25:19; 26:8, 23). Así como el primero fue el caudillo de al naciente iglesia en Jerusalén, el otro fue fundador de las primeras iglesias gentiles. No hay, sin embargo, indicación de que existiera antagonismo entre ellos, ni se redujo el trabajo de

cada uno de ellos a una sola clase de oyentes. Pedro trajo el evangelio a la casa del gentil Cornelio, y Pablo habló a los judíos en cada ocasión que se le presentó.

La credibilidad de Hechos, frecuentemente ha sido disputada, pero nunca ha podido ser combatida exitosamente. Hay dificultades que tienen que ser resueltas para armonizar su cronología con la de las epístolas y no todas las alusiones históricas que se hallan en Hechos pueden ser confirmadas, debido a que en muchos casos nos hacen faltalos necesarios datos. En estos casos, sin embargo, siempre que se han encontrado datos arqueológicos favorables, y los datos literarios correspondientes, Hechos ha quedado vindicado. Juan Knox, que piensa que "hay bastante razón para dudar de algunos detalles" de los Hechos, admite que "hay suficiente razón para confiar en la esencia histórica de los últimos capítulos".[76]

CONTENIDO

El hecho incuestionable de que Lucas deseaba escribir un tratado explicatorio sobre el desarrollo de la enseñanza y de la misión cristianas, implica que tenía conocimiento de al amplísima importancia del cristianismo. No era un mero cronista que aburridamente consignara sobre el papel eventos insustanciales. Tenía los instintos del historiador, y presentaba sus datos, ordenándolos de

acuerdo con el desarrollo y continuidad del tema que le absorbía. Aquel tema era el crecimiento de la iglesia, particularmente en su transición del judaísmo hacia la gentilidad cristiana. En esta transición el historiador tuvo parte activa, como lo indica el uso que hace de "nosotros", y estaba bien capacitado para ocuparse del tema sobre el que escribió.

Los Hechos, pues, no pretende ser una narración exhaustiva de todos los acontecimientos que tuvieron lugar en el crecimiento de la iglesia primitiva. Ni una sola palabra se dice de su expansión hacia el sur o hacia el oriente de Palestina, aunque tibio haber habido cristianos en Egipto y en Siria desde la más temprana fecha. Había creyentes en Damasco desde antes de la conversión de Pablo, pero ninguna información se nos da sobre el desarrollo de la iglesia en esa ciudad. La corriente narrativa de Los Hechos se ocupa principalmente de la obra misionera que llevó el evangelio rumbo al norte pasando por Antioquía a Asia Menor y de allí a Macedonia, Acaya y Roma.

La razón probable para una limitación puede deberse a dos razones. Primero, el escritor mismo estaba mejor relacionado con los aspectos del desarrollo del cristianismo en esas regiones, en consecuencia podía hacer uso de ello para ilustrar su tema fundamental. Segundo, ese propósito fundamental consistía en instruir al noble Teófilo sobre la veracidad del evangelio. La continuidad de ese evangelio desde Jesús, pasando por los discípulos hasta la hora en la cual él escribía, era lo que tenía que demostrarse. Puesto que Pablo era el dirigente de la misión gentil, merecía fundamental atención en tanto que la explicación respecto a la transición de los judíos a los gentiles, de al ley a la gracia, y de Palestina al imperio, no reclamaba un conocimiento completo de todo lo que aconteció durante al etapa de crecimiento misionero de la iglesia cristiana. Porque la etapa de crecimiento misionero

[76] John Knox, *Chapters in a Life of Paul* (Nueva York: Abingdon-Cokesbury Press, s.f.), p. 43.

de la iglesia cristiana. Porque para el propósito de Lucas la presentación de ese único aspecto era suficiente.

El período cronológico cubierto por Hechos se extiende desde la crucifixión de Cristo, por el 29 D.C. hasta el fin del encarcelamiento de Pablo en Roma en el año 60 D.C: Diferentes eruditos han fijado de diversa manera las fechas de los acontecimientos consignados

mapa

en los Hechos, pero las cifras que aquí damos representan un aceptable promedio de aquellas conclusiones. Los escritores antiguos no fechaban los acontecimientos por medio de un calendario sino por la elevación, o el principio de gobierno, de los gobernantes. Resulta imposible algunas veces precisar con absoluta exactitud el mes y el día. En el libro de Los Hechos permanecen fijas algunas fechas cronológicas.

1.	La muerte de Herodes Agripa I 2.	Hechos 12:20-23
	El hambre del tiempo de Claudio	11:28
3.	El proconsulado de Sergio Paulo	13:7 18:2
4.	Expulsión de los judíos de Roma, por Claudio	18:12
5.	El proconsulado de Galión	23:26, 24:27
6.	El proconsulado de Félix	24:27
7.	La elevación de Festo, sucesor de Félix	

De esta estructura bastante débil depende al arreglo de Hechos. Las alusiones son incidentales, como si el autor diera por hecho su distinguido lector conociera el tiempo, bastante bien, para situar los eventos dentro de su respectivo lugar sin necesidad de más detalladas referencias. Su equivalencia con años del primer siglo es como sigue:

Muerte de Herodes	Primavera del año 44 D.C.
El hambre del tiempo de Claudio	44-48 D.C.
Proconsulado de Sergio Paulo	Antes del 51 D.C.
Expulsión de los judíos, de Roma	Probablemente el 49 D.C.
Proconsulado de Galión	Probablemente del 52-53 D.C.
Proconsulado de Félix	52-56 D.C.
Elevación de Festo	57-60 D.C.

El punto más dudoso de los anteriores en la elevación de Festo. Eusebio lo coloca en el reinado de Nerón, y con este arreglo concuerdan la mayor parte de las fuentes disponibles.[77] Félix fue juzgado en Roma por malos manejos, pero no pudo haberlo sido antes de al elevación de Nerón. En tal caso, Festo no pudo haber sido

nombrado sino hasta después de que había comenzado el reinado de Nerón. el verano del año 57 es la fecha más probable del arribo d efecto a Palestina y a poco siguió la presentación de Pablo ante Nerón. Si dejamos el tiempo necesario para el viaje de Pablo, éste debe haber llegado a Roma cerca del verano del año 58 D.C., por tanto la narración de Los Hechos se concluyó el año 60 D.C.

Los eventos ayudan a situar algunos de los más importantes períodos del libro de Hechos (Plana para mapa). La muerte de Herodes concuerda con el surgimiento de la iglesia gentil, porque en Hechos 12:1 se asienta, después de describir el principio del trabajo en Antioquía que, “en el mismo tiempo del rey Herodes echó mano a maltratar algunos de la iglesia”, y no mucho después de comenzar esta persecución tuvo lugar su muerte. El hambre de los tiempos de Claudio (11:28) ocurrió cerca del mismo tiempo, entre el 44 y el 48 D.C.

Si el proconsulado de Sergio Paulo en Chipre fue antes del año 51, significa que Bernbé y Saulo comenzaron su cometido no más tarde del 50 D.C., y probablemente un poco antes.

La elevación de Galión proporciona un punto de referencia perfectamente correcto para el ministerio de Pablo en Corinto. El lenguaje de Hechos 18:12 señala no solamente la fecha del arresto de Pablo y su audiencia ante el procónsul, sino también parece indicar que los judíos se aprovecharon de la reciente toma de posesión del proconsulado de Galión para solicitar su favor. De haber sido así, el ministerio de Pablo debió preceder a la llegada de Galión a la ciudad, y aunque no salió de Corinto inmediatamente (18:18), sí salió cuando terminó su permanencia de año y medio (18:11). El ministerio en Efeso, de dos años y tres meses (19:8, 10) y el tiempo necesario para el viaje hasta Jerusalén traerían a Pablo hasta este último punto cerca del verano del 55 o del 56 D.C., terminando sus dos años de prisionero en Cesarea por el tiempo en que Festo terminaba también su administración.

El interés de Lucas no era fundamentalmente cronológico aunque concede más atención a estos detalles que el que le prestan otros escritores del Nuevo Testamento. En Los Hechos se insiste

[77] Eusebio, *Historia Eclesiástica*, segundo

en la declinación paulatina de la iglesia judía y en el surgimiento de la cristiandad gentílica.

La primera pregunta que los discípulos hicieron al Señor resucitado, referente a su programa, fue: "¿Restituirás el reino a Israel en este tiempo?" (1:6). La reunión de Pentecostés fue judía (2:5), y la predicación estuvo dirigida a los "Varones Israelitas" (2:22). La iglesia de Jerusalén fue predominantemente judía, aunque había dos grupos entre ellos, los hebreos de Palestina y los helenistas de al Dispersión (6:1). La predicación se hacía en términos judíos y consistía en presentar a Jesús como el Mesías que había resucitado de entre los muertos.

A través de este primer período de la misión apostólica, la iglesia quedó establecida en Jerusalén. Desde su principio se caracterizó como "el Camino" (19:9, 23) o "la secta de los Nazarenos" (24:5), un grupo subordinado al judaísmo, quizás en una categoría semejante a la de los esenios. La predicación de Esteban, que produjo una violenta reacción en el grupo de dirigentes judíos y la consecuente dispersión de los discípulos, hizo que éstos salieran en busca do otros caminos. En consecuencia comenzó en grande la evangelización de Samaria, de Antioquía y del mundo gentil.

El período de transición (8:4-11:18) no se relata con detalles. Se da únicamente el trabajo de algunos cuantos refugiados; pero eso es bastante para demostrar cuán espontáneamente se inició la corriente gentil y de cuánto éxito fue. Las conversiones del eunuco etíope y de Cornelio, ambos quizá, prosélitos gentiles, y la entusiasta respuesta de los samaritanos a la predicación de Felipe marcaron la nueva corriente que partió del establecimiento del reino mesiánico hacia lo que se convirtió en el crecimiento de la iglesia visible.

La misión de los gentiles (11:19-28:31) comenzó con el establecimiento de la iglesia de Antioquía. Allí recibieron los discípulos el nombre de cristianos ocupando un nuevo lugar en el mundo. Allí fueron conocidos no precisamente como una secta del judaísmo, sino como un cuerpo independiente que mantenía una diferente clase de fe (11:26). La iglesia de Antioquía se convirtió en centro de enseñanza, y de allí salió la primera misión para los gentiles.

En Antioquía se libró la batalla por la libertad de los gentiles, la cual culminó en la resolución del concilio de Jerusalén que eximió a los conversos gentiles de la observancia de la ley ceremonial.

El programa paulino que ese describe en Hechos 15:35-21:14 sirve para ilustrar el desarrollo de la iglesia. Aunque Pablo generalmente apelaba "al judío primeramente" (Rom. 1:16), a respuesta mayor venía de los prosélitos gentiles y de los paganos; y las iglesias que surgían como resultado de esta actividad misionera incluían tanto a judíos como a gentiles. En diversas ocasiones Pablo declaró sin lugar a equivocación que se volvía a los gentiles (Hech. 13:46; 18:6; 19:9, 10; 21:19; 26:20, 23; 28:28). El rechazamiento general del mensaje por los judíos confirmó la designación de un apóstol para los gentiles (26:16-18), aceleró el crecimiento de la iglesia libertada de la sinagoga, y trajo la separación definitiva entre el judaísmo y el cristianismo.

Este examen del crecimiento del cristianismo revela el pat´ron de vida de la iglesia: Su poder, su objeto, sus métodos, su organización fundamental y disciplinaria, y su expansión misionera. Los Hechos, no solamente es la historia de un determinado peíodo de la vida de la iglesia, sino también el manual de los cristianos. Este libro ilustra el método y

la efectividad de una iglesia que se funda sobre los principios de administración dictados por el Espíritu Santo.

Otro aspecto de Los Hechos es su carácter apologético. La relación del cristianismo con el gobierno romano se descubre desde sus orígenes hasta la época del juicio contra Pablo en roma. Puesto que el escritor era amigo de Pablo y compañero suyo en el viaje final hacia Roma, uno no puede dejar de preguntarse si acaso no estaría procurando probar al distinguido Teófilo que el cristianismo no era una fuente de amenazas políticas, sino un movimiento de carácter completamente espiritual. J. Ironside Still, en su obra, *St. Paul on Trial*, arguye que Hechos fue escrito como un resumen para la defensa de Pablo cuando se presentara ante el tribunal de César. Aunque su teoría generalmente no se acepta,

su reconocimiento del carácter apologético de Lucas y Hechos, merece consideración. Teófilo, a quien están dedicados los libros de Lucas y Hechos, en verdad no los hubiera necesitado de no existir condiciones que le colocaran en alguna incertidumbre. Quizás el manifiesto desprecio que por igual judíos y gentiles profesaban hacia el cristianismo, había hecho que él también lo mirara con sospecha. En cualquier caso Lucas-Hechos venía a demostrar que una nueva y sobrenatural revelación había hecho su entrada al campo de la historia. Esa nueva religión no se limitaba a particular grupo o nacionalidad, y ni siquiera a alguna confesión religiosa ya existente. Nutrida dentro del judaísmo, perpetuaba la verdad que en él se contenía; pero lo trascendía proclamando que el Mesías había venido. Puesto que su carácter no era político, merecía el trato concedido a una religión lícita, cuando menos en el mismo plano de tolerancia concedido dentro del imperio a las otras religiones. En el caso de Teófilo, por consiguiente la apelación apologética era aún más directa, pudiendo considerarse debidamente en las palabras en Hechos 4:12:

> *Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*

La fundación de la Iglesia: Hechos I:I al 8:3

El primer período en la historia de la iglesia primitiva puede definirse como el de su establecimiento. Al principio no se ve indicación alguna de que los creyentes quisieran romper terminantemente con el judaísmo. el Pentecostés era una fiesta judía antes de convertirse en un aniversario cristiano. La predicación de los apóstoles interpretaba las escrituras del Antiguo Testamento insistiendo en el oficio mesiánico de Jesús, hasta declarar que si la nación procedía al arrepentimiento, Jesús el Mesías, volvería (3:19, 20). Los discursos de Pedro pronunciados en diferentes ocasiones estuvieron calculados para su auditorio judío, y asimismo el gran desafío de Esteban. Cuando los apóstoles iban al culto, era el templo (3:1),

y Esteban discutía en las sinagogas (6:9, 10) de los extranjeros residentes en Jerusalén.

Sin embargo, la iglesia no era simplemente un brote natural del judaísmo, un nuevo movimiento profético centrado en la persona de Jesús de Galilea. El evangelio de Lucas

establece sin lugar a equivocación, que la carrera de Jesús desde el nacimiento hasta la muerte fue sobrenatural, pues vino a los hombre como el Hijo de Dios (Luc. 1:35). Las palabras iniciales de Hechos declaran que "…Él… se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios" (1:3). La resurrección tiene lugar principalísimo a través de todo el libro de Los Hechos y es el fundamento de la predicación doctrinal. La iglesia, según Lucas es algo del todo nuevo entre los hombres.

Dentro de los siguientes cinco años aproximadamente, que corren desde la muerte de Cristo hasta la persecución levantada contra Esteban, la iglesia se transformó en una distinta agrupación con su organización y finalidades peculiares.

EL PENTECOSTÉS

Pentecostés fue el día del nacimiento de la iglesia. Estaban reunidos en oración, conforme a la orden de Cristo, los once Discípulos, María la madre de Jesús, sus hermanos, un buen número de mujeres que habían seguido al Señor y un grupo numeroso de creyentes cuyos nombres no sabemos y que sumaban por todos ciento veinte. Judas, que ya había muerto fue reemplazado por Matías. En el día de Pentecostés, estando reunidos en un solo lugar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos con signos visibles y audibles. Hablaron con nuevas lenguas, tanto que sus oyentes pudieron entender en sus propios dialectos "las maravillas de Dios" (2:5-13) que habían sido hechas en Cristo.

La venida del Espíritu fue el cumplimiento de la predicción de Juan (Luc. 3:15, 16) y de la promesa de Jesús (24:49). Pedro declaró que esto era el cumplimento de la profecía de Joel (Hech. 2:16-21)

y una prueba de la resurrección de Cristo (2:32-36). Fundió a los discípulos en un solo grupo, dándoles la unidad que anteriormente les había faltado, y los llenó de valor para desafiar los peligros de la persecución (2:4; 4:8, 31; 6:8-15).

LA PREDICACIÓN PRIMITIVA

La predicación, en este primer período de la vida de la iglesia tuvo su centor en la vida y persona de Cristo. A diferencia de la moderna predicación que generalmente se convierte, o en el desarrollo lógico de algún asunto, o en la elaboración de un sencillo texto, la predicación apostólica fue la narración de la vida y obra de Jesús, incluyendo la defensa de su resurrección, y esa predicación culminaba con un llamamiento al arrepentimiento y a la fe en su nombre. Los sermones de Pedro y de Esteban que se consignan en esta parte de Los Hechos fueron de carácter apologético porque eran la respuesta al desafío lanzado por una curiosa y hostil audiencia contra los predicadores.

La predicación apostólica tenía un fuerte contenido bíblico. El Nuevo Testamento aún no se escribía por esta época; pero los sermones estaban saturados con citas y profecías del Antiguo Testamento. Pedro introdujo el suyo en Pentecostés con una larga cita de Joel e hizo otra larga cita de los Salmos para demostrar la promesa mesiánica de la resurrección. El discurso d Esteban fue un repaso histórico acerca de la incrédula nación, que acabó por

rechazar al Señor Jesús. Tanto los preceptos como los anuncios contenidos en la Santa Escritura constituyeron el fundamento del mensaje apostólico.

El peso de la predicación se hacía sentir sobre la necesidad de creer en el resucitado Mesías, sobre la urgencia del arrepentimiento personal y nacional, en consecuencia de lo cual se recibiría el Espíritu Santo (2:38). Iba la predicación acompañada de instrucción, lo que hacía que el número de los creyentes aumentara; permanecían estrechamente unidos en el mismo conocimiento y en la misma acción (2:42).

MAPA

LA ORGANIZACIÓN Y SUS DIRIGENTES

La primera iglesia en Jerusalén no era un cuerpo de complicada organización, con propiedades y con un fuerte sistema eclesiástico. Los apóstoles, con motivo de sus funciones de predicación y de enseñanza, eran naturalmente los dirigentes; pero el gobierno de la iglesia era esencialmente democrático. Cuando se levantaron quejas acerca de que las viudas de los judíos helenistas eran menospreciadas en la distribución del alimento diario, los apóstoles surgieron la designación de hombres capacitados para administrar este aspecto de las actividades de la iglesia. La elección fue hecha por la "multitud" (6:5), y los nuevos oficiales fueron debidamente instalados.

Mucho se ah dicho del así llamado comunismo de la iglesia primitiva, gracias al cual se lograba una redistribución de bienes en beneficio de los pobres (2:45; 4:32, 34, 35). Cierto es que la multitud "tenía todas las cosas en común", pero los que donaban sus bienes o no lo hacían bajo la violencia, y al parecer, esta práctica fue adecuada a las necesidades de Jerusalén en donde había muchos "pobres entre los santos (Rom. 15:26). No hay noticias de un sistema semejante se haya establecido en otras iglesias, aunque en todas ellas la práctica general era el auxilio de los pobres.

Las reuniones se tenían tanto en el templo como en las casas particulares (Hech. 2:46), y daban lugar a la enseñanza juntamente con el partimiento del pan y las oraciones (2:42).

Los dirigentes de la época inicial fueron Pedro, Juan y Esteban. De los tres, Juan era el menos prominente, y se le menciona únicamente en compañía de Pedro que era el

predicador que dominaba la escena. Él pronunció el discurso de apertura en el día de Pentecostés y defendió la posición de los creyentes cristianos delante del Sanedrín cuando él y Juan fueron acusados (4:5-8). La valentía de pedro y su poder espiritual constituían un asombroso contraste con su inconstancia de aquellos días cuando negó a Jesús.

Esteban, uno de los siete designados para el trabaje de beneficencia

y que se convirtió en el más notable apologista de la primitiva iglesia cristiana, no pertenecía al grupo de los doce primeros apóstoles. Si su nombre tiene alguna relación con su pasado debió ser él un judío helenista que probablemente llegó a Jerusalén como peregrino y que después de su conversión se quedó con la iglesia. No tenía su igual como controversista en las sinagogas de los extranjeros (6:9, 10). No limitó sus actividades al trabajo social, antes bien se convirtió en apologista y evangelista a la vez que primer mártir de la iglesia.

La primera dispersión

Con la tumultuosa muerte que alcanzó Estaban y como resultado de las severas y represivas medidas tomadas por los dirigentes judíos para aplastar el nuevo movimiento, la mayoría de los cristianos de Jerusalén fueron esparcidos al exterior por toda Judea y Samaria. Desde este punto hasta los últimos capítulos de Hechos muy poco se dice de la iglesia de Jerusalén. Era de carácter fuertemente judaico y mantenía en buen grado la observancia de la ley, como lo demostraron las posteriores controversias (15:1; 21:17-26). Sin embargo, la desbandada de sus adherentes, dio por resultado numerosos trabajos misioneros, de los cuales unos cuantos se narran en la siguiente sección que trata de la transición (8:4-11:18).

Otras Lecturas

Erman, Carlos R. *Los Hechos de los Apóstoles*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1974.
Gutzke, M.G. *Los Hechos de los Apóstoles.* Miami: Logoi, 1979.
Ryrie, Charles C. *Los Hechos de los Apóstoles* (serie “Comentario Bíblico Portavoz”). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.
Stalker, James. *Vida de Pablo*. Miami: Editorial Caribe.
Trenchard, Ernesto. *Los Hechos de los Apóstoles* (serie “Cursos de Estudio Bíblico”). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1989.

CAPÍTULO CATORCE:

LA TRANSICIÓN:
Hechos 8:4 al 11:18

La repentina persecución que estalló como tormenta tras la muerte de Esteban, marcó un cambio en los asuntos de la iglesia. Hasta entonces los creyentes habían sido tolerados, o a lo más, los arrestos, los interrogatorios y encarcelamientos habían sido espasmódicos. La genuinidad de los milagros que se habían realizado (4:15, 16) y el favor popular que alcanzaron (2:47) evitaron que los sacerdotes gobernantes trataran demasiado drásticamente a la iglesia. Pero la acusación de Esteban de que la nación había rechazado a Cristo, los enfureció de tal manera que no esperaron el curso de la acción legal sino que al instante determinaron apedrearlo (7:54-60). De no haber sido por la intervención de Dios, la muerte de Esteban y la cruda hostilidad de los magistrados judíos hubiera puesto fin a la iglesia desde entonces.

La predicación en Samaria

Bien se ha visto que los siete designado para el cuidado de las viudas de la iglesia no se habían contentado con ser nada más que servidores de las mesas. Esteban se convirtió en apologista;

Felipe en evangelista. Arrojado de Jerusalén, Felipe hizo viaje a Samaria en donde empezó una campaña de predicación.

Samaria estaba habitada por una población resultante de la mezcla de antepasados judíos y gentiles. Cuando el Reino del Norte—Israel—cayó delante de los ejércitos asirios en 721 A.C., deportaron a Asiria numeroso pueblo israelita, sustituyéndolo por colonizadores procedentes de otras tierras. Con la mezcla resultante de población se afectaron tanto la sangre como el culto judíos. Los samaritanos eran medio gentiles por descendencia y retenían n tanto de la fisonomía de la religión pagana, aunque también se encomendaban a Jehová (II Reyes 17:24-33). En el tiempo de la restauración encabezada por Esdras y Nehemías, los samaritanos constituyeron una comunidad separada (Neh. 4:1, 2, 7, 8) que fue serio rival del grupo que vivía en Judea. Mantuvieron un templo en el monte Gerizim, considerado por los judíos como cismático (Juan 4:20, 22). La tirantez entre los dos pueblos fue tan fuerte que los judíos viajaban de Judea a Galilea acostumbraban evitar el paso por Samaria, y para ello atravesaban al otro lado del Jordán y transitaban por caminos que había sobre el borde oriental.

Por lo tanto la predicación de Felipe entre los samaritanos era sorprendente para cualquier judío. Demostró que Felipe tenía visión de las posibilidades que su mensaje tenía para otros pueblos que no fueran el suyo. El resultado fue sorprendente. Los samaritanos abandonaron las supersticiones y creyeron en Cristo. La misión de Felipe fue reforzada

mediante la ayuda de Pedro y de Juan, quienes visitaron a Samaria para ver lo que se había logrado y asegurar la recepción del Espíritu Santo a los samaritanos. El libro de los Hechos menciona cuatro ocasiones en las que el Espíritu Santo descendió sobre los hombres en forma espectacular: Sobre los discípulos en Pentecostés (2:1-4); sobre los samaritanos (8:17); sobre los gentiles en la casa de Cornelio (10:44-46), y sobre los discípulos de Juan el Bautista en la ciudad de Efeso (19:6). Cada uno de estos ejemplos nos presenta la introducción del Espíritu Santo a una diferente clase de pueblo. Colectivamente marcan el principio del trabajo del Espíritu en las vidas de los creyentes,

en la iniciación de la era de la iglesia. El don del Espíritu Santo era la prueba de la conversión (Rom. 8:9) y el sello de la aprobación divina sobre el trabajo apostólico.

El eunuco etíope

El eunuco era un oficial de la corte etiópica y probablemente un prosélito que volvía de su peregrinación a Jerusalén. La entrevista de Felipe con este hombre sirve para ilustrar los diferentes principios que actúan en el crecimiento de la iglesia. Como en el caso de los samaritanos, el viejo fondo racista y los prejuicios fueron vencidos, el ministerio encaminado a un solo individuo demostró ser tan importante a los ojos de Dios como el que tiende al avivamiento de masas, y el método de predicar a Jesús desde el escenario del Antiguo Testamento probó resultados efectivos. Los Hechos no relata las consecuencias de esta entrevista ni hace alusiones al resultado del evangelio en Etiopía. Indica sí que el período de transición, de Jerusalén como centro del cristianismo hacia el mundo gentil, incluyó un gran número de contactos y que el mensaje evangélico se esparció en muchas direcciones.

La conversión de Saulo

El ministerio de Felipe ilustra la prolongación de la iglesia hacia nuevas localidades y grupos; la conversión de Saulo de Tarso fue el reclutamiento de un nuevo dirigente. Después del trabajo que Cristo mismo ejecutó, probablemente el acontecimiento más importante en la historia del cristianismo sea la conversión de Saulo, porque no solamente quitó del frente a un activo enemigo del evangelio, sino que además lo transformó en uno de sus principales propagandistas.

Saulo de Tarso aparece primero en las páginas de Los Hechos como un joven que cuida las ropas de los que apedrean a Esteban, y se añade que él “consentía en su muerte” (8:1). Tres relatos

separados, acerca de su conversión, se encuentran en Los Hechos: Uno dado por Lucas en el capítulo 9, como parte integrante de todo el relato histórico, y dos que se incluyen en otros tantos discursos de Pablo (22:1-21, 26:2-23). Cada uno tuvo diferente énfasis. El primer relato es histórico, como parte del movimiento de la iglesia, los últimos dos son personales y fueron dados en defensa de la vida y doctrina de Pablo ante audiencias hostiles

o investigadoras. Tomados en conjunto con algunos pasajes de sus epístolas,[78] proporcionan la suma total de datos disponibles referentes a la gran crisis de su vida.

Saulo, o Pablo, como generalmente se le conoce, nació dentro de una estricta familia hebrea, cerca del principio del primer siglo. Tarso fue su ciudad nativa, era la agitada metrópoli de Cilicia, y estaba situada en la esquina noreste del mar Mediterráneo. Desde Tarso un camino de tierra seguía por el norte y luego al poniente por entre el paso montañoso conocido como las Puertas de Cilicia; los muelles de la ciudad eran un centro naval. La universidad de Tarso era conocida por sus cursos en filosofía y medicina, y el templo de Esculapio, el dios de la salud, servía como hospital y clínica para el uso de los estudiantes de la ciencia médica. Si Pablo alguna vez concurrió a la universidad, no lo podemos afirmar; pero difícilmente pudo haberse escapado de la influencia que aquélla ejercía sobre el pensamiento y la vida de la ciudad. Fue educando estrictamente conforma a las buenas costumbres judías; aprendió la lengua y las escrituras hebreas, y también el oficio de hacer tiendas (18:3). Conocía el aramaico, el que probablemente se hablaba en casa y también el griego, que era la lengua dominante de Tarso. Posiblemente conociera también un poco de latín, aunque nos faltan pruebas de ello.

A la edad de doce años lo mandaron a Jerusalén a estudiar con Gamaliel (22:3), y según su propio testimonio hizo buenos adelantos en sus estudios (Gál. 1:14). Pro convicción era fariseo, y su celo puede medirse por la intensidad con que persiguió a la iglesia

(Hech. 26:9-11). Por la época en que lle´go a al virilidad, era ya un dirigente en el judaísmo. El lenguaje de Hechos 26:10, "…Yo di mi voto contra ellos", si se toma literalmente, implica que era un miembro del Sanedrín. De ser esto cierto, debió haber tenido treinta años o más de edad, en la fecha del martirio de Esteban, puesto que ningún hombre podía ser elegido para formar parte de aquel concilio sino hasta que llegaba a la madurez.

Los antecedentes morales de su conversión están insinuados en el relato de su vida privada que se encuentra en Romanos 7. Perseguido pr la conciencia de su pecado, como resultado del conocimiento de la ley, encont´ro que el bien que quería hacer, no podía hacerlo; y que el mal que quería evitar, estaba siempre presente con él (Rom. 7:19). Si Romanos 7 tiene aplicación al convertido o al inconverso, es `putno muy debatido entre los teólogos, pero casi no cabe duda que se refiere al hombre que es´ta bajo la ley, como Pablo estaba. Ciertamente, la ley misma puede producir conciencia de pecado sin ayuda del evangelio. El celop manifestado por Pablo en la persecución pudo haber sido, pues, el esfuerzo de una desencaminada conciencia para hacer algo que fuera agradable a Dios como compensación por el mal que sentía en su alma.

La muerte de Esteban produjo también una enorme desgarradura en la mente de Pablo. Según el criterio de éste, Esteban era un blasfemo y caía bajo la condenación de la ley. Sin embargo, el argumento de Esteban fue esencialmente correcto y no admitía refutación. Además, la visión del Cristo resucitado que Esteban declaró tener, y el gozo que iluminó su faz a pesar de la muerte que le amenazaba, dieron a la vida del mártir una

[78] Para datos completes véase Frank J. Goodwin, *A Harmony of the Life of Paul* (Grand Rapids: Baker Book House s.f.), pp. 19-25.

realidad que los argumentos legalistas de Saulo no pudieron conmover. Pablo mencionó esto en su discurso pronunciado desde el castillo de Antonia (Hech. 22:19-20) como una experiencia para él inolvidable. Puede ser que su conversión no haya sido motivada por ello, pero fue parte de la base para la transformación que tuvo lugar en el camino de Damasco.

La conversión misma fue una clarísima y sobrenatural revelación del Cristo resucitado a su implacable perseguidor. Pablo la

cataloga entre las apariciones de Cristo posteriores a su resurrección (I Cor. 15:8). Ninguna teoría de enfermedad o de alucinación pueden explicar correctamente esta aparición. Lucas refiere que tuvo lugar en un punto cercano a Damasco (Hech. 9:3), que la aparición fue acompañada de una gran luz (9:3) la cual Pablo dice que sobre pasaba el resplandor del sol del mediodía (26:13); que se oyó una voz que le hablaba a Pablo, la cual oyeron también los hombres que iban con él (9:7), aunque ellos no entendieron lo que decía (22:9). Pablo mismo sufrió efectos físicos (9:8) que pudieron ser observados por sus acompañantes. El carácter objetivo de su conversión queda por encima de toda duda.

También merece atención el factor subjetivo. Cuando la desconocida voz le habló a Saulo desde la deslumbrante luz de la gloria celestial, su natural pregunta fue, "¿Quién eres Señor?" (9:5). La respuesta, "Yo soy Jesús" (9:5), hubiera sido increíble para él, si su anterior experiencia con Esteban no le hubiera preparado para escucharla. En relampagueante revelación vio que Esteban tenía razón, que todo s los argumentos del judaísmo contra Esteban y los discípulos, habían estado equivocados y que un nuevo mundo de revelación se acababa de abrir delante de él. Paralelamente con la reversión de su pensamiento teológico le llegó el llamamiento para servir en el mundo gentil Accedió y fue lleno del Espíritu Santo para hacer su nuevo trabajo (9:10-19).

El ministerio de Pablo comenzó inmediatamente en Damasco. En Gálatas refiere que visitó por este tiempo a Arabia (Gál. 1:17). Probablemente hizo esto entre su testimonio inicial en las sinagogas (Hech. 9:22) y su partida final de la ciudad de Damasco (9:23-25). Es perfectamente posible que la conmoción de su pensamiento haya sido tan grande, que tuvo que retirarse por un tiempo para hacer un reajuste de sus creencias bajo la nueva luz que había recibido en Cristo. Su repentina reversión de posición fue tan desconcertante para él como para sus asociados.

La nueva de de Pablo en Jesús como el Mesías lo condujo al choque con sus antiguos colegas judíos en Damasco (9:23), y por su propia seguridad se vio obligado a huir de la ciudad. En Jerusalén le vieron con fría suspicacia los discípulos, quienes con suficiente

lógica le miraron como el lobo que vestido de oveja se introducía para hostilizar al rebaño. Sin embargo, al amparo de Bernabé fue aceptado dentro del círculo apostólico (9:27). Mantuvo un agresivo programa de predicación, especialmente entre los judíos helenistas, muy parecido al trabajo que Esteban había hecho. Tan grande fue su éxito y tan violenta la reacción contra él que la iglesia lo despachó a Tarso (9:30) en donde la oposición que él había provocado le resultaría menos peligrosa.

Pablo, de acuerdo con todo el testimonio de que disponemos (9:15; 22:21; 26:17; Rom. 15:16; Gál. 1:16; 2:7; 8; Efs. 3:1-7), fue elegido de Dios como apóstol para los gentiles. Su conversión fue parte de la transición operada desde la iglesia de Jerusalén, centrada en el judaísmo, hacia la iglesia gentil del mundo romano.

La predicación de Pedro

La conversión de Pablo introdujo en la iglesia una nueva personalidad destinada a convertirse en el eminente apóstol de los gentiles; pero el Espíritu de Dios también estaba trabajando con loas personalidades que ya estaban dentro de la iglesia, entre las cuales la principal era de Pedro. Desde el principio del período de transición, Pedro comenzó ampliando su campo ministerial, yendo a predicar a la costa plana de Sarón, en donde sus actividades se concentraron en las ciudades de Lida y de Jope (Hech. 9:32-43).

El acontecimiento importante de este período fue la conversión de Cornelio, centurión romano, que estaba encargado de un destacamento militar en Cesarea. Evidentemente ya había estado interesado en el judaísmo, porque ese le llama “devoto, y temeroso de Dios con toda su casa” (10:2). Probablemente era un adherente e la fe judía que todavía no se había convertido formalmente en prosélito; pero que había apuesto su confianza en Jehová, el único Dios, y que se había afiliado a la sinagoga. Representaba al tipo que abundaba entre los gentiles de aquel tiempo, que disgustados con las inconsecuencias y excesos del paganismo, buscaban cualquiera

cosa que fuera mejor. En el judaísmo encontró elevación teológica y pureza de ética que no había hallado en sus previas experiencias, por lo cual lo abrazó con entusiasmo.

La direcci´`on divina que condujo a Pedro a la casa de Cornelio, según la historia de Los Hechos, resulta importante por varias razones: Primero, porque indica que la dádiva de la salvación de Dios no estaba reducida a una sola raza o pueblo. cornelio, el gentil romano, tenía tanto derecho a oír el mensaje de Cristo como cualquier judío de las inagogas de Palestina.

Segundo, porque la conversión de Cornelio fue la penetrante cuña que sirvió para introducir a los gentiles a la iglesia. La primera reacción de Pedro ante el divini mandato fue rehusarse a participar en cualquiera cosa que no fuera limpia (10:14, 11:7-12). En obediencia al mandato de Dios fue un hogar gentil, predicó, y subsecuentemente permaneció en él por unos días (10:48). La conversión de estos gentiles fue tan convincente que Pedro propuso que fueran bautizados y aceptados dentro de la comunión (10:44-48).

La recepción de estos gentiles precipitó un problema dentro de la iglesia que desde entonces y durante mucho tiempo después se perfiló como punto de controversia para algunos. ¿Debe un cristiano judío comer con los incircuncisos gentiles que no guardan la ley? Los gentiles convertidos ¿qué tanto de la ley estaban obligados a guardar? ¿Era la observancia legal el último criterio de justicia, es decir, de una correcta relación con Dios? No todos estos problemas surgieron inmediatamente a causa de la conversión de Cornelio, pero toda aquella forma de pensamiento que coloca a la ley en contra de la gracia se levantó destacándose en el frente del pensamiento de la iglesia debido a la admisión de los gentiles, y todavía se hizo más aguda a causa del consiguiente movimiento misionero.

La inmediata respuesta de Pedro ilustra el punto que la historia de Los Hechos procura inculcar. La transición de la ley a la gracia no fue un escape evolucionario, ni fue expediente político, ni fue expediente político, ni fue un capricho de algunos cuantos dirigentes. Fue promovida por el Espíritu Santo (10:19), explicada por la predicación que el Espíritu

Santo dirigió (10:43), y confirmaba cuando el Espíritu vino sobre los creyentes gentiles (10:44, 11:15-18). “De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida”.

El sermón de Pedro en la casa de Cornelio es un magnífico ejemplo de la predicación evangelizadora de la época apostólica. Es realmente un breve sumario histórico de la vida de Cristo, que tiene su énfasis sobre la muerte y resurrección como también sobre su segunda venida para juzgar. En lo general su contenido es casi un bosquejo de la narración del evangelio. El elemento novedoso que hay en él es su universalidad: “A éste dan testimonio todos los profetas, de que *todos los que en él creyeren* (las itálicas son nuestras), recibirán perdón de pecados por su nombre” (10:43). Hasta esta ocasión Pedro había estado predicando a los “varones israelitas” (2:22), los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob (3:13, 25), “los príncipes del pueblo y ancianos de Israel” (4:8). Aquí adaptó su mensaje a un auditorio que no tenía la herencia del paco ni de la ley, y les dijo que era “para todo aquel que creyera”. Las implicaciones de este mensaje alcanzaron más completo desarrollo posteriormente por medio de Pablo; pero la regla de la gracia y la doctrina de la justificación por la fe ciertamente estuvieron latentes en la predicación de Pedro.

El período de transición quedó marcado de esta manera por medio de un cambio en el escenario geográfico de operaciones desde Jerusalén hasta los extremos de Palestina como un todo incluyendo a Samaria y llegando hasta Siria y Damasco. Hubo un cambio en cuanto a los que se habían de considerar como miembros, puesto que los samaritanos, los etíopes y hasta los romanos gentiles fueron admitidos. El mensaje de la predicación comenzó a extenderse a medida que el propósito de dios de alcanzar a los gentiles se hacía del todo evidente, y el centro de sus pensamientos se desplazaba de la ansiada restauración del reino hacia la profunda experiencia del perdón de los pecados. La iglesia comenzó a encarar el problema de la interpretación de la ley en cuando a que—si debía o no—aplicarse a los gentiles. Se contó con un nuevo dirigente a favor de la expresión misionera, producida por la persecución, y esa expansión misionera se aceleró

todavía más debido a la favorable respuesta que recibió la predicación en este período. Nueva etapa de crecimiento iba a abrirse delante de la iglesia y a favor de esta nueva etapa resultó que este período de transición había sido nada menos que período de preparación.

Otras Lecturas

Ver lista de obras en “Otras lecturas” del capítulo 13.

CAPÍTULO QUINCE:

LA IGLEISA GENTIL Y LA OBRA MISIONERA DE PABLO: Hechos 11:19 al 15:35

El movimiento misionero entre los gentiles según se encuentra consignado en Los Hechos comenzó con el establecimiento de la iglesia en Antioquía de Siria. La fundación de esta iglesia fue parte de la repentina expansión que tuvo lugar en el período de transición. Hay un manifiesto eslabón entre Hechos 8:4 y 11:19 porque en este último dice:

> *Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Y de ellos había unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.* (Hechos 11:19, 20)

Los creyentes chipriotas y cirenenses que predicaron en Antioquía, dejando el procedimiento exclusivo que habían seguido sus compañeros, predicaron a los gentiles griegos. El comentario que Lucas hace aquí indica que al relatar el período de transición, insistió más en los métodos excepcionales que en los que ordinariamente se usaban en la predicación. Antioquía, que fue evangelizada

en ese período, fue caso tan excepcional que se convirtió en el manantial de una empresa misionera enteramente nueva.

La Iglesia de Antioquía

La ciudad de Antioquía fue fundada por Seleuco Nicanor en 300 A.C. Bajo el imperio de los primero reyes seléucidas se engrandeció rápidamente. La ciudad originalmente tuvo una población totalmente griega, pero en tiempos posteriores los sirios colonizaron extramuros y fueron asimilándose a la ciudad a medida que ésta crecía. El tercer elemento de la población fue judío, muchos de los cuales eran descendientes de colonos traídos de Babilonia. Poseían iguales derechos que los griegos y mantenían su propio culto en la sinagoga. Bajo el gobierno romano, Antioquía prosperó, porque era la entrada militar y comercial de Oriente, considerándose sólo inferior en tamaño a Roma y a Alejandría.

No se sabe el año en que se fundó la iglesia de Antioquía. Aparentemente tuvo lugar no mucho después de la muerte de Esteban, probablemente entre los años 33 al 40 D.C. Debió necesitarse algún tiempo para que la iglesia alcanzara la suficiente importancia en número y carácter, y atrajera la atención de la iglesia de Jerusalén (11:22). Nombraron a Bernabé para visitar a Antioquía, y él trabajó allí por un tiempo indeterminado, yendo luego a Tarso para rogar a Pablo que se convirtiera en su ayudante (11:22-26). Trabajaron juntos por casi un año después (11:26) antes de que Agabo profetizara del hambre que

había de venir "en los días de Claudio" (11:28). La implicación del texto es que la profecía fue dada antes de la ascensión de Claudio, que tuvo lugar el año 41 D.C., y que el hambre vino después de esta fecha. Tenemos otra nota cronológica en lea referencia que se hace a Herodes Agripa I (12:1) que murió el año 44 D.C. Probablemente el trabaje de Antioquía comenzó cerca del año 33 D.C. al 35 D.C. Si el "subsidio" tuvo lugar cerca del 44 D.C., Bernabé debió haber comenzado su relación con Antiquía cerca del 41 D.C., lo que significaría que Pablo entró a la escena el año 42 D.C.

Aunque esta cronología no puede considerarse como definitiva, se acomoda muy bien con los movimientos que conocemos de Pablo. Si se convirtió en el año 31 D.C. o hasta el 32, y pasó tres años en la región de Damasco (Gál. 1:18), pudo haber vuelto a Jerusalén antes del 35 D.C. Si pasó un año o dos en Jerusalén antes de partir para Tarso (Hech. 9:28-30), pudo haberse ocupado predicando en Tarso y en Cilicia durante cinco años antes de que Bernabé lo persuadiera a unirse con él en la nueva empresa. Parece muy largo este silencio; pero el que guarda Lucas en otras materias, igualmente interesantes, demuestra que en este caso no es excepcional.

La iglesia de Antioquía fue importante porque tenía ciertos rasgos distintivos. Primero, era la madre de todas las iglesias gentiles. La familia de Cornelio apenas podría considerarse como iglesia en el mismo sentido en que el nombre contiene al grupo de Antioquía, puesto que no dejaba de ser una familia en vez de una congregación general. De Antioquía salió la primera misión reconocida para el mundo no evangelizado. En Antioquía comenzó la primera controversia sobre al posición de los gentiles de la iglesia. En una ocasión o en otra se relacionaron con ella Pedro, Bernabé, Tito, Juan Marcos, Judas Barrabás, Silas y –si el texto occidental es correcto—,[79] también el autor de Los Hechos; todos los cules tuvieron nexos con esta iglesia. Es digno de notarse que todos estos personajes estaban empeñados en la misión a los gentiles y se meniconan tanto en las epístolas de Pablo como en Los Hechos.

Los evangelios escritos pueden haberse originado en Antioquía La posibilidad de haberse encontrado aquí Marcos y Lucas como también el hecho de que más tarde estuvieran asociados en Roma, viene a influir sobre el muy discutido problema sinóptico. Ignacio, obispo de Antioquía, al finalizar el primer siglo, parece haber copiado casi solamente de Mateo cuando alude a los evangelios, como si Mateo hubiera sido el único sinóptico que él conoció.

Streeter arguye detenidamente a favor del origen antioqueño de Mateo basándose en el uso que de él hace Ignacio, y en la Didaché, ambos identificados como documentos sirios. Si estos tres evangelios ahondaron sus raíces en la animada enseñanza oral de la iglesia de Antioquía, el ministerio de ellos para el mundo es hasta cierto punto el legado de la iglesia de Antioquía a los creyentes gentiles de ayer y de hoy.

---

[79] Hechos 11:28, codex D: *sunestrammenon de hemnon ephe heis ex autom,* que se traduce, "… y cuando estuvimos juntos, uno de ellos dijo…" Según este texto, el escritor de Hechos se contaba entre los antioqueños.

La iglesia de Antioquía fue notable también por sus maestros. De los que se mencionan en Hech. 13:1, solamente Bernabé y Pablo fueron conocidos por referencias posteriores; pero su ministerio debió haber hecho famosa a la iglesia como centro de enseñanza. Antioquía casi eclipsó a Jerusalén como el hogar de la predicación cristiana y como el cuartel de las misiones evangelizadoras. Quizás el ascendiente de Antioquia se avivó mediante la persecución de Herodes en el año 44 D.C. La iglesia de Jerusalén siempre había sido financieramente débil, puesto que muchos de los miembros pobres tenían que ser sostenidos a base de donativos. El hambre debió haberla debilitado todavía más, a pesar de los subsidios venidos de Antioquía (11:28-30). La persecución bajo Herodes ocasionó la muerte a Santiago, el hijo de Zebedeo (12:2), y Pedro apenas escapó con vida (12:17). El interludio de 12:1-24 nos da una rápida idea de la situación en Jerusalén; pero se descubre una iglesia piadosa, bajo una tremenda presión, en lucha por mantener su existencia.

El factor sobresaliente acerca de la iglesia acerca de la iglesia de Antioquía fue su testimonio. Los discípulos fueron llamados cristianos primeramente en Antioquía (11:26). Anteriormente os creyentes en Cristo habían sido considerados como una secta de los judíos; pero al contar con una feligresía gentil y con un sistema doctrinal que iba en desarrollo y que era completamente diferente de la ley de Moisés, el mundo vio la diferencia y les colocó un rótulo: “Cristianos” lo que significa “los que son de Cristo” como “Herodianos” significa “los que son de Herodes”. El nombre probablemente se

les dio de burla; pero el carácter de los discípulos y el testimonio que daban hizo que la burla pasara a ser un muy significativo cumplido.

La misión a los gentiles

Por el año 46 D.C., o muy cerca, la iglesia de Antioquía se había desarrollado llegando a ser un grupo firme y activo. Eran instruidos en la fe, su reputación estaba tan bien establecida en la ciudad que ya se les había clasificado como grupo singular con el nombre de cristianos, y habían podido despachar una comisión con subsidios llevando la contribución de su iglesia para los que sufrían hambre en Jerusalén. Durante una época normal de adoración llegó a Antioquía la orden de “separar a Bernabé y a Saulo” (13:2) para un trabajo especial. Obedeciendo a esta dirección dada por el Espíritu Santo estos dos hombre fueron consagrados por la iglesia para su nueva tares y salieron para cumplir su cometido.

CHIPRE

La primera esfera de sus actividades fue Chipre, que era la tierra natal de Bernabé (4:36). La iglesia debió haber tenido algún interés en aquella isla puesto que los primeros evangelistas de Antioquía incluían en su número a “hombres de Chipre” (11:20). Bernabé y Saulo, llevando a Juan Marcos como su asistente, visitaron las sinagogas y predicaron en ellas el nuevo mensaje. En el conflicto con Elimas, disputándose la atención del procónsul, Pablo salió al frente. Reconociendo el carácter diabólico de las hechicerías de Elimas, lo

reprendió públicamente y pronunció juicio sobre él. El procónsul, admirado por la repentina paga cayó sobre Elimas, "creyó" (13:12).

No se nos dan datos estadísticos de la campaña en Chipre; pero tuvo lugar un importante cambio. En Hechos 13:2 se describe al grupo como "Bernabé y Saulo", dando el lugar de prominencia

a Bernabé como el jefe de la misión, y llamando a Pablo por su nombre judío (Saulo). En Hechos 13:13 la fraseología cambia a "Pablo y sus compañeros", usando el nombre gentil de Pablo. Desde este punto en adelante, a Pablo se da en la narración el lugar de prominencia. El ministerio en Chipre hizo que salieran a flote sus cualidades de dirigente y ellas lo colocaron en la indiscutible jefatura de la misión.

En este mismo período acontecieron otras dos cosas. Pablo dejó a Chipre encaminándose a Asia Menor, y Juan Marcos se separó del grupo volviéndose a Jerusalén. Para Pablo daba principio un proyecto mundial: Llevar el evangelio a regiones nunca antes visitadas. Para Marcos parecía aquellos una injustificable desviación del programa de antemano aprobado. Si se sintió celos o por causa de Bernabé su pariente, que había quedado relegado a segundo lugar, o si se sintió temeroso de entrar al territorio inhabitado del centro de Asia Menor, o si tuvo algunas diferencias doctrinales con Pablo, anda se nos dice al respeto. En cualquier caso se rehusó a seguir adelante y se regresó.

ANTIOQUÍA DE PISIDIA

El discurso de Pablo en al sinagoga de Antioquía se nos transmite con amplitud por Lucas (Hech. 13:16-43). En su estilo general casi es igual al de Esteban, porque su plan consiste en una contemplación histórica del modo de Dios de tratar con la nación de Israel. El tema central se introduce en el versículo 23 "de la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel…" El desarrollo del temo no varía notablemente de la predicación apostólica que se consigna en los primeros capítulos de Los Hechos; pero cuando Pablo llega al clímax introduce un elemento nuevo:

> *Séaos pues notorio, varones hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados;* y de todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, *en éste es justificado todo aquel que creyere.*
>
> (Hech. 13: 38, 39, nosotros subrayamos)

Aunque la resurrección y el perd´`on de los pecados por medio de Cristo habían sido proclamados por Pedro (2:32, 36, 38; 3:15, 19; 5:30, 31; 10:40, 43), hasta aquí ninguno había predicado tan explícitamente afirmando que los hombre pueden ser justificados individualmente delante de Dios nada más sobre la base de la fe. Ser justificado significa ser declarado justo, o ser considerado legalmente justo. Obtener delante de Dios por medio de la fe, la posición que nos capacite para tener la seguridad de la salvación, significa que las obras de la ley son vanas e innecesarias. Esto era un nuevo y valiente avance en la comprensión de la verdad acerca de Cristo.

El resultado inmediato fue doble. Hubo una tremenda demanda para que Pablo siguiera predicando, y por eso "el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios" (13:44). Por otra parte, la oposición judía se hizo más amarga y echó mano del celo y la burla (13:45). El resultado final fue que Pablo anunció que se volviera a los gentiles de los cuales muchos creyeron (13:48). Los gentiles, más bien que los judíos, se convirtieron en el alma de la nueva iglesia en Antioquía de Pisidia.

ICONIO, LISTRA, Y DERBE

La misma situación se repitió en la ciudad de Iconio, situada a poca distancia, en dirección sudeste de Antioquía. Una floreciente iglesia tuvo nacimiento en la sinagoga; pero aquí también la división de opinión se hizo tan fuerte que los predicadores fueron expulsados de la ciudad refugiándose en las vecinas ciudades de Listra y Derbe.

En Listra, Pablo se enfrentó contra el paganismo. El sacerdote de Júpiter (14:13), viendo que Palbo había curado al cojo, y pensando que Pablo y Bernabé eran dioses que habían descendido a la tierra, quiso ofrecerles sacrificios. La horrorizada protesta de Pablo contra el tamaño error nos permite conocer su método de acercamiento a la mente pagana, ignorante del Antiguo Testamento. Él y Bernabé apelaron al único Dios, el que nos da "lluvias y tiempos

fructíferos" (14:17), un punto de contacto que el sencillo agricultor de aquella región podía apreciar, tuviera o no grandes conocimientos teológicos.

La permanencia en Listra terminó debido a la incursión de los agitadores judíos venidos de Antioquía de Pisidia y de Iconio, los cuales manejando al populacho ignorante veleidoso lo persuadieron de que Pablo era un peligroso propagandista. Apedreado y arrastrado fuera de la ciudad como muerto, recobró el sentido y salió para Derbe a predicar allá. Habiendo reunido un grupo de creyentes en aquella ciudad, Pablo y Bernabé regresaron por el camino fortaleciendo y organizando las iglesias que habían fundado. Llegaron a Antioquia de Siria a informar acerca de las cosas que Dios había hecho con ellos, dando a saber cómo "…Dios había abierto la puerta de la fe a los gentiles" (14:27).

La importancia de este itinerario apenas puede exagerarse. Colocó a Pablo en primera posición como dirigente de la iglesia poniéndolo a la misma altura con los apóstoles (compárese Gál. 2:7-9). Contribuyó a la educación de Juan Marcos aunque parece que éste sólo llegó a notable fracaso. El primer contacto con Timoteo probablemente puede fijarse en la fecha correspondiente a este viaje, porque Pablo recuerda sus experiencias en esta región cuñado muchos años después le escribe a Timoteo (II Tim. 3:11). Sobre todo señaló una nueva jornada en el pensamiento teológico porque de en medio de los eventos de este viaje surgió la doctrina paulina de la justificación por la fe.

El Concilio de Jerusalén

El rápido crecimiento de la iglesia gentil bajo la misión de Pablo y Bernabé puso a la vista un nuevo problema. Si los gentiles eran ya creyentes en Jesús recibiéndole como el Mesías y aceptándole como el Salvador y Señor, ¿hasta qué punto se les exigiría que se sujetaran a los preceptos de la ley? El Señor Jesucristo se había colocado juntamente con

su enseñanza por encima de la ley, indicando que él era superior a Moisés y a los profetas, como un hijo

MAPA

es superior a los criados de su casa. NO fue de inmediato reconocida la inmensa importancia de sus palabras; pero la pausada marcha del pensamiento espiritual dentro del movimiento cristiano, dirigido por el Espíritu Santo había tomado camino apartándose del legalismo y dirigiéndose a la fe. La misión a los gentiles que nada sabían de la ley y que habían ingresado al compañerismo cristiano solamente por medio de la fe, hizo que la división de opinión dentro de la iglesia se volviera más aguda. El debate que Pedro sostuvo en Jerusalén con los judíos cristianos después de su visita a casa de Cornelio fue la primera señal de la tensión que se iniciaba. Únicamente cuando les informó que el Espíritu Santo había caído sobre los gentiles como cayó sobre los creyentes judíos en Pentecostés, estos judíos cristianos admitieron que los gentiles podían ser salvos (Hech. 11:18).

Los miembros legalistas de la iglesia de Jerusalén permanecieron activos a pesar de todo. Después de que Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía e informaron del éxito de su predicación "…también llegaron algunos que venían de Judea y éstos enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos" (15:1). Para los gentiles tal enseñanza debió tener los efectos de un choque. Ellos no habían sido criados en la ley y su experiencia espiritual a partir de su conversión era completamente satisfactoria espiritual a partir de su conversión era completamente satisfactoria sin la observancia de todas las ceremonias de la ley. Además, habían encontrado en Cristo la liberación del legalismo y del ceremonialismo de sus propias religiones. ¿Por qué pues tenían que colocarse de nuevo bajo otra esclavitud?

Los judaizantes, por otra parte, argüían que la circuncisión fue establecida por la ley de Moisés como señal del pacto con Dios (Exo. 12:48), y que la divina voluntad la había impuesto con toda firmeza. En su aspecto histórico era anterior a la ley de Moisés, porque Dios la había impuesto sobre Abraham como una señal del pacto que fue establecido por medio de él (Gén. 17:9-14). El significado externo del rito tenía su aplicación a la vida interna aun bajo la ley, la cual habla de la circuncisión del corazón (Deum. 10:12-16); pero lo más seguro es que en la práctica se había convertido en una rutina ceremonial.

El argumento se presentó con tal fuerza en la iglesia de Antioqúia decidió enviar delegados para tratar el asunto con los apóstoles y ancianos. Pablo, Bernabé, y algunos otros fueron a Jerusalén y la iglesia les dio la bienvenida. Entregaron un informe completo de su exitoso trabajo entre los gentiles. La oposición se levantó de en medio del grupo de los fariseos, que naturalmente luchaban con todas sus fuerzas por la estricta observancia de la ley.

Siguió una discusión en el cual participaron ambos bandos. Lucas consigna tres contribuciones de carácter decisivo.

El discurso de Pedro fue de mucho peso porque habló como el primero y antiguo dirigente de la iglesia en Jerusalén y como uno que poseía experiencia práctica sobre los aspectos de este asunto. Señaló que 1) fue la decisión de Dios que la que hizo los gentiles oyeran el mensaje de Cristo (Hech. 15:7); 2) que habían recibido el Espíritu Santo sin que Él hiciera discriminación alguna contra ellos (15:8); 3) que la ley ceremonial se había convertido en un yugo insoportable para los mismos judíos como para los gentiles (15:11). El argumento de Pedro sacado de su experiencia eclesiástica puso el asunto al día. Pablo y Bernabé informaron sobre su trabajo entre los gentiles, insistiendo en "las señales y maravillas" que por medio de ellos habían sido hechas (15:12). La implicación de su argumento era que Dios no habría prosperado su misión si no hubiera aprobado sus métodos. Su argumento resultó eminentemente práctico.

Santiago pronunció el discurso final. A él se le consideraba generalmente como el campeón de la observancia estricta de la ley (Gál. 2:21). Con argumentos de la escritura señaló que Dios había determinado salvar a los gentiles que recurrieran a él por salvación. Santiago recomendó que no se les exigiera guardar toda la ley; pero que sí se les ordenara abstenerse de ciertas prácticas, particularmente ofensivas para sus hermanos judíos, es decir, 1) idolatría, 2) fornicación, 3) comer carne de animales ahogados, y 4) comer sangre. Estas reglas fueron inspiradas sobre una base de compañerismo más que como una plataforma de moral, aunque

las primeras dos se refieren a conducta moral que debe observarse aun cuando n ose tome en cuenta la ley judía.

En algunos de los manuscritos de Los Hechos, la tercera frase, "…y de ahogado", está omitida. Si es correcta esta versión, la última cláusula, "…y de sangre", puede interpretarse como el derramamiento de sangre por asesinato. En este caso ya las tres relgas tendrían carácter ético o moral, y esta reglamentación significaría que se esperaba que los gentiles se ajustaran a estas reglas que son esenciales en un carácter moral.

Santiago llamó la atención al hecho adicional de que cualquier gentil que hubiera realmente deseado aceptar el judaísmo habría encontrado sinagogas que durante generaciones habían permanecido en cada una de las grandes ciudades del imperio. En esas sinagogas habría sido fácil que los gentiles alcanzaran el conocimiento de la ley. Esta declaración le dio fuerza a la presunción de que el mensaje cristiano, aunque en mucho aspectos era muy parecido al de la sinagoga, sin embargo tenía sus propios, nuevos y distintivos rasgos. Semejante reconocimiento de parte de Santiago lo colocaba fuera de la categoría de los judaizantes que se apoyaban en su autoridad para insistir sobre la necesidad de la circuncisión.

La decisión que siguió a la discusión favoreció a la recomendación de Santiago. No solamente la "junta oficial", sino toda la iglesia convino en enviar delgados a Antioquia con Pablo y Bernabé llevando acuerdo escrito acerca de las resoluciones en que habían convenido (15:22, 23) La carta contenía algunos acuerdos muy importantes: 1) repudiación del grupo de judaizantes a quienes se debió la iniciación de la controversia (15:24); 2) reconocimiento y aprobación de la conducta seguida por Bernabé y Pablo (15:25); 3) autorización de Judas y Silas como delegados (15:27), y 4) la resolución de que "pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros" insistir sobre que "es necesario" abstenerse de la idolatría, de sangre, de ahogado y de fornicación.

(310)

Esta resolución fue bien recibida por la iglesia de Antioquía. Judas y Silas se quedaron allí por algún tiempo participando en el trabajo (15: 32, 33) y por último volvieron a Jerusalén. Pablo y Bernabé recomenzaron su trabajo de enseñanza, y la paz imperó de nuevo sobre la iglesia.

LITERATURA APOLOGÉTICA

No fue la controversia sobre la circuncisión de los gentiles una mera tempestad en un vaso de agua apenas hubiera afectado superficialmente la paz de las iglesias de Jerusalén y de Antioquía y que hubiera quedado solucionada con unas cuantas concesiones al prejuicio judaico. El problema involucraba varias preguntas de hondo contenido que aún no estaban contestadas. ¿Cuál era el lugar de la ley en el plan de Dios? ¿Era necesaria para la salvación la obediencia a la ley además de la fe en Cristo? Si los gentiles no necesitaban guardar la ley, ¿cuál era exactamente la relación que debía existir entre la fe y las obras? Estos y otros parecidos problemas se reflejan en muchos de los libros del Nuevo Testamento que fueron escritos entre la década que corre del 50 al 60 D.C.; pero dos de ellos tratan de manera tan manifiesta estos asuntos que merecen el nombre de literatura apologética.

La fecha en que fueron escritos todavía está a discusión. Los argumentos que usa un grupo de comentadores como prueba de una fecha temprana, pueden ser usados por los de la opuesta escuela para argüir a favor de una fecha tardía. Aunque una discusión completa sobre este asunto no cabe dentro de la esfera de este libro, al tratar cada epístola expondremos las razones que hacen aceptable una fecha temprana. Esas razones representan en todo caso una tendencia al pensamiento estrechamente conectado con el período que encuentra su centro alrededor de la época del Concilio de Jerusalén.

(311)

La Epístola de Santiago

La epístola de Santiago se atribuye tradicionalmente a Santiago, el hermano del Señor, y que fue presidente del Concilio de Jerusalén. El nombre del autor aparece en la salutación y su preocupación judía se manifiesta de inmediato en el saludo dirigido a las doce tribus de la Dispersión. En toda la epístola hay muy poca referencia a la doctrina cristiana en forma sistemática. El nombre de Jesucristo aparece solamente dos veces (1:1,

2:1), y hay una posible alusión a Él en el 5:8. Se menciona la sinagoga como el lugar de reunión más bien que la iglesia (2:2). Las ilustraciones están tomadas del Antiguo Testamento y otras veces de la vida rural. En estilo y en contenido la epístola de Santiago tiene una admirable similitud con las enseñanzas de Jesús, particularmente con el Sermón del Monte. Los mismo epigramaproverbios para declarar la verdad, as mismas figuras de dicción familiares, tomadas de la vida diaria del pueblo, la misma forma certera de expresión y los mismos asuntos de discusión aparecen en Santiago. La escasa discusión que Santiago concede a la Cristología, el mucho acento sobre la moral y el evidente parecido con la enseñanza de Jesús indican claramente que la epístola fue escrita en la época en que la iglesia todavía se movía dentro del círculo general del judaísmo, antes de que se convirtiera en un movimiento religioso independiente.

Si se objeta que la epístola está dirigida a los judíos de la Dispersión que resulta difícil que se hubieran convertido tan al principio, conviene recordar que se hubieran convertido tan al principio, conviene recordar que había sinagogas en Jerusalén representativas de la Dispersión en fecha tan temprana como la de Esteban (Hech. 6:9), y que Santiago tuvo malísimas relaciones con los peregrinos que cada año venían de todas partes del mundo a la celebración de las diversas fiestas (21:20, 21). Aunque no esté uno en posibilidad de probar en forma definitiva que el libro de Santiago fue escrito entre los años 45 al 50 D.C., entre los cuales se colocan las fechas tempranas, su contenido se acomoda perfectamente bien a aquella época.

EL AUTOR

Si Santiago fue el hermano de Jesús mencionado en los evangelios (Mar. 6:3), su exacto parentesco queda aún sin precisares. ¿Fue Santiago hijo de José, nacido en un anterior matrimonio, lo que lo convertiría realmente en un hermanastro, o fue su medio hermano, hijo de José y María, o se usaba la palabra hermano en forma tan amplia que servía para designar a "los primos"? Todas estas teorías han sido propuestas en diversos tiempos y por lo general la primera y a tercera se han definido por quienes arguyen la perpetua virginidad de María. La tercera parece ser la menos digna de aceptación, porque las referencias que se hacen a los hermanos y hermanas de Jesús (Mar. 6:3; Mat. 13:55; Juan 2:12; 7:3, 10) implican que hubo entre ellos y Cristo las relaciones que se guardan dentro de una familia con la que se convive y no con la que no vivimos. Si fueron mayores que Jesús y no hijos de María, resulta muy explicable aquel aire de superioridad y aquella actitud incrédula que mantuvieron contra él (Juan 7:3-5). El hecho de que Jesús encomendara su madre a Juan más bien que a alguno de sus hermanos se explicaría fácilmente por el hecho de que ninguno estaría suficientemente interesado en hacerse responsable de ella a la que consideraban madrastra. Por otra parte, el hecho de que vinieran con ella para oponerse a Cristo en cuanto a su predicación pública (Mat. 12:46-50) podría ser un argumento a favor de que eran hijos de ella.[80]

En cualquier caso, Santiago creció en el mismo ambiente que Jesús y estuvo estrechamente con Él durante todos los años que precedieron a su ministerio. Su herencia

[80] Una breve y satisfactoria discusión sobre este asunto se encontrará en la obra de A.T. Robertson: *Practical and Social Aspects of Christianity* (2ª edición, Nueva York: Geo. H. Doran Co., s.f.), pp. 16-18.

cultural sería prácticamente la misma de Jesús. Como un intérprete de la verdad tendría la ventaja de conocer plenamente su contexto histórico y geográfico. Aunque Santiago no fue creyente durante la vida de Jesús (Juan 7:2-8), fue testigo de la resurrección (I Cor. 15:7) y estuvo entre los que esperaron el Espíritu hasta el día de pentecostés (Hech. 1:14).

Después de que Pedro se retiró de Palestina (12:17) Santiago se encargo de la dirección de la iglesia de Jerusalén. Se distinguió por su estricto apego a la ley (Gál. 2:12) y posteriormente fue el campeón de los judíos disgustados por la reputación de Pablo (Hechos 21:17-26). Sería exagerado decir que era contrario de Pablo; pero sí, abogaba por una más estricta aplicación de la ley a los cristianos, que lo que Pablo en su ministerio exigía de los gentiles.

No hay indicación de que Santiago se opusiera en principio a la enseñanza de Pablo. Según Gálatas, le dio a Pablo la diestra de compañerismo (Gál. 2:9, 10), y en Hechos su comportamiento en verdad no fue el de un antagonista. Estuvo solícito para remover todos los prejuicios que los judíos pudieran haber tenido contra la verdadera actitud de Pablo. Por otra parte debió haber temido que con el olvido del sistema de la ley llegara el relajamiento y el descuido en al conducta, lo que naturalmente deshonraría el nombre de los creyentes cristianos. Su epístola fue escrita para comentar la ética de la vida práctica de la misma manera que pablo escribió por idénticas razones las aplicaciones prácticas que forman parte de sus epístolas.

SANTIAGO: NORMAS JUSTAS PARA VIVIR

I. Salutación	1:1
II. Naturaleza de la verdadera religión	1:2-27
Actitud equilibrada	1:2-11
Resistencia	1:12-18
Acción	1:19-27
III. Naturaleza de la verdadera fe	2:1-3:12
Prohibición de la discriminación	2:1-13
Prohibición de una profesión inerte	2:14-26
Prohibición contra la arrogante indiscreción	3:1-12
IV. Naturaleza de la verdadera sabiduría	3:13-5:18
Definición de la sabiduría	3:13-18
Sabiduría de la vida espiritual	4:1-10
Sabiduría en las Relaciones impuestas por la ley	4:11, 12

Sabiduría en proyectos comerciales	4:13-17
Sabiduría en problemas laborales	5:1-6
Sabiduría en el hablar	5:7-11
Sabiduría en medio de aflicción	5:13-18
V. Conclusión: La finalidad de la sabiduría—Un testimonio de positivos resultados	5: 19, 20

Santiago, a semejanza del libro de Los Proverbios en el Antiguo Testamento, se ocupa de la aplicación práctica de la sabiduría a todas las situaciones de la vida diaria. En el lenguaje familiarmente vívido expone los requerimientos éticos de la vida cristiana.

PROBLEMAS

El capítulo segundo de Santiago dice, "vosotros véis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe" (2:24), ha sido un rompecabezas para muchos. Martín Lutero llamó a Santiago "una epístola de paja" porque parecía contradecir la doctrina de Romanos y de Gálatas acerca de la justificación por la fe ricamente. Santiago en realidad no lanza un ataque sobre la fe sino contra la hipocresía que pretende tener fe sin demostrarla con obras. "Muéstrame tu fe sin *tus* obras, y yo te mostrare *mi* fe por mis obras" (2:18). Cada verdad tiene su caricaturesca perversión, y la doctrina de la salvación por la fe puede también fácilmente degenerar en la mera aceptación de un credo sin la correspondiente santidad de vida. Santiago no niega la necesidad de la fe. Insiste, sí, en que la fe produzca frutos. A semejanza de Pablo, ilustra su enseñanza tomando la vida de Abraham, el fundador de la nación judía primer beneficiario del pacto de Dios a favor de su pueblo. Pablo citó este ejemplo de la respuesta de Abraham a las promesas de Dios como prueba de que la salvación se alcanza por la fe y no por obras (Rom. 4). Santiago usó el sacrificio de Isaac por Abraham para probar que la fe para que sea verdadera tiene que demostrarse con hechos (Sant. 2:21-24).

No hay contradicción entre estos dos ejemplos, porque Abraham tuvo que ejercitar su fe para estar en relación con Dios desde el principio, y aquella fe se manifestó por medio de la obediencia haciendo lo que Dios le ordenaba. Los dos principios, pues, resultan suplementarios; pero no contradictorios.

La Epístola a los Gálatas

La Epístola de Pablo a los Gálatas es el segundo documento escrito que sobresale de entre la controversia general acerca de la guarda de la ley. Así como Santiago se escribió desde el punto de vista de un estricto judío que dedicó todos sus esfuerzos para evitar toda apariencia de laxitud y de licencia en el uso de la libertad ética, "la perfecta ley de la libertad" (Sant. 1:25), así la epístola a los Gálatas fue escrita por un campeón de la libertad que vio que ni los gentiles ni los judíos podían librarse de sus pecados por medio de esfuerzos propios dedicados a guardar un conjunto de principios éticos. De acuerdo con esto se ha llamado a Gálatas la "carta magna de la emancipación espiritual"[81] porque declara que "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; … Para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu" (Gál. 3:13 y 14).[82]

---

[81] Véase F.W. Farrar, *Messages of the Books of the Bible* (Londres: Macmillan & Co., Ltd., 1909). Bol. I, p. 258.

[82] Para una discusión completa sobre Gálatas y sus antecedentes, véase el libro del autor, *Gálatas: La carta de la libertad cristiana* (Grand Rapids: Editorial T.E.L.L.), 1950.

LOS DESTINATARIOS

Galacia es el nombre que se dio originalmente al territorio en el norte del Asia Menor Central, colonizado por los invasores galos en el siglo tercero, A.C., y que se sostuvo como reino independiente durante muchos años. Poco a poco la población gala fue

absorbida por los otros pueblos que allí vivían, y después de numerosos cambios políticos, el territorio se convirtió en propiedad de Roma en el año 25 A.C. Los romanos incorporaron esa sección norteña dentro de una más grande porción de tierra que constituyeron en provincia dándole el nombre de Galacia. Por tanto, Galacia, bajo el gobierno romano podía significar la propia Galacia, es decir, la tierra colonizada por los galos, o también podía designar a toda aquella provincia en la que quedaban incluidas las ciudades sureñas de Antioquía, Iconio, Derbe y Listra.

¿A cuál de todas estas se refería San Pablo cuando escribió su epístola a las iglesias de Galacia (Gál. 1:2)? Este uso que podría llamarse característico del Nuevo Testamento se encuentra en siete pasajes. En Gálatas 1:2 y en 3:1 se dirige al pueblo de aquellas iglesias; pero no indica el lugar de su localización fuera de lo que el mismo nombre indica. En I. Cor. 16:1 Pablo hablé de "las iglesias de Galacia" de quienes pidió una contribución para los pobres que había en Jerusalén. En el mismo contexto hace referencia a Macedonia (16:5), a Acaya (16:15) y a Asia (16:19). Puesto que los tres últimos nombres se refieren a provincias romanas, lo más probable es que Galacia de la que se habla en ese contexto también quiera decir o designar a toda la provincia.

Los otros dos pasajes que se refieren a Galacia se encuentran en Los Hechos. El primero de los dos, Hechos 16:6, dice, "y pasando a Frigia y la provincia de Galacia…" Esta expresión es peculiar y traducido en forma mejor, significaría "la región de Frigia y de Galacia", o "el país frigio-gálata". Puesto que Pablo y su compañía seguían su camino hacia el occidente, el territorio frigio-gálata debió haber estado en los límites de Asia y de Misia, a donde se les ordenó que no entraran. La segunda alusión ocurre en Hechos 18:23, "andando por orden de la provincia de Galacia, y la Frigia". Aquí se encuentran los mismos términos pero usados en orden inverso. Quizás ambos se refieren a la zona montañosa situada en los límites de Galacia y que étnicamente era Frigia. Si el uso de estos términos por Lucas y Pablo, coinciden o no con toda exactitud, ambos se refieren a la misma región encerrada dentro de los límites de la provincia romana de Galacia. El problema es

este: ¿Se escribió Gálatas a las iglesia del sur de la provincia, evangelizadas pro Pablo y Bernabé en su primer viaje, o se escribió para el grupo de las iglesias de Galacia propiamente dicha, iglesias que fueron fundadas durante los viajes segundo y tercero?

La última de estas opiniones, y que es también la más antigua, ha sido defendida por J. B. Lightfoot[83] y por muchos otros eruditos. Se da por entendido que Pablo visitó a la

[83] J.B. Lightfoot, *St. Paul's Epistle to the Galatians* (10ª edición, Londres: Macmillan & Co., 1890), pp. 18-35.

Galacia propiamente dicha en su segundo viaje cuando dejó el territorio sur donde estaban Derbe, Listra e Iconio, y viajó por "la región de Frigia y Galacia" Mencionada en hechos 16:6. De acuerdo con esta opinión, Pablo atravesó el territorio de la vieja Galacia en donde estaban las ciudades de Pessinus, Ancira y Tavium, y finalmente llegaron a Troas después de un largo viaje. Un segundo viaje muy parecido hicieron por la misma región durante su tercer viaje, según consta en Hechos 18:23.

La teoría "surgalacia", según se ha llamado al otro punto de vista, fue propuesta por Sir William Ramsay,[84] quien aducía que "las iglesias de Galacia" eran las de Antioquía de Psidia, Iconio, Derbe y Listra, establecidas por Pablo en su primer viaje misionero. Estas iglesias fueron subsecuentemente revisitadas en los últimos viajes (Hech. 16:1-6, 18:23). El segundo viaje por ests iglesias sureñas no impidió del todo una desviación hacia el norte en su último itinerario, porque el lenguaje de Hechos 16:2, 4 y 6 demuestra que Pablo cubrió el territorio de alrededor de Derbe y Listra, y luego siguió por el borde friogio-gálata a Misia y a Bitinia, y que de este último punto enfiló hacia el oeste con dirección a Troas.

La importancia que hay en la diferencia de intepretación es que la teoría surgalacia nos permite suponer una fecha más temprana para Gálatas así como también explica mejor la situación histórica de dichas iglesias. Si Gálatas no hubiera sido escrito hasta después del viaje de Pablo por este territorio en su segundo

o tercer viaje, y en consecuencia mucho después del concilio de Jerusalén, con dificultad podría explicarse la razón para que no apelara a la decisión de aquel concilio cuando se esforzaba en resolver la controversia entre la ley y la gracia. si inclinarnos a la opinión de que la decisión del concilio pueda considerarse como un amera concesión de la iglesia judía a la de los gentiles entretanto que ésta última se hallaba en capacidad para hacer sus propias decisiones, o a la opinión de que aquella resolución conciliar fuera la expresión de un dogma autoritativo, consideramos que bien podíra haber sido perfectamente indique que esa asamblea aún no se había reunido.

Esta conclusión se fortalece por la evidencia interna de Gálatas. Pablo hizo un resumen de su biografía hasta el momento de escribir. Habló de su conversión y llamamiento (1:15, 16), su permanencia en Damasco (1:17), su primera visita a Jerusalén (1:18), su ministerio en Siria y en Cilicia (1:21), y la visita a Jerusalén con Bernabé (2:1-10) que se ha identificado con la "visita a propósito del hambre" de la que se habla en Hechos 11:30, o con el concilio de que se habla en Hechos 15. Si hubiera sido este último, habíra un extraño silencio en Gálatas con relación a muchos de los más importantes hechos que habrían sido magníficamente adecuados al argumento de la carta. Pero si la visita que se menciona en Gálatas 2 fue la hecha "a propósito del hambre", se explicaría por qué Bernabé y Pablo se sentían con tanta libertad en la administración de la iglesia de Antioquía, y por qué Pablo incluyó auxilios para los pobres en los subsecuentes viajes misioneros que realizó. El episodio de la defección de Pedro (Gál. 2:11 y siguientes) puede explicarse con mucha mayor facilidad si se le concede lugar antes del concilio, porque la confusión y discusión que ese incidente provocó contra él, difícilmente podría haber tenido

[84] William m: Ramsay, *A Historiacal Commentary on St. Paul's Epistle to the Galatians* (Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1900), pp. xi, 478.

lugar en Antioquía después de la decisión tomada por el concilio y de que las cartas enviadas de Jerusalén con el decreto hubieran sido enregadas a las iglesias gentiles.

(319)

FECHA

Si, pues, adoptamos la teoría surgalacia, daríamos por entendido que Pablo y Bernabé durante su primer viaje predicaron en estas ciudades sureñas de Galacia, y que en su viaje de regreso organizron a los convertidos en Iglesias (Hech. 14:21-23), cerrando su cometido alrededor del año 48 D.C. Después de que habían regresado a Antioquía, Pedro hizo una visita a aquella ciudad, y fraternizó abiertamente con los convertidos gentiles. No había tardado mucho allí cuando llegaron algunos de Jerusalén que profesaban seguir estrictamente la observación de la ley, según la practicaba Santiago, y los cuales arguyeron que si los convertidos gentiles no se circuncidaban no podrían ser salvos (15:1). Pedro, atemorizado por aquella actitud, se eximió de comer con los gentiles. en el ínterin la misma controversia había interrumpido en Galacia, provocada quizá, por influencias judías locales demasiado fuertes (14:2). Pablo por tanto, en vísperas del concilio, escribó esta carta a las iglesias de Galacia para ayudarlas a resolver por correspondencia el problema que según se esperaba iba a debatirse en al próxima asamblea de Jerusalén. Esta conlcusión encuentra buena confirmación comparando el discurso de Pedro en Hechos 15:7-11 con el argumento que campea en toda la epístola a los Gálatas. La insistencia de Pedro sobre su llamamiento y experiencia personal, sobre la argumentación teológica y sobre el desarrollo práctico de la gracia, encuentra su paralelo en el bosquejo general de Gálatas, reflejando asimismo la conversación que tuvo con Pablo, según se informa en Gálatas 2. Si Gálatas puede acomodarse dentro de esta situación, ya podemos afirmar que se escribió de Antioquía, en vísperas del concilio, entre los años 48 al 49 D.C.

No todos los eruditos concuerdan con esta solución, y es admisible que contenga algunas dificultades. Los problemas cronológicos son tremendos. Si “la visita a propósito del hambre”, con la que se ha idenfiticado la visita consignada en Gálatas 2:1-10, tuvo lugar catorce años después del primer viaje de Pablo a Jerusalén, y si se haía convertido precisamente tres años antes, resultaría que su conversión tuvo lugar por el 31 D.C. El viaje para llevar

(320)

auxilios a Jerusalén no pudo haber sido mucho después del año 46 D.C., y aun cuando contáramos por años enteros las fracciones de año, el intervalo entre ese viaje y su conversión apenas alcanza quince años. En este caso su conversión había ocurrido tres años después de la crucifixión de Cristo. Si el pasaje de Gálatas 2:1-10 tiene que interpretarse como algo privado; pero relacionado con el concilio, las dificultades cronológicas y psicológicas se agudizan. El siguiente cuadro sintético proporcionará una grata y satisfactoria perspectiva del problema cronológico.

CUADRO SINTÉTICO DE LA CRONOLOGÍA DE LA PRIMERA ÉPOCA PAULINA

Acontecimientos	*Pasajes Bíblicos*	*Tiempo*

Resurrección: Pentecostés	Hechos 1:3, 5; 2:1	29 D.C.
Conversión de Pablo en Damasco	Hechos 9:1-18	31 D.C.
Visita a la Arabia	Gálatas 1:17	
Regreso a Damasco		
Primera visita de Pablo a Jerusalén	1:18	33 D.C.
Entrevista con Cefas		
Pasó quince días en la ciudad		
Partida para Siria y Cilicia	1:21	
Primer ministerio en Antioquía		
Segunda visita a Jerusalén	2:1-10	46 D.C.
Acompañado por Bernabé y Tito		
Motivado por una revelación		
Entrevista privada		
Queja acerda de “falsos hermanos”		
Acuerdo con Santiago, Cefas y Juan	No se señala intervalo en el texto	
Primer viaje misionero		
Regreso a Antioquía	2:11 y siguientes	
Visita de Cefas		
Controversia Carta a los Gálatas		
Concilio de Jerusalén	Hechos 15:1-31	48/49

CONTENIDO

Gálatas no se escribió a la manera de un contemporáneo ensayo histórico. Fue una formal desaprobación contra la corrupción del evangelio de Cristo. Los judaizantes habían insistido en oscurecer al verdad fundamentalmente cristiana de que por medio de la justificación por la fe y no por medio de las obras pueden los creyentes en Cristo convervar al esperanza de ser hallados perfectos delante de Dios. Tan pronto como Pablo supo que aquellas enseñanzas habían comenzdo a entrar en las iglesias de Galacia, robándoles su herencia de libertad, escribió la apasionada reconvención que forma el contenido de esta epístola.

El acento del libro suena a batalla. Abiertamente estalla con indignación, aunque no es la ira que surge de la exacerbación personal, sino la que se produce por un principio espiritual ultrajado. “Si nosotros o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema” (1:8), exclama Pablo reprendiendo a los Gálatas por haber aceptado el error legalista.

BOSQUEJO

El orden de Gálatas es simétrico y lógico. Su bosquejo es el siguiente:

GÁLATAS: DEFENSA DE LA LIBERTAD CRISTIANA

Introducción:	1:1-9
Salutación: La base de la libertad	1:1-5
La ocasión: El reto a la libertad	1:6-9
I. El argumento biográfico: Una revelación independiente	1:10-2:21
Independiente de la enseñanza humana	1:10-17
Independiente de las iglesias de Judea	1:18-24
Independiente de los hermanos judaizantes	2:1-10
Independiente de la influencia de los otros apóstoles	2:11-18
Independiente de interes egoístas	2:19-21

II. El argumento teológico: El fracso del legalismo	3:1-4:31
Desde el punto de vista de la experiencia personal de los Gálatas	3:1-5
Desde el punto de vista de vista de la enseñanza del Antiguo Testamento	3:15-22
Desde el punto de vista de la superioridad de una fe madura	3:23-4:7
Desde el punto de vista del peligro de la reacción	4:8-11
Desde el punto de vista del contraste entre la esclavitud y la libertad	4:21-31
III. El argumento práctico: El efecto de la libertad	5:1-6:10
Proposición introductoria	5:1
Consecuencias del legalismo	5:2-12
Significado de la libertad	5:13-15
La práctica individual	5:26-24
La práctica social	5:25-6:10
Conclusión	6:11-18
El motivo de la libertad: La cruz	6:11-16
El precio de la libertad: Sufrimiento	6:17
La bendición de la libertad	6:18

EVALUACIÓN

Si entre las fechas propuestas para Gálatas la más temprana es la correcta, el libro resulta el primero de todos los escritos paulinos existentes. Es el resumen de la esencia de "el evangelio que (yo Pablo) predico entre los gentiles" (Gál. 2:2). En él demostró

que el problema principal del hombre consiste en alcanzar una posición justa delante de Dios. Puesto que de eso el hombre es incapaz por sí mismo porque "el hombre no es justificado por las obras de la ley" (2:16); tiene que recibirla de otro. Cristo le ha dado esa posición por cuanto Él "se dio a sí mismo por nuestro pecados para librarnos de este presente siglo malo" (1:4). La dádiva de Cristo está a disposición de aquellos que ponen toda su confianza en Él, porque "por la fe en Jesucristo la promesa ha sido dada a los creyentes" (3:22). Esta posición no es únicamente una ficción legal, aplicada nada más externa o ceremonialmente, sino que se convierte en parte de la vida íntima por medio de la unión con Cristo. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; *y lo que ahora vivo* en la carne, *lo vivo en la fe* del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (2:20). De este modo la nueva vida de la salvación no puede ser una mera aplicación externa, como un bálsamo; sino una participación interna, como el alimento que se asimila.

Las cartas de Santiago y de Gálatas, ilustran así los aspectos del cristianismo que parecieron estar en conflicto desde su mera iniciación aunque en realidad se suplementan recíprocamente. En Santiago hay una severa insistencia sobre la ética de Cristo, una exigencia para que la fe demuestre su realidad por medio de sus frutos. Sin embargo, Santiago, no menos que Pablo, insiste sobre la necesidad de la transformación del individuo mediante la gracia de Dios, porque dice, "Él, de su voluntad nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas" (Sant. 1:18). Gálatas subraya la dinámica del evangelio cuyo fruto es la ética. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición… para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gál. 3:13, 14). Tampoco Pablo se preocupaba menos que Santiago de la ética de la vida, porque decía: "Solamente que no *uséis* la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros" (5:13). Estos dos aspectos de la verdad cristiana son inseparables, como los dos lados de una moneda.

Así se lanzó al mar de la vida la obra misionera para los gentiles, llevando una declaración completa de la verdad cristiana. Fue reconocida y aceptada por iglesia la doctrina de la justificación por la fe, sin necesidad de la ley. El cristianismo estaba listo para continuar su marcha hacia una nueva era de desarrollo.

Otras Lecturas

Carballosa, Evis L. *Santiago: Una fe en acción.* Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1986.
Erdman, Carlos R. *La Epístola a los Gálatas.* Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1976.
-------. *La Epístola a Santiago.* Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1976.
Hendriksen, Guillermo. *Comentario del Nuevo Testamento: Gálatas*. Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana, 1984.
Tenney, Merrill C. *Gálatas: La carta de la libertad cristiana.* Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1950.
Trenchard, Ernesto. *La Epístola a los Gálatas*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1976.
Vos, Howard G. *Gálatas: Una llamada a la libertad cristiana* (serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Gran Rapids: Editorial Portavoz, 1981. (

CAPÍTULO DIECISÉIS:

EL PROGRAMA PAULINO:
Hechos 15:36 al 21:16

Después de la clausura del concilio de Jerusalén, Pablo y Bernabé volvieron a Antioquía y pasaron algún tiempo enseñando y predicando (15:35). Probablemente la disputa sobre la cuestión de la circuncisión había producido dentro de la iglesia una confusión intelectual que sólo podría desbaratarse mediante una cuidadosa instrucción. Sin embargo, el acicate misionero no había sido puesto en el olvido, y no taró mucho para que se diera principio a un nuevo proyecto.

Por medio de una comparación de Hechos 15:36 con 13:1, 2, se ve que el nuevo campo misionero fue escogido a sugestión de Pablo, en tanto que el viaje inicial a Chipre fue trazado por toda la iglesia. La jefatura que Pablo había asumido a mitad del primer viaje (13:13) quedaba reconocida como hecho consumado. Además, el propósito de Pablo descubre un importante aspecto de su táctica misionera:

> *Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra del Señor, a ver cómo están.*

La evangelización había de ser continuada por la consolidación lograda mediante la instrucción y la organización de los convertidos.

Infortunadamente se levantó una disputa entre Bernabé y Pablo, la cual, por lo menos durante algún tiempo interrumpió su antiguo compañerismo. Bernabé deseaba que fuera con ellos su primo Juan Marcos, cuyos servicios habían sido insatisfactorios en el viaje anterior. Sin duda deseaba dar al joven recluta una segunda oportunidad. Pablo, comprendiendo la seriedad de la tarea a la que se iban a dedicar, pensó que Marcos constituía una mala partida, y rehusó aceptarle como compañero. Tanto Pablo como Bernabé tenían cierta razón. Marcos era demasiado valioso para ser desechado por un solo error; a la vez que la vida de las nacientes iglesias no debía ser puesta en peligro por un descuidado o indigno obrero. La solución a la que llegaron fue—tomada debida cuenta de las circunstancias—la mejor de todas. Bernabé tomó a Marcos consigo para Chipre, su tierra natal, en donde cualquiera posible defección de Marcos no sería tan perjudicial, y en donde Marcos no estaría sujeto a un esfuerzo tan grande como en las inexploradas regiones de Asia. Pablo eligió a Silas, uno de los que habían venido como delegados del concilio de Jerusalén a Antioquía, y emprendió viaje al norte por Siria y Cilicia hacia las fronteras de Asia Menor.

En este punto Bernabé desaparece de la narración de Los Hechos. Aparentemente Pablo no suspendió su amistad con él por completo, puesto que más tarde lo menciona (I cor. 9:6) como todavía ocupado en la obra del Señor y dentro del círculo de los conocidos de Pablo en la época en que escribió la primera carta a los Corintios. El episodio ilustra

cómo dos buenos hombres pueden diferir en un asunto de importancia, y a la vez cada uno tener la razón de su parte. El patronato de Bernabé a favor de Marcos quedó vindicado por el favorable crecimiento espiritual de éste; y el celo de Pablo a favor de los nuevos campos hizo surgir muchos nuevos obreros en la Causa, y probablemente evitó una segunda deserción como la de Marcos en Perge.

(327)

Segunda Misión a Asia Menor

La expedición comenzó su viaje el 49 D.C., después de un intervalo de enseñanza en Antioquía. Viajaron por tierra "atravesando Siria y Cilicia, confirmando las iglesias" (15:41). Así fue como cada uno de los dos grupos misioneros comenzaron visitando de nuevo las iglesias que previamente habían fundado, porque Pablo había trabajado varios años en estas regiones antes que se le invitara a Antioquía. Todavía viajando por tierra se dirigieron hacia el norte desde Tarso, pasando las Puertas de Cilicia, y de allí hacia el occidente, siguiendo las rutas de las caravanas que seguían por la parte sur de Galacia. Probablemente estaba pro terminar la primavera o ya había empezado el verano cuando dejaron las resecas llanuras y se aventuraron a través de las montañas, hacia las tierras del otro lado.

Por fin llegaron a Derbe y a Listra, que habían sido los más avanzados lugares de su primer viaje. Aquí tuvo lugar un extraordinario acontecimiento. Pablo encontró a Timoteo, un joven convertido cuya madre era judía y su padre griego. Su madre era probablemente una de las convertidas de la primera visita de Pablo. Timoteo había sido preparado ampliamente en las escrituras del Antiguo Testamento, pro su madre y por su abuela, ambas judías (II Tim. 1:5; 3:14, 15) y era muy estimado por los cristianos de la región. Reconociendo a Timoteo como un posible dirigente y como un valioso ayudante para la obra en aquel territorio, Pablo decidió añadirlo a su compañía.

La situación de Timoteo, sin embargo, planteó para Pablo un nuevo problema. Como hijo de padre gentil, e incircunciso, podía ser rechazado por la población judía, la cual había sido manifiestamente hostil a Pablo y a su mensaje. Por otra parte, si Pablo le circuncidaba, ¿no parecería que estaba haciendo una concesión a los judaizantes, que eran como una plaga en Galacia y cuyas pretensiones Pablo ya había atacado en su epístola? En este mismo viaje Pablo venía publicando el fallo del concilio de Jerusalén (Hech. 16:4), y la circuncisión de Timoteo sería vista como inconsistente en todo aquello por lo cual se había luchado. Sin embargo,

(328)

lo circuncidó. Timoteo era medio judío por nacimiento y completamente judío por educación. El acto no fue una repudiación del principio de que los gentiles no necesitaban someterse a la ley, porque no podía ser calificado como gentil. Era una concesión personal que no violaba ningún principio, pero que quitaba del camino un obstáculo para el trabajo posterior entre los judíos de esta región. Los convertidos gentiles probablemente no se conturbarían en gran manera, puesto que de cualquier modo clasificaban a Timoteo como judío y porque también ellos mismos no estaban obligados a someterse al rito de la circuncisión.

Aparentemente completado la visita a Galacia, Pablo buscó nuevos campos a donde entrar. Predicó a lo largo de los límites occidentales de Galacia, que eran Frigidos por nacionalidad ("la región Frigio-Gálata"), siguiendo el camino que le conducía a Asia (16:6). Se le ordenó que no entrara a Asia y en consecuencia intentó seguir hacia el norte a Misia y a Bitinia, pero estas provincias también las encontró cerradas. En medio de la perplejidad siguió su camino a Troas, el puerto del extremo occidental de Asia, dudando de cuál podría ser su próxima jornada.

La Misión a Macedonia

Dos acontecimientos importantes ocurrieron en Troas. El primero, una visión nocturna en la que Pablo vio a un varón macedonio suplicándole: "Pasa a Macedonia y ayúdanos" (16:9). Inmediatamente Pablo comprendió que la visión era la solución a su perplejidad, y la tomó como el llamado de Dios. Esta decisión fue de suma importancia. Sin Pablo se hubiera vuelto hacia el oriente se puede pensar que en el día de hoy el mundo occidental estaría recibiendo misioneros del evangelio venidos del Oriente, en lugar de estarlos mandando de aquí para allá. La evangelización de

Europa y todo el efecto del evangelio sobre la civilización occidental comenzó con la respuesta de Pablo al llamamiento de Macedonia.

En Troas, de nuevo se le juntó Lucas, el diarista misionero y escritor de Lucas-Hechos. El versículo 10 del capítulo 16 contiene un repentino cambio de persona que demuestra que en este punto el autor se convierte en participante de la acción. "Y como vio la visión luego *procuramos* partir a Macedonia…" (16:10, las cursivas son nuestras). Aunque el autor nunca nos da su nombre en el relato que escribió, el uso que hace de la primera persona del pronombre plural denuncia su presencia capacitando al lector para reconstruir con alguna amplitud la relación que hubo entre el escritor y los episodios que describe.

FILIPOS

Saliendo de Troas, probablemente en el mes de agosto, Pablo y sus acompañantes cruzaron el mar Egeo hacia Neápolis de Macedonia, el puerto de Filipos. Filipos estaba situado unas diez o doce millas tierra adentro sobre el río Gangites: La ciudad se llamó así por el Filipo, el padre de Alejandro el Grande, que la fundó como centro minero de oro y plata, que había en sus cercanías. Por esta ciudad pasaba el comercio que venía de Neápolis sobre el gran Vía Ignacia hasta su terminal occidental en Dyrrhachium (Durazo, ciudad de Albania), puerto del mar Adriático.

Filipos era la ciudad principal de este distrito y tenía el carácter de colonia romana (16:12). El rango de colonia daba a sus habitantes el derecho de ciudadanos de Roma, el privilegio de votar en las elecciones romanas y de tener una forma de gobierno romana. Ciudades como esta conservaban celosamente sus privilegios políticos y procuraban evitar cualquier acción que les colocara en desgracia con Roma. Conociendo este sentimiento, Pablo les escribió posteriormente, diciéndoles: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos",

o según Moffatt lo traduce, “Porque vosotros sois una colonia del cielo” (Fil. 3:20), que es como si les dijera que espiritualmente

(330)

eran una parte de la ciudad celestial tanto como políticamente lo eran de la ciudad terrenal, Roma.

No habiendo una gran colonia judía en Filipos, no había tampoco una sinagoga en donde Pablo pudiera comenzar su predicación. Una pequeña reunión de oración en las afueras de la ciudad, junto al río, era el único núcleo que se pudo encontrar, y allá concurrió. Lidia, originaria de Tiatira, comerciante en tintas y telas y a la vez prosélito, abrió su casa para Pablo a fin de que le sirviera como cuartel general.

Durante su ministerio en la ciudad, Pablo expulsó un demonio de una muchacha esclava y clarividente que había sido fuente de riqueza para sus amos. Enojado por la pérdida de su negocio, acusaron a Pablo y a Silas de enseñar “costumbre que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos” (Hech. 16:21). El resultado de esta apelación a los prejuicios políticos condujo al encarcelamiento y a la flagelación de Pablo y Silas, quines se vieron librados de la prisión por medio de un terremoto. Su reclamación con el carácter de ciudadanos romanos les libró de mayores castigos; pero su ministerio en Filipos se interrumpió, y tuvieron que salir para otros campos. En esta parte termina la sección del relato conocido como “sección-nosotros”, y una clara inferencia nos conduce a la conlcusión de que el escritor permaneció en Filipos. Su evidente interés y su orgullo por la ciudad, su conocimiento de los detalles referentes a ella y el hecho de que con la vuelta de pablo constituyen pruebas suficientes de que el escritor permaneció en Filipos actuando como el pastor de la nueva iglesia y quizá sirvió también como evangelista de toda Macedonia.

TESALÓNICA

Viajando desde Filipos a lo largo de la Vía Ignacia, Pablo y sus compañeros pasaron por Anfípolis y Apolonia en ruta a Tesalónica, la moderna Salónica. Ésta fue fundada cerca de 315 A.C., por Casandro, que la llamó con ese nombre en honor de su esposa,

(331)

la cual era media hermana de Alejandro el Grande. Era ciudad libre, con oficiales que se llamaban *politarcas* (17:6), puerto de mar y centro comercial.

La colonia judía en Tesalónica tenía una sinagoga en donde Pablo predicó durante tres semanas. Lucas definió con brevedad pero cuidadosamente el tipo de mensaje que Pablo dio a sus oyentes de educación judaica. Su premisa mayor fue que el Mesías de las Escrituras debía morir y resucitar de entre los muertos, una idea nueva para los judíos que pensaban acerca del Mesías únicamente como rey. La premisa menor era que Jesús de Nazaret cumplía la descripción profética y debía identificarse tonel Mesías (17:3). La conclusión no se consigna pero su contenido se hace manifiesto. Si Jesús de Nazaret es el Mesías profetizado, debe ser aceptado inmediatamente por todos los verdaderos judíos.

Una franca división de opinión se siguió de inmediato. Algunos de los judíos creyeron y hubo magnífica respuesta de parte de los prosélitos griegos. Pablo, refiriéndose

a este incidente en su primera carta que escribió a esta iglesia, dice que ellos aceptaron su mensaje (no *como* palabra de hombres, sino, como lo es en verdad, palabra de Dios" (I Tes. 2:13), y que "se volvieron de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero" (1:9). Varias veces en sus cartas a los Tesalonicenses se refirió a la tensión que se formó entre los convertidos y los judíos que habían rehusado su mensaje, no pudiendo ocultar la exasperación que le causaban los insulsos celos de ellos, estorbándolo en su entrega del evangelio a los gentiles (2:15, 16). La oposición se hizo tan intensa que los evangelistas ya no pudieron permanecer en la ciudad. Huyeron de noche a Berea, en donde comenzaron de nuevo su predicación en la sinagoga.

BEREA

La visita a Berea resultó más pacífica que la de Tesalónica. Los judíos recibieron el mensaje de Pablo y diligentemente examinaron las Escritura para ver si se les decía o no la verdad. Aunque

no se pueda afirmar que estuvieran más dispuestos para aceptar la predicación que sus correligionarios de Tesalónica (Hech. 17:11), al menos fueron más sinceros en su actitud. Estaban multiplicándose los creyentes cuando llegó una delegación de Tesalónica que comenzó a atacar a Pablo. Comprendiendo que otra cosa no convenía hacer, los creyentes enviaron a Pablo hacia el mar, como si fuera a embarcarse; pero en lugar de llegar al mar voltearon hacia el sur y se fueron a Atenas en donde ya el apóstol quedaba fuera del alcance de los judíos.

A pesar de la persecución, la iglesia de Tesalónica floreció según lo demuestra la correspondencia paulina. Cuando Pablo salió de Berea, Silas y Timoteo se demoraron allí para completar el trabajo que Pablo no había podido terminar. Con toda seguridad Timoteo se reunió con él en Atenas y le trajo noticias de la agitación que había en Macedonia y que había envuelto a las iglesias en aflicción y peligros. Rápidamente lo envió Pablo de nuevo para animar a la iglesia y traerle un informe de la manera en que estaban haciendo frente a la tribulación (I Tes. 3:1-5). Silas también probablemente volvió a Macedonia, quizás hasta Filipos. De todos modos Pablo quedó solo en Atenas y no volvió a verse con sus compañeros hasta que se le reunieron nuevamente en Corinto (Hechos 18:5).

LAS CARTAS A LOS TESALONICENSES

I Tesalonicenses

CONTENIDO

Aunque estas cartas cronológicamente pertenecen a la estadía de Pablo en Corinto, a fines del año 51 D.C., las consideraremos aquí a causa de su relación con la iglesia. Fueron escritas con intervalo de unos cuantos meses mientras Pablo estaba ocupado en el ministerio, en Acaya. La primera carta la escribió después de recibir el informe que Timoteo le trajo hasta Corinto, y en los saludos incluye los nombres de Timoteo y de Silas. Su contenido

en lo general es doble: Alabanza por la firmeza de los tesalonicenses bajo la persecución de los judíos y corrección de ciertos errores y equivocaciones que habían crecido entre ellos. El principal tema doctrinal se refiere al regreso de Cristo, aun tópico que apenas se menciona en Gálatas, si no es en la alusión que Pablo hace de que nosotros por el Espíritu, aguardamos por la fe la esperanza de la justicia (Gál. 5:5). Esto no era una novedad en la predicación apostólica porque Pedro declaró que Jesucristo había sido recibido en los cielos hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, anunciada por los profetas (Hech. 3:21), y Pablo mismo en su discurso pronunciado en Atenas dijo que Cristo volvería para juzgar al mundo (17:31). Santiago, también había hablado del regreso del Señor (Sant. 5:7, 8). Pero las epístolas a los Tesalonicenses tienen la más antigua y completa discusión que en la literatura cristiana existe acerca de esta doctrina.

BOSQUEJO

ITESALONICENSES: EL CRECIMIENTO DE UNA NUEVA IGLESIA

I. Salutación	1:1
II. La situación de la Iglesia	1:2-10
Carácter de la Iglesia	1:3
Elección de la Iglesia	1:4-7
Reputación de la Iglesia	1:8-10
III. Relaciones apostólicas con la Iglesia	2:1-3:13
La conducta de Pablo hacia la Iglesia	2:1-12 La
recepción de Pablo por los Tesalonicenses	2:13-16
La preocupación de Pablo por la Iglesia	2:17-3:10
La oración de	3:11-13
IV. Los problemas de la Iglesia	4:1-5:11
El problema de la moralidad sexual	4:1-8
El problema de la conducta social	4:9-12
El problema de la condición de los muertos	4:13-18
El problema de los tiempos y las ocasiones	5:1-11
V. Exhortaciones y saludos finales	5:12-28

EVALUACIÓN

Los problemas que se tratan en esta epístola son completamente diferentes de los que se mencionan en Gálatas. En lo general, reflejan los problemas de los convertidos gentiles, no los de los creyentes judíos.La fornicación y la pereza aparecerían más difícilmente en una comunidad judía a causa de que la ley que se inculcaba en los judíos desde que eran niños muy pequeños, resolvía de antemano estos problemas. Los gentiles no tenían esta educación. Las relaciones sexuales se sujetaban principalmente a las demandas del placer y la conveniencia; y aunque los moralistas paganos habían señalado determinados límites a la licencia, no hablaban con el autoritativo “Así dice el Señor”. La solidaridad social que poseía el judío debido a su familia y a la lealtad debido a su misma conversión quedaban separados de aquellos lazos sociales que el paganismo les ofrecía. Para crear un sentido de fraternidad y de mutua responsabilidad los tesalonicenses

recibieron la orden de trabajar industriosamente y de conducirse prudentemente "para con los de afuera" (I Tes. 4:12).

La enseñanza sobre el regreso de nuestro Señor no era enteramente nueva, porque Pablo declara posteriormente que él les había enseñado estas cosas cuando estuvo con ellos (II Tes. 2:5). Debió haber sabido algo de lo que Cristo enseñaba acerca de este asunto, porque dice, "os decimos esto por palabra del Señor" (I Tes. 4:15), y usó la figura del ladrón en la noche (5:4), que también Jesús usó en la misma enseñanza (Mat. 23-43; Luc. 12:39, 40). La primera parte de la discusión se refiere al traslado de los que estén vivos y la resurrección de los que estén muertos (I Tes. 4:13-18) y se motivó sin duda alguna por la preocupación de los tesalonicenses por aquellos que habían muerto. No dudaban que el Señor vendría, pero ¿qué pasaría con los que hubieran muerto antes de que Él viniera? La segunda parte de la discusión (5:1-11) fue provocada por el deseo de saber cuándo regresaría el Cristo. Pablo contestó que la respuesta descansaba sobre un conocimiento espiritual más bien que sobre un cálculo especulativo. Se ellos eran activos y estaban alerta esperando el regreso de

Cristo, serían preservados de la ira y por tanto no necesitaban vivir bajo el temor.

II Tesalonicenses

CONTENIDO

La segunda epístola a los Tesalonicenses fue escrita para quitar la equivocación respecto a que "el día del Señor ya estaba cerca" (II. Tes. 2:2). Quizá la vehemencia con que Pablo predicó la doctrina condujo a entender mal su predicación, o las alusiones contenidas en su primera carta. Pudiera ser que también hubiesen recibido alguna enseñanza de fuente espuria, porque el Apóstol les urgía que no se dejasen "mover fácilmente en cuanto a su modo de pensar…ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta *como si fuera nuestra*" (2:2, nosotros ponemos las itálicas), y así daba a entender su rechazo de cualquiera falsa enseñanza que otros le atribuyeran. En cualquier caso, se propuso darles los recursos necesarios para contar con un criterio definido por medio del cual pudiesen reconocer la cercanía de "el día del Señor".

Pero desafortunadamente el criterio que para Pablo y los Tesalonicenses fue claro, para nosotros no resulta fácilmente inteligible hoy día. La velada referencia al que "detiene" (2:6, 7) es de difícil interpretación. Aparentemente se indican tres acontecimientos notables que enunciarán el regreso del Señor: 1) una repentina aceleración de la apostasía, apartándose de la piedad (2:3), 2) el retiro de la influencia que detiene (2:6, 7), y 3) la completa revelación de la encarnación del mal que será animada por Satán en su carácter de opositor exaltándose a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios (2:4, 9). En ninguna otra parte de las cartas paulinas aparece este aspecto particular de la enseñanza escatológica. Era, sin embargo, una parte integral de la instrucción que ordinariamente daba Pablo y que por él era predicada en las iglesias. El pasaje indica que el misterio de la iniquidad y el misterio de Cristo se desenvuelven simultáneamente en el mundo, y que en

éste se producirá un definitivo e inevitable choque en el que Cristo deberá y podrá triunfar. El triunfo mismo envolverá su regreso personal a la tierra para destruir el anticristo y para recompensar a sus santos.

La exhortación que aparece en el tercer capítulo es una ampliación del encargo que les dio en I Tesalonicenses de que "procuraran tener tranquilidad y ocuparse en sus negocios trabajando con sus manos" (I Tes. 4:11). Algunos de los tesalonicenses se habían vuelto tan enamorados de la idea de que la venida del Señor los libraría de los males y de las influencias del mundo, que habían abandonado el trabajo y estaban esperando el aparecimiento del Libertador. Se habían puesto en desacuerdo con el resto de la iglesia y habían hecho que el peso de su sostén cayera sobre otros (II Tes. 3:16-12). Pablo les exigió urgentemente que se ganaran el pan necesario para vivir y que manejaran sus propios negocios.

BOSQUEJO

IITESALONICENSES: LA VIVÍSIMA ESPERANZA DE LA IGLESIA

I. Salutación	1:1, 2
II. La vivísima esperanza en medio de la persecución	1:3-12
Acción de gracias por el crecimiento	1:3, 4
Explicación del propósito	1:5
La vivísima esperanza de los resultados	1:6-10
La oración	1:11, 12
III. Explicación de los acontecimientos	2:1-17
Tranquiliza los ánimos alarmados	2:1, 2
Predice la apostasía	2:3-7
El anticristo revelado	2:8-12
Se recomienda conservar una actitud llena de fe	2:13-17
IV. Exhortación a mantener buena voluntad	3:1-15
Para orar	3:1-5
Para trabajar	3:6-15
V. Bendición y saludos finales	3:16-18

EVALUACIÓN

Las cartas, primera y segunda, a los Tesalonicenses se cuentan entre las primeras que Pablo escribió. Testifican el hecho de que el mensaje que Pablo predicaba no era una novedad, sino que ya había sido por algún tiempo un cuerpo doctrinal reconocido. Corroboran esta impresión la referencia que Pablo hace a su predicación entre ellos (II Tes. 2:15), las mismas cosas que escribió en su carta y que muestran que tenía un bien definido sistema doctrinal, y el uso que hace de la palabra "tradición" (2:15, 3:6). "Tradición" no significa para Pablo un rumor trasmitido irresponsablemente, o de dudosa autenticidad. Significa más bien un cuerpo de enseñanza que bien podía haber sido oral; pero que fue formulado y preservado con cuidadosa exactitud. Usa la correspondiente forma verbal para describir la transmisión por él hecha, respecto a los acontecimientos de la vida de Cristo

para él constituían el evangelio (I Cor. 15:3, *Os he enseñado*), y Lucas usa el mismo verbo para describir el relato de los hechos de la vida de Cristo por testigos oculares (Luc. 1:2). La "tradición" debió haber incluido preceptos morales, porque él da a entender que se refiere a una regla de conducta que los hermanos debían seguir (II Tes. 3:6).

Esta tradición, además, no tan sólo era auténtica sino obligatoria. En Gálatas Pablo dijo que su evangelio era exclusivo en cuanto a su verdad y que no admitía sustitución alguna. En II Tesalonicenses 3:14 dijo:

> *Y si alguno no obedecer a nuestra palabra por carta, notad a tal, y no os juntéis con él, para que se avergüence.*

Si hubiera estado insistiendo sobre su autoridad desde el punto de vista meramente personal, difícilmente se habría podido escapar de ser considerado un religioso egoísta y tirano. Pero si por otra parte, había recibido su mensaje de Dios, y lo expresaba como palabra de Dios entregada por el Espíritu Santo, mediante Pablo (I Tes. 2:13), entonces tenía derecho a demostrar su autoridad.

Prácticamente cada doctrina principal en el catálogo de la fe está representada en estas dos pequeñas epístolas. Aunque no fueron escritas como tratados doctrinales, ni con el objeto principal de dar a conocer los preceptos teológicos de su autor, contienen un bien redondeado cuerpo de enseñanza teológica.

Pablo y aquellos que recibieron sus epístolas creían en un dios viviente (I, 1:9), el Padre (II, 1:2), que ha amado al hombre y lo ha elegido para que goce de la salvación que Él le da (II, 2:16; I, 1:4). Por medio de Jesucristo, su Hijo, nos ha enviado la liberación de su justa ira (I, 1:10), y por medio del mensaje del evangelio ha revelado esta libertad (I, 1:5, 2:9; II, 2:14). Este mensaje ha sido confirmado convirtiéndose en realidad, por el poder del Santo Espíritu (I, 1:5, 4:8). El evangelio concentra todo su interés en el Señor Jesucristo, que fue muerto por los judíos (I, 2:15). Resucitó de los muertos (I, 1:10, 4:14, 5:10). Está en el cielo (I, 1:10) y pero volverá (I, 2:19, 4:15, 5:23; II, 2:1). Se reconoce y se proclama su deidad, llamándole Señor (I, 1:6), Hijo de Dios (I, 1:10) y Señor Jesucristo (I, 1:1, 3; 5:28; II, 1:1). Los creyentes 1) reciben la palabra de Dios (I, 1:16), 2) y se vuelven de los ídolos, para servir a Dios y esperar el regresar de Cristo (I, 1:9, 10). Su crecimiento normal se manifiesta en la santificación (I, 4:3, 7; II, 2:13). En su vida personal tienen que ser limpios (I, 4:4-6), industriosos (I, 4:11, 12), fervientes en la oración (I, 5:17), y alegres (I, 5:16). Teórica y prácticamente, las cartas a los Tesalonicenses abarcan todo lo que es esencial en la doctrina cristiana.

La misión en Acaya

ATENAS

La ciudad de Atenas fue una de las maravillas del mundo antiguo. En su siglo de oro, quinientos años A.C., probablemente tuvo dentro de sus muros, más genios literarios, más esplendor filosófico y más belleza arquitectónica que ninguna otra ciudad de la antigüedad. En el tiempo de Pablo su importancia política y comercial

había declinado muchísimo; pero todavía se suspendía sobre ella una débil aureola de intelectualidad y de cultura. El pueblo de Atenas tenía profunda conciencia de su herencia y se sentía orgulloso de su pasado. Muchos de los más hermosos edificios construidos en la época del mayor vigor de Atenas, como el Erecteón y el Partenón, estaban aún intactos. la atmósfera intelectual de al ciudad conservaba la tradición filosófica, y si los maestros que frecuentaban los pórticos y las esquinas de las calles carecían del genio creador de Platón y de Aristóteles, tenían, al menos, plena conciencia de que los pensadores del pasado no podrían duplicarse fácilmente en otra parte.

Entretanto que Pablo estaba esperando en Atenas la llegada de Silas y de Timoteo procedentes de Macedonia, se entregó a su acostumbrado ministerio. Ante él se abrieron dos esferas de actividad: La sinagoga, donde se encontró con la ordinaria congregación de judíos y prosélitos, y la plaza en donde se encontró con los pensadores paganos. Aquí encontró un nuevo tipo de opositores, los educados y cínicos paganos que siempre estaban prontos para oír cualquier cosa nueva, a la vez que indispuestos para creerla. Lucas dedicó considerable espacio al singular conflicto del judío cristiano Pablo, cuyo apasionado odio hacia la idolatría chocó contra la escéptica tolerancia de los paganos que ni tomaban en serio a sus dioses ni tampoco al mensaje del apóstol.

La predicación de Pablo integró la curiosidad de ellos y le llevaron al Areópago para darle oportunidad de que se explicara. Literalmente, el Areópago estaba en la colina de Marte, una pequeña elevación rocosa de Atenas donde había un espacio suficientemente grande para una pública conferencia. Ramsay alega con bastante razón que Areópago aquí significaba no tanto el lugar como el grupo que por el lugar tomó su nombre, y que era el concilio de gobierno de la ciudad que tenía control sobre los programas educativos y las licencias concedidas a maestros extranjeros que enseñaban allí.[85] No hay indicación de que se le hubiera formado proceso por causa de algún cargo en su contra. Se presentó únicamente

para hacer una declaración oficial de las principales afirmaciones de su doctrina.

El discurso en sí mismo (17:22-31) fue un modelo de condensación. Comenzando con el punto de contacto que le proporcionaba el lujoso despliegue de arquitectura y estatuaria que adornaba la ciudad, y que en su mayor parte estaba dedicado a la adoración de los dioses, hizo una demanda en favor del Dios único que hizo los cielos y la tierra y que gobierna el destino de los hombres. En contraste con al vaga y ausente deidad del epicureanismo les habló de Dios como inmanente; en contraste con el panteístico *Logos* del estoicismo, insistió sobre la personalidad de Dios y la necesidad del arrepentimiento, lo que venía a ser el polo opuesto al fatalismo estoico. La desdeñosa interrupción de la multitud le impidió terminar y detallar con amplitud los aspectos de la revelación cristiana, de manera que el discurso quedó inconcluso. Hubo unos cuantos convertidos.

Según parece el ministerio en Atenas constituyó una desilusión para Pablo. En la sinagoga no promovió gran agitación y la población pagana lo despidió con mofa. Estaba acostumbrado a ser arrojado de las ciudades; pero no a que se le tratara con desdeñosa indiferencia. Seguramente esto le caló muy hondo, porque les escribió a los corintios

---

[85] William Ramsay, *St. Paul, the Traveler and the Roman Citizen* (Nueva York: G.P. Putnam's Sons, 1909), pp, 243-248.

refiriéndose a su llegada entre ellos, después de su salida de Atenas: “Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho temor y temblor” (I Cor. 2:3). Probablemente esta tímida actitud haya tenido causas físicas; pero parece más razonable que la insólita despedida que le dio Atenas, lo enervó y lo obligó a reconsiderar todo su método apologético.

CORINTO

De Atenas Pablo partió para Corintio, una ciudad de carácter totalmente diferente. La ciudad había sido saqueada e incendiada por los romanos el año 146 A.C. En 46 A.C. fue reconstruida por

Julio César y se convirtió en la reconocida capital política de Acaya, que era provincia senatorial. Corinto era la residencia del procónsul gobernante, como se asienta en Hechos 18:12.

Situada en el istmo que unía al Peloponeso con el continente, entre el golfo de Lechaeum por el occidente y el mar Egeo por el oriente, Corinto se convirtió en un centro comercial. Más bien que navegar alrededor del cabo Malea que está en el extremo sur del Peloponeso, en donde la navegación era peligrosa, muchos patrones de navío preferían trasbordar sus cargas en corinto enviándolas al occidente desde Lechaeum hasta los puertos de Italia sobre el Adriático. Corinto, con sus dos puertos, Lechaeum en el poniente y Cencreas en el oriente adquirió el monopolio comercial y rápidamente se enriqueció.

En cuanto al gobierno, Corinto era una colonia romana como Filipos. Su población era cosmopolita. Sus habitantes fueron asesinados o desterrados cuando por primera vez la ciudad fue destruida, y al ser reconstruida la colonizaron nuevos pobladores. Los judíos vinieron atraídos por el comercio; los romanos estaban allí retenidos por los negocios oficiales o como descendientes de los colonos originales; los griegos concurrían a la ciudad desde el exterior, y el comercio atraía la acostumbrada miscelánea de marineros, comerciantes, banqueros y gentes de casi cada rincón del mundo mediterráneo.

El rápido enriquecimiento económico promovió una falsa cultura. Corinto era una “floreciente ciudad” sedienta de lujo, ostentación, lujuria y diversiones. Moralmente, los corintos eran considerados de bajo nivel aún estimándolos conforme a las disolutas normas del paganismo. Generalmente se les representaba en el teatro romano como borrachos. “vives a lo corintio” era un eufemismo para indicar la más vil clase de vida. El templo de Afrodita en Corinto alojaba a un tiempo a mil sacerdotisas que eran prostitutas profesionales, y la marea de los viajes y del comercio traían a la ciudad una población flotante que incluía la hez social del Mediterráneo. La riqueza y la miseria, la belleza y la perversidad, la cultura y la suciedad se tocaban de hombros en Corinto.

Puesto que Pablo no pasó mucho tiempo en Atenas, su llegada

a Corinto puede fecharse por el otoño del mismo año en que salio de Macedonia. La administración de Galión delante de quien fue acusado, probablemente comenzó con la iniciación del año proconsular en julio del 52 D.C. La estancia total de Pablo en Corintio fue de un año y medio (18:11); pero, qué tanto de este tiempo precedió a su acusación y qué

tanto siguió después de ella, no se sabe. Lucas dice que después de que Galión aconsejó que se disolviera el tumulto, Pablo permaneció en la ciudad por "muchos días" (18:18). Quizá la fecha más aceptable para su llegada a Corinto sería el otoño del año 51 y su salida de la ciudad al comenzar la primavera del año 53.

Como ya dijimos, la mofa con que recibieron su mensaje en Atenas le hizo llegar a Corinto en una situación mental depresiva. Sus colegas no habían regresado de Macedonia, y los fondos de que disponía probablemente se le estaban agotando. Al llegar a Corinto encontró trabajo en su antiguo oficio de constructor de tiendas con Aquila y Priscila, los que habían sido expulsados de Roma por edicto de Claudio. Si ya eran convertidos al cristianismo antes de su llegada a Corinto o si se convirtieron por sus relaciones con Pablo, tampoco se sabe. En cualquier caso, él encontró abrigo, empleo y compañerismo con ellos.

A poco de esto volvieron de Macedonia Silas y Timoteo trayéndole notita del crecimiento de aquellas iglesias. Puede ser que en esta temporada le haya llegado la contribución para su sostén de la cual habló en su carta a los Filipenses:

> *...cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia me comunicó en razón de dar y recibir sino vosotros solos. Porque aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario una y dos veces.*
>
> (Fil. 4:15, 16)

Este pasaje implica que las iglesias de Macedonia le dieron su ayuda en forma muy generosa después de que él salió de allá. Animado por las buenas noticias y por el sostén recibió de Macedonia, su predicación se hizo más vigorosa y expuso más definidamente que Jesús era le Mesías.

La reacción en la sinagoga fue tan fuerte que Pablo tuvo que

salir de allí, jurando que los dejaría en su incredulidad, y se iría a los gentiles. Abandonó la sinagoga, cambiando su cuartel general a la casa de un prosélito, Tito Justo que vivía cerca. El jefe de la sinagoga se convirtió y muchos de los corintio creyeron y fuero n bautizados.

El ministerio de Pablo en Corinto estuvo por este tiempo, según parece, sujeto a muy fuertes exigencia. Lo encontramos reorganizando sus métodos misioneros, porque en la primera carta a los Corintios dice que" no vino con altivez de palabra, o de sabiduría a anunciar el testimonio de Cristo" (I Cor. 2:1). No podía recordar con exactitud cuántos había bautizado (1:16). Los dieciocho meses de exploración en esta corrupta e idolátrica ciudad debieron haber constituido una pesada tarea para su físico y para su sistema nervioso. Pudiera ser que su regreso de Acaya a Palestina lo ocasionara la enfermedad, aunque Lucas nada diga de ello.

En compañía de Aquila y de Priscila, Pablo salió de Corinto en viaje hacia el oriente. De paso se detuvieron en Efeso, en donde Aquila y Priscila establecieron su cuartel general y comenzaron su ministerio. Pablo predicó en la sinagoga; pero por muy poco tiempo, puesto que estaba deseoso de llegar a Palestina cuanto antes.

No se dan detalles de su viaje y apenas se hace escasa mención de la llegada a su destino. Arribó a Cesarea, saludó "a la iglesia" (Hech. 18:22), si la frase *a la iglesia* indica que era la de Cesarea o la de Jerusalén, no lo dice el texto con toda claridad (nos referimos a la versión Valera revisada, 1960, que en este lugar se apega más al original que la antigua versión de Valera) y luego siguió su camino hasta Antioquía—su última visita a la iglesia que originalmente lo había comisionado misionero. Probablemente en su viaje al oriente se

pasó la mayor parte del verano, de manera que por otoño del 53 D.C. ya estaba otra vez en camino a occidente (18:22, 23).

La última parte del verano y la primera del otoño debió haberlas empleado en el viaje a Galacia y a Frigia. Los disturbios habidos en las iglesias de Galacia por la época en que se reunió el Concilio (48 o 49 D.C.) no habían terminado del todo, de manera

que Pablo iba "confirmando" a los discípulos. Antes que llegara el invierno. Pablo había regresado a Éfeso en donde comenzó su trabajo misionero en Asia, el cual constituyó el más largo y quizá el más tormentoso ministerio en su experiencia.

La misión en Asia

ÉFESO

Éfeso era una de las ciudades más antiguas, establecida en la costa occidental del Asia Menor y era la que encabezaba la provincia romana de Asia. Su origen se oculta en l antigüedad, pero ya era una importante población en el siglo octavo A.C. y fue desde tempranas fechas dominada por los griegos. Estaba situada como a tres millas de distancia del mar sobre el río Caístro, que en aquel tiempo era navegable, de manera que Éfeso era puerto de mar. El valle del Caístro avanzaba mucho dentro de tierra convirtiéndose en ruta de las caravanas que iban hacia el oriente. Los caminos de Éfeso comunicaban con todas las otras grandes ciudades de la provincia y con los caminos comerciales que conducían hacia el norte y el oriente. Era un punto estratégico para el evangelismo porque los obreros, desde Éfeso podían estar en contacto con toda el Asia interior.

El rasgo sobresaliente de Éfeso lo constituía su gran templo de Artemisa, deidad local que más tarde se identificó con Artemisa de los griegos y Diana de los romanos. Su imagen era una figura con muchos senos y cara femenina, y que en lugar de piernas se sostenía en un sólido bloque de Piedra. El primer templo para esta diosa se comenzó probablemente en el siglo sexto A.C.; pero no se terminó hasta el 400 A.C. Se incendió y quedó reducido a cenizas el año 356 A.C. y en su lugar se levantó una nueva y más grande estructura, de cuatrocientos veinticinco por doscientos veinte pies y que fue pagada por medio de contribuciones provenientes de toda el Asia. Se contaba como una de las maravillas del mundo y era uno de los más notables centros a donde concurrían los peregrinos que adoraban en su altar.

No sólo era el templo un centro de adoración religiosa sino que en razón de que sur muros y pisos se consideraban sagrados e inviolables se convirtió también en asilo para los oprimidos y para fondos en depósito.

Una tosca imagen del templo apareció en las monedas de Éfeso, acompañada por el título exacto que se usó en Hechos para la ciudad, NEOKOROS, que se puede traducir "barrenderos del templo" o "guardatemplos" y que la revisada Valera traduce acertadamente "guardiana del templo" de Artemisa (19:35). Contrariamente a la muy rutinaria adoración oficial del mundo antiguo, los habitantes de Asia y de Éfeso, en

particular, exhibían una casi fanática devoción hacia Artemisa. Su intensidad aparece en la acción del tumulto en el anfiteatro, en el que por dos horas gritaron, "Grande *es* Diana de los Efesios" (19:34).

Éfeso estaba considerada como ciudad libre y mantenía su propio gobierno. La última autoridad residía en la asamblea popular, cuando se convocaba legalmente (19:39), en tanto que los dirigentes o senado de la ciudad actuaban como el cuerpo legislativo principal. El secretario o "escribano de la ciudad" era el oficial responsable a quien se encomendaba guardar los documentos y presentar ante la asamblea los negocios (19:35). La influencia de los obreros era fuerte también, lo que se descubre en que fue el dirigente de los plateros el que protestó por las actividades evangelizantes de Pablo que habían puesto en peligro su comercio de recuerdos religiosos, los templecitos de palta que en miniatura representaban el templo.

Hubo varios importantes problemas que Pablo encontró en Éfeso. El primero fue la cuestión de la supervivencia de la enseñanza de Juan el Bautista, cuyos discípulos habían seguido activos después de la muerte de Juan. Apolos, un educado judío de Alejandría, había estado predicando en Éfeso acerca de Jesús, y "enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor, enseñando solamente en el bautismo de Juan" (18:24, 25). Indudablemente Apolos sabía que el Mesías había venido, que había sido ungido para servir a Dios y que la preparación para su divino ministerio debía incluir arrepentimiento y fe en los que habían de ser suyos.

El conocimiento de Apolos hasta este punto no se puede considerar falso, sino parcial; no había llegado hasta el fin del asunto. Predicó en la sinagoga y por lo que parece logró buena respuesta.

Bajo la dirección de Aquila y Priscila su conocimiento se amplió. El contraste que aquí se nota entre las frases resulta iluminador: Lucas dice que Apolos "era instruido en el camino del Señor" (18:25); pero que "Priscila y Aquila…le declararon el camino de Dios *más particularmente* (18:26, las itálicas son nuestras). Dejando a Éfeso por recomendación de los creyentes de esta ciudad, Apolos partió para Acaya y se convirtió en un poderoso apologista de la fe cristiana, especialmente entre los judíos (18:28). Posteriormente se convirtió en uno de los amigos y colegas de mayor confianza de Pablo (I Cor. 16:12, Tito 3:13).

Apolos salió de Éfeso antes de que Palo arribara a esta ciudad; pero otros como Apolos estaban allí. Estos hombres, discípulos de Juan el Bautista tenían deficiente experiencia espiritual y personal. Tan evidente era este hecho que cuando Pablo trabó contacto con ellos evidente era este hecho que cuando Pablo trabó contacto con ellos les preguntó si habían recibido el Espíritu Santo cuando creyeron. Su respuesta fue que ni siquiera habían oído si el Espíritu Santo había venido. En vista de la predicción de Juan de que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo, parece inconcebible que ellos jamás hubieran escuchado este nombre; parece mucho más probable que hubieran querido decir que no habían oído que la promesa se hubiese cumplido ya en Pentecostés. La respuesta de Pablo demostró que el bautismo de Juan no era suficiente para producir una completa experiencia cristiana, porque el creyente no sólo necesita arrepentirse del pecado, sino que también debe ser lleno del Espíritu. El primer problema de Éfeso, pues, era conducir a sinceros pero inmaduros creyentes a la plenitud de la doctrina cristiana.

El segundo importante problema de la misión de Asia fue el ocultismo. Los judíos exorcistas representados por los siete hijos de Sceva, y los centenares de personas no identificadas que incendiaron sus libros de magia son prueba del amplio dominio que la superstición y la demoniología habían alcanzado. La solución dada a este problema fue doble. En forma positiva, se demostró el poder

de Cristo como superior al de los exorcistas y al de las ceremonias demoníacas. Los enfermos fueron curados, los posesos fueron libertados y aquellos que practicaban las artes ocultas quedaron bajo tan profunda convicción del mal en que habían vivido que voluntariamente destruyeron los libros de magia en donde había aprendido sus artes (Hech. 19:19). En forma negativa, quedó demostrado el carácter exclusivo del evangelio. Un cristiano no tenía que *añadir* el cristianismo a su religión anterior porque el cristianismo a su religión anterior porque el cristianismo al entrar la desechaba. El cristianismo era esencialmente intolerante con todos sus rivales, y en ninguna parte quedó mejor demostrado este principio que en Éfeso.

El ministerio de Pablo en Éfeso fue singularmente efectivo. Durante más de dos años (19:8, 10) pudo predicar sin interrupción, primero en la sinagoga y posteriormente en la escuela de Tyrano (19:9). Obró especiales milagros (19:11) y alcanzó al pueblo de Éfeso y de toda la provincia como un todo, en forma más completa que la que había logrado con el pueblo en cualesquiera otro lugar. Lucas hace notar que "todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús" (19:10); que "crecía poderosamente y prevalecía" (19:20), y que eran tantos los que habían creído que la idolatría sufrió pérdidas económicas (19:26, 27). La iglesia de Éfeso se convirtió en un centro misionero y durante siglos fue una de las fortalezas del cristianismo en Asia Menor.

La Correspondencia con los Corintos

Trasfondo

Durante su permanencia en Éfeso, Pablo mantuvo relaciones con las iglesias de Acaya que había fundado en su viaje precedente. La iglesia de Corinto era para él un molesto problema debido a la inestabilidad de aquellos creyentes. Siendo gentiles en su mayor parte, y no habiendo tenido conocimientos de las escrituras del Antiguo Testamento, y teniendo antecedentes religiosos

y morales enteramente opuestos a los principios cristianos, se necesitaba mucha instrucción para colocarlos en la posición de madurez espiritual necesaria (I Cor. 3:1-3).

El ministerio de Apolos entre los corintios fue muy provechoso en muchos sentidos. Por su saber y por su bien arreglada presentación de la verdad atrajo a muchos de los corintios. Especialmente fue grande su éxito en su trato con los judíos y podía argüir públicamente en estilo convincente (Hech. 18:27, 28). Pablo apreció su ministerio y lo elogió (I Cor. 16:12).

Es posible que Pedro haya visitado a Corinto, aunque no tenemos datos respecto a su trabajo. Pablo menciona a Pedro como conocido de los corintios (1:12) y se refiere asimismo como que también estaba ocupado en la predicación itinerante (9:5). Difícilmente resultaría probable que una facción de la iglesia de Corinto proclamara a Pedro su campeón si por aquel tiempo no hubiera habido algún contacto personal de Pedro con la iglesia.

La "carta perdida"

Mientras Apolos y posiblemente Cefas visitaron a Corinto y predicaron allí, Pablo iba de viaje hacia Palestina, y de allá regresó a Éfeso. Durante este período, o poco después de su regreso a Éfeso escribió una carta a la que hace alusión en I Cor. 5:9: "os he escrito por carta, que no os envolváis con los fornicarios…" La atmósfera moral de Corinto era tal que si la iglesia había de sobrevivir en medio de ella, se imponía una absoluta separación entre el mal y los creyentes. Evidentemente habían entendido incorrectamente esta recomendación, porque en la primera carta a los corintios el apóstol explica que no abogaba porque se salieran del mundo, sino porque se separaran de aquellos que, profesándose cristianos, persistían en el pecado aludido.

Todo el contenido de la carta que escribió antes de la que tenemos como primera nunca nos será conocido, puesto que se perdió. Se ha ofrecido una ingeniosa hipótesis de que existen fragmentos

de esta "carta perdida" que se preservaron en la colección manuscrita en Corinto, y que I Cor. 6:12-20 y II Cor. 6:14-7:1, son partes de aquella que se perdió y están incorporadas en el cuerpo de la última epístola.[86] Esta hipótesis descansa solamente sobre una impresión subjetiva, y aunque parece admisible, no hay buenas evidencias externas que la sostengan. Es cierto que el problema de la pureza moral era de suprema importancia en Corinto como también lo era en cualquiera otra parte del mundo gentil, y que por cierto era uno de los primeros asuntos que Pablo tenía que atender.

I Corintios

FECHA

La respuesta a la primera carta fue totalmente insatisfactoria. Apolos y Cefas se habían cambiado a otros campos, y la iglesia, careciendo de una conveniente dirección, se había hundido en confusión. Inquietantes rumores respecto a ello comenzaron a deslizarse hasta Éfeso por medio de los esclavos de una familia de Corinto que vinieron a Éfeso en arreglo de negocios. Por último, tras miembros de la iglesia, Estéfanas, Fortuno y Acaico le trajeron a Pablo una ayuda y además una carta que contenía ciertas preguntas que los Corintios deseaban que se les contestasen. En respuesta Pablo escribió la primera carta a los Corintios. La redactó cerca del final de su permanencia en Éfeso, porque ya tenía

[86] Véase David Smith, *Life and Letters of St. Paul* (Nueva York: George H. Doran co., s.f.), Appendix I, p. 654.

planes hechos para salir de Asia y hacer una extensa visita a Macedonia y Acaya (I Cor. 16:5-7). Debió haber sido redactada durante el invierno o en el otoño, porque dice que permanecería en Éfeso hasta Pentecostés pro razón del éxito que estaba alcanzando su trabajo (16:8). Estaba empeñado en levantar la ofrenda para los pobres de Jerusalén, la cual llevó con él en su viaje a esa ciudad (Hechos 24:17), de manera que estaba planeando volver a Palestina en un

cercano futuro. Probablemente la haya escrito en el invierno del año 55 D.C., durante el próspero clímax de su trabajo en Éfeso.

CONTENIDO

La primera carta a los Corintios es la más variada en su contenido y en su estilo, de todas las epístolas escritas por Pablo. Los tópicos discutidos se escalonan desde el cisma hasta las finanzas y desde el decoro que debe observarse dentro de la iglesia, hasta la resurrección. Todos los recursos literarios conocidos en la composición están empleados dentro de sus páginas: El lógico razonamiento, el sarcasmo, la súplica, la represión, la poesía, la narración, la exposición, en suma, está escrita en el mismo estilo que Pablo habría utilizado en una conversación con los ancianos de Corinto, de haber estado presente con ellos. Es completamente informal en su desarrollo en vez de ser un conjunto de ensayos sobre temas teológicos. Tiene, sin embargo, un tema centra. Findlay lo ha definido como la "doctrina de la cruz en su aplicación social".[87] Refleja el conflicto que tuvo lugar cuando la experiencia cristiana y los ideales de conducta entraron en lucha con los conceptos y prácticas del mundo pagano. Los problemas discutidos en ella por ningún motivo pueden considerarse anticuados, porque todavía se encuentran en dondequiera que los cristianos entran en contacto con una civilización pagana.

BOSQUEJO

ICORINTIOS: LOS PROBLEMAS EN CORINTO

I. Salutación	1:1-9
II. Respuesta al informe de "los que son de Cloé"	1:10-6:20
Los partidos en lucha	1:10-3:23

Pablo hace la defensa de su ministerio	4:1-21
Censura sobre la inmoralidad	5:1-13
Censura sobre los que recurren a los tribunales civiles	6:1-11
Argumentos contra el libertinaje	6:12-20
III. Contestación a las preguntas contenidas en la carta	7:1-16:9
Acerca del matrimonio	7:1-24

[87] G.G. Findlay, *The First Epistle of Paul to the Corinthians* en *The Expositor's Bible* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1947). Vol. II, p. 739.

Acerca de las vírgenes	7:25-40
Acerca de cosas sacrificadas a ídolos	8:1-11:1
Desde el punto de vista del ídolo	8:1-12
Desde el punto de vista de la libertad	9:1-27
Desde el punto de vista de nuestras relaciones con Dios	10:1-22
Problemas acerca del culto	11:2-34
El velo para la cabeza	11:2-16
La mesa del Señor	11:17-34
Los dones espirituales	12:1-14:40
La resurrección del cuerpo	15:1-58
Las ofrendas	16:1-9
IV. Saludos Finales	16:10-24

La estructura de I Corintios depende del orden de los tópicos que se sujetaron a la atención de pablo por medio de los visitantes venidos de Corinto y la carta que aquellos mismos corintios escribieron. Qué tantas de aquellas noticias proporcionó Apolos o los tres que trajeron la ayuda para Pablo, no se nos dice. Pablo hizo referencia directa a "*los que son de la casa de Cloé*" (1:11) quienes le informaron de los partidos que se habían formado dentro de la iglesia y de la inmoralidad y litigios que habían perturbado su paz. Discutió estos tópicos extensamente en los primeros seis capítulos. Al comenzar el capítulo siete aparece una nueva frase: "Respecto a las cosas de que me escribisteis…" (7:1), y las subsecuentes repeticiones del sentido de aquella frase (7:25, 8:1, 11:2, 12:1, 15:1 y 16:1)

marcan las subdivisiones de su respuesta a su preguntas escritas.

EVALUACIÓN

La primera carta a los Corintios nos proporciona la mejor información de los problemas de una iglesia vanguardia como no la hallamos en casi ningún potro de los escritos del Nuevo Testamento. Cada problema fue resuelto mediante la aplicación de un principio espiritual más bien que por haber recomendado el empleo de un expediente psicológico. Para el cisma el remedio es la madurez espiritual (3:1-9); para la fornicación, la disciplina de la iglesia hasta que el ofensor se arrepienta y sea restaurado (5:1-5); para el litigio ante los tribunales civiles, los jueces fraternales de la comunidad cristiana (6:1-6). En el caso de matrimonio entre un creyente y un incrédulo, la responsabilidad del creyente es salvar al incrédulo, no separarlo de su esposa (7:16); para el problema de las vírgenes solteras, el domino de sí mismas o el casamiento legítimo (7:36, 37). En el problema casuístico de comer lo ofrecido a los ídolos lo mismo que en los detalles del culto, el factor que debe decidir la cuestión, es la relación del creyente con su Dios (10:31; 11:13, 32). De manera semejante los dones son administrados por Dios (12:28) dentro de la iglesia.

I Corintios contiene algunas alusiones a la vida y práctica de la iglesia que son rompecabezas para los cristianos de la actualidad. La situación de las "vírgenes" en el capítulo siete, en donde la palabra "hija" (7:36-38) no ocurre en el texto original, el "ser entregado a Satanás" (5:5) como parte de la disciplina de la iglesia, y el bautismo por los muertos (15:29) eran costumbres de las que no se da explicación alguna, aunque

evidentemente eran bien conocidas de Pablo y de sus lectores. La mención que de ellas se hace tampoco significa que fueran ampliamente practicadas. El bautismo por los muertos debió haber sido costumbre local en la iglesia de Corintio aunque no estuviera necesariamente aprobada, pero de la cual se aprovechó Pablo como de un punto práctico que favorecía su argumentación en pro de la resurrección.

I Corintios fue llevada a su destino por medio de Timoteo (16:10). Pablo había procurado persuadir a Apolos que se hiciera cargo de la tarea de enderezar sin contemplaciones de los problemas de la iglesia, cosa que Apolos no aceptó. Quizá haya pensado que su presencia únicamente aumentaría la tendencia cismática de sus seguidores. Pablo tenía algún recelo en cuanto a las capacidades de Timoteo, puesto que insistió con los corintios en que no lo expusieran al peligro, ni tampoco lo despreciara (16:10, 11).

Nada se dice respecto a los resultados de la misión de Timoteo, pero parece que fue un fracaso. En II Corintios, Pablo refiriéndose dos veces a sus planes, dice: “Esta tercera vez voy a vosotros” (II: Cor. 12:14, 13:1). Puesto que su primera visita a Corinto quedó marcada con la fundación de la iglesia, y siendo que su carta la escribió de Macedonia, después de haber salido de Éfeso en donde estaba esperando la oportunidad para visitar Corinto, debe de haber habido una visita que no quedó registrada, y que tuvo lugar en algún tiempo, entre la visita de Timoteo y la partida de Pablo de Asia. Semejante visita no debió haber ocupado mucho tiempo porque el viaje entre Éfeso y Corinto podía hacerse fácilmente. Lucas no relata ningún viaje semejante en Los Hechos, pero tampoco designa mucho otros episodios que podían haber sido igualmente interesantes o importantes. Un examen de II Corintios demostrará que Pablo sin duda fue a Corinto para procurar arreglar lo que Timoteo no había podido y que mientras estuvo allí lo insultaron vulgarmente y despreciaron su consejo. “Apóstoles”, a su modo y rivales del apóstol que extraían su sostén de las iglesias y que se jactaban de su descendencia judía y de sus actividades como ministros de Cristo, habían invadido a Corinto y apocado a Pablo ante la iglesia (véase II Cor. 10, 11). Además los miembros de la iglesia, ofensores, se habían mostrado decididamente impenitentes (12:21). La situación era difícil.

Pablo decidió que no volvería a Corinto a menos que la iglesia adoptara una diferente actitud (II Cor. 1:23). Había esperado poder levantar algún dinero en Acaya para la colecta que llevaba Jerusalén. Anticipándose a su plan original de visitar a Macedonia y Acaya, envió a Tito por delante para que tratara con la iglesia,

entretanto que él terminaba su trabajo en Éfeso y partía para Troas en ruta al Occidente.

Quizá Pablo escribió de nuevo a Corinto en este tiempo. Ha habido suposiciones en cuanto a si la II Corintios representa una epístola o dos. En II Cor. 2:4 Pablo se refirió a un previa carta que había escrito “con muchas lágrimas”, y la cual pretendía convencer a los corintios de que el apóstol les amaba. I Corintios no parece conformarse a esa descripción, y II Corintios como se ve fue escrita posteriormente. Numerosos eruditos han sugerido que II Corintios capítulos 10 al 13 puede haber sido una tercera epístola, escrita entre I y II Corintios capítulos 1 al 9, y que Pablo la escribió para defenderse y que la envió a Corintio

por medio de Tito (II Cor. 7:8-13).[88] Otros arguyen que la carta severa se perdió.[89] Como en el caso de la primera carta, no hay evidencia externa satisfactoria para dividir II Corintios. En cada manuscrito de las epístolas paulinas, así como está el manuscrito, se encuentra la carta tal como es, de tal modo que no puede dudarse de su integridad fundándose en supuestas variaciones de manuscritos. Si los capítulos 10 al 13 de II Corintios representan una tercera epístola, en tanto que los capítulos 1 al 9 de la misma II, representan una cuarta epístola, no hay rastro de alguna separación original en la tradición de los manuscritos.

Cuando Pablo llegó a Troas después de haber salido de Éfeso, esperaba ardientemente a Tito pero éste no apareció (2:12, 13). Pablo, oprimido por la ansiedad respecto a lo que pudiera haber acaecido en Corinto, cruzó a Macedonia, en cuyo trayecto sus dudas se multiplicaron (7:5). Entretanto que seguía trabajando allí y arreglando con las iglesias de Macedonia los donativos que eran para Jerusalén, Tito repentinamente llegó con las buenas noticias de que había brotado en la iglesia de Corinto un avivamiento

y que la actitud de ellos había cambiado de la indiferencia y la obstinación al arrepentimiento. Regocijado Pablo se sentó y escribió la II a los Corintios como preparación para una tercera visita que él esperaba que tendría las más felices consecuencias. Si toda la epístola fue escrita en esta sola vez, él incluyó en ella una larga defensa de su ministerio (2:14-7:4) y también la petición relativa a las finanzas para que los corintios y sus vecinos de Acaya compitieran con los macedonios en sus donativos para Jerusalén (capítulos 8 y 9).

II Corintios

CONTENIDO

Ya hemos adelantado algún tanto en cuanto al contenido. La epístola difiera de la primera a Corintios en que se ocupa de asuntos personales más que de enseñanza doctrinal o del orden eclesiástico. El Pablo humano se exhibe claramente: Sus sentimientos, deseos, sus aversiones, ambiciones y obligaciones quedan a la vista de todos sus lectores. Esta epístola contiene menor cantidad de enseñanza sistemática y más cantidad de expresión de sentimientos personales que la misma I a los corintios, en consecuencia su estructura no se distingue claramente como la de la primera epístola.

BOSQUEJO

IICORINTIOS: LA EPÍSTOLA DEL MINISTERIO DE PABLO

I. Salutación	1:1, 2
II. Explicación acerca de su conducta personal	1:3-2:13

[88] Para una completa discusión sobre este punto véase David Smith, *Life and Letters of St. Paul* (Nueva York: George H. Doran Co., s.f.), pp. 325-271. Compárese también James Moffatt, *Introduction to the Literature of the New Testament* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1911), pp. 119-123.

[89] Véase H. C. Thiessen, *Introduction to the New Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), pp. 209, 210.

III. La defensa de su ministerio	2:14-7:4
La naturaleza de su ministerio	2:14-3:18
La sinceridad de su ministerio	4:1-6
La perseverancia de su ministerio	4:7-15
La perspectiva de su ministerio	4:16-5:10

Las sanciones de su ministerio	5:11-19
El ejemplo de su ministerio	5:20-6:10
La apelación de su ministerio	6:11-7:4
IV. Comentario sobre los efectos de su carta	7:5-16
V. La gracia de da	8:1-9:15
VI. En su defensa personal VII.	10:1-12:13
Preparación para visitarles	12:14-13:10
VIII. Los saludos finales	13:11-14

EVALUACIÓN

La segunda a los Corintios proporciona una información sobre la carrera de Pablo que no hallamos en otras epístolas. Fue escrita no solamente para que fuera su defensa contra las críticas ocasionales que contra él salían de la iglesia de Corinto, sino también para dar respuesta a las burlas y acusaciones que contra él levantaban sus enemigos en donde quiera que iba a predicar. La controversia comenzada en Galacia había creado un poderoso grupo de oponentes judaizantes, que no tenían escrúpulo en usar los métodos, a su alcance, buenos o equivocados, con objeto de desacreditarlo. Había tenido que luchar no sólo contra la inercia espiritual y los males del paganismo tradicional, sino también contra la activa malicia de dirigentes llenos de celos y prejuicios, que, sin embargo, profesaban ser cristianos.

Las acusaciones acumuladas por sus oponentes eran numerosas. Le achacaban que andaba "conforme a la carne" (10:2). Decían que era un cobarde, porque escribía cartas que sonaban como trueno pero que su presencia personal era tan débil como pudiera ser la de un ratón que hablara como rey (10:10). No se presentaba con la dignidad de los que estaban sostenidos por las iglesias, sino que se envilecía trabajando (11:7). Alegaban que él no pertenecía al grupo original de los apóstoles, y que por lo mismo no era apto para enseñar (11:5; 12:11, 12) que no tenía credenciales para predicar (3:1). Atacaban su carácter personal diciendo que era carnal (10:2), arrogante (10:8, 15), falso (12:16), e insinuaban que malversaba los fondos que se le habían confiado (8:20-23).

Los acusadores mismos parecían ser judíos (11:22) que eran "ministros de Cristo" (11:23), y quienes, pro medio del hábil uso de recomendaciones dadas por otras iglesias (3:1) habían obtenido la entrada en las iglesias fundadas por Pablo. Indudablemente eran ellos los responsables en cierto grado del cisma de Corinto. Eran soberbios y opresores (11:19, 20), pero no estaban dispuestos a hacer trabajo de vanguardia, o a sufrir por Cristo (11:23 y siguientes). Eran en suma, "falsos hermanos".

Este cuadro, sacado pro inferencias del lenguaje del mismo Pablo, demuestra que la iglesia de la época apostólica tuvo sus luchar y sus pecados. Sólo una dinámica divina pudo haberlo dado vitalidad duradera a un grupo tan débil y tan sensual como el de la iglesia de Corinto.

La enseñanza de la epístola la convierte en una de las más valiosas del Nuevo Testamento. El cuadro que contiene del ministerio cristiano, sus afirmaciones acerca de las perspectivas que hay más allá de la muerte (cap. 5) y su enseñanza sobre al mayoría (capítulos 8 y 9) son, todos, sobresalientes pasajes.

La última visita a Corinto

La llegada de Tito a Macedonia con las alentadoras palabras referentes al cambio de actitud en la iglesia de Corinto (II Corintios 7:6-16) capacitaron a Pablo para proseguir su viaje sin temor. Lucas simplemente dice que pasó tres meses en Acaya, pero no da detalles. En la primavera del 56 D.C. Pablo hizo planes para volver a Jerusalén con la ofrenda, y en estro estaba cuando supo que sus enemigos judíos tramaban un complot contra su vida (Hech. 20:3). Comprendiendo Pablo que para ellos sería muy fácil eliminarlo a bordo, despachó a sus compañeros a Troas en tanto que él en compañía de Lucas retornó camino al norte hacia Filipos por ruta de tierra y de allí navegó a Troas precisamente después de que había terminado la fiesta de los panes sin levadura, inmediatamente después de la pascua.[90]

La manera en al que "la sección nosotros" reaparece en este punto en Hechos (20:5, 6) indica que Lucas había viajado con Pablo desde Acaya. Robertson sugiere,[91] siguiendo una antigua tradición, que quizá Lucas sea la misma persona a quien se menciona como "el hermano cuya alabanza en el evangelio *se ha extendido* por todas las iglesias; y… el cual fue designado por las mismas como el compañero de nuestra peregrinación para *llevar* esta gracia" (II. Cor. 8:18, 19). No se da el nombre del aludido y la persona anónima a quien se refiere bien podría haber sido uno de los compañeros de Pablo de quienes tenemos una lista en Hechos 20:4. Por otra parte, el artículo definido que se usa cuando acompaña a vocablos que denotan a los miembros de una familia debe traducirse como un pronombre posesivo. Si Tito y Lucas fueron hermanos, la primera relación de ambos con Antioquía y el silencio que guarda el libro de Los Hechos respecto a los dos podría explicarse así más fácilmente. De cualquier modo, Lucas por esta época fue activo ayudante de Pablo en la campaña a través de Macedonia y de Acaya, y se convirtió en uno de los más cercanos asociados de Pablo durante los años de prisión que siguieron en la carrera de éste.

Otro viaje misionero en proyecto

Pablo había planeado que su visita a Jerusalén fuera solamente un interludio en medio de un viaje misionero de mayor duración. Ya tenía puestos los ojos en una meta más grande que cualquiera de las ciudades que hasta aquí había él evangelizado. Roma lo atraía,

---

[90] Véase página 122.

[91] A.T. Robertson, *Luke, the Historian in the Light of Research* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1923), p. 21.

porque él era ciudadano del imperio. De poder llegar hasta Roma con el evangelio, éste podría desde allí fácilmente diseminares a todas las regiones del imperio, porque todos los caminos conducían a Roma.

Como un verdadero estadista misionero desarrolló su curso de acción. Lucas dice que "acabadas estas cosas (el ministerio en Éfeso),

(359)

Pablo se propuso en espíritu, que después de visitar Macedonia y Acaya, iría a Jerusalén, diciendo: Después de estar en Jerusalén me será menester ver también a Roma" (Hech. 19:21).

La epístola a los Romanos

TRASFONDO

Preparándose para la próxima etapa de su empresa misionera, Pablo escribió la epístola a los Romanos. Conforme a la opinión tradicional la mandó desde Corinto, o según nuestra opinión, desde Filipos, precisamente antes de zarpar para Troas,[92] porque Pablo afirma en los capítulos finales que su predicación había llegado hasta Ilírico (Rom. 15:19), que tenía en su poder las ofrendas que las iglesias de Macedonia y Acaya habían proporcionado para los pobres de Jerusalén (15:26), y que él estaba en vísperas de embarcarse para Jerusalén a entregarlas (15:25). Reconocía que su presencia en Judea no sería bien recibida por algunos, pero su intención era volver muy pronto con objeto de visitar a Roma y aun llegar a España (15: 24, 28, 32). Concediendo que Romanos 16 es parte íntegra de la epístola se ve que fue enviada a Roma por medio de Febe, una diaconisa de la iglesia de Cencreas que hacía viaje hacia aquella metrópolis.

Pablo tenía numerosos amigos en Roma. Intentó frecuentemente visitarles, pero había encontrado impedimentos (15:22, 1:13) en cada ocasión. La iglesia probablemente no era grane, y consistía principalmente de gentiles, puesto que al escribirles los clasifica así (1:13), y también porque en su posterior visita a Roma, de la cual informa el libro de Los Hechos, indica que el grupo de judíos allá residentes, eran ignorantes respecto a la verdad cristiana. Sabían del movimiento, pero no lo habían investigado por sí mismos; ni de otros habían recibido información cerca de él (Hech. 28:21). La iglesia gentil de Roma tenía, cuando mucho,

(360)

una pequeña minoría de judíos; y aquellos que de éstos ya vivían en Roma, habiendo venido a la ciudad después de la expulsión que hubo bajo Claudio, no se habían dado con los que formaban parte de la iglesia.

No se conocen los principios de la iglesia de Roma. Estaban presentes en Jerusalén en el día de Pentecostés "extranjeros residentes de Roma" (2:10) que pudieron haber regresado con el mensaje de Cristo. Aquila y Priscila emigraron de Roma, y de acuerdo

[92] Vease Theophilus M. Taylor, "The Place of Origin of Romans," en *Journal of Biblical Literature*, LXVII (1948), 281-295.

con Romanos 16:3, habían retornado a la metrópoli. Ninguna indicación se da en el Nuevo Testamento acerca de que Pedro haya tendido algo que ver con la fundación de esta iglesia. Parece ser que comenzó espontáneamente entre los creyentes, la mayoría de los cuales, probablemente llegaron a Roma desde otras partes del mundo.

Tenía varias razones el apóstol Pablo para interesarse en esta iglesia. Razones todas que contribuyen en alguna medida a su resolución de dedicar algún tiempo a aquellos hermanos; y las podemos suponer como sigue: Su deseo de conocer la ciudad imperial, la necesidad que tenían los cristianos de ser más instruidos, su anhelo de detener la actividad de cualquier grupo judaizante en una congregación de gran importancia potencial y su esperanza de obtener ayuda de ellos para emprender su viaje a España (Romanos 15:24).

La carta a los Romanos fue escrita como sustituto a un contacto personal inmediato y como preparación para hacer de la iglesia de Roma un centro misionero comparable a Antioquía, Éfeso, Filipos y otras ciudades en donde Pablo había trabajado. Romanos, pues, a diferencia de Corintos, no está dedicada esencialmente a la corrección de errores tanto como a la enseñanza de verdad. Aunque no abarca todos los campos del pensamiento cristiano—pues la escatología falta notablemente en su contenido—nos da la más completa y más sistemática perspectiva del alma del cristianismo, como no se encuentra en ninguna otra de las epístolas paulinas, con la única posible excepción de Efesios. La mayor parte de las epístolas paulinas son de naturaleza controversial o correctiva; Romanos es esencialmente didáctica.

CONTENIDO

El tema central de Romanos es la revelación de la justicia de Dios al hombre, con la apelación a sus necesidades espirituales. El tema resulta, pues, básico en toda experiencia cristiana, porque el hombre no puede establecer entendimiento con Dios sin que previamente se haya establecido la base adecuada para un acercamiento entre ambos. La epístola se dirige particularmente a los gentiles. Pablo declara que él era apóstol de los gentiles (1:5); bosqueja la historia religiosa del mundo gentil como preludio a la revelación (1:18-32); afirma que la salvación de Dios es también "para los gentiles" (3:29) y que "no hay diferencia" entre judíos y gentiles en el sendero de la fe. Romanos postula que la salvación es universal en su intento.

El desarrollo de este tema de la justicia de Dios puede contemplarse mejor en el siguiente bosquejo.

BOSQUEJO

ROMANOS: EL EVANGELIO DE LA JUSTICIA DE DIOS

I. Introducción	1:1-17
Salutación	1:1-7
Autor	1:1-5
Destinatarios	1:6, 7 a
Felicitaciones	1:7b
Ocasión o motivo	1:8-15

Tema	1:16, 17
II. Necesidad de la Divina Justicia	1:18-3:20
Degradación del mundo gentil	1:18-32
Condenación de quienes juzgan a otros sin corregirse a sí mismos	2:1-16
El dilema para el judío La condenación universal	2:17-3:8 3:9-20

III. La manifestación de la justicia Divina	3:21-8:39
El medio para alcanzar justicia: La fe	3:21-31
La base para alcanzar la justicia: La promesa	4:1-25
Cómo se logra la justicia	5:1-21
Aspectos de la justicia en la vida práctica	6:1-7:25
Los resultados de la justicia: La vida en el espíritu	8:1-39
IV. El judío en relación con la justicia	9:1-11:36
La elección de Israel	9:1-33
La salvación de Israel	10:1-21
El fracaso de Israel	11:1-36
V. Aplicación de la justicia a la vida de la iglesia	12:1-15:13
Llamamiento a la Consagración	12:1, 2
El uso de los dones	12:3-8
Órdenes sobre relaciones personales	12:9-21
Órdenes sobre relaciones políticas	13:1-7
Órdenes sobre relaciones públicas	13:8-14
Órdenes sobre relaciones fraternales	14:1-15:13
VI. Conclusión	15:14-33
Sus planes personales	15:14-29
Les suplica que oren en su favor	15:30-33
VII. Posdata	16:1-27
Saludos personales	16:1-24
Bendición	16:25-27

EVALUACIÓN

Romanos ha sido durante mucho tiempo el principal fundamento de la teología cristiana. La mayor parte de los términos técnicos, teológicos, tales como justificación, imputación, adopción y santificación están tomados del vocabulario de esta epístola, y la estructura de su argumento provee la espina dorsal del pensamiento cristiano. Su método lógico está manifiesto. Primero, se anuncia el tema:…el evangelio"…es poder de Dios para salvación a todo el que cree" (1:16). La necesidad de ese poder se manifiesta por

la caída del mundo, tanto judío como gentil, de modo que "no hay justo, ni aun uno" (3:10).

Por tanto, si todos están necesitados y condenados, el auxilio debe venirles de afuera,

proveyendo para ellos a la vez, la justicia legal y la personal. Esta se encuentra en Cristo "al cual Dios *ha propuesto* en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (3:25). Puesto que el pecador no puede ganar su salvación, tiene que aceptar esta justicia por la fe. Individual y racialmente el hombre queda restaurado a la posción de justo delante de Dios por medio de la gracia manifestada en Cristo.

Los capítulos 6 al 8 se ocupan de los problemas personales que surgen de las nuevas relaciones espirituales. "?Perseveraremos en pecado para que la gracia crezca?" (6:1) ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?" (6:15) ¿La ley es pecado?" (7:7). ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?" (7:24). Todas estas preguntas están contestadas en la descripción que se da en el capítulo 8 acerca de la vida personal en el Espíritu.

La sección que abarca los capítulos 9 al 11, trata de una cuestión más vasta. ¿Ha invalidado Dios el pacto que por la ley fue establecido con Israel, por haber procedido ahora El mismo a establecer la salvación por medio de la fe? Pablo señala que la elección de los gentiles está en completo acuerdo con los procedimientos originales de Dios al elegir a Jacob más bien que a Esaú. No es menos justo para Dios elegir a los gentiles para salvación que haber elegido a Israel para que fuera el vehículo de su revelación. Su voluntad es decisiva; más allá de ella no hay tribunal de apelación. Además, la incredulidad de Israel lo ha descalificado para conservar su rango, de manera que el gentil tiene ahora su oportunidad delante de Dios. La hora llegará cuando la oportunidad de los gentiles termine (11:25) y entonces los creyentes de Israel entrarán en posesión de su herencia. Las relaciones actuales de Dios con los gentiles no son arbitrarias, ni accidentales, sino que están en completo acuerdo con el plan divino.

La sección práctica de Romanos hace una certera aplicación ética de la salvación descrita en los primeros once capítulos. El

individuo redimido está obligado a vivir una vida de justicia: "Sea que vivamos…o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, para ser Señor así de los muertos como de los que viven" (14:8,9). La conclusión (15:14-33) expresa el sentido del deber hacia Cristo, que en Pablo se expresaba como responsabilidad de llevar el evangelio a todas partes; pero "no a Donde Cristo *ya* fuese conocido" (15:20). Su obligación respecto al evangelio de justicia la tradujo a términos misioneros.

Romanos es un ejemplo magnífico de la unión de la doctrina con el propósito misionero. Si Pablo no hubiese creído que los hombres estaban perdidos y que Dios había previsto para ellos una justicia, él no hubiera sido misionero. Si él no hubiera sido un activo misionero, jamás habría formulado una presentación tan sistemática de la verdad como Romanos. Esta ilustra lo que él hacía cuando pasaba "confirmando" a los convertidos en sus respectivas iglesias.[93]

La misión concluye

[93] Compárase el lenguaje de Romanos 1:11 con el de Hechos 18:23. Parece que la palabra "confirmar" (en griego *sterizo*) tiene la connotación de "instrucción".

En Hechos 20 Lucas describe con alguna extensión dos breves paradas sobre el camino a Palestina. La primera fue en Troas para tener una reunión en la cual Pablo predicó. Es una de las más primitivas descripciones existentes, referentes a un culto cristiano La reuniòn tuvo lugar en el primer día de la semana, en la noche. Los discípulos se reunieron para partir el pan, lo que indudablemente indica que era la fiesta de amor, o *ágape*, que culminaba en la celebración de la Cena del Señor, según se describe en I Corintios 11:17-26. La predicación o sermón era una parte del servicio. En esta ocasión Pablo predicó y enseñó toda la noche porque tenía que salir al día siguiente, y posiblemente de ese viaje no retornaría.

La segunda parada la hizo en Mileto, un puerto de regular tamaño sobre la costa occidental de Asia. Pablo había tomado un

barco directo que se desviaba en Efeso, con objeto de poder llegar a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. Cuando el barco arribó a Mileto, él convocó a los ancianos de la iglesia de Efeso para darles un mensaje de despedida. Lucas usó este discurso para compendiar la labor misionera de Pablo y sus éxitos hasta esa fecha. Es la expresión de una grande alma que ha depositado su vida sin reservas en las manos de Cristo, y que ha sido completamente dirigido por el Espíritu Santo en su ministerio. Descubre sus pensamientos de que le esperan en Jerusalén las tribulaciones (Hech. 20:22,23) y que su trabajo en Asia estaba concluido (20:25), porque esperaba seguir hacia el Occidente en su próximo viaje. Quizá comprendía que su ancianidad comenzaba a vencerle y que no habría tiempo para volver al escenario de sus primeros viajes, como había hecho al principio, para confirmar a los creyentes. Con una afectuosa despedida se separó de ellos (20:36-38).

El resto del viaje fue venturoso, con excepción de las repetidas advertencias a Pablo de que no prosiguiera su viaje a Jerusalén (21:4,10,11). A pesar de las súplicas de sus amigos, Pablo persistió en su plan original, y los otros asintieron forzosamente, diciendo, “hágase la voluntad del Señor” (21:14).

Con esta visita a Jerusalén concluye la parte más activa de la carrera misionera de Pablo. En menos de una década había conquistado la libertad de los creyentes gentiles, librándolos del yugo del legalismo. Había levantado una resistente cadena de iglesias desde Antioquía de Siria y Tarso de Cilicia, atravesado la parte sur del Asia Menor hasta Efeso y Troas y de allí por Macedonia y Acaya hasta Ilírico. Había elegido y preparado compañeros como Lucas, Timoteo, Silas, Aristarco, Tito y otros a quienes preparó bien, para conservar el trabajo en compañía de él, o solos. Había comenzado una literatura epistolar que ya era considerada como una regla de fe y de pràctica. En su predicación había puesto la base para las futuras, teología y apologética cristianas, y con sus planes ejecutó una campaña misionera y evangelística digna de un verdadero estadista cristiano. Sus planes de hacer viaje a Roma y a España demuestran que su deseo era abarcar toda la comunidad

imperial con una fe de proporciones imperiales. A pesar de sus recalcitrantes y activos enemigos, al concluir esta etapa de su obra misionera, Pablo dejaba establecido la iglesia

gentil sobre una base firme, y formulada ya la esencia de la teología cristiana de acuerdo con lo que el Espíritu de Dios le había revelado.

Otras Lecturas

Calvino, Juan. *Epístola a los Romanos*. Grand Rapids:Editorial T.E.L.L., 1977. Erdman, Carlos R. *La Epístola a los Romanos*. Grand Rapidas:Editorial T.E.L.L., 1974. -----*La Primera Epìstola a los Corintios*. Grand Rapids:Editorial T.E.L.L., 1974.

-----*La Segunda Epístola a los Corintios*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1976.

-----La *Primera y la segunda Epístola a los Tesalonicenses*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1976.

Hendriksen, Guillermo. *Comentario del Nuevo Testamento: 1 y 2 Tesalonicenses*. Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana, 1984.

Hodge, Charles. *Primera Corintios.*

Morris, Leon. *Las cartas a los Tesalonicenses*. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1976.

Moule, H.C.G. *Exposición de la Epístola de San Pablo a los Romanos*. Terrassa: CLIE, 1987.

Newell, William R. *Romanos: Versículo por versículo*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1984.

Núñez, Emilio A. *Constantes en la esperanza: 1 Tesalonicenses*. Puebla: Ediciones las Américas, 1976.

Ryrie, Charles C. *Primera y Segunda Tesalonicenses* (serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1980.

Trenchard, Ernesto. *Epístola a los Romanos* (serie "Cursos de Estudio Bíblico"). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1989.

-----*Primera Epístola a los Corintios* (serie "Cursos de Estudio Bíblico"). Madrid: Literatura Bíblica, 1980.

Wickman, Pablo. *Segunda Epístola a los Corintios* (serie "Cursos de Estudio Bíblico"). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1985.

CAPÍTULO DIECISIETE:

PABLO PRISIONERO
Hechos 21:17 al 28:31

La última sección de los Hechos contiene el relato de la prisión de Pablo, de las causas judiciales que contra él se siguieron, y de su viaje a Roma; todo lo cual da la impresión de un anticlímax. Casi una cuarta parte do todo el libro se dedica a la presentación de acontecimientos que aparentemente nada tuvieron que ver con la doctrina o con el avance misionero de la iglesia. En vez de explicar la manera en que la iglesia se extendió hasta Roma y España, la relación deja a Pablo custodiado en su propia casa alquilada, sin decir nada de su presentación ante el emperador ni del ministerio subsecuente de Pablo en el caso de que el emperador haya fallado su libertad. La historia termina abruptamente, y juzgándola de acuerdo con nuestro acostumbrado modo de pensar, su final es insatisfactorio.

Lo inesperado del final de Hechos puede explicarse presumiendo que el autor escribió todo lo que sabía. Si un intento fue informar a Teófilo, poniéndolo al día, se explica que haya querido darle la información hasta lo más recientemente posible, y habiéndole dado los últimos datos referentes a la carrera de Pablo, no tenía ninguna otra cosa que añadir. El desproporcionado énfasis

sobre el encarcelamiento podría significar que Lucas podía escribir con más libertad y amplitud sobre cosas de las que él mismo era testigo, pero hay probablemente todavía una razón mucho mejor para explicar lo detallado de esta parte final del libro. El cristianismo se había separado más y más del judaísmo, y su independencia se hacía más y más notoria a cualquier observador público. El concepto que Roma tuviera de esta nueva religión ejercería muy importante efecto sobe el futuro de ésta, porque si se le consideraba como un movimiento revolucionario peligroso tendría que proseguirse a su inmediata destrucción. En este relato, escrito para Teófilo, quien probablemente era un personaje del mundo oficial, Lucas deseaba demostrar que el cristianismo no tenía pretensiones políticas y que sus relaciones con el poder romano siempre habían sido amistosas. La persecución había procedido de parte de los judíos que para ello partían de una base religiosa; pero todos los cargos que consideraban al cristianismo subversivo de la autoridad romana, como se le acusó en Filipos (Hech. 16:20,21) eran falsos. Además, estos capítulos de Los Hechos tienen grande valor biográfico y teológico porque revelan más del pensamiento y la enseñanza íntimos de Pablo que lo que nos permiten saber otros pasajes de Hechos.

Jerusalén

La llegada de Pablo a Jerusalén produjo un inmediato choque dentro de la iglesia judía a pesar de todos los intentos que él hizo para evitarlo. Por sugestión de Santiago, Pablo se echó la responsabilidad financiera de ayudar a algunos judíos cristianos a cancelar

su voto de nazareos (21:23,24).[94] Pablo mismo había tomado el voto en una previa ocasión (18:18, y Santiago pensó que esto la proporcionaría un buen medio para demostrar que él no tenía aversión a la guarda voluntaria de la ley. Haciéndolo así podría detener los diversos rumores que circulaban acerca de

que él enseñaba a todos los judíos de la dispersión a que no circuncidaran a sus hijos, ni guardaran las costumbres de la ley (21:21).

El proyecto caminaba bien cuando ocurrió el inevitable choque. Los judíos de Asia, que habían sido sus amargos opositores en Efeso y en todas partes, suponiendo que había metido a sus compañeros gentiles al santuario del templo a donde no les era lícito entrar, acusaron públicamente a Pablo de haber profanado el sagrado recinto y movieron tumulto contra él. El consiguiente escándalo cobró tales proporciones que el tribuno militar romano tuvo que intervenir con sus cohortes armadas. Rescataron a Pablo de la furia del tumulto y lo condujeron al Castillo de Antonia para examinarlo detenidadmente.

Pablo consiguió permiso del tribuno para hablar desde los escalones del castillo (21:40) y, dirigiéndose a la multitud en aramaico, hizo su defensa. La multitud escuchó respetuosamente entrentanto que hablaba de su conversión. Ninguna objeción se pronunció contra la realidad de la cegadora luz, que para una mente judía tenía la connotación de la gloria de Dios, o Shekinah[95], ni tampoco le interrumpieron cuando oyeron de la glorificación de Jesús y de los conceptos de bautismo y de arrepentimiento. Solo cuando mencionó el llamamiento a los gentiles, el odio de la multitud brotó en llamas y Pablo tuvo que ser internado al castillo para darle seguridad.

En el examen y declaraciones que siguieron se pusieron perfectamente en claro dos hechos: 1) la inocencia de Pablo en cuanto a cualquier deleito político o criminal, y 2) su calidad de ciudadano romano. Quedó bajo custodia protectora durante cuatro años. Dos años los pasó en Cesarea, porque Félix eperaba recibir cohecho de Pablo para soltarlo (24:26). Tampoco lo libertó al concluir su término de procurador porque pensó que dejándolo preso se ganaría la benevolencia de los judíos (24:27). Al ascender Festo, Pablo, comprendiendo que los judíos nunca descansarían

en su odio, ni retirarían sus acusaciones contra él, temió que Festo los escuchara y lo dejara languidecer indefinidamente en la prisión. Para liberar su caso de las manos de Festo, apeló a César (25:10-12). Festo, conociendo que Pablo era ciudadano romano, estaba obligado a satisfacer su demanda, despachándolo a Roma para que allá prosiguiera el proceso. La espera para ser escuchado le llevó otros dos años (28:30). No se nos dice si Pablo fue libertado porque su caso hubiera ya prescito o porque hubiera llegado a juicio y sido absuelto como inocente.

Este período de inactividad forzosa por ningún motivo se puede considerar estéril. Ni siquiera en Jerusalén se le prohibió a Pablo mantener contacto con el mundo exterior

---

[94] Sobre la naturaleza del voto, véase Números 6:1-20.

[95] La Shekinah era la brillante Gloria que acompañaba a la manifiesta presencia de Dios. Véase Exodo 3:1-5; II Crónicas 7:1-3 e Isaías 6.

(23:16), y en Roma permaneció en su propia casa alquilada en donde desarrolló su ministerio recibiendo allí a cuantos le buscaban (28:30,31). No podía viajar, pero tenía libertad para enseñar y para escribir dentro de los límites de su celda o casa.

Las epístolas que escribió durante este período testifican que el crecimiento de la iglesia no tuvo que hacer alto a causa de la prisión de Pablo, y que la literatura que éste produjo fue de naturaleza más sólida y didáctica que todo lo que había escrito hasta entonces, con la única posible excepción de Romanos. Las epístolas del cautiverio en conjunto tratan más de la enseñanza general y menos de problemas individuales que las primeras epístolas escritas durante sus viajes. Revelan una iglesia que no era solamente el inicial agregado de convertidos ansiosos, dudosos, perplejos por los problemas de la hora y un tanto desorganizados, sino una iglesia que rápidamente adquiría madurez. Hay indicaciones de que comenzaba a surgir la segunda generación de cristianos cuyos prolbemas tenían que ver más con la complacencia que con la confusión. Habían recibido ya la instrucción acerca de los elementos de la fe, y necesitaban recibir enseñanza más profunda que los iluminara y los afirmara. No obstante que los planes de Pablo sufrieron cambios por causa de la prisión no se alteró su sentido de destino ni su fe de que el propósito de Dios era enviarle hasta Roma. La visión que tuvo en Jerusalén precisamente antes de presentarse al sanedrín le anunció: “Confía, Pablo; que como

has testificado de mí en Juersualén, así es menester que testifiques también en Roma” (23:11). La promesa fue renovada en medio del peligro y del naufragio por el ángel de Dios, que le dijo, “Pablo, no temas; es menester que seas presentado delante de César” (27:24), y la respuesta de Pablo fue característica: “Yo confío en Dios” (27:25). Todo el período es un ejemplo de la lenta pero muy segura operación de la divina providencia en la administración del evangelio confiada a Pablo.

El desarrollo de su mensaje también se nota por la repetida alusión, en su defensa, a la resurrección de Cristo. Debido al hecho de que sus discursos correspondientes a esta sección son apologéticos más que didácticos, podemos notar que la resurrección en el pensamiento de Pablo había ocupado un puesto central. En su defensa ante el sanedrín, dijo: “Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo: De la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado” (23:6). En la audiencia ante Félix definió la creencia de la “secta” a la cual pertenecía diciendo que esperaba “que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (24:15). Hasta Festo, el gobernador romano, a quien difícilmente podría llamársele iniciado en teología, presentó a Pablo delante de Agripa diciendo que los judíos “tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su superstición, y de un cierto Jesús difunto, el cual Pablo afirmaba que estaba vivo” (25:19). En la réplica a la invitación de Agripa para hablar por sí mismo, Pablo preguntó: “!Qué ¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?” (26:8). Continuando con el relato de su conversión, la cual presuponía la actividad de un Cristo resucitado, Pablo confesó que su mensaje estaba fundado sobre la profecía de “que Cristo había de padecer y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles” (26:23).

Este énfasis sobre la resurrección es, por tanto, evidente en todas las epístolas de Pablo desde las primeras (Gál. 1:1, I Tes. 1:10, 4:14, I Cor. 15:1-8, II Cor. 5:15, Rom. 1:4). La amplificación de su significado para el creyente se desarrolla en los capìtulos 6 y 8 de

Romanos; pero sus demandas sobre la vida ética y devocional aparecen más claramente en Colosenses y Efesios. Puede ser

Mapa

ROMA EN TIEMPO DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

que durante el forzoso retiro ocasionado por su encarcelamiento Pablo haya podido contemplar de manera más plena el significado de la verdad que le ra tan familiar y formular con mayores detalles sus consecuencias en la vida cristiana.

Las epístolas

Las cuatro epístolas de la prisión, Filipenses, Colosenses, Efesios y Filemón fueron producto de este período desde el 56 o 57 hasta el 60 o 61 D.C. Respecto a ellas la crítica ha levantado preguntas como las siguientes: ¿Fueron escritas en Cesarea o en Roma? ¿Son todas ellas genuinamente paulinas? ¿Quiénes eran sus destinatarios?

No cabe duda respecto a que fueron escritas durante la época del encarcelamiento, porque todas hacen referencia a las cadenas de Pablo (Fil. 1:12,13; Ef. 3:31; 6:1; 6:20; Col. 1:24; Flm. 1). Probablemente el punto de vista tradicional de que fueron escritas en Roma sea correcto porque las alusiones a la casa de César (Fil. 4:22) y la guardia pretoriana (1:13) encontrarían mejor aplicación a Roma que a Cesarea. Da la impresión de estar colocado en un centro obligado de viajeros, a donde sus amigos venían e iban fácilmente, lo que sería más característico de Roma que de Cesarea.

En los recientes años han surgido algunas dificultades referentes a la genuinidad de Efesios. Goodspeed y otros sostienen que fue escrita por uno que puede considerarse como el primer colector y editor de las epístolas paulinas y que quería proporcionar una introducción para toda la colección. La carta, sin embargo, lleva el nombre de Pablo; las referencias personales guardan acuerdo con los hechos conocidos de su vida; y su estrecho parecido a Colosenses puede explicarse por la circunstancia de que ambas fueran escritas aproximadamente por el mismo tiempo, de modo que las ideas dominantes en ellas fueran semejantes. No hay una convicente evidencia externa de que Efesios fuera escrita por otro que no fuera Pablo, y la evidencia interna que se cita es susceptible

de mas de una interpretación.[96] Es posible que Efesios fuera carta encíclica, escrita no solamente a Efeso, sino en lo general a las iglesias de Asia que habían sido el campo del último amplio ministerio de Pablo, anterior a su encarcelamiento. La frase *en Efeso* del 1:1 falta en algunos de los más antiguos manuscritos.[97] Llama la atención que en su parte final no contenga saludos personales una carta considerada tradicionalmente como dirigida a una iglesia en la que Pablo había trabajado durante tres años, lo que sólo se explica por la intención de que fuera leída por muchas iglesias. Su amplia enseñanza, que no trata de situaciones determinadas en una iglesia local, confirma esta impresión. Si esta carta hubiera sido una circular a las iglesias de Asia sin duda se hubiera enviado una copia de ella a Efeso, y puesto que Efeso era la más grande de las iglesias de la provincia, la copia de ella tenía que ser la más accesible y también la más frecuentemente reproducida. Los destinatarios de cada una de las otras epístolas del cautiverio están claramente indicados por el sobrescrito que llevan y nunca se han puesto a discusión.

Filemón

TRASFONDO

La carta a Filemón fue escrita en la misma época y bajo las mismas circunstancias que Efesios y Colosenses. Onésimo, un esclavo de Filemón, comerciante éste de Colosas, se había ocultado llevándose cierta cantidad de la propiedad de su patrón, a Roma, para sentirse libre allá; en medio de las multitudes de aquella gran ciudad. De algún modo llegó a estar en contacto con Pablo y se convirtió (Filemón 10).

Comprendiendo la necesidad de enderezar el entuerto cometido por Onésimo, Pablo lo devolvió a su antiguo amo con esta carta a Filemón, en la que pedía que se le recibiera y se le perdonara. Pablo convino en pagar el dinero defraudado por Onésimo (18,19). Añadía el Apóstol que esperaba estar libre dentro de poco y que su plan era visitar otra vez las iglesias.

CONTENIDO Y BOSQUEJO

Aunque esta epístola es intensamente personal, más que teológica, contiene el cuadro más perfecto que se puede encontrar en el Nuevo Testamento, acerca del significado del perdón. El bosquejo será un sumario bastante completo.

FILEMÓN: UN CUADRO DEL PERDÓN CRISTIANO

I. Salutación: La familia	1-3	II. La amistad 4-7

[96] El argumento más fuerte en contra de la paternidad paulina de Efesios ha sido propuesto por Edgar J. Godspeed en su obra: *An Introduction to the New Testament* (Chicago: The University of Chigaco Press, s.f.), pp. 222-239. Su argumento, sin embargo, está basado casi enteramente sobre evidencias internas.

[97] *En Efeso* no paraece n p 46, B, o Aleph.

III. El favor pedido	8-20
IV. La despedida	21-25

EVALUACIÓN

En esta carta se encuentran todos los elementos que intervienen para hacer necesario el perdón: La ofensa (11, 18), la compasión (10), la intercesión (10, 18, 19), la sustitución (18,19), la restauración al antiguo favor (15), y la elevación a una nueva relación (16). Cada uno de los aspectos del perdón divino del pecado encuentra su réplica en el perdón que Pablo procuró para Onésimo. Es una lección práctica sobre la petición que tenemos en la oración: "Perdónanos nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores".

Efesios

TRASFONDO

La necesidad de escribir a Filemón y de enviar la carta a Asia dio oportunidad para enviar también otras. Efesios, que como encíclica general iba a ser distribuida por medio de la iglesia de Efeso, y Colosenses, escrita directamente a la iglesia de Colosas, fueron escritas por este tiempo, probablemente en el 60 o 61 D.C. El mensajero fue Tíquico que acompañó a Onésimo (Ef. 6:21, Col. 4:7-9). Cuando Pablo las escribió, estaban con él Aristarco, que había sido uno de los delegados a Jerusalén (Hech. 20:4), Epafras originario de Asia, Lucas, "el médico amado", y Dimas. Marcos se había reunido con Pablo, y con toda seguridad esperaba hacer viaje a Asia (Col. 4:10), porque Pablo al escribir, lo encomienda a los hermanos de Colosas. Jesús Justo, es un colega judío a quien no conociéramos si no fuera por la referencia que aquí se hace de él. El hecho de que todos estos hombres se mencionen, lo mismo en la carta a los Colosenses que en la fe Filemón, indica que dichas epístolas fueron escritas casi al mismo tiempo.

La de los Efesios fue escrita después de que habían sido fundadas numerosas iglesias, y de que Pablo había tenido oportunidad de contemplar todo el significado de la nueva organización que había entrado a plena existencia. Es la única carta del Nuevo Testamento en que la palabra "iglesia" significa la iglesia universal más bien que un grupo local. El intento de la carta era informar a los gentiles de su nuevo llamamiento, y en ella se descorrió el misterio del cuerpo de Cristo en el que no hay gentil, esclavo ni libre.

CONTENIDO

Por toda la epístola de los Efesios corre un solo tema, la iglesia. No fue dirigida esta epistola a novicios en la fe cristiana sino a aquellos, que habiendo alcanzado alguna madurez en la experiencia

espiritual, deseaban continuar hacia conocimiento y vida más plenos. Ciertos temas se repiten constantemente en el libro. El soberano propósito de Dois en establecer la iglesia impregna la primera parte de la epístola (1:4, 5, 9, 11, 13, 20; 2:4, 6, 10; 3:11) en la cual se presenta elaborado el plan de la redención. En la segunda mitad se insiste en el uso de la palabra "andar", la cual describe el modo de su conducta presente (4:1, 17; 5:1, 8, 15) en contraste con la anterior cuando eran del mundo (2:1). La esfera de las actividades cristianas se coloca "en los lugares celestiales" (1:3, 10, 20: 2:6, 3:10; 6:12), una frase que se refiere al lugar espiritual más bien que a geográfica localidad. La dinámica de la vida de la iglesia es el Espíritu Santo, como sello de aceptación (1:13), el medio de acceso a Dios (2:18), la fuente de la verdad revelada (3:5), el secreto de poder universal (3:16), la cadena de unidad (4:3,4) el mentor del pensamiento y de la palabra (4:30), el estímulo del gozo (5:18) y la armadura para el conflicto (6:17).

Las divisiones textuales de Efesios dadas en seguida se siguen uno a la otra con encadenamiento lógico, conduciendo al cristiano desde la comprensión del origen de su salvación enraizada en el pensamiento y acción del Dios Trino hasta la aplicación práctica de esa salvación en la vida diaria.

BOSQUEJO

EFESIOS: LA EPÍSTOLA DE LA IGLESIA

I. Introducción	1:1,2
II. La constitución de la iglesia	1:3-14
Por el Padre	1:3-6
En el Hijo	1:6-12
Por medio del Espíritu	1:13,14
III. Una oración porque la iglesia sea consciente	1:15-23
De la esperanza de su llamamiento	
De la herencia que le corresponde entre los Santos	
De la grandeza del poder que hay a su favor	
De la jefatura de Cristo	

IV. La creación de la iglesia	2:1-10
Su material: De los hijos de ira	
Su medio: Por gracia	
Su propósito: Para buenas obras	
V. La concordia de la iglesia	2:11-22
Unión de los judíos y de los gentiles en Cristo	
VI. El llamamiento de la iglesia	3:1-21
Para revelar la sabiduría de Dios	3:1-13
Para experimentar la plenitud de Dios	
Oración	3:14-21
VII. La conducta de la iglesia	4:1-6:9
Su ministerio: Diversidad en la unidad	4:1-16

Sus normas morales	4:17-5:14
Su comportamiento como cuerpo, en relación con el mundo	5:15-21
Sus normas domésticas	5:22-6:9
VIII. La lucha de la iglesia	6:10-20
IX. Conclusión	6:21-24

EVALUACIÓN

Si Romanos es ejemplo de la clase de enseñanza que Pablo podría haber presentado a las iglesias al hacerles su primera visita, Efesios es una muerstra de lo que sería, técnicamente hablando, una "Conferencia Bíblica" dado por el mismo apóstol. Mucho de su material puede encontrarse repetido en sus otras epístolas, y hay poca teología o moral en Efesios que no se encuentra en esencia en algunos otros escritos del Apóstol. Sin embargo, el conjunto total se combina para darnos un nuevo cuadro de la iglesia como un cuerpo singular que funciona, formado de judíos y de gentiles, equipado con normas especialmente suyas, y comprometido en la lucha espiritual. Su meta es "la unidad de la fe…el conocimiento del Hijo de Dios….la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (4:13).

Colosenses

TRASFONDO

Colosenses y Efesios son epístolas gemelas; de hecho, su parecido es tan grande que algunos que dudan de la paternidad paulina de Los Efesios han afirmado que se trata únicamente de una copia de Colosenses con adiciones. La ciudad de Colosas estaba situada en las tierras interiores de Asia sobre una cresta rocosa que dominaba el valle del río Lycus, no lejos de las ciudades de Hierápolis y Laodicea. Durante el período de las guerras persas en el siglo V, A.C., Colosas había sido una ciudad de considerable importancia; pero declinó su comercio a medida que crecieron Hierápolis y Laodicea. Había sido especialmente famosa por la lustrosa lana negra que producían los rebaños que pastaban en los circunvecinos cerros de la comarca. En los días de Pablo estaba en decadencia aunque todavía era una ciudad bastante regular.

Pablo mismo probablemente no había visitado a Colosas ni a las ciudades vecinas puesto que dice que ellos "no habían visto su rostro en la carne" (Col. 2:1). Debió haber sido evangelizada durante la estancia de Pablo en Asia, quizá por Timoteo y Epafras (1:7) que hacían trabajo itinerante mientras Pablo predicaba en Efeso.

La herejía de Colosas a que se hace alusión en esta epístola era una que se desarrolló en forma local debido a la peculiar situación de la ciudad. Colosas estaba sobre la ruta comercial de Oriente, a lo largo de la cual se transportaban hasta Roma lo mismo las religiones de oriente que las mercancías orientales. Los colosenses eran gentiles frigios (1:27) cuyos antecedentes religiosos eran elevadamente místicios y emocionales. Procuraban alcanzar a plenitud de Dios y cuando llegaron maestros que les visitaron con una filosofía que permitía el conocimiento místico de Dios, se extasiaron en ella. Entre sus

postulados estaban la voluntaria humillación demostrada probablemente por prácticas ascéticas (2:18, 20, 21), la adoración de los ángeles, a quienes debió haberse reputado como intermediarios entre Dios y el hombre (2:18), abstinencia

de ciertos alimentos y bebidas, y la observancia de fiestas y días ceremoniales (2:16). Es casi seguro que en estas enseñanzas también había una cierta inclinación hacia el legalismo judío, producido por el contacto con la población judía de Asia Menor. Las referencias que Pablo hace al ceremonialismo (2:11) y al hecho de que las ceremonias y las fiestas simbolizaban cosas que estaban por venir (2:17) sonaban muy de acuerdo con el judaísmo más que con el paganismo. La herejía colosense, por tanto, era de un orden semejante a la de los gálatas, excepto que se desarrollaba alrededor de la persona de Cristo más bien que alrededor de la salvación por gracia en contra de la salvación por obras.

La respuesta para esta herejía no estaba en una laboriosa argumentación, sino en la presentación positiva de la persona de Cristo. Pablo puntualizó que todas las filosofías, los poderes espirituales y las observaciones y restricciones ceremoniales eran enteramente secundarias en relación con la preeminencia de Cristo.

CONTENIDO

Es muy notable el pasaje de Colosenses 1:14-22 en el cual Pablo presenta su Cristología. Llama la atención que no sea un tratado separado, sino parte de una oración con la cual Pablo comienza el párrafo que se inicia en 1:9. Comenzando con una cláusula relativa, explicatoria de la frase, “el hijo de su amor” (1:13), siguió con la descripción de Cristo en términos que solamente pueden ser aplicados a la divinidad, Pablo lo sumariza finalmente todo en la asombrosa declaración de que “en El habitaba toda la plenitud de la divinidad corporalmente” (2:9). En la creación, en la redención, en la iglesia y en la vida personal, Cristo debe ser preeminente. La redención es prominente en la enseñanza de Colosenses. En Cristo los hombres alcanzan perdón de pecados (1:14). Por medio de la sangre de su cruz son reconciliados con Dios (1:20, 22). El compromiso escrito en ordenanzas, que nos era contrario, ha sido abolido en la cruz (2:14). También enseña Colosenses la aplicación espiritual de la muerte y resurrección de Cristo: “Si

habéis muerto con Cristo…?por qué…os sujetías o ordenanzas?...Si habéis pues resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, en donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (2:20, 3:1).

BOSQUEJO

COLOSENSES: LA PREEMINENCIA DE CRISTO

I. Salutación	1:1,2
II., La preeminencia de Cristo en nuestras relaciones personales	1:3-2:7
En los contactos personales	1:3-8

En la personal presentación	1:9-23
En el personal propósito	1:24-2:7
III. La preeminencia de Cristo en la doctrina	2:8-3:4
La falsa filosofía va contra Cristo	2:8-15
El falso culto va contra Cristo	2:16-19
El falso ascetismo va contra Cristo IV.	2:20-3:4
La preeminencia de Cristo en la ética	3:5-4:6
En los preceptos negativos: "Dejad…"	3:5-11
En los preceptos positivos "Vestíos…"	3:12-17
En las relaciones familiares	3:18-4:1
En lo general	4:2-6
V. Saludos personales de despedida	4:7-18

EVALUACION

Colosenses fue escrita como antídoto para un intelectualismo estragado que parlaba de misterios, de conocimientos secretos y de sabiduría, en tanto que menospreciaba a Cristo, debido a una falsa filosofía. Pablo demuestra que en Cristo, Dios está perfectamente manifestado (1:15), que en El reside toda la plenitud de la deidad (1:19), y que en El están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (2:3). Además, las demandas éticas de la vida cristiana están estrechamente ligadas con sus normas

intelectuales. "Poned vuestro corazón en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (3:2). La sección práctica de la carta se desarrolla de acuerdo con el anterior precepto (3:5-4:6) y se conectan con la palabra "pues", la cual establece la relación que por medio de un esfuerzo consciente se establece entre el conocimiento y la conducta. Pablo no era proveedor de teorías ociosas. Para él el evangelio tenía evidentes consecuencias éticas.

Filipenses

TRASFONDO

Filipenses es la más personal de todas las epístolas de Pablo que no fueron dirigidas a individuos. En las cuatro páginas que ocupa en una Biblia de tamaño ordinario hay no menos de un centenar de veces en que usa el pronombre de primera persona. Pablo no hablaba acerca de sí mismo en forma o en espíritu vanidoso, ni estaba empeñado en la defensa de su personal ministerio, como cuando escribió la II a los Corintios. La iglesia de los Filipenses había sido intensamente leal a él y él sentía que podía presentarle a ella sus personales problemas acerca de las tribulaciones y de los anhelos espirituales que le afectaban como apóstol.

Prácticamente había pasado una década desde que Pablo, Silas y Lucas habían estado por primera vez en Filipos. Desde el mero principio habían encontrado buena aceptación para su mensaje. Esta iglesia incluía muchas mujeres, posiblemente amigas de

Lidia, los cuales colaboraron con San Pablo en el evangelio (Fil. 4:3). Algunas de ellas, como Sintique y Evodia, no siempre estaban de acuerdo entre sí (4:2). Al principio de su ministerio en Macedonia, la iglesia le había sostenido, pero a medida que sus viajes de llevaron más lejos por otros caminos, ya no le proporcionaron mucha ayuda. Las noticias de sus infortunios en Jerusalén y su consecuente encarcelamiento en Roma revivieron el interés y las simpatías de los Filipenses (4:10-14), y de nuevo habían comenzado a levantar contribuciones para proveer a las necesidades del apóstol.

Epafrodito, el mensajero de la iglesia, trajo los regalos para Pablo, pero por otra parte, se enfermó gravemente. Pablo considerá que su alivio había sido respuesta a la oración (2:25-27), y procedió a enviarlo de nuevo a Filipos, con la carta que les escribió (2:28, 29). Declaró en ella que Epafrodito había arriesgado su vida para traerles los donativos, aunque no explicó de qué naturaleza fueron los riesgos. Quizó se infectó durante el viaje con alguna enfermedad; quizá se haya sospechado de él a causa de haber mantenido conversaciones con algún preso político.

Es incierta la fecha en que Filipenses fue escrita, pero parece muy razonable creer que lo haya sido hacía el final de los dos años de presión de Pablo en Roma. Lightfoot piensa que esta carta puede haber sido anterior a las dirigidas a Asia porque su lenguaje tiene grande afinidad con las epístolas de los viajes más que con el de las otras.[98] La afinidad de lenguaje es un argumento muy débil, puesto que un autor puede cambiar su estilo y vocabulario no solamente a causa del paso de los años, sino también por causa de las necesidades de la situación en medio de la cual escribe. Aunque es verdad, como Lightfoot lo señala, que Filipenses se parece más a Romanos en su vocabulario y en su estilo general que lo que se parece a Efesios o Colosenses, se escribió para una iglesia que era más europea que asiática que no estaba infectada del místicismo y del legalismo que habían plagado a Colosas.

Algunos otros factores se encuentran en el trasfondo. Debió haber pasado algún tiempo para que las noticias de la llegada de Pablo a Roma alcanzaran a Filipos, y para que la iglesia de ese lugar enviara a Epafrodito con donativos para el Apóstol. La reputación de Pablo entre la guardia pretoriana (1:13) y la penetración del evangelio entre los miembros de la servidumbre de César (4:22) requerían un buen espacio de tiempo. Los dos partidos entre los predicadores, aquellos que envidiaban y aborrecían a Pablo, y aquellos que permanecían con él (1:15, 16), no se formalizaron de la noche a la mañana. Además, el concepto que el Apóstol tenía acerca de su proceso da a entender que no tenía seguridad de

cuál sería el resultado, y que aunque estaba resuelto a sobrellevar lo que aconteciera, se mostraba lleno de confianza de que sería libertado para un posterior servicio (1:23-26; 2:17, 24).

Parece que no había alguna forma particular de cisma o de herejía dentro de la iglesia de Filipos que reclamara acción disciplinaria. Las referencias a los judaizantes en el

[98] J.B. Lightfoot, *St. Paul´s Epistle to the Philippians* (8a edición, Londres: Macmillan and Co., 1888), pp. 30-46).

capìtulo tres, versículo 2, los presentan como un peligro potencial más bien que actual: y aunque el lenguaje de Pablo es vehemente, su propósito central no es tanto refutar el error como inspirar a los filipenses a que sigan una conducta digna de su celestial ciudadanía (3:17-21).

CONTENIDO

Dos temas predominan en la carta a los Filipenses. Uno es el del evangelio, que Pablo menciona nueve veces. Habla de "vuestra comunión en el evangelio" (1:5, o compañerismo, véase el texto griego), de la "confirmación del evangelio" (1:7), "el progreso del evangelio" (1:12), "la defensa del evangelio (1:17), "como es digno del evangelio" (1:27), "combatiendo juntamente por la fe del evangelio" (1:27), "ha servido conmigo en el evangelio" (2:22, servicio, véase el texto griego), "trabajaron…en el evangelio" (4:3), "al principio del evangelio" (4:15). Con este término Pablo denotaba el sistema de la fe, un mensaje, y la esfera de actividad desarrollada dentro de los límites de la predicación. No se da definición alguna de la resurrección en Filipenses; pero el corazón del evangelio está contenido en dos frases que dan respectivamente los aspectos histórico y personal: "Hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (2:8), y "teniendo la justicia…que es por la fe en Cristo" (3:9). La primera declaración es la base de las buenas noticias respecto a que Cristo murió por los hombres; la segunda asegura a los hombres que pueden poseer la justicia de su Salvador ante la presencia de Dios. Estos son los dos aspectos del evangelio.

El segundo tema de Filpenses en el que Pablo insiste, es el gozo. La perspectiva para él en Roma ciertamente era desagrable,

puesto que sus enemigos procuran minar su trabajo, y porque también una repentina ejecución podía ser el posible desenlace de su enjuiciamiento. Filipenses puede ser lo que se quiera, menos pesimista. Pablo se regocijaba con cada recuerdo de los filipenses (1:3); porque Cristo era predicado sinceramente, o por pretexto (1:18); por el crecimiento de la humildad de sus seguidores (2:2): por los sacrificios personales que aún podían sobrevenirle por causa de Cristo (2:17), y por los regalos y buena voluntad de sus amigos (4:10). A través de toda la epístola se encuentra el esplendente gozo de la fe que contrasta con el sombrío trasfondo de remotas circunstancias y de un amenazante desastre.

BOSQUEJO

FILIPENSES: LA CARTA PERSONAL

I. Salutaciones	1:1,2
II. Agradecimientos por la comunión fraternal	1:3-11
Gratitud	
Confianza	
Oración	
III. Estímulo en circunstancias personales	1:12-2:18
La valentía personal de Pablo	1:12-26

Pablo infunde ánimo a los filipenses	1:27-30
Cristo, nuestro ejemplo para el servicio	2:1-11
La finalidad del servicio	2:12-18
IV. Relaciones personales con los mensajeros	2:19-30
V. Amonestaciones personales contra del legalismo	3:1-4:1
El ejemplo personal	3:1-16
Exhortación a los filipenses	3:14-4;1
VI. Consejos y saludos finales	4:2-23
Unidad	4:2,3
El gozo	4:4-7
En lo que debemos pensar	4:8,9
Agradecimientos	4:10-20
Saludos finales	4:21-23

EVALUACION

Filipenses es una nota de agradecimiento por los favores recibidos y una expresión de lo que era la vida personal cristiana de Pablo. Los dos pasajes sobresalientes de esta epístola, 2:5-11 y 3:2-15 expresan respectivamente la suprema obediencia de Cristo a la voluntad de Dios y la suprema pasión de su siervo, Pablo, para alcanzar la meta para la cual Cristo lo llamó. El primero de estos pasajes no lo escribió el apóstol como si hubiese querido ante todo escribir un ensayo de Cristología, sino que lo formuló incidentalmente para ilustrar la naturaleza de la humildad que Pablo estaba recomendándoles a los filipenses. El hecho real de que Pablo habara de esta verdad como una cosa ya reconocida y la usara como ilustración, confirma la verdad teológica que en ella se encierra. Los hombres dan por concedido lo que creen en común; pero arguyen cuando surgen diferencias discutibles.

Mucha tinta se ha desperdiciado a propósito del significado de la frase “se despojó a sí mismo” (2:7). ¿Hasta qué punto abandonó Cristo las prerrogativas de la deidad cuando vino a vivir entre los hombres? El Señor Jesucristo voluntariamente se despojó a sí mismo de la gloria visible para tomar sobre sí el ropaje de la humanidad, y esto para frontar la pena del pecado humano en una condición humana; pero no por eso dejó de ser Dios. De acuerdo con Colosenses 1, con Hebreos 1 y 2 y Juan 1, este es de los los pasajes relevantes relacionados con la doctrina de la Encarnación.

El segundo pasaje, de Filipenses 3, proporciona un examen de los íntimos motivos de la vida de Pablo. Su asombrosa devoción y su indeclinable celo le colocan entre los grandes dirigentes de la historia que dedicaron sus vidas a una causa en la que creían expresamente. Para él, sin embargo, toda su vida se condensaba en Cristo, para “conocer” a Cristo, para “ser encontrado” en Cristo, para “alcanzar la meta” colocada en Cristo, Pablo había comprometido toda su atención. Filipenses exhibe el ejemplo de una vida totalmente vivida en Cristo.

Resultados de la prisión de Pablo

No es difícil evaluar el resultado del período de encarcelamiento aunque queden todavía algunas preguntas acerca de que si Pablo haya sido o no libertado. A pesar de su aislamiento en Cesarea y en Roma, el ministerio de Pablo no terminó. Por medio de sus ayudantes y amigos a quienes se recuerda en las salutaciones de sus epístolas, mantuvo constante comunicación con las iglesias. Aquel retiro forzoso le proporcionó más tiempo para la oración y la meditación, de donde surgieron las inapreciables enseñanzas de la prisión. Su apelación a César colocó al cristianismo directamente bajo la consideración del gobierno romano, y obligó a las autoridades civiles a reconocer su legalidad. Si se había de permitir como *religio licita* (un culto permitido), perseguirlo sería ilegal; por lo cual su ejercicio pacífico debía garantizarse. Si, por otra, se le conceptuaba como *religio ilicita* (un culto prohibido) entonces la persecución resultante le serviría de aviso, ofreciéndole una oportunidad para que demostrara su influencia. En la década de la misión a los gentiles del 46 al 56 D.C., y en los cuatro años del encarcelamiento de Pablo, la iglesia surgió de entre las banderas del judaísmo y creó sus propias filas como movimiento independiente. La expansión misionera encontró lista a la iglesia para avances mucho más sorprendentes.

Otras lecturas

Erdman, Carlos R. *La Epístola a los Efesios*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1976.

Harrison, Everett F. *Colosenses: Cristo Todo-suficiente* (serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids:Editorial Portavoz, 1990.

Hendriksen, Guillermo. *Comentario del Nuevo Testamento: Efesios, Filipenses*, *Colosenses, Filemón*. Grand Rapids: Subcomisión Literatura Cristiana. 3 tomos, 1984, 1975, 1982.

Hiebert, D. Edmund. *Tito y Filemón* (Serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids:Editorial Portavoz, 1981.

Kent, Homer A. *Efesios: La gloria de la iglesia* (serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.

Trenchard, Ernesto y Wickham, Pablo. *Epístola a los Efesios* (serie "Cursos de Estudio Bíblico"). Grand Rapids:Editorial Portavoz, 1989.

PARTE CUARTA:

LOS PROBLEMAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA

El período de la consolidación
60 al 100 d.C.

CAPÍTULO DIECIOCHO:

LA IGLESIA INSTITUCIONAL:
Las Epístolas Pastorales

Trasfondo

No existe una sola fuente histórica que nos proporcione en forma escrita y consecutiva las noticias necesarias acerca de los vaivenes de la iglesia, a partir del momento en que se cierra el libro de Los Hechos hasta que termina el siglo primero. Unicamente las cartas particulares del Canon juntamente con las alusiones que se pueden espigar de entre los escritos de los padres de la iglesia primitiva nos pueden proporcionar alguna información acerca de los acontecimientos de esta época. A las dificultades enunciadas se añade la incertidumbre que se presenta al tratar de señalar fechas exactas y lugares precisos respecto al origen de estos escritos, de manera que resulta casi imposible reconstruir un cuadro consistente de este período.

Después de la prisión de Pablo ocurrió un cambio definido. De allí en adelante el Apóstol fue diferente porque a pesar de que no quería renunciar al ardiente propósito que le imponía su vocación, como lo demuestra en su carta a los Filipenses (3:12), el tiempo se le volvía en contra. En Filemón, se describió como "Pablo viejo (Filemón 9), y en Filipenses indica que tenía cerca la

muerte (1:20 y 21). Cada día se apoyaba más en la ayuda de sus jóvenes colaboradores, los cuales estaban libres y eran más capaces que él para proseguir el trabajo de la predicación.

Las Epístolas Pastorales, nombre con que designamos a I Timoteo, Tito y II Timoteo, pertenecen a esta etapa de su carrera. La genuinidad de ellas ha sido disputada por causa de las diferencias que en vocabulario, estilo y contenido existen entre ellas y el cuerpo general de la literatura paulina. Pero llevan el nombre de Pablo, y relacionándolas con lo que sabemos de la biografía de éste, resulta suficientemente fuerte el argumento que nos garantiza su aceptación, puesto que su vocabulario y estilo pueden haber variado con la edad y las circunstancias. Hay una marcada diferencia entre las Epístolas de la Prisión y las de los Viajes, de manera que la resulta posteriormente entre aquéllas y las Pastorales no debe sorprendernos.

Los datos biográficos que las Epístolas Pastorales nos proporcionan, indican claramente que Pablo debió haber sido absuelto en su primera presentación ante el

Emperador y que a continuación gozó de un breve período de libertad para su ministerio. Su plan original había sido entregar la ofrenda de las iglesias gentiles para la de Jerusalén y luego apresurarse hacia el occidente para fortalecer la iglesia de Roma, desde la cual marcharía hacia España. Cuatro años cuando menos habían transcurrido desde que Pablo había dejado de actuar como jefe de sus planes, pero por fin volvía a serlo encontrándose libre ya. Las alusiones que en las Epístolas Pastorales encontramos respecto a sus viajes, no guardan relación con el relato que hallamos en Los Hechos, y en muchos detalles no corresponden en nada. La inevitable deducción es que las tres epístolas debieron haber sido escritas posteriormente al libro de Los Hechos, cuando Pablo se encontró viajando de nuevo.

Las relaciones cronológicas entre las epístolas pastorales y las de la prisión se descubren claramente por medio de las referencias hechas a los compañeros de Pablo. Muchas de éstas son idénticas con las que hay en las epístolas de prisión, pero las referencias a los lugares demuestran que esos compañeros habían dejado la vecindad inmediata en donde Pablo estaba. Timoteo había quedado

en Efeso en tanto que Pablo iba en ruta a Macedonia (I Tim. 1:3), mientras en el último viaje que hizo Timoteo con Pablo venían de Macedonia a Asia (Hech. 20:4-6), y Timoteo no se quedó en Efeso. Además había abandonado a Pablo (II Tim. 4:10), en tanto que en las epístolas de la prisión se le incluye entre el grupo que en Roma frecuentraba al Apóstol (Filemón 24). Tito se quedó en Creto (Tito 1:5), y de allí fue a Dalmacia (II Tim. 4:10), pero en ninguno de los viajes que se relatan en Hechos se sabe que Pablo haya ido a Creta, ni que haya llevado consigo a Tito cuando por fin tocó esta isla en su viaje a Roma. Marcos estaba en Asia (4:11) en donde Pablo le había recomendado, según una de sus cartas a los de Asia (Col. 4:10). Lucas todavía estaba con él (II Tim. 4:11). Tiquico había ido en comisión especial a Efeso (4:12). Pablo mismo había visitado Efeso (I Tim. 1:3), Creto (Tito 1:5), Nicópolis (3:12), Corinto (II Tim. 4:20), Mileto (4:20), Troas (4:13) y por fin se encontraba en Roma (1:17). Estaba en prisión (1:16) y completamente seguro de que el final de su vida no se encontraba lejos (4:6,7). Toda la situación estaba muy cambiada en relación con la que se describe en las epístolas de la prisión.

Dentro del arreglo de las epístolas pastorales se descubre que pasó, probablemente, algún tiempo entre una y otra. I Timoteo retrata a Pablo ocupado activamente en viajar, aconsejando a su joven ayudante en cuanto a sus deberes pastorales. Y el panorama de la de Tito es muy parecido. II Timoteo, sin embargo, suena marcadamente en los presagios del fin, porque Pablo demuestra confiadamente que no espera sobrevivir al invierno (II Tim. 4:21). Su primera defensa, en la cual todos le abandonaron, había terminado favorablemente (4:17), pero sus acusadores se habían vuelto más rencorosos (4:14), y su condenación y ejecución de seguro serían cosas que llegarían en poco tiempo. El temperamento de Nerón era muy tornadizo y la esperanza de obtener su clemencia, muy pequeña.

Las epístolas pastorales son armónicas entre sí. Si el vocabulario y el estilo pueden usarse como criterio para estimar la relación que existe entre cada una, resultará cierto que fueron escritas por la misma persona y bajo las mismas circunstancias generales.

Por tanto son una buena base para apreciar el estado que laiglesia guardaba en la séptima década de la era cristiana.

I Timoteo

Dando por hecho que después de haber apelado al emperador, Pablo fue libertado el año 60 o el 61 D.C., recomenzó inmediatamente sus actividades misioneras. Contrariamente a sus planes originales (Hech. 20:38), tuvo oportunidad de volver a visitar las iglesias de Asia. Había habido entre ellas algunas defecciones, a causa de las cuales Pablo aconsejó a Timoteo que "requiriese a algunos que no enseñen diversa doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías sin término…" (I Tim. 1:3,4). Querían ser doctores de la ley aunque carecían de experiencia e ignoraban sus misterios (1:7). Además de aquellos que padecían confusión intelectual había otros que tenían una moral muy floja, como Hymeneo y Alejandro, (1:20), los cuales habían sido puestos bajo muy severa disciplina. Estas tendencias se habían caracterizado por argumentos sin valor (1:6) y naufragio espiritual.

La organización de la iglesia se había hecho más compleja. Los oficios dentro de ella se habían consolidado y algunos los procuraban como medios para alcanzar una codiciada eminencia, de manera que el prestigio del oficio, más que la oportunidad de servir, se convertía en el principal objetivo. Obispos, diáconos y ancianos se mencionan por separado, aunque probablemente los primeros y los terceros son idénticos.[99] Las viudas sostenidas por la iglesia estaban "enlistadas", y asumían algunas responsabilidades en el servicio social de la misma (5:9). Los servicios tenían algunos rasgos particulares: se oraba con las manos levantadas (2:8), las mujeres se caracterizaban por su modestia y sujeción (2:11), se leía, se predicaba y se enseñaba (4:13), se imponían las manos para conferir dones espirituales (4:14). Con el surgimiento de la segunda y tercera generaciones de creyentes, la teología de la iglesia

se hizo más y más popular pero decreció en su fuerza vital. Las discusiones y altercados se acrecentaron sobre puntos de desacuerdo; la herejía se convirtió en un peligro creciente.

LA BIOGRAFÍA DE TIMOTEO

Timoteo se presta para un interesante estudio. Nació en Listre, de padre griego y madre judía; se educó en la fe judía y aprendió las escrituras desde la niñez. Pablo le hizo suplente suyo en su segundo viaje (Hech. 16:1-3), y Timoteo permaneció con él posteriormente. Participó en la evangelización de Macedonia y Acaya, y ayudó a Pablo durante los tres años de predicación en Efeso, en donde adquirió perfecto conocimiento de la ciudad y de las necesidades de la iglesia local. Fue uno de los delegados nombrados para Jerusalén (20:4) y probablemente acompañó a Pablo en el viaje de regreso. Estuvo con Pablo en Roma durante su primer encarcelamiento, porque su nombre aparece en el encabezado de la epístola a los Colosenses (1:1) y de Filemón (1). Después de que fue

[99] Compárese Hechos 20:17 y 28. Las personas mencionadas pertenecían a Efeso.

libertado Pablo, viajó con él y es claro que el Apóstol dejó en Efeso para que pusiera en orden el desorden que allí reinaba, mientras tanto Pablo continuaba visitando las iglesias de Macedonia. Hacia el final de la vida de Pablo se reunió con él en Roma (II Tim. 4;11,21) sufriendo encarcelamiento del cual (Heb. 13:23) fue libertado posteriormente.

Timoteo era un hombre de confianza pero no era de carácter fuerte. Daba la impresión de no ser maduro, aunque debió haber tenido cuando menos 30 años de edad cuando Pablo le asignó el pastorado de Efeso (I Tim. 4:12). Era tímido (II Tim. 1:6,7) y padecía del estómago (I Tim. 5:23). Las epístolas que llevan su nombre tuvieron por objeto animarlo fortaleciéndolo para la tremenda tarea que de Pablo iba a heredar.

BOSQUEJO

I TIMOTEO: CONSEJOS PARA UN PREDICADOR JOVEN

I. La salutación 1:1,2
II. El preámbulo 1:3-17

La emergencia en Efeso 1:3-11
La experiencia de Pablo 1:12-17
III. La Comisión oficial 1:18-4:5
Su propósito 1:18-20
Acerca de la oración 2:1-8
Respecto a la participación de las mujeres en el culto 2:9-15
Acerca del oficio de obispo 3:1-7
Acerca del oficio de diácono 3:8-13
Paréntesis personal 3:14-16
Acerca de la Apostasía IV. 4:1-5
Las exhortaciones personales 4:6-6:19
Acerca de la conducta personal Acerca 4:6-16
de su trato con diversos grupos 5:1-6:2
Las viudas 5:1-16
Los ancianos 5:17-19
Los apóstatas 5:20-25
Los esclavos 6:1,2
Los falsos maestros 6:3-8
Los avaros 6:9,10
Acerca de la profesión personal 6:11-16
Acerca del uso de la riqueza 6:17-19
V. Saludos finales 6:20,21

CONTENIDO

Es difícil lograr un bosquejo consistente de esta epístola por causa de su estilo de conversación y su tono intensamente personal. Algunas de sus afirmaciones no corresponden con el contexto, como el consejo de “no bebas de aquí en adelante agua”,

5:23. Estas son exactamente la clase de expresiones que se considerían naturales en una inesperada conversación en la que el que habla las dice como las piensa sin tener en mente un ensayo formal. El preámbulo (1:3-17) bosqueja la emergencia que obligó a Pablo a dejar a Timoteo en Efeso. Le recuerda a Timoteo su experiencia

personal que sirve como modelo a los que son llamados al ministerio. Le menciona frecuentemente la responsabilidad de su vocación (1:18; 4:6, 12, 16; 5:21; 6:11, 20), como si quisiera impedirle que huyera de una tarea difícil. La comisión oficial, introducida con la frase, "este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo,…" (1:18), tiene que ver con asuntos importantes de organización en la iglesia. Se ventilan problemas acerca de la organización, de la vida devocional, de las relaciones oficiales y de la doctrina, así como también se bosquejan los correspondientes a una sana política de administración pastoral. En la sección de exhortaciones personales (4:6-6:19) Pablo bosqueja la relación del predicador con su ministerio y con los grupos que forman la congregación enseñándole cómo ha de tratar con cada uno de ellos. La apelación final a Timoteo como hombre de Dios es clásica, y en sus cuatro imperativos, huye, sigue, lucha, guarda (6:11, 12, 14), Pablo bosqueja los elementos personales de una vida ministerial.

Tito

TRASFONDO

En cuanto al orden cronológico, Tito sigue a I Timoteo. Pablo, habiendo dejada a Efeso, partió para Macedonia y quizá de allí zarpó para Creta, en donde había estado como visitante durante su viaje a Roma. En esta ocasión pasó aquí algún tiempo; pero dejó a Tito para completar el establecimiento de la Iglesia y para rectificar ciertos errores en que ella había caído. Quisiéramos saber si Pablo sentía que su tiempo era corto y deseaba volver a Efeso, porque manifestó que quería enviar a Tiquico a Creta (Tito 3:12) un poco después. Su última meta fue Nicópolis (probablemente en el Epiro), en donde proyectaba pasar el invierno.

La situación en Creta era deprimente. La iglesia carecía de organización, y sus miembros observaban una conducta descuidada. Si los mandatos que encontramos en el capítulo 2 descubren las necesidades de las iglesias cretenses, podemos afirmar que los hombres

de ellas eran relajados y descuidados, las mujeres viejas, eran chismosas y dadas a embriagarse con vino, y las jóvenes eran ociosas y coquetas. Quizá la predicación del evangelio de gracia, había dado a los cretenses la impresión de que la salvación por fe estaba divorciada de una vida industriosa y moral. Seis veces (1:16; 2:7, 14; 3:1, 8, 14) en esta breve epístola se demuestra la urgencia de que los cristianos tengan buenas obras. Aunque Pablo enseña que la salvación no puede ganarse mediante ellas (3:5), con igual vigor afirma que los creyentes deben tener sumo cuidado en mantenerse produciéndolas.

Los disturbios en Creta se debían a una combinación de moral laxa nacida de las naturales tendencias de los cretenses (1:12, 13), acentuada por disputas acerca de fábulas

judías y mandamientos promovidos por un grupo de judaizantes (1:10) que vivían sin Dios (1:16), sin gobierno (1:10), trastornadores (1:11), y conveniencieros (1:11). Estos maestros diferían de los que habían trastornado a los gálatas porque su error era moralmente perverso, en tanto que el de los gálatas era de estricto legalismo. Los dos están condenados por esta epístola.

Tanto I Timoteo como Tito fueron escritas para aconsejar a un suplente que estaba resolviendo los problemas de un difícil pastorado. Tito, el destinatario de esta epístola había sido conocido y asociado de Pablo durante 15 años o más. Era gentil convertido en los primeros días de la iglesia en Antioquia, y cuya conversión fue tan convicente que sirvió como muestra número uno de los gentiles incircuncisos pero creyentes, cuando Pablo y Bernabé concurrieron al concilio de Jerusalén (Gál. 2:1, 3). Debió haber estado con Pablo durante su tercer viaje misionero, porque sirvió como enviado de Pablo durante los difíciles días en que la iglesia de Corinto se rebeló, y fue él quien triunfó haciéndoles volver al arrepentimiento y a la lealtad (II Cor. 7:6-16). Había viajado extensamente en Macedonia para colectar los fondos que Pablo estaba levantando y lo había hecho en forma tan satisfactoria, que Pablo lo aprobó con todo su corazón (8:16, 19, 23). Debió haber estado incluido en el "nos" de Hechos 20:5, aunque no se le menciona por nombre en ninguna parte del libro de Los Hechos.

La última alusión que de él hallamos en el Nuevo Tetamento pone en claro que había ido a Dalmacia (II Tim. 4:17). Parece que fue de carcácter más fuerte que Timoteo y mucho más capacitado para habérselas con la oposición.

BOSQUEJO

TITO: LA SANA DOCTRINA

I. Salutación: El origen de la sana doctrina	1:1-4
II. La administración de la sana doctrina	1:5-16
La elección de ancianos	1:5-9
La denuncia de los falsos maestros	1:10-16
III. La predicación de la sana doctrina	2:1-15
Aplicación	2:1-10
A los ancianos	
A las mujeres de edad	
A las jóvenes	
A los jóvenes	
Al mismo Tito	
A los esclavos	
Definición	2:11-15
IV. La corrección por medio de la sana doctrina	3:1-11
V. Saludos finales	3:12-15

CONTENIDO

El contenido general de Tito es semejante al de I Timoteo, con la única diferencia de que en Tito se hace fuerte énfasis sobre la fórmula de la fe. En dos pasajes Pablo logra la más estrecha apoximación que hay a la fórmula de un credo en todo el Nuevo Testamento (2:11-14, 3:4-7). Nótense los elementos contenidos en estos pasajes:

1. La personalidad de Dios (2:11, 3:6).
2. Las cualidades del amor y la gracia de Dios (2:11, 3:4).
3. Su título de salvador (2:10, 3:4).

4. El carácter salvador de Cristo (2:13, 3:6).
5. El Santo Espíritu (3:5).
6. Impliación del carácter Trino de Dios (3:5,6).
7. La sustancia divina de Cristo (2:13).
8. La expiación vicaria de Cristo (2:14). 9.
La universalidad de la salvación (2:11).
10. Salvación por gracia, no por obras (3:5).
11. La presencia interna del Espíritu Santo en el creyente (3:5).
12. Justificación por la fe (3:7).
13. La santificación (purificación) de un pueblo para El (2:14).
14. Se requiere que nos separemos del mal (2:12).
15. La herencia de la vida eterna (3:7).
16. El regreso de Cristo (2:13).

Los anteriores puntos constituyen un magnífico digesto de la teología del Nuevo Testamento.

Tito es un buen sumario de la enseñanza doctrinal de la iglesia cuando emergió a la etapa institucional. Aunque fue escrita a un misionero de vanguardia, éste representaba una iglesia que había pasado de la era de exploración a la institucional, en la cual aquella, había definido ya la fe y la conducta de sus miemros. La palabra "sana" implica que se conocía y se reconocía un modelo de doctrina al que debían conformarse la vida y la enseñanza correctas.

II Timoteo

TRASFONDO

No sabemos si Pablo cumplió su deseo de visitar a España. Clemente de Roma (95 D.C.) dijo en su carta que Pablo "…enseñó justicia a todo el mundo, y que cuando llegó a los límites de Occidente dio su testimonio delante de los gobernantes…"[100]

[100] I Clemente V, 7. Véase Kirsopp Lake*, The Apostolic Fathers* (Londres: William Heinemann, 1919). Vol. I, p. 17.

Si Clemente escribió lo anterior estando en Roma resultaría tan extraño que se refiriera a esta ciudad como "los límites de Occidente" tanto como lo sería que un hombre que viviera en Chicago llamara a esa ciudad, el límite occidental de los Estados Unidos. Clemente no mencionó a España y es posible que haya estado simplemente suponiendo lo que Pablo había hecho en el supuesto caso de que hubiera cumplido su declarada intención. Sería interesante saber si Pablo pudo predicar allí y si las primeras iglesias de Noráfrica y Bretaña fueron fundadas por sus convertidos.

Cualquier viaje a España en esta época no pasa de ser una mera especulación, y su situación sobre el mapa es una mera probabilidad, en el mejor de los casos. Si los viajes de Pablo siguieron estrictamente las líneas marcadas en las cartas pastorales, él se detuvo en Corinto (4:20), en donde Erasto decidió quedarse; en Mileto, en donde dejó enfermo a Trófimo, y en Troas (4:13). El orden exacto de estas jornadas no se descubre en la narración. No se detuvo en Efeso pero envió hasta allá a Tiquico. Debió haber sido arrestado repentinamente y llevado a Roma, porque dejó sus planes sin terminar. Los libros que olvidó en Troas debió haber pensado recogerlos más tarde, pero ya no tuvo oportunidad de hacerlo. El lugar de su arresto es incierto; pudo haber sido Troas o quizá Nicópolis.

La causa de su arresto tampoco se sabe. Si Alejandro el caldero, mencionado en II Timoteo 4:14 es el mismo Alejandro de Hechos 19:33, se podría aventurar la suposición de que era un judío comerciante en metales que estaba disgustado con Pablo por dos motivos: 1) porque Pablo predicaba la libre gracia para los gentiles, y 2) porque había declinado el comercio en templecitos hechos en Efeso, debido al ataque vigoroso de Pablo al paganismo. La situación en Efeso era tirante. Pablo se refirió en II Cor. 1:8 a "nuestra aflicción que nos sobrevino en Asia; que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de la vida". En Hechos 20:19 mencionó las "acechanzas de los judiós" que se formaron contra él allí. Quizás Alejandro, irritado a causa de la huida de Pablo de Efeso, y a causa también de la pérdida de su negocio que los artífices

compañeros suyos habían sufrido, lo denunció a las autoridades romanas y logró por fin que fuese condenado. Alejandro era conocido de Timoteo también, y el consejo de Pablo de que se cuidara de él indica que todavía estaba operando en donde Timoteo estaba, posiblemente en Efeso.

El tono general de las epístolas pastorales denuncia una iglesia que estaba luchando por mantenerse con vida en contra de la celosa malicia de un frustrado judaísmo y la corrupta indiferencia de un decadente paganismo. Pablo, el representante de la generación de misioneros exporadores que se iba extinguiendo, estaba delegando sus responsabilidades sobre ayudantes más jóvenes y más vigorosos algunos de los cuales, como Tito y Timoteo eran sus dignos sucesores y otros que como Demas eran traidores (II Tim. 4:10). II Timoteo fue su último mensaje para sus ayudantes y amigos antes de abandonar el escenario.

BOSQUEJO

II TIMOTEO: EL MENSAJE DE DESPEDIDA

I. Salutación	1:1,2
II. El ideal pastoral	1:3-3:17
Los precedentes del pasado	1:3-18
Los problemas del presente	2:1-26
Vida personal	2:1-13
Relaciones pùblicas	2:14-26
Los prospectos para el futuro	3:1-17
Peligros de apostasía	3:1-9
La defensa de la fe	3:10-17
III. El encargo final	4:1-8
IV. Saludos de despedida	4:9-22

CONTENIDO

El contenido de esta última epístola es una mezcla de sentimientos personales y de política administrativa, de reminiscencia

y de instrucción, de tristeza y de confianza. Su principal propósito era animar a Timoteo para la difícil tarea que Pablo mismo estaba próximo a rendir. Pone delante el ideal pastoral recordándole primero a Timoteo su experiencia personal incluyendo estas palabras: "que nos salvó y nos llamó con santa vocación…conforme a su propia determinacón y gracia" (II Tim. 1:9, las itálicas son nuestras). Con este llamamiento en mente urgió a Timoteo para que afrontara sus problemas como el soldado que va a la guerra (2:3), confiando en que su general cuidará del plan de campaña, sirviendo de todo corazón y sin lamentos en las filas en donde se le necesite. En su vida personal y en sus relaciones públicas con la iglesia debe considerarse siempre como el siervo de Dios, no contencioso sino listo para ayudar a todos los hombres a que entiendan la verdad de Dios.

El cuadro respecto a los últimos días, como el pasaje similar en I Tim. 4:1-3 era un fragmento profético en el que se describen las condiciones en que la iglesia debería esperar. El antídoto que Pablo prescribe en contra de la corriente del mal fue el conocimiento de las Escrituras, "las cuales pueden hacerte sabio para salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús" (II Tim. 3:15).

El encargo final (4:1-6) es clásico y debe ser estudiado cuidadosamente por todo candidato al ministerio.

Evaluación

Las epístolas pastorales como un grupo son la fuente más valiosa que existe para el entendimiento de la vida de la iglesia en el período de transición cuando se cierra el de exploración y surge la organización institucional que se refleja en las epístolas de Ignacio. Vale la pena que notemos dos o tres tendencias.

Como primera, señalaremos el crecimiento manifiesto de la herejía. La oposición a la verdad, y las doctrinales divergencias aparecen en todas las epístolas de Pablo. En

Gálatas se ataca al legalismo. En I Corintios se afirma que algunos no creen en la resurrección del cuerpo, en la de Colosenses se reflejan los restos

de algún culto filosófico. Estas, sin embargo, eran esporádicas y locales con la posible excepción de la tendencia judaizante pero hasta ésta variaba en carácter y en intensidad en diferentes lugares. En las epístolas pastorales aparecen los mismos errores, pero intensificados y formando una futura amenaza que los jóvenes predicadores deberían solucionar.

Por causa de esta amenaza se encuentra mucho énfasis sobre fórmulas de un credo en las epístolas pastorales más aque en los primeros escritos. Las fórmulas doctrinales específicas que hay en Tito, el mandato de "conservar el modelo de las sanas palabras que oíste de mí" (II Tim. 1:13), y las frecuentes sentencias en forma de credo (I Tim. 1:15, 2:3-5, 3:16, 4:10, II Tim. 1:10, 2:8, 3:16) impresionan al lector con el hecho de que las epístolas pastorales fueron escritas para una iglesia que estaba comenzando a formular su fe en términos bien articulados. Tales expresiones características de un credo circulaban ampliamente, puesto que la fórmula "palabra fiel y verdadera" se usa para introducir muchas de ellas si fueran comúnmente utilizadas en la enseñanza oral de la iglesia (I Tim. 1:15, 3:1, 4:9, II Tim. 2:11, Tito 3:8). La frase "sana doctrina" ocurre también con frecuencia (I Tim. 1:10, 6:3, II Tim. 1:13, 4:3, Tito 1:9, 2:1, 2:8). La palabra "sana" significa literalmente "saludable y en general se relaciona con buenas obras tanto como con principios correctos. El credo y la vida nunca se encuentran divorciados en la Biblia.

Aunque la propia conciencia de la iglesia como institución había comenzado a surgir (I Tim. 3:15), todavía no se había convertido en una fija jerarquía o en una organización mecánica. La vitalidad espiritual y la conducta eran de más importancia que los ritos y la política, y estaba aún vivo el ímpetu misionero. A pesar de la incipiente persecución y de las herejías, la iglesia todavía iba creciendo rápidamente.

Otras Lecturas

Hiebert, D. Edmund. *Primera y Segunda Timoteo* (serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids:Editorial Portavoz, 1988.

_____.*Tito y Filemón* (serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids:Editorial Portavoz, 1981.

CAPITULO DIECINUEVE:

LA IGLESIA SUFRIENTE: I Pedro

Transfondo

Hasta estas alturas del Nuevo Testamento poco se ha dicho acerca de la relación existente entre el cristianismo y el gobierno romano. Las pocas referencias políticas que hay en los evangelios, se ocupan del gobierno local de los Herodes más bien que del sistema imperial, con excepción de la famosa declaración de Jesús: "…Pagad pues a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Mat. 22:21). En los Hechos invariablemente se presentan las relaciones entre el cristianismo y los oficiales romanos en un aspecto favorable, pero se da la impresión de que estas relaciones fueron escasas. Las epístolas de Pablo no discuten las teorías políticas y únicamente ordenan a los cristianos que se sujeten a los poderes existentes, porque son ordenados de Dios (Rom. 13:1-6).

Este relativo silencio respecto a las relaciones políticas que bajo un gobierno totalitario no podían dejar de tener importancia puede explicarse de varios modos: Primero, el cristianismo era esencialmente espiritual, no político. "Mi reino no es de este mundo", dijo Jesús a Pilato: "Si mi reino fuera de este mundo mis servidores pelearían por mí…" (Juan 18:36). La aplicación de los

principios que Jesús enseñó habían de tener consecuencias políticas pero ni El ni los apóstoles fueron revolucionarios o agitadores.

Además, como ya se ha hecho observar, el cristianismo creció dentro del judaísmo, siendo éste un religio licita, un culto permitido y protegido por el estado. La política romana era de tolerancia en donde quiera que las observancias religiosas no contravenían las demandas del estado. En tanto que los cristianos no crearan disturbios, simplemente se les ignoraba.

Los cristianos que no habían entrado en contacto con Roma durante la primera parte del primer siglo dejaron una favorable impresión sobre las autoridades romanas. Pablo defendió sus derechos de ciudadanía, cuando menos dos veces, demandando que le fueran reconocidos (Hech. 16:36-39, 22:24-29) y además podía decir que nunca había sido culpable de actividades subversivas, o de provocar insurrecciones (24:12). La iglesia había seguido una política de penetración pacífica en la sociedad, con el mensaje de Cristo.

Hacía el fin de la sexta década, la situación comenzó a cambiar. Los cristianos se habían separado del judaísmo y fueron reconocidos como grupo diferente. Su firme adhesión a creer en un Dios invisible y en un Cristo resucitado provocaron en su contra la sospecha y el desprecio del pueblo, en tanto que sus pláticas acerca de un juicio venidero y del derrumbamiento del orden existente produjeron malentendidos y odios. La reacción contra ellos en Roma, bajo Nerón, fue producto de este disgusto popular, activado por las maliciosas acusaciones de Nerón. El final de las epístolas pastorales demuestra que la muerte de Pablo marcó el cambio de la política del gobierno, de una casual tolerancia a un criterio hostil.

Cuando las iglesias comenzaron a comprender este cambio de actitud, se volvieron recelosas en cuanto a lo que les pudiera sobrevenir. No podían organizar la resistencia, porque de hacerlo, habrían violado su propio principio de obediencia pacífica al gobierno, dando ocasión para mayores cargos en su contra. ¿Les sobrevendría la extención? ¿Cuál sería su fin? ¿Se repetirían las

Mapa

PROVINCIAS DE ASIA MENOR
Y LAS
SIETE IGLESIAS DE ASIA

provincias las brutalidades de Nerón? Esperaban que sus dirigentes dieran respuesta a estas preguntas.

La primera carta de Pedro se escribió para explicar la situación que afectaba a las iglesias del norte de Asia Menor en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Dos de estas provincias, Ponto y Capadocia no se mencionan en Los Hechos entre las que fueron evangelizadas por Pablo; a Bitinia quiso ir pero se le prohibió (Hech. 16:7). Galacia y Asia fueron evangelizadas por Pablo, pero la manera en que se mencionan en la lista de las provincias da la impresión de que Pedro se dirigía únicamente a los cristianos que vivían en la parte norte de ellas.

Los orígenes y la feligresía de estas iglesias no las conocemos debidamente. Hubo habitantes de Capadocia y de Ponto que estuvieron presentes en el día de Pentecostés (Hech. 2:9) y debieron haber retornado a sus hogares con las noticias de la llegada del Mesías y del derramamiento del Espíritu Santo. Es posible que Pedro haya predicado en estas regiones porque trabajó con la iglesia de Antioquía (Gál. 2:11), y había viajado en el mundo mediterráneo en donde también Pablo estaba predicando durante la campaña en Europa (I Cor. 9:5). Aunque no se cuenta con una declaración histórica de que Pedro fundara o visitara estas iglesias, no se sabe que algo se lo impidiera. Quizá Pablo se eximió de hacer obra misionera en esas provincias al saber que algún otro ya trabajaba allí.

La epístola está dirigida a “los elegidos expatriados de la Dispersión…” (I Pedro 1:1). Esta salutación juntamente con las referencias que se hacen a los gentiles (2:12; 4:3), da la impresión de que estos “elegidos” eran convertidos de la dispersión y que formaban grupos de carácter predominantemente judío. Surge la pregunta legítima acerca de que si estos términos se han de entender literalmente o en sentido figurado. “Gentil” designaba no solamente al no judío, en el sentido racial, sino también en el sentido espiritual. Para un judío, el vocablo “gentil” designaba a quien no conocía al verdadero Dios. Cuando los cristianos se posesionaron de la fraseología judía, “gentil” se convirtió en el equivalente

del moderno término "págano". Este uso de la palabra en I Pedro queda confirmado por uno o dos diferentes pasajes. I Pedro 1:14 ordena a los oyentes que pongan su esperanza en Cristo "como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais *estando* en vuestra ignorancia". Aquellos que habían crecido como judíos, con el conocimiento de las escrituras, difícilmente podrían haber sido llamados ignorantes. En otro pasaje Pedro habla de "vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres" (1:18). Decía el apóstol que habían sido "llamados…de las tinieblas" (2:9), y en el siguiente pasaje en donde los gentiles se mencionan, les dijo que "debía bastarles que en el tiempo pasado de su vida hubieran hecho la voluntad de los gentiles, conversando en lascivias, en concupiscencias, en embriagueses, en glotonerías, en banquetes y en abominables idolatrías" (4:3). En tanto que estas igleias, como las establecidas por Pablo, debían haber contado con un gran núcleo de judíos de la dispersión y de prosélitos, parece razonable que incluían también buen número de gentiles. El lenguaje de Pedro puede aplicarse en su mayor parte a unos y a otros; sin embargo, la alusión a las "abominables idolatrías" (4:3) exige un trasfondo gentil.

La siniestra sombra de la persecución dio motivo para esta carta. El sufrimiento es una de las notas clave de la epístola y se menciona no menos de dieciséis veces. Las iglesias habían "sido puestas en diversas tribulaciones" (1:6); algunos de sus miembros estaban "sufriendo injustamente" (2:19); había la posibilidad de que tuvieran que sufrir "por causa de la justicia" (3:14), padeciendo hasta por hacer el bien (3:17). Días tenebrosos se vislumbraban, porque la "prueba de fuego" amenazaba con caer sobre sus cabezas y en ella serían contados con los asesinos, ladrones y malhechores. Pedro les hizo ver la urgencia de que no se avergonzaran si "sufrían como cristianos" (4:12-16). Estos sufrimientos no serían en forma alguna, exclusivos para ellos, porque los cristianos de todo el mundo también los sufrirían (5:9). Todos deberían soportarlos con tanto valor como les fuera posible. La carta era una advertencia y un preparatorio mensaje de aliento en vista de la cercana emergencia.

Autor

Simón Pedro, el autor de la epístola, es el mejor conocido de los apóstoles de Cristo. Como la mayor parte de sus camaradas, era galileo, pescador de oficio y fue traído a Cristo al comienzo de su ministerio (Juan 1:41,42). Simón era su nombre original: Pedro (roca) fue el sobrenombre que le dio Jesús prediciendo que su naturaleza impulsiva y vacilante se tornaría tan firme y digna de confianza como una roca. Simón dejó sus barcas de pesca para obedecer el llamado de Jesús (Mar. 1:16-20) y se reunió con el grupo que lo seguía en sus viajes por Galilea. Era dirigente por naturaleza (10:28) y con frecuencia hablaba a nombre de los Doce (8:29; Juan 6:67; Mateo 19:27). Jesús lo colocó en el círculo más íntimo de sus discípulos (Mar. 5:37; 9:2; 14:33) y tuvo para él especial atención en diversas ocasiones (Luc. 5:10; Mateo 16:17; Lucas 22:31,32; Juan 13:6-10). Era impulsivo, vacilante, egoísta, rápido en acción y pronto para retroceder. Su negación de Jesús no fue el resultado de premeditada malicia sino de repentino pánico y de ella se arrepintió posteriormente con intensa amargura (Mat. 26:69-75). Sin embargo, tenía en su alma profundas corrientes de lealtad (Juan 13:36-38; 18:10,15). Se afligió profundamente por la

desaparición del cuerpo de Jesús de la tumba (20:2-6), y se regocijó de ver al Señor resucitado (21:7, 15-21).

En el día de Pentecostés, Pedro en compañía de los otros que habían formado el grupo de oración fue lleno con el Espíritu Santo. Instantáneamente se convirtió en el dirigente de todo el grupo. Su sermón dio la nota característica de la nueva empresa, y su predicación, sus curaciones y la disciplina que ejerció, ocupan los cinco primeros capítulos de Los Hechos. Al comenzar la persecución por el Sanedrín, se retiró, internándose en la costa plana de Palestina, llegando hasta Samaria y Antioquía. Con el transcurso de los años viajó extensamente en su ministerio itinerante muy semejante al de Pablo. La tradición dice que fue crucificado, con la cabeza hacia abajo, en Roma, durante la persecución de Nerón, por el año 68 D.C., cuando más tarde.

En la primera carta de Pedro, se declara que ésta fue escrita

de "Babilonia" (5:13). Hay tres posibles interpretaciones acerca de este lugar: 1) la histórica Babilonia de Mesopotamia, en donde había una colonia judía que sobrevivió hasta muy tarde en la era cristiana, y en donde Pedro pudo haber fundado una iglesia; 2) una ciudad de Egipto; y 3) un nombre simbólico para Roma, porque los cristianos le aplicaban a esa ciudad todas las pecaminosas connotaciones históricamente asociadas con la Babilonia del Eufrates, y mediante este recurso podían desahogar sus sentimientos sin ser descubiertos.

No hay tradición acerca de que Padro haya estado en la Babilonia de Egipto, ni era éste un lugar de suficiente importancia para merecer la atención del apóstol. La Babilonia del Eufrates garantiza mucho mejor la posibilidad, ya que fue el hogar de numeroso pueblo judío desde los tiempos de la cautividad hasta los de Talmud. No hay, sin embargo, evidencia alguna de que Pedro hubiera alguna vez estado en esta región, y aunque gran número de comentadores han favorecido la opinión de que Pedro habitara en la región de Babilonia, sus razones no son muy convincentes.

Diversos hechos parecen proporcionar apoyo a la idea de que "Babilonia" significa Roma. Juan Marcos, que acompañaba a Pedro cuando esta carta fue escrita, estaba en Roma por el tiempo en que Pablo estuvo preso (Col. 4:10). Las provincias que se nombran al principio aparecen en orden que sugiere que el mensajero portador de la carta haría un circuito terminando en el lado occidental más bien que en el oriental. Si el mensajero tenía que regresar al lugar de donde llegó la carta, Roma más bien que Babilonia, sería el lugar lógicamente final de su viaje. Una evidencia uniforme de los Padres coloca a Pedro en Roma cerca del fin de su vida. Por esas razones parece más sabia la conclusión de que esta epístola fue escrita en Roma.

Si esta conclusión es correcta, no implica que Pedro haya fundado la iglesia en Roma o que haya sido su pastor por un gran espacio de tiempo. Ni Los Hechos ni la carta a los Romanos dan la menor indicación de que Pedro haya estado en Roma antes del año 60 D.C. Si escribió de Roma, seguramente lo hacía durante

una visita casual muy parecido a la que años antes había hecho a la iglesia de Corinto.[101]

La I de Pedro se parece mucho a las epístolas de Pablo en su estilo general, y resulta semejante a Romanos y a Efesios en su lenguaje y estructura. La influencia Paulina sobre Pedro no debiera sorprendernos, ya que los dos se habían conocido durante muchos años, y tanto más cuanto que la influencia de Pablo sobre el pensamiento de Pedro se afirma categóricamente en Gálatas 2:11-21. Pedro estaba familiarizado con las epístolas de Pablo (II de Pedro 3:15,16). Además, si el amanuense de Pedro, Silvano (I Pedro 5:12), es idéntico con Silas, el ayudante y asociado de Pablo, Pedro pudo fácilmente haber aprendido mucho respecto a la técnica de Pablo por medio del susodicho secretario.

Además del tema del sufrimiento que caracteriza a la epístola hay el contratema de "la verdadera gracia de Dios" (5:12). El sufrimiento debe afrontarse con la gracia y debe acrecentar la gracia en el individuo. El término "gracia" aparece en los saludos (1:2); como sumario del mensaje de los profetas (1:10); como la esperanza del futuro (1:13); como el ideal de conducta cuando se nos maltrata (2:19, 20; véase el texto griego), como la plenitud de las bendiciones que vienen en respuesta a la oración (3:7), como el equipo para el servicio espiritual (4:10), y como el favor que Dios muestra a quienes esperan en El humildemente (5:5).

Bosquejo

I PEDRO: SALVACIÓN EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO

I. Introducción	1:1,2
II. El carácter de la salvaciòn: Preservación	1:3-12
III. Las demandas de la salvación: Santidad	1:13-2:10
Personal: "vuestras almas"	1:13-21
Social: "Los hermanos"	1:22-25
Institucional: "Una casa espiritual"	2:1-10

IV. La conducta de los que son salvos	2:11-3:12
Hacia el mundo	2:11,12
Hacia el estado	2:13-17
Hacia la familia	2:18-3:7
Sumario	3:8-12
V. La confianza de los que son salvos	3:13-4:11
Respecto a su defensa	3:12-22
Respecto a su conducta	4:1-6
Respecto a los dones para el ministerio	4:7-11
VI. Consejos para los que están salvos (en relación con el sufrimiento)	4:12-5:11
Para soportar el sufrimiento	4:12-19

[101] Para una discussion completa sobre este asunto, véase Paton J. Gloag, *Introducton to the Catholic Epistles* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1887), pp. 144-160, y Elmer T. Cerril, *Esays in Early Christian History* (Londres: Macmillan & Co., Ltd., 1924), pp. 275-353.

Para los ministros en medio del sufrimiento 5:1-11
VII. Saludos finales 5:12-14

Contenido

La experiencia personal de Pedro con Cristo se refleja en esta epístola para provecho de sus amigos que se encontraban amenazados por la persecución. Pedro había conocido el sentimiento de desamparo cuando se dio cuenta de que Jesús había muerto, pero su esperanza revivió cuando Jesús resucitó (1:3). Sus referencias al amor de Cristo (1:8) nos recuerdan el reto que le dirigió Jesús, "?me amas tú más que éstos?" (Juan 21:15 y siguientes), y su exhortación a que "apacienten la grey de Dios" (I Pedro 5:2) es un eco del mandato que le dio Jesús a él sobre este mismo asunto (Juan 21:15-17). El mandato, "revestíos de humildad" (I Pedro 5:5) significa "ponerse el delantal del esclavo", lo que nos recuerda cómo Jesús se ciñó con la toalla para lavar los pies de sus discípulos (Juan 13:4). Cinco veces habla de los sufrimientos de Cristo (I Pedro 2:23, 3:18, 4:1, 4:13, 5:1) como si las escenas de Getsemaní y de la crucifixión hubieran dejado sobre él su indeleble impresión.

Un hecho notable que caracteriza a la estructura de la epístola es el uso que hace del modo imperativo gramatical. Comenzando con 1:13, que sigue inmediatamente después del párrafo inicial de

acciones de gracias, hay una continua cadena de mandatos desde el principio hasta el fin del libro.

1. Sed sobrios	1:13
2. Poned vuestra esperanza…en la gracia	1:13
3. Sed santos	1:15
4. Conversad…en temor	1:17
5. Amaos unos a otros	1:22
6. Desead la leche espiritual	2:2 7.
Sed sujetos a toda ordenación humana	2:13
8. Honrad a todos	2:17
9. Amad la fraternidad	2:17
10. Temed a Dios	2:17
11. Honrad al rey	2:17
12. Siervos, sed sujetos	2:18
13. Esposas, sed sujetas	3:1
14. Esposos, habitad con vuestras esposas…	3:7
15. Finalmente sed todos…	3:8
16. No temáis	3:14
17. No séais turbados	3:14′
18. Santificad al Señor Dios en vuestros corazones	3:15
19. Estad armados	4:1
20. Sed templados	4:7

21. Sed sobrios…	4:7
22. No os maravilléis…	4:12
23. Regocijaos	4:13
24. Ninguno de vosotros padezca…	4:15
25. Ninguno se avergüence…	4:16
26. Glorifique a Dios	4:16
27. Encomiende a su alma…	4:19
28. Apacentad la grey de Dios	5:2
29. Sed sujetos a los ancianos	5:5
30. Revestíos de humildad	5:5
31. Humillaos…	5:6
32. Sed templados…	5:8
33. Velad	5:8
34. Resistid al diablo	5:9

Estos numerosos imperativos dan a la epístola un estilo directo a la vez que cierta informalidad que se parece mucho con el estilo

de la predicación. Pedro estaba hablando de su corazón, no escribiendo un ensayo formal. Todas las más poderosas y mejores cualidades de su naturaleza aparecen en este trabajo como el resultado de haber nacido "de nuevo en esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos" (1:3). Es el Pedro regenerado en su más alto nivel.

Evaluación

El principal valor de la epístola es que les enseña a los cristianos cómo vivir su vida redimida en medio de un mundo hostil. La salvación puede traer consigo el sufrimiento, pero tambien trae la esperanza en la medida en que la gracia de Dios se acrecienta en la vida individual.

El párrafo comprendido en los versículos 18-22 del capìtulo 3 ha sido siempre muy difícil de interpretar. ¿Significa que Cristo predicó en el mundo invisible de los espíritus en el período transcurrido entre su muerte y resurrección? Si fue así, ¿les ofreció una "segunda oportunidad", o simplemente les anunció los resultados de su pasión? ¿Significa que estos "espíritus aprisionados" eran, libres de sus cuerpos, los que habían muerto en el diluvio? ¿Significa que el bautismo por sí solo trae la salvación? El pasaje está erizado de preguntas a las que se han dado innumerables respuestas. Cada comentador tiene su propia solución.

El lenguaje no implica ninguna doctrina respecto a una "segunda oportunidad". La palabra "predicar" significa literalmente "anunciar". No es la palabra que significa predicar el evangelio con el carácter de invitación para acercarse a Dios. Si en el reino del espíritu, Cristo visitó el mundo invisible, lo hizo para declarar los resultados de su pasión. En cuanto al bautismo. Noé y sus hijos fueron salvos no *a causa* del agua sino *por medio* de ella. El agua misma constituía el más grande de los peligros, pero en obediencia a Dios navegaron en ella. El agua del bautismo no salva a los hombres; pero simboliza el paso de

muerte a resurrección por medio del cual el creyente entra en la vida gloriosa. Como Pedro afirma

(415)

en 2:24, el bautismo nos recuerda la expiación hecha por Cristo que "llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados vivamos a la justicia". El pasaje es realmente un paralelo de la figura usada por Pablo en Romanos 6.

Otras Lecturas

Barbieri, Louis A. *Primera y Segunda Pedro* (serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.

Carroll, B.H. *Las Epístolas Pastorales*. Terrassa: CLIE, 1986.

Erdman, Carlos R. *Las Epístolas Generales*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1976.

Thomas, W. H. Griffith. *El Apóstol Pedro*. Terrassa: CLIE, 1984.

(416)

CAPITULO VEINTE:

EL ROMPIMIENTO CON EL JUDAISMO:
La Epístola a los Hebreos

Trasfondo

El rápido crecimiento de la iglesia gentil que por herencia como por convicciones era independiente del judaísmo, no podía tener otro resultado que la separación definitiva de ambos. Los miembros de la iglesia judía todavía se apegaban a la observancia de la ley, aunque ponían su confianza de salvación en Jesús, el Mesías. La tensión entre judíos y gentiles tal como se había manifestado durante los primeros treinta años de la historia cristiana, se volvió mucho más fuerte cuando la iglesia superó a la sinagoga en el número de adherentes y en su expansión por todo el mundo. El rechazamiento del mensaje cristiano por los judíos llegó finalmente a tal extremo que el mismo Pablo abandonó toda esperanza de un arrepentimiento nacional. No obstante que había dicho, "deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne…" (Rom. 9:3), se apartó de ellos declarando: "sabed, pues que a los

gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán" (Hech. 28:28).

La brecha se ensanchó mediante otros dos factores: Desde muy al principio, cuando Pedro dijo a una audiencia en Jerusalén, "porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; *precisamente* para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hech. 2:39), quedó proclamada la universalidad del evangelio. El judío era exclusivista, y le repugnaba la idea unirse con los gentiles, en yugo de común compañerismo, si éstos aún no se habían hecho completamente judíos. El segundo factor que confirmó el rompimiento en forma completa fue la caída de Jerusalén en el año 70 D.C. El judaísmo como religión y como sistema político era una misma cosa: y cuando el sistema político cayó de manera que el judío se encontró sin patria, sin templo y sin gobierno propio, perdió mucho de lo que consideraba esencial en su sistema. Cuando el judaísmo se vio forzado a abandonar estos medios de expresión nacional, le quedó únicamente la adoración de Dios por medio del estudio de la ley, y consecuentemente su legalismo se agudizó más que nunca.

Para los judíos cristianos esta tensión planteó algunos inesperados problemas. Todos los cristianos creían en la divina autoridad de las escrituras del Antiguo Testamento y las tenían como base de su fe y práctica. ¿En qué forma a partir de aquí deberían interpretarlas? ¿Debían seguir a los rabinos en su interpretación estática, o como cristianos debían considerar todo el conjunto de escritos sagrados a la luz de la nueva revelación de Jesús, el Mesías?

¿Qué partido deberían tomar ante la situación nacional? Si creían las palabras de Jesús que les dijo en su discurso del monto Olivete que de Jerusalén no quedaría piedra sobre piedra (Mat. 24:2, Luc. 19:41-44), no podían aceptar la destrucción de la ciudad, sino

como el inevitable juicio de Dios contra ella por haber rechazado al Rey. Si, no obstante, se volvían de la ley a la gracia, y de Jerusalén como centro de culto a sus propias iglesias, serían considerados como traidores por sus compatriotas que seguían siendo leales a la ley. Si se volvían al legalismo significaría abandonar a Cristo, y perderían todo lo que nos trajo con su venida.

(418)

No era fácil decidirse, y muchos de ellos, tanto en Palestina como entre la Diáspora, vacilaban en su pensamiento. La decisión era importante porque afectaba la suerte de la iglesia. Los judíos cristianos tenían en lo general, una más sólida preparación que los gentiles cristianos y en consecuencia poseían una fe más inteligente puesto que les eran conocidas las escrituras. Su lealtad o su defección tendría una poderosa influencia sobre los resultados de la empresa misionera. Por su propio bien y por el de la iglesia en desarrollo debían tenera una demostración de que Dios iba a hacer algo nuevo, y de que a ellos les correspondía avanazar con El, con fe, más bien que retroceder.

La carta a los Hebreos fue escrita para resolver este dilema. No se conoce con precisón quiénes fueron sus destinatarios, ya que no contiene una salutación formal y en los más antiguos manuscritos su título es nada más "A los Hebreos". El pueblo a quien fue dirigida estaba educado completamente en el Antiguo Testamento y en su sistema ceremonial. Había conocido el evangelio y escuchado la predicación por los hombres que fueron testigos de la vida de Jesús y que poseían los dones del Espíritu (Heb. 2:3,4). Formaban grupos de firmes creyentes acostumbrados a las persecuciones emocionales y físicas ocasionadas por su nueva fe (10:32-34). No eran novicios.

Su situación geográfica mucho se ha discutido, y depende su decisión de la interpretación de una frase del capítulo 13 (13:24): "Los de Italia os saludan". ¿Significa eso que el autor estaba en Italia, y que desde allí mandaba saludos a estos hebreos cristianos en dondequiera que se encontraran? ¿O quiere decir que los desinatarios vivían en Italia y que sus amigos procedentes de Italia por razones de viaje o de residencia fuera de su tierra les enviaban saludos a sus paisanos? La preposición griega apo, que se traduce "desde o de", daría base a esta conclusión.

Sobre esta débil base y debido a la antigua y conocida cita de esta epístola que se halla en la primera carta de Clemente, escrita de Roma, algunos eruditos han llegado a la conclusión de que "Hebreos" se dirigió a los hebreos cristianos que vivían en Roma y que se encontraban indecisos en cuanto a persistir en su profesión

(419)

cristiana o en regresarse a la sinagoga.[102] La más antigua teoría es de que fue escrita a los judíos de Palestina por la misma razón.[103]

---

[102] Edgar J. Goodspeed, *An Introduction to the New Tetament* (Chicago: University of Chicago Press, s.f.), pp. 253-259; James Moffatt, *Introduction to the Literature of the New Testament* (Nueva York: Charles Scribner´s Sons, 1910), pp. 446,447.

[103] B.F. Westcott, *The Epistle to the Hebrews*, 2a edición (Londrés: Macmillan & Co., 1892), p, xli.

Autor

Mayor rompecabezas encontramos al tratar de descubrir al autor de esta Carta. El escrito no da su nombre, ni refiere circunstancia alguna, o conexión cualquiera que pudiera servir para identificarle con perfecta certidumbre. El estudio de la epístola demuestra que su autor era hombre de muy elevadas habilidades literarias, tenía un estilo, que se aproximaba al griego clásico mucho más que el de los otros escritores del Nuevo Testamento. No era un inmediato discípulo de Cristo (Heb. 2:3). Estaba bien instruido en el Antiguo Testamento, al que cita de la versión septuaginta. Pudo haber sido un judío, puesto que con frecuencia usa el pronombre de primera persona del plural para dirigirse a su audiencia judía. Era amigo de Timoteo y probablemente perteneció al círculo paulino (13:23). El uso hace de la cita de Habacuc 2:4, "el justo en su fe vivirá" (10:38), está en armonía con la forma en que también Pablo la menciona en Romanos 1:17 y Gál. 3:11.

Varias hipótesis se han formulado respecto a su identidad, aunque ninguna de ellas tiene el respaldo unánime de la tradición como lo tiene Lucas como autor del Tercer Evangelio y de Los Hechos. La iglesia oriental desde los días primitivos consideró que esta epístola era producto indirecto de Pablo, con toda probabilidad. Eusebio afirma que Clemente de Alejandría declaraba que Pablo la escribió en hebreo y que Lucas la tradujo al griego.[104] Orígenes frecuentemente cita a Hebreos como obra de Pablo y admite

que generalmente se le recibía en este concepto, pero cuando da su propia opinión dice "si, pues, hay alguna iglesia que considere esta epístola como procedente de Pablo, que sea alabada por tener tal opinión, porque en todo caso no fue sin causa que los antiguos nos la entregaron como tal. Pero, quién fue realmente el autor que la escribió, sólo Dios lo sabe". 105 La línea general de argumento y el estilo y la dicción de la carta no son de Pablo.

Muchos otros nombres se han sugerido para el autor entre los que principalmente están en el de Bernabé a quien la atribuye Tertuliano,106 y Apolos, hipótesis de Martín Lutero. A favor de Bernabé están los datos de que era judío, levita, amigo de Pablo cuya enseñanza debió haberse parecido mucho a la de Pablo, y era uno que podía ministrar de igual manera a los judíos y a gentiles. Su larga experiencia como maestro explicaría el carácter de la epístola, que es didáctico. Respecto a Apolos no hay ninguna tradición antigua. El, también, era judío, alejandrino, versado en las Escrituras y había tenido notable éxito en su ministerio entre los judíos. Era amigo de Pablo y se encontraba desempañando un ministerio activo cuando Pablo se acercaba al final de su vida (Tito 3:13).

Ninguna de estas hipótesis proporciona un conjunto de conclusiones que constituye demostración definitiva. Una cosa es cierta: Como Hayes dice, "si la paternidad de esta epístola es incierta, su inspiración es indisputable".[107]

[104] *Historia eclesiastica* de Eusebio VI, 14, en cita que hace del *Hypotposes* de Clemente.
[105] Cita de Orígenes por Eusebio en su *obra citada* VI, 25.
[106] Tertuliano, *De Pudicitia* XX.
[107] D.A. Hayes *The New Testament Epistles* (Nueva York: The Methodist Book Concern, s.f.), p. 76.

Fecha

La epístola fue escrita durante la vida de la segunda generación de cristianos (Heb. 2:1-4) y cuando ya había pasado un considerable intervalo después de la conversión de los destinatarios (5:12). Habían olvidado los "primeros días" (10:32) y sus dirigentes

habían muerto (13:7). Timoteo había estado prisionero (13:23), pero aún vivía y había obtenido su libertad. Las alusiones al sacerdocio implican que el templo aún estaba en servicio, pero el desarraigo de las instituciones judías ya estaba a la vista (12:27). La persecución era inminente (10:32-36, 12:4). La epístola parece acomodar muy bien dentro de la situación correspondiente al final de la sexta década, cuando la iglesia en Roma sufría persecución y el derrumbe de la comunidad judía se esperaba de un momento a otro.

Bosquejo

Todo el tema de la epístola se desarrolla alrededor de la palabra "mejor", que se usa en una serie de comparaciones para demostrar cómo la revelación de Dios en Cristo es superior a la revelación que nos vino por medio de la ley, especialmente aquella ley que fue aplicada mediante el sacerdocio levítico. No se niega de ninguna manera que la ley en su propio tiempo tuvo tanto su calidad de revelación como también su propia validez; aunque por otra parte la mayor porción argumentativa de Hebreos está fundada sobre el Antiguo Testamento. La nueva revelación en Cristo ha sustituido a la antigua; la llegada de la sustancia ha hecho que la "sombra" sea anticuada.

En su estructura el libro consiste de las ya mencionadas series de comparaciones, a continuación de cada una de las cuales hay una advertencia y una exhortación que se consideraría comúnmente como un paréntesis. Es como una oración que comienza con una proposición, que sigue con su argumento aplicado periódicamente a las necesidades de los lectores y que termina en un asombroso clímax. La epístola con excepción del capítulo 13 no tiene carácter epistolar y bien podría describirse como un discurso.

HEBREOS: LA EPISTOLA DE LAS MEJORES COSAS

I. El mejor mensaje: El Hijo	1:1-2:18
Cualidades	1:1-3

Superior a los ángeles	1:4-14
Paréntesis: El peligro de la negligencia	2:1-4
La Encarnación	2:5-18
II. El mejor apóstol	3:1-4:13
Superior a Moisés	3:1-6
Paréntesis: El peligro de la incredulidad	3:7-19

Superioridad del descanso que da el Hijo	4:1-10
Paréntesis: El peligro de la desobediencia	4:11-13
III. El mejor sacerdote	4:14-7:28
Comparación con Aarón	4:14-5:4
El orden de Melquisedec	5:5-7:25
Designado	5:5,6
Autor de la salvación	5:7-10
Paréntesis: El peligro de la falta de madurez	5:11-6:12
Precursor	6:13-20
Un sacerdote viviente	7:1-17
Constituido por juramento	7:18-25
En relación con el sacrificio	7:26-28
IV. El mejor pacto	8:1-9:28
El establecimieno del pacto	8:1-13
El contenido del antiguo pacto	9:1-10
Cristo y el nuevo pacto	9:11-28
V. El mejor sacrificio	10:1-31
Impotencia de la ley	10:1-4
El ofrecimiento de Cristo	10:5-18
Paréntesis: El peligro de despreciar este sacrificio	10:19-31
VI. El mejor camino: La fe	10:32-12:29
La necesidad de la fe	10:32-39
Ejemplos de fe	11:1-40
El ejercicio de la fe	12:1-17
El objetivo de la fe	12:18-24
Paréntesis: El peligro de rechazar	12:25-29

VII. Conclusión: La práctica de la fe	13:1-25
En las relaciones sociales	13:1-6
En las relaciones espirituales	13:7-17
Saludos personales	13:18-25

Contenido

El argumento anterior tuvo por objeto animar a un grupo del pueblo cristiano al que se le presentaba la tenación de abandonar su fe a causa de la presión ejercida por la persecución y por su apego a la antigua revelación de la ley. El escritor les demostró que el mismo Dios que les entregó la ley de Moisés por mano de ángeles les había hablado posteriormente en forma histórica en su Hijo, el cual fue hecho, temporalmente, inferior a los ángeles para que pudiera entrar perfectamente en la esfera de la vida humana como participante de ella (2:9, 10, 14-18). Por razón de que El es a la vez divino y humano y está capacitado para servir como sumo sacerdote, y en tal capacidad es superior al sacerdocio aaronita. La muerte no puede dar por terminada su actuación (7:24), y su esfera de servicio

está en el santuario celestial, exactamente en la presencia de Dios (9:11,12). Además el sacrificio que El ofrece no necesita ser repetido. El mismo es a la vez ofrenda y sacerdote, completamente aceptable ante Dios, poderoso para remover la culpa de las transgresiones cometidas bajo la ley y bajo la gracia (9:15; 10:10,19). La eterna salvación que de esta manera El ha comprado se obtiene por medio de la fe, la misma clase de fe que fue ejercitada por hombres del Antiguo Testamento que fueron dirigentes espirituales de su generación. Esta fe, aplicada a las condiciones en que vivían los lectores de la carta, les proporcionaría seguridad, fortaleza y la entrada final al reino inconmovible.

Advertencias cada vez más insistentes se encontrarán advirtiendo a los creyentes con la lista de peligros que les acechan. Cada uno de éstos señala un más radical desvío que el anterior fuera de la fe. Primero está el peligro de la negligencia, caracterizado por la palabra "escurrirse" (2:1). Indica indiferencia, no oposición. El segundo

es el peligro de la incredulidad condensado en la cita del Salmo 95, que en turno describe la actitud de los israelitas hacia la promesa de entrar en Palestina. Fallaron en hacer suyo el derecho de herencia, debido a la exageración con que estimaron los peligros que se les oponían haciéndose ignorantes del manifiesto poder de Dios que ya conocían por previas experiencias, y así fue cómo perdieron la bendición que Dios les había preparado. Juntamente con la incredulidad y prácticamente como un sinónimo de ella sigue el peligro de la desobediencia. La falta de voluntad para obedecer la nueva revelación resultará fatal en el progreso espiritual.

Los peligros de la falta de madurez y de menosprecio[108] son muy semejantes. Ambos han ocasionado mucha controversia teológica. Las exhortaciones parecen indicar que una vez que el hombre rehusa obedecer o que abandona la posición de fe, nunca podrá ser restaurado (6:6, 10:26). Ambos pasajes se refieren a una deliberada y premeditada acción de menosprecio al sacrificio de Cristo, un voluntario abandono de la verdad, más bien que una repentina caída en el error que el caído sería el primero en lamentar. Sin empequeñecer el peligro del descuido, se podría decir que estas advertencias son para los que voluntariamente apostatan más que para los que inconscientemente caen. El último peligro es el más grande de todos y tiene que ver con la negativa de atender la revelación que Dios nos ha dado en su Hijo. "Mirad que no desperdiciéis al que habla" (12:25). La referencia tiene que ver con la sangre de Jesús, "que habla mejores cosas que la de Abel" (12:24) porque ella nos invita a la salvación más bien que a hacernos pensar en la venganza. Pero si no la escuchamos, la condenación irremisiblemente nos alcanzará.

Paralelamente con las admoniciones que aparecen periódicamente en el texto se encuentran exhortaciones que le añaden positiva cualidad al argumento. En el texto griego están marcadas claramente por el uso de la primera persona del plural exhortatoria, subjetiva, que se traduce correctamente al español, utilizando la

primera persona del plural de subjuntivo. La siguiente lista demostrará cómo están repartidas estas exhortaciones a lo largo de la carta.

---

[108] Se refiere al sacrificio de Cristo. (N. del T.)

1. Temamos…	4:1
2. Procuremos con diligencia entrar	4:11
3. Retengamos nuestra profesión	4:14
4. Lleguémonos…al trono de la gracia	4:16
5. Vayamos hacia la perfección	6:1
6. Lleguémonos	10:22
7. Retengamos firmemente la profesión de nuestra fe	10:23
8. Considerémonos los unos a los otros	10:24
9. Dejemos…todo preso	12:1
10. Corramos la carrera	12:1
11. Retengamos la gracia	12:28
12. Salgamos a El	13:13
13. Ofrezcamos sacrificio de alabanza	13:15

Con excepción del número 1 que trata del temor, emoción negativa, cada una de las siguientes exhortaciones invitan al creyente a una superior etapa de perfección espiritual que culmina en "salgamos a El fuera del real, llevando su vituperio", la prueba final de unón con Cristo y con su cruz. Ocho de estas trece exhortaciones se encuentran en tres de los últimos cuatro capìtulos, porque a medida que se acerca al final del argumento, la aplicación se intensifica. Las primeras cinco están relacionadas con las más severas advertencias, para ofrecer una palabra de estímulo a fin de que no se tomen solamente como barrera negativa.

Evaluación

La enseñanza de la carta a los Hebreos en cuanto al actual ministerio y sacerdocio de Cristo constituye su nota de más grande valor. Hay muchas referencias en el Nuevo Testamento respecto a la ascensión de nuestro Señor y de su lugar a la diestra del Padre, pero con excepción de Romanos 8:34 ninguna de ellas explica lo que está haciendo ahora. Hebreos, mediante su interpretación de

la referencia mesiánica que se encuentra en el Salmo 110:4, "Jehová juró y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternalmente según el orden de Melquisidec", le ha dado al creyente en Cristo una nueva y completa base de seguridad. Así como el sacerdocio aarónico mediante sus sacrificios y su intercesión asistía al creyente del Antiguo Testamento que obedecía a la ley, Cristo también en una medida más completa, aunque no le vemos, sirve ahora a los que están bajo la gracia. Aquellos que fueron testigos del tránsito del sacerdocio judío y que sintieron que con él se desvanecía un sistema de salvación divinamente ordenado, deben haberse sentido grandemente confortados por la enseñanza de que Cristo "tiene para siempre un sacerdocio inmutable" (Heb. 7:24).

Hebreos es un excelente ejemplo de la enseñanza que se impartía en la iglesia primitiva. A diferencia de muchas de las cartas de Pablo, no se originó de una serie de preguntas sin relación entre unas y otras, ni fue un sermón evangelístico dirigido a una audiencia heterogénea. Es, sí, una exposición sobre un tema, la nueva revelación de Dios,

basada sobre los pasajes del Antiguo Testamento que contienen la verdad latente, y desarrollada de una manera ordenadamente retórica hasta alcanzar el clímax. El uso que hace de las citas, proporciona una buena idea acerca de los pasajes y de los métodos de interpretación que empleaban los maestros cristianos del primer siglo.

Doctrinalmente Hebreos está de acuerdo con las epístolas paulinas, aunque no está vaciada en la misma fraseología. Su tema como el de Romanos y el de Gálatas, es la salvaciòn por la fe en el sacrificio de Cristo. La ilustración de la fe de Abraham ocupa más espacio en Hebreos que ninguno de los otros ejemplos, y queda así en la misma línea que ocupa en los escritos de Pablo. En las pocas y casuales referencias a la vida terrenal de Cristo hay algún parecido a las que hace Lucas (2:3, Lucas 1:2, 2:18, Lucas 4:13; 5:7, Lucas 22:44; 12:2, Lucas 9:51; 12:24, Lucas 22:20), aunque no son tan exactas como para probar cosa alguna en relación con la paternidad. Hebreos es un buen testimonio de la creciente independencia de la iglesia gentil y de la ampliación de la revelación universal que nos vino por medio de Cristo.

En su cristología, Hebreos añade mucho a la doctrina de la expiación a la cual coloca en su relación con el pacto. En Hebreos se explica el significado del nuevo pacto en forma más completa que en Jeremiás, a quien cita (Heb. 8:8-12, Jer. 31:31-34), o que en las palabras de Jesús mismo. Hebreos conecta la encarnación con la expiación (Heb. 2:14-17).

El libro de Hebreos sirve en el estudio del Antiguo Testamento como excelente guía al significado de la tipología y a la comprensión del permanente significado del ritual levítico. No se propone dar una detallada exposición de todos los rasgos de las ofrendas y de las fiestas, pero confirma la función profética de ellas en cuanto señalaban hacia el Cristo, constituyento así la llave para la interpretación de los tesoros del Antiguo Testamento. Es el mejor comentario de que disponemos sobre estos asuntos.

El ejemplo más familiar de Hebreos es como se sabe, el capítulo 11 en el que se bosqueja el desarrollo de la fe por medio de la ilustración que proporcionan los más notables personajes del Antiguo Testamento. En la carta a los Romanos, tomando el texto de Habacuc, se explica el significado de *justo* señalándose lo que es ser justificadeo y cómo se llega a serlo. En Gálatas se demuestra que la vida bajo la gracia es realmente, un ejercicio de la libertad espiritual, y en este terreno expone la idea de *vivir*. En Hebreos se demuestra el significado y el desarrollo de la *fe*. Por sus admoniciones, sus exhortaciones y su galería de ejemplos, demuestra lo que es la fe, cómo funciona y a qué resultados llega. Estos tres libros, Romanos, Gálatas y Hebreos forman una trilogía que explica el corazón y la esencia de la vida cristiana de fe.

Otras Lecturas

Bruce, F.F. *La Epístola a los Hebreos*. Grand Rapids:Nueva Creación, 1987. Calvino, Juan. *Epístola a los Hebreos*. Grand Rapids: Editorial T:E.L.L., 1977 Pfeiffer, Charles F. *La Epístola a los Hebreos* (serie “Comentario Bíblico Portavoz”).
Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.
Trenchard, Ernesto. *Epístola a los Hebreos* (serie “Cursos de Estudio Bíblico”). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1989.

CAPITULO VEINTIUNO:

EL PELIGRO DE LAS HEREJÍAS:
II de Pedro; Judas; I, II y III de Juan

Trasfondo

Las evidencias que sobreviven, relativas a la vida de la iglesia correspondientes al final de la cuarta década del primer siglo, testifican que las iglesias estaban "desgarradas por herejías" a la vez que "separadas por cismas". Ocurrían extravíos del camino de la verdad, en todas direcciones, y se necesitaba una constante vigilancia si los cristianos habían de guardar pura su fe.

El surgimiento de las falsas doctrinas ni era nuevo ni sorpresivo. La controversia judaizante que comenzó en Antioquía y que hostilizó a Pablo en todo el ámbito de su ministerio servía de heraldo a muchos otros errores que habían existido ya en la iglesia. Entre los corintios estaban los que decían que no había resurrección de muertos (I Cor. 15:12). Los que caían en el error probablemente se creían cristianos y sentían que su negación de la resurrección física era cosa de mínima importancia. Pablo, sin embargo, demostró que afectaba al mero corazón de la fe cristiana. Cuando dirigió su discurso de despedida en Mileto, dijo a los ancianos de Efeso que después de su partida entrarían lobos rapaces

que no perdonarían al rebaño; y que de entre ellos mismos se levantarían hombres perversos que atraerían tras de sí numerosos discípulos (Hech. 20:29, 30). En las epístolas a Timoteo y a Tito había puesto grande insistencia sobre la pureza doctrinal, prediciendo que en los últimos tiempos algunos apostatarían de la fe escuchando a espíritus seductores y a doctrinas de demonios (I Tim. 4:1). Además predijo que las iglesias mismas degenerarían hasta el punto de que no soportarían la sana doctrina sino que, teniendo comezón de oír, se tornarían de la verdad a las fábulas (II Tim. 4:4). Aunque la completa demostración de esta apostasía todavía esperaba su cumplimiento en la culminación del primer siglo, ya las tendencias eran visibles a mediados del mismo.

Cinco breves cartas, II Pedro, Judas, I, II y III de Juan fueron escritas para resistir estas tendencias hacia las falsas doctrinas dentro de la iglesia. No era la controversia su único motivo, ni era su asunto principal dedicarse a atacar la herejía. Sus bosquejos nos demostrarán que el espíritu de ellas era positivo más que negativo. Reflejaban, sin embargo, los peligros de la época, que acechaban a la iglesia tanto por medio de la sutil infiltración del paganismo en su pensamiento, como por el ataque frontal de la persecución externa.

Si los errores que estas epístolas procuraban combatir pueden identificarse con los que aparecen en las obras de los padres de la iglesia, es asunto sujeto a debate. Algunos, por ejemplo, han visto en los escritos juaninos la denunciación del Docetismo, una herejía que enseñaba que Cristo no era históricamente real, sino algo como un fantasma a modo de ser humano que aparecía para desaparecerse. Quizás el completo desarrollo de las herejías

del siglo segundo no resulte históricamente idéntico con el que denuncia las censuras que se encuentran en los últimos libros del Nuevo Testamento, pero las tendencias son las msimas y la esencia de los errores también es la misma. El error, como la humana naturaleza no varía mucho a través de los siglos. Los letreros cambian; los engaños persisten.

Por tanto, estos libros, individualmente, deben considerarse en su propia escena. Las fechas que les corresponden son un tanto

inciertas, pero sin duda alguna, todas corresponden a la época posterior al año 60 D.C.

II Pedro

TRASFONDO

De que Pedro sea el autor de esta epístola, hay mucha menor evidencia de la que existe acerca de la tradicional paternidad de cualquiera de los otros libros del Nuevo Testamento. Ninguna de posprimitivos padres la cita definidamente, aunque hay algunos casuales puntos de parecido en ella en Hermes, I de Clemente, la pseudo-II de Clemente y la de Didaché. Eusebio cita a Orígenes (alrededor del 220 D.C.) diciendo que "Pedro… ha dejado una epístola indisputada. Suponemos que también la segunda fue dejada por él aunque en esto existe cierta duda".[109] Ninguna duda cabe de que Orígenes conocía la existencia de esta carta, y lo que dice no implica necesariamente que él desechara su genuinidad. La conclusión perfecta que legítimamente puede deducirse de su dicho es que II Pedro no era generalmente aceptada por toda la iglesia.

Sin embargo, tal situación no corresponde solamente a la II de Pedro. En el mismo contexto Orígenes afirma que la II y III de San Juan no eran aceptadas por todas las iglesias, pero da por terminado el debate considerándolo innecesario, debido a la brevedad de dichas cartas. El poco contenido de ellas y el hecho de que hubieran sido dirigidas a destinatarios casi desconocidos, posiblemente les impidió al principio una amplia circulación, dando ocasión a que algunas de las iglesias dudaran de su validez cuando se hizo posteriormente la presentación de ellas en público.

Con toda seguridad II Pedro no es anónima, y los datos biográficos que contiene concuerdan con lo que conocemos de la vida de Pedro. Habla sintiendo que sus viejos pecados han sido perdonados (1:9).

Hace alusiones claras de su próxima muerte (1:13) la cual Cristo mismo predijo (1:14, compárese con Juan 21:18, 19). Cita la transfiguración como un suceso inolvidable en la vida del autor y de sus colegas (II Pedro 1:16-18). Menciona una previa epístola enviada a los mismos destinatarios (3:1). Esos destinatarios también habían recibido cartas de Pablo, las cuales Pedro había encontrado difíciles, a las cuales sin embargo reconoce como

[109] Eusebio, *Historia Eclesiástica* VI, XXV, 8.

"escrituras" (3:15,16). Si no fuera por la frase de intimidad, "nuestro amado hermano, Pablo" (3:15), esta última alusión requeriría una fecha más tardía para la Epístola de Pedro, ya que presupone que las Cartas Paulinas estaban escritas y que circulaban. El escritor trata a Pablo como su igual, respetado, contemporáneo, no como un santo canonizado perteneciente al pretérito.

Hay una marcada diferencia de vocabulario y de estilo entre la primera y la segunda de Pedro. La segunda epístola está escrita en un difícil y desgarbado griego. Quizá para escribirla empleó a un diferente amanuense, o posiblemente Pedro mismo la transcribió.

En tanto que la evidencia externa de la genuinidad de II Pedro no es tan clara y convincente como la de los otros libros del Nuevo Testamento, la evidencia interna crea cuando menos una suposición de autenticidad. La epístola no tiene traza de herejía; no existe en ella nada que Pedro no hubiera podido haber escrito; y no contiene detalles biográficos de mero adorno, fácilmente imaginativos, como tantos escritos apócrifos los tienen. Nosotros la trataremos como genuina en atención a que faltan pruebas decisivas para calificarla de espuria.

Si fue escrita por Pedro, las alusiones internas a su carrera se acomodan perfectamente en el trasfondo de su vida. Fue su último trabajo existente, enviado poco antes de su muerte a las iglesias con las que se había comunicado en su primera carta. La amenaza de persecución parece que ya había pasado, porque para nada se insiste en los sufrimientos de los cristianos. Quizá si la epístola fue despachada de Roma, entre los años 65 D.C. al 67 D.C., Pedro comprendió que los disturbios que originalmente afectaron a las provincias no habían tenido como un alcance local. Habían surgido

nuevos problemas que demandaban atención; el preligro de sus iglesias era menor ahora de fuera que de adentro.

El peligro que se presentaba a las iglesias era el que levantaban la duda y el error originados por la falsa enseñanza de aquellos que profesaban ser los dirigentes. "Habría falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató" (2:1). La naturaleza de este alejamiento de la norma de fe no se define completamente. Parece que incluía una negación de la redención y señoría de Cristo (2:1), añadiendo un completo abandono de todas las normas morales y una descarada confianza en sí mismo, que acompaña siempre a la ignorancia espiritual (2:10-12).

La completa manifestación de estas condiciones Pedro la sitúa en el futuro (2:1), aunque ya veía el peligro de la ignorancia existente y de la incertidumbre, en la mente del pueblo de la iglesia. Dos veces les dice que necesitaban que se les recordasen las verades que ya se les habían enseñado (1:12; 3:1,2); primero, que en las escrituras que no eran producto de opinión o ingenio humanos había una revelación autoritativa hecho por el Espíritu Santo (1:19-21); y segundo, que la venida del Señor que empezaba a mirarse con vaguedad y lejanía, llegaría "como un ladrón" (3:10). La II de Pedro tuvo por designio estimular la lealtad a la fe y animar a aquellos cristianos cuya esperanza de la venida del Señor estaba decayendo por la aparente e inexplicable dilación.

CONTENIDO

Así como el tema central de la I de Pedro fue *sufrimiento*, el de II de Pedro es *conocimiento*. Si los que estaban en el error magnificaban su conocimiento como base de su superioridad, Pedro quiso demostrar que la respuesta al falso saber, es el verdadero conocimiento. Las palabras *conocer* y *conocimiento* aparecen dieciséis veces, seis de las cuales se refieren al conocimiento de Cristo. La repetición de este tema unifica la epístola, y sirve de guía en el desarrollo de su pensamiento.

Tal como lo demuestra el siguiente bosquejo, puede dividirse en tres principales secciones. La primera discute la naturaleza del verdadero conocimiento proporcionado como un don de Dios por medio de su poder (1:3) y por medio de sus promesas (1:4). Esto hace que el creyente sea participante de la divina naturaleza, y el consiguiente crecimiento la prepara para una más completa experiencia del reino celestial que ha de venir. La base de este conocimiento ha de encontrase en el testimonio personal de aquellos que conocen a Cristo y en la revelación de las escrituras que vinieron por medio de la participación y dirección del Espíritu Santo.

La segunda sección es una denunciación profética de los que aman el error, de cuyo engaño se previene a la iglesia. Sus divisivos errores tienen en común la negación del señorío y del trabajo redentor de Cristo, y vienen acompañados de laxitud moral. Se cita el precedente histórico para demostrar cómo Dios ha juzgado tales perversiones en el pasado, y el lenguaje pictórico que encontramos desde el 2:10b hasta el 19 describe vívidamente sus actividades y sus falsas premisas. Su condenación final es, "que más les valiera no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, abandonarlo (2:21), y ella nos recuerda las palabras del Señor Jesús respecto a Judas: "Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido" (Mat. 26:24).

El carácter permanente escatológico de la II de Pedro sobresale claramente en su último capítulo. Las referencias a su próxima muerte, en el capítulo primero, indican que Pedro tenía una perspectiva hacia la eternidad, y la alusión a la profecía (II Pedro 1:21) implica una relación hacia el futuro. La segunda sección habla claramente del error y la decadencia que habían de venir. El tercer capítulo señala hacia la única esperanza que tenemos para el futuro y que descansa en el verdadero conocimiento del programa de Dios además de la paciencia que debemos conservar en tanto que lo desarrollamos. Los burladores negarán la verdad del regreso del Señor acerca del cual los profetas y apóstoles, entre los cuales se cuenta el mismo escritor (1:1), han hablado con perfecta seguridad. El precedente del pasado demuestra que no persiste una incambiable uniformidad en la naturaleza, y que han

ocurrido catastróficos juicios. De semejante manera, el día del Señor vendrá como ladrón en la noche – la misma fraseología usada por Pablo (I Tes. 5:2) – y la consiguiente disolución del orden actual apresurará la llegada de "nuevos cielos y nueva tierra en los cuales mora la justicia" (II Pedro 3:13).

BOSQUEJO

II PEDRO: EL VERDADERO CONOCIMIENTO DE DIOS

I. Salutación	1:1
II. La naturaleza del verdadero conocimiento	1:2-21
Un don de Dios	1:2-4
Un crecimiento en Experiencia	1:5-11
Una base de seguridad	1:12-21
III. El peligro de abandonar el conocimiento	2:1-22
La incursión en el error	2:1-3
Los ejemplos del error	2:4-10ª
Las actividades del error	2:10b-19
El peligro del error	2:20-22
IV. La Esperanza en el verdadero conocimiento	3:1-18
Precedente del pasado	3:1-7
Promesa para el futuro	3:8-13
Perseverancia y esperanza	3:14-18

EVALUACIÓN

La principal contribución de la II de Pedro a la enseñanza del Nuevo Testamento la constituyen sus declaraciones acerca de las Escrituras: "Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (1:20,21). Las palabras cruciales en este pasaje son "privada", "interpretación"

e "inspirados". "Privada" (*idias*) puede traducirse como "particular", "lo que peculiarmente es propio". "Interpretación" (*epiluseos*) tiene la idea de explicación o iluminación. No quiere decir que un individuo no haga el intento de interpretar la Escritura, sino que es una advertencia para que ningún texto aislado se interprete por sí mismo, o fuera de su espiritual contexto, porque el Espíritu Santo es el verdadero autor y solamente El es capaz de ser el último intérprete. La palabra "inspirado" (*pheromenio*) significa "transportado", como el barco que va sobre las olas, utilizando todo el poder de su propulsión dentro del inmenso dominio de un océano que no se le opone. La alusión de las epístolas de Pablo como "escrituras" en 3:16 indica el comienzo del canon del Nuevo Testamento aunque Pedro demanda más para los escritos de Pablo que lo que éste mismo demandaba a favor de los propios (I Tes. 2:13). La II de Pedro se une con la II de Timoteo 2:15 y 3:16 para demostrar que la revelación escrita del Antiguo Testamento fue la manifestación de la mente y de la voluntad de Dios y que en medio de una época de controversias teológicos y de agotamiento moral fue la reconocida medida de fe y de práctica.

Judas

TRASFONDO

La relación literaria entre Judas y II de Pedro es un factor importante en la determinación del trasfondo. No cabe duda que las dos eran epístolas diferentes, y que sin embargo las similaridades de ocasión, de pensamiento y de vocabulario que entre las dos existen difícilmente se pueden considerar accidentales. Una comparación de la Epístola de Judas con el capítulo 2 de II Pedro convencerá a cualquier lector del texto español o del original griego que alguna conexión se produjo entre ambas. ¿Cuál fue esa conexión?

Se han propuesto cuatro diferentes respuestas:

1. La II de Pedro y Judas no tienen relación entre sí, excepto porque fueron dirigidas a gente que tenía los mismos problemas. Esta solución no explica satisfactoriamente las minuciosas similaridades verbales.
2. II de Pedro y Judas son paráfrasis de alguna fuente común. Esta solución es improbable, porque ambos autores eran capaces de ser originales en el contenido de sus epístolas, y admitir una tercera y desconocida epístola, no desplaza la confusión sino la aumenta.
3. La II de Pedro tomó muchos de sus datos de la de Judas. Las referencias históricas de Judas, son más exactas y más circunstanciales, y su organización es más clara. Parecería que la epístola más grande copió de la pequeña, en lugar de que la pequeña fuera una condensación de la más grande.
4. Judas se animó a escribir su epístola después de leer la de Pedro, pero la bosquejó independientemente.

La última de estas soluciones parece la más razonable y tiene el notable respaldo de Zahn.[110] La epístola afirma explícitamente que su autor quiso escribir a su feligresía respecto a "nuestra común salvación" y que su propósito cambió repentinamente debido a algún inesperado estímulo que motivó un trabajo apologético más que uno teológico o devocional (Judas 3). El autor declara que "algunos hombres han entrado encubiertamente", los cuales habían sido previamente descritos, y que se comportaban desenfrenadamente dentro de la iglesia. En los versículos 17 y 18 copia al pie de la letra el contenido de II Pedro 3:3, atribuyéndolo a "los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo". De este pasaje se puede deducir razonablemente que la II epístola de Pedro llegó a las manos de Judas y que escribió éste su carta para advertir a sus lectores acerca de la apostasía que Padro había predicho y que ya estaba comenzando en la iglesia.

La mayor claridad a las referencias y el más consistente argumento con parte del estilo independiente de Judas.

[110] Theodor Zahn, *Introduction to the New Testament* (Traducida de la tercera edición alemana:Grand Rapids:Kregel Publications, 1953). Vol. II, pp. 262-270.

El autor indudablemente era el hermano de Santiago, el presidente de la iglesia en Jerusalén y medio hermano del Señor Jesús según la mención que se hace en Marcos 6:3. Así como Santiago, Judas también debió haber creído en Jesús como el Mesías después de la resurrección de nuestro Señor, y se le cuenta entre el grupo de los que esperaban el Espíritu Santo en Jerusalén antes de Pentecostés. Parece que no tomó parte principal en los asuntos de la iglesia apostólica. En estilo y el vocabulario la epístola de Judas tiene parecido a la de Santiago, ambas son tersas y gráficas en su expresión. Ambas hacen abundante uso de figuras retóricas tomadas de la vida secular. Ambas se caracterizan por cierto grado de escricta moral. El autor no se cuenta entre los apóstoles (17).

LUGAR Y FECHA

La epístola no nos proporciona alguna clara indicación acerca del lugar y la fecha en que fue escrita. Si Judas pastoreaba las iglesias judías de Palestina, a ellas pudo habérseles enviado esta carta en el período anterior a la caída de Jerusalén. Uno pudiera suponer que lo que Pedro había predicho para aquella parte de la iglesia a la cual él se dirigió, había comenzado precisamente en las iglesias que estaban bajo el cuidado de Judas. Si la epístola de Pedro había circulado previamente, la de Judas podría fecharse entre los años 67 o 68 D.C. Si por otra parte, la apelación que Judas hace al recuerdo del pueblo (17) significa que el texto de II Pedro hacía mucho que había circulado, la conclusión natural sería que Judas escribió cuando más tarde por el 80 D.C. En tan tardía fecha Jerusalén no podía haber sido el lugar al que la carta se dirigió.

CONTENIDO

Anuncia Judas que su propósito era exhortar a sus lectores a contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los

santos" (3). Esta necesidad se hizo patente en la emergencia ocasionada por la infiltración dentro de las filas cristianas de hombres que "convertían en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo" (4). La fraseología que define esta herejía concuerda con aquella denunciada por Pedro, pero la de Judas es más específica. Suena como si el error fuera una forma de antinomianismo, que convertía en licencia la libertad y que repudiaba el señorío de Cristo. Tan lejos había ido la herejía apartándose del legalismo que no observaba freno alguno y que no tenía normas morales fijas. Era una ociosa especulación intelectual acompañada de una oratoria novelesca que no imponía deberes.

En su argumento general, Judas sigue el orden de II de Pedro, pero sus cuadros son más definidos y de rasgos más sobresalientes. Tres históricos ejemplos de juicio se citan: La destrucción de los incrédulos que salieron de Egipto y que no entraron a la tierra de Canaán; los ángeles "que no guardaron su dignidad"; y las ciudades de Sodoma y Gomorra. En cada uno de estos casos el irrevocable juicio de Dios cayó sobre quienes habían pecado escandalosamente y sin disculpa alguna. A estos tres grupos de grandes pecadores se

asemejan los apóstatas señalados en la carta de Judas por el pronombre *éstos* (8, 10, 12, 14, 16, 19). Su irreverencia, ignorancia, deslealtad, nulidad y egoísmo son exhibidos en la picota del vigoroso lenguaje de Judas. La naturaleza de su error se describe por su semejanza con tres grandes rebeldes del Pentateuco: La vía del sacrificio sin sangre – Caín - ; el error de pensar que Dios es el administrador de las conveniencias humanas, más bien que el jefe de sus destinos – Balaam -; y la arrogancia de una fe a la medida de uno mismo – Coré -.

Llegando a la última sección de Judas *éstos* cambia por el de *vosotros* y se les presenta a los lectores el antídoto contra la apostasía. Primero, *recordad* las palabras de Cristo dadas por sus apóstoles, lo que se parece a la afirmación de Pedro que declara "yo no dejaré de recordaros siempre esas cosas" refiriéndose a la verdad que él poseía. Segundo, Judas les ordena *conservarse* en el amor de Dios por medio de la oración y por medio de

la acción constructiva (20:21). Finalmente para preservarse de la apostasía se debe incluir el rescate de otros, de los errores que les rodeaban, para que sus dudas no los conduzcan a un irremediable desastre (22,23).

BOSQUEJO

I. Salutación	1,2 II.
El anuncio de la emergencia	3,4
III. La apelación a los precedentes históricos	5-7
IV. La denuncia contra los maestros apóstatas	8-16
V. Bendición final	24,25

EVALUACIÓN

Una de las curiosidades de esta pequeña epistola es su inclinación a las tríadas de pensamiento. Contiene seis secciones principales que están arregladas en tres pares: las primeras dos introducen el pensamiento, las segundas dos discuten la apostasía y las últimas dos declaran la conclusión. El autor se describe a sí mismo de tres maneras: su nombre propio, Judas; su función, un siervo de Jesucristo; su relación con la comunidad cristiana, el hermano de Santiago. Saluda a sus lectores como "llamados", "amados" y "guardados", y en sus saludos les desea misericordia, paz y amor. Hay otras muchas tríadas empleadas por el autor y que el estudiante puede encontrarse por sí solo. Probablemente no tengan ningún especial significado, fuera de que nos dan el modo de pensar del autor.

El uso de la literatura apócrifa ha ocasionado alguna discusión respecto a esta epístola. La referencia a Enoc en el verso 14 concuerda al pie de la letra con un pasaje del libro de Enoc, y la referencia a la disputa entre Miguel y el Diablo por el cuerpo de Moisés, aparece en La Asunción de Moisés. Ambos escritos fueron

producidos al principio del primer siglo por escritores judíos, los cuales buscaban el avance de las enseñanzas de su secta o partido apelando a la autoridad de los personajes del Antiguo Testamento. Las citas nos colocan ante un dilema, porque si Judas era inspirado, ¿concede a los autores de los escritos que cita la misma autoridad que tiene su carta? Si, por otra parte, eran citas casuales que no implicaban autoridad ¿qué razón había para hacerlas? Hay una completa analogía con el discurso de Pablo en Atenas, cuando cita al poeta griego Arato (Hecho. 17:28) para comprobar un punto de su discurso porque sabía que sería de peso ante su audiencia, y no porque considerara a aquel poeta griego como inspirado, o como autoridad en el reino de la teología. De semejante manera los escritos apócrifos se usaban algunas veces, para ilustrar ciertos principios, por aquellos que los consideraban seriamente. En la primitiva iglesia cristiana algunos de esos escritos eran altamente estimados y su lectura se consideraba provechosa. La audiencia de Judas debió haber estado familiarizada con esta literatura si hemos de juzgar por las extensas alusiones a ella, además de las citas mencionadas.[111]

La epístola demuestra que en el tiempo en que se escribió, y que con toda seguridad no fue después del 85 D.C., existía ya un cuerpo reconocido de creencias, designadas con el nombre de cristianismo. Formular doctrinas exige un proceso lento y la historia del cristianismo en los últimos diecinueve siglos es la historia del surgimiento y la declinación de patrones doctrinales con características que alguna vez fueron exageradas, otras fueron errores, pero todas ellas pertenecieron a la corriente general de pensamiento que se reconoce como cristiana. Uno se siente tentado a pensar que estas variaciones no serían de consecuencias, si no fuera por el hecho de que el Nuevo Testamento define rigurosamente algunas reglas doctrinales. Alguna concesión debe hacerse a la humana ignorancia y a las limitaciones materiales y espirituales porque "ahora vemos por espejo, oscuramente", y "conocemos en parte, y en parte profetizamos" (I Cor. 13:12, 9). Sin embargo,

en estas epístolas que se escribieron cuando el error prevalecía y cuando la controversia comenzaba, hay una manifiesta insistencia sobre "el modelo de las sanas palabras", y Judas habla decididamente de "la fe una vez para siempre dada a los santos" (Judas 3), que tiene que ser conservada como regla inviolable.

El método adecuado para tratar a los que se han desviado de esta regla también lo da Judas. En ninguna parte recomienza el Nuevo Testamento la persecución o la quema de los herejes en la pira. Los herejes señalan sus propios límites. "Estos", dice Judas, "son los que causan divisiones…" (19). La epístola aconseja, más bien, la misericordia y el esfuerzo de rescatar a los que han sido engañados y extraviados, sin que por eso se demuestre tolerancia hacia las herejías mismas.

Una de las más grandes bendiciones del Nuevo Tetamento se encuentra en el final de esta carta. Su énfasis en el señorío de Cristo y en su capacidad para librar a sus siervos de caer en el error es notablemente apropiada para el tema que desarrolla Judas.

---

[111] Para una buena discussion sobre las citas y alusiones, véase la obra de M.F. James, *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude*, en Cambridge Greek Testament (Cambridge: University Press, 1921), pp. xl-xlviii.

I, II Y III DE JUAN

Trasfondo

Si el criterio que se apoya en el vocabulario y el estilo ha sido alguna vez adecuado para fundamentar una opinión definitiva sobre la paternidad literaria, estas tres breves cartas deben atribuirse a un solo autor que en este caso sería el mismo del Cuarto Evangelio. Probablemente los cuatro tratados se escribieron por el mismo tiempo y en el mismo lugar. La primera epístola se abre con un sumario, "lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y palpado con nuestras manos tocante al Verbo de vida" (I Juan 1:1) como el fundamento para su demanda en pro de la verdad. Este sumario presupone la existencia delCaurto Evangelio, tanto por su contenido como por su vocabulario, y la similaridad persiste a lo largo de toda la I Epístola. El propósito declarado de ella, "estas cosas os he escrito para que sepáis que tenéis vida eterna…·"

(5:13), conduce al lector a una jornada más allá del evangelio el cual dice, "éstas están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo el Hijo de Dios; y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31). El evangelio fue escrito para despertar la fe; la Primera Epístola, para afirmar la certidumbre.

Las epístolas II y III, como sugiere Goodspeed pudieron haber sido escritas como "cartas de acompañamiento", una para la iglesia representada por la "señora elegida" (II Juan 1), y la otra a Gayo, el pastor (III Juan 1).[112] Tuvieron por finalidad servir como notas privadas de consejo y saluda, en tanto que el cuerpo principal de enseñanza estaba contenido en el Evangelio y en la Primera Carta.

El tiempo y el lugar precisos en que se escribieron son indeterminados, pero la opinión más aceptable es que Juan las escribió para las iglesias de Asia, a mediados del último tercio del primer siglo. Por aquel tiempo la separación entre la iglesia y la sinagoga era completa. La controversia sobre la justificación por la fe en contra de las obras hacía tiempo que se había extinguido, y el ingreso de los gentiles a la iglesia con su herencia de pensamiento filosófico, estaba comenzando a afectar la enseñanza doctrinal. El interés giraba sobre la persona de Cristo. ¿Quién era El? Si era Dios, ¿cómo fue que murió? Si murió, ¿cómo pudo haber sido Dios? Había muchas soluciones propuestas para este dilema, y el debate sobre la naturaleza de Cristo ocupó el pensamiento de los dirigente de la iglesia y las discusiones de los concilios hasta el sigloV. De hecho, el debate sigue abierto hasta nuestros días.

El error particular que I de Juan tuvo por objeto combatir, parece que fue una forma primitiva de gnosticismo, una herejía que fuera más peligrosa enemigo de la iglesia hasta fines del siglo segundo. El gnosticismo era una filosofía religiosa más bien que un sistema separado. Se fundó sobre la premisa de que el espíritu es bueno, que la materia es mala, y que entre los dos no puedan

[112] Edgar J. Goodspeed, *An Introduction to the New Testament* (Chicago: University of Chicago Press, s.f.), pp. 319, 320.

existir relaciones permanentes. La salvación consiste en escapar del reino de la materia hacia el reino del espíritu. Los medios para esta huida son numerosos. El principal entre ellos es el conocimiento, por medio del cual el hombre se levanta sobre las cadenas terrenales de la materia hasta la celestial comprensión de la verdad. Este conocimiento, o *gnosis*, para usar el término griego que dio nombre a esta filosofía, podía alcanzarse únicamente por aquellos que estaban iniciados en los íntimos secretos de los asociados. La enseñanza de los gnósticos iba a formar una desorganizada, pero cohesiva secta en la que sus miembros estarían unidos por ritos comunes y por un mismo modo de pensar, más que por oficiales y sociedades.

El conflicto de este tipo de filosofía contra el cristianismo fue más agudo en lo que se refería a la persona de Cristo. ¿Cómo – preguntaban los gnósticos – pudo el infinito espíritu puro que se llama Dios tener algo que hacer con un cuerpo material? Sobre sus premisas, una unión completa, resultaba absurda. Se propusieron dos soluciones: O Cristo no era realmente humano, pero sí parecía serlo, o el esípíritu de Cristo no tomó habitación en el humano Jesús hasta el bautizo, y luego lo abandonó antes de que muriera en la cruz. A la primera de estas teorías se le dio el hombre de docetismo, derivado de la palabra griega *dokeo*, que significa "parecer"; la segunda la llamó cerintianismo, de Cerinto, el principal abogado suyo durante el primer siglo.

Cualquiera de estas proposiciones habría sido fatales para el evangelio si se hubiera aceptado como la interpretación correcta del cristianismo. El docetismo hacía de Jesús un simple fantasma, una ilusión que parecía tomar cuerpo a los ojos del hombre, pero que no tenía existencia real. El cerintianismo sostendría una extraña contradicción en cuanto a la personalidad de Jesús: Uno nunca sabría si el Jesús humano o el divino espíritu de Cristo hablaban o actuaban. Bajo el cerintianismo la persona de Cristo podría parecerse a la doble personalidad del Dr. Jekyll y Mr. Hyde (el protagonista de la novela de Stevenson, "El extraño caso del doctor Jekyll"). Probablemente estos dos conceptos aún no se habían definido y amplificado en el tiempo de Juan, pero el lenguaje de

la primera epístola implica que algo semejante al gnosticismo prevalecía cuando él escribió.

Juan insiste que el Cristo que él predicaba había sido audible, visible y tangibles (I Juan 1:1). Dice que cualquiera que niega al Padre y al Hijo, es anticristo (2:22), y declara que "todo espíritu que no confiesa que Jesús vino en la carne, no es de Dios" (4:2,3). Evidentemente sus oponentes tomaron la posición que les acercaba estrechamente a la de los gnósticos docetistas.

Las dos pequeñas epístolas tratan de los mismos problemas desde el punto de vista de la política y la disciplina esclesíasticas. La I de Juan dice que "ellos", dando a entender que se refiere a los adherentes de la falsa doctrina, "salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros ciertmante hubieran permanecido con nosotros" (2:19). Posiblemente hubo cismas en algunas de las iglesias en las que los amantes del error se habían apartado para formar su propio grupo. Algunos de ellos, sin embargo, se habían convertido en maestros itinerantes que procuraban hallar entrada en las pequeñas iglesias que carecían de madurez y que eran débiles. La II Epístola contiene advertencias en contra de ellos:

Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. (II Juan 7)

Se advierte a la iglesia que a ninguna de tales maestros dé la bienvenida, "porque cualquiera que le dice bienvenido se hace partícipe de sus malas obras" (II Juan 10,11).

La tercera epístola proporciona uno o dos interesantes vistazos a la vida eclesiástica de aquella época. Apartentemente, gran parte del ministerio se desempeñaba por medio de predicadores itinerantes que hacían viajes periódicos permaneciendo un corto tiempo con cada grupo, y celebrando "prolongadas reuniones" en los hogares particulares. Tal procedimiento se prestaba fácilmente al abuso mediante el cual aquellos asaltantes religiosos aprovechaban sus privilegios para vivir a costa del pueblo. Juan elogió a Gayo por su bondadoso sostén en la obra evangelística ya que

quienes lo habían visitado lo hacían sin recibir ayuda de los gentiles a quienes iban a ministrar (III Juan 5, 8).

El surgimiento de los "zares eclesiásticos" se refleja en el comentario acerca de Diótrefes. No quiso recibir a ninguno de los visitantes, pero, sí invariablemente expulsó de la iglesia a quienes se prestaban para darles posada. La protesta de Juan y su promesa de que cuando viniera pondría a prueba la potencia de Diótrefes, demuestra que había dificultades en el gobierno de la iglesia aun en el primer siglo.

Las epístolas juaninas, pues, fueron escritas para una iglesia que hacía frente a las nuevas filosofías que procuraban abatir al cristianismo absorbiéndolo; y la lucha que se produjo tuvo por objeto mantener el mensaje distintivo de la iglesia en contra de la perversión producida por el error.

I de Juan

CONTENIDO

El estilo peculiar de Juan encuentra su mejor manifestación en I de Juan porque la epístola es bastante breve para dejar ver con claridad el tipo de su estructura. La I de Juan según su plan es armónica más que lógica; está construida a la semejanza de una pieza de música, más bien que con la concisión del resumen para un debate. En lugar de proceder por grados en el desarrollo de un tema, como Pablo hace en Romanos, Juan selecciona un tema que mantiene a través de su libro y sobre el cual introduce una serie de variaciones, cualquiera de las cuales podría por si misma tomarse como tema. Por esta razón uno con dificultad puede seguir la única línea de pensamiento, sea en el evangelio o en la epístola y la composición de un bosquejo progresivo resulta todavía más difícil.

Además, la I Epístola se adapta a la experiencia personal. Procura inculcar certidumbre en cuanto a la posesión de la vida eterna (5:13), y propone algunas pruebas por medio de las cuales

se puede alcanzar esa certidumbre. La frase "sabemos", que sirve para traducir dos diferentes verbos (*oidamen y ginoskemen*), se usa trece veces para designar la certidumbre que se alcanza por medio de la experiencia, o que es parte de una conciencia espiritual normal (2:3, 5, 29; 3:14, 16, 19, 24; 4:13, 16; 5:15, 18, 19, 20).

Luz y amor, dos palabras peculiarmente juaninas son prominentes en esta epístola. Ambas se usan como descriptivas de la diedad (1:5, 4:8), y el desarrollo de estos dos temas forma la mayor parte de la epístola. Elaboran las ideas abstractas que se presentan en el evangelio y las convierten en ideas prácticas de aplicación personal.

BOSQUEJO

I DE JUAN: LA CERTIDUMBRE DE LA VIDA ETERNA

I. Introducción. La manifestación histórica de la vida	1:1-4
II. La certidumbre que se produce por andar en la luz	1:5-2:29
En el aspecto espiritual de la conducta personal	1:5-2:6
En las relaciones sociales	2:7-11
En la separación del mundo	2:12-17
En el apego de la verdad	2:18-29
III. La certidumbre que se produce por permanecer en el amor	3:1-4:21
La demostración ética del amor	3:1-12
La demostración social del amor	3:13-24
La demostración teológica del amor	4:1-6
La demostración emocional del amor	4:7-21
IV. La certidumbre que se produce por medio del ejercicio de la fe	5:1-12
V. Conclusión: Las certezas resultantes de la vida	5:13-21

II de Juan

TRASFONDO

El trasfondo de la II de Juan es muy parecido al de su I Epístola. Es más personal, porque está dirigida a "la señora elegida y

a sus hijos". La traducción de esta salutación es ambigua porque puede traducirse "la señora electa", "la electa Kiría" (Hebreo *Marta*) o, según acostumbramos, la "señora elegida", dependiendo en todo caso de que uno vea en el saludo un nombre propio, o no. La interpretación resulta más ambigua que la traducción. ¿Era la destinataria una persona particular, o el término "señora" denota figurativamente a una iglesia, cuyos miembros son sus "hijos"? O en caso de que se trate de una persona, "tenía un hogar en donde se reunía un grupo de creyentes, a quienes se le daba el hombre de "hijos" de ella? Hay un paralelismo en el sentimiento judío hacia Sión, a quien Pablo llama "nuestra madre" (Gál. 4:26). Wescott dice que "el problema, dentro de nuestra presente información respecto al

destinatario, es insoluble", [113] y comentadores más recientes no han podido arrojar más luz sobre este asunto. El punto principal es que el grupo en cuyo beneficio se escribió la carta estaba amenazado por falsos maestros. Juan quería que cultivaran la vigilancia para que no fueran conducidos al error.

CONTENIDO Y BOSQUEJO

El contenido doctrinal de la segunda epístola difiere muy poco del de la Primera. Se insiste sobre los lectores en cuanto al mismo peligro que hay en ignorar la humanidad de Cristo, y en la misma necesidad de permanecer en la verdad.

II de JUAN: LA FIDELIDAD CRISTIANA

I. Salutación	1-3
II. Recomendaciones	4-11
En cuanto al amor	
En cuanto a la obediencia	
En cuanto a la vigilancia	
En cuanto al rechazamiento del error	
III. Conclusión	12,13

III de Juan

CONTENIDO Y BOSQUEJO

Dirigida principalmente a Gayo, un pastor o dirigente en la iglesia, la III de Juan a diferencia de las otras dos Epístolas, se ocupa más de asuntos administrativos que de las verdades teológicas. Trata del alojamiento de hermanos misioneros que deberían haber sido estimulados cuando visitaban la iglesia, siguiendo una deteminada ruta, y además, de la inamistosa actitud de Diótrefes que mereció una reprimenda.

III DE JUAN: LA PRÁCTICA DE LA VERDAD

I. Introducción	1-4
II. Estímulo que merecen los obreros de la verdad	5-8
II. Reprobación a los que se oponen a la verdad	9-11
IV. Elogio para quien da testimonio de la verdad	12
V. Conclusión	13-15

EVALUACIÓN

[113] B.F. Westott, *The Epistle of John* (2a edición, Cambridge y Londres: Macmillan & Co., 1886), p. 224.

Las epístolas juaninas, particularmente la Primera, son inapreciables como índice del éxito personal en el aspecto espiritual. Son casi en su mayor parte declarativas y exhortatorias; la exposición y la argumentación teológicas no se encuentran en sus páginas. La verdad histórica que se encuentra corporizada en el Evangelio, se aplica en I Juan al creyente como individuo, y las pruebas de la vida eterna están bosquejadas claramente, de modo que el creyente pueda saber si está o no realmente en la verdad. La dulce excelencia de su enseñanza no debe concluirse con la vaguedad de la fe o con la indecisión teológica. Estas tres epístolas trazan una fuerte línea entre la verdad y la falsedad, entre la justicia y la injusticia, entre la luz ylas tinieblas, y entre el amor y el odio. Demandan que el cristiano se coloque de este lado de la línea

o del otro. “El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (I Juan 5:12). Presuponen una clara y perfecta revelación de la vida eterna en Cristo, que constituye la regla de la fe y la cual debe aceptarse o rechazarse por los hombres. Las obligaciones y consecuencias de su aceptación se bosquejan de tal manera que el creyente pueda decir, “hemos pasado de muerte a vida”.

Contra el surgimiento de las herejías y de los errores, estas últimas epístolas presentan una sólida frente. No son absolutamente polémicas, sin embargo, son constructivas en su presentación de la enseñanza del evangelio. La madurez de pensamiento y de santidad de vida son sus objetivos, no un mero argumentar sobre un punto tradicional. Fueron escritas no para ganar un debate, sino para ayudar y para desarrollar al cristiano para que pueda cuidarse a sí mismo, a fin de que el maligno no le toque (5:18).

Otras Lecturas

Barbieri, Louis, A. *Primera y Segunda Pedro* (serie “Comentario Bíblico Portavoz”). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.

Blaiklock, E.M. *Cartas a los hijos de luz*. Terrassa; Editorial CLIE, 1978.

Coder, S. Maxwell. *Judas: Los hechos de los apóstatas* (serie “Comentario Bíblico Portavoz”). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.

Rudd, A.B. *Las Epístolas Generales*. Terrassa: CLIE, 1987.

CAPÍTULO VEINTIDÓS:

LA IGLESIA QUE ESTÁ EN ESPERA:
Apocalipsis

Trasfondo

El canon y la historia de los libros que integran el Nuevo Testamento se cierran con el Apocalipsis. Independientemente de que haya sido o no el último en el orden en que fueron escritos, sí es el último por su pensamiento, porque en él se incorpora la esperanza de una iglesia que ha emprendido carrera por el mundo como una institución y que espera ansiosamente la consumación de su trabajo.

Apocalipsis es único en muchos sentidos. Es el único libro del Nuevo Testamento que está completamente dedicado a la profecía. Prácticamente todas sus imágenes se relacionan con figuras que aparecen en los libros proféticos del Antiguo Testamento, y una gran parte de su contenido es predicativo, y se ocupa del futuro. El autor afirma explícitamente que el mensajero que le trajo la última visión vino de parte de "el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, que envió su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (Apoc. 22:6), y en el versículo siguiente se refirió a "la profecía de este libro".

El Apocalipsis pertenece a la categoría de la literatura apocalíptica. Dicha literatura se produjo, generalmente en tiempos de

persecución y de opresión, siendo el medio que se utilizaba para infundir valor a los que sufrían por su fe. Se caracterizaba por (1) un intenso desesperar debido a las circunstancias de la época y una igualmente intensa esperanza de la intervención divina en el futuro; (2) por el uso del lenguaje simbólico, sueños y visiones; (3) por la introducción de poderes celestiales y demoníacos como mensajeros y agentes en el desarrollo del propósito divino; (4) por la predicción de un juicio catastrófico de los malvados, y de una sobrenatural liberación de los justos; y (5) frecuentemente por atribuir falsamente la paternidad literaria a un personaje prominente de la historia bíblica, tal como Esdras (II Esdras) o Enoc (El libro de Enoc). El libro del Apocalipsis posee la mayor parte de estas características, excepto la última, puesto que el autor declara su nombre dando por entendido que es conocido, no como un personaje célebre del pasado, sino como un participante actual en los sucesos de aquellos a quienes se dirige.

Las condiciones bajo las cuales el libro fue escrito se pueden deducir con toda claridad del estudio de su contenido. Fue dirigido a las siete iglesias de la provincia de Asia, las cuales, durante un tiempo considerable habían estado en existencia y habían experimentado con intervalos en turno, el crecimiento espiritual y la decadencia. En las cartas a estas iglesias hay indicios de que la persecución o era inminente, o ya había comenzado. La iglesia de Esmirna "iba a sufrir", y "a tener tribulación de diez días" (2:10). Antipas había sufrido el martirio en Pérgamo (2:13). Filadelfia iba a escaparse de "la hora de la tribulación" (3:10). Aun cuando estos pasajes se interpretan como eventos del futuro,

la atmósfera del Apocalpsis respira hostilidad y opresión. En el cuerpo principal del libro se consideran como fenómenos ordinarios del ambiente el hambre, la guerra, la pestilencia, la angustia económica, y la persecución.

Apenas cabe la duda de que a la Roma imperial se le tomó como el modelo de los poderes políticos que Apocalipsis denuncia como enemigos del cristianismo. La bestia que tenía "autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación (13:7), tenía su contraparte en el gobierno universal de la Roma de los césares. La

"marca" que los hombres se verían obligados a llevar para comprar o vender (13:16, 17) era el término usado para designar el sello imperial que se imprimía sobre los testamentos, contratos, escrituras de venta y otros documentos, para darles carácter legal.[114] La ramera llamada Babilonia la Grande, embriagada con la sangre de los santos y de los mártires, estaba situada sobre siete montes (17:9), el número de los cerros de Roma. Sea que el Apocalipsis haya de interpretarse definitivamente en términos de Roma o no, es innegable que se aplicaba a Roma cuando por primera vez lo leyeron los cristianos.

Dos escuelas de pensamiento prevalecen con respecto al tiempo y a las circunstancias que motivaron al Apocalipsis. Un grupo lo asigna a los días de Nerón, cuando el incendio de Roma provocó la persecucón de los cristianos. Esta opinión se sostiene principalmente por dos consideraciones. Si Juan, el hijo de Zebedeo, escribió el Apocalipssi, a la vez que el evangelio y las epístolas que se le atribuyen, las diferencias radicales en lenguaje y en estilo entre éstos y aquél, podrían explicarse más fácilmente si el Apocalipsis resultara ser un esfuerzo inicial, escrito cuando su dominio del griego todavía era imperfecto, en tanto que los evangelios del griego todavía era imperfecto, en tanto que los evangelios y las epístolas habrían sido escritas en fecha posterior cuando Juan había adelantado en eficiencia. Además, se ha sugerido que el número místico seiscientos sesenta y seis (13:18), es la suma total del valor numérico de las letras hebreas con que se escribe *Nerón Kesar*, y por tanto el personaje descrito en ese capítulo debe ser Nerón. Esta clase de razonamiento parece demasiado insustancial para garantizar una conclusión firma, especialmente cuando carece del apoyo de la tradición externa.

La segunda posibilidad para señalar la fecha del Apocalipsis, lo coloca al final de la primera centuria en el reino de Domiciano, entre los años 81 al 96 D.C. Esta fecha tiene cuando menos la ventaja de contar con una evidencia externa explícita. Ireneo dijo que Juan recibió la visión "no hace mucho, sino casi en nuestros

días, hacia el fin del reinado de Domiciano".[115] Aunque probablemente bajo Domiciano no se extendió la persecución, su insistencia en ser adorado como dios y la creciente tiranía de su dictadura, lo colocaron en oposición al crecimiento del cristianismo, presagiándose bajo tales circunstancias, el advenimiento cada vez más cercano de las condiciones sociales económicas y religiosas profetizadas en el Apocalipsis.

---

[114] G.A. Deismann, *Bible Studies*, traducción autorizada de Alejandro Grieve (Edimburgo: T. & T. Clark, 1901), pp. 240-247.

[115] Ireneo, *Contra los herejes* V, XXX, 3.

El Apocalipsis, pues, da testimonio de la creciente hostilidad entre la iglesia y el estado romano. Implica no necesariamente que una política universal de persecución contra los cristianos hubiera sido adoptada; pero si, hace suficientemente claro el hecho de que no cabía compromiso alguno entre un estado pagano y la ilgesia cristiana. El resultado lógico del paganismo es el totalitarismo, que incluye la adoración del gobernante que controla todas las alianzas políticas, todos los recursos económicos, todas las ceremonias religiosas y la adoración personal de cada uno de los vasallos. La tolerancia que Roma concedió a la iglesia primitiva se convirtió en sospecha cuando Pablo y otros pedicadores cristianos fueron acusados por los dirigentes judíos y la sospecha consecuentemente degeneró en desprecio y odio. Al final del primer siglo los cristianos se concentraban a la defensiva en todas partes. Comprendían ya la verdad de las palabras de Jesús: "si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece" (Juan 15:19).

El Apocalipsis fue escrito como un estímulo para las iglesias que estaban experimentando esa creciente hostilidad y como una advertencia a los descuidados y negligentes cristianos que estaban tentados a caer en una fácil conformidad con el mundo. Fue la última voz del siglo que terminaba.

El autor, de acuerdo con su propio testimonio, se llamaba Juan, y era testigo de las cosas que había visto (Apoc. 1:1,2). Estaba en Patmos, una isla rocosa alejada de las costas de Grecia, en donde había sido encarcelado por causa de su fe (1:9). Estando allí le

fue dada la visión que describe, y se le ordenó transmitirla a las siete iglesias de Asia (1:10), con las cuales tenía relaciones familiares.

Una parte del griego del Apocalipsis parece tosco y hasta falto de gramática. Debería recordarse que el autor estaba intentando poner en el lenguaje humano escenas que no pueden describirse en los términos ordinarios, y consecuentemente su gramática y su vocabulario resultaban inadecuados. Además, probablemente él era de descendencia aramaica y tendría sus dificultades para expresarse pulidamente en griego. Si al escribir el evangelio y la espístolas tuvo la ayuda de un experto amanuese, pudo haber sido que el Apocalipsis lo escribiera él mismo, en cuyo caso se explicarían fácilmente las diferencias que existen extre aquéllos y éste.

El Apocalipsis es interpretativo. Contiene no menos de cuatrocientas alusiones al Antiguo Testamento, aunque ninguna cita directa puede establecerse. Sus imágenes y su programa tienen relación con la profecía del Antiguo Testamento y sirven para conectar su significado con las corrientes de la nueva dispensación. El Apocalipsis da una apreciación del temperamento espiritual de la vida de la iglesia por medio del juicio que hace de las siete iglesias de Asia. La sucesión de las visiones que siguen, por cualquier sistema que se interpreten, proporcionan un cuadro de la consumación final del propósito divino. No obstante lo extraño que nos parezcan sus signos, Apocalipsis es el único libro del Nuevo Testamento que nos da una visión organizada del futuro.

Interpretaciones

Entre los modernos expositores se encuentran cuatro principales escuelas de interpretación del Apocalipsis.

LA ESCUELA PRETERISTA

La Escuela Preterista sostiene que el simbolismo del Apocalipsis se refiere únicamente a los eventos contemporáneos de la época

(455)

en que se escribió. Todas las imágenes de los sellos, las trompetas y las redomas no tienen referencia alguna con el futuro. El escritor al hablar de juicios futuros simplemente expresaba su indignación moral por los abusos de su tiempo. Este es el punto de vista de la mayoría de los eruditos modernistas, R. H. Charles y C. C. Torrey, entre otros. Semejante método de interpretación tiene la ventaja de conectar el Apocalipsis con el pensamiento y los acontecimientos históricos de la época en que fue escrito, pero no deja ningún lugar para elemento alguno que se considere de carácter profético.

LA ESCUELA IDEALISTA

El concepto de esta escuela, que a menudo se encuentra estrechamente aliada con la Escuela Pretensita, considera el Apocalipsis nada más con un cuadro simbólico de la permanente lucha entre el bien y el mal, y entre el cristianismo y el paganismo. Sostiene que los símbolos apocalípticos no se pueden identificar con eventos históricos del pasado ni del futuro; son simplemente aspiraciones o ideales. Raymond Calkins lo expresa así;

> Ya comprendemos, pues, lo que la palabra "Apocalipsis" significa. No quiere decir una revelación de los futuros misterios del fin del mundo, del milenio, o del Día del Juicio. Ni tampoco significa esencialmente el descubrimiento de las glorias del Cielo o la bienaventuranaza de los redimidos. Más bien indica la revelación del Dios infinito, poderoso para salvar; descubrimiento que ha de consolar y de inspirar al pueblo de Dios conociendo la absolua potencia conquistadora del Salvador omnipotente…[116]

El método idealista de interpretación tiene la ventaja de enfocar la atención del lector sobre la verdad ética y espiritual del Apocalipsis más bien que sobre los aspectos debatibles de su simbolismo.

(456)

Por otra parte, tiende a menospreciar ese simbolismo como un vehículo de la profecía. Su "espiritualización" despoja al Apocalipsis de todo valor predicativo, y lo disocia de cualquier consumación histórica final. El Día del Juicio, según esta teoría, llega

---

[116] Raymond Calkins, *The Social Message of the Book of Revelation* (New York: The Woman's Press, s.f.), p. 13.

dondequiera que un gran asunto moral se decide; no es un clímax final en que un Cristo sobrenatural asciende a un trono visible.

LA ESCUELA HISTÓRICA

La interpretación histórica sostiene que Apocalipsis bosqueja en forma simbólica todo el curso de la historia de la iglesia desde Pentecostés hasta la venida de Cristo. Los símbolos retratan en sucesión los grandes eventos que han tenido lugar, es decir, los sellos son el disloque del imperio romano: la erupción de langostas del abismo da un cuadro de las invasiones mahometanas, etc.[117] Cada acontecimiento principal en la historia de la cristianidad fue de esta manera ampliamente predicho, de tal manera que el Apocalipsis se convierte en un calendario de eventos escritos, y en desarrollo. La mayor parte de los Reformadores, hasta donde se ocuparon del Apocalipsis, la mayoría de los antiguos comentarios, y muchos modernos predicadores evangélicos como A. J. Gordon y A. B. Simpson, sostienen este punto de vista. Cuando menos cuenta con una manifiesta garantía en la frase del Apocalipsis 4:1: "Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas". La interpretación histórica es más literal que la idealista, pero sus defensores nnco han logrado ponerse de acuerdo unánimemente sobre lo que cada símbolo en particular significa. Entre los mismos adeptos a esta escuela hay casi tantas interpretaciones como comentadores. No todos pueden estar en lo exacto; y siendo que les separan tan amplias divergencias, hay, cuando menos, la posibilidad de que sus métodos estén equivocados.

LA ESCUELA FUTURISTA

Esta escuela sostiene que los primeros tres capítulos del Apocalipsis se aplican o bien a la situación que reinaba cuando el libro fue escrito, o que las siete iglesias de Asia representan siete épocas de la historia de la iglesia, estableciendo puente entre la abertura del tiempo que corre entre la iglesia apostólica y la segunda venida de Cristo. Hasta aquí los futuristas resultan historicistas. A partir de la frase de 4:1, "las cosas que sucederán después de estas", defienden la opinión de que el resto del libro trata de los acontecimientos que tendrán lugar en un período llamado la "Gran Tribulación", precisamente antes del regreso de Cristo y cuya duración aproximada se calcula entre tres años y medio hasta siete. Los acontecimientos del Apocalipsis encerrados dentro de este período, se interpretan tan literalmente como es posible y así se les considera como pertenecientes a una época futura después de la acutal. Los expostores del tipo de J.A. Seiss, C. I. Scofield, A. C. Gaebelein, H. A. Ironside, y otros, son futuristas.

---

[117] Veáse la colección de comentarios citados en John Peter Lange, *The Revelation of John* (traducido del alemán al inglés por Evalina Moore; aumentado y editado por E.R. Craven; Nueva York: Scribner, Armstrong& Co., 1874), pp. 2, 7, 215.

INTERPRETACIONES MILENARIAS

Hay otras tres divisiones de pensamiento, basadas en diversas interpretaciones del capítulo veinte y que se originan en un diferente modo de tratar el Apocalipsis, es decir, desde el punto de vista escatológico en lugar del histórico. El punto de divergencia en la interpretación tiene su pivote en la pregunta referente a que si los "mil años" tienen que considerarse como literales o como simbólicos, y si han de preceder o de seguir a la segunda venida de Cristo.

El concepto *postmilenario* considera los mil años como probablemente simbólicos de un largo tiempo que precederá a la venida de Cristo. Al principio de este período el triunfo del evangelio sobre las naciones introducirá el reinado de la paz que perdurará hasta que Cristo regrese para el juicio final.

En concepto amilenario sostiene que el milenio no será un período

literal, o que posiblemente representa el estado intermedio de los que mueren. Cristo puede volver en cualquier tiempo, y será entonces cuando Él juzgue al mundo, e introduzca el estado eterno de bienaventuranza para los justos, los nuevos cielos y la nueva tierra.

El concepto *premilenario* afirma que Cristo volverá personalmente para iniciar su reino; que los justos muertos resucitarán con su Señor sobre la tierra durante mil años; que posteriormente a este largo reinado habrá una rebelión final que inmediatamente será sofocada, los malvados muertos serán juzgados, y encontces se iniciará el estado eterno.

No hay una necesaria correlación entre estos diversos conceptos y las interpretaciones cronológicas previamente definidas. Por lo general el asunto milenario se trata seriamente nada más que por los "historicistas" y los futuristas, ya que los preteristas e idealistas no consideran los "mil años" sino como un mero símbolo. El diagrama de la página siguiente ilustra los diferentes métodos de interpretación.

Contenido

La verdadera clave para la interpretación del Apocalipsis no se encuentra en ninguna de estas teorías, no obstante sus méritos, sino en la estructura del libro mismo según la presentación que hace de la persona de Cristo. El título del libro es "La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto…", e indica que el tema central es la persona de Cristo como revelador del futuro. Es motivo de alguna discusión saber si "la Revelación de Jesucristo" significa revelación de su persona, o la revelación que Él dio, es decir, procedente de Él. Si la primera de estas interpretaciones define el tema, entonces Apocalipsis resulta un descubrimiento de la persona de Cristo en cuanto a la relación que guarda con el futuro. Si se toma la segunda, el tema principal será: El programa del futuro proporcionado por medio de Cristo. Cualquiera de estas dos interpretaciones

Apocalipsis	1 - 3	4 - 19 Símbolos	20 - 22
Preterista	Iglesias Históricas	de las Condiciones Contemporáneas	Imágenes Simbólicas del Cielo y de la Victoria
Idealista	Iglesias Históricas	Símbolos del Conflicto entre el Bien y el Mal	La Victoria del Bien
Histórica	Iglesias Literalmente Históricas	Símbolos de Acontecimientos Históricos; Caída de Roma, Mahometanismo, el Papado, la Reforma	El Juicio Final Milenio (¿?) El Estado Eterno
Futurista	Siete Etapas de la Historia de la Iglesia	La Tribulación Venidera. Juicios dirigidos contra la iglesia Apóstata; y contra el Anticristo. El Regreso de Cristo	El Reinado Milenial. El Juicio de los Muertos Malvados El Estado Eterno
Interpretación Post-Milenaria	Iglesias Históricas	Desarrollo Historicista en lo General	Victoria del Cristianismo sobre el mundo
Interpretación A-Milenaria	Iglesias Históricas	Desarrollo Historicista en lo General	El Regreso de Cristo- El Juicio El Estado Eterno
Interpretación Pre-Milenaria	Iglesias Históricas Representativas de las Etapas Históricas	Acontecimientos Reservados en lo General para el futuro	Reino Literalmente Milenario Juicio del Gran Trono Blanco La Nueva Jerusalén

del título es gramaticalmente posible,[118] y de cualquiera de los dos modos Cristo es la figura central del libro. Mucha controversia se habría podido evitar si los expositores se hubieran acercado al Apocalipsis desde el punto de vista neutral de su estructura literaria, haciendo que su escatología dependiera de su Cristología.

Una segunda guía hacia el contenido del libro aparece en la forma que a éste le dio la experiencia del autor. Evidentemente el libro consiste en una serie de visiones, cada una de las cuales es una unidad en sí misma. En tanto que hay muchas unidades menores introducidas por frase "y vi" (5:1, 11, 6:1, 9; etc.), hay cuatro principales divisiones introducidas por la frase "en el espíritu" (1:10; 4:2; 17:1-3; 21:9,10). Estas divisiones son

[118] La primera interpreta *he apokalupsis tou lesou Cristou* como un objetivo genitivo; la segunda, como subjetivo genitive.

de diverso contenido y de desigual longitud pero sirven para darle organización unitaria al libro. Juntas con el prólogo y el epílogo dan seis secciones para el Apocalipsis.

Aparecen varias series de sietes a la largo del libro. Hay siete iglesias (2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14), siete espíritus de Dios (4:5), siete sellos (6:1, 3, 5, 7, 9 ,12; 8:1), siete trompetas (8:6, 7, 8, 10, 12; 9:1, 13; 11:15), siete truenos (10:3), siete redomas (16;1, 2, 4, 8, 10, 12, 17), siete personajes principales (12:1, 3, 5, 7; 13:1, 11;14:1), y siete bienaventuranzas (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14). Algunas de éstas son partes de la estructura literaria del libro y se dan en riguroso orden, las otras no. El uso del número siete indica un designio de pensamiento que hace del Apocalipsis algo que es mucho más que una casual acumulación de fantásticos símbolos.

Otras combinaciones numéricas o series aparecen más raramente. Hay 24 ancianos (4:4), cuatro criaturas vivientes (4:6), cuatro jinetes (6:1-8), cuatro ángeles (9:14), ciento cuarenta y cuatro mil compañeros de los redimidos (7:4, 14:1), doce puertas de la ciudad de Dios (21:12), doce fundamentos (21:14), doce clases de fruto en el árbol de la vida (22:2), y algunos más.

Otra frase merece mención. En 4:5, 8:5, 11:19, y 16:18, se dice que hubo "relámpagos, y voces y truenos". Los últimos tres de éstos ocurren, respectivamente, al final de una serie de juicios; ¿están repetidos?, ¿o son una clave para que entendamos que los tres indican un solo juicio y que por lo mismo cada repetición sirve para aumentar la certeza que nos dejó la mención anterior?

Bosquejo

Utilizando las guías que el mismo libro nos proporciona proponemos el siguiente bosquejo:

LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO
Acerca de las "cosas que deben suceder pronto"

I. Prólogo: Se presenta Jesucristo	1:1-8
El título	1:1
El agente	1:2
La recomendación	1:3
Los destinatarios	1:4,5ª
Dedicatoria	1:5b,6
El epígrafe	1:7
El imprimatur	1:8
II. Primera visión; Cristo en la Iglesia; El que vive	1:9-3:22
Lugar: Patmos	
Descripción de Cristo	1:9-20
Las cartas	
A Éfeso	2:1-7
A Esmirna	2:8-11
A Pérgamo	2:12-17

A Tiatira 2:18-29
A Sardis 3:1-6
A Filadelfia 3:7-13
A Laodicea 3:14-22

(462)

III. Segunda visión: Cristo en el universo:
El Redentor 4:1-16:21
La escena en el cielo 4:1-5:14
Los siete sellos 6:1-8:5
El caballo blanco 6:1,2 El
caballo bermejo 6:3,4 El
caballo negro 6:5,6 El
caballo amarillo 6:7,8
Las almas de los mártires 6:9-11
Las señales en el cielo 6:12-17
(Paréntesis: Son sellados los 144,000) 7:1-17
Silencio en el cielo 8:1-5
Las siete trompetas 8:6-11:19
Hielo, fuego y sangre 8:7
El mar se vuelve sangre 8:8,9
Una estrella cae sobre las aguas 8:10,11
El sol, luna y las estrellas se oscurecen 8:12, 13
Se abre el pozo del abismo 9:1-12
Se desatan los cuatro ángeles 9:13-21
Paréntesis: el librito
Se mide el templo 10:1-11:14
Los dos testigos
Se anuncia la consumación 11:15-19
Las señales 12:1-16:21
Los personajes 12:1-14:20
La mujer 12:1,2
El dragón 12:3,4 El
niño varón 12:5,6 El
Arcángel Miguel 12:7-17
La bestia del mar 13:1-10
La bestia de la tierra 13:11-18
El Cordero en el monte Sión 14:1-5
Paréntesis: Los mensajes angélicos
Convocación para el juicio 14:6,7
La caída de Babilonia 14:8

(463)

Advertencia respecto a la ira de Dios 14:9-12
Los muertos bienaventurados 14:13

La convocatoria para la cosecha	14:14-16
La cosecha de las uvas de la ira	14:17-20
Las siete redomas	15:1-16:21
La escena en el cielo	15:1-8
Los juicios	16:1-21
La úlcera en los hombres	16:2
El mar se vuelve sangre	16:3
Las fuentes se vuelven sangre	16:4-7
Se intensifica el calor del sol	16:8,9
La oscuridad	16:10,11
Espíritus inmundos	16:12-15
La consumación	16:17-21
IV. Tercera visión: Cristo conquistador: El guerrero	17:1-21:8
Lugar: El desierto	
La destrucción de Babilonia	17:1-18:24
El regocijo en el cielo	19:1-10
La derrota de la bestia	19:11-21
El encadenamiento de satán	20:1-3
El reino milenario	20:4-6
La rebelión final	20:7-10
El juicio de las muertos	20:11-15
Los nuevos cielos y la nueva tierra	21:1-8
V. La cuarta visión: Cristo en la consumación	
El Cordero	21:9-22:5
Lugar: una montaña	
La ciudad de Dios El	21:9-21
culto de Dios	21:21-27
Las bendiciones de Dios	22:1-5
VI. Epílogo: El desafío de Cristo	22:6-21
A la obediencia – La voluntad	22:6-9
A la recompensa – El intelecto	22:10-15
Al compañerismo – Las emociones	22:16-20
Bendición	22:21

Evaluación

Aunque en este libro no aspiramos a dar la interpretación definitiva del Apocalipsis, creemos que unas cuantas observaciones serán de valor para el estudiante.

Está escrito en el estilo de la literatura apocalíptica; pero difiere notablemente del grupo que generalmente forman tales escritos, en que tienen un autor definido que declara su nombre y el nombre de los destinatarios a quienes se dirige. El principal propósito que lo anima no es presentar de antemano todos los detalles de la historia de la Iglesia, sino poner a la vista las tendencias generales de la presente época y el fin a que se aproximan con el regreso personal de Cristo. La triple declaración y el desafío del epílogo: “Yo vengo pronto” (22:7, 12, 20), sirven para reiterar las promesa a sus iglesias (2:16, 3:11), y

hacen que todo el libro se convierta en una advertencia para el mundo y en un estímulo para el pueblo de Dios.

Hay ciertas unidades que saturan todo el libro. La persona de Cristo es dominante, primero como la glorificada persona con flameante aspecto, vestida de blanco, que inspecciona, reprueba y aconseja a la iglesia. Como demandante del derecho a administrar juicio bajo la autoridad del rollo sellado, Él es el cordero que ha adquirido este derecho mediante su trabajo redentor (5:4-7). En la ejecución del juicio Él es el Conquistador, que como general romano en triunfo, monta un caballo blanco (19:11), y ostenta el título de "REY DE REYES y SEÑOR DE SEÑORES" (19:16). En la consumación de todas las cosas Él es el Esposo de su pueblo (19:7, 21:9), a quien también se llama el Cordero por causa de la redención hecha por Él.

El arreglo cronológico del Apocalipsis es disputable. El "historicista" ve en él un completo calendario de los principales eventos desde que se escribió hasta la venida de Cristo; el futurista relega la mayor parte del libro a un período de siete años que precede inmediatamente a la aparición del Señor, y el preterista y el idealista lo consideran independiente de toda cronología. Algunos factores, sin embargo, aparecen claramente. Las cartas en los primeros

tres capítulos fueron dirigidas a iglesias que existían en las ciudades de Asia, en forma que se refieren a un período contemporáneo con el autor. El principio de la visión en el cuarto capítulo lo relaciona con "las cosas que deben suceder pronto" (4:1), comenzando con el tiempo en que el autor escribía y de allí en continuación indefinida. Las últimas dos visiones del libro aún no se han cumplido, y se aplican al fin de los tiempos que están por venir. El Apocalipsis, por lo tanto, pertenece parcialmente al pasado, parcialmente al presente y parcialmente al futuro.

Las últimas dos secciones son paralelas entre sí. La primera, Apocalipsis 17:1 al 21:8, se ocupa con la condenación del perverso sistema mundial representado por la ramera, Babilonia. La segunda, Apocalipsis 21:9 al 22:5, describe la final comparecencia de la esposa de Cristo, la Nueva Jerusalén. El paralelismo de esas dos secciones envuelve tanto un parecido como un contraste. Ambas son introducidas por uno de "los siete ángeles que tienen las siete redomas". El mensajero celestial invita al visionario a contemplar la escena con las palabras, "ven acá". Ambas representan el cumplimiento de un propósito: La primera, el fin de la tendencia que se aparta de Dios; la segunda, el final de la redención.

El paralelismo de contraste es igualmente claro. La primera sección introduce una ramera; la segunda, una novia. La primera coloca la escena en un desierto (17:3); la segunda, sobre una montaña (21:10). La primera dice que sobre la ramera están escritos nombres de blasfemia (17:3); la segunda declara que los nombres de las doce tribus y de los doce apóstoles están escritos sobre la Santa Ciudad (21:12,14). La primera presenta a Babilonia, la ciudad de corrupción y de juicio (17:6); la última describe a la Nueva Jerusalén que baja del cielo limpia y casta (21:10). La primera perece en horrendo juicio; la última perdura en la eterna luz. La primera está en maldición; la segunda en bienaventuranza.

El libro del Apocalipsis nos da una divina perspectiva de la historia. Como quiera que sus símbolos se interpreten en detalle, su inmenso y completo panorama es el de la

divina santidad que contempla a la vez las virtudes y los fracasos de las iglesias y la condenación y la esperanza del mundo. El mensaje a las iglesias

(466)

se despacha por la persona que se mueve en medio de los candeleros de oro; la escena para la administración del juicio se centra alrededor del trono de Dios (4:12-19:5); y el juicio final se pronuncia desde el mismo trono (20:11). En la descripción de los nuevos cielos y la nueva tierra, el trono aún ocupa el centro (22:1) y de el fluye el río de la vida. Este énfasis sobre el trono denuncia claramente el concepto de la soberanía de Dios en el Apocalipsis, y de su eterno gobierno en los asuntos de los hombres.

El dominante optimismo del libro tiene su contraparte en su brillante cuadro del mal. No contiene indicación alguna de que el mundo en su mayor parte se mejorará con el paso del tiempo, ni de que los hombres al fin se convertirán a Dios con arrepentimiento y fe.

Describe acertadamente la civilización final como elevadamente próspera, culturalmente avanzada y abiertamente atea (18:1-5). El último acto de la humanidad organizada consiste en una rebelión armada en contra de Dios y de su Cristo (20:7-10). En ningún otro libro de la Biblia, con excepción de las palabras mismas de Jesús, se describe en forma más terrible la condenación final del pecado (20:15).

Para el hombre moderno de mediados del siglo XX, el Apocalipsis parece menos apocalíptico que lo que pareció a su padre y a su abuelo. Las misteriosas referencias a imágenes que hablan (13:15), que hacen descender fuego del cielo (13:13), al control económico de grandes poblaciones (13:16, 17), a la obediencia forzosa a una religión sintética (13:14), a la completa devastación de la Tierra por cambios fundamentales en el mar y por medio de cambios físicos en el calor del Sol (16:3, 8), la convocatoria para todos los reyes de la tierra a que hagan batalla (16:14), la dirección de todas las naciones, concentrada en una o dos personas (19:19,20), y el completo colapso del centro de la civilización en “una hora” (18;18-20) no están fuera del alcance de las posibilidades de la época actual. En muchos sentidos, el Apocalipsis es el más moderno de los libros que existen.

Con la promesa final “Yo vengo pronto”, termina el Nuevo Testamento. Dios habló por la ley y por los profetas; de nuevo ha hablado por medio de su Hijo, el cual “ahora, en la consumación

(467)

de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo” (Heb. 9:26). Habrá una mayor revelación todavía cuando Él aparezca por segunda vez sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (9:28). Hacia aquella manifestación y hacia tan grande victoria señala el libro del Apocalipsis.

Otras Lecturas

Barchuk, Ivan. *Explicación del libro de Apocalipsis*. Terrassa: CLIE, 1975.
Carroll, B.H. *Apocalipsis: El libro de la revelación*. Terrassa: CLIE, 1986.

Darby, J.N. *Estudios sobre el libro de Apocalipsis*. Terrassa: CLIE, 1976.
Erdman, Carlos, R. *El Apocalipsis*. Grand Rapids: Editorial T.E.L.L., 1976.
Fernández, Domingo. *Una interpretación del Apocalipsis*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954.
Ladd, George. *Apocalipsis de Juan*: Un Comentario. Miami: Editorial Caribe.
Morris, Leon. *Apocalipsis*. Buenos Aires: Ediciones Certeza.
Ryrie, Charles C. *Apocalipsis* (serie "Comentario Bíblico Portavoz"). Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1981.
Sanchez García, Juan. *Comentario histórico y doctrinal del Apocalipsis*. Terrassa: CLIE, 1987.

PARTE QUINTA:

CANON Y TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO

CAPÍTULO VEINTITRÉS:

EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

Al final del primer siglo, los libros que formaron el Nuevo Testamento habían llegado a sus destinatarios. Esos libros no fueron conocidos de todos los cristianos desde el principio; al contrario es muy probable que algunos de los creyentes primitivos de la citada época nunca vieron todos los cuatro Evangelios, ni todas las cartas paulinas, ni todas las otras epístolas. Además, muchos de los Evangelios, Hechos y Epístolas apócrifos circularon durante el segundo siglo y fueron aceptados por algunos grupos, pues de otro modo habría sido imposible que sobrevivieran. ¿Cuál fue el criterio para aceptar unos y rechazar otros? ¿Sobre qué principios se admitieron juntamente para formar el Nuevo Testamento, los actuales cuatro Evangelios, Los Hechos, las trece cartas de Pablo, los Hebreos, las Epístolas generales y el Apocalipsis, en tanto que los otros de casi igual antigüedad fueron excluidos? Estas preguntas constituyen el problema del canon del Nuevo Testamento.

Definición

La palabra "canon" se deriva de igual palabra griega *kanon*, cuyo significado es "carrizo", y también "vara" o "barra", que

servía para medir y que metafóricamente adquirió el significado de "medida". Gramaticalmente significa una regla; cronológicamente, un cuadro de fechas; y en literatura designa una lista de trabajos que correctamente pueden atribuirse a un deteminado autor. Por esto al hablar de "el canon de Platón" queremos decir, la lista de los trabajos literarios genuinos atribuidos a ese escritor.

Los cánones literarios son de importancia, porque únicamente los trabajos genuinos de un autor pueden revelar su pensamiento; en tanto que la inclusión de estos espurios en la lista correspondiente deformaría o falsearía los principios profesados por su autor. De igual manera, si el canon del Nuevo Testamento no puede establecerse con alguna exactitud, su autoridad será incierta y desaparecerá toda regla precisa de fe y de conducta.

A diferencia de lo que acontece con otra clase de literatura, el canon del Nuevo Testamento no puede determinarse únicamente sobre la cuestión de paternidad literaria. Nueve diferentes escritores escribieron los libros del Nuevo Testamento y no hay a la vista

una razón particular para que solamente esos nueve hubieran sido seleccionados. No hay, por ejemplo, una razón satisfactoria para que Felipe no hubiera sido inspirado para escribir un evangelio como lo fue Mateo. El criterio que convierte los mencionados trabajos en canónicos, en realidad no es la uniformidad de la paternidad literaria. No obstante, si se pudiera demostrar que cualquiera de los libros del Nuevo Testamento fue falsamente atribuido a la persona que aparece como su autor, su lugar en el canon se vería comprometido.

Para determinar totalmente el canon, no basta conocer la aceptación que la iglesia concedió a esos libros. Algunos fueron recibidos con magnífica aceptación y prontitud, unos pocos fueron aceptados con cierta desconfianza por algunas iglesias y rechazados por otras, y algunos otros no se mencionaron sino hasta una fecha relativamente tardía, o además de eso, se disputó abiertamente sobre su derecho de ser incluidos en el canon. El prejuicio local o el gusto individual podrían modificar el veredicto que se había recibido de otras iglesias y de otros escritores de la antigüedad. A pesar de este hecho, lo que una persona o sección de la iglesia

rechazaba, otra persona o sección lo aceptaba; y no es verdad que aquellos que dieron su juicio carecieran de sentido crítico para aceptar cualquier cosa que atrajera su imaginación, independientemente de los peculiares méritos de la obra. La crítica de los antiguos era tan falible como la de nuestros modernos eruditos. Por otra parte, tuvieron acceso a datos y tradiciones que se han evaporado, y su testimonio no puede hacerse a un lado por el simple hecho de que no pertenezca al siglo XX. El asentimiento eclesiástico a la canonicidad proporciona evidencia corroborativa, aunque ésta por sí misma no sea decisiva.

Si el anterior, no es criterio suficiente ¿cuál pues será? El criterio verdadero para definir la canonicidad de este caso es la inspiración. "Toda escritura es dada por inspiración de Dios y *es* útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia; Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra (II Tim. 3:16,17). En otras palabras lo que fue dado por inspiración de Dios eso es Escritura, y lo que no haya venido por inspiración de Dios no es Escritura, si le damos a esta palabra –"escritura" – el significado que se la da en los registros autorizados de la palabra de Dios.

Si este criterio se adopta como definitivo, se tiene que contestar la siguiente pregunta: ¿Cómo se ha de demostrar la inspiración? No comienzan todos los libros del Nuevo Testamento con la afirmación de que son inspirados por Dios. Algunos de ellos se ocupan de asuntos muy ordinarios; otros contienen problemas históricos, literarios y teológicos que difícilmente pueden resolverse. ¿Puede la inspiración de estos escritos demostrarse a satisfacción de todos?

La contestación a este problema es triple. Primero, la inspiración de estos documentos puede comprobarse por su intrínseco contenido. Segundo, su inspiración puede corroborarse por medio de sus efectos morales. Tercero, el testimonio histórico de la iglesia cristiana demostrará qué valor se les concedió, aunque la iglesia no sea la que *produjera* la inspiración de ellos o su canonicidad.

Con relación a su intrínseco contenido, todos ellos tienen como su tema central la persona y trabajo de Jesucristo. Los evangelios

son biográficos, Los Hechos refieren los efectos históricos de Aquella personalidad; las Epístolas se ocupan de las enseñanzas teológicas y prácticas emanadas del concepto en que a Él se le ha recibido y el Apocalipsis es predicción de la relación que Él tiene con el futuro. La objeción de que cualquier carácter prominente de la antigüedad podría ser inmortalizado de igual manera por medio de un conjunto semejante de literatura, no es válida. Fuera del Nuevo Testamento no existe indicación de que Jesu-Cristo hubiera sido considerado como personaje importante por los dirigente y maestros de su época, y no hay ninguna razón natural que explique por qué los escritos que a Él se refieren habrían de sobrevivir en el mundo romano. El Nuevo Testamento admite que el mensaje acerca de Cristo era "un tropezadero para los judíos, y una locura para los gentiles" (I Cor. 1:23). A los ojos de sus contemporáneos Jesús no pasaba más que por uno de tantos aspirantes a la medianidad, suprimidos por el gobierno. Si la literatura que se ocupa de Él persistió y se desarrolló poderosamente, debió haber algo que produjera aquel efecto.

El mensaje referente a la persona de Cristo fue único. No eran desconocidas en el primer siglo las religiones que hacían del individuo su centro; pero éstas eran místicas, o si fueron históricas su culto no duró. Este mensaje único es el pivote de los libros que llamamos "canónicos". Los evangelios y Los Hechos apócrifos se ocupan más de fantasías milagreras que de la enseñaza, y las pocas epístolas de igual carácter son mosaicos de piezas tomadas del canon reconocido. En precisión de narración, en profundidad de enseñanza y en concentración sobre la persona de Cristo, hay una notoria diferencia entre los libros canónicos y nos no-canónicos.

También es diferente el efecto espiritual de los libros canónicos. Toda la literatura es un registro del pensamiento humano; una parte de ella puede haberlo influenciado profundamente; pero los libros del Nuevo Testamento transformaron el pensamiento del hombre. Su poder es una buena prueba de su inspiración. Aunque esta prueba pueda parecer demasiado subjetiva porque está basada en la respuesta humana a la palabra escrita, no obstante, es válida. Los escritos del Nuevo Testamento no constituyen

únicamente una lectura provechosa, contienen también una poderosa dinámica.

Su efecto moral está demostrado por la potencia que han tenido dentro de la iglesia cristiana. Aunque no pueda alegrarse de que cada miembro de la iglesia primitiva poseyera un ejemplar de bolsillo del Nuevo Testamento, y que lo estudiara asiduamente, sí puede demostrarse que los dirigentes lo conocían y lo utilizaban. Donde quiera que el mensaje neotestamentario era proclamado y recibido, la iglesia se extendía y con ella entraba a la sociedad la pureza moral. No todos los que profesaban ser cristianos desde el primer siglo en adelante, fueron como lirios blancos en su carácter, ni estuvo la iglesia siempre libre de todo mal. Pero esto, no obstante, entre los modelos morales del paganismo y los de la iglesia del Nuevo Testamento, hay un abismo de diferencia. El amor, la pureza, la mansedumbre, la verdad y muchas otras virtudes que casi no existían en el paganismo, surgieron en la iglesia. A pesar de la poca sujeción de los cristianos a los ideales que les correspondían, fueron muy distintos de los paganos que les rodeaban y ello se explica solamente por causa de la potencia de la verdad contenida en el Nuevo Testamento.

Las pruebas de que estos libros son mensaje divino y que tienen poder moral, no pudieron ser comprobadas con éxito por un solo individuo dentro de su limitada esfera,

para que no se arguyera que la dinámica del canon era solamente un casual efecto producido por la relación accidental de tiempo y temperamento. Cuando el testimonio interno de los mismos escritos concordó con el testimonio externo de aquellos que los conocieron y los utilizaron reconociéndolos como obras de Dios, los conceptos de la canonicidd se hicieron más firmes.

Testimonio interno

Las investigaciones acerca de las evidencias internas que proporcionan los mismos libros revelan que los autores asumieron cierta autoridad canónica. Desde el principio, algunas partes informativas

y ciertos aspectos del mensaje referente a Cristo fueron comunicados de una a otra persona como palabra de Dios. En Gálatas, Pablo afirma que su evangelio no era "según hombre. Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, *sino* por revelación de Jesucristo" (Gál. 1:11,12). En I Cor. 15:3,4, el mismo Pablo definió su evangelio como un mensaje "que yo recibí: Que Cristo fue muerto por nuestros pecados, conforme a las escrituras: Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las esciturас". No pretendía el Apóstol ser el autor de este mensaje; él lo "recibió". En I Tes., una de sus primeras epístolas, dijo: "Os predicamos el evangelio de Dios" (I Tes. 2:9), el mismo evangelio, sin duda, que está definido en primera Corintios, y luego añade: "Que habiendo recibido la palabra *de* Dios que oísteis de nosotros, recibísteis no palabra *de* hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual obra en vosotros los que creísteis" (2:13). Aquí hay una afirmación dentro del Nuevo Testamento mismo de que (1) el mensaje es la palabra de Dios, y (2) que produce un efecto sobre quienes creen aquél. Porque tenía confianza Pablo en la autoridad de su mensaje, añadió en la II epístola a los Tesalonicenses: "Y si alguno no obedeciere a nuestra palabra por carta, notad al tal, y no os juntéis con él para que se avergüence" (II Tes. 3:14). De este modo, desde el principio de su carrera de escritor, Pablo consideró que sus producciones estaban al nivel de la palabra autorizada de Dios.

La colección de cartas paulinas desde el principio se consideró canónica, porque II Pedro 3:15,16 hace alusión a ella como a un conjunto de literatura que debe recibirse al nivel de "las otras Escrituras". El hecho de que "los indoctos e inconstantes las torcieran" implica que si no hubieran sido escrituras de autoridad poca atención se les habría concedido. Desde muy al principio estas epístolas se reconocieron canónicas.

No todos los escritos del Nuevo Testamento contienen alusiones similares, pero todos poseen una característica que sí misma les presta autenticidad. Los evangelios se dedican casi por completo a citar las palabras de Jesús y a consignar la narración de sus hechos. La sobriedad con que tratan los milagros contrastada con

los pasajes pueriles e insulsos de los evangelios apócrifos aumenta fuerza a su derecho a la canonicidad.[119]

Testimonio externo

Según la observación que arriba hicimos, la decisión final respecto a esta cuestión del canon no podía ser hecha arbitrariamente por persona alguna o por cualquier grupo local. La distinción entre libros canónicos y no canónicos fue el producto de una creciente conciencia espiritual. Sin embargo, en una fecha muy temprana comenzaron a trazarse líneas de discriminicación, las cuales no fueron el mero resultado del prejuicio o de la descuidada preferencia personal. La iglesia no *determinó* el canon; ella lo *reconoció*. Si la inspiración es la cualidad esencial de la canonicidad podemos afirmar en el más completo sentido, que ningún concilio eclesiástico habría podido crear un canon, porque ningún grupo o concilio habría podido alentar la inspiración en escritos que ya existían. Todo lo que los concilios pudieran haber hecho, era dar su opinión acerca de cuáles libros eran canónicos y cuáles no, y luego dejar que la historia justificara o contradijera su veredicto.

El testimonio externo a favor de la existencia de un canon del Nuevo Testamento es a la vez informal y formal. El testimonio informal consiste del uso casual que se hizo de los libros del Nuevo Testamento por lo primeros padres de la iglesia. Las citas que hacen de aquéllos comprueban tanto la existencia como la autoridad de los libros, porque si un libro no existe no puede citarse, y la manera de citarle demostrará si se le cita como autoridad o se hace de él nada más una alusión pasajera. El testimonio formal se encuentra en listas o cánones que han sido compilados de propósito, como listas autorizadas, o en los registros de concilios que trataron éste asunto.

Es claro que las citas dan motivo a discusión, puesto que pueden

ser tan indirectas que su origen resulte incierto. En muchos casos, sim embargo, aun a pesar de que la cita no sea completamente exacta, su vocabulario o contenido la identificará como perteneciente a algún libro que el autor de la cita debió haber conocido y usado, de manera que para todos los propósitos prácticos resulta válida.

EL TESTIMONIO INFORMAL

Probablemente el más antiguo documento en que se incluyeron cita de algunos de los libros del Nuevo Testamento fue la primera carta de Clemente, considerada canónica por algunos cristianos. Se encuentra en el códice alejandrino, incluida entre los libros del Nuevo Testamento. Fue escrita de Roma a la iglesia de Corinto, y por lo general se le asgina la fecha del 95 D.C. En ella se hacen claras alusiones a Hebreos, I Corintios, Romanos yel Evangelio de Mateo.

---

[119] Para ejemplos de las historias de los milagros que se atribuyen a Jesús niño, véase J. De Q. Donechoo, *The Apocryphal and Legendary Life of Christ* (Nueva York: The Macmillan Company, 1903), pp. 122-138.

Ignacio, de Antioquía de Siria (por el 150 D.C.) estaba familiarizado con las cartas de Pablo y el Evangelio de Mateo. Citó la primera de Pedro y la primera de Juan, y probablemente conoció también Los Hechos.

La Didaché, escrita durante la primera mitad del segundo siglo, utilizó a Mateo y Lucas, y a otros muchos libros del Nuevo Testamento.

La epístola de Bernabé (por el 130 D.C.) citó a Mateo, utilizando la frase formal, "está escrito"[120] para introducir la cita.

El Pastor de Hermas, una alegoría, al comienzo del segundo siglo (por el 140 D.C.) hace alusión a la epístola de Santiago.

Justino Mártir (por el 100 al 165 D.C.), un sirio griego había sido filósofo, se refirió a los evangelio de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, a Los Hechos, y a muchas de las epístolas paulinas. Afirmó que las "Memorias de los Apóstoles", llamadas Evangelios, se leían

cada domingo en el culto de la iglesia en el mismo nivel con el Antiguo Testamento.[121] Su discípulo, Taciano, compuso la primera Armonística de los Evangelios, llamada El Diatesaron, que se convirtió en la armonística modelo para la iglesia, durante muchos años.

Llegando a la época de Ireneo, que vivió por el 170 D.C., ya no encontramos discusión en cuanto a que los libros del Nuevo Testamento fueron autoritativos. El crecimiento del gnosticismo y de errores semejantes a él motivaron un diluvio de literatura apologética que continuó hasta el tiempo de Orígenes (250 D.C.). La necesidad de una base autoritativa para argumentar se hizo evidente, y los apologistas recurrieron naturalmente a los escritos apostólicos Ireneo usó y citó con abundancia todos los cuatro evangelios, Los Hechos, las epístolas de Pablo, muchas de las Epístolas Generales y el Apocalipsis. Dijo que no podía haber sido cuatro evangelios, y que intentar aumentar o disminuir ese número tendría que considerarse una herejía. Citó a Pablo más de doscientas veces. En un pasaje criticó a Marción por haber dicho que Lucas y las epístolas de Pablo eran los únicos escritos auténticos, con lo cual daba a entender que consideraba autoritativos no sólo aquellos escritos reconocidos por Marción, sin también los demás.[122] Aludió a todos los libros del Nuevo Testamento con excepción de Filemón y la III de Juan.

Tertuliano de Cartago (por el 200 D.C.) citó de todos los libros del Nuevo Testamento, con excepción de Filemón, Santiago, II y III de Juan. De la misma manera que Ireneo, citó no simplemente para ilustrar, sino para comprobar la verdad.

Orígenes, el ilustre padre alejandrino que fue contemporáneo de Tertuliano (por el 185 al 250 D.C.), estaba relacionado no solamente con la iglesia de la ciudad en que vivía, sino que había viajado extensamente entre Roma, Antioquía, Cesarea y Jerusalén. Dividió los libros sagrados en dos clases, los *homologoumena*, que indudablemente eran los genuinos, aceptados por todas las iglesias, y los *antilegomena*, que eran sobre los que se disputaba, y que no habían

[120] *Epístola de Bernabé* IV, 14.
[121] Justino Mártir, *Apología I*, 66, 67.
[122] Ireneo, *Contra los herejes* III, xii, 12.

sido aceptados por todas las iglesias. Entre los primeros se contaban los Evangelios, las trece epístolas de Pablo, la I de Pedro, la I de Juan, Los Hechos, y el Apocalipsis. Entre los segundos se contaban Hebreos, II de Pedro, II y III de Juan, Santiago y Judas. En esta misma clase colocó a Bernabé, al Pastor de Hermas, a la Didaché y al Evangelio de los Hebreos. En algunas ocasiones hizo uso de muchos de estos libros en el nivel de las Escrituras, de manera que no trazó la línea del canon tan estrechamente como se hizo con posterioridad.

En el período Niceno, Eusebio de Cesarea (por el 265 al 340 D.C.) siguió los pasos de Orígenes.[123] Colocó en la categoría de libros aceptados, los Evangelios, las catorce epístolas de Pablo, incluyendo Hebreos, la I de Pedro, Los Hechos, la I de Juan y Apocalipsis. Entre los libros disputados colocó a Santiago, Judas, II de Pedro, II y III de Juan. Rechazó de plano los Hechos de Pablo, el Apocalipsis de Pedro, el Pastor de Hermas y otros, y trazó una marcada línea entre los libros canónicos y los apócrifos.

Estos hombres, que fueron dirigentes de la iglesia, y otros que no se mencionan aquí, hablaron en gran parte, manifestando sus propias opiniones. El juicio de ellos no pudo ser infalible; pero en ninguna manera fueron descuidados receptores de infundados rumores. Aunque no concuerden unánimemente sobre la canonicidad de todos los libros del Nuevo Testamento, demuestran con toda claridad que el canon se había empezado a formar en el tiempo en que vivieron, y que algunos de los libros fueron aceptados sin ningún titubeo en tanto que otros se consideraron dudosos.

LAS LISTAS FORMALES O CÁNONES

La lista de los libros conocidos del Nuevo Testamento o aceptados por iglesias particulares, o por dirigentes puede deducirse de las citas y afirmaciones que aparecen en los escritos de los primitivos padres. Tales listas, sin embargo, no tuvieron carácter oficial y

casi siempre representaron únicamente el juicio privado, o la opinión personal. Algunas veces reflejaron la práctica general, pero muy a menudo se les consideró el canon de una localidad, o de una iglesia, o de algún personaje.

El primer canon conocido por haber sido adoptado conscientemente por un regular grupo uniforme, fue el canon de Marción, que apareció por el 140 D.C. Marción fue nativo de Sinope, en el Ponto, donde su padre fue obispo. Era tan antijudío que repudió todo el Antiguo Testamento procuarando establecer un canon del Nuevo Testamento, que resultara libre de todas las influencias judaicas. Seleccionó a Lucas como su evangelio, eliminado únicamente los primeros dos capítulos que contienen el relato del nacimiento virginal, y utilizó diez epístolas de Pablo, excluyendo las pastorales y Hebreos. Su lista comenzó con Gálatas y seguían I y II Corintios, Romanos, I y II Teslonicenses, Efesios (a la cual dio el nombre de Laodicenses), Colosenses, Filipenses y Filemón.

El canon de Marción produjo una violenta reacción en la iglesia. El hecho de que él rechazara ciertos libros era una demostración de que ya habían sido considerados

[123] Eusebio, *Historia Eclesiástica* III, iii, 25.

autoritarios en esa época, y los opositores de Marción se apresuraron a defenderlos. Ireneo lo atacó y Tertuliano escribió cinco libros en contra de aquellos errores. El arreglo arbitrario que del canon hizo Marción demostró: (1) que los libros que él incluyó debían considerarse auténticamente indisputables, y (2) que aquellos que él rechazó eran aceptados ampliamente como canónicos por el pueblo.

Una segunda lista de gran importancia fue el canon de Muratori, llamado así por el historiador y librero italiano que lo descubrió en la biblioteca Ambrosiana de Milán. El manuscrito mismo no es de época anterior al siglo séptimo, pero su contenido probablemente pertenece al último tercio del siglo II, por el 170 D.C.[124] Puesto que el manuscrito es solamente fragmento de un trabajo mayor, está incompleto. Comienza a mitad de una

oración, y el primer libro que menciona es Lucas, que en el fragmento se llama el tercer evangelio. Mateo y Marcos casi con toda seguridad preceden a Lucas en esta lista; Juan sigue con una inequívoca referencia a la Primera Epístola. Los Hechos, I y II Corintios, Efesios, Filipenses, Colosenses, Gálatas, I y II Tesalonicenses, Romanos, Filemón, Tito, I y II Timoteo, Judas, II y III de Juan, y Apocalipsis también están incluidos. El escritor del fragmento de Muratori rechazó las epístolas de Pablo a los laodicenses y a los alejandrinos, y, aunque pone el Apocalipsis de Pedro en el mismo "nivel" del Apocalipsis de Juan manifiesta su duda al respecto, porque dijo, "algunos de vosotros no pensáis que debiera leerse públicamente en la iglesia". No mencionó a Santiago, o a Hebreos, ni a las epístolas de Pedro. Quizá las ignorara aunque parece muy difícil que se haya olvidado de Hebreos cuando Clemente de Roma lo cita con abundancia.

Una lista africana del cuarto siglo (por el 360 D.C.) escrita por una persona desconocida, incluyó los cuatro evangelios, trece epístolas de Pablo, Los Hechos, el Apocalipsis, tres epístolas de Juan de los cuales el escritor acepta solamente una, y dos de Pedro de las cuales reconoce solamente a una como genuina.

Las "Cartas sobre Fiestas" de Atansio (367 D.C.)[125] hacen diferencia marcada entre las "Escrituras inspiradas por Dios…entregadas a nuestros padres por aquellos que fueron testigos de vista y siervos de la palabra desde el principio" y las "llamadas escrituras secretas" de los herejes. La lista de Atanasio comprende los cuatro evangelios, Los Hechos, Santiago, I y II de Pedro, I, II y III de Juan, Judas, Romanos, I y II Corintios Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, I y II Tesalonicenses, Hebreos, I y II Timoteo, Tito, Filemón, y Apocalipsis. "Estas", dijo Atanasio, "son fuentes de salvación…que nadie les añada ni les quite".

Los padres de la iglesia que entablaron controversia afirman con mayor claridad la veracidad y fidelidad de los escritos neotestamentarios que aquellos que simplemente los citan para la edificación de los creyentes, porque estos últimos los aceptaban sin

[124] Para una completa discussion del Canon de Muratori, véase C.R. Gregory, *Canon and Text of the New Testament* (Nueva York: Charles Scribner´s Sons, 1912), pp. 129-133. El texto latino se encuentra en A. Souter´s *The Text and Canon of the New Testament* (Nueva York: Charles Scribner´s Sons, 1923), pp. 208-211.

[125] A Souter, *op. cit*., pp. 213-217.

discusión, en tanto que los paganos y herejes no. Al final del cuatro siglo la opinión pública había convenido por completo en que estos libros son fidedignos y auténticos.

LOS CONCILIOS

La discusión formal del canon por delegados de las iglesias, reunidos oficialmente en concilios, no tuvo lugar sino hasta el final del cuarto siglo. El primer concilio en el que se trató el asunto fue el de Laodicea en el 363 D.C. Según parece no fue una asamblea concurrida por todas las iglesias, sino que representó principalmente la región de Frigia. El canon cincuenta y nueve de este concilio decretó que solamente los libros canónicos del Nuevo Testamento deberían leerse en los cultos de la iglesia, pero el canon considerado como el número sesenta en el cual hay una lista definitiva, probablemente no es genuino y no puede citarse como un reglamento dado por el concilio.

El Tercer Concilio de Cartago en 398 D.C., produjo un decreto similar al que dio el Sínodo de Laodicea presentando una lista de escritos idénticos con los veintisiete libros de nuestro actual Nuevo Testamento.

El Concilio de Hipona en el 419 D.C., reiteró la misma decisión y la misma lista.

Conclusiones

De los datos que aquí hemos reunido resulta evidente que no todos los actuales libros del Nuevo Testamento fueron conocidos o aceptados por todas las iglesias de Oriente y de Occidente durante los primeros cuatro siglos de la era cristiana. Algunos, como los evangelios, fueron conocidos desde los primeros días. Otros como Hebreos, fueron conocidos pero también discutidos porque su paternidad literaria era incierta; otros más, como II de Pedro o II y III de Juan no se mencionaban para nada, o su derecho a

ocupar un lugar en el canon era motivo de disputa. Ninguna de estos libros fue aceptado por las iglesias a causa de alguna compulsión eclesíastica. Los concilios que discutieron el canon tuieron lugar hasta el cuarto siglo, tiempo por el cual el NuevoTestamento ya se había convertido en Las Escrituras de la iglesia.

La aparente resistencia con que alagunos libros, como Santiago, II y III de Juan y Judas, fueron recibidos en el canon, no significa que se les considerara espurios. Filemón, II y III de Juan y Judas son tan breves que rara vez habrían de citarse, y además estaban dirigidos a individuos cuya identificación podría resultar oscura. A diferencia de las grandes epístolas que fueron enviadas a grandes iglesias o que fueron circuladas entre grandes provincias, las pequeñas epístolas no llegarían a la noticia de todos sino hasta que se les buscara, o hasta que las personas o grupos a las que se habían dirigido demandaran para ellas pública atención.

Las variaciones en el canon, pues, se debieron a condiciones e intereses locales. Demostraron, sin embargo, que a pesar de los traficantes de milagros y de supersticiones, las iglesias y sus dirigentes no aceptaban cualquier manuscrito que apareciera con el

nombre de un apóstol o que pretendiera relatar historias y enseñanzas desconocidas. El canon actualmente existente surgió de un considerable conjunto de tradición y especulación oral y escrita, y se abrió camino en las iglesias debido a su autenticidad y potencia dinámica inherentes.

Tres etapas se descubren el el primitivo desarrollo del canon. Primero, los escritos se citan individualmente por autores que dan por entendida la fuerza de su testimonio en lugar de sujetarla a debate. Segundo, escritores como Ireneo y Orígenes que se empeñaron en la controversia, comprendieron la necesidad de definir las autoridades en que se apoyaban, pero no apelaron a la decisión de una iglesia en particular. Por último llegó el veredicto de los concilios que siguieron ls decisiones de los dirigentes del pasado y del presente, y que trazaron una distinción oficial entre los escritos canónicos y los apócrifos.

Esta distinción apareció en la libsta de libros en las varias versiones

y manuscritos utilizados por las iglesias. Los grandes manuscritos Sinaítico (Alepf) y Vaticano (B), que datan del cuarto siglo, originalmente incluyeron todo el Nuevo Testamento. La versión siriaca no admitió la II y III de Juan, la II de Pedro, Judas y Revelación en su canon, sino hasta el siglo sexto.

Un estudio de los varios libros que fueron citados, de las listas y de los cánones de los primeros cuatro siglos, demostrará que los libros más generalmente disputados u omitidos fueron Santiago, Judas, II de Pedro, II y III de Juan y Filemón. Pueden presentarse varias razones para explicar el desdén que se mostró hacia esos escritos. Santiago fue dirigido a los miembros de la diáspora judía y contenía poco que fuera de interés doctrinal y que apelara a la mente especulativa de los critianos griegos. Judas, II y II de Juan, y Filemón eran tan breves que contenían poco que fuera de interés general. Las últimas tres eran también privadas o semiprivadas en contenido, de manera que pudiera ser que no hubieran circulado tan pronto como los extensos escritos de sus mismos autores. La II de Pedro fue disputada hasta el tiempo de Eusebio y fue menos citada y más discutida por los padres de la iglesia que ningún otro de los libros del Nuevo Testamento. Jerónimo declaró que las dudas de los padres para aceptar esta epístola se debían a que su estilo era muy diferente del la de I de Pedro.[126] Si la aparente diferencia entre estas dos cartas, II y I de Pedro, se debe totalmente a que fueron escritas por diferentes amanuenses, es asunto que nunca ha sido resuelto. El hecho de que hayan sido escritas a grupos de personas que vivían en los bordes externos de las fronteras cristianas para resolver una particular emergencia debe servir para explicar lo poco que eran conocidas de las iglesias primitivas y la situación dudosa que conservaban entre los estudiantes bíblicos de los primeros tres siglos.

A partir del cuarto siglo no ha habido cambios materiales en el ya reconocido canon, aunque desde el período de la reforma hasta el presente se han expresado muchos puntos de vista individuales. Lutero, de hecho, rechazaba la epístola de Santiago, especialmente

[126] Jerónimo, *Epístola a Hedibia* 120, Pregunta xi.

porque su contenido parece no estar de acuerdo con la doctrina de la justificación por la fe. Calvino no estaba seguro de la II de Pedro. En más recientes días la tarea de la crítica histórica casi ha disuelto la idea de recurrir a un canon, explicando la diferencia que existe entre la literatura del Nuevo Testamento, los libros apócrifos y los escritos de los Padres, como una diferencia de grado o de tiempo, más bien que de clase o de cualidad. Semejante conclusión, de ser aceptada, despojaría al Nuevo Testamento de toda autoridad objetiva y haría imposible la aplicación general de su verdad.

El canon, pues, no es el producto del juicio arbitrario de alguna persona, ni fue definido por el voto de algún concilio. Fue el resultado de utilizar aquellos diversos escritos que por medio de su dinámica interna demostraban sus méritos y su unidad. Algunos fueron reconocidos más lentamente que otros a causa de su reducido tamaño, o a causa de su remoto y particular destino, o por causa de una paternidad literaria anónima, o debido a su aparente falta de aplicabilidad a las inmediatas necesidades eclesiásticas. Ninguno de estos factores puede menoscabar la inspiración de cualquiera de estos libros, ni el derecho que tiene cada uno de ellos a ocupar un lugar en la palabra autorizada de Dios.

Otras Lecturas

Westcott, Brooke F. *El canon de la Sagrada Escrituras*. Terrassa: CLIE, 1987.

CAPÍTULO VEINTICUATRO:

EL TEXTO DEL NUEVO TESTAMENTO Y SU TRANSMISIÓN

El proceso para reunir los libros del Nuevo Testamento fue lento y quedan muy pocas huellas de él. Los evangelios y las epístolas fueron escritos en diferentes tiempos y lugares, y enviadas a destinatarios muy apartados entre sí. Los originales probablemente se escribieron sobre papiros, una clase de papel delgado y frágil hecho de los carrizos de la planta del papiro, la cual crecía en las pantanos de Egipto y del Medio Oriente. Se escribía sobre ellos a mano con pluma y tinta (III de Juan 13), y se transmitían por medio de mensajeros a las personas o iglesias para quienes se habían escrito (Rom. 16:1; Ef. 6:21, 22; Col. 4:7-9, 16).

Es imposible determinar la fecha en que se formaron las primeras colecciones de los escritos del Nuevo Testamento. Pudieron hacerse y circularse copias de los evangelios y de las epístolas desde una fecha muy temprana. Hay trazas de expresiones de Jesús en los escritos de Pablo, aunque pudieron haberse tomado de la tradición oral más bien que de relatos escritos. Se alude a "todas las epístolas de Pablo" en II de Pedro (3:15,16) antes de que terminara el primer siglo, y debieron haberse copiado todas juntas como grupo, puesto que nunca se ha encontrado una sola de ellas

en manuscrito. A mediados del segundo siglo el evangelio de Lucas ya se encontraba separado de Los Hechos y combinado con Mateo, Marcos y Juan para constituir el cuádruple tratado do la vida de Cristo. Justino Mártir (por el 140) alude a las "memorias de los apóstoles",[127] e Ireneo (por el 180) menciona los cuatro por nombre.[128] Taciano (por el 170) los combinó en la primera armonística, el Diatesaron, que tuvo una amplia circulación en las iglesias de Oriente y que generalmente se usó para lectura pública hasta principios del siglo V.

Los restantes escritos del Nuevo Testamento, conocidos comúnmente como Epístolas Generales y Apocalipsis, no constituyeron un grupo fijo desde el principio, puesto que no aparecen en orden uniforme entre los trabajos de los más antiguos padres de la iglesia. Gradualmente fueron agregándose con los otros en una colección creciente, hasta que el Nuevo Testamento tal como ahora existe surgió al principio del siglo III.

La transmisión del texto

Los libros del Nuevo Testamento, al principio, fueron reproducidos, bien en forma privada, por individuos que los destinaban a su uso personal, o bien por escribas

[127] Justino Mártir, *I Aplogía*, LXVII. [128]
Ireneo, *Contra los herejes*, III, xi, 7.

profesionales, para las iglesias y monasterios. Generalmente, se hacía una copia a la vez, pero cuando la demanda se acrecentó parece que se produjeron varias copias simultáneas, utilizando esclavos preparados, a los cuales se les dictaba en grupo. En el proceso de transcripción se colaban en los manuscritos errores que seguían siendo perpetuados por posteriores copistas, y así es como hoy aparecen numerosas variantes. Al multiplicarse las copias, las variantes tendían a la misma multiplicación, pero la gran multiplicadad de los documentos encarece la probabilidad de que el texto original se haya preservado cuando menos en algunos cuantos de ellos. Desde el principio del siglo II

hasta el fin del III la iglesia sufrió intermitente persecución de parte del gobierno romano. Los cristianos fueron arrestados, acusados delante de jueces locales y condenados a muerte. Con frecuencia sus escrituras fueron confiscadas resultando que muchos manuscritos fueron destruidos y otros dañados, haciendo difícil que algunos ejemplares se escaparan. Un evangelio manuscrito del sigloV, del Códice Washingtoniense (W), tiene trazas de haber sido copiado de varias diferentes fuentes que bien pudieran haber sido fragmentos primitivos dejados tras la devastación que acompañó la persecución de Diocleciano (302-311 D.C.). Durante este período la producción de manuscritos debió haber sido irregular y probablemente muchas copias fueron hechas por personas de pocos conocimientos o escasa capacidad para escribir. Las mayores divergencias encontradas en el texto del Nuevo Testamento pueden fecharse en el período inmediato antes de Constantino, y serían el reflejo y la presión y confusión que prevalecían en el mundo cristiano.

Con la terminación de la persecución tras la victoria de Constantino y la virtual adopción del cristianismo como religión de estado en el 313 D.C., los cristianos comenzaron a preparar el texto escrito para uso público. Constantino mismo ordenó que se hicieran ciencuenta copias de la Biblia para que se distribuyeran en las principales iglesias que había en las ciudades del imperio. Estas “ediciones autorizadas” indudablemente se convirtieron en arquetipos para muchos manuscritos menores, en tanto que otros que debieron haber sido más antiguos que los de Constantino fueron reproducidos en los monasterios y entre las pequeñas comuniades. Desde el siglo IV hsta el XII, el Nuevo Testamento se duplicó, bien en proporciones, como los evangelios, o las epístolas de Pablo, y a veces en volúmenes completos que se lamaron *pandectas*.

En este proceso se emplearon nuevos materiales para la escritura. El papiro era demasiado frágil para usarse en los servicios públicos o en las bibliotecas de los monasterios. Los escribas usaban generalmente *vellum*, delgadas hojas de piel de becerro o *pergamino* manufacturado de piel de borrego. A partir del tiempo de

Constantino hasta casi la época de la imprenta prevalecieron estos materiales; el papel fue desconocido hasta fechas relativamente recientes.

A pesar de la mediocre habilidad y del limitado conocimiento de muchos escribas, el texto por ellos reproducido era admirablemente preciso. Los manuscritos de que se disponía para hacer copias, frecuentemente eran deficientes. El descuido y el prejuicio ocasionalmente afectaban el criterio de un escriba para que alterara o “corrigiera” el original. Por otra parte, algunos de aquellos escribas cuyos nombres nos son conocidos por

sus firmas, eran fenomenalmente minuciosos y lo demuestran por la difícil exactitud con que se esforzaban para seguir fielmente su arquetipo. Aunque ninguno de ellos era infalible, pocos alteraron o falsificaron el texto en forma deliberada.

Las fuentes del texto

A pesar de las numerosas posibilidades de error, el Nuevo Testamento es probablemente el libro más digno de confianza que ha sobrevivido desde la antigüedad. Hay más grandes expedientes para reconstruir su texto que el de cualquier otro documento de la antigüedad clásica. Un pedacito de papiro, el Fragmento Rylands de Juan, puede haber sido escrito dentro de los cincuenta años después de la muerte del autor del Evanglio, en tanto que el papiro de Chester Beatty, que originalmente contenía una gran parte del Nuevo Testamento fue escrito por el 250 D.C. Por contraste, los diálogos de Platón, las obras de los dramaturgos griegos, los poemas de Virgilio nos han llegado por medio de muy contadas copias que deben estar separadas de sus originales por no menos de 1400 años. No es difícil que un papiro del primer siglo, de algún evangelio o epístola esté por descubrirse todavía, con lo cual el texto escrito quedaría a la distancia de una segunda generación de la iglesia cristiana.

Para reconstruir el texto del Nuevo Testamento se dispone al presente de cinco fuentes distintas. La primera y más importante

de éstas, abarca los manuscritos correspondientes a los textos griegos que han sido preservados desde la remota antigüedad. El Fragmento Rylands mencionado arriba, un pedacito de papiro de aproximadamente una pulgada y media en cuadro; el papiro Chester Beatty, que contiene porciones de los Evangelios, de Los Hechos, de las epístolas de Pablo y del Apocalipsis, y el papiro Bodmer de Juan, proceden del siglo III o antes. Los más antiguos y completos manuscritos son Aleph, o Códice Sinaítico, que ahora se encuentra en el Museo Británico, y B, o Códice Vaticano, que pertenece a la biblioteca del Vaticano en Roma. Ambos fueron escritos en el cuarto siglo y pueden haber sido de las copias que Constantino ordenó para las iglesias. Originalmente contenían todo el Nuevo Testamento, aunque ambos an sufrido la pérdida de algunas páginas.

Los anteriores manuscritos corresponden a la clase de los “unciales”, llamados así porque fueron escritos en grandes letras mayúsculas como de una pulgada. Fueron evidentemente hechos para lectura pùblica, y copiados muy cuidadosamente. Por esta razón el texto uncial es generalmente el más digno de confianza.

Un segundo tipo de texto, llamado “cursivo”, fue escrito en forma enlazada a manera de nuestra escritura a mano. Las letras, en lugar de estar escritas separadamente como en los escritos unciales, se conectaban por medio de ligaduras. Muchos de estos manuscritos cursivos eran de uso privado; otros fueron hechos para lectura en público. Generalmente pertenecen a una fecha posterior a los unicales, a partir del siglo X y dejaron de escribirse en el siglo XV, después de que la imprenta se introdujo en Europa. En algunos casos parecen conservar un texto sejemante al de los manuscritos unicales; la mayoría contiene el texto popular de la iglesia bizantina.

Otra fuente de información nos la dan las numerosas “versiones”, o traducciones que fueron hechas durante la expansión misionera de la iglesia. Al extenderse el evangelio hacia el occidente entre las porciones del imperio romano que hablaban latín, y hacia el oriente en las colonias aramaicas del Medio Oriente, las Escrituras fueron traducidas al latín y al siriaco. Estas dos versiones

(491)

debieron haberse producido tan temprano como en la ùltima mitad del siglo II, y estuvieron basadas consecuentemente en manuscritos griegos más antiguos que cualquiera de los que actualmente existen. Aunque no siempre sea posible designar por medio de la traducción la palabra exacta que había en el escrito original, las versiones proporcionan un muy exacto conocimiento del orden general y del contenido del texto de donde se hicieron.

Hay un gran número de manuscritos de la versión Antigua Latina, los cuales proceden del tiempo comprendido entre los siglos IV al VII, y otros pocos que son más recientes. Hay poca uniformidad entre ellos; casi existen tantas versiones como copias. Bien pudo ser que hayan producido indpendientemente una de la otra o que la primera traducción haya sido alterada tan librementey copiada con tanto descuido que las variantes se multiplicaron rápidamente. La primera alternativa parece más probable porque los primitivos dirigentes de la iglesia de occidente hablaban el latín y el griego y usaban el testamento griego para la mayor parte de su estudio y enseñanza. Algunos de los primitivos manuscritos, como el Códice D (de Beza) del siglo V eran bilingües, y demuestran que las personas que los usaban tenían más familiaridad con el latín que con el griego.

La proliferación de las traducciones latinas se hizo tan confusa que el Papa Dámaso en el año 384 D.C., comisionó a Jerónimo para producir una nueva versión latina oficial. Por medio de los manuscritos griegos más antiguos que pudo encontrar corrigió el texto latino y produjo la Versión Vulgata, que todavía es la Biblia oficial de la Iglesia Romana.

La versión Antiguo Siriaca está representada principalmente por dos manuscritos de los evangelios: La Siriaca Curetoniana, descubierta por Guillermo Cureton en el Museo Británico entre algunos manuscritos traídos de un monasterio en el desierto Nitrio, de Egipto, y la Sinaítica Siriaca, encontrada en 1892 por dos hermanas, las señoras Agnes Lewis y Margarita Gibson, en el monasterio de Santa Catarina del Monte Sinaí. El último era un palimsesto, un manuscrito parcialmente borrado y vuelto a escribir.

(492)

Ambos proceden del siglo V y gran parte de sus giros se parecen mucho a los de la versión Antigua Latina.

Entre éstos debe mencionarse el Diatesaron de Taciano, la primea armonística que se intentó hacer de los cuatro evangelios y que procede del siglo II. Un fragmento recientemente descubierto demuestra que el Diatesaron existió en griego como también en siriaco, pero la armonística siriaca no es el original sino la traducción. Fue la versión popular de la iglesia de Oriente hasta los principios del siglo V, cuando Rábula, obispo de Edesa (411 D.C.), decretó que las iglesias debían usar los cuatro Evangelios independientes, conocidos como “Los separados”. El patrocinó la Peshito, que es la Vulgata Siriaca, la actual versión oficial de la iglesia siria.

En los siglos posteriores se produjeron otras versiones, algunas directamente del texto griego, y otras de las versiones Latina y Siriaca. Fueron producidas antes del principio del siglo VII, la Antigua de Armenia, conocida actualmente sólo por algunas ocasionales citas que de ella aparecen en la muy nueva versión armenia, y además la Georgina, la Cóptica, la Etíope y la Gótica. Estas preservan algún antiguo testimonio a favor del text primitivo, pero son de menos valor para fines de estudio que las versiones Latina y Siriaca. Actualmente hay más de mil versiones del Nuevo Testamento o partes de él, pero no afectan el carácter esencial del texto que ya ha quedado bien definido.

Una tercera fuente importante para conocer el texto primitivo se encuentra en los escritos de los más antiguos padres de la iglesia, dirigentes y maestros del cristianismo durante los primeros seis siglos. Estos padres usaron abundantemente el lenguaje del Nuevo Testamento en sus sermones y libros. En muchos casos las referencias fueron meras alusiones; muchas de ellas son aparentemente inexactas pero identificables; y en algunos casos un considerable número de versículos consecutivos fueron copiados para mostrar claramente cuál era el texto original. A pesar de que muchas de estas "citas" se perdieron, es tal la cantidad del texto del Nuevo Testamento que aparece en los escritos patrísticos que si se perdieran todas las copias del Nuevo Testamento existen, todo el

contenido de él se podría reconstruir tomándolo de los padres, excepción hecha de unos cuantos versículos. El acuerdo que existe entre esas alusiones o citas y el texto de los varios manuscritos proporciona valiosas claves para establecer la fecha, lugar de origen y clase del texto de donde se copiaron.

Por ejemplo, Cipriano, un predicador cristiano que vivió en Africa del Norte por el 250 D.C., copió exactamente de una versión latina. Sus citas concuerdan estrechamente con el texto de *K*, un manuscrito de la versión Antiguo Latina del IV o V siglo. Este acuerdo demuetra que k contiene una clase de texto que debió haber estado en uso en Africa del Norte a mediados del siglo III, y en consecuencia fue anterior a la vulgata de Jerónimo.

Los "leccionarios" o colecciones de lecturas usadas en la adoración litúrgica de la iglesia, preservan algunos pasajes de los evangelios y las epístolas. Son de mucha menor importancia que las fuentes previamente mencionadas, ya que son manifiestamente incompletos y que además la mayor parte de ellos proceden del sigo IX o de un siglo posterior. Debido a que se destinaron para lectura pública de las escrituras, se conservó cuidadosamente su uniformidad y son útiles para comprobar la clase de texto que la iglesia del medioevo sancionó oficialmente.

Unos cuantos textos sueltan han sido encontrados escritos sobre *ostracias*, pedazos de trasto de alfarero que ya rotos servían a la gente muy pobre para pacer apuntes. Siendo pedazos de poca dimensión no podían contener grandes porciones escritas; y ciertamente nadie hubiera podido conservar en ostracias un evangelio completo o una epístola, y mucho menos el Nuevo Testamento. Proporcionan las ostracias un ejemplo de la manera en que se hacían citas populares y aunque este modo se presta mucho más para caer en error que los manuscritos cuidadosamente preparados, hay ocasiones en que preservan citas genuinas de los textos contemporáneos.

Durante los primeros catorce siglos de la era cristiana, el Nuevo Tetamento conservó su actualidad mediante la tradición manuscrita. Muchos de esos documentos eran propiedad de las grandes

iglesias centrales y de los monasterios, o de las bibliotecas de los ricos, aunque no es imposible que gente del pueblo haya podido poseer copias de los evangelios o de las epístolas. En el siglo XV ocurrieron dos acontecimientos de gran influencia sobre la distribución del Nuevo Testamento: La invención de la imprenta por Juan Gutemberg en 1437, y la toma de Constantinopla por los turcos en 1453.

La caída de Constantinopla trajo la disolución del imperio bizantino, que era el último heredero de la cultura greco-romana. Su corte había sido un centro de sabiduría griega y su biblioteca contenía las más excelentes colecciones de manuscritos clásicos y bíblicos que podía haber en el mundo civilizado. Muchos de esos ejemplares se perdieron, pero una gran cantidad se cambió a los monasterios esparcidos por Asia Menor; y otros fueron llevados por eruditos que huyeron al occidente hasta Europa, en donde reintrodujeron el saber griego en las escuelas de la Iglesia de Occidente. El avivamiento resultante del interés en el griego clásico produjo una nueva familiaridad con el griego del Nuevo Testamento que en Occidente había sido casi totalmente subplantado por la versión latina. Los eruditos comenzaron a coleccionar y a estudiar estos manuscritos que durante años se habían descuidado, y a discutir sus méritos.

El primer libro editado por Juan Gutemberg en su imprenta de Mainz, Alemania, fue la hoy famosa Biblia Mazarina o Biblia de Gutembreg, en latín, que apareció en año 1456. La producción mecánica del texto impreso garantizaba la uniformidad, eliminando la posibilidad de múltiples errores y reduciendo el costo de producción de modo que personas de mediana capacidad económica pudieran poseer ejemplares de las Escrituras. Así como las copias manuscritas del texto griego o de las primitivas traducciones habían circulado por docenas, las copias impresas pudieron distribuirse por centenares. El nuevo interés en el estudio de la Biblia, que fue el resultado de una más amplia diseminación de la misma, promovió la Reforma Protestante dirigida por Lutero, Calvino y sus asociados en el siglo XVI. La Biblia alemana de Lutero fue un poderoso agente para despertar e iluminar a sus compatriotas.

Traducciones modernas

Las traducciones de la Biblia en inglés[129] comenzaron antes de la Reforma. Juan Wycliffe, en 1382, publicó una Biblia en inglés basada en el texto latino. El Antiguo

[129] Esta sección dedicada a la Biblia en inglés proporcionará al investigador muy interesantes datos acerca de la asombrosa tarea desarrollada para la traducción y difusión de la Palabra de Dios en las naciones que hablan este idioma. Pero aquellos que busquen la información correspondiente a la tarea desarrollada para el mismo objeto en los paìses de la vertiente española, la encontrarán en las páginas 66 y 667 del *Compendio Manual de la Biblia* por Henry H. Halley (Editorial Portavoz), así como tambiénen los artículos, “Versiones de la Biblia en castellano” en el *Nuevo Manual Bíblico de Unger*, pp. 686-687, (Editorial Portavoz), y “Las Biblias en

Testamento fue en gran parte la obra de su amigo Nicolás de Hereford; el Nuevo Testamento fue la de Wycliffe. Después de la muerte de éste, John Purvey revisó la traducción y la publicó en 1388. Fue circulada ampliamente en forma manuscrita, pero no tuvo la amplia distribución que los libros impresos alcanzaron posteriormente.

Juan Tyndale, un graduado en Oxford, había visto probablemente en Testamento Griego de Erasmo que fue publicado en 1516. Comprendiendo que los laicos podrían arraigar su fe solamente poseyendo las Escrituras en su propio idoma, comenzó a hacer una nueva traducción. Empezó su tarea en Londres, pero encontrando muy grande oposición en Inglterra pasó al continente y terminó su trabajo en el granjero.

La primera edición de su Nuevo Testamento se publicó en Worms en 1525. Cuando llegaron a Inglaterra los ejemplares de ella, los obispos confiscaron cuantas copias pudieron, y las quemaron públicamente. Hicieron su pesquisa en forma tan completa que solamente dos o tres copias de la primera edición han sobrevivido. Una edición revisada siguó en 1534 que alcanzó una distribución más amplia. Tyndale fue quemado en la hoguera en 1536 por hereje, pero su influencia ha perdurado. Su fraseología ha dado color a todas las grandes traducciones al inglés hechas a partir de su época. Aparecieron en rápida sucesión muchas versiones en inglés. La de Coverdale se basó en la Vulgata Latina, cotejada

con la de Tyndale y con la Biblia alemana de Lutero. La "Matthew´s Bible" (1537) fue realmente trabajo de Juan Fogers, un amigo de Tyndale y que usó tanto el trabajo de Tyndale como el de Coverdale. Se convirtió en popular y rápidamente alcanzó cinco ediciones. En 1539 fue revisada por Ricardo Taverner.

La Biblia de Coverdale, o "la Gran Biblia" como se le llamó, comenzó cerca de 1536, y su publicación vio la luz en 1538 en la imprenta de Regnault, un impresor francés. La inquisición intentó confiscar los pliegos impresos pero la mayor parte de ellos fueron rescatados y la impesión se completó en Londres en 1539. Fue autorizada para el uso en las iglesias y se recibió con tanto fervor que en tres años se agotaron siete ediciones. El Libro de Oración de la iglesia anglicana todavía tiene los Salmos conforme a la traducción de Coverdale.

La Biblia de Ginebra, de 1560, se produjo mediante los esfuerzos de los protestantes ingleses que huían para escapar de los rigores de la represión en su patria. Se convirtió en la Biblia de los puritanos, y sirvió para que por medio de ella el pueblo inglés entendiera el significado de las doctrinas bíblicas.

La primera de las vesiones inglesas que aún se encuentra en uso es la Biblia del Rey Santiago, llamada así porque se terminó en el reino de Santiago I de Inglaterra. Muchos eruditos de Oxford y Cambridge colaboraron en ella, utilizando como modelos las precedentes versiones inglesas. En 1611, la nueva versión se presentó al público y en medio siglo se convirtió en la Biblia preferida de Inglaterra. Por casi 300 años ha sido la más popular de las versiones inglesas.

Español" y "Versiones Españolas de la Biblia" en *Versiones Castellanas de la Biblia* de H.T. Marroquín (Casa de Publicaciones El Faro). Véase también el Apéndice "Versiones de la Biblia en castellano", p. 501 de este libro.

Desde los manuscritos griegos hasta las versiones de King James, Revised, American Revised, y Revised Standard de nuestros días, hay una línea de descendencia sin interrupción. Concedamos que haya habido algunos errores en la transmisión y algunas incertidumbres en la traducción. Pero esos errores y esas incertidumbres no son suficientes para formular un cargo de corrupción total del texto ni para decir que el Nuevo Testamento de la actualidad es muy diferente del de la iglesia primitiva. La misma multiplicidad de manuscritos provee la confrontación por medio de la

cual se pueden descubrir los errores, y las numerosas versiones demuestran por su antigüedad que vienen de un origen común. La moderna Biblia inglesa es una fidedigna reproducción de las enseñanzas apostólicas y en ella se encuentra en forma escrita la esencia del evangelio tal como se expresó desde el principio.

A mediados del siglo XIX, el descubrimiento de nuevas fuentes manuscritas relacionadas con el griego del Nuevo Testamento, y los progresivos cambios en el idioma inglés, que se alejaban del los progresivos cambios en el idioma inglés, que se alejaban del estilo de los tiempos del período isabelina, fueron motivos que demandaron una revisión de la versión del Rey Santiago. La Iglesia Anglicana, en 1870, organizó un comité en el que fueron incluidos casi todos los eruditos bíblicos, contemporáneos, de Gran Bretaña, y también muchos de los de Estados Unidos de Norte América. Los revisores americanos y británicos trabajaron en cooperación, aunque hubo diferencias entre ellos. La Revisión inglesa se publicó en 1881, y la Versión Revisada Americana en 1901. La diferencia entre las dos radica principalmente en el uso de Jehová (en la Americana), en lugar de Lord (Señor) (en la Inglesa), y en la eliminación de algunos anglicismos que chocarían al oído americano. Básicamente, las dos versiones son semejantes, dando del Texto Original la traducción más literal posible. Numerosos arcaísmos se dejaron de propósito, cuando en opinión de los revisores se creyó que podían ser entendidos por lectores instruidos. En la revisón americana se conservaron menos de estos arcaísmos que en la iglesa. El intento de ambas fue "dar a los lectores modernos (de 1885) la expresión fidedigna del sentido de los documentos originales".[130]

El siglo XX nos ha traído dos ediciones más, emprendidas con el expreso propósito de poner al día la traducción del Rey Santiago. La primera de éstas, la Revised Standard Versión, se comenzó en 1937 por el Concilio Internacional de Educación Religiosa,[131]que comprende cuarenta denominaciones de los Estados

Unidos y el Canadá. La Versión se propuso redondear el trabajo hecho por los revisores de la American Revised Versión, proporcionar para el culto público y privado una Biblia en la cual se encontraran los valores literarios de la versión del Rey Santiago, a la vez que incorporar todos los progresos alcanzados por la erudición desde 1900. El Nuevo Testamento apareció en 1946, y la Biblia completa en 1952. No todos sus cambios de

[130] *Revised Version*; Prefacio a la edición de 1885.

[131] Este organismo se conoce actualmente como Departamento de Educación Cristiana del Concilio Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América.

traducción han sido aceptables, y en algunos pocos casos la elección que hizo de variantes del Texto Griego se consideran definitivamente erróneas.[132] La obra tuvo por objeto ser una revisión de la American Standard Versión, y conserva mucho de la fraseología de sus predecesores.

La segunda traducción, la New English Bible (Nueva Biblia Inglesa), planeada y dirigida por representantes de las más grandes denominaciones de las Islas Británicas, se publicó en 1961, por las prensas de Oxford y Cambridge juntamente. No es revisión de las anteriores versiones, sino una producción totalmente nueva, en inglés moderno. De los trabajos del comité resultó una obra eminentemente amena, y por la general, fiel al original, aunque no absolutamente literal, dándonos la impesión a veces de una paráfrasis más que de una traducción. Para fines de estudio y discusión teológica es menos satisfactoria que las anteriores versiones (Standard) que son más literales.

[132] Véase Mateo 1:16, en donde la única variante del Texto Antiguo Siriaco se adoptó como base para la traducción en contra de casi el total testimonio unánime de la traducción manuscrita.

APENDICES

VERSIONES DE LA BIBLIA EN CASTELLANO

Versión-Traductor(es)	Fecha	Características
Biblia Alfonsina	1280 (¿)	Traducción parcial y parfraseada hecha a petición de Alfonso X el Sabio
Biblia de la Casa de Alba	1430	A.T. traducido por el rabino Moisés Arragel de Guadalajara
Juan de Valdés	1534	Traducción de los Salmos, Evangelios, y las Epístolas
Nuevo Testamento-Franscisco Enzinas	1543	Primer N.T. completo en castellano traducido de la edición griega publicada por Erasmo en 1516.
Biblia de Ferrara-Yom Tob Atías y Abram Usque	1553	A.T. impreso en Italia atribuido a los expatriados judíos españoles.
Nuevo Testamento-Juan Peréz de la Pineda	1556	Revisón del N.T. de Enzinas y publicado con los Salmos por Pérez. Fue el N.T. que fue distribuido en España por Julianillo Hernández, quien fue quemado por la Inquisición.
Biblia del Oso-Casiodora de Reina	1569	Primera Biblia castellana completa traducida de los originales hebreo y griego con una tirada de 2603 ejemplares. Revisiones hechas en 1602,1862,1909, 1960,1977,1989.
Santa Biblia-Cipriano de Valera	1602	Revisión de la Biblia de Reina y publicada en Basilea (Suiza). Conocida más tarde como la Biblia de Reina-Valera.
Nuevo Testamento-Felipe Scío de S. Miguel	1793	Traducción de la Vulgata latina. Primera Biblia castellana impresa en España.
Sagrada Biblia-Felipe Torres Amat	1823	Traducción católica de la Vulgata. Hasta hace poco la más conocida y usada por la iglesia Cátolica Romana.
Versión Mejicana-Mariano Galvani y Rivera	1813-33	Realizado por 8 sacerdotes en base a la versión francesa de Vence. Primera Biblia traducida e impresa en América Latina (México)

Versión Moderna-H.B. Pratt	1893	Revision de la versión de Valera.
Versión Hispanoamericana del Nuevo Testamento	1916	Traducción basada en el texto de Nestlé.
Sagrada Biblia-Torres Amat	1918	Revisión de la edición de 1823.
Versión Besson del Nuevo Tetamento	1919	Primer N.T. traducido del Textus Receptus y publicado en Argentina.
Sagrada Biblia-Nácar-colunga	1944	Primera versión católica romana a base de las lenguas originales.
Sagrada Biblia-José Straubinger	1944	N.T. católico impreso en Argentina.
Sagrada Biblia-Bover-Contrera	1947	Versión católica crítca sobre los textos hebreo y griego.
Santa Biblia-Revisión 60	1960	Conserva la traducción de Reina Valera pero moderniza el lenguaje.
Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas	1963	Versión del N.T. preparada por los Testigos de Jehová.
La Santa Biblia-Ediciones Paulinas	1964	Traducción católica
Edición Popular de las Sagradas Escrituras-Editorial Herder	1964	Traducción católica hecha a base de las versiones castellanas según los textos originales de la Biblia.
Dios Llega al Hombre	1966	Versión popular en lenguaje sencillo.
Biblia de Jerusalén	1967	Traducción católica de una versión francesa preparada por le Escuela Bíblica de Jerusalén.
Biblia de la Nueva Alianza	1967	Traducción del N.T. dirigido al pueblo que no tiene conocimientos críticos ni los recursos idiomáticos para asimilar traducciones eruditas.
Versión Ecuménica	1968	Traducción ecuménica del N.T. auspiciada por la Comunidad de Taizé
Biblia para Latinoamericana	1971	Traducción en lenguaje sencillo y moderno.
Lo Más Importante Es El Amor	1972	Paráfrasis del N.T. con lenguaje coloquial
La Biblia al Día	1975	Paráfrasis de toda la Biblia.
Sagrada Biblia-Cantera-Inglesias	1975	Edición científica con notas lingüísticas para estudiosos.
Nueva Biblia Española-Juan Mateos y Luis Alono Schökel	1975	Versión católica en un castellano moderno.
Biblia de las Americas	1977	Traducción de los originales hebreo, arameo y griego hecho por la Fundación Bíblica Lockman.
Santa Biblia-Revisión 77	1977	Revisión de la antigua versión de Reina-Valera patrocinada por la Editorial CLIE.
Nueva Versión Internacional	1979	Traducción castellana del N.T. de la versión New Internacional Versión (1973), aunque cotejando con los

		originales de la Biblia.
Dios Habla Hoy	1979	Versión popular de toda la Biblia.
Santa Biblia-Reina Valera Actualizada	1989	Versión basada en la Reina Valera 1909 y cotejada con diversas traducciones y los mejores textos enlos idiomas originales y publicada por la Editorial Munda Hispano.

Nota: Datos tomados de las siguientes fuentes: *Compendio Manual de la Biblia* de H.H. Halley (Editorial Portavoz), *Manual Bíblico Ilustrado* (Editorial Unilit), Nuestra Biblia de Alejandro Clifford (Editorial Moody), *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* de Vila y Escuain (Editorial CLIE), y *Nuevo Manual Bíblico de Unger* (Editorial Portavoz).

LOS EMPERADORES ROMANOS DEL PRIMER SIGLO

Años	Nombre	Acontecimiento	Referencia
27AC-14DC	César Augusto	Nacimiento de Cristo	Lucas 2:1
14-37DC	Tiberio César	Ministerio y muerte de Jesús	Lucas 3:1
37-41DC	Calígula		
41-54DC	Claudio	Hambre	Hechos 11:28
		Expulsión de los judíos	
54-68DC	Nerón	Juicio de Pablo	Hechos 18:2
68 DC 69	Galba Otón		
DC 69	Vitelio		
DC	Vespasiano		
69-79 DC	Tito	Destrucción de Jerusalén	
79-81 DC	Domiciano		
81-96 DC	Nerva	Persecución (¿)	
96-98 DC	Trajano		
98-117 DC			

LOS PROCURADORES ROMANOS DE JUDEA

Años	Procuradores	Relación al Nuevo Testamento
6-10 d.C	Coponio	
9-13 d.C	M. Ambivio	
12-15 d.C	Anio Rufo	
15-26 d.C	Valerio Grato	
26-36 d.C	Poncio Pilato	Crucifixión de Jesús
37 d.C	Marcelo	
37-41 d.C	Marulo	
44-46 d.C	Cuspio Fado	
46-48 d.C	Tiberio Alejandro	
48-52 d.C	Ventidio Cumano	
52-59 d.C	Antonio Félix	
59-61 d.C	Porcio Festio	Jucio de Pablo Hechos 23-24
61-65 d.C	Clodio Albino	Juicio de Pablo Hechos 25-26
65-70 d.C	Gesio Floro	Asedio de Jerusalén 70 d.C
70-74 d.C	Vetuleno Cerialis, Lucilio Basso	
74-85 d.C	M. Salvieno, Flavio Silva	
85-86 d.C	Pompeyo Longina	